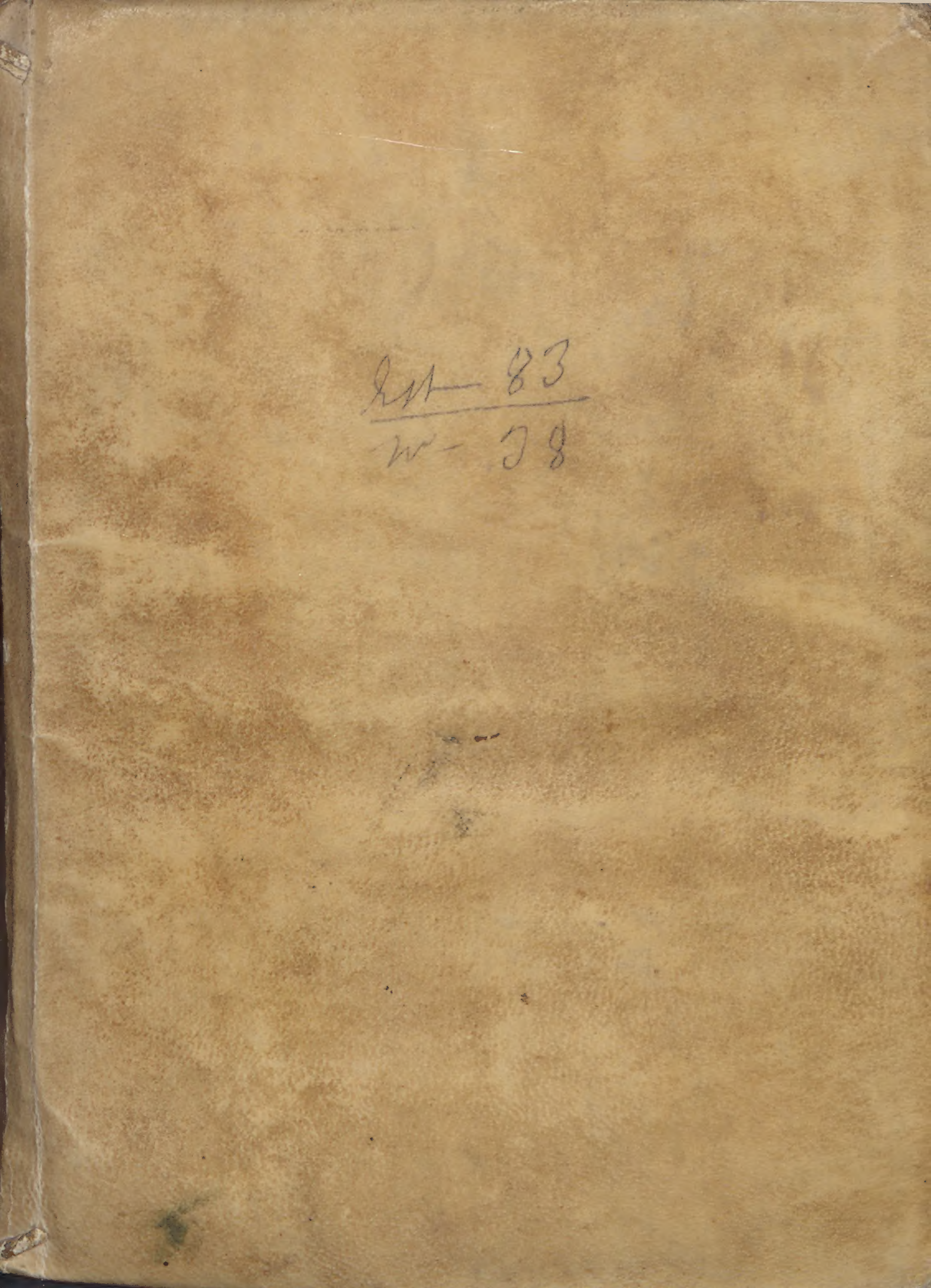
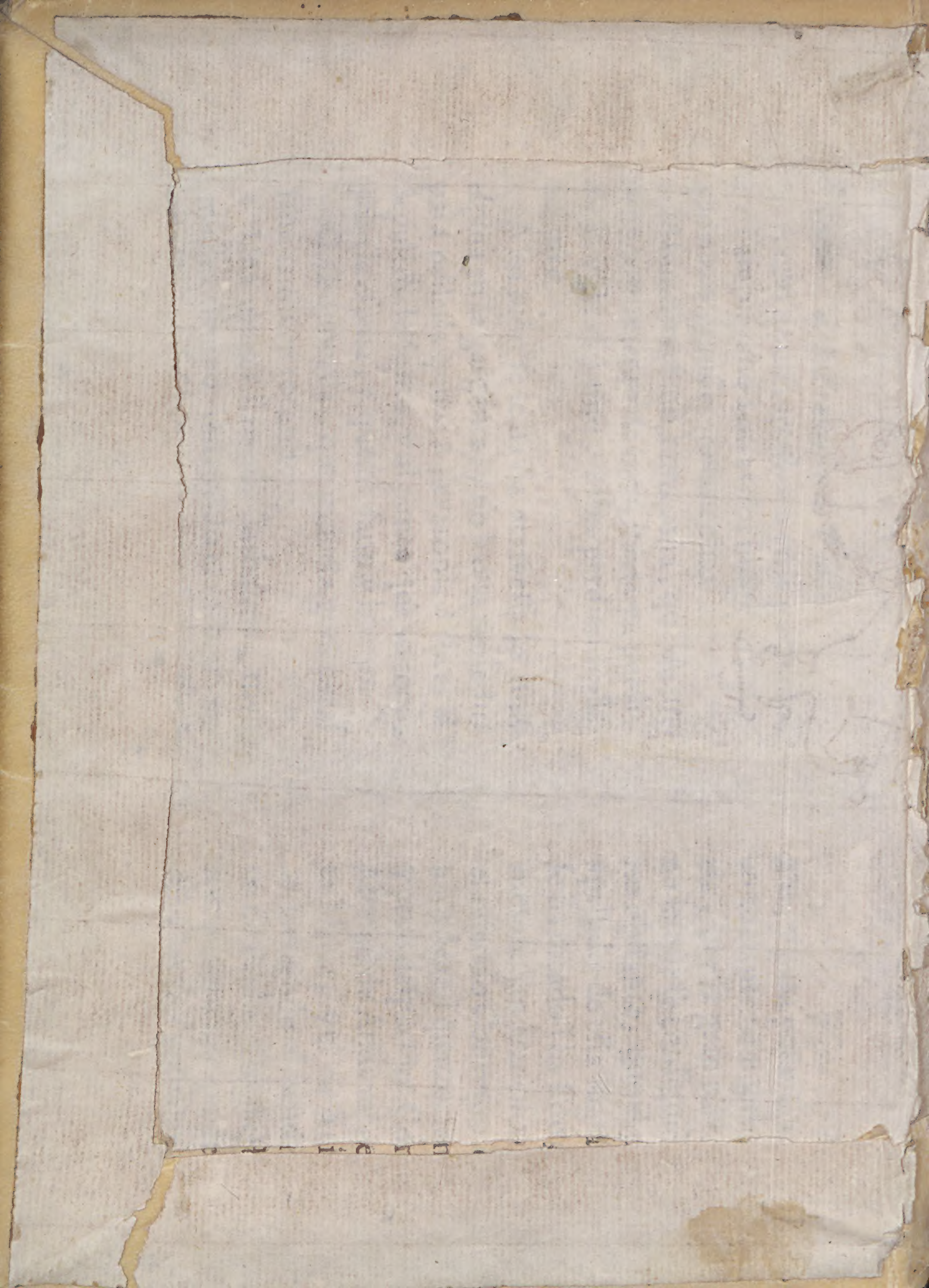
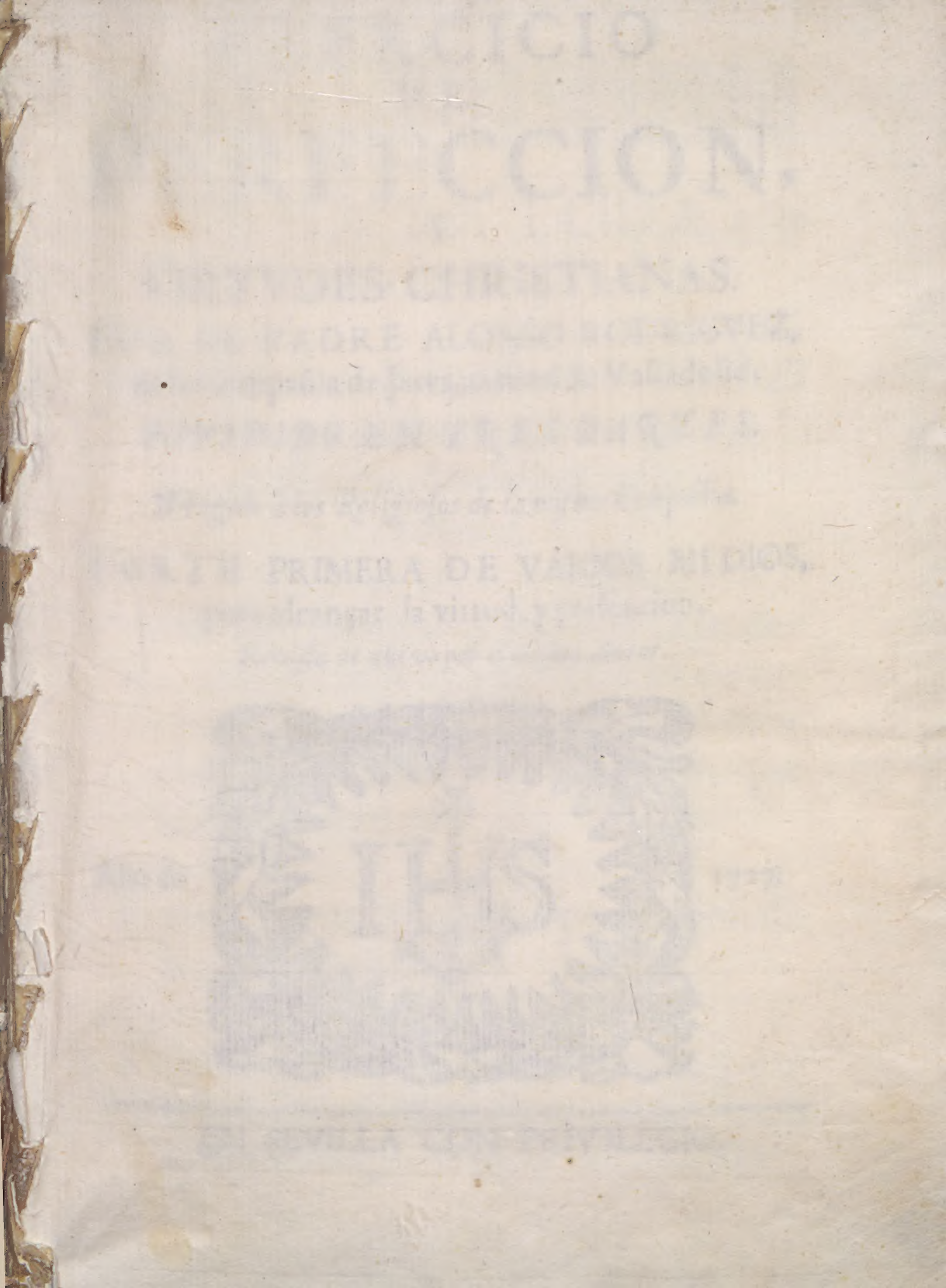
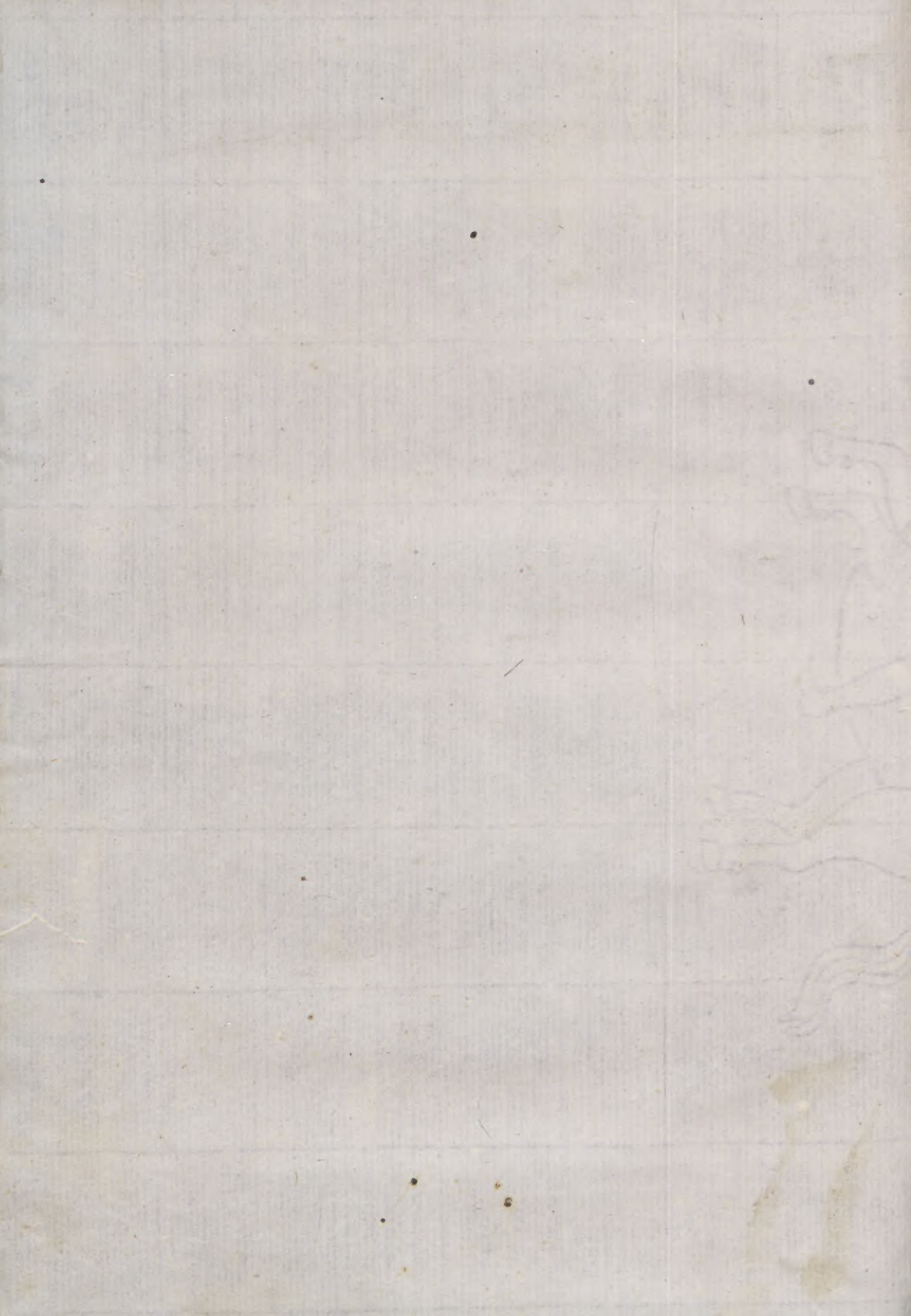

83







EXERCICIO DE PERFECCION, Y VIRTVDES CHRISTIANAS.

POR EL PADRE ALONSO RODRIGVEZ, de la Compañia de Jesvs, natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

Dirigido à los Religiosos de la misma Compañia.

PARTE PRIMERA DE VARIOS MEDIOS, para alcançar la virtud, y perfeccion.

Revista de nuevo por el mismo Autor.

Año de 

1727.

EN SEVILLA CON PRIVILEGIO.

EXERCICIO
DE
PERFECCION,
Y
VIRTUDES CHRISTIANAS.

POR EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ,
de la Compañia de Jesus, natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

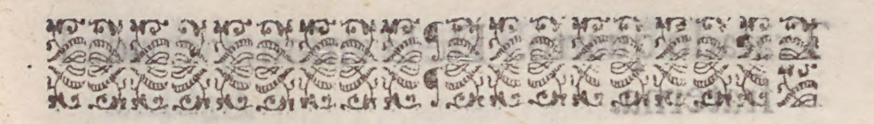
Dirigido à los Religiosos de la misma Compañia.

PARTE PRIMERA DE VARIOS MEDIOS,
para alcançar la virtud, y perfeccion.

Revista de nuevo por el mismo Autor.

Año de  1747.

EN SEVILLA CON PRIVILEGIO.



SVMA DE TODA LA OBRA.

PRIMERA PARTE. DE VARIOS medios, para alcanzar la virtud, y perfeccion, dividida en ocho Tratados.

SEGVNDA PARTE. DEL EXERCIcio de algunas virtudes, que pertenecen à todos los que tratan de servir á Dios. Contiene ocho Tratados.

¶ 2 Tra-

TERCERA PARTE. DEL EXERCICIO de las virtudes, que pertenecen al estado Religioso, y otras cosas que ayudan á la perfeccion. Repartida en ocho Tratados.

¶ 3 Li-

LICENCIA.

YO Nicolàs de Almazàn, Provincial de la Compañia de Jesvs en la Provincia de Andalucia: Por particular comision, que tengo de nuestro Padre General Claudio Aquaviva doy licencia, para que se imprima la primera parte del *Exercicio de Perfeccion, y Virtudes Christianas*, que ha compuesto el P. Alonso Rodriguez, Religioso de la dicha Compañia, la qual ha sido vista, y examinada por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual, di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. Sevilla 16. de Mayo de 1607.

Nicolàs de Almazàn.

APROBACION.

ESTA primera parte de *Exercicio de Perfeccion, y Virtudes Christianas*, compuesta por el P. Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs, he visto, y examinado, por comision, y mandado de los Señores del Consejo Supremo de su Magestad, y no tiene cosa, que sea contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sino antes doctrina muy sana, y provechosa, sacada de las Divinas Letras, y Doctores Sagrados. Juzgole por buen libro, y de vtilidad en la Republica Christiana, y no solamente digno de que se imprima, y salga à luz, pero de que no se cayga de las manos, assi à los Religiosos (para cuyo aprovechamiento principalmente se endereza) como à todas las personas, que aspiran à la perfeccion, y desean servir, y agradar mucho à nuestro Señor. Dada en Madrid à 30. de Julio de 1607.

El Doctor Pedro Gonzalez de Castillo, Canonigo Magistral de Cuenca.

SVMMA DEL PRIVILEGIO.

DON Balthaſar de San Pedro y Azevedo, Eſcrivano de Camara del Rey nueſtro Señor, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia, por vna vez, al Padre Diego Moreno de la Compañia de Jeſus, y ſu Procurador General en eſta Corte, por la Provincia de Andaluzia, para que pueda reimprimir las Obras, que compuſo el Padre Alonſo Rodriguez, de la miſma Compañia; con tal, que la dicha reimpreſsion ſe haga por los originales, que vàn rubricados, y firmados al fin de mi mano, y que antes que ſe vendan ſe traiga al Conſejo, junto con la certificacion del Corrector, de eſtàr conforme à èl, para que ſe taſſe el precio, à que ſe ha de vender, guardando en la reimpreſsion lo diſpueſto por las leyes de eſtos Reynos; para que conſte doy la preſente en Madrid à onze de Mayo de mil ſetecientos y veinte y ſeis.

Don Balthaſar de San Pedro
y Azevedo.

TASSA.

DON Balthasar de San Pedro y Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores vn Libro, intitulado: *Tomo primero de las Obras del Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs*, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, y tassaron à ocho maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene ochenta y cinco pliegos, sin principios, ni tablas, que à dicho respecto montan seiscientos y ochenta maravedis, y à este precio mandaron se venda dicho Libro, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada uno, para que se sepa al que se ha de vender; y para que conste doy la presente en Madrid à once dias de el mes de Noviembre año de mil setecientos y veinte y siete años.

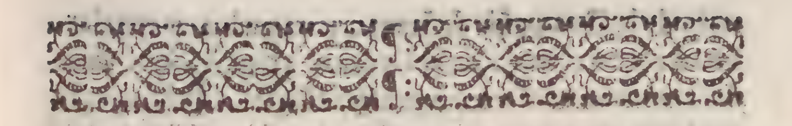
Don Balthasar de San Pedro Azevedo.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 2. lin. 38. margataitas, *lee* margaritas. Pag. 3. lin. 39. tesoro, *lee* tesoros. Pag. 6. lin. 17. tenga, *lee* tengan. Pag. 7. lin. 6. busca, *lee* buscad. Pag. 8. lin. 1. aprobacion, *lee* probacion. Pag. 8. lin. 30. la oracion, *lee* la racion. Pag. 9. lin. 1. seas impedido, *lee* no seas impedido. Pag. 10. text. 3. non implere, *lee* nos implere. Pag. 14. lin. 8. en la vida, *lee* en la via. Cap. 6. pag. 27. lin. 2. en quanto bolvemos atràs, en tanto nos esforzamos à ir à delante; *lee* en tanto no bolvemos, en quanto nos esforzamos à ir à delante. Cap. 17. pag. 87. lin. 19. jurga, *lee* hurga. Cap. 3. pag. 241. mag. text. 5. meriri, *lee* mereri. Cap. 5. pag. 150. lin. 5. minilterios, *lee* ministerios. Cap. 7. pag. 159. lin. 36. fabricar, *lee* fabrica. Pag. 228. marg. ad Populorum, *lee* ad Populum. Trat. 5. pag. 296. lin. 15. oy perfeccion, *lee* y perfeccion. Pag. 326. lin. 18. quietam, *lee* quietas. Pag. 327. lin. 6. oroposito, *lee* proposito. Pag. 405. lin. 23. no saeca, *lee* no saca.

Este Libro intitulado: Primer tomo de las Obras del Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs, y advirtiendo estas erratas, corresponde a su original. Madrid, y Noviembre ocho de mil setecientos y veinte y siete.

Licenc. D. Benito del Rio Cao de Cordido,
Correct. gen. por su Magestad.



A LOS RELIGIOSOS DE LA Compañia de Jesvs.



EL BIENAVENTVRADO S. Gregorio, siendo rogado, que escriviesse à ciertos Monasterios de Monges algunos avisos, y recuerdos espirituales: responde en la Epistola veinte y siete de el Libro sexto de el Registro, escusandose, diciendo: Los Religiosos, que por la gracia de la compucion, y de la Oracion, tienen dentro de sì la fuente de la sabiduria, no tienen necessidad de ser regados de fuera con las gotillas pequeñas de nuestra sequedad. Como en el Paraìso Terrenal no huvo lluvia, ni era menester, porque vna fuente, que salia de en medio de èl, lo regaba todo, y lo tenia verde, fresco, y hermoso: assi el Religioso, que està en este Paraìso de la Religion, y tiene interiormente dentro de sì esta fuente de la Oracion, y de la compucion, no tiene necessidad de nuestros riesgos; porque esso le bastarà, para conservar siempre en su alma la frescura, y hermosura de las virtudes. Con mucha mayor razon me pudiera yo escusar con vuestras Reverencias, à quien el Señor ha hecho merced de plantar en este Paraìso

Gregorius.

raìso

raìso de la Compañia de Jesvs, y regarlos, y regalarlos en èl con el riego de la Oracion Mental, que cada dia tenèmos, conforme à nuestra Regla, è Instituto; la qual con razon compara tambien San Juan Chrysostomo, en vn Tratado que hace de la Oracion, à vna fuente en medio de vn jardin, que todo lo tiene verde, y vistoso. Mas esto fuera, si yo pensara, que avia de decir cosas nuevas, que no supiessen, y exercitassen cada dia vuestras Reverencias; pero mi intento en esta Obra no es sino refrescar, y traer à la memoria lo que todos muy bien saben, y exercitan: que es conforme à lo que nuestro Bienaventurado Padre nos dice, en las Constituciones, que para esto quiere que aya, quien cada semana, ò à lo menos cada quince dias, en platicas espirituales, y exortaciones publicas, nos dè estos, y otros semejantes recuerdos; porque por la condicion de nuestra fragil naturaleza no se olviden, y assi cesse la execucion de ellos: lo qual, por la bondad de el Señor, se exercita, y practica en la Compañia, no con pequeño fruto de los de ella. Y por averme yo exercitado en ella en este oficio, por orden de la obediencia, aunque con mucha confusion mia, mas de quarenta años, assi con los novicios, como con los antiguos, y juntado, y recogido muchas cosas tocantes à esto, les pareciò à mis Superiores, y à otras muchas personas, à quien debo respecto, que haria servicio à Dios nuestro Señor, y à la Compañia, en tomar este assumpto de limar, y poner en orden estos trabajos, para que assi el fruto se pueda estender mas, y ser mas durable, y perpetuo. E imitando en esto al Serafico Doctor S. Buenaventura, que lo hizo assi, como èl mismo lo dice en el Prologo de los Libros, que hace de Profectu Religiosorum.

Chrysostom.

Part. 3. Const. c. 1. §. 28.

Bonavent.

Ad-

Adverti tambien, que en la Constitucion dicha añade nuestro Padre: *Vel illi hæc legere teneantur.* Aya quien de estos, y otros semejantes recuerdos, ò ellos sean obligados à leerlos. Que no poco me animò à tomar este trabajo, viendo, que tambien tenèmos de Regla en la Compañia este exercicio tan provechoso, y tan encomendado de los Santos, de leer cada dia alguna leccion espiritual, para nuestro proprio aprovechamiento: para lo qual principalmente enderezo yo este Libro, poniendo delante de los ojos con la brevedad, y claridad que he podido, las cosas mas sustanciales, practicas, y ordinarias, en que conforme à nuestra Profession, è Instituto, nos avemos de exercitar, para que nos sirvan de espejo, en que cada dia nos mirèmos, huyendo de lo malo, è imperfecto, que condena, y ataviando, y ordenando nuestras almas con lo bueno, y perfecto, que aconseja, para que assi sean ellas muy agradables à los ojos de la Divina Magestad.

Reg. 1. Communium.

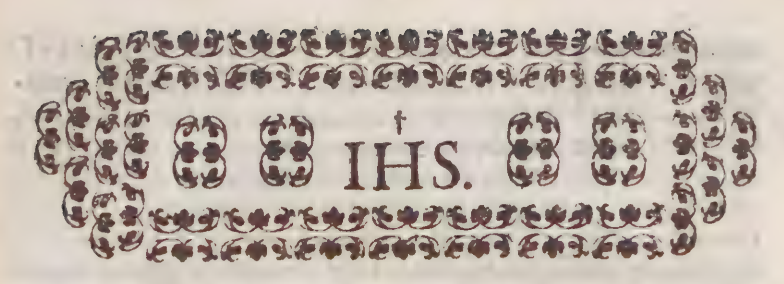
Y aunque mi principal intento fue servir en esto à mis Padres, y Hermanos en Christo carissimos, à quienes por muchos titulos tẽgo particular obligacion; pero porque la caridad se ha de estender quanto se pudiere, lo qual es muy proprio de nuestro Instituto, procurè disponer esta Obra de tal manera, que no solo fuesse provechosa para nosotros, y para todos los demàs Religiosos, sino tambien para todos los que tratan de Virtud, y Perfeccion. Y assi corresponde la Obra con el titulo, que es general para todos, conviene à saber: *EXERCICIO DE PERFECCION, Y VIRTUDES CHRISTIANAS.* Y llamase Exercicio, porque se tratan las cosas muy practicamente, para que se puedan poner en execucion.

Di-

Dividese en tres tomos, ò partes, y cada parte tiene ocho tratados. Ponense las Autoridades en latin, porque para los que lo entienden, podrà ser de mucho provecho, por la fuerza, y eficacia, que tienen las cosas tomadas en su fuente, y especialmente las palabras de la Sagrada Escritura; y para los que no entienden latin, no serà esto impedimento, pues se pone tambien el romance de ellas; y para que ninguna cosa les estorve, y lo pueda mas facilmente dexar el que quisiere, se pone el latin con letra diferente. (*y aora al margen*)

Espero en el Señor, que no serà nuestro trabajo en vano, sino que esta semilla de la palabra de Dios sembrada en tan buena tierra, como la de corazones, deseosos de conseguir la perfeccion, ha de dar fruto, no solo de treinta, sino de sesenta, y de ciento.

Alonso Rodriguez.



BREVE NOTICIA DEL VENERABLE AVTOR de estas Obras.



ORQVE, como sintiò San Ambrosio; el estimulo, que mas aviva en el Discipulo el deseo de aprender, es el alto concepto, que ha formado de la excelencia de su Maestro: *Primus discendi ardor nobilitas est Magistri*; y para que en esta nueva impression de las celeberrimas, y vtilissimas Obras del V. P. Alonso Rodriguez, no falte lo que en tantas otras antecedentes se echò menos; se darà aqui vna breve noticia de lo que fuè el Autor. *D. Ambr. de Virginibus. lib. 2.*

Fuè Varon verdaderamente Venerable: y à quien (segun aquella regla irrefragable de Christo, nuestro bien: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur*) compete de lleno el renombre de *Grande*. Porque (muy lexos de padecer la excepcion de los que la misma Summa Verdad dixo, que eran dignos de ser creidos; pero no dignos de ser imitados: *Dicunt enim, & non faciunt*) toda la altissima perfeccion, que enseñò al mundo en sus admirables Obras, la practicò tan puntualmente en su vida, que no hablaria, ni con impropriedad, ni con encarecimiento el que dixesse, que toda su espiritualissima vida no fuè otra *Matth. cap. 23. v. 3.*

cosa, que vn puntual traslado de sus espiritualissimos escritos: y que, como toda la heroica santidad de su glorioso Patriarcha San Ignacio la definieron muchos, no mal, solo con dezir, *que fue vn Contemptus Mundi vivo*; porque en nada discrepò la vida de aquel gran Santo de la altissima perfeccion, que enseña aquel Libro de Oro, llamado *Contemptus Mundi:* Tambien la de este grande hijo de San Ignacio se definiria, no mal, solo con dezir que el Venerable Autor destas obras, el Padre Alonso Rodriguez, fue *sus mismas Obras vivas*; porque nada de quanto en ellas enseñò à los demàs, dexó de practicar en sì mismo: y porque quantos en sus escritos son solo caractères muertos, en su vida fueron exemplos vivos.

Esta consideracion sin duda puede servir de disculpa à la omission, con que à tantas otras impressiones de las obras deste Venerable Padre dexò de precederlas alguna, à lo menos breve, noticia de la espiritualissima vida de su Autor; porque se tuvo por bastante historia de la vida del Autor sus mismas Obras. Pero aqui, que à essa omission no se busca disculpa, sino emmienda, se procurarà suplir lo que en tantas impressiones se omitiò con alguna noticia, aunque solo compendiaria, mas expressa, que la que de solas las Obras se infiere.

El Venerable Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs naciò de Familia, no sobre-saliente; pero honrada, y piadosa el año de 1526. catorze años antes que la misma Compañia se fundasse; y quando aun el que avia de ser su Fundador, el gran Padre San Ignacio de Loyola, apenas acababa de luchar en Barcelona con los rudimentos de la Grammatica, y començaba à luchar en Alcalà con los de la Philosofia, para assi habilitarse à la execucion del alto designio, que yà Dios le avia inspirado, de la fundacion de la Compañia. Tan de ante mano le iba Dios previniendo à aquel glorioso Patriarcha, para hijos suyos, sugetos de primer tamaño; y que de tanto lustre avian de ser à la Religion, que aun no avia fundado.

Fue su Patria la nobilissima Ciudad de Valladolid;

feliz no menos en aver ſido madre de tal hijo, que en averlo ſido caſi al miſmo tiempo de el otro, Oraculo tambien de ciencia myſtica, el Venerable Padre Luis de la Puente. Pues (ſobre aver ſido los dos tan de vn miſmo metal, què bien mueſtran ſer parto de vna miſma mina!) en la perfeccion de la vida, y en lo Sabio, Santo, y vtil de ſus eſcritos, fueron tales, que no dieron eſtos ſiglos, ni alguno, que los exceda, ni muchos, que puedan compararſeles.

Los primeros años de ſu larga vida fueron como de Joben modeſto, y aplicado à tareas de eſtudio: con tan buen logro de ſu aplicacion, que à los diez y nueve de edad ſe hallaba yà graduado en Philoſofia. Dexò el Mundo, y entrò en la Compañia en el Colegio de Salamanca el año de 1557. y fue vno de mas de docientos Jobenes, que de aquella floridiſsima Vniverſidad, en ſola vna Quareſma, huyendo del Mundo, ſe refugiaron en varias Religiones, amedrentados de el èco de aquel clarin Evangelico el Venerable Padre Juan Ramirez, llamado en ſu tiempo *Apoſtol de Eſpaña.*

En los primeros años de ſu vida Religioſa (en que ſe incluyen dos de Noviciado, y algunos de eſtudios Theologicos) juntò tanto caudal de virtud, letras, y prudencia, que à los ſiete años de ſu entrada en la Religion hizo de èl la Compañia la confianza, que ſolo ſuele hazer de los que entre ſus hijos ſobreſalen mucho en eſſas tres nobles partidas. Fiòle la educacion de ſus Novicios. Y exerciò eſſe empleo por eſpacio de dos años, que fueron los de 564. y 65. en el Colegio de Salamanca. Donde para credito de eſtos no mas que principios de ſu admirable magiſterio de eſpiritu, baſtarà dezir, que fue aqui ſu Novicio, y ſu Diſcipulo en la Theologia myſtica aquel, que avia de ſer, y de hecho fue, Maeſtro vniverſal del Orbe en la Eſcholaſtica, el Eximio Doctor Padre Franciſco Suarez. Y hizo eſte grande hombre tanto aprecio de la que mirò ſiempre como muy buena ſuerte ſuya, que conſervò toda ſu vida vna muy grata, y dulce memoria del Venerable Padre;

dre; y con complacencia santa solia congratularse à si mismo por la que llamaba dicha de averle tenido por su primer Maestro de espiritu: *De tam insigni vitæ spiritualis Magistro solitus est postea sibi ipsi gratulari*, dize vn Historiador de los dos.

Alegambe in Bibliot. Soc. Verbo Alphonsus.

A los dos años de Maestro de Novicios en Salamanca passò de aquel Colegio al de Monterey, con el empleo de Rector de aquella Casa, y con la sobre-carga de aver de leer al mismo tiempo vna Cathedra de Theologia Moral: Tareas, que continuò por espacio de doze años; y à que su santo zelo, y Religiosa actividad añadiò la de salir con frequencia à los lugares de la Comarca à hazer muy fervorosas Missiones, que le ganaron en todo el Pais credito de Varon Apostolico. Como tambien al mismo tiempo el empleo de la Cathedra, saliendo su fama desde aquel no muy gran Teatro, y volando por toda España, se acreditò en toda ella de hombre estrañamente sabio en Letras Morales. Tanto, que entre los hombres mas doctos, aun de las Provincias de España mas distantes, se encendiò vna generosa codicia de aver à las manos, à qualquier cosa, alguna copia de las Materias Morales, que dictaba en Monterey à sus Discipulos el Venerable Padre: *Totos ibi duodecim annos Moralem Theologiam docuit tanta cum exacti indicij fama, vt certatim eius dictata expeterentur ab omnibus*, dize el Historiador citado.

Alegambe vbi supr.

Algunas destas copias llegaron à Andalucia, y vna de ellas à Granada, à manos del Principe de la facultad el Venerable Padre Tomàs Sanchez. Y el alto aprecio, que de los escritos del Padre hizo aquel grande hombre, se referirà aqui con las mismas palabras con que lo refiere el Venerable Padre Juan Eusebio, que dize assi: *Leyò Theologia Moral con tanto aplauso, y concurso, que sus doctos escritos eran muy buscados: y en Andaluzia se hizieron varios traslados: y vno de ellos tuvo en grande estima el Padre Tomàs Sanchez, valiendose de su doctrina en las Obras, que escriviò.*

Var. Illust. tom. 4. en la Vida de el V. P.

El alto punto de estimacion de hombre sabio, à que subiò en los doze años de Cathedra, moviò à los Superiores

riores à que; para dàrle Teatro mas proporcionado à su gran saber, lo sacassen de Monterey mas àzia el centro de España. Sacaronlo à Valladolid: donde en la que entonces era Casa Professa, tuvo el empleo de Resolutor de Casos. Este nombre se dà en la Compañia à los que en ella tienen por oficio el resolver quantas dudas morales les consultaren domesticos, y estraños. Aqui viviò el Padre por espacio de vn buen numero de años, en reputacion poco menos, que de Oraculo: y aqui tuvieron digno empleo sus grandes letras. Porque como en Ciudad grande, y con vna Chancilleria de tanta, y tan dilatada jurisdiccion, eran muchos, y gravissimos los casos dudosos, que à cada passo se ofrecian: de que en los mas, y mas graves, solia recurrirse por resolucion al Padre; cuyo sentir comunmente se oia con veneracion, y se seguia con puntualidad.

No podia el credito de vn hombre de este tamaño contenerse dentro de España. Llegó à Roma, donde enterado de sus raras partidas aquel heroico General de la Compañia, el Padre Claudio Aquaviva, ordenò al Venerable Padre, que, dexando à la Provincia de Castilla, à quien yà tanto avia ilustrado, passasse à ilustrar tambien la de Andaluzia. Recibiò, y executò este orden, quando yà su edad se rozaba con los sesenta años. Pero era de ancianidad tan robusta, y tal su vivacidad, que vino à Andaluzia con el resto de fuerzas, y de vida, que bastò para llegar à cumplir en ella los noventa de edad: y para vivir, y trabajar gloriosamente por espacio de treinta y vn años, distribuidos de esta suerte. Los doze primeros viviò en el Colegio de Montilla; los diez siguientes en el de Cordova; y los nueve vltimos en la Casa Professa de Sevilla.

De los doze de Montilla, los diez primeros fue al mismo tiempo Maestro de Novicios, y Rector del Colegio; y los dos vltimos solo Maestro de Novicios: Magisterio, que regentò con tal felicidad, y tal acierto, que quantos salieron de su Escuela, salieron, no como quiera, bien fundados en dictamenes classicos de espiritu; y

mu-

muchos tan empeñados en ser Santos, que se salieron con ello; y florecieron en Europa, y en ambas Indias con credito de hombres Apostolicos, y de santidad sobresaliente.

En los diez años, que viviò en Cordova (sobre la de ser Maestro, y Padre Espiritual de los de Casa, con nombre de *Prefecto de Espiritu*) fue su principal ocupacion la de disponer sus admirables Platicas, y ponerlas en estado de poder darlas al publico por medio de la Prensa. Dase aqui el nombre de *Platicas* à estas sus Obras tan celebradas en el Mundo, y tan vtiles à todo èl; porque los materiales de que principalmente constan, son la enseñanza Religiosa, y las exortaciones domesticas, que el Venerable Padre solia hazer; las mas vezes, como Maestro, à solo sus Novicios; y muchas, ò como Prelado, ò como Prefecto de Espiritu, à toda la Comunidad de Novicios, y Antiguos. Y assi, lo que en este assumpto trabajò en Cordova, se reduce à aver distribuido sus Platicas en varias Classes, entresacando de todas ellas, y vniendo vnas con otras, las que tenian entre sì mas afinidad, para darles la forma, y nombre, que les diò de Tratados. No huvo en esto tanto que hazer, como en aver de dàr à sus Platicas nuevo temple, como de hecho les diò; sazonandolas de suerte, que las que de primera instancia se avian hecho para solo Religiosos, aora parezcan hechas para quantos, aun en el Estado Secular, aspiran à servir à Dios con perfeccion, que es vna de las principales partidas, que les adquirieron en el Mundo à estas Obras el renombre de *Admirables*.

Dos vezes en los diez años de su residencia, en Cordova, sacò la Obediencia al Venerable Padre de su estudioso, y santo retiro. La primera para que se hallasse en Roma à la Quinta Congregacion General de la Compañia, como vno de los tres Vocales de su Provincia de Andaluzia. Acompañòle en esta jornada con el mismo caracter, y por la misma Provincia, aquel raro Varon el Venerable Padre Francisco Arias: de quien en las noticias, que de los Escritores de la Compañia

pañia dà el Autor de su Biblioteca, entre otras clausulas de igual peso, dize esta: *Vir fuit cum varia eruditione, tum vitæ integritate admirandus: & inter viros, non solum huius ætatis, sed venerandæ etiam antiquitatis opinione sanctitatis, qua floruit, numerandus*: que fue Varón por su saber, y por su obrar, admirable; y por la fama con que floreciò de santidad, digno de contarse, no solo entre los hombres grandes de su siglo, sino aun entre los muy grandes de la Antiguedad. Tal compañero le tocò en suerte al Padre Alonso Rodriguez en la jornada de Roma, y tan à pares andaban entonces por el Mundo los hombres grandes.

En Roma, y en la Congregacion General (Junta, que constaba de lo mejor de la Compañia; y q̃ los que à ella avian concurrido eran muchos muy doctos, muchos muy santos, todos de gran prudencia; y no pocos, que lo eran todo, muy prudentes, muy doctos, y muy santos) el Padre Alonso Rodriguez, que era de los de esta quarta nobilissima classe, diò tales muestras de Prudencia, Sabiduria, y Virtud, que bolviò de Roma à España doblada la estimacion, y el aprecio, que yà de èl antes se solia hazer en toda la Compañia.

Y assi, à pocos dias, que de buelta de Roma, se le permitieron de descanso en su Colegio de Cordova; bolviò à sacarlo de èl el mismo General Claudio Aquaviva, con orden de que, discurriendo por toda la Provincia de Andaluzia, visitasse sus Colegios con titulo de Inspector de la Observancia de las Reglas; que como estaban entonces muy recien establecidas, se juzgò conveniente el que hombres de gran zelo, gran prudencia, y de vida tal, que fuessen ellos mismos vivos exemplares de qual debia ser la observancia, discurriessen por las Provincias, enseñando con la voz, y mostrando con el exemplo como deben las Reglas observarse. Y assi, al mismo tiempo, que en la Provincia de Andaluzia tuvo este cargo el Padre Alonso Rodriguez, en la Provincia de Castilla tuvo el mismo el Venerable Padre Luis de la Puente. Tan à vn mismo passo corrieron es-

Saltolo, en la vida de el P. Puente.

tos

tos dos grandes hombres; y tan como de iguales los graduó la estimacion, que de ambos hizo la Compañia; que tan delicada suele ser en la calificacion del valor de sus hijos.

Ochenta, y vn años de edad contaba yà el Venerable Padre, quando de Cordova huvo de passar à Sevilla, à vna Congregacion Provincial. Y con essa ocasion (como en todas partes le veneraban, le amaban, y con santa ambicion solicitaban su compañia) à instancias de los Padres de Sevilla se quedò à vivir en esta Ciudad, donde en la Casa Professa residiò lo que restaba de su larga vida, que fueron nueve años. Aqui en Sevilla dió la vltima mano à sus escritos, y aqui los dió la primera vez à la Estampa. Y empezaron à correr por el Mundo con tan general aceptacion, que apurada en breve la primera, aunque numerosa, impression, para satisfacer à las ansias de tantos como buscaban estas Obras, y padecian el desconsuelo de aver llegado tarde, aun en vida del Autor, huvieron de reimprimirse segunda, y tercera vez.

No es esto lo mas; sino que apenas se vieron en el Mundo estas Obras, quando parece que todas las Naciones entraron en la hõrada ambicion de querer adoptarlas por suyas, traduciendolas cada vna en su Idioma. Y assi, à menos de veinte años de averse impresso la primera vez en Sevilla, en esta, que es como lengua natural suya, se vieron traducidas en las lenguas mas, y menos cultas de Europa: en la Latina, en la Italiana, en la Francesa, en la Inglesa, en la Alemana, en la Flamenca, y en la Bohema.

Y con razon, por cierto, recibiò el Mundo estas Obras con tanto aplauso; porque (sobre incluirse en ellas la enseñança de quanto encierra vna vida perfectamente Christiana, apoyada con oportunissima, y copiosa erudicion de Escritura, de Padres, de Historia Eclesiastica, de similes vivissimos, y de razones convincentes) se vè en ellas tan observado el precepto de mezclar el *Vtile dulci*; y verdades tan austeras sazonadas con tal sal, y

con

con tál gracia, que es puntualmente su estilo qual le pide San Pablo: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus.* Colos. c. 4. vers. 6.

Esto solo bastaba para hazer estas Obras bien quistas al gusto de quien las leyere. Pero para hazerlas admirables, basta solo el vèr la claridad, con que en ellas se enseñan materias bien profundas. Siendo assi, q̃ comunmẽte en lo muy profundo peligra la claridad; como al principio del Mundo se viò aun en las aguas, que eran por la profundidad vn abysmo, y por la obscuridad vn Caos: *Tenebræ erant super faciem Abyssi.* Mas el Venerable Autor de estas Obras supo bañar de tanta luz, materias tan profundas, q̃ el hombre mas sin letras, y la muger mas sencilla, no menos, que el hombre mas sabio, podrà con su tal, qual vista, penetrar hasta el fondo de quanto aqui se enseña. Genes. c. 1. vers. 2.

Y lo que mas que todo lo dicho importa, ni el gusto, ni la admiracion, con que suelen leerse estas Obras, alcançan, ni con mucho, à la vtilidad, que de ellas puede, y suele sacarse. Porque aqui se enseña vn camino de el Cielo (ya que no del todo llano, y escombrado de peligros, porque esso no es possible) tan claro à lo menos, y en que se vèn tan de lexos descubiertos los malos passos, que el que, despues de instruido con esta enseñança, en ellos se perdiere, no podrà por cierto disculpar su yerro con su ignorancia. Aqui se vè al amor proprio quitados los embozos, con que tantas vezes suele, muy falso, introducirse à querer parecer virtud. Aqui se vèn bien desplegados los doblezes, y bien contraminados los engaños, con que tantas vezes suele lograr estimaciones de humildad fina la humildad falsa. Aqui se dà punto fixo à la mortificacion, y aspereza exterior, para que, ni con pretextos de prudencia se quede mas acà de lo que es justo, ni por excessos de fervor se passe allà de lo razonable.

Aqui en el Tratado de las Tentaciones hallarà el que leyere descubiertos mil ocultos lazos, de que la triple alianza de nuestros tres crueles enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, nos suele tener sembrado el camino

de el Cielo. Pero hallarà tambien mil prudentissimas advertencias, con que podrà facilmente evitar los vnos, soltarse de los otros, y surtirse de armas contra todos. Y sobre todo; aqui en el Tratado de la Oracion (passo forzoso para el Cielo, y passo, que es gran dolor el que tantos, que buscando en èl atajos, hallaron precipicios, nos le ayan hecho parecer passo peligroso) se hallarà el que leyere guiado, y conducido por vn camino tan llano, tan seguro, tan sin tropiezos, que no tendra que hazer mas, que seguir las huellas, que en esse camino dexaron estampadas quantos en todos los siglos llegaron por èl à vna altissima perfeccion: y son las mismas, que en estas Obras estampò tambien su Venerable Autor.

Esto es aver dicho solo algo de lo mucho, que siente, y dize el Mundo en aplauso de estas Obras. Cuyo Venerable Autor, al cumplir los ochenta y ocho años, se hallò tan falto de fuerzas, y tan cargado de achaques, que huvo de rendirse al lecho, y passar en èl los dos, que le restaban hasta los noventa: en que concluyò su santa vida, con vna placidissima, y preciosa muerte; qual suele ser la de los Santos, à los veinte y vno de Febrero de el año de 1616.

En su entierro huvo todo aquel estruendo de piadosas demonstraciones, con que suele atreverse el Pueblo à celebrar las Exequias de los que murieron con credito de extraordinaria virtud. Huvo immenso concurso. Huvo aclamaciones de Santo. Mucha priessa à besarle los pies, à tocarle Rosarios, à pedir Reliquias: y aun en muchos llegò la devocion à tomarlas por su mano, atreviēdose con piadosa violēcia à despojar de parte de sus vestiduras al Venerable Cadaver: *Funus eius à frequenti populo celebratum est; nitentibus certatim omnibus manùs eius dissuaviari, rosarijs contingere, reliquias postulare, &c.* dize el Historiador, varias vezes citado.

Alegambe.

Hablòse hasta aora muy en general del Vener. Autor de estas Obras, siguiendolo solo muy por mayor en los principales passos de su vida. Razon serà, que se diga

ga algo en particular de lo mucho, que pudiera dezirse de sus virtudes. Llegaron estas en el Padre Alonso Rodriguez à tan alto punto, que quantos de ellas escrivieron (que fueron muchos, y de muy grave censura) las calificaron, no menos que de heroicas.

Fuè singularissimo en èl, y muy dificilmente imitable en los de su Instituto, el retiro de las criaturas, y la abstracion de casi todo trato humano, que observò con raro teson toda su larga vida. En doze años, que viviò en Montilla, se le observò, que no saliò de casa sino doze vezes; vna cada año, à visitar por Pasqua a los Marqueses de Priego; no por ser Señores de el Lugar, ni por ser tan grandes Señores; sino por religiosa gratitud, como à Patronos de su Colegio.

En todo el resto de el año, no solo no salia de casa; pero ni aun de su aposento salia, si no à lo inescusable. Y para poder hazerlo assi, tenia hora determinada de audiencia cada dia para sus Novicios, en que les resolvia sus dudas, animaba en sus batallas, y desvanecia sus escrupulos. Quando hazia oficio de Rector, à la hora de audiencia de los Novicios añadia otra media hora en que el Ministro, y el Procurador del Colegio le informaban, aquel de el estado Espiritual, y este del temporal de la casa; y este breve informe le bastaba para que expidiesse prudentissimos ordenes, con que los despachaba bien instruidos de lo que debian hazer.

Hecho esto, se daba à si mismo por absuelto en todo aquel dia de el cuydado de la casa: se encerraba en su aposento, y se entregaba todo à la Oracion, y al estudio, tan descuydado de todo lo que no era esto, y tan negado al comercio con seglares, que en cierta ocasion vna gran señora de estos Reynos, que deseaba hablarle, y no avia podido conseguirlo por si misma, huvo de interponer la autoridad de el Provincial, para que baxasse el Padre à la Iglesia à oirla dos palabras. Baxò por obedecer, oyò lo que se le consultaba: Respondiò brevemente, y sin mas esperar (mas tomada, que pedida la licencia de retirarse) se bolviò à su encierro.

Duquesa de Bexar.

Mayor prueba de ſu extremado retiro (aun que haze papel en ella ſugeto muy inferior) es lo que ſe quenta de el Padre, ſiendo Rector en Montilla. Servia en caſa, algunos años avia, vn mozo ſeglar: y como à eſte genero de domeſticos, en caſas eſpecialmente de Noviciado, no ſe les permite la entrada, ſino muy rara vez, à lo interior de la caſa, y el retiro de el Padre era tal; aun deſpues de algunos años de domeſtico, no avia logrado el conocer de viſta al Superior del Colegio. Sucediò, pues, que à eſte criado, eſtando de viſita en el Colegio el Provincial, le encargaſſe cierto negocio de alguna importancia, de que èl diò muy buena cuenta; y de que, obligado el Provincial, le preguntò: què què recompenſa queria de ſu buena diligencia? A que el buen hombre, à ſu modo, reſpondiò: Padre Provincial, el mayor favor, que ſu Paternidad puede hazerme, ſerà, darme ocaſion de que yo vea à eſſe mi Padre Rector: que como ſiempre ſe eſtà metido en ſu Cuſtodia, en tres años, que ha que vivo en el Colegio, aun no le he viſto la cara. Hizole gracia el caſo, y el eſtilo al Padre Provincial, y obligò al Padre Alonſo à que le dieſſe el conſuelo de dexarſe vèr.

Eſto era aun ſiendo Rector: que ſiendo particular, aun era mas eſtrecho ſu retiro; tanto, que deſpues de mucho tiempo de habitador de vn Colegio, ſolia ignorar la diſpoſicion de la Caſa: de ſuerte, que ſi tal vez le era preciſo el ir à alguna pieza algo diſtante de ſu apoſento, neceſsitaba de Conductor, que le guiaſſe, para no perderſe en el camino, como en Pais no conocido. La experiencia de eſto causò no poca admiracion à los Padres de la Profeſſa de Sevilla, quando, yà deſpues de algunos años, que el Padre reſidia en ella, le vieron vna vez enredado entre los tranſitos de Caſa, como en vn laberynto, ſin ſaber porque rumbo echar para acertar con la Roperia comun; haſta que, por la veneracion, con que todos le miraban, ſe ofreciò vno de ellos à irle ſirviendo de guia.

En fin, eſte raro Varon, aviendo gaſtado la mayor

par-

parte de su vida en las Ciudades mas celebres de España; Sevilla, Cordova, Valladolid, Salamanca, y otras; supo hallarse en cada vna vna Thebayda: y vivir en todas, como en vn Desierto; tanto, que por lo que este V. Padre fue casi en nuestros tiempos, se puede formar concepto de quales serian en los suyos aquellos grandes hombres de la Antiguedad, vn San Juan Damasceno, vn San Nilo Abad, vn San Anastasio Synaita, y otros de el mismo precioso metal, que supieron ser a vn mismo tiempo, por sus espiritualissimos escritos, grandes Padres de la Iglesia; y por su abstraccion, y retiro de el mundo, famosos Anacoretas.

Para toda esta abstraccion, y retiro de las criaturas le hazia la costa al V. Padre el trato familiarissimo, y continuo, que tenia con su Criador: donde la experiencia de vèr, y gustar quan suave es Dios, le hazia parecer insulsissima qualquiera otra communicacion. Quatro horas de Oracion retirada tenia todos los dias; la primera, muy de mañana, y à la hora, q̃ en la Compañia es para todos de Regla; la segunda, poco antes de medio dia; la tercera, al principio de la tarde; y la quarta, yà muy profunda la noche, poco antes de recogerse, que solia ser bien tarde.

Oracion eran tambien en el V. P. las tareas de todo el resto de el dia; pues todas eran de estudio tan espiritual, y tan santo, qual era preciso, que fuesse èl, en que se fraguaron obras tan espirituales, y santas, como las suyas, y en cuyo fabrica le era forçoso el tener toda el alma empleada; yà en la Sagrada Escritura, meditando sus Oraculos; yà en los sagrados Volumenes de los Padres, penetrando su enseñança; yà en la Historia Eclesiastica, observando los exemplos de los Santos. Estas fueron las minas, de donde sacò el V. P. el Tesoro de sus Obras, y en que trabajando todo el dia, todo el dia forçosamente tendria el alma llena de pensamientos, y de afectos Santos: que es lo que, sin violencia, puede llamarse Oracion continua.

En

En la vocal; assi precisa, qual era el Oficio Divino: como voluntaria, qual era el Rosario, y otras varias devociones, que su inalterable constancia en no faltar à ellas jamàs, hazia parecer tambien precisas; por el ademàn exterior de el cuerpo, siempre dobladas las rodillas, siempre inclinada la cabeza; quietas siempre, juntas las mas vezes, y levantadas las manos; por lo dulce, y devoto de la voz, aunque summissa; y por lo espacioso y bien articulado de la pronunciacion, se le traslucia el temple interior, de vn animo todo submergido en Dios: y todo tan atento à solo aquel, con quien actualmente hablaba, que no hallaban en èl entrada otras atenciones, si (por muy superiores que fuessen) eran de Cielo abaxo.

Buena prueba de esto es la independencia Santa, con que siendo Rector del Colegio de Montilla, se portó con el Marquès de Priego, Patrono de el Colegio, Señor de el Lugar, y tan gran Señor. Vino el Marquès vn dia al Colegio, con designio de hablar al Padre, à tiempo, que estaba èl rezando sus horas. Llegò hasta la puerta de su aposento: hizo, que llamasse vn Criado, y que le entrasse recado con aviso de que estaba èl alli, y que deseaba hablarle. Recibiò el Padre el aviso: y, sin hazer el menor movimiento, prosiguiò en su rezo con gran quietud, y espacio, hasta que, concluido despues de largo rato, saliò à recebir al Marquès: de cuya discrecion, y piedad, mostrò el buen concepto, que hazia con no darle mas satisfaccion, que la general de dezirle, que avia estado hablando con mayor Señor.

La Missa para el Venerable Padre era vna como quinta essencia de espirituales delicias. Preveniase para ella con reconciliaciones indefectiblemente cotidianas. Deziala muy de espacio; pero con tal modo, que los que se la oian, aun que era lo natural el que exercitassen la paciencia en Missa tan larga; no exercitaban si no la admiracion de vèr en el Altar à vn hombre con visos de Serafin, y con señas de todo absorto en Dios. A lo espacioso, y devoto de la Missa, correspondia despues

pues

pues lo espacioso, y devoto de la accion de gracias: y à vno, y otro correspondia la constancia en no dexar de celebrar ningun dia de los mas de sesenta años de su Sacerdocio, por mas que se atravessassen estorvos, al parecer, insuperables; que las mas vezes vencia con esfuerzo proprio; y no pocas hallò vencidos con providencias extraordinarias. Solo los dos vltimos años de los noventa, que viviò, por tenerle su edad, y achaques rendido al lecho, careciò de el consuelo de celebrar. Pero supliala con el de comulgar cada dia de mano agena; y con el de oir Missa tal, ó qual vez, que ayudado de ageno impulso podia dar algunos passos hasta vn Oratorio interior de la Casa; donde la providencia de los Superiores avia dispuesto, que se le dixesse Missa siempre que el Padre pudiesse ir à oirla.

Poco cuydado tendria de su cuerpo, quien traia el alma toda empleada en cuydar solo de si misma. Todo el tiempo de su vida Religiosa tratò à su cuerpo; no solo con desamor, sino con rigor notable. El desamor lo mostrò en no darle gusto en nada, y el rigor, en darle quantos disgustos le permitian las leyes de la prudencia. Solas estas sirvieron de limite à su raro espiritu de mortificacion; como a las iras de el mar las arenas: y solas ellas fueron el *vsque hùc venies*, que respectò su fervor, *Iob. cap. 38. v. 11.* para que, con estrago de la salud, y aceleracion de la muerte, no se dexasse arrebatar de aquel santo impetu de su espiritu de rigor: que, sin este freno, lo llevarian sin duda à acabar consigo quanto antes. Y aun assi eran en èl las disciplinas, sobre desapiedadas, frequentes; y los cilicios, sobre muy asperos, casi continuos.

En quanto à no permitirle à su cuerpo gusto alguno, aun de los muy indiferentes (materia, en que la prudencia no le habiaba à la mano) mostrò bien quanto era el desamor, que le tenia. Los sentidos estaba, y con razon, persuadido à que se los avia dado el Autor de la naturaleza, no para complacerlos en algo; sino para servirse de ellos solo en lo muy preciso. Y assi, para todo lo demas los tenia condenados à privacion de

voz activa. A la vista ; y al oìdo (que son las puertas por donde mas , y con mas peligro , suele mandarse el alma) avia puesto leyes tan estrechas , que ni los ojos avian de vèr , ni el oìdo de escuchar ; sino aquello, cuya noticia podia hazerle falta para el govierno de el resto de sus acciones. Y assi, era tal en èl la modestia de los ojos , que el que , sin mas noticia de lo que el Padre era, le viesse entre sus Novicios , le tendria por tan Novicio como el q̃ mas ; solo con la diferencia de pensar, que era vno de la classe de aquellos , que , desengañados tarde de el Mundo , entran ya ancianos en la Religion; y q̃ en la carrera de la vida Religiosa , con lo muy ligeros , que son en el correr , suplen lo muy pesados, que fueron en el arrancar. Noticias de Mundo, y novedades , aun las de mayor tamaño , de que fue fertilissimo su siglo , ya que muchas vezes no podia dexar de oirlas , escusaba siempre el escucharlas. Y assi , jamàs le oyeron , ni referir las que , sin querer , sabia ; ni preguntar las que ignoraba.

Sobre todo : el sentido , con quien menos condescendiò, fue el de el *Gusto*. Su porte en esta parte , mas que el nombre de Templanza , merece el de vna rigidissima Abstinencia. Frutas, Dulces, Bebidas compuestas (aun aquella , que en su tiempo vino de la America à España, y que recienvenida tuvo tanto aplauso, quanto se infiere de el que aun aora conserva) y otros generos semejantes , que alimentan menos , que regalan; eran generos , de que el Venerable Padre no vsaba , sino de milagro : y milagro de aquellos , que suele hazer la Obediencia ; porque solo los admitia por obedecer ; ò al Superior , quando no lo era el mismo ; ò al Medico , y Enfermero ; à quienes , quando enfermo, por ajustarse à su Regla , miraba tambien como à Superiores.

Los generos de mas sustancia , de que era preciso vsar para sustentar la vida , si se los servian bien sazonados, tenia el Padre su cierto *Contra-Arte de Cocina* , de que sacaba mil nuevas invenciones , con que , con gran des-

treza,

treza; echaba de industria à perder lo no mal guisado, espolvoreando sobre lo que avia de comer, ò zeniza, ò polvos de azibar; ò tanta sal, que lo dexaba todo de tan mal temple, que aun los brutos caseros, acreedores à las reliquias de su plato, las desdeñaban. Muchos de los vltimos años de su vida se reduxo toda su cena à vn cierto tan insulso brebaxe, que algunos, que quisieron saber por experiencia à que savia, arrepentidos de su curiosidad, le calificaron de bebida semejante à aquellas, que mas suelen exercitar la paciencia de los enfermos.

En credito de su rara humildad mucho pudiera dezirse; y mucho puede inferirse de lo ya dicho. De lo dicho se infiere quanto huyò de el aplauso humano; pues tanto huyò de ser conocido; y de que supiesse el Mundo, que avia en èl tal hombre. A esto miraba aquel su extremado retiro: aquella su admirable abstracion de las criaturas: aquel negarse à casi todo comercio humano; y aquel vivir sepultado, como tesoro escondido en las estrechezes de vna celda; sin permitirse al registro de tanto caudal de virtud, y letras, como en ella, y en èl se encerraban.

Otro efecto de su rara humildad fue el alto silencio, en que sepultò tambien los muchos, y extraordinarios favores, que sin duda recibiò de el Cielo: y que en vn alma tan purificada, y de tan familiar, tan estrecho, y tan continuo trato con Dios, con gravissimos fundamentos se presume, que fueron muchos, y grandes. Y assi, fue opinion comun de quantos le conocieron, que de este genero de noticias se dexaron su humildad, y su silencio, allà no se sabe donde, otro tesoro escondido.

Vn raro primor de este humilde silencio, y no comun à todos Santos, observaron en este Venerable Padre los que escrivieron de sus virtudes; y es el que, como jamas desplegò sus labios para dezir cosa, que pudiesse engrandecerlo, tampoco los desplegò para apocarse; y assi, nunca se le oyò hablar de si mismo, ni en

 bue-

bueno, ni en malo; ſino, quando mucho, en materias indiferentes, y cuya relacion, ni le dexaba ayroſo, ni deſayrado. Nunca le oyeron, que ſe levantaſſe à ſi miſmo alguno de aquellos ſantiſsimos falſos teſtimonios, que ſuelen levantarſe à sì miſmos aun los muy grandes Santos, tratandoſe de muy grandes pecadores, de ingratiſſimos à Dios, de q̄ ſon la horrura de el Mundo, y otros ſemejantes. Teſtimonios, que comunmente ſuelen ſalir *contra producentem*. Pues contra la ſinceriſsima intencion de los Santos, que ſolo pretenden con ellos el que no los tengan por buenos, ſolo con ellos conſiguen lo contrario de lo que pretenden; que es el que los tengan por mejores.

Eſte modo de hablar de si miſmos abatiendoſe, y apocandoſe (menos en aquellos, que en materia de Santidad tienen tan probada ſu intencion, como vn San Franciſco de Aſsis, y otros muchos de eſſe tamaño; ſi es que de eſſe tamaño ay otros muchos) le tenia el Venerable Padre por ſoſpechoſo. Porque dezia con gracia; y aun lo dize en ſus Obras, que eſſe modo de humillarſe de palabra, en muchos ſuele ſer humildad de *Garabato*; en cuya retorcida punta, como en la de vn ançuelo, ponen el cebo de vna humillacion para peſcarſe vn aplauſo.

Agravio ſeria por cierto de la humildad del Venerable Padre, el dezir, que no era de eſta tela: tela, cuyo fondo ſuele ſer vna ſobervia fina; y cuyas flores ſolo vnas palabras de humildad falſa. Era humildad la ſuya, ſeria, ſevera, toda veras, toda ſolidez, toda realidad; como la que no reſpiraba por los labios en palabras; ſino en obras por todo ſu porte; que todo èl reſpiraba humildad. Solia ſer el primero en todos los exercicios humildes; y en los algo decoroſos rehuſaba ſer aun el vltimo. Fregar los platos, barrer la caſa, y otras humildes Religioſas faenas de eſte jaez, que mira como baxezas la altivez humana, eran toda ſu ambicion, y ſolian ſer ſus cotidianas delicias. Y era de vèr por cierto, ò en la Cocina con vn eſtropaxo, ò en los Corredores

redores de caſa con vna eſcoba en la mano , recogiendo (deſele ſu nombre) recogiendo baſura à todo aquel grande hombre , q̃ en ſu apoſento ſolià eſtarſe con vna pluma en la mano repartiendo rayos de luz à toda la poſteridad.

Y què ternura no ſeria tambien el vèrle frequentemente en edad ya de mas de ochenta años andar arraſtrando por toda la pieza, en que comia la Comunidad, para beſar los pies à los de caſa ? Eſpectaculo, en que el Religioſo Teatro (ſobre la confuſion , que à cada vno cauſaria el vèr abatido à ſus pies à vn hombre de tanto merito , quanto no avia veneracion , que lo llenaſſe) tendria harto que hazer en admirar tan repetidas las hazañas , que alternaban entre si la humildad del Venerable Padre , y la debilidad de èl miſmo. Porque mirarian ſin duda como hazaña de ſu humildad , el que ſe abatieſſe à los pies de otros: y como hazaña de ſu debilidad el que con tanta falta de fuerzas , y tanta carga de años , pudieſſe levantarſe de el ſuelo ; y de los pies de vno para bolver à abatirſe à los pies de otro.

Eſtrechiſsimo parentezco con la humildad tiene la Pobreza de eſpiritu. En eſta virtud , tan propria de Religioſos (que, como profeſſan aver deſpreciado el Mundo todo , deben por conſequencia deſpreciar mucho mas las migajas de eſſe miſmo Mundo , que ſon las que ſolo pueden caber en las eſtrechezes de vna celda) fue el Padre Alonſo Rodriguez vno de los muy pocos, aun entre los muy Santos. El menaje de ſu apoſento; el veſtido interior, y exterior; los generos de q ſe alimentaba, eran todos , como de hombre , que eſtaba reñido con quanto podia ſerle de commodidad, autoridad, ò regalo ; y de quien en la liſta de quanto deſpreciaba en el Mundo ſe avia puesto à sì miſmo en primer lugar.

De los generos , de que ſe alimentaba queda dicho lo que baſta. El menaje de ſu apoſento ſe reducia à vna cama muy mal ſurtida de lienzo , y de lana: vn par de ſillas de madera ; ſin mas primor ; que el que baſtaba para executoria de ſu antiguedad ; que era el eſtar muy

 bien

bien labradas de la carcoma, y los años: vna mesa capaz de algunos Libros: y arrimados à las paredes, con mayor copia de Libros, algunos Estantes.

Y como en materias de Virtud suelen tantas vezes disfrazarse impulsos de amor proprio con pretextos de piedad; y el Padre era tan gran Maestro en distinguir entre falsos pretextos de piedad, y verdaderos impulsos de amor proprio; ni aun con pretexto de piedad vsaba de alhajas de mas precio; y asi, todos sus muebles en este genero se cifraban en tal, ò qual Estampa de papel: vna Cruz de madera, vn Rosario del mismo metal, sin mas engaze, que vn cordon de hilo comun: y de Sotana à dentro, con algunas Reliquias, vna Bolsa de tela muy vulgar, pendiente al cuello de vn cordon de cañamo; y à vn à tiempos de vn cordon de esparto.

Mas se le lucia su espiritu de Religiosa Pobreza en el vestido. El exterior con todo, aunque era como de Religioso humilde, y pobre, no era tal, que viviesse muy reñido con las leyes de la decencia. Pero estas leyes las interpretaba el Padre tan à su modo, que jamàs admitia pieza nueva, y que con averla vsado otro algun tiempo, no estuviesse bien deslustrada. Su Manteo (como el Padre por su extremado retiro vsaba de èl tan poco, ò nada) siempre era como de quien se avia hecho dueño la polilla, y puestolo como de su mano. Su Sotana muy corta, muy estrecha, muy hajada de el largo vso; y con tal, ò qual bien visible cicatriz de las heridas, que avia recebido en lo mucho, que avia batallado con el tiempo. Esto era lo que el Padre llamaba Decencia.

Pero à su vestido interior no ay nombre, que darle. En summa: era tal, que los muchos Jesuitas, que se hallaron presentes al dicho tansito de el Venerable Padre, y que asi que espirò se dieron harta priessa à repartir entre si, por Reliquias, su pobre ropa, se hallaron hecha la costa de la particion en lo muy hecha pedazos, que ya ella se estaba.

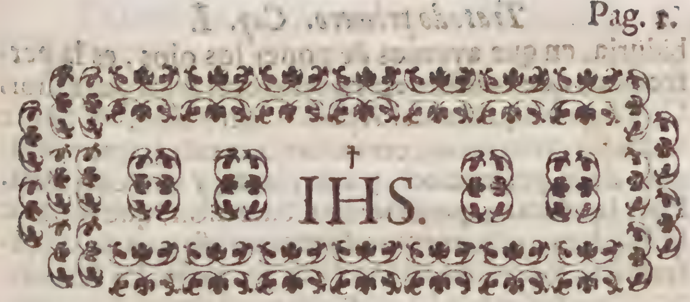
Efectos de estas, que la Fè solo humana venerò

co-

como Reliquias, fueron varios sucessos, que la misma buena fee tuvo por milagros; cuya relacion se omite, por no caber en la brevedad, que aqui se pretende. Aunque, por ser capaz de referirse en pocas palabras, no es de omitir lo que sucediò à vn devoto. Solicitò este, y logrò la ocasion de entrar en la bobeda, en que yazia el cadaver del Venerable Padre, con animo de tomarse alguna Reliquia de su cuerpo, que ya suponia deshecho. Hallòlo incorrupto: y no desistiendo por esso de su empeño, se atreviò à cortarle vn dedo; de cuya herida, con assombro suyo viò correr tanta, y tan liquida sangre, quanta bastó, no solo à teñir, sino à mojar muy bien vn lienço, con que quiso restañarla.

Finalmente, el concepto, que de la extraordinaria virtud del Venerable Autor de estas vtilissimas Obras podèmos hazer, es el que hazia aquel Cavallero togado, que promovido de Oìdor de Valladolid à Auditor de la Sacra Rota; y pidiendole con essa ocasion algunos Padres de la Compañia, que se sirviesse de hazer en Roma los buenos oficios, que pudiesse, en quanto à promover la causa de la Beatificacion de el Venerable Padre Luis de la Puente, que estaba pendiente, respondiò: Si harè, Padres, por cierto; pero por què no me piden (añadiò) que haga lo mismo por el Venerable Padre Alonso Rodriguez, à quien no tengo por menos Santo, que otros, cuyas Beatificaciones se solicitan? Este concepto de la virtud de el Venerable Autor de estas Obras hazia con fee, solo humana, aquel Cavallero: El mismo, y con la misma fee, podèmos hazer todos, mientras no dispone otra cosa la vnica Suprema autoridad de el Vicario de Christo en la tierra; à cuyas infalibles determinaciones se sujeta quanto aqui queda dicho.

TRA-



TRATADO

PRIMERO DE LA ESTIMA, DESEO, y aficion, que avemos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento espiritual: y de algunas cosas, que nos ayudaràn para ello.

CAPITVLO I.

DEL APRECIO, Y ESTIMA, QVE avemos de tener de las cosas espirituales.



EN EL CAPITVLO SEPTIMO de la Sabiduria, dize el Sabio: * Deseelo, y fueme dado sentido, pedilo à Dios, y vino en mi el espiritu de la sabiduria; y tuvela en mas, que los Tronos, y Cetros Reales, y las riquezas no las estimè en nada, en comparacion della, ni las piedras preciosas; porque todo oro, en su comparacion, es vn poco de arena, y la plata es como lodo delante della. La verdadera sabiduria,

* *Optavi, & datus est mihi sensus, & invocavi, & venit in me spiritus sapiẽtiæ, & præposui illam regnis, & sedibus; & divitias nihil esse duxi in cõparatione illius, nec comparavi illi lapidem prætiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tanquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.*

Sapient. 7. 7.

biduria, en que avemos de poner los ojos, es la perfeccion, que consiste en vnirnos con Dios por amor. Conforme aquello del Apostol San Pablo. * Sobre todas las cosas os encomiendo la caridad, que es vinculo de la perfeccion, y nos junta, y vne con Dios. Pues la estima, que dize aqui Salomon, que tuvo de la sabiduria, essa avemos de tener nosotros de la perfeccion, y de todo lo que sirve para ella. En su comparacion todo nos ha de parecer vn poco de arena, y vn poco de lodo, y estiercol. * Ccomo dezia el Apostol.

** Super omnia autem hæc, charitatẽ habete, quod est vinculum perfectionis.* Ad Colos. 3. 14.

** Omnia arbitror vt stercora, vt Christũ lucrificiam.* Ad Phili. 3. 8.

Este es vn medio muy principal para alcançar la perfeccion; porque al passo, que anduviere esta estima en el corazon, à esse passo andarà nuestro aprovechamiento, y toda la casa, y toda la Religion. La razon desto es, porque segun la estima, en que tenèmos vna cosa; segun esso es el deseo, que tenèmos de ella; porque la voluntad es potencia ciega, y sigue lo que le dicta, y propone el entendimiento: y conforme à la estima, y aprecio, en que se lo pone, conforme à esso es la voluntad, y deseo de alcançarlo; y como la voluntad es la reyna, y la que manda à todas las demàs potencias, y fuerças del alma interiores, y exteriores, segun es la voluntad, y deseo, que tenèmos à vna cosa, suele ser el procurarla, y el poner los medios, y hazer las diligencias, para alcançarla. Y assi, importa mucho, que la estima, y aprecio de las cosas espirituales, y de lo que pertenece à nuestro aprovechamiento, sea grande, para que la voluntad, y el deseo dello sea grande, y la diligencia para procurarlo, y alcançarlo, sea tambien grande; porque todas estas cosas suelen correr à las parejas.

El que trata en piedras preciosas, es menester, que conozca, y estime su valor, so pena de ser engañado; porque si no lo conoce, ni sabe estimar, trocarà, y venderà alguna piedra de gran precio por cosa de muy poco valor. Nuestro trato es en piedras, y margataitas preciosas: * Somos negociadores del Reyno

** Simile est Regnum Cælorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas.* Mat. 13. 45.

de

de los Cielos, es menester, que conozcamos, y estimemos el precio, y valor de la mercaderia, en que tratamos; porque no seamos engañados, trocando el oro por el lodo, y el Cielo por el suelo; q̃ seria enorme engaño. Y assi dize el Profeta Jeremias: * No se glorie el Sabio en su Sabiduria, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas; sino en esto se glorie el que se quisiere gloriar, en saberme, y conocerme à mi. Esse es el mayor de los tesoro, conocer, amar, y servir à Dios; y es el mayor negocio, que podèmos tener; antes no tenèmos otro negocio, si no este, porque para esso fuimos criados, y para esso venimos à la Religion: esse es nuestro fin, y esse ha de ser nuestro paradero, y nuestro descanso, y nuestra gloria.

* *Non glorietur sapiens in sapientia sua, & non glorietur fortis in fortitudine sua, & non glorietur dives in divitijs suis: sed in hoc glorietur, qui gloriatur, scire, & nosse me.* Ierem. 9. 25.

Pues esta estima, y aprecio de la perfeccion, y de las cosas espirituales, que pertenecen à ella, querria se imprimiesse muy de veras en los corazones de todos, y especialmente en los Religiosos; y que vnos à otros nos ayudassèmos, y despertassèmos a ello; no solamente con palabras, tratando muchas vezes desto en nuestras platicas, y conversaciones ordinarias, sino mucho mas con el exemplo de nuestras obras: que en ellas eche de vèr el que comiença, y el que và adelante, y todos, que de lo que se haze caso en la Religion, es de las cosas espirituales: de que sea vno muy humilde, muy obediente, muy dado al recogimiento, y la oracion; no de q̃ sea muy Letrado, ni gran Predicador, ni dotado de otros dones naturales, y humanos. * Como nos lo dize nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio en las Constituciones. Y desde el principio es menester, q̃ entiendan todos esto, y se vayan criando con esta leche, para que desde luego ponga cada vno los ojos, y el corazon, no en salir gran Letrado, ò gran Predicador; sino en salir muy humilde, y muy mortificado, viendo, que esso es lo que acà se estima, y de lo que se haze mucho caso, y que esso es en lo que dàn los que estàn

* 10. p. Const. §. 2. Reg. 16. summarij.

desengañados, y han caido ya en la cuenta; y que essos son los queridos, y estimados de todos. No querèmos dezir, que nos avèmos de dar a la virtud, por ser queridos, y estimados, sino que viendo, que esto es lo que se estima, y de lo que se haze mas caso en la Religion, cayga cada vno en la cuenta, y eche de vèr, sin duda, esto es lo mejor: esto es lo que me cōviene, por aqui irè acertado, quiero darme à la virtud, y tratar de veras de mi aprovechamiento; que todo lo demàs, sin esto, es vanidad.

De aqui se entenderà quanto daño pueden hazer los que en sus platicas, y conversaciones, todo su negocio es tratar de ingenios, habilidades, y talentos, y de calificar al vno, y al otro; porque quando los mas mozos vèn este lenguage en los mas antiguos, piensan, que esso es lo que corre, y lo que acà se estima, y que por ai han de medrar, y valer, y ser tenidos; y assi, ponen la mira en esso, y va creciendo en ellos el aprecio, y estima de lo que es letras, habilidades, è ingenio, y và descreciendo el aprecio, y estima de lo que es virtud, humildad, y mortificaciō; vàn haziendo poco caso desto, en comparacion de lo otro, atreviēdose à faltar antes en esto, q̄ en aquello. De donde vienen muchos à malearse, y aun à faltar despues en la Religion. Mejor fuera tratarles de quan importante, y necessaria es la virtud, y la humildad, y quan poco aprovechan sin ella las letras, y habilidades; ò por mejor dezir, quāto dañan, y no engendrar en ellos, con essas platicas, deseo de honra, y de campear, y de ser tenidos por de buenos ingenios, y por de grandes talentos, que suele ser principio de su perdicion.

Surius. Surio, en la vida de San Fulgencio Abad, trae vn buen exemplo à este proposito. Dize, que este Santo Prelado, quando veia, que algunos de sus Religiosos eran grandes trabajadores, y que no paraban en todo el dia de servir, y ayudar à la casa; pero veia por otra parte, que en las cosas espirituales no eran

tan diligentes, y que en su oracion, leccion, y recogimiento espiritual, no ponian tanto cuydado, que a estos no los amaba, ni estimaba tanto, ni le parecia, que eran dignos de ello. Pero quando veia a alguno muy aficionado à las cosas espirituales, y muy cuydadoso de su aprovechamiento, aunque por otra parte no pudiesse hazer nada en casa, ni servir de nada por flaco, y enfermo, à estos dize, que les tenia particular amor; y los estimaba mucho; y con razon: porque què haze al caso, que vno tenga grandes partes, y talentos, si no es obediente, y rendido, y si el Superior no puede hazer dèl lo que quiere? Especialmente, si de aì toma, por ventura, ocasion para cobrar alguna libertad, y querer alguna exempcion; mas valiera, que nunca tuviera estas habilidades, y talentos. Si el Superior huviera de dar à Dios quenta, si avia tenido en casa gente muy hazendosa, y de grandes partes, fuera ello; pero no es ello de lo que ha de dar quenta, sino del cuydado que tuvo, que sus subditos aprovechassen en espiritu, y fuessen cada dia creciendo en virtud, y q̃ conforme à las fuerças, y talentos, que el Señor diò à cada vno, se empleassen en sus ministerios, y oficios, no perdiendo por esso nada de su aprovechamiento. Y de esso mismo tambien pedirà Dios quenta al subdito. Ciertamente (dize aquel Santo) * el dia del juizio no nos preguntaràn, què leimos, mas què hizimos, ni quan bien hablamos, mas quan honestamente vivimos.

* Thomas de kempis, l. 1. de Contep. Mundi, c. 3.

Avia embiado Christo nuestro Redemptor à sus Discipulos à predicar, y dize el Sagrado Evangelio, que bolvieron muy contentos, y vfanos, diziendo: Señor, avèmos hecho maravillas, y milagros; aun hasta los demonios se nos sujetaban, y nos obedecia en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del Mundo: * No pongais vuestro contento, y gozo en que hazeis maravillas, y milagros, y mandais a los demonios, y os obedecen; sino gozaos, y regozijaos, porque vuestros nombres estàn escritos en el Cielo.

* *In hoc nolite gaudere quia spiritus vobis subijciuntur, gaudete autē, quòd nomina vestra scripta sunt in Cœlis.* Luc. 10. 20

En adquirir, y ganar el Reyno de los Cielos, avèmos de poner nuestro contento, y nuestro gozo; que essotro, sin esto, no nos aprovecharà nada. * Què le aprovecha al hombre, que gane todo el Mundo, si es con detrimento de su alma?

* *Quid enim prodest homini si mundum vniversum lucretur, animæ verò suæ detrimẽtum patiatur?* Mat. 16.26.

Pues si esto dezimos, y lo dize el mismo Christo; de las ocupaciones, y ministerios espirituales de ganar, y convertir almas, que no por esso nos avèmos de olvidar de nosotros, porq̃ no nos aprovecharà nada, aunque convirtamos todo el Mundo; què serà de las demas ocupaciones? No es razon, que el Religioso ande tan absorto, y embebecido en los estudios, ni que se dexe llevar tanto de las ocupaciones exteriores, que se olvide de su proprio aprovechamiento, de su oracion, del examen de su conciencia, del exercicio de la mortificacion, y penitencia, y que el postrer lugar tenga las cosas espirituales, y el peor tiempo sea para ellas, y que si algo se ha de dexar, sean ellas; porque esso seria vivir sin espiritu, y no como Religioso.

S.Doroth.

Cuenta S. Doroteo, * que avia hecho enfermero à su Discipulo, Dositeo, y èl era muy diligẽte en su oficio, tenia mucho cuydado de los enfermos, las camas muy bien hechas, los aposentos muy bien aderezados, todo muy limpio, y asseado. Yendo à visitar San Doroteo la Enfermeria, dixole Dositeo: Padre, viene me vn pensamiento de vanagloria, que me dize: quan bueno lo tienes todo! como se contentarà de ti tu Superior! Respondiòle San Doroteo vna cosa, con que le quitò bien la vanagloria. Muy buen servicial has salido Dositeo. * Muy buen enfermero has salido, y muy diligente; en pero no has salido buen Religioso. Pues procure cada vno, que no se pueda dezir esto dèl. Muy buen Enfermero, ò muy buen Portero aveis salido; pero no aveis salido buen Religioso: muy buen estudiante, ò buen Letrado, ò buen Predicador aveis salido; pero no buen Religioso. Que no venimos acà à esso, sino à ser buenos

* *Non tamen bonus, & probus efectus es Monachus.*

Religiosos. Esto es lo que avemos de estimar, y procurar, y tener siempre delante de los ojos; y todas las demàs cosas las avèmos de tomar como accessorias, y como por añadidura, respecto de nuestro aprovechamiento. Conforme à aquellas palabras de Christo: * Busca, pues, primero el Reyno de Dios, y su justicia, que todas estas cosas se os agregaràn.

* *Quærite ergo primùm Regnum Dei, & iustitiam eius, & hæc omnia adijciētur vobis.* Mat. 6.33.

De aquellos Padres del Yermo leemos, que porque no podian estar siempre leyendo, ò meditando, y orando, se ocupaban el tiempo, que les sobraba, en hazer cestillas, y otras obras de manos, por no estar ociosos; y algunos dellos, al fin del año, ponian fuego à todo lo que avian hecho, porque no tenian necessidad dello, para sustentarse, sino solamente trabajaban por ocupar el tiempo, y no estar ociosos. Assi nosotros en lo que avèmos de poner principalmēte los ojos, es el nuestro proprio aprovechamiento, y los demàs negocios, y ocupaciones, aunque sean con los proprios, avèmoslas de tomar al modo, que tomaban aquellos Santos Padres el hazer las cestillas; no para olvidarnos, y descuydarnos por esso de nosotros, ni para perder por esso vn punto de perfeccion. Y assi, avèmos de ir siempre en este fundamento, y tenerle como primer principio, que los exercicios espirituales, que tocan à nuestro proprio aprovechamiento, los avèmos de poner siempre en primer lugar, no dexandolos por ninguna cosa; porque esto es lo que nos ha de conservar, y llevar adelante en la virtud; y en faltando esto, luego se nos echarà de vèr el desmedro. Y harta experiencia tenèmos, que quando no andamos como debèmos, siempre es por aver afloxado, en los exercicios espirituales. * Si nos falta el mantenimiento, y sustento del alma, claro està, que avèmos de andar flacos, y descaecidos. Y assi, nos encomienda esto mucho nuestro S. Padre, y nos avisa de ello muchas vezes. Vna vez dize: * El estudio, que tendràn

Refert Cassia de Abbatē Paulo, li. 10. cap. 24.

* *Arvit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* Ps. 101. 5.

* 3. p. const. c. 1. §. 27. & reg. 22 summarij cōst.

los que estàn en aprobacion, y todos, debe de ser de lo que toca a su abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion. Otra dize: dèn todos à las cosas espirituales tiempo, y procuren devocion, quanto la divina gracia les comunicare. Otra: dèn todos el tiempo, que les fuere señalado à la oracion, meditacion, y leccion, con toda diligencia en el Señor. * Y notese aquella palabra, con toda diligencia.

* Reg. 21. sũmarij. Reg. 1. cõmuniũ.

De aqui se verà, que por muchas ocupaciones, que tenga vno de la obediencia, y de su oficio, no es voluntad de los Superiores, que dexe sus exercicios espirituales ordinarios; porque no ay Superior, que quiera, que vno quebrante sus Reglas, y Reglas tan principales como estas. Y assi, no pretenda nadie colorear, y encubrir su imperfeccion, y negligencia en los exercicios espirituales, con velo, y capa de obediencia, diziendo: no pude tener oracion, ò examen, ò leccion espiritual; porque me ocupò la obediencia; que no es la obediencia la que impide esso, sino el descuydo del particular, y la poca aficion, que tiene à las cosas espirituales. * San Basilio dize, que avèmos de procurar ser muy fieles en dar à Dios los tiempos, que tenèmos señalados para oracion, y para nuestros exercicios espirituales; y si alguna vez, por alguna ocupacion forçosa, no pudimos tener la oracion, y el examen à su tiempo, avèmos de quedar con vna hambre, y deseo de suplirlo, y restaurarlo luego lo mas presto q̃ pudieremos. Como quando nos falta la oracion corporal de la comida, ò sueño necessario, por aver estado toda la noche con vn enfermo confessando, ò ayudandole à bien morir, luego lo procuramos suplir, y no nos falta tiempo para ello. Es la voluntad de los Superiores, quando ocupan à vno en el tiempo de sus exercicios espirituales, por ser algunas vezes menester; no por esso quieren, que los dexe, sino que los dilate, y los supla despues muy cumplidamente, conforme aquello del Sa-

* Basilius ser. de renũciatio. sæculi istius & spirituali perfectione.

Sabio: * No dize, no impidas, sino seas impedido; no aya impedimento, ni estorvo, que quite el tener siempre tu oracion. Y para el buen Religioso nunca le ay; porque siempre halla tiempo para suplirlo, y restaurarlo.

* *Non impediaris orare semper.* Eccl. 18. 22.

De San Doroteo se quenta, * que siendo hospedero, y acostandose muy tarde, y levantandose algunas vezes de noche, para dàr recado à los huespedes; con todo esso se levantaba con los demàs à su oracion: y avia rogado à vno, que le despertasse; porque el despertador no lo hazia, por la ocupacion que sabìa aver tenido; y aun no estaba del todo sano de vnas calenturas. Este era buen deseo, de no faltar à sus exercicios espirituales, y no quedarse con qualquier achaque, y despues andar desconcertado todo el dia. Y alli se cuenta tambien de vn viejo, que viò vn Angel, que incensaba à todos los que avian ido con diligencia à la oracion, y tambien los lugares vacios de los que impedidos, por obediencia, faltaban; pero no los de los que por negligencia suya. Esto es bueno, para consuelo de los que por ocupaciones de la obediencia, no pueden acudir à su tiempo con los demàs à los exercicios espirituales, y para que procurèmos de no faltar en ellos por nuestro descuydo.

* S. Doroth. ser. seu doctri. 11, in Bibliot. sanct. Patrum, t. 3.

CAPITVLO II.

DE LA AFICION, Y DESEO, QVE avèmos de tener à la virtud, y perfeccion.

Bienaventurados los q̃ tienen hambre, y sed de la justicia, porque ellos seràn hartos. * Justicia, aunque es nombre particular de vna de las quatro Virtudes Cardinales distinta, de las otras; pero tambien es nombre comun de toda virtud, y san-

* *Beati, qui esuriunt, & sitiunt iustitiã, quoniam ipsi saturabuntur.* Mat. 5. 6.

santidad. La vida buena, y virtuosa, llamamos justicia, y al santo, y virtuoso dezimos, que es justo. * Dize el Sabio: Quiere dezir, su vida santa los librarà. Y assi, se toma en muchos lugares de la Escritura: * Si vuestra justicia no fuere mayor, que la de los Escribas, y Fariseos, no entrareis en el Reyno de los Cielos, dize Christo nuestro Redemptor; que es dezir: Si vuestra Virtud, Religion, y Santidad, no fuere mayor. Y de la misma manera se entiende aquello, q̃ dixo el mismo Christo à San Juan Baptista, quando rehusaba de baptizarle. * Assi conviene para dar exemplo de obediencia, y humildad, y de toda perfeccion. Desta manera se toma tambien en las palabras presentes. Pues dize Christo nuestro Redẽptor: Bienaventurados los que tienen tanto deseo, y aficion à la virtud, y perfeccion, q̃ tienen hambre, y sed della; porque essos seràn hartos, ellos la alcanzaràn. Y es esta vna de las ocho Bienaventuranças, que nos enseñò, y predicò en aquel soberano Sermon del Monte. San Geronymo, sobre estas palabras, dize: * No basta qualquier deseo de la virtud, y perfeccion, es menester, que tengamos hambre, y sed della, que podamos dezir con el Profeta: * De la manera, que el Ciervo herido, y acosado de los Cazadores, desea las fuentes de las aguas; assi mi anima desea à ti, Dios mio.

Iustitia rectorum liberabit eos. Prov. 11. 6.

* *Nisi abũdaverit iustitia vestra pl. s quam Scribarum, & Pharisæorum.* Mat. 5. 20.

* *Sic enim decet non implere omnem iustitiam.* Mat. 5. 15.

* *Non nobis sufficit velle iustitiam, nisi iustitiæ patiamur famem.* Hierony.

* *Quemadmodũ desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Psa. 41. 2.

Es vna cosa de tanta importancia, que como començamos a dezir en el Capitulo passado, de ella depende toda nuestra medra espiritual, y esse es el principio, y el medio vnico para alcançar la perfeccion; conforme aquello del Sabio: * El principio para alcançar la sabiduria (que es el conocimiento, y amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion) es vn verdadero, y entrañable deseo della. Y la razon desto es, porque, como dizen los Filosofos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor, y deseo del fin, es la primera causa, que mueve todas las otras à obrar; de tal manera, que quan-

* *Initiũ enim illius verissima est disciplinæ cõcupiscẽtia.* Sap. 6. 18.

to es mayor el amor, y deseo del fin, tanto es mayor el cuydado, y diligencia, que se pone, para alcançarle. Y assi, importa mucho, que el deseo, y aficion de la virtud, y perfeccion, sea grande, para que el cuydado, y diligencia en procurarla, y alcançarla, sea tambien grande.

Es tan importante, y necessario para aprovechar, que aya en nosotros este deseo, que nos salga de corazon, y nos lleve tràs si, y no sea menester andar tràs nosotros en esto; que del que no tuviere esto, muy poca esperança avrà. Pongamos exemplo en el Religioso, y cada vno podrà aplicar la doctrina à si, conforme à su estado. Bueno, y necessario es, en la Religion, el cuydado, y vigilancia de los Superiores, sobre los subditos, y menester es la reprehension, y la penitencia; pero del que por esso hiziere las cosas, no ay mucho que fiar; porque esso, quando mucho, podrà hazer, que por alguna temporada, quando andan sobre èl, proceda bien; pero si ello no sale de allà dentro del corazon, y del deseo verdadero de su aprovechamiento, no ay que hazer mucho caso de esso, porque no podrà durar.

Esta es diferencia, que ay entre las cosas, que se mueven con movimientos violentos, y las que se mueven con movimientos naturales; que las que se mueven con movimientos violentos, como aquello nace de vna fuerça, è impressión agena, quanto mas vàn adelante, tanto mas vàn afloxando, y enflaqueciendose; como quando tirais la piedra àzia arriba; mas en las cosas, que se mueven con movimiento natural, como quando la piedra và à su centro, es al contrario; que quanto mas và, mas ligeramente se mueve. Pues esta es tambien la diferencia, que ay de los que hazen las cosas por temor de la penitencia, y de la reprehension, ò porque les estàn mirando, ò por otros respectos humanos, à los q se mueven por amor de la virtud, y por puro deseo de agradar à Dios, que aquello no dura, si no mientras

du-

dura la reprehension, y el andar sobre ellos, y luego se và cayendo. Como refiere S. Gregorio * de aquella tia suya Gordiana, que reprehendiendola las otras dos hermanas suyas Tarsila, y Emiliana de la liviandad de sus costumbres, y porque no guardaba la gravedad, que convenia al Abito de Religion, que tenia; ella mientras duraba la reprehension, mostraba gravedad en su rostro, y parecia, que lo tomaba bien; pero luego passada la hora de la reprehension, y del castigo, perdia aquella fingida gravedad, y gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y en holgarse con la compañia de las donzellas legas, que avia en el Monasterio. Era como el arco, flechado con vna recia cuerda, que en afloxandose ella, èl tambien se afloxa, y se torna à su primera postura. Como no le salia del corazon, sino era cosa violenta, no podia durar.

* Greg. hom. 38. in Evág.

Este negocio de la perfeccion, no es negocio, que se ha de hazer por fuerça, ha de salir del corazon. Y assi dixo Christo nuestro Redemptor à aquel Mancebo del Evangelio: * Si quieres ser perfecto. Pero si vos no quereis, no bastaràn todas las diligencias, y medios, que pueden poner los Superiores, para hazeros perfecto. Esta es la solucion, y respuesta de aquello, que pregunta San Buenaventura: * què es la causa, dize, que antiguamente bastaba vn Superior, para mil Monges? Y para tres mil, y cinco mil, que dizen San Geronymo, y San Augustin, que solian estar debaxo de vn Superior, y aora para diez, y aun para menos, no basta vn Superior? La causa de esto es, porque aquellos Monges antiguos tenian en su corazon vn vivo, y ardiente deseo de la perfeccion, y aquel fuego, que ardia allà dentro, los hazia tomar muy à pechos su proprio aprovechamiento, y caminar con grande fervor. * Con esta metafora nos declara muy bien el Espiritu Santo la velocidad, y ligereza, con que caminan los Justos por el camino de la virtud, quando ha prendido es-

* *Si vis perfectus esse.* Mat. 19. 21.

* Bonv. opusculo de perfec. Religi. li. 1. c. 39.

* *Fulgebunt iusti, & tanquã scintillæ in arundineto discurrent.* Sapien. 3. 7.

este fuego en su corazon. Correràn, dize, como centellas de fuego, por el cañaveral; mirad con què velocidad, y ligereza corre la llama por vn cañaveral seco, quando prende el fuego en èl. Pues dessa manera corren los Justos por el camino de la virtud, quando estàn encendidos, y abrasados deste fuego divino. Assi lo estaban aquellos Monges antiguos; y por esso no tenian necessidad de Superior para esso, si no antes, para que les fuesse à la mano en sus fervores; pero quando esso no ay, no solo no bastarà vn Superior para diez, sino diez Superiores no bastaràn para vno, ni le podràn hazer perfecto, si èl no quiere: claro està esso; porque què aprovecharà visitar la oracion? Despues que ha passado el Visitador, no puede vno hazer lo que quisiere? Y estando alli de rodillas, no puede estarse pensando en el estudio, y en el negocio, y en otras cosas impertinentes? Y quando và à dàr cuenta de la conciencia, no puede dezir lo que quisiere, y callar lo que haze mas caso, y dezir, que le và bien, no leyēdo bien, sino mal? Que por demàs es, si el no quiere, y lo desea de veras.

Aqui viene bien lo que respondiò Santo Tomàs de Aquino: * Preguntandole vna vez vna hermana suya, como se podria salvar, respondiò el Santo: queriendo; si vos quereis, os salvareis, y si vos quereis, aprovechareis; y si vos quereis, sereis perfecto. En esso està el punto de la dificultad, en que vos querais, y lo deseeis de veras, y os salga del corazon: que Dios de su parte muy presto està para acudirnos; y si esso no ay, todo lo que acà pueden hazer los Superiores, serà por demàs: vos sois el que aveis de tomar à pechos vuestro aprovechamiento, porque esse es vuestro negocio, y à vos os và en ello, y no à otro, y à esto venistes à la Religion. Y tenga cada vno entendido, que el dia que afloxare en esto, y se olvidare de si, y de lo que toca à su aprovechamiento, y no tuviere cuydado de hazer bien hechos sus

* 1. p. li. 3. c. 37. hist. Prædicatorum.

exer-

exercicios espirituales, y vn vivo, y encendido deseo de aprovechar, è ir adelante en la virtud, y mortificarse, esse dia và perdido su negocio. Y assi, nuestro Padre, al principio de las Constituciones, y de las Reglas, nos pone esto por fundamento: * La interior ley de la caridad, y amor, que el Espiritu Santo escrive, è imprime en los corazones, es la que nos ha de conservar, regir, y llevar adelante en la vida començada del divino servicio. Este fuego de amor de Dios, y el deseo de su mayor honra, y gloria, es el que nos ha de estar siempre solicitando, para subir, è ir adelante en la virtud.

* In proęmio constit. §.1.

Quando ay de veras este deseo en el corazon, èl haze que pongamos diligencia, y cuydado, para alcançar lo que deseamos: porque nuestra inclinacion es muy industriosa para buscar, y hallar lo que desea, y nunca le faltan medios para ello: y por esso dixo el Sabio, * Que el principio para alcançar la Sabiduria, es el verdadero, y entrañable deseo della.

* Sapient. 6. 18.

Y mas esto de salir la virtud del corazon, trae consigo otro bien, que es lo que haze tan eficaz este medio; y es, q̃ haze faciles, y suaves las cosas, por muy dificultosas que sean de suyo. Si no, dezidme, por què se os hizo à vos tan facil el dexar el mundo, y entrar en Religion, si no porque os saliò del corazon? Dióos el Señor vna voluntad, y aficion grande à esso, que fue la gracia de la vocacion: quitóos la aficion à las cosas del mundo, y pusoosla à las cosas de la Religion, y con esso se os hizo facil. Y por què à los que se quedan allà en el mundo, se les haze esso tan dificultoso? Porque no les ha dado Dios essa voluntad, y aficion, que os diò à vos: no los ha llamado Dios, como ellos dizen, ni hecho essa gracia de la vocacion. Pues assi como para entrar en la Religion, os lo facilitò la voluntad, y el deseo grande, que tuvistes de esso, que no bastaron vuestros padres, y parientes, ni todo el mundo, para apartaros dello; assi tambien, para aprovechar en la Religion,

y para que sus exercicios se os hagan faciles, es menester que dure essa voluntad, y deseo, con que venisteis à ella; y mientras durare, se os haràn faciles; pero en faltando, todo se os harà dificultoso, y cuesta arriba. Esta es la causa porque nos hallàmos algunas vezes tan pesados, y otras tan apurados; no eche nadie la culpa a las cosas, ni à los Superiores, sino à sì, y à su poca virtud, y mortificacion. Dize el Padre Maestro Avila: * Vn hombre sano, y recio, facilmente levanta vna arroba de peso; pero vn enfermo, ò vn niño, dize: ay como pesa. * Essa es la causa de nuestra dificultad, que las cosas las mismas son; y en otro tiempo se nos hazian faciles, y no reparabamos en ellas: en nosotros està la culpa, que aviendo de ser varones, y aver crecido en perfeccion. * Como dize San Pablo, somos niños en la virtud, y avemos enfermado, y afloxado en aquel deseo de aprovechar, con que entramos en la Religion.

* M. Avila en el Epostalio 1.p. Epist.2.

* *In virum perfectum.* Ad Ephe. 4. 13.

CAPITVLO III.

QVE EL TENER GRAN DESEO DE nuestro aprovechamiento, es vn medio muy principal, y vna disposicion muy grande, para que el Señor nos haga mercedes.

IMportanos tambien mucho el tener este deseo, y esta hambre, y sed de nuestro aprovechamiento; porque este es vno de los mas principales medios, y de las mejores disposiciones, que podèmos poner de nuestra parte, para que el Señor nos dè la virtud, y perfeccion, que deseamos. * Assi lo dize San Ambrosio, que quando vno tiene gran deseo de su aprovechamiento, y de crecer en virtud, y perfeccion,

* Ambrosi. ser. 3. sup. Psal. 118.

feccion, dize, que gusta Dios tanto de esso, que le enriqueze, y llena de bienes, y mercedes. Y trae para esto aquello que dixo la Sacratissima Virgen en su Cantico: * A los hambrientos hinche Dios de bienes; y lo mismo avia dicho antes el Profeta. * A los que tienen tanto deseo de la virtud, y perfeccion, que tienen hambre, y sed della, à ellos enriqueze, y llena el Señor de dones espirituales, porque se agrada mucho del buen deseo de nuestro corazon.* A Daniel le aparecio el Angel San Gabriel, y le dixo, que sus oraciones avian sido oidas desde el principio. * Porque eres varon de deseos. Y al Rey David le confirmò Dios el Reyno para sus descendientes, por la voluntad, y deseo que tuvo de hazer casa, y templo al Señor: aunque no quiso que se le hiziesse èl, sino su hijo Salomon; pero agradòle mucho aquel deseo, y premioselo, como si lo huviera puesto por obra. Y de Zaquèo dize el Sagrado Evangelio, * que deseò vèr à JESVS, y primero fue visto de JESVS: y èl se le combida, y se le entra por las puertas de su casa

En el Capitulo sexto de la Sabiduria realza mas esto Salomon hablando de la Sabiduria, que es el mismo Dios. * Facilmente, dize, se dexa vèr de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Sabeis, què tan facilmente? * Ella misma se adelanta, y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero: no los aveis vos comenzado à desear, quando ya està con vos: * El que por la mañana madrugare a buscarla, no trabajarà mucho en hallarla, andando de acà para allà, porq̃ en abriendo la puerta de su casa, la hallarà alli sentada à su puerta, esperando que le abriesse. Lo primero q̃ toparà, en abriendo, serà con esta Sabiduria Divina, que es el mismo Dios. O bondad, y misericordia infinita de Dios! No se contenta con andarnos èl buscando à nosotros, y dar aldabadas à nuestra puerta vna, y otra vez, pa-

Esurientes implevit bonis. Luc. 1. 53.

* *Quia satiavit animam inanem (id est) sitibundam, & animam esurientem satiavit bonis.* Psal. 106. 9.

* Dan. 9. 23.

* *Quia vir desideriorum es.* 2. Reg. 7. 22. & 13. & 16.

* Luc. 19. 5.

* *Facilè videtur ab his, qui diligunt eam, & invenitur ab his, qui quærunt illam.* Sap. 6. 13.

* *Præoccupat, qui se concupiscunt, vt illis se prior ostendat.*

* *Qui de luce vigilaverit ad illam non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet.*

para que le abramos. * Mira que yo soy el que estoy llamando, dize en el Apocalipsi, y en los Cantares: * Abreme, hermana mia. No se contenta con esso, sino como de cansado de llamar, se sienta Dios à nuestra puerta, dandonos à entender, que ya huviera entrado, sino hallara la puerta cerrada, y que con todo esso, aun no se và, sino sientase alli, para que en abriendo, luego topeis con èl: * Aunque os aveis tardado en abrir à Dios vuestro corazon, y en responder à su buena inspiracion; con todo esso aun no se ha ido Dios, que mas gana tiene de entrar, que esso; sentado està alli à la puerta, esperando que le abrais. * Esperando està el Señor, para vsar de misericordia con vos. Porque no ay amigo, que assi desee entrar en casa de su amigo, como Dios desea entrar en vuestro corazon: mas gana tiene de comunicarsenos, y hazernos mercedes, que nosotros podèmos tener de recibirlas; sino que està esperando, que nosotros lo deseemos, y tengamos esta hambre, y sed de ello. * El que tuviere sed, venga à mi, y beba. Al que tuviere sed, yo le darè de la fuente del agua de la vida de valde. Quiere el Señor, que tengamos gran deseo de la virtud, y perfeccion: para que, quando èl nos diere algo dello, lo sepamos estimar, y conservar como cosa muy preciosa, porque lo que se desea poco, suelese tener en poco despues de alcançado. Y assi, vna de las causas principales, porque medramos poco en la virtud, y nos quedamos tan atràs en la perfeccion, es porque no tenemos hambre, y sed de ella; deseamosla tan tibia, y floxamente, que mas parecen deseos muertos, que vivos, los que tenemos.

Dize San Buenaventura, que ay algunos, que tienen buenos propositos, y deseos, y nunca acaban de vencerse, ni hazerse fuerça para ponerlos por obra. Conforme à aquello del Apostol: * El deseo siempre lo tengo; pero el tiempo de perfecionarlo no lo hallo. Estos muchas vezes no son verdaderos propositos, ni deseos, sino vnas veleidades, que quer-

rian,

*

Ecce sto ad hostiũ, & pulso. Ap. 3. 20.

*

Aperi mihi soror mea. Cant. 5. 2.

*

Assidentem enim illam foribus suis inveniet.

*

Expectat Dominus vt misereatur vestri. Isai. 3. 18.

*

Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis, si quis sitit veniat ad me, & bibat. Apoc. 21. 6. Ioan. 7. 37.

*

Velle adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio. Bonav. processu 4. religio. c. 3. Ad Rom. 7. 18.

* *Desideria occidunt pigrum, noluerũt enim quidquã manus eius operari, tota die cõcupiscit, & desiderat.* Prov. 13.4. Prov 21. 25.

* *In desiderijs est omnis otiosus.* Hiero.Epistol. 4. ad Rusticum Monachũ.

* *Sicut somniat esuriens, & comedit, cùm autem fuerit expergefactus vacua est anima eius.* M. Avila, c. 6. del Audifilia. Isaiæ 26.8.

* *Verũtamen in imagine pertransit homo.* Ps. 38. 7.

rian, pero no quieren. * Dize el Sabio: El perezoso quiere, y no quiere, porque no quiere echar mano al trabajo. Todo se le và en deseos. * Compara muy bien el Padre Maestro Avila estos, à los que entre sueños les parece que hazen grandes cosas, y recordados lo hazen todo al revès, conforme à aquello de Isaias. * Acontece, que el que tiene hambre, ò sed, està soñando, que come, ò bebe, pero quando despierta, hallase tan hambriento, y sediento como de antes; assi à estos en la oracion pareceles, que desean padecer, y ser despreciados, y tenidos en poco; y en saliendo de alli, en ofreciendose la ocasion, todo lo hazen al revès: era, que soñaban, no eran deseos verdaderos. Otros compàran à estos, y dizen, que son como Soldados pintados en paramento, que estàn siempre con la espada sobre el enemigo, y nunca acaban de descargar el golpe, conforme à aquello del Profeta: * Assi se les passa à algunos toda la vida en amagar, y no dar. El Profeta Isaias los compara à la muger, que està con dolores de parto, y nunca acaba de echar la criatura à luz. * Assi estos siempre estàn de parto, y nunca acaban de parirlo. San Geronymo sobre aquellas palabras de San Mateo: * Ay de aquellos, que los deseos buenos, que concibieron, no los sacaron à luz, sino que ahogaron allà dentro los hijos, que avian concebido! pues nunca sacarlos à luz de la Obra, es ahogarlos, y matarlos dentro del vientre. Ay destos, que se les passa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! porque despues, no solo no les aprovecharàn los deseos que tuvieron, antes seràn castigados, porque no efectuaron las buenas inspiraciones, que el Señor les diò; tornarse han contra ellos, sus proprios hijos, como fueran por ellos, si los sacaran a luz. Absa-

* *Venerunt filij vsq; ad partum & virtus non est pariendi.* Isai. 37. 3. & 4. * *Væ autem prægnantibus, & nutrientibus in illis diebus* (dize) *Væ illis animabus, quæ non perduxerunt sua gemina in virum perfectum.* Reg. 12. Hieronym. Mat. 14. 19.

Absalon quedó colgado de sus dorados, * y hermosos cabellos: asi vendrà a muchos la muerte, y quedaràn colgados de sus buenos, y dorados propositos. * El Apostol, y Evangelista San Juan en su Apocalipsi, dize, que vió vna muger, que estaba de parto, y junto a ella vn Dragon muy grande para tragar la criatura en saliendo. Esso es lo que procura el demonio con todas sus fuerças, quando el alma concibe algun buen proposito. Y asi es menester, que nosotros por el contrario procurèmos con todas nuestras fuerças, que nuestros deseos sean tales, y tan eficazes, que vengamos a ponerlos por obra. Esto dize San Bernardo, que quiso dezir el Profeta Isaias en aquellas palabras tan sentenciosas como breves: * Si le buscais, buscadle. Quiere dezir: No os canseis, porque los deseos, y propositos verdaderos, han de ser eficazes, y con perseverancia, y tales, que nos hagan andar solicitos, y cuydadosos de agradar mas, y mas a Dios. Conforme aquello del Profeta Miqueas: * Te enseñarè, ò hombre, lo que es agradable à Dios, y lo que desea de ti: y es que solicites de ser Justo, amar à tu proximo, guardar sus Mãdamientos. Estos deseos fervorosos, son los que nos pide el Señor, para hazernos mercedes, y llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen esta hambre, y sed de la virtud, y perfeccion; porque essos seràn hartos, Dios les cumplirà sus deseos. De Santa Gertrudis se lee, que le dixo el Señor: Yo he dado à cada vno de los Fieles vna fistola, ò caña de oro, con que de mi edificado corazon chupe, y trayga quanto deseare. La qual fistola le declarò ser la buena voluntad, y deseo.

2.Reg.17.9. * Apo. 11.12. * *Si quæritis, quærite.* Bern. serm. 2.de altit.& basit. cordis. Isai.81. 12. * *Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat à te, vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solicitum ambulare cũ Deo tuo.* Mich. 6.8. * Mat. 5.6. * S. Gertrud.

✻ ✻ ✻ ✻ ✻

CAPITVLO IV.

QVE MIENTRAS VNO MAS SE DA à las cosas espirituales, mas hambre, y deseo tiene de ellas.

*

Qui edunt me adhuc esuriēt, & qui bibunt me, adhuc sitient.

Eccli.24.29.

*

Greg.he.36. super Evāg.

DIZE el Espiritu Santo, hablando de la Sabiduria Divina: * Los q̃ me comen, quedaràn con hambre, y los que me beben quedaràn con sed. El Bienaventurado San Gregorio dize, * que esta es la diferencia, que ay entre los bienes, y deleytes del cuerpo, y los del espiritu, que aquellos, quando no los tenemos, causan deseo, y apetito de sì; mas en alcançandolos, no tenemos en nada quanto avemos alcançado. Desea vno alla en el mundo vn Colegio, y vna Catedra, en alcançandola, luego no tiene aquello en nada, y pone los ojos en otra cosa mayor; en tener vna Canongia, ò vna Audiencia: y en alcançando esso, luego le enfada, y comiença à desear otra cosa mas alta: vna Plaza de Consejo Real, y luego vn Obispado, y ni aun ai està satisfecho; sino que luego pone los ojos en otra mayor, y no estima lo que ha alcançado, ni le dà contento. Empero en las cosas espirituales es al revès, que quando no las tenemos, entonces nos enfadan, y tenemos hastio dellas. Mas quando las tenemos, y posseemos, entonces las estimamos mas, y tenemos mas deseo dellas: y tanto mas, quanto mas las gustamos. Y dà el Santo la razon de esta diferencia. Porque los bienes, y deleytes temporales, quando los alcançamos, y tenèmos, entonces conocèmos mejor su insuficiencia, è imperfeccion: y como vemos, que no nos hartan, ni satisfacen, ni dàn el contento, que pensabamos, tenemos en poco lo que avemos alcan-

çado, y quedamos con sed, y deseo de otra cosa mayor, pensando hallar alli el contento que deseabamos, y engañamonos, que lo mismo serà despues de alcançado esso, y essotro: ninguna cosa deste mundo nos podrà hartar. Que esso es lo que dixo Christo nuestro Redemptor a la Samaritana: * Por mas que bebais desta agua de aca, luego de ai à vn poco tornareis à tener sed. El agua de los contentos, y deleytes, que dà el mundo, no puede hartar, ni satisfacer à nuestra sed. Empero los bienes, y deleytes espirituales, quãdo se posseen, entõces se amã, y se desean mas; porque entonces se conoce mas su precio, y su valor; y mientras mas perfectamente los posseyeremos, mas hambre, y mas sed tendrèmos de ellos. Quando vno no ha probado las cosas espirituales, ni ha començado à gustar dellas, no es mucho, dize San Gregorio, que no las desee. * Por què quien ha de amar, y desear lo que no conoce, ni ha probado à què sabe? Por esso dize el Apostol San Pedro: Mas si gustaras quan dulce es el Señor. * Y el Profeta: * Gustad, y ved quan suave es el Señor: Porque en començando à gustar de Dios, y de las cosas espirituales, hallareis en ellas tanta dulcura, y suavidad, que os comereis las manos tràs ellas.

* *Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum.* Ioann. 4. 13.

* *Quis enim amare valeat quod ignorat.*

* *Si tamẽ gustabis, quoniam dulcis est Dominus.* 1. Pet. 1. 3. Psal. 33. 9.

* *Gustate & videte, quoniam suavis est Dominus.*

Pues esto es lo que nos dize el Sabio en estas palabras: El que comiere, y bebiere de mi, mientras mas comiere, mas hambre tendrà de mi; y mientras mas bebiere, mas sed tendrà de mi. Mientras mas os dieredes a las cosas espirituales, y de Dios, mas hambre, y mas sed tendreis dellas. Pero dirà alguno: Como concuerda esso con lo que dixo Christo a la Samaritana? * Aqui dixo Christo, que el que bebiere del agua, que èl diere, no tendrà mas sed. En essotro lugar dize el Espiritu Santo, por el Sabio, que mientras mas bebieremos, tendremos mas sed: Como concuerda lo vno con lo otro? A esto responden los Santos, que lo que dixo Christo à la Samaritana, se entiende, que el que bebiere del agua viva, que alli

* *Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.* Ioan. 4. 13.

promete, no tendrà mas sed de los deleytes sensuales, y del mundo; porque la dulcura de las cosas espirituales, y de Dios, haze que le parezcan desabridos. Dize San Gregorio: * Assi como despues que vno ha comido miel, todas las demàs cosas le parecen desabridas: assi en gustando vno de Dios, y de las cosas espirituales, todas las cosas del mundo le dàn en rostro, y le parecen desabridas, y amargas. Pero lo que dize el Sabio en essotro lugar: Los que comen de mi, tendràn hambre, y los que beben de mi tendràn sed. Entiendese de las mismas cosas espirituales, que mientras vno mas gustare de Dios, y de las cosas espirituales, mas hambre, y sed tendrà dellas; porque conocerà mas su valor, y experimentarà mas su gran dulcura, y suavidad; y assi, tendrà mas deseo dellas. Assi concuerdan los Santos estos dos lugares.

Sicut post gustũ mellis omnia videntur insipida, ita gustato spiritu, desipit omnis caro. Gregor.

Pero como concuerda esso con aquello que dize Christo por San Mateo? * Aqui dize, que los que tuvieren hambre, y sed de la justicia, seràn hartos. Essotro lugar del Sabio dize, q̃ los q̃ comierẽ, y bebieren dèl, quedaràn con hãbre, y con sed: estas dos cosas, tener hambre, y sed, y estar hartos; como se compadecen? A esto ay buena respuesta. Esse es el primor, y excelencia destos bienes espirituales, que con hartar causan hambre, y con satisfazer nuestro corazon, causan sed. Es vna hartura con hambre, y vna hambre con hartura. Esta es la maravilla, y la dignidad, y grandeza destos bienes, que satisfacen, y hartan el corazon; pero de tal manera, que siempre quedamos con hambre, y sed dellos; y mientras mas vamos gustando, y comiendo, y bebiendo de ellos, mas crece la hambre, y la sed. Pero essa hambre no dà pena, sino contento; y essa sed no fatiga, ni congoxa, antes recrea, y causa vna satisfaccion, y gozo grande en el corazon. Es verdad, que la hartura perfecta, y cumplida, serà en el Cielo, conforme aquello del Profeta: * Entonces, Señor, me hartarè cumplida-

Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiã, quoniam ipsi saturabũtur. Mat. 5.6.

Satiabor cum apparuerit gloria tua. Inebriabũtur ab vbertate domus tuæ. Psal. 16.15. Psal. 35. 9.

plidamente, y quedarè embriagado, y satisfecho; quando os viere claramente en la gloria. Pero aun allà en la gloria, * dize San Bernardo sobre estas palabras, de tal manera nos hartarà el estar viendo a Dios, que siempre estarèmos como con hambre, y con sed, porque nunca nos causarà fastidio aquella dichosa vista de Dios; sino siempre estarèmos con vna nueva gana de vèr, y gozar a Dios, como si fuesse aquel el primer dia, y la primera hora, como dize San Juan en el Apocalipsi, que vió a los Bienaventurados, que estaban delante del Trono, y del Cordero con grande musica, y regozijo, y que cantaban vn cantar nuevo. * Porque siempre se nos harà nuevo aquel cantar, y aquel Divino Manà, y nos darà tan nuevo gusto, que estaremos siempre como con vna nueva admiracion, diziendo: * Què es esto? Pues a este modo son tambien acà las cosas espirituales, porque son vna participacion de aquellas celestiales, que por vna parte hartan, y satisfacen, y llenan el corazon; y por otra, causan hambre, y sed de si mismas: y mientras mas nos damos a ellas, y mas gustamos, y gozamos dellas, mas hambre, y sed tenemos de ellas. Pero essa misma hambre es vna hartura, y essa misma sed es vn recreo, y satisfacion muy grande. Todo esto nos ha de ayudar a tener vna estima, y aprecio tan grande de las cosas espirituales, y vn deseo, y aficion tan encendida a ellas, que olvidadas, y despreciadas todas las cosas del mundo, digamos con el Apostol S. Pedro: * Señor, bueno serà que nos quedèmos aqui.

* Bern. serm. 64. ex parv.

* *Et cantabant quasi canticũ novum.* Apoc. 14.3.

* *Manhu? quid est hoc?* Exod. 16.15.

* *Domine bonũ est nos hic esse* Mat. 17.4.

)✠( )✠( )✠( )✠( )✠(

)✠( )✠( )✠(

)✠(

CAPITVLO V.

QVE ES GRAN SEÑAL DE ESTAR VNO en gracia de Dios, el andar con deseo de crecer, è ir adelante en su aprovechamiento.

* *Nullum omnino præsentiæ eius certius testimoniũ est, quam desiderium gratiæ amplioris.* Bern. ser. 2. de Sancto Andrea.

PARA que nos animemos mas à tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, y vna hambre, y sed de ir adelante en la virtud, y agradar cada dia mas, y mas al Señor; y pongamos mas cuydado, y diligencia en ello; nos ayudarà vna cosa muy principal, y de mucho consuelo, y es, q̃ vna de las mayores, y mas ciertas señales, que ay de que mora Dios en vn alma, y de que està bien con Dios, es esta. * Assi lo dize S. Bernardo: No ay mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en vn alma, que tener vn deseo grande de mas virtud, y mas gracia, y pefeccion. Y pruebalo el Santo, porq̃ el mismo Dios lo dize por el Sabio. * El q̃ me come tendrà mas hambre, y el que me bebe, tendrà mas sed. Si teneis hambre, y sed de las cosas espirituales, y de Dios, alegràos, que esta es señal, y testimonio muy grande, de que mora Dios en vuestra alma: el es el que os pone essa hambre, y causa essa sed, topado aveis con la vena deste divino tesoro, pues tambien la seguis. Assi como el perro cazador anda floxo, y perezoso, quando no ha dado con el rastro de la caza, mas despues que la ha sentido, hierve con grande ligereza, buscando en vnas, y otras partes, lo que oliò, y no descansa hasta hallarlo: assi tambien el q̃ ha sentido de verdad el olor de aquella divina suavidad, corre al olor deste tan precioso vnguento. * Dios, que està dentro de vos, os lle-

* *Qui edunt me, adhuc esuriẽt, & qui bibunt me, adhuc sitient.* Eccli. 24. 29.

* *Trahe me post te, currimus, in odorem vnguentorũ tuorum.* Cant. 1. 3.

lleva tràs sì. Y si no sentis en vos esta hambre, y sed, temed no sea por ventura, porque no mora Dios en vuestro corazon; que esso tienen las cosas espirituales, y de Dios, como dize S. Gregorio, * que quando no las tenemos, entonces no las amamos, ni deseamos, ni se nos dà nada por ellas.

Dezia el Glorioso S. Bernardo, * que temblaba, y se le espeluzaban los cabellos, quando consideraba aquello, que dize el Espiritu Santo por el Sabio. * No sabe el hombre, si es digno de odio, ò amor. * Dize: Pues si esta consideracion, de que no sabemos, si estamos en gracia, ò en desgracia de Dios, hazia temblar à los Varones Santos, y q̃ eran como columnas de la Iglesia; què harà à nosotros, que por muchas causas, que para ello avemos dado, tenemos bien de que temer? * Sè de cierto, que he ofendido à Dios, y no sè de cierto, si estoy perdonado; quien no temblarà? O en quanto estimaria vno el tener alguna prenda, ò seguridad en vna cosa, que tanto le và! O si supiesse yo, que el Señor me ha perdonado mis pecados! O si supiesse, que estoy en gracia de Dios! Pues aunque es verdad, que en esta vida no podemos tener certidumbre infalible de que estamos en gracia, y amistad de Dios, sin particalar revelacion suya; empero podemos tener algunas conjeturas, que nos causen alguna probabilidad moral dello: y vna de ellas, y muy principal es, andar vno con esta hambre, y deseo de aprovechar, y de ir cada dia creciendo mas en virtud, y perfeccion. Y assi, esto solo nos avia de bastar, para andar siempre con este deseo, por tener vna prenda, y vn testimonio tan grande, de que estamos en gracia, y amistad de Dios; que es de los mayores consuelos, y contentos, ò el mayor, que en esta vida podemos tener.

Confirmase esto bien con lo que dize el Espiritu Santo en los Proverbios. * El camino, y senda de los Justos, y su modo de proceder es, dize, como la

 luz

* Greg. hom. 39. super. Evãgelia.

* Bern. ser. 23 super cãtic. Eccle. 9.1.

* *Nescit homo vtrum amore, an odio dignus sit.*

* *Terribilis* (dize) *est locus iste, & totius expers quietis, totus inhorrui, si quãdo in eum raptus sum, illam apud me replicans cum tremore sentẽtiam, quis scit, si est dignus amore an odio?*

* *In nobis metipsis responsũ mortis habuimus.* 1. ad. Cor. 3. 9.

* *Iustorũ semita quasi lux splẽdens procedit, & crescit vsq; ad perfectam diem.* Prov. 4. 28.

Num quã iustus arbitratur se comprehendisse, numquã dicit satis est. Sed semper esurit, sititq; iustitiam, ita vt si sẽper viveret, semper, quantum in se est, iustior esse contenderet; semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur.

Bern. Epist. 253. ad Abbatẽ Garin.

*

Ibunt de virtute in virtutem.

Psal. 83.8.

*

Via impiorum tenebrosa, nesciunt vbi corruant.

Prov. 4.19.

*

In via Dei non progredi, regredi est.

*

Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retrò aptus est Regno Dei. Luc. 9.62.

luz del Sol, que sale à la mañana; que mientras mas và, và creciendo, y perfeccionandose mas, hasta llegar à la perfeccion del medio dia. Assi los Justos, mientras mas vàn, mas vàn creciendo en virtud. * Dize S. Bernardo: el Justo nunca dize basta, porque dellos està escrito: * Que siempre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion. Pero el camino de los tibios, y de los imperfectos, y malos, es como la luz de la tarde, q̃ và desdiziẽdo, y obscureciẽdose siempre, hasta llegar à las tinieblas, y obscuridad de la media noche. * Llegan à tanta ceguedad, q̃ no vèn donde tropiezã; ni echan de vèr las faltas, è imperfecciones, q̃ hazen, ni les remuerde la conciencia, quando caen en ellas: antes algunas vezes les parece, q̃ no es pecado, lo q̃ lo es: y que es venial, lo que por ventura es mortal. Tanta es su confusion, y ceguedad.

CAPITVLO VI.

EN QVE SE DECLARA, COMO EL NO ir adelante es bolver à tràs.

SENTENCIA es comun de los Santos. * En el camino de Dios, el no ir adelante es bolver à tràs. Esto declaremos aqui, y nos servirà de vn medio muy bueno para animarnos à ir adelante en la perfeccion. Porque quien ha de querer bolver à tràs de lo comenzado? Especialmente viendo, que tiene contra si la sentencia del Salvador en el Evangelio. * El que ha echado mano al arado, y comenzado el comino de la perfeccion, y buelve à tràs, no es apto para el Reyno de los Cielos. Palabras son estas que nos avian de hazer tem-

temblar. El bienaventurado S. Augustin dize: * En quanto bolvemos à tràs, en tanto nos esforzamos à ir adelante: y en comenzando à parar, luego bolvemos à tràs. Y assi, si queremos no bolver à tràs, es menester, que siempre caminemos, y procuremos ir adelante.

Esto mismo, y casi por las mismas palabras dizen San Gregorio, * S. Chrysostomo, San Leon Papa, y otros muchos Santos, y lo repiten muchas vezes. Pero particularmente San Bernardo prosigue esto mas largamente en dos de sus Epistolas. Và alli hablando con el Religioso floxo, y tibio, que se contenta con vna vida comun, y no quiere ir adelante en su aprovechamiento: y arguye con èl desta manera: * No quereis ir adelante? No. * Luego quereis bolver atràs? Tampoco. Pues què quieres? Quierome estàr assi, como me estoy: ni quiero ser mejor, ni tampoco peor. * Esso es querer lo que no puede ser. * Porque en este mundo no ay cosa, que pueda permanecer en vn sèr: de solo Dios es esso. * Todas las cosas del mundo estàn en continua mudanza. * Y particularmente del hombre, dize Job, que nunca permanece en vn sèr, ni en vn estado. * Y el mismo Christo, dize San Bernardo: * Por ventura estuvo parado? no, dize dèl el Evangelista San Lucas. * Que assi como iba creciendo en edad, assi iba creciendo en sabiduria, y en gracia delante de Dios, y de los hōbres; esto es, dando con los efectos mayores muestras de sabiduria, y santidad. Y el Profeta dize, que se preparò para correr este camino. * Pues si nosotros

* *Tandiu nō relabimur retrò, quandiu ad priora contēdimus, et vbi cœperimus stare, descendimus, nostrumque non progredi, reverti est. Si volumus nō redire, currendum est.* August. Epi. 34. ad Demetriā virg.

* Greg. Chry. S. Leo. Pap. Bern. Epist. 253. & 641.

* *O Monache, non vis proficere?*

* *Vis ergo deficere?*

* *Hoc ergo vis, quod esse non potest.*

* *Quid enim stat in hoc sæculo?* * *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Ego Dominus, & non mutor.* Iaco. 1. 17. Malac. 3. 6. * *Omnes sicut vestimentū veterascent, & sicut opertoriū mutabis eos, & mutabuntur, tu autem idē ipse es; & anni tui non deficient.* Ps. 102. 27. * *Fugit velut vmbra, & nūquam in eodem statu permanet.* Iob. 14. 2. * *Quandiu in terris visus est, & cum hominibus conversatus es, nunquid stetit?* * *Et Iesus proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & homines.* Luc. 2. 12. * *Exultavit vt gigas ad currendam viam.* Ps. 18. 6.

tros queremos permanecer con Christo, avemos de andar al passo, que èl anduvo. * Dize San Juan. * Pues si corriendo Christo, vos no correis tràs èl, sino que os estais parado, claro està que os ireis alexando, y quedando muy atras. * Viò Iacob vna escala, que llegaba desde el suelo hasta el Cielo, y viò en ella Angeles; empero à ninguno viò sentado, ni parado, si no que, ò subian, ò baxaban: solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala: para darnos à entender, dize San Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud, no ay medio entre el subir, y baxar, entre ir adelante, y bolver à tràs. Sino, que por el mismo caso que vno no và adelante, buelve atras à la manera de la rueda de vn torno, que en queriendola parar, da bueltas à tras. Lo mismo dize el Abad Teodoro, como refiere Cassiano. * Empero dirà alguno, bien dicho esta, y assi serà, pues lo dizen los Santos. Pero todo esso, parece que es hablar en parabolas, y por figuras, y enigmas. Mas llana, y claramente querriamos, que nos declaressedes essa verdad. Que me plaze. Los Santos vàn declarando esto mas: * Cassiasiano lo declara con vna buena comparacion, que es tambien de San Gregorio. * Assi como el que estuviesse en medio de la canal de vn impetuoso rio, si quisiesse estàrse quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estaria en gran peligro de irse tràs la corriente agua abaxo: assi, dizen, es en el camino de la vida espiritual. Este camino es tan agua arriba, y tan dificultoso, a nuestra naturaleza estragada por el pecado, que el que no trabaja, y se esfuerza por ir adelante, serà llevado rio abaxo de la corriente de sus passiones: como el que navega contra marea, y agua arriba,

Qui dicit se in ipso manere, debet sicut ipse ambulare. 1. Ioan. 1.6.

* *Si ergo illo currente tu gradum sistis, nonChristo appropias, sed te magis elõgas.*

* *Vidit scalã Iacob, & in scala Angelos, vbi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere vel descendere videbantur vniversi.* Gen. 28.12.

* *Debemus, inquit, ad virtutũ studia irremissa cura, ac solicitudine nos metipsos semper extendere, ipsisque nos iugiter exercitijs occupare, ne cessante profectu confestim diminutio subsequatur, vt enim diximus, in vno mens eodemq; statu manere non prævalet. Idest, vt nec augmentum virtutum capiat nec detrimentum sustineat, non adquisisse enim minuisse est: quia desinens proficiendi appetitus non aberit à periculo recidendi.* Cassia. collat. 6. Abb. Theod. c. 14. * *Edisse re nobis p arabolam istam,* * Cassi. vbi sup. Greg. 3. p. Pastor. admon. 3.5

ba, en dexando de brazear, y remar, para ir adelante, se halla muy atras. * El Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan. Es menester ir siempre brazeando, y forcejando contra la corriente de nuestras passiones; y sino, luego nos hallarèmos muy desmedrados, y desaprovechados.

* *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Mat. 11.12.

San Geronymo, * y S. Chrysostomo declaran esto mas, con otra doctrina comun de los Santos, y Theologos: y traela Santo Thomas, tratando del estado de la Religion. Dize alli Santo Thomas, que los Religiosos estàn en estado de perfeccion. No que luego en siendo Religiosos sean perfectos, sino que estàn obligados a aspirar, y anhelar la perfeccion: y el que no procura de ser perfecto, ni trata desso, dize, que es Religioso fingido, porque no haze aquello, a que vino a la Religion. No trato aora de averiguar, si pecaria mortalmente el Religioso, que dixesse, yo me contento con guardar los Mandamientos de Dios, y mis votos essenciales; pero las demas reglas, que no obligan a pecado, no las quiero guardar: porque en esso hablan diferentemente los Doctores. Vnos dizen, que pecaria mortalmente. Otros dizen, que sino interviniesse en ello algun genero de menosprecio, no seria pecado mortal. Mas lo que es cierto, y en lo que convienen todos es, que el Religioso, que tuviere esta voluntad, y proposito, serà mal Religioso, escandaloso, y de mal exemplo, y que moralmente està en grande peligro de caer en pecados mortales: * porque el q̃ menosprecia, y tiene en poco las cosas pequeñas, poco a poco vendrà a caer en las grandes. Y para nuestro proposito basta esto; pues es harto bolver atras.

* Hier. Chrys. S. Thom. 2.2.q.184.art.5.ad 2.

* Eccle. 19.1.

Para que se entienda esto mejor trae San Chrysostomo algunos exemplos caseros. * Si tuviessedes, dize, vn Esclavo, que ni es ladron, ni bebedor, mas antes es fiel, y templado, y sin vicio alguno; pero estasse sentado todo el dia en casa, no haziendo las cosas, que tocan a su oficio; quien duda, sino que serà dig-

* Chryso. ser. de virtut. & vitijs.

digno de ser castigado asperamente; aunque no hagã otro mal alguno; porque harto mal es, no hazer lo q̃ debe. Mas si vn Labrador fuesse muy hombre de bien en todo lo demas; pero si se estuviesse con las manos en el seno, y no quisiesse sembrar, ni arar, ni cultivar las viñas, claro està, q̃ seria digno de reprehension, aunque no hiziesse otro ningun mal: porque el no hazer lo q̃ debe a su oficio, lo juzgamos por harto mal. Mas: en vuestro mismo cuerpo, si tuviessedes vna mano, q̃ no os hiziesse daño ninguno; pero estuviesse ociosa, è inutil, y no sirviesse a los otros miẽbros del cuerpo, no lo tendriades por harto mal? Pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El Religioso, que acà en la Religion se està ocioso, y mano sobre mano, sin ir adelante, ni tratar de perfeccion, ni dar vn passo en la virtud, es digno de grande reprehension, porque no haze lo que debe à su oficio, y estado. El mismo no hazer bien, es hazer mal. Y asi el mismo no ir adelante, es bolver atras, pues falta à su obligacion, y profession. Mas: què mayor mal quieres en vna tierra, que ser esteril, y no dàr fruto ninguno; especialmente si es muy bien labrada, y cultivada. Pues que vna tierra, como la vuestra, cultivada con tanta diligencia, regada con tantas lluvias de gracias celestiales, calentada con tantos rayos del Sol de Justicia, con todo esso no lleve fruto ninguno, sino que se haga vn eriazo seco, y sin fruto; què mayor mal quereis, que essa esterilidad? * Esso es dàr mal por bien à quien tanto debeis, y à quien tantas mercedes os à hecho.

* *Retribuebant mihi mala pro bonis, sterilitatem animæ meæ.* Ps. 34.12.

Otra comparacion suelen traer para esto, que parece lo declara bien. Asi como en la mar es vn genero de grave tempestad la calma, y muy peligrosa para los navegantes, porque consumen la provision, que llevan para el camino; y despues hallanse sin bastimento en medio de la mar. Asi les acontece à los que yendo navegando por el mar tempestuoso deste Mundo, hazen calma en la virtud, no procuran-

do

do ir adelante en ella; consumen, y gastan lo adquirido, acabaseles la virtud, que tienen, y despues hallanse sin nada en medio de muchas ondas, y tempestades de tentaciones, que se levantan, y de ocasiones, que se ofrecen: para las quales tenian necessidad de mas provision, y de mas caudal de virtud. Ay del que ha hecho calma en la virtud! * Comenzasteis à correr bien al principio, quando entrasteis en la Religion, y ya aveis encallado, y echo calma en la virtud. * Ya os hazeis del antiguo, y del cansado: ya os parece, que estais rico, y que os basta lo que teneis. Mirad, que os queda mucho, que andar. * Y se os ofreceràn muchas ocasiones, para las quales tendreis necessidad de mas humildad, de mas paciencia, de mas mortificacion, è indiferencia, y os hallareis desapercebido, y muy atras, al tiempo de la mayor necessidad.

* *Currebatis bene quis impedivit veritati non obedire?* Ad Gala. 5. 7.

* *Iam saturati estis, iam divites facti estis.* 1. ad Cor. 4. 8.

* *Grandis enim tibi restat via.* 2. Reg. 19. 7.

CAPITVLO VII.

QVE AYVDA MVCHO PARA ALCANZAR la perfeccion, olvidarse vno del bien passado, y poner los ojos en lo que le falta.

El que es Justo, procure de ser mas Justo, y el que es Santo, procure de ser mas Santo. * San Geronymo, y Beda sobre aquellas palabras: * Bienaventurados, los que tienen hambre, y sed de la justicia, porque ellos seràn hartos. Dizen: * Claramente nos enseña Christo nuestro Redemptor, en estas palabras, que nunca avemos de pensar, que nos basta lo que tenemos, sino cada dia avemos de procurar ser mejores. Esto es, lo que nos dize el glorioso Evangelista San Juan en las palabras propuestas. El

* *Qui iustificetur adhuc, & sanctus sanctificetur adhuc.* Apoc. 12. 13.

* *Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* Hieron. Beda. Mat. 5. 6.

* *Apertissimè nos instruit, nunquam nos satis iustos æstimare debere ad quotidianum iustitiæ semper amare profectum.*

El Apoſtol San Pablo, eſcriviendo à los Filipenſes, nos dà vn medio muy à propoſito para eſto, de el qual dize, que vſaba èl. * Hermanos mios, yo no me tengo por perfecto. El Apoſtol dize, que no ſe tiene por perfecto; quien ſe podrà tener por perfecto? Yo, dize, no pienſo, q̄ he alcanzado la perfecion; empero procuro darme prieſſa, para alcanzarla. Y què hazeis para eſſo? Sabeis què? Olvidome de lo paſſado, y pongo delante lo que me falta, y à eſſo me animo, y lo procuro alcanzar.

Todos los Santos encomiendan mucho eſte medio: * Al fin, como dado, y vſado del Apoſtol. * Dize S. Geronymo: * El q quiere ſer Santo, olvideſſe de todo el bien paſſado, que ha hecho, y animeſe à alcanzar lo que le falta. * Dichoſo es el que cada dia và aprovechando en la virtud, y perfeccion; y quien es eſſe? Sabeis quien? el q̄ no mira lo que hizo ayer, ſino que ſerà bien hazer oy, para ir adelante.

San Gregorio, * y San Bernardo declaran eſto mas particular. Dos partes tiene eſte medio muy principales. La primera es, que nos olvidemos del bien, que avemos hecho haſta aqui, y que no pongamos los ojos en eſſo. Y fue meneſter aviſarnos deſto en particular; porque es coſa natural bolver los ojos facilmente à lo que mas nos deleyta, y quitarlos de lo que nos puede cauſar moleſtia. Y como el vèr nueſtro aprovechamiento, y los bienes, que nos parece aver hecho, nos deleyta: y el vèr nueſtra pobreza eſpiritual, y lo mucho que nos falta, nos entriſtece, por eſſo ſe nos vàn los ojos à mirar antes el bien, que avemos hecho, que lo que nos falta. Dize San Gregorio: aſsi como el enfermo anda buſcando lo mas blando, y mullido de la cama, y lo mas freſco, y guſtoſo, para deſcanſar, aſsi es enfermedad del hombre, y flaqueza, è imperfeccion nueſtra, que nos holguemos, y guſtemos mas de mirar, y penſar en el bien, que avemos hecho, q̄ en lo que nos falta. Y mas dize San Bernardo: Entended, que ay en eſſo muchos pe-

Fratres ego me non arbitror cōprehendiſſe: vnum autem, quæ quidē retrò ſunt obliviſcens, ad ea verò, quæ ſunt priora extendens me ipſum ad deſtinatum perſequor, ad bravīū ſupernæ vocationis Dei in Chriſto Ieſu. ad Phil. 3.13

* *Quicūq; ſāctus quotidie in priora extenditur, & præteritorum obliviſcitur.* Baſi.Epiſ.ad Chilo.Hier. ſuper.Pſ.83.

* *Fælix eſt qui quotidie proficit, qui nō cōſiderat, quid heri fecerit, ſed quod hodie faciat, vt proficiat.*

* Greg.l.22. mor. c. 5. Ber.ſer.1.de altit. & baſitud.cordis

ligros. * Porque si os poneis à mirar lo bueno, que aveis hecho, de lo que servirà es de ensoberveceros, pareciendoos, que sois algo, y de ai vendreis luego à compararos con otros, y à preferiros à ellos, y aun à tenerlos à ellos en poco, y à vos en mucho: Si no, miradlo en aquel Fariseo del Evangelio, quan mal le fue por ai. Puso los ojos en lo bueno, que tenia, y ponese à contar sus virtudes: gracias te doy Señor, que no soy yo como los otros hombres, robadores injustos, aduiteros, ni como este Publicano, que està aqui: ayuno dos vezes en la semana, pagò muy bien los Diezmos, y Primicias. * De verdad os digo, dize Christo nuestro Redemptor, que aquel Publicano, à quien èl se antepuso, saliò de alli justo, y el que se tenia por Justo, saliò condenado por malo, y por injusto. Ello es lo que pretende el Demonio en poneros delante lo bueno, que os parece, que teneis. Pretende con ello, que os tengais en algo, y os ensobervezcais, y que menosprecieis à los otros, y los tengais en poco, para que assi quedeis condenado por sobervio, y malo. Y mas: ay otro peligro, dize San Bernardo, en poner los ojos en el bien, que aveis hecho, y en lo que aveis trabajado: y es, que os servirà esto de que os descuydeis de ir adelante, y andeis tibio, y floxo en vuestro aprovechamiento, pareciendoos, que aveis trabajado harto en la Religion, y que podais ya descansar. Assi como los caminantes, quando comiençan à cansarse del camino, buelven los ojos atras à mirar quanto han caminado: assi nosotros, quando nos cansamos, y quando entra en nosotros la tibieza, nos ponemos à mirar lo que dexamos atras, y esto nos haze, que nos contentemos con esso, y que nos quedemos mas de assiento en nuestra floxedad.

* *Si enim respicis ad ea, quæ habes, elevaris in superbiã, dum te alijs praeponis; proficere negligis, quia magnũ te habere arbitraris, & tepidus incipis deficere, & remissius agere.* Bernard.

* *Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam ab illo.* Luc. 18. 11. & 14.

Pues para huir estos inconvenientes, y peligros, conviene mucho, que no miremos al bien, que avemos hecho, sino à lo que nos falta: Porque la primera vista nos combida al descanso, y la segunda nos incita

cita al trabajo. Esta es la segunda parte deste medio, que nos dà el Apostol, que tengamos siempre puestos los ojos en lo que nos falta, para que nos animemos, y esforcemos à alcanzarlo: Lo qual declaran los Santos con algunos exemplos, y comparaciones manuales. * San Gregorio dize: assi como el deudor, que debe mil ducados à otro, no queda descansado, ni descuydado con aver pagado los docientos, ó los quatrocientos; antes siempre trae puestos los ojos en lo que le falta por pagar, y esso es lo que le dà pena, y hasta acabar de pagar toda la deuda, siempre anda con aquel cuydado: assi nosotros no avemos de mirar, que con lo bueno, que avemos hecho hasta aqui, avemos ya pagado parte de la deuda, que debemos à Dios, sino lo mucho, que nos falta por pagar, y esso es lo que nos ha de dàr cuydado, y la espina que avemos de traer siempre atravessada en el corazon. Mas dize San Gregorio: Assi como los Peregrinos, y buenos caminantes, no miran lo que han andado, sino lo que les falta por andar; y esso llevan siempre delante de los ojos, hasta acabar su jornada. Assi nosotros, pues somos pregrinos, y viandantes, que caminamos à nuestra Patria Celestial, no avemos de mirar a lo que nos parece aver caminado, sino a lo nos falta por caminar. * Mirad, dize San Gregorio, que a los que caminan, y pretenden llegar à algun Lugar, poco les aprovecharà aver ya caminado mucho, sino acaban lo que les falta. Y mirad tambien, que el premio de la carrera, que està señalado para los que corren mejor, no lo lleva el que en gran parte della corriò muy ligeramente, si al fin della se cansò: assi tambien poco os aprovecharà, que ayais comenzado a correr bien, si os cansais al medio de la carrera. * Dize el Apostol: Procurad de correr de tal manera, que alcanceis, y consigais lo que pretendeis. No tengais cuenta con lo que aveis corrido hasta aqui, sino echad siempre los ojos al puesto, y termino donde caminais, que es la perfeccion;

* Greg. lib. 22 Mor. c. 5.

* *More itaque viatorum, nequaquam debemus aspicere, quantum iā iter egimus; sed quantum super est, vt peragamus.*

* *Sic currite vt comprehendatis.* 2. ad Cor. 9. 24.

feccion: y mirad lo mucho que os falta, y dessa manera caminareis bien. * Dize San Chrysostomo: Quien considera, que no ha llegado al puesto, no dexa jamàs de correr.

* Chrys. ho. 22. sup. Epi- ad Roman. tom. 4.

San Bernardo dize, * que avemos de ser como los Mercaderes, y negociantes del Mundo. Vereis vn Mercader, vn hombre de negocios, que anda con tanto cuydado, y diligencia para ganar, y acrecentar cada dia su hazienda, que no haze cuenta de lo que ha ganado, y adquirido hasta alli, ni de los trabajos, que le ha costodo, sino todo su cuydado, y solicitud pone en ganar de nuevo, y en acrecentar cada dia mas, y mas, como si hasta alli no huviera hecho, ni ganado nada: Pues dessa manera, dize, avemos de hazer nosotros. Todo nuestro cuydado ha de ser como acrecentaremos cada dia nuestro caudal, como nos aventajaremos cada dia mas en humildad, en caridad, en mortificacion, y en todas las demàs virtudes, como buenos Mercaderes espirituales, no haziendo cuenta de lo trabajado, y adquirido hasta aqui. Y assi dize Christo nuestro Redemptor, que es semejante el Reyno de los Cielos à vn hombre de negocios, y nos manda, que negociemos. *

* Bern. ser. 1. de alti. & basi. cordis.

* *Negotiamini dum venio.* Mat. 13. 45. Luc. 19. 13.

Y para que llevemos adelante esta comparacion del Mercader, pues nos la pone el Sagrado Evangelio, mirad como los Mercaderes, y hombres de negocios del Mundo andan con tanto cuydado, y solicitud, que no pierden punto, ni dexan passar ocasi n, en que puedan acrecentar su caudal, que no lo hagan, y hazedlo vos assi. No perdais punto, ni dexeis passar ocasion, en que os podais aprovech que no lo hagais. * Todos nos animemos para no perder punto de perfeccion, que con la Divina gracia podamos alcanzar. Como nos lo encomienda nuestro S. Padre. No aveis de dexar passar ninguna ocasion de que no procureis sacar alguna ganancia espiritual: de la palabrilla, que os dixo el otro, de la obediencia, que os ordenaron contra vuestra voluntad, de la

* 6. p. const. c. 1. §. 1. & Reg. 15. Su- mar.

ocasion, que se os ofreciò de humildad. Todas essas son ganancias vuestras, y vos aviades de andar a buscar, y comprar essas ocasiones; y el dia que mas se os huvieren ofrecido, os àveis de ir a acostar mas contento, y alegre: como lo haze el Mercader el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar, porque aquel dia le ha ido bien en su oficio. Assi tambien esse dia os ha ido a vos bien en vuestro oficio de Religioso, si os aveis sabido aprovechar. Y assi como el Mercader no mira si el otro pierde, ni se enoja con èl por esso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y desso se alegra. Assi vos, no mireis si el otro hizo bien, ò mal en daros aquella ocasion; ni si tuvo razon, ò no, ni os indigneis contra èl, sino alegraos de vuestra ganancia.

Què lexos estariamos de tentarnos, y perder la paz, quando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviessemos assi! Por que si lo que nos podia entristecer, y quitar la paz, esso es lo que nosotros deseamos, y andamos a buscar, què cosa nos podrà turbar, y quitar la paz?

Mas: mirad como el Mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece, que piensa en otra cosa, y en todos los casos, y ocurrencias, que se ofrecen, luego se le vàn los ojos, y el corazon à ver como podrà sacar de alli alguna ganancia: comiendo està, y està pensando en ello, y con esse pensamiento, y cuydado se acuesta, y con esse despierta de noche, y se levanta à la mañana, y anda todo el dia. Pues dessa manera avemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos, y ocurrencias, que se ofrecieren, luego se nos vayan los ojos, y el corazon à vèr como podrèmos sacar de alli alguna ganancia espiritual. Comiendo avemos de estàr, y pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuydado nos avemos de acostar, y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida: Porque esse es nuestro negocio, y nuestro tesoro, y

no ay otro, que buscar. * Añade San Buenaventura, que assi como el Mercader no halla juntamente todo lo que desea, y ha menester en vn mercado, ò feria, sino en diversas; assi el Religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento, y perfeccion en la oracion, y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, y en el trabajo, y oficio, y en todas las ocasiones, que se le ofrecen.

O si buscassemos, y procurassemos desta manera la virtud: Quan presto nos hallariamos ricos. Si buscaredes, dize el Sabio, * la virtud, y perfeccion, que es la verdadera sabiduria, con la diligencia, y cuydado, que los hombres del mundo buscan el dinero, y caban las minas, y tesoros, sin duda dareis con ella. Y no nos pide mucho el Señor en esto, dize San Bernardo, * pues para alcançar la verdadera sabiduria, y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuydado, y diligencia de la q̃ los hombres del mundo ponen en alcançar las riquezas perecederas, que estàn sujetas à polilla, y à ladrones, y que mañana se hàn de acabar: Aviendo de ser tanto mayor la codicia, y deseo de los bienes espirituales, y el cuydado en calcançarlos, quanto ellos son mayores, y mas preciosos que los temporales. Y assi, llora esto muy bien el Santo: * Gran confusion, y verguença nuestra es vèr, que los mundanos buscan con mas diligencia, y cuydado las cosas temporales, y aun los vicios, y pecados, que nosotros la virtud, y que con mas promptitud, y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la la vida.

Cuentase en la Historia Eclesiastica * del Abad Pambo, que viniendo à la Ciudad de Alexandria, encontrò con vna muger mũdana, y viò q̃ iba muy cõpuesta, y aderezada, y començò a llorar, y gemir: ay de mi! ay miserable de mi! Preguntaronle sus Discipulos: Padre, por què lloras? Dize èl: No quereis que llore, que veo, que esta pone mas cuydado en componerse, para agradar a los hombres, que yo

* Bon. t. 2. op. 1. 2. de Prof. Relig. c. 1.

* *Si quæsieris eam quasi pecuniã, & sicut thesauros efoderis illã, tũc intelliges timorẽ Domini, & scientiam Dei invenies.* Prov. 2. 4.

* *Magna confusio magna valde, quòd ardẽtiùs illi perniciosa desiderãt, quam nos vtilia: citiùs illi ad mortem properãt, quã nos ad vitam.* Ber. ser. 1. de alti. & basi. cordis & Epist. 341.

* Hist. Eccl. p. 2. l. 6. c. 1. idẽ legitur de Ab. Nõno in vita Sanct. Pela.

para agradar a Dios. Veo, que trabaja mas aquella, para enredar a los hombres, y llevarlos al Infierno, que yo para llevarlos al Cielo. * Y del Padre Francisco Xavier, Varon Apostolico, leemos, que se avergonçaba, y corria de vèr, que primero avian ido los Mercaderes à Japòn à llevar sus mercaderias caducas, y perecederas, que èl à llevar los tesoros, y riquezas del Evangelio, para dilatar la Fè, y ensanchar, y amplificar el Reyno de los Cielos. Pues confundamonos, y avergonçemonos nosotros, que los hijos deste siglo sean mas prudẽtes, y diligentes en las cosas del mundo, que nosotros en las de Dios. * Y bastenos esto, para salir de nuestra tibieza, y floxedad.

* In vita P. Franc. Xax. l. 3. c. 16.

* *Quia filij huius sæculi prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.*

CAPITVLO VIII.

QVE AYVDA MVCHO PARA ALCANZAR la perfeccion, poner los ojos en las cosas altas, y aventajadas.

AYVDARANOS tambien mucho, para aprovechar, y alcanzar la perfeccion, poner siempre los ojos en cosas altas, y de grande perfeccion. Conforme à aquello, que nos aconseja el Apostol San Pablo, escriviendo a los de Corinto. * Apercebios, y disponeos para cosas mayores: acometed, y emprended cosas grandes, y excelentes. Este medio es de mucha importancia: porque es menester, que passemos muy adelante con nuestros designios, y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera à lo que es razon. Entenderasse bien lo que queremos dezir, y la importancia, y necessidad deste medio, con vna comparacion manual. Quando vn arco, ò ballesta està floxa, para dàr en el blanco, es menester assestar vn palmo, ò dos mas arriba;

* *Æmulamini autem charismata meliora, & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* 1. ad Cor. 12. 31.

por-

porque està floxa la cuerda, y asi no llega donde quereis, y assestando mas alto, viene à dar en el blanco. Asi nosotros somos como el arco, ò ballesta floxa, estamos tan flacos, y tan floxos, que para venir à dàr en el blanco, es menester assestar muy alto. Quedò el hombre por el pecado tan miserable, que para llegar à tener vna mediania en la virtud, es menester, que con los propositos, y deseos passe muy mas adelante. Dize el otro: Yo no pretendo, sino no hazer pecado mortal; no quiero mas perfeccion. Mucho me temo, que aun no aveis de llegar ai; porque està floxa la ballesta. Si assestarades mas alto, pudiera ser, que llegarades ai; mas no assestando mas adelante, temome, que os aveis de quedar atras. En mucho peligro estais de caer en pecado mortal. El Religioso, que pretende guardar no solamente los Manda mientos de Dios, sino tambien sus consejos, y que pretende guardarse no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, y de las imperfecciones; esse lleva buen camino, para no caer en pecado mortal; porque assestò mucho mas alto, y quando por su flaqueza no llegare a donde propuso, y quedare algo atras, faltarà en vna cosa de consejo, en vna reglita, ò en vna imperfeccion, ò en algun pecado venial. Pero el otro, que solamente assestò a no hacer pecado mortal, quando quedare atràs, por estàr el arco, y la ballesta floxa, caerà en algun pecado mortal. Y por esso vemos a los del Mundo tan caidos en pecados mortales, y à los buenos Religiosos por la bondad del Señor tan libres, y apartados de ellos. Y esse es vno de los bienes grandes, que tenemos en la Religion, y por el qual debemos dàr muchas gracias al Señor, que nos traxo a ella. Aunque no huviera otro bien en la Religion, sino este, bastaba para vivir con gran consuelo, y contento, y para tener por gran merced, y beneficio del Señor el avernos traido a ella: porque acà, confio en el Señor, que se os passarà toda la vida sin caer en pecado

mortal, y si estuvierades en el Mundo, quizà no se os passàra vn año, ni aun vn mes, ni aun por ventura vna semana.

Por aqui se entenderà tambien el peligro del Religioso tibio, y floxo, que no se le dà nada de quebrantar las Reglas, ni tratar de cosas de perfeccion. Porque esse tal, muy cerca està de caer en alguna cosa grave. Pues si quereis aprovechar, poned los ojos en alcanzar vna perfectissima humildad, hasta llegar a recebir con alegria los desprecios, y las deshonras; y plega al Señor, que con todo esso llegueis a sufrirlas con paciencia. Poned los ojos en alcanzar vna perfectissima obediencia de voluntad, y entendimiento; y ojalà no falteis algunas vezes en la execucion de la obediencia, y en la puntualidad della. Procurad de resignaros, y poneros indiferente para cosas grandes, y dificultosas, que se podrian ofrecer, y plega al Señor, que lo esteis despues para las ordinarias, y comunes, que cada dia se ofrecen.

Diliges Dominum Deũ tuũ ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua.

Esta dize San Augustin, que fue la traza de Dios en ponernos al principio, y por el primero de los Mandamientos el mas alto, y mas perfecto de todos. * Amaras à Dios con todo tu corazon, con toda tu voluntad, con toda tu anima, y con todas tus fuerzas. * Este es el mayor de todos los Mandamientos, y el fin de todos ellos. * Y es tan grande la excelencia deste Mandamiento, que dizen los Theologos, y los Santos, que su vltima perfeccion no es desta vida, sino de la otra. Porque aquel no ocuparnos en otra cosa sino en Dios, y tener siempre empleado todo nuestro corazon, toda nuestra voluntad, y entendimiento, y todas nuestras fuerzas, en estarle amando, es del estado de la bienaventurança: no podemos en esta vida llegar à tanto como esso, porque avemos de acudir por fuerza à las obligaciones del cuerpo: Y con ser este tan alto Mandamiento, y de tan grande perfeccion, con todo esso nos le pone el Señor delante, y por el primero de todos, para que en-

Auguſ. l. de pert. iust. ratio cina. 16. tom. 7.
S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3. ad 2.
Luc. 10. 27.
Mat. 22. 37.
Deut. 6. 5. 1. ad Ti. 1. 5.

* *Hoc est maximum, & primũ mandatũ.*

* *Finis præcepti est charitas.*

entendamos hasta donde nos avemos de estender, y a donde avemos de procurar llegar. * Para esso dize San Augustin nos puso Dios luego al principio delante de los ojos este Mandamiento tan grande, y tan alto, para que puestos los ojos en tan alto fin, y en tan grande perfeccion, procuremos de estender el brazo, y tirar la barra lo mas que pudieremos. Porque quanto mas alto assestaremos, menos cortos quedarèmos.

Sobre aquellas palabras del Profeta: Bienaventurado el Varon, à quien tu ayudaste con el auxilio de tu gracia, que dispuso subir en su corazon. * Dize S. Geronymo: * El Varon Justo, y Santo siempre pone los ojos en subir, è ir adelante en la perfeccion. Y esso es lo que trae atravessado en el corazon. Conforme a aquello del Sabio: Los pensamientos de el robusto siẽpre en la abundancia. * Pero el pecador, y el imperfecto no trata desso: contentase con vna vida comun, quando mucho pone los ojos en ser mediano, y de ai viene a desdezir, y a baxar. Y assi dize Gerson: * Es voz de muchos; bastame vna vida comun, yo no quiero sino salvarme, essotras perfecciones grandes, y excelentes quedense para los Apostoles, y para los grandes Santos, que yo no pretendo bolar tan alto, sino irme por vn camino llano, y carretero. Essa es voz de los imperfectos, que essos son los muchos, porque los perfectos son pocos. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. * Dize Christo nuestro Redemptor en el Evangalio: * La puerta, y el camino, que lleva a la perfeccion, y a la vida es angosta, y estrecha: y assi, son pocos los que entran por ella. Pero el camino comun de la tibieza es

Cur nõ præcipiatur quòd Deus ex toto corde diligatur, etiam si hoc præceptũ in hac vita nõ possit impleri, quia nõ rectè curritur, si quò currendum est nesciatur?

* *Beatus vir, cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit.* Psl. 18.5.

* *Sanctus ponit ascensiones in corde suo: peccator descensiones.* Hieronym.

* *Cogitationes robusti sẽper in abundãtia.* Prov. 21.5.

* *Vox multorũ est, sufficit mihi vita communis, si cum imis salvari potero satis est. Nolo mærita Apostolorum, nolo volare per summa, incedere per planiora cõtentus sum.* Ger. tract. de mist. theo. pract. indust. seu cõsid. 4. * *Multi sunt vocati, pauci verò electi.* Mat. 20.16. * *Et lata porta, & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionẽ, & multi sunt, qui intrant pereã: quàm angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui in veniunt eam.*

es muy ancho: y assi, caminan muchos por èl. Essos, dize San Augustin, que son los que llama el Profeta. * Animales del campo: porque se quieren andar en el campo, lugar ancho, y espacioso, y no quieren entrar en regla, ni en pretina: y assi dize Gerson, que en esta sola voz, bastame vna vida comun, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfeccion; muestra vno bien su imperfeccion: pues no pretende entrar por la puerta angosta. Y estos tales, que por su tibieza les parece, que les basta salvarse con los medianos, han, dize, de temer mucho no sean condenados con las Virgenes locas, que se descuydaron, y se durmieron: * Y con el siervo perezoso, que se contentò con guardar, y enterrar el talento, que le fue dado, y no quiso negociar, ni grangear con èl: quitaronle el talento, que tenia, y echaronle en las tinieblas exteriores. No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento, que le dieron.

* *Pecora campi* Aug. in Ps. 8. Psal. 8. 8.

* Mat. 14. 12. & 30.

Para que mejor se vea quan feo, y vergonzoso es el estado destos, trae Gerson este exemplo: Imaginad, dize, que vn Padre de familias muy generoso, y rico, tiene muchos hijos, y todos ellos muy bastantes para adelantar su casa, y honrar su linaje con la industria, y buenas partes que tienen: y todos lo hazen assi, salvo vno dellos, que haziendo todos los demàs lo que deben a hijos de quien son, èl solo de pereza, y floxedad se quiere estàr sentado, y holgando en casa, y no quiere hazer cosa alguna digna de su ingenio, y de la nobleza de su Padre, para aumento de su casa; pudiendolo hazer tambien, como todos los demàs, si quisiesse: sino dize, que le basta lo que tiene para vna mediana passadia, y que no quiere mas honra, ni mas acrecentamiento, ni trabajar mas para esso. El Padre llamale, ruegale, y persuadele, que tenga mas altos pensamientos; ponele delante su habilidad, ingenio, y buenas partes, la nobleza de su linaje, el exemplo de sus antepassados, y de sus

her-

hermanos presentes: si con todo esso èl no quisiesse salir de tràs los tizones, ni procurar valer mas; claro està, que daria mucho enojo à su Padre. Pues assi, siendo nosotros hijos de Dios, y hermanos de Jesu-Christo, estanos, dize Gerson, nuestro Padre Celestial exortando, y animando à la perfeccion: hijos mios, no os contenteis con vna vida comun. * Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto. Mirad a la generosidad, y perfeccion de vuestro Padre, y hazed como hijos de quien sois. * Para que se os eche de vèr, que sois hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos. Mirad el exemplo de vuestros hermanos; si quereis poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Jesu-Christo; èl es el que honrò todo nuestro linaje, aunque le costò su Sangre, y su vida: empero atrueque desso la diò por bien empleada. Y si os deslumbra tan alto exemplo, poned los ojos en los demàs hermanos vuestros, tan flacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de passiones, y tentaciones, y malas inclinaciones como vos: que para esso la Iglesia nuestra Madre nos pone delante el exemplo de los Santos, y celebra fiesta dellos. Y si lo quereis tomar de mas cerca, mirad los exemplos de vuestros hermanos, nacidos de vn mismo vientre, de vna misma Religion, y Compañia. Poned los ojos en vn Padre Ignacio, en vn Francisco Xavier, y Francisco de Borja, en vn Edmundo Campiano, y en otros semejantes, que sabeis. Procurad de imitarlos, no seais vos deshonra de vuestro linage, y de vuestra Religion. El que con todo esso no se anima à hazer obras de valor, sino que se contenta con vna vida ordinaria, y comun, no està claro, q̃ quanto es de su parte darà descontento, y enojo al mesmo Dios, que es nuestro Padre, y mal exemplo à sus hermanos, y que merece, que el Padre Celestial no le conozca por hijo, y que los hermanos no le conozcan por hermano?

* *Estote ergo vos perfecti, sicut, & Pater vester cœlestis perfectus est.* Mat. 5.48.

* *Vt sitis filij Patris vestri, qui in Cœlis est.* Mat. 5.45.

Pues esto es lo que vamos diziendo, que tenga-

mos penſamientos altos, y generoſos, y pongamos ſiempre los ojos, y el corazon en coſas grandes, y aventajadas, para que ya que por nueſtra flaqueza no lleguèmos a tanto, a lo menos no quedèmos tan cortos, ni tan atras. Ayamonos en eſto al modo, que ſe han los que venden las mercaderias, que ſuelen pedir al principio mas de lo juſto, para que aſsi les vengan a dar lo q̃ es juſto: y los que tratan algunos conciertos, que ſuelen al principio pedir mas de lo que es razon, para que aſsi lleguen los otros a lo que es razon, conforme a lo que dize el Proverbio: * Pedid lo injuſto, ò mas de lo que es juſto, para que aſsi os vengan a dar lo juſto. Pues aſsi acà: no digo yo, que vos pidais lo injuſto, ſino lo juſtiſsimo. Poned los ojos en lo muy juſto, para que aſsi vengais ſiquiera à lo que es juſto. Pedid, y deſead lo mas precioſo, para que aſsi vengais a lo mediano; porque ſi ſolo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os eſtendeis a mas, aun aì no llegareis, ſino que os quedareis muy atràs.

* *Iniquam petas, vt iuſtum feras.*

De aqui ſe entenderà quan importante es en las exortaciones, y platicas eſpirituales, que hazemos, tratar coſas de grande perfeccion, exortando a vna profundiſsima humildad, que llegue haſta el vltimo grado: y à vna perfecta mortificacion de todas nueſtras paſsiones, y apetitos; y a vna entera conformidad con la voluntad de Dios, que no aya en noſotros otro querer, ni otro no querer, ſino lo q̃ Dios quiere, ò no quiere; y que eſſe ſea todo nueſtro contento, y regozijo, y aſsi en las demàs virtudes. Podria dezir alguno, para què es platicar, y predicar coſas tan altas a gente flaca, y algunas vezes a gente que comiença? Si nos dixeſſedes coſas proporcionadas a nueſtra flaqueza, coſas llanas, y faciles, podria ſer que las tomaſſemos, pero eſſas perfecciones, que llegan haſta el tercero Cielo, parecenos que no dizen, ni hablan con noſotros, ſino con vn Apoſtol San Pablo, y con otros ſemejantes. No teneis razon, à vos dizen eſ-

essas perfecciones, y con vos hablamos, quando tratamos dellas. Antes por essa misma razon, que alegais, para que no os las digamos, os las avemos de dezir. Vos dezis, que porque sois flaco, no os digamos cosas tan altas: yo digo, que porque sois flaco, es menester platicaros, y poneros delante essas cosas altas, y de grande perfeccion, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera a llegar a lo que es razon, y no quedeis tan baxo, y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda tambien mucho leer, y oir las vidas, y exemplos de los Santos, y considerar sus virtudes excelentes, y heroicas: Y para esso nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos à tanto como ellos, a lo menos nos animemos à salir de nuestra tibieza. Y trae esto otro provecho consigo, que andaremos si quiera confundidos, y humillados, considerando la pureza de vida de los Santos; y viẽdo quan lexos estamos nosotros de llegar à lo que ellos llegaron. Dize esto muy bien San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: * Mirarà los hombres Justos, y Santos, y tendrasse por pecador: humillarse, y confundirse ha, viendo sus grandes exemplos. Assi como los pobres conocen mas claramente su pobreza, quando vèn los tesoros de los ricos, y poderosos; assi, dize San Gregorio, el anima se humilla, y conoce mas su pobreza, quando considera los exemplos ilustres, y vidas memorables de los Santos. Del Bienaventurado San Antonio Abad, cuenta San Geronymo, * que viniendo de visitar à San Pablo primer Hermitaño, y aviendo visto su Santidad tan grande, le salieron à recebir sus Discipulos, diziẽdo: A donde has estado Padre? Respondiò el Santo llorando: ay de mi pecador, què falsamente tengo el nombre de Religioso! visto he a Elias, y visto he al Baptista en el desierto, pues he visto à Pablo en el Paraiso. Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que aviendo visitado vnos Mon-

* *Respiciet homines, & dicet, peccavi.* Greg. l. 24. mor. c. 9. Iob. 33. 27.

* Hier. in vita Paul. pri. Hermit.

Monges, y visto su grande perfeccion, lloraba despues con sus Discipulos, diziendo: * Visto he vnos Monges, aquellos son Monges, yo no soy Monge: ay de mi, què falsamente tengo el nombre de Monge! Pues lo que dezian estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros dezir con mas verdad, si consideramos el exemplo de los Santos, y sus heroicas virtudes. Demanera, que, ò avemos de procurar imitar aquella perfeccion, ó avemos de suplir con humildad, y confusion lo que nos falta, y asi por todas partes nos ayudarà mucho este medio.

* *Vidi Monachos, non sum ego Monachus* Machari.

CAPITVLO IX.

QVANTO IMPORTA HAZER CASO DE cosas pequeñas, y no las menospreciar.

EL que menosprecia las cosas pequeñas, poco à poco vẽdrà à caer. * Este es vn punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfeccion; porque las cosas mayores de suyo se estàn encomendadas; pero en las menores solèmos mas facilmente descuydarnos, y tenerlas en poco, pareciendonos, que haze poco al caso, y que và poco en ello; y es vn engaño muy grande, que no và sino mucho. Y asi nos avisa el Espiritu Santo por el Sabio en estas palabras: que nos guardemos deste peligro, porque el que menosprecia las cosas pequeñas, y no haze caso dellas, poco à poco vendrà à caer en las grandes. Bastaba esta razon para persuadirnos, y ponernos temor, pues es razon, y aviso del Espiritu Santo. San Bernardo trata muy bien este punto: * De faltas pequeñas comiençan los que vienen despues à caer en grandes males. Desengañaos (dize) que verdadera es aquella sen-

* *Qui spernit modica paulatim decidet.* Eccl. 19. 1.

* *A minimis incipiunt, qui in maxima prorunnt.* Ber. de ord. vitę, & morum instit.

ſentencia comun: * Ninguno de repente, comunmente hablando, viene à ſer, ni muy malo, ni muy bueno; ſino poco à poco và creciendo el bien, y el mal. Aſsi como las enfermedades grandes del cuerpo, poco à poco ſe vàn engendrando: aſsi las enfermedades eſpirituales, y males grandes del alma ſe vàn tãbien engendrando poco à poco. * Y aſsi, quando vieredes algunas caìdas grandes de algunos ſiervos de Dios, no penſeis, dize el Santo, que entonces comenzò el daño, que nunca vno, que ha perſeverado, y vivido mucho tiempo bien, vino à resbalar, y caer en alguna coſa grave de repente; ſino por averſe deſcuydado primero en coſas menudas, y pequeñas, con las quales ſe fue enflaqueciendo poco à poco la virtud de ſu anima, y mereciò, que Dios levantaſſe vn poco la mano dèl; y aſsi pudo facilmente ſer vencido deſpues en la tentacion grande, que ſe le ofreciò.

* *Nemo repente fit ſummus.*

* Ber. ſer. cõtra peſsimũ vitium ingratitu.

Caſsiano declara eſto con vna comparacion muy propria, y es comparacion del Eſpiritu Santo. * Las caſas, dize, no ſe caen de repente; ſino primero comienzan por vnas pequeñas goteras, y eſtas vàn poco à poco pudriendo las maderas del edificio, y penetrando las paredes, y enterneciendolas, deſmoronandolas haſta llegar à los fundamentos. Y aſsi viene la caſa à arruinarſe, y à dàr conſigo en tierra vna noche. * Por pereza de no reparar la caſa al principio, quando era peqneño el daño, por no traſtejarla, y quitar las goteras, vino à amanecer caida vna mañana. De eſta miſma manera, dize Caſsiano, vienen los hombres à dàr grandes caìdas, y parar en grandes males. Entran primero nueſtras aficioncillas, y nueſtras paſsiones, como vnas pequeñas goteras, y vàn poco à poco penetrando, y enterneciendo, y enflaqueciendo la virtud de nueſtra anima, y aſsi viene à arruinarſe todo el edificio, por ſolo no querer vno al principio repararſe, quando era pequeño el daño, porque ſe deſcuydò de quitar vnas

* Caſ. collat. 6. Abbat. Theod.

* *In pigritijs humiliabitur contignatio, & in infirmitate manuum perſtillabit domus.* Eccl. 10. 18.

pequeñas goteras. Porque no quiso hazer caso de cosas menudas, por ai vino a amanecer vn dia tẽtado, y otro fuera de la Religion. Pluguiera à Dios, que no experimentaramos esto tanto. Verdaderamente grãde temor, y espanto pone, vèr las cosas tan menudas, por donde començò la perdicion de algunos, que vinieron à grande mal. Sabe mucho el demonio, no acomete el de primera instancia a los siervos de Dios, con cosas graves, mas astuto es que esso, poco a poco, y sin sentir, con cosas pequeñas, y menudas haze el mejor su hecho, que si acometiesse con cosas grandes; porque si luego les entrasse con pecados mortales, seria facilmente sentido, y despedido; y entrando por cosas pequeñas, y menudas, ni es sentido, ni despedido; sino admitido.

Por esto dize San Gregorio, * que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas, que el de las grandes. Porque estas, quanto mas claramente se conocen, tanto con el conocimiento del mayor mal, mueven mas à que se eviten, y a que mas presto se enmienden, quando vno cae en ellas. Mas las culpas pequeñas, quanto menos se conocen, menos se evitan: y como no se tienen en nada, repitense, y estase vno en ellas de asiento, y nunca acaba de resolverse varonilmente, en desecharlas de si. Y assi, presto de pequeñas se vienen à hazer grandes.

Concuerda muy bien con esto San Chrysostomo. Dize vna cosa, que llama èl maravillosa: * Vna cosa maravillosa me atrevo a dezir, que os parecerà nueva, y nunca oida. Y es, que algunas vezes es menester, que pongamos mas cuydado, y diligencia en evitar los pecados pequeños, que los grandes: porque los grandes, ellos de suyo traen consigo vn horror, para que los aborrezcamos, y huyamos de ellos; pero essotros, por el mismo caso que son pequeños, nos hazen floxos, y negligentes: y como los tenemos [illegible] en

* Greg. 3.p. pastor. ad mo.35.

* S. Catal. de Sena en los Dial.c.172. El P.M. Av. 1. to. de las Epistolas.

* *Mirabile quidem, & inauditum dicere audeo: solet mihi nonunquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quãto parva, & vilia: illa enim, vt aversemur ipsa peccati natura efficit, hæc autẽ hac ipsa re quia parva sunt, desides reddunt, & dum cõtemnuntur, non potest ad expulsionem eorum animus generose insurgere; vnde citò ex parvis maxima fiunt negligentia nostra.* Chrysost. ho. 87. super Mat.

en poco, nunca acabamos de salir dellos; y assi, nos vienen a hazer grande daño.

Pues por ello estima tanto esto el Domonio, y entra, y acomete por aì à los Religiosos, y siervos de Dios. Y tambien porque sabe èl muy bien, que por aì tendrà entrada para venir à hazerlos despues caer en cosas mayores. Y assi diceS. Augustin: * Què importa, q̃ por pequeño, ò grande agujero aya entrado el agua en el navio, si al fin se hunde? No se me dà mas vno, que otro, porque todo viene à ser lo mismo. Assi no se le dà mas al Demonio, entraros por cosas pequeñas, que por grandes, si al fin alcanza lo que pretende, que es derribaros, y hundiros. * De vnas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen à hacer vnas crecientes, y avenidas tan grandes, que echan por tierra los grandes muros, y los edificios, y Castillos fuertes: Por vn pequeño agujero, y por vn resquicio, y hendedura, ocultamente, y poco à poco se entra el agua en el navio, hasta que dà con èl à fondo.

Por lo qual dice San Augustin: * Que assi como quando el navio hace agua, es menester estàr siempre dando à la bomba, sacando el agua para que no se hunda: Assi nosotros con la oracion, y examen avemos de andar siempre quitando las faltas, è imperfecciones, que se nos vàn entrando poco à poco, para que no nos hundan, y aneguen. Esse ha de ser el exercicio del Religioso, siempre es menester dàr à la bomba, y sino, corremos mucho riesgo. Y en otra parte dize: * Aveis huido, y escapado de las olas, y tempestades, y peligros grandes, que ay en esse mar tempestuoso del mundo, mirad no vengais acà en el puerto de la Religion a encallar en la arena: Mirad no vẽgais à peligrar, y à perderos por vnas cosas menu-

* *Quid enim interest ad naufragium, vtrũ vno grãdi fluctu navis operiatur, & obruatur, an paulatim subrepens aqua in sentinam, & per negligentiam derelita, atq; contẽpta impleat navem, atque submergat.* Aug. Epist. 108. ad seleucianam & habet. de poenit. dis. 1. ca. tres sũ.

* *Ex minimis gutis multiplicatis innũdationes aquarũ fiunt, quæ etiã magna aliquando mænia subruunt: per modicam rimã aqua latenter in navẽ influit, donec submergatur.* S. Bon. proc. rel. 5. c. 10. * Aug. super. illud Ps. 66. & gẽtes in terra dirigis. * *Præcavisti magna: de minutis quid agis? An non times minuta? Proiecisti molem, vide ne arena obruaris.* Aug. Ps. 39. circa illud multiplic. sunt super capillos capitis mei.

nudas, y pequeñas: porque de essa manera poco os aprovechara el aver huido, y escapado de las grandes. Como aprovecharà poco, que el Navio se aya escapado de grandes peligros, y tempestades, y de grandes rocas, y peñascos, si despues en el puerto viene à encallar en la arena?

CAPITVLO X.

DE OTRA RAZON MVY PRINCIPAL, por la qual nos importa mucho hazer caso de cosas pequeñas.

IMPORTA tambien mucho, el hazer caso de cosas pequeñas, por otra razon muy principal: y es, que si nosotros somos descuydados, y negligentes en las cosas pequeñas, y hacemos poco caso de ellas, tenemos mucho, que temer no nos niegue Dios por esso sus particulares, y especiales auxilios, y gracias, assi para resistir à las tentaciones, y no caer en pecado, como para alcanzar la virtud, y perfeccion, que deseamos; y assi vengamos à grande mal.

Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tẽtari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventũ, vt possitis sustinere. 1. Cor. 10. 13.

Para que mejor se entienda esto, es menester presuponer vna Theologia muy buena, que nos enseña el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corinto: que Dios nuestro Señor nunca niega à nadie el auxilio, y socorro sobrenatural necessario, y suficiente, para que si quiere, no sea vencido de la tentacion, sino que pueda resistir, y quedar con victoria. * Fiel es Dios, dize el Apostol, bien seguros podeis estàr, que no permitirà el que seais tentados mas de lo que podeis llevar; y si añadiere mayores trabajos, y vinieren mayores tentaciones, añadirà tambiẽ mayor socorro, y favor para que podais salir de ellas, no solo

sin

sin daño, sino con mucho provecho, y acrecentamiento. Empero ay otro auxilio, y socorro de Dios mas especial, y particular, sin el qual podria vno resistir, y vencer la tentacion, si se ayudasse, como debe del primer auxilio sobre natural, que es mas general: mas muchas vezes no resistirà vno à la tentacion con aquel auxilio primero, sino le da Dios essotro mas particular, y especial; no porque no puede, sino porque no quiere, que si èl quisiesse, bien podria con aquel auxilio primero resistir, porque es suficiente para ello, si èl se ayudasse dèl como debe; y assi entonces el caer, y ser vencido de la tentacion, serà por culpa suya, porque cae por su voluntad; y si Dios le diera entonces essotro auxilio especial, no cayera.

Pues viniendo à nuestro punto: este segundo auxilio, y socorro especial, super abundante, y eficaz, no le dà Dios a todos, ni todas vezes, porque es liberalidad, y gracia particularissima suya; y assi darà la Dios à los que èl fuere servido: darala à los que fueren liberales con èl, conforme à aquello del Profeta: * Con el Santo, Señor, sereis Santo; con el Varon innocente, sereis innocente; con èl escogido, sereis tambien escogido; y con el perverso, castigareis su maldad. * Dize otra Letra: * Con el Santo, Señor, sereis Santo, y con el benigno, benigno, y con el liberal, y sincero, sereis sincero, y liberal; y con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagareis: que es lo que nuestro Padre nos puso en las Reglas. * Quanto vno mas se ligare con Dios nuestro Señor, y mas liberal se mostrare con su Divina Magestad, tanto le hallarà mas liberal consigo: y el serà mas dispuesto, para recebir cada dia mayores gracias, y dones espirituales. * Y es doctrina de San Gregorio Nazianzeno, y de otros Santos: Que sea ser vno liberal con Dios, entenderase bien por lo que es ser liberal con los hōbres. Ser acà vno liberal con otro, es darle, no lo que le debe, y es obligado,

* *Cum sancto sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cū perverso per verteris.* Ps. 12. 26.

* *Cum benigno, benigus eris; cum liberali, liberalis eris; cum sincero, & candido, sincerè, & cādidè agis, & cum perverso, perverse agis.*

* Reg. 19. sūmar. const.

* Greg. Naz. ora. de paup amore, & Machar. Ægip. hom. 19.

sino mas de lo que debe, y es obligado. Essa es liberalidad, que estotra no sino justicia, y obligacion. Pues de la misma manera el que anda con mucho cuydado, y diligencia, para agradar à Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de su pererogacion, y perfeccion: y no solo en las mayores, sino tambien en las menores, esse es liberal con Dios. Pues con los que son assi liberales es tambien Dios muy liberal. Estos son los favorecidos de Dios, y à quien èl hace las mercedes: A estos les dà no solamente aquellos auxilios generales, que bastan para resistir, y vencer las tentaciones, sino tambien los especiales, y superabundantes, y eficaces, con los quales en ninguna manera caeràn en la tentacion. Pero si no sois liberal con Dios, como quereis, que sea Dios liberal con vos? Si sois escaso con Dios, mereceis, que Dios sea tambien escaso con vos. Si sois tan mezquino, y apocado, que andais tanteando, y midiendo, como por compàs, si soy obligado, ò no soi obligado: Si obliga a pecado, ò no obliga à pecado: Y si llega à mortal, ò no mas que à venial: Esso es ser escaso con Dios, pues no le quereis dàr mas de lo que sois muy obligado, y aun en esso por ventura faltais. Dios tambien serà escaso con vos, y no os darà, sino lo que està obligado por su palabra: daraos los auxilios generales, y necessarios, que dà à todos, que son bastantes, y suficientes, para poder resistir à las tentaciones, y no caer en ellas. Pero podeis temer con mucha razon, que no os darà aquel auxilio especial, superabundante, y eficaz, que èl suele dàr à los que son liberales con èl; y assi vengais à ser vencido de la tentacion, y caer en pecado.

* August. ser. 244. de tẽ. post mediũ & ser. 88. prope initium, & in illud Ps. 66. & gent. in terra dirigis. Hier. ad celã. Epis. 1. Chrys. in c. 2. Gen. ho. 2 & ho. 87. in Mat. & ser. de levium pecc. peri. Bern. ser. 59 in cãt. Isid. li. 2. de sum. bono. Basi. ora. 3. de ieiu. prope init. & in regulis brebio. q. 4. Greg. l. 10. mor. c. 14. & 3. p. pas. admonit. 24. gloss. ibi S. Tho. 1. 2. q. 88. art. 3. & alijs.

Esto es lo que dizen comunmente los Theologos, y los Santos, * que vn pecado suele ser pena de otro pecado. Desta manera se ha de entender: Porque por aquel pecado primero desmereciò el hombre este auxilio especial, y particular de Dios en pe-

na de su pecado, y se hizo indigno dél; y asi, vino à caer en otro pecado. Y lo mismo dicen de los pecados veniales. Y aun lo que es mas, de las faltas, y negligencias, y descuydo con que vno vive: por esto dicen tambien, que puede vno desmerecer, y hacerse indigno de aquel auxilio especial, y eficaz de Dios, cõ el qual perseveràra, y venciera con efecto la tentacion, y sin èl serà vencido, y caerà en pecado. Y de esta manera explican algunos Santos aquellas palabras del Sabio: * Por menospreciar vno las cosas pequeñas, y hacer poco caso de ellas, và desmereciendo aquel auxilio especial de Dios, y se và haciendo indigno dèl; y asi, viene a caer en las grandes. Y de la misma manera explican aquello del Apocalipsi: Porque eres tibio empezarè a vomitarte de mi voca. * Al tibio aun no le ha vomitado, y desechado del todo Dios; pero hale comenzado à vomitar, y desechar: porque por aquella floxedad con que anda, y por aquellas faltas, que hace advertidamente, y de proposito, và desmereciendo aquel auxilio especial, y eficaz, sin el qual caerà, y le acabarà Dios de vomitar, y echar de sì.

* *Qui spernit modica, paulatim decidet.* Ecc. 19. 1.

* *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* Apoc. 3. 16.

Pues consideremos quanta razon ay de temer; no desmerezcamos, y nos hagamos indignos de este auxilio especial de Dios, por nuestra tibieza, y floxedad. Quantas veces nos vemos acosados de tentaciones, y en grande peligro, y muchas vezes nos hallamos en duda, si me detuve, ò no me detuve, si consenti, ò no consenti; si llegò à pecado, ò no. O quanto nos valdria para estos trances, y aprietos el aver sido liberales con Dios, y avernos hecho dignos de aquel auxilio especial, y liberal, con el qual estariamos bien seguros, que quedariamos siempre en pie: y sin èl nos veremos en grande peligro, y por ventura quedarèmos vencidos.

San Chrysostomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones. * Và hablando del demonio, nuestro enemigo, y de la guerra continua,

que nos haze, y dize: * Bien sabeis, hermanos mios, que tenemos en el Demonio vn enemigo perpetuo, que siempre nos està haciendo guerra; porque nunca duerme, ni descansa, nunca ay treguas con este tyrano. Y assi, es menester andar siempre muy apercebidos, y con grande cuydado, y vela, para que no seamos vencidos dèl. Pues como nos apercebirèmos, y prepararèmos bien, para no ser vencidos, sino vencer, y sobrepujar siempre a este traydor? Sabeis como? Dize San Chrysostomo: * El medio vnico para esso, serà el tener de atras grangeado este auxilio especial de Dios con nuestra buena vida. De essa manera venceremos siempre, y no de otra manera. * Notese la palabra, *y no de otra manera*. Lo mismo nota San Basilio por estas palabras: * El que desea ser ayudado del Señor, nunca dexa de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace, nunca es desamparado del favor Divino: por lo qual avemos de tener mucho cuydado, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia. Muy bien infiere San Basilio lo que nosotros avemos de sacar de aqui, que es andar con tanto cuydado en los exercicios espirituales, y en todas nuestras obras, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia, para que seamos dignos de este auxilio especial de Dios.

De donde se verà bien, quanto nos importa el hacer mucho caso de cosas pequeñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos pueden acarrear tanto bien, y por donde nos puede venir tanto mal. Por esso dixo el Sabio: * El que teme à Dios, en ninguna cosa se descuyda por minima que sea: porque sabe muy bien, que de las cosas menores viene vno poco à poco a caer en las mayores. Y porque teme, que si èl dexa de ser liberal con Dios en essas cosas, dexarà tambien Dios de ser liberal con èl.

Por conclusion digo, que es esto de tanta estima,

y

* *Scitis enim quòd hostem habemus perpetuũ, & fœderis nesciũ: vnde nobis magna vigilãtia opus est.* Chry. hom. 60. sup Gen.

* *Nõ aliter autem cum vincemus, quàm si per vitã optimam supernũ nobis auxilium conciliemus.*

* *Et non aliter.*

* *Qui à Deo se optat iuvari, is numquam deserit quod se addecet officium suum, qui autẽ hoc facit is divino auxilio nunquã destituitur: quapropter dãda in eo opera est, ne vlla in re cõscientia nostra nos condemnet.* Basil. in const. monast. cap. 2.

* *Qui timet Deum, nihil negligit.* Eccle. 7. 19.

y lo avemos de tener en tanto, que podemos tener por regla general, que mientras vno hiciere caso de cosas pequeñas, y menudas, andarà bien, y le harà el Señor merced. Y por el contrario, quando no hiciere caso de cosas pequeñas, y menudas, andarà en mucho peligro: porque por aì suele entrar todo el mal al Religioso. * Y bien nos lo diò a entender Christo nuestro Redemptor quando dixo: El que es fiel en lo poco, lo serà tambien en lo mucho; y el que es infiel, y malo en lo poco, tambien lo serà en lo mucho. Y assi, quando vno quisiere vèr como le va en su aprovechamiento, que es razon, que muchas veces hagamos reflexion sobre esto, examinese por aqui, mirando si hace caso de cosas pequeñas, ò si se le và entrando la libertad para tanerlas en poco. Y si halla, que ya no repara en cosas pocas, ni le remuerde la conciencia, como solia, quando falta en ellas, procure remediarlo con todo cuydado. * El Demonio, dize San Basilio, quando vè, que no nos puede apartar de la Religion, procura con todas sus fuerzas persuadirnos, que no nos demos a la perfeccion, y que no hagamos caso de cosas pequeñas, engañandonos con vna vana seguridad, q̃ no se pierde por aquello Dios. Pero nosotros, por el contrario debemos procurar, que assi como no nos puede apartar de la Religion, assi tampoco nos impida la perfeccion; sino que nos demos a ella con todas nuestras fuerzas, haciendo mucho caso de cosas pequeñas, y menudas.

* Luc. 16. 10.

* Basil. serm. de renunt. sæcul. istius, & spiritum perfectum.

)✠( )✠( )✠( )✠( )✠(

)✠( )✠( )✠(

)✠(

CAPITVLO XI.

QVE NO AVEMOS DE TOMAR EL NEgocio de nuestro aprovechamiento en general; sino en particular: y quanto importa el ir poniendo por obra los buenos propositos, y deseos, que el Señor nos dà.

AYVDARANOS tambien mucho para aprovechar vn medio, que suelen dàr comunmente los Maestros de la vida espiritual, que no tomemos este negocio de nuestro aprovechamiento en general, y en comun; sino en particular, y poco à poco. Cassiano dice: * Que preguntò el Abad Moysen a sus Monges en vna conferencia espiritual, què es lo que pretendian con tantos trabajos, con tantas abstinencias, y Vigilias, con tanta oracion, y mortificacion? Què era su fin? Respondieron ellos: El Reyno de los Cielos. Dixoles èl: Esse es el vltimo fin; pero yo no pregunto sino del fin immediato, y particular, en que aveis de poner los ojos, para venir a alcanzar este vltimo fin: porque como el Labrador, aunque su fin es coger mucho pan, y tener con que passar la vida abundantemente; pero todo su cuydado, y diligencia pone en labrar, y cultivar la tierra, y limpiarla de las malas yervas: porque esse es medio necessario para essotro. Y el Mercader, aunque su fin es hacerse rico; pero todo su cuydado pone en mirar, què negocios, y què manera de negociar, le serà mas aproposito, para alcanzar esse fin, y alli aplica todas sus industrias, y diligencias: Assi ha-de

* Cassian. collatio. 5. c. 3. & 4.

de hacer el Religioso. No basta decir en general, pretendo salvarme, querria ser buen Religioso, deseo ser perfecto; sino es menester, que ponga los ojos en particular en la passion, ò vicio, que mas le impide, y en la virtud, que mas le falta, y que esso procure: porque de essa manera, yendo poco à poco, y andando con cuydado, y diligencia, aora sobre vna cosa, y despues sobre otra, vendrà mejor à alcanzar lo que desea. * Este es el medio, q̃ el otro Padre del yermo diò a aquel Monge, que despues de aver sido muy diligente, y fervoroso, afloxò en sus exercicios espirituales, y vino a grande tibieza: y deseando bolver a su antiguo estado, y hallando cerrado el camino, y pareciendole muy dificultoso, no sabia por donde comenzar. Consolole, y animole con aquella parabola, ò exemplo, del otro, que embiò a su hijo a limpiar la heredad, que estaba llena de espinas, y malezas; y el hijo viendo lo mucho que avia que hacer, desanimòse, y echòse a dormir, y no hacia nada, ni vn dia, ni otro. Dixole el Padre: no has hijo de mirar, ni tomar en junto todo lo que ay que trabajar, sino cada dia vn poco, quanto puede ocupar vn cuerpo de vn hombre. Hizolo assi, y de essa manera, dentro de poco tiempo, quedò limpia toda la hacienda.

* *In vitis Patr.*

Y debese notar aqui, que vna de las causas principales porque medramos poco, y no nos haze el Señor mas mercedes, es porque no ponemos por obra los buenos propositos, y deseos, que èl nos dà: y assi, porque no damos buena cuenta de lo que nos ha dado, no nos dà otras cosas mayores. Assi como el Maestro de Escuela no quiere passar al niño à mas alta letra, y materia, mientras vè, que no ha hecho, ni imitado bien la que le ha dado: assi se suele aver el Señor con nosotros en llevarnos à la perfeccion: tanto mas tarda de darnos grandes cosas, quanto mas tardamos nosotros en obrar lo dado: y quanto mas se anima vno à ir assentando, y poniendo por obra

los deseos, que el Señor le dà en la oracion, tanto mas le mueve a que le vaya dando mayores cosas. Dize muy bien el Padre Maestro Avila: * Quien biē vsa de lo que conoce, alcançarà luz para lo que no conoce, y el otro no tiene boca para pedirlo: pues le pueden responder; para què quieres saber mi voluntad, y agradecimiento, pues en lo que lo sabes, no lo cumples? Si vos no poneis por obra los deseos, que el Señor os dà, como quereis, que os dè otras cosas mayores? Con què boca podeis pedir à Dios en la oracion, que os conceda esto, y lo otro, que deseais, y aveis menester, si no os quereis enmendar, ni mortificar en vna falta, de que teneis mucha necessidad de enmendaros, y os ha dado Dios muchos deseos, è inspiraciones dello? No se como puede levantar los ojos a pedir a Dios otras cosas mayores, el que no se quiere enmendar, ni aun en vna falta exterior, que tiene, sino que de proposito se dexa caer en ella vna, y otra vez. Pues si queremos aprovechar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por obra las inspiraciones, y deseos, que el Señor nos dà.

* M. Avila l. 1. de las Ep. fol. 241.

Doctrina es comun de los Santos, que el que vsa bien de los beneficios, se haze digno de otros nuevos; y por el contrario el que vsa mal dellos, no merece recibir otros. El Sabio, en el Capitulo diez y seis de la Sabiduria, propone esta question: Què es la causa, que el Manà se deshacia al primer rayo del Sol, que le daba, y no era de provecho mas? Y si le ponian al fuego, no se derretia, ni le hacia mal ninguno, siendo mas fuerte el calor del fuego, que el del Sol? Y responde el mismo Sabio en el fin del mismo Capitulo: * Para que entiendan todos, que conviene ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes, que el Señor nos haze, y de los beneficios, que de su mano recibimos, y en castigo del desagradecido, y perezoso, que no quiso madrugar antes que el Sol saliesse, para aprovecharse del beneficio, que el Señor le

* *Vt notum omnibus esset, quoniā oportet prævenire solem ad benedictionem tuam.* Sapient. 16. 28.

le avia hecho, permite Dios, que el Sol le quite la comida. * Esto es tambien lo que nos declara maravillosamente Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, en aquella parabola de aquel Varon noble, que aviendo repartido su hazienda con sus criados, para que negociassen con ella, quando despues de aver tomado la possession de su Reyno, les pidiò cuenta, proporcionalmente les fue haziendo Governadores, ò Prefectos de otras tantas Ciudades, quantos eran los talentos, que cada vno avia ganado: al que avia ganado diez talentos, le hizo Governador de diez Ciudades; y al que cinco, de cinco: dandonos a entender, que assi como aquel Rey premiò la industria, y fidelidad de sus criados con tan grande excesso, quanto ay de diez talentos à diez Ciudades: assi tambien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, y somos leales, y fieles en esta correspondencia, serà muy grande el excesso con que nos acrecentarà el Señor sus Divinos Dones. Y por el contrario, si no correspondemos como debemos, no solo nos serà quitado lo que nos avian dado; pero serèmos castigados, como lo fue aquel siervo, que no grangeò, ni ganò cosa alguna con el talento, que avia recibido.

* Luc. 19. 12.

De aquel famosissimo Pintor Apeles se cuenta, que nunca por muchas ocupaciones, que tuviesse, se le passò dia, en el qual no exercitasse su Arte, y pintasse alguna cosa, y hurtando el tiempo à los negocios, que se le ofrecian, solia decir: * Oy no he echado raya ninguna. Y de alli quedò esto por proverbio para qualquier oficio, quando se passa el dia sin exercitarle, y hacer algo en èl. De aquella manera saliò tã perfecto, y consumado Pintor. Pues si quereis salir perfecto, y consumado Religioso, no se os passe dia ninguno, en que no hagais alguna raya, y echeis alguna linea en la virtud. Id os venciendo, y mortificando cada dia, en algo: id quitando cada dia alguna falta de las obras, que haceis: porque de essa manera

* *Hodie nullam lineam duxi.* Refert Pli. lib. 35. nat. hist. c. 10.

nera iràn ellas siendo cada dia mejores, y mas perfectas. Y quando llegaredes al examen de medio dia, mirad si se os ha passado aquel medio dia sin aver dado alguna raya, ò puntada en la virtud, y decid: Oy no he echado raya ninguna: * O que oy no he dado passo ninguno en la virtud, ni mortificadome en cosa alguna, ni hecho si quiera vn acto de humildad, aviendoseme ofrecido ocasiones para ello! Embalde se me ha passado este dia. No ha de ser assi esta tarde, no ha de ser assi mañana. De esta manera poco à poco vendrèmos à aprovechar mucho.

* *Hodie nullam lineam duxi.*

CAPITVLO XII.

QVE NOS AYVDARA MVCHO, PARA alcanzar la perfeccion, no hacer faltas de proposito, ni afloxar en el fervor.

AYVDARANOS tambien mucho, para crecer en virtud, y perfeccion, que procurèmos no hacer faltas de proposito. * Dos maneras ay de faltas, y culpas veniales: vnas en que caen los temerosos de Dios por flaqueza, ò por ignorancia, ò inadvertencia, aunque con algun descuydo, y negligencia. Y estas, experiencia tienen los siervos de Dios, y que andan en verdad con èl, que no les causan amargura, sino humildad. Ni hallan, que por ellas les tuerce el Señor el rostro: antes experimentan vn nuevo favor del Señor, y nuevo espiritu con el recurso humilde, que por ellas hacen à Dios. Otras faltas, y culpas ay, que hacen advertidamente, y de proposito las personas tibias, y remissas en el servicio de Dios: y estas impiden grandes bie-

* Ludo. Blo. in speculo spiri. c. 6.

nes,

nes, que recibieramos, si no las hicieramos. Por estas, muchas veces nos tuerce el Señor el rostro en la oracion, y nos dexa de hacer muchos favores. Y assi, si queremos medrar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, procurèmos de no hacer faltas de proposito. Basta, las que por nuestra ignorancia, è inadvertencia hacemos, no añadamos nosotros mas. Basten las distracciones, que tenemos en la oracion por la inconstancia de nuestra imaginativa, no nos distraigamos nosotros voluntariamente, y de proposito. Basten las faltas, q̃ por nuestra flaqueza hacemos en las Reglas, no las quebrantemos nosotros de proposito.

Otro medio pone San Basilio, para alcanzar la perfeccion, y dice: * Que es muy bueno, para en breve tiempo aprovechar mucho. Y es no hacer paradillas en el camino de la virtud. Ay algunos, que à temporadas tienen vnos acometimientos, y luego pàran. Llevad adelante lo comenzado, y no hagais estas paradillas; porque en este camino de la vida espiritual mas cansado os hallareis haciendolas, que si no las hicierades. Ay mucha diferencia de esto a los exercicios corporales: * Porque con los exercicios corporales, el cuerpo mientras mas obra, y trabaja, mas desfallece; pero el espiritu, mientras mas obra, mas fuerzas và cobrando. Y assi dice el Proverbio: * El arco tirado se quiebra; y el animo floxo desmedra.

* Basilius.

* *Quia caro operãdo deficit, spiritus operãdo proficit.*

* *Arcum frangit intensio, animũ remissio.*

Dice San Ambrosio, que assi como es mas facil no caer en pecado, y conservar la inocencia, que despues de aver caido, hacer verdadera penitencia. Assi tambien es mas facil, conservar el fervor de la oracion, y de la devocion, que despues de averse distraido por algunos dias, bolver à el. El herrero, que saca el hierro ardiendo de la fragua, porque estè blando, y dispuesto para hacer dèl lo quisiere con el martillo, no le dexa enfriar del todo, sino antes, que se enfrie, le buelve à la fragua, para que de presto se

Pau. Manuin ada. Ambr. lib. vnico de pæn. c. 10.

tor-

torne a poner como de antes. Assi nosotros, nunca avemos de dexar, que se acabe el calor de la devocion: porque si se resfria, y endurece el corazon, con dificultad tornarèmos al fervor primero. Y assi vemos por experiencia, que por mucho, que vno aya aprovechado, y vaya adelante en la virtud, si se descuyda por vna temporada, en vn poco de tiempo, que se distraiga, y dexe de continuar sus buenos exercicios, pierde todo lo que avia ganado en mucho tiempo, que parece, que ni aun rastro halla de lo que antes tenia, y à penas puede tornar à arribar à ello: tanta es la dificultad, que siente. Por el contrario, los que andan con fervor, y procuran conservar siempre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos exercicios, y perseverando en ellos, facilmente se conservan, y en breve tiempo aprovechan mucho. Y la razon desto es tambien, porque estos no pierden tiempo ninguno, ni deshacen lo que avian hecho, como los tibios, y floxos, que con sus paradillas todo se les và en hacer, y deshacer; en texer, y destexer; y assi nunca acaban su tela. Essotros, no solo no deshacen, antes vàn adelantando, y con el exercicio continuo vàn cobrando cada dia mas fuerças, y mas facilidad para hazer mas, y mejor; y assi, vienen à aprovechar mucho. Esto es lo que dixo el Sabio: * El que no quiere trabajar, empobrezerà. Y el que se esforçare al trabajo, enriquezerà. *

* *Egestatẽ operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat.* Prov. 10.4.

* *Anima autẽ operantium impinguabitur.* Prov. 13.4.

Comparaba vn Padre à los Religiosos tibios, y floxos, y à los diligentes, y fervorosos: y decia, que los tibios, y remissos, que con la antiguedad hacen ya de los cansados, y no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son como vnos criados viejos de las casas de los Señores, que ya no sirven en casa sino de bien parecer, y de estarse sentados a las puertas de las casas de los Señores, contando historias: danles su racion como a criados viejos; pero ya no privan, ni medran con el Señor, ni casi se tiene memoria dellos. Vereis otros criados nuevos, mance-

bos tán diligentes, y solicitos en el servicio de su Señor, que no saben parar, ni sentarse en todo el dia; y que apenas ha dado a entender el Señor la cosa, quãdo ya la tienen hecha. Estos son los que privan, y medran: assi son los Religiosos diligentes, y fervorosos.

CAPITVLO XIII.

DE OTROS TRES MEDIOS, QVE NOS ayudàran para ìr adelante en la virtud.

SAN Basilio dà vn medio muy bueno, para aprovechar mucho, y le dàn comunmente los Santos: * Que pongamos los ojos en los mejores, y en los que mas se señalan, y resplandecen en virtud, y procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejaba el Bienaventurado San Antonio Abad, * y decia, que el Religioso ha de andar como buena aveja, cogiendo las florecitas de todos, para hacer su miel: de vno la modestia; de otro el silencio; de otro la paciencia; de otro la obediencia, y de otro la indiferencia, y resignacion: en cada vno avemos de mirar aquello, en que mas resplandece, para imitarlo: Assi leemos, que lo hacia èl, y con esso vino a ser tan grande Santo. Este es vno de los bienes grandes, que tenemos en la Religion, y por el qual San Geronymo prefiere el morar en congregacion à la soledad; y aconseja el vivir en aquella antes que en esta. * Para que del vno aprendais humildad, del otro paciencia, este os enseñe a tener silencio, aquel mãsedumbre. * Vn Filosofo, llamado Carilo, Varon principal, y muy señalado entre los Lacedemonios, preguntando: què Republica tenia por la mejor del mundo? Respondio: que aquella, en la qual los Ciudadanos

* Basi. ser. de abdic. rerũ.

* Ant. Abba.

* *Vt ab alio discas humilitatẽ, ab alio patientiam; hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem.*

* Carilus.

dadanos traen entre si contienda sobre qual ha de ser mas virtuoso: y esto sin alborotos, ni sediciones. Pues esta merced, entre otras, nos haze el Señor aora en la Religion: plega à su Divina Magestad, que siempre sea assi. Allà en el mundo, en casi todas las Republicas, todas sus contiendas, y competencias son sobre la hazienda, ò sobre puntos de honra; y apenas se halla hombre, que tenga emulacion por la virtud; pero acà, por la bondad, y misericordia de Dios, todo el estudio de los Religiosos es de lo que toca a su abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion; y todas sus contiendas, y pretensiones, son sobre ser cada vno mas virtuoso, mas humilde, y mas obediente; y esto sin ruido, sin divisiones, sin murmuraciones, sino con vna emulacion, y embidia santa. No es pequeña merced, y beneficio, sino muy grande, el avernos traido el Señor a la Religion, donde la virtud es la que es favorecida, y estimada, donde no es tenido, ni estimado el Letrado, ni el gran Predicador, sino por ser muy humilde, y muy mortificado. Donde todos procuran aventajarse en la virtud; y con su exemplo nos anima a ir adelante. Pues aprovechemonos de tan buena ocasion como tenemos, para exercitar este medio.

* 3. p. const. c. 1. §. 4. & Reg. 29. sũmarij.

De aqui podemos sacar el segundo, que es la obligacion, que tenemos de dàr buen exemplo à nuestros hermanos: * Para que considerando los vnos à los otros, crezcan todos en devocion, y alaben à Dios nuestro Señor: Como nos lo dice nuestro Padre, ò por mejor decir el mismo Christo en el Evangelio. Assi luzga vuestra luz delante de los hombres, que sean vuestras obras, y glorifiquen à vuestro Padre, que està en los Cielos: * El buen exemplo, biẽ sabemos todos quan eficaz medio es para mover à otros. Mas fruto hace vn buen Religioso en vna casa con su buen exemplo, que quantas Platicas, y Sermones podemos hacer. Porque los hombres mas creen a lo que vèn por los ojos, que à lo que oyen por

* *Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra bona, & glorificent patrẽ vestrũ, qui in Cælis est.* Mat. 5. 16.

por los oidos, y persuadense, que es hacedero, lo que vèn al otro poner por obra, y con esso se mueven, y animan mucho à obrarlo. Este es aquel cutir, y herir de las alas de aquellos santos animales, que viò el Profeta Ezequiel: * Quando con vuestro buen exemplo, heris el corazon de vuestro hermano, y le moveis à compuncion, y devocion, y à deseo de la perfeccion.

* *Et audivi vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram.* Ezech. 3. 13

San Bernardo confiessa de si mismo, * que en los principios de su Religion, de solo vèr à algunos Religiosos espirituales, y edificativos, se alegraba, y animaba tanto, que su anima se llenaba de suavidad, y devocion, y sus ojos de dulces lagrymas. Y no solo de vèrlos, sino de solo acordarse de alguno de estos, que avia conocido, y estaba ausente, ò era ya difunto. Esto es de lo que la Sagrada Escriptura alaba al Rey Iosias: * La memoria de Iosias es, dice, como vna poma de olores, que consuela, y conforta, y quita los desmayos: Tales avemos de procurar ser nosotros. Conforme à aquello de San Pablo: Somos buen olor de Christo. * Avemos de ser como vna especie aromatica, y como vna poma, ò bujeta de olores, la qual comunica luego su olor, y conforta, y anima à quien quiera que la toca. Esto nos ha de ser gran motivo para darnos mucho à la virtud; y no dar ocasion ninguna de desedificacion a nuestros hermanos. Porque assi como vn Religioso exemplar ayuda mucho, y basta para edificar, y llevar tràs sì toda la casa: assi vn Religioso ruin daña mucho, y basta para desedificar toda vna Comunidad, y llevarla tràs sì. Antes es cosa cierta, que mucho mas eficaz es el exemplo, para el mal, que para el bien, por nuestra mala inclinacion, que se và mas facilmente tràs lo malo, que tràs lo bueno.

* Bernar. ser. 14. super Cantica.

* *Memoria Iosiæ, in compositione odoris facta opus pigmentarij.* Eccl. 49. 1.

* *Christi bonus odor sumus.* 2. Cor. 2. 15

Mandaba Dios en el Deuteronomio à los Capitanes, quando iban à la guerra, que hiciessen pregonar por todo el Exercito: * Los cobardes, y temerosos buelvanse à su casa. Y notese la razon, que dà; que

* *Quis est homo formidolosus, & corde pavido, vadat, & revertatur in domum suam.* Deu. 20. 8.

que es la que hace à nuestro proposito: * Porque no hagan cobardes à los demàs, no les peguen el miedo, y la cobardia. Esto es lo que hace vn Religioso tibio, y remisso en la Religion con su mal exemplo. Hace à los demàs cobardes para pelear, y emprender cosas de perfeccion. Pegales la floxedad, y y tibieza. Y assi, viene ha decir San Eusebio Emisseno: * Los que se han determinado de vivir en congregacion, ò son diligentes con grande provecho de la Comunidad, ò son negligentes con grande daño, y peligro de ella.

Ne pavere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est.

Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel neglegentes sunt. Euse. Emissenus ho. 7. ad Monac.

Podemos añadir aqui otra cosa, que puede ser el tercero medio, y motivo para lo mismo; y es, la obligacion, que tenemos de dàr edificacion, y buen exemplo, no solamente à nuestros hermanos, con quien tratamos, y conversàmos cada dia, sino à todo el Mundo, para que no pierda por mi la Religion el buen nombre que tiene: Porque vemos, que por vno suelen los del Mundo juzgar à los demas Religiosos. La falta, y pecado del Religioso parece, que es como pecado de naturaleza, y original, y como los bienes mancomunados, que luego dicen los de la Compañia tambien se desmandan, y hacen esto, y esto por solo vno que vean, que se desmanda, y toma alguna libertad. Y assi cada vno tiene obligacion de mirar mucho por la edificacion, para que assi se conserve, y vaya adelante la buena opinion, y estima de la Religion, y no sea causa con sus faltas, è imperfecciones de que se menoscabe el buen nombre, y credito, que por la bondad del Señor tiene. Y à nosotros nos corre mas esta obligacion, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros. Somos el blanco del Mundo, de los Angeles, y de los hombres: * Y aunque es verdad, q̃ no tienen razõ los del Mundo en atribuir la falta de vno à toda la Religion; pero al fin, cosa cierta es, q̃ el bien, y progresso de la Religion depende de ser el vno, y el otro buen Religioso. Y de lo contrario el me-

Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus 1. Cor. 4. 9.

el menoscabo de ella, porque essos son la Religion. Pues guarde cada vno supuesto, como buen Soldado, no se rompa por èl este esquadron tan concertado, no entre por vos la relaxacion en la Religion. Y serà buena consideracion para esto, hacer cada vno cuenta, que su Madre la Religion le dice aquellas palabras, que aquella Santa Madre de los Macabeos decia à su hijo menor, para animarle à padecer, y morir por la guarda de su ley: * Hijo mio, tèn misericordia de mi, que te he traido en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años, y veinte, y treinta, y mas años, y te di leche tres años en la probacion, y te he criado en virtud, y letras tan acosta mia, hasta ponerte en el estado en que estàs. Y lo que te pido por todo esto es, que ayas misericordia de mi, no pierda yo por ti, no me dès mala vejez: las armas con que te he armado para bien, y provecho tuyo, y de los proximos, no las conviertas contra mi, ni contra ti mismo: lo que te avia de ser ocasion, y medio para ser mas agradecido, y mas humilde, y mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano, y mas libre, è inmortificado.

* *Fili mi miserere mei, quæ te in vtero novem mensibus portavi, & lac triennio dedi, & alui, & in ætatem istam perduxi.* 2. Macha. 7. 27.

CAPITVLO XIV.

QVE NOS AYVDARA MVCHO, AVERNOS siempre como el primer dia, que entramos en la Religion.

PREGVNTò vno de aquellos Monges antiguos al Abad Agaton: como se avria en la Religion? Respondió: * Mira qual fuiste el primero dia, que dexaste el Mundo, y te recibieron en la Religion, y de essa manera permanece siempre. Pues si quereis saber como sereis buen Religioso,

* *Vide qualis fueris primo die quando existi de sæculo, & receptus fuisti in claustro, & talis permane semper.* Abb. Agat.

ligioso, y como os avreis, para aprovechar mucho en virtud, y perfeccion, este es muy buen medio: mirad qual fuistes el primer dia, que dexastes el Mundo, y fuistes recebido en la Religion, y de essa manera permaneced siempre. * Considerad con quanto fervor, y fortaleza dexastes el Mundo, y todo lo que en èl teniades; los parientes, amigos, y conocidos; la hacienda, riquezas, regalos, y entretenimientos, y perseverad en aquel menosprecio del mundo, y en aquel olvido de deudos, y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos, y comodidades proprias, y de essa manera sereis buen Religioso. Considerad tambien con quanta humildad pedisteis ser recibido en la Religion, y con quanta instancia, y como el dia que os dieron el sì, os pareciò, que se os avia abierto el Cielo, y quedastes muy agradecido, y muy obligado à servir à Dios, y à la Religion por tan grande merced, y beneficio: y perseverad aora en esse agradecimiento, y en esse humilde reconocimiento: sentios aora tan obligado, y tan deudor como os sentistes el primero dia, que os recibieron, y de essa manera aprovechareis mucho en la Religion. Considerad tambien despues de recibido, con quanta devocion, y modestia os començastes à aver a los principios, con què obediencia, con què humildad, con què promptitud, con què indiferencia, y resignacion en todo, y perseverad siempre en esso, y de essa manera ireis medrando, y creciendo en virtud, y en perfeccion.

* Dioni. Cartu. in scala Religiosor.

Este medio es muy encomendado de los Santos, como luego veremos. Pero es menester, que le entendamos bien. No queremos dezir, que no aveis de tener aora mas virtud, que el dia primero, que entrastes en la Religion: Ni que el antiguo se ha de contentar con la virtud de Novicio, que claro està que ha de tener mas virtud el antiguo, y que ha de estar mas aprovechado, que el Novicio, que començò ayer: como en el estudio, el que ha diez años que es-

estudia, ha de estar mas aprovechado, y saber mas que el que comiença: Pues la Religion es vn Escuela de virtud, y perfeccion; y assi, el que ha mas que anda en esta Escuela, ha de aver aprendido, y aprovechado mas. Pero assi como à vno, que començò à estudiar con mucho fervor, y grandes brios, y despues se cansa, y afloxa, le dezimos, que torne al fervor primero, y al cuydado, y diligencia con que començo al principio, y que de essa manera saldrà con el estudio: assi lo que decimos aora es, que bolvais a aquellos primeros fervores con que començastes el camino de la virtud el primer dia que entrastes en la Religion. Mirad con què denuedo, y con què brio començastes entonces à servir a Dios, que no se os ponia nada delante, ni se os hacia cosa dificultosa, y andad aora con aquel fervor, y con aquellos azeros, y alientos, y de essa manera aprovechareis mucho en la Religion. Esto es lo que nos quieren decir los Santos en este medio.

El Bienaventurado San Antonio, * rogandole sus Discipulos, que les diesse algunos avisos espirituales para aprovechamiento, començò por aqui su razonamiento, como lo refiere San Atanasio en su vida: Esto es lo que especialmente os encargo: que ninguno se canse con el modo de vida, que ha tomado; antes si, que como si empezasse, procure siempre adelantar lo empezado. * Y fuera de que otras muchas vezes les repitia esto mismo, estando ya cercano a su muerte, como en testamento, y vltima voluntad, para que se les quedasse mas impresso en el corazon, se lo tornò a encargar con vnas palabras muy tiernas, al fin, como de padre: Yo ya finalmente, hijuelos mios, segun que està escrito, voy à andar la comun jornada, porque ya el Señor me llama: yo deseo vèr lo q̃ ay en el Cielo; mas a vosotros (ò hijos de mis entrañas) os encargo, q̃ no perdais en vn punto los trabajos de tantos años: Juzgad, que aveis oy entrado en la Religion, assi se aumentarà el fervor, para

* Ant. Abb.

* *Hoc sit primũ cunctis in cõmune mandatum: nullũ in arrepti propositi vigore lassescere, sed quasi incipiẽtẽ debere semper augere quod caperit.* Ath. & Suri. t. 1. pag. 386

ra perseverar en lo empezado. * Si quereis aprovechar en virtud, y en perfeccion, tened esto delante de los ojos: hazed cuenta, que cada dia començais de nuevo, y aveos siempre como el primer dia, que començastes, y de essa manera sereis buenos Religiosos. San Augustin pone tambien este medio: * Olvidaos de todo quanto aveis hecho hasta aqui, y hazed cuenta, que cada dia començais de nuevo.

Declaraba esto San Antonio con vn exemplo manual: * Assi como acà los siervos, y criados de los señores, por mucho que ayan servido a sus amos, y por mucho que ayan trabajado, no dexan de hazer lo que de nuevo se ofrece; sino que estàn siempre tan promptos, y dispuestos para hazer lo que les mandan, como si cada dia fuesse el primero que comiençan a servir; y como si hasta alli no huvieran servido, ni trabajado nada: assi, dice, avemos de servir nosotros a Dios nuestro Criador, y Señor. Buen exemplo tenemos de esto en el glorioso Bernardo. * Cuenta del Surio en su vida, que a los otros los tenia èl por Santos, y por perfectos, y que como gente ya aprovechada, y que iba muy adelante, podian tener algunas indulgencias, y licencias en algunas cosas. Esto es buy bueno, para no juzgar a los otros quando vemos en ellos algo desto. Pero a si, dize, que se tenia siempre por principiante, y por novicio, y que no le convenian essas licencias, y exempciones. Y assi, no perdia punto del rigor de la Religion, ni de los trabajos comunes, ni de los exercicios humildes. El era el primero en todas las obediencias, y el que primero echaba mano de la escoba, y del estropajo: en ninguna cosa queria eximirse, ni excemptarse de los demàs; antes, quando los otros hacian algun exercicio de mano, y èl no sabia hacer aquello, por no perder la ocasion, procuraba recompensarlo, ocupandose entonces en algun exercicio mas humilde, y baxo que aquel; tomaba vna azada, y poniase a cabar; ò vna hacha, y partir leña, y llevarla acuestas à la cocina.

Ego quidē filioli secūdum eloquia scripturarum patrum gradior viā, iam enim Dominus me invitat, iam cupio videre cælestia, sed vos, ò viscera mea, admoneo, ne tanti tēporis laborē repētè perdatis, hodie vos Religiosū studiū arripuisse arbitramini, & captæ volūtatis fortitudo succrescut.

*

Oblivis cere ergo omne præteritū, & quotidie inchoare te puta.

Aug. Epist. 143. ad Demetria. virginem.

*

Antonius.

*

Ber. Sur. l. 1. c. 4. vitæ suę

cina. Y holgabase mucho de ocuparse en semejantes exercicios. Y pareciale que todo esso avia èl menester para su aprovechamiento. No como algunos, que quando hazen estas cosas, dizen: siquiera por el exemplo; que ellos no les parece, que lo han menester, ni que les hace aquello al caso. Bueno es que hagais esso por el exemplo, y edificacion; pero mejor seria, que entendiessedes, que tambien lo aveis vos menester: pues a San Bernardo le parecia, que lo avia menester.

Añade aqui San Antonio otro punto muy bueno, con que se declara mas lo passado. * No se contenta el Santo con que no bolvamos atràs de aquellos primeros fervores con que començamos, sino quiere, que vamos siempre adelante, añadiendo, y acrecentando mas, y mas. * Como el que comiença de nuevo a servir a Dios, procura ir cada dia añadiendo, y acrecentando servicios, viendo que hasta alli todo ha sido ofensas, y pecados, para recompensar lo passado, y hazerse digno de premio, y galardon: assi avemos de andar nosotros siempre, como quien no ha allegado nada hasta aqui; sino antes derramado, y desperdiciado.

Este medio, dice San Gregorio, * que conviene a todos, aunque sean muy perfectos. Porque el Profeta David, Varon perfecto era, y con todo esso, como si començara, decia: * Y dixe aora comienço. Porque andaba con tanto fervor, y diligencia en el servicio del Señor, al cabo de su vejez, como si entonces començara de nuevo a servirle. Antes esto es muy proprio de los Varones perfectos. Conforme a aquello del Sabio: Quando acabare el hombre, entonces empezarà. * Los verdaderos siervos de Dios, quanto mas adelante vàn, y quanto mas se acercan al fin, y a la perfeccion, tanto andan con mayor cuydado, y fervor. * Que dice Job: Como los que caban tesoro. Dice San Gregorio: * Assi como los que caban buscando tesoro, quāto mas han cabado, y vàn en lo mas

* Ant. Abb.

* *Sed quasi incipientem debere semper augere, quod cæperit.*

* Greg. l. 22. mor. c. 4.

* *Et dixi nunc cæpi.* Psl. 76. 11.

* *Cùm consummaverit homo, tunc incipiet.* Eccli. 18. 6.

* *Quasi effodiētes thesaurū.* Iob. 3. 21.

* Greg. l. 5. mor. c. 3.

 hon-

hondo, con mayor diligencia se dàn al trabajo; porque como entienden, que se acerca mas el tesoro escondido, que buscan, y que les falta poco para dar con èl, animanse a trabajar mas fuertemente, y caban con mayor gusto, y contento: assi los que de veras tratan de su aprovechamiento, y perfeccion, quãto mas adelante vàn; y quanto mas se acercan al fin, tanto mayor priessa se dàn. O que està ya cerca el tesoro, animaos, daos priessa, que ya poco os falta para llegar a èl. Y tanto mas, quanto viereis, que se llega el dia. * Dice el Apostol: como si dixera, dice San Gregorio, tanto mas ha de crecer el trabajo, quanto el premio, y galardon està mas cerca. Quando la piedra se mueve àzia baxo, quanto mas se acerca a su centro, và con mayor velocidad, y ligereza, hasta acabar de llegar: Assi quanto vno và aprovechando mas en virtud, y en perfeccion, y se và acercando, y llegando mas a Dios, que es su centro, y vltimo fin, tanto se dà mayor priessa, para acabar de llegar. Y estos, dice San Basilio, son los fervorosos de espiritu, que dice San Pablo: No perezosos por la solicitud, fervorosos de espiritu, servidores del Señor. * Ay algunos, que a los principios, quando entran en la Religion, comiençan con fervor; y en saliendo del Noviciado, luego se cansan, y hacen de los antiguos: estos no son fervorosos de espiritu, sino tibios, y perezosos. Los fervorosos de espiritu, dice San Basilio, son aquellos, que andan siempre como el primer dia con vn ardiente deseo, y con vna hambre insaciable, que nunca se hartan, ni cansan de servir a Dios, sino siempre desean servirle mas, y mas: cõforme aquello del Profeta: * En tus mandamientos me deleytaba demasiadamente, Señor.

* *Et tantò magis, quantò videritis appropinquantẽ diem.* ad Hebræ. 10. 25.

* *Solicitudine non pigri, spiritu fervẽtes, Domino servientes.* Basi. in reg. brevi. inter. 259. ad Ro. 12. 11.

* *In mandatis eius volet nimis.* Ps. 11. 12.

)✶( )✶( )✶( )✶( )✶(
)✶( )✶( )✶( )✶(
)✶(

CAPITVLO XV.

QVE AYVDARA MVCHO, PREGVNTARse cada vno à sì mismo à menudo: A que veniste à la Religion?

OTRO medio nos aprovecharà tambien mucho, para crecer en virtud, y alcanzar la perfeccion, y es el que usaba San Bernardo, como lo refiere Surio en su vida: * Traia siempre en el corazon, y muchas vezes, hablando consigo mismo, decia: Bernardo, Bernardo, à què has venido à la Religion? Y lo mismo leemos del Santo Abad Arsenio, que muchas vezes se preguntaba a sì mismo: * Entraba muchas vezes en cuenta consigo: Arsenio para què dexaste el Mundo? Què fue tu fin, è intento en dexarle, y acogerte à la Religion? Por ventura no fue para que en ella procurasses agradar del todo à Dios, y no se te diesse nada de agradar, y contentar à los hombres? Ni de ser tenido, y estimado de ellos? Pues tèn cuydado de esso, y no hagas caso de la opinion, y estima de los hombres: porque esse es el Mundo, que tu dexaste, no te buelvas à èl con el corazon; porque poco te aprovecharà estàr acà en la Religion con el cuerpo, si con el corazon estàs en el Mundo, deseando el aplauso, y estima de los hombres. Con esto se despertaban, y animaban mucho estos Santos. Pues con esto tambien nos avemos nosotros de despertar, y animar à ir adelante, y à vencer todas las dificultades que se nos ofrecieren en la Religion. Quando sintieredes dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras: A què veniste à la Religion? Veniste por ventura à hacer tu voluntad? No por cierto, sino à seguir la agena: pues porquè quieres hacer la tuya? Quando sintiere-

* *Hoc semper in corde frequẽter etiam in ore habebat, Bernarde Bernarde; ad quid venisti?* Suri. lib. 1. c. 4. vitæ S. Bernar.

* *Arseni, Arseni, ad quid venisti?*

des algun efecto de la pobreza, con esto os aveis de animar: por ventura veniste acà abuscar tus comodidades, y à tenerlo todo muy cumplido? Y à què no te faltasse nada? No sabes, que veniste à ser pobre, y à padecer necessidad como verdadero pobre? Pues de què te quexas? Quando os pareciere, que no se hace caso de vos, animaos, y consolaos con esto: veniste por ventura a la Religion a ser tenido, y estimado? No por cierto, sino a ser olvidado de los hombres, y à no hacer caso de la opinion, y estima del Mundo: pues por què rehusas aquello à que veniste, y te quieres bolver a lo que ya dexaste? Esso es ser Religioso; no hacer tu voluntad, ser pobre, y padecer necessidad, y querer ser olvidado, y que no hagan caso de ti. Esso es estàr muerto al Mundo, y vivir à Dios.

Pues à esto venimos a la Religion, y poco nos aprovecharà estàr en ella, sino hacemos aquello à que venimos. Porque no hace Santos el Lugar, sino la vida Religiosa, y perfecta. Dice esto muy bien San Augustin, en vn Sermon, que hace à los Religiosos, que moraban en el Desierto: * Veis aqui, hermanos mios, estamos en la soledad, ya dexamos el Mundo, y estamos en la Religion. Pero el Lugar no hace Santos à sus moradores, sino las obras buenas, la vida Religiosa, essa harà Santo el lugar, y à nosotros tambien: * Ay, que por Santo, que sea el lugar, aunque mas encerrado esteis en la Religion, aì podeis pecar, y aì os podeis condenar, dice San Augustin: no os fieis en esso; porque el Angel pecò en el Cielo, y Adàn en el Paraiso, y no avia lugar mas Santo, que aquellos. Que no hace Santos el lugar: * Si el lugar bastàra para esso, ni el Angel cayera del Cielo, ni el hombre del Paraiso. Y assi, no penseis, que aveis concluido ya vuestro negocio, y que teneis el campo seguro, con decir, Religioso soy, de la Compañia soy. Que no basta esso, si no haceis aquello à que venistes a la Religion. Mirad, que no

ye-

* *Ecce in solitudine sumus in eremo sumus, locus tamen non facit Sanctos, sed operatio bona locum sanctificabit, & nos.* Augu. Ser. 27. ad fra. eremo.

* *Peccavit enim Angelus in Cœlo, peccavit Adã in Paradiso, & tamẽ nullus locus sanctior illis erat.*

* *Si enim habitatorem loca beare possunt, nec homo, nec Angelus à dignitate corruissent.*

venisses acà a ser buen estudiante, ni a ser buen Letrado, ni a ser buen Predicador, sino a ser buen Religioso, y a procurar la perfeccion. O que muy poco và, en que salgais mas, ò menos Letrado, en que salgais grande, ò mediano Predicador; empero en lo que và mucho, y el todo es, en que salgais bueno, y perfecto Religioso. Pues què hacemos, si esto no hacemos? Y què avemos hecho hasta aqui, si no avemos hecho esto? En què avemos entendido, si no avemos entendido en aquello, a q̃ venimos? * Amigo mio, hermano mio, a què veniste? Entrad en cuenta con vos, y preguntaos esto muchas vezes a vos mismo. Ay Dios mio, a que oficio huviera yo estado el tiempo, que he estado en la Compañia, que no huviera salido ya con èl? Si me huviera puesto a Pintor, ya supiera bien pintar: Si a bordador, ya supiera bien bordar, y me pudiera valer del oficio: y puseme a ser buen Religioso, y no he salido con ello. Tantos años ha que ando a la Escuela de la virtud, y aun no he acabado de deprender la primera letra de su A. B. C. aun no he alcançado el primer grado de humildad. En siete años salis vos buen Filosofo, y buen Teologo; yo en tantos años no he salido buen Religioso. O si buscassemos, y procurassemos las verdaderas virtudes con tanto cuydado, y diligencia, como buscamos, y procuramos las letras!

* *Amice ad quid venisti?*

Dice San Bernardo: * Muchos buscan la ciencia, y pocos la conciencia. Pero si la buena conciencia se procurasse con tanto cuydado, y solicitud, como la ciencia, mas presto se alcanzaria, y con mas provecho se conservaria. Pues no seria mucho, que pusiessemos tanto cuydado, y diligencia en nuestro aprovechamiento, como ponemos en alcanzar las letras.* San Doroteo dice, que se ayudaba èl mucho de esta consideracion: Quando yo estudiaba alla en el siglo, andaba, dice, tan embebecido en mi estudio, que no me acordaba, ni pensaba en otra cosa, ni aun de comer me acordaba, ni me parecia,

* *Multi quærũt sciẽtiam pauci verò conscientiam. Si verò tãto studio, & solicitudine quæreretur consciẽtia quãto quæritur sæcularis, & vana scientia, & citiùs apprehẽderetur, & vtiliùs retineretur.* Bern. de interio dom. c. 21. & li. de consci. c. 2.

* Dorothe. doc. 10.

que tenia tiempo para penſar en lo que avia de comer: tanto, que ſi no fuera por vn compañero muy amigo mio, que tenia cuydado de hacerme aderezar la comida, y llamarme a comer, muchas vezes me olvidàra de ello; y era tanto el fervor, que traia en mi eſtudio, y el deſeo, que tenia de ſaber, que eſtando comiendo, tenia delante abierto el libro, y eſtaba comiendo, y eſtudiando juntamente: y en viniendo de leccion a la tarde, luego encendia luz, y eſtudiaba haſta la media noche: y quando me iba a acoſtar, llevaba conmigo el libro a la cama, y en durmiendo vn poco, luego tornaba a leer: y finalmente andaba tan abſorto en mi eſtudio, que ninguna otra coſa me daba guſto, ſino eſtudiar. Deſpues quando vine a la Religion, poniame yo muchas veces a penſar, y hablando conmigo miſmo, decia: Si para adquirir la eloquencia, y las letras humanas puſiſte tanto trabajo, y andabas con tanto calor, y fervor; quanto mayor razon ſerà, que en la Religion lo andes, para alcanzar las verdaderas virtudes, y la verdadera ſabiduria? y tomaba mucho aliento: *

Pues razon ſerà, que nos deſpertemos, y animemos noſotros tambien con eſto. Que algo mas nos và en ſer buenos Letrados Religioſos, que en ſer buenos Letrados. Y aſsi toda nueſtra ſolicitud, y diligencia ha de ſer en como alcanzaremos eſta ſabiduria Divina, eſſe ha de ſer todo nueſtro negocio. No tuvo el Hijo de Dios otro negocio en la tierra, ſino entender en amarnos, y buſcar nueſtro provecho, y nueſtro mayor bien, y tan a coſta ſuya; què mucho, que noſotros no tengamos aca otro negocio, ſino entender en amar, y agradar mas a Dios, y en buſcar, y procurar ſu mayor gloria? * Por lo qual dice el Apoſtol: dexada la tibieza, y floxedad, pongamos haldas en cinta, y apreſuremos nueſtro paſſo: * Demonos prieſſa à caminar, y a ſubir a eſte monte de la perfeccion, y de la gloria. *

Aſsi como el caminante, que ſe ha dormido mucho

Si tantus labor, tantuſque fervor fuit tibi in adiſpiſcēda eloquentia, quāto maior tibi nunc adhibēda eſt cura, vt veras virtutes adquirere valeas.

*

Et hac re non modicas vires accipi.

*

Propter quod remiſſas manus, & ſoluta genua erigite.
Ad Hebræ. 12. 12.

*

Feſtinemus ingredi in illam requiem.
Ad Hebræ. 4. 41.

*

Vſque ad mōtem Dei Horeb.
3. Reg. 19. 8
Bon. iv. t. 2. opuſcul. li. 2. de profectu Reli. c. 2

cho à la mañana, pone despues diligencia, para recobrar el tiempo perdido, y procura darse priessa, hasta alcanzar los compañeros, qne vàn adelante: assi nosotros nos avemos de dàr priessà, y correr para recobrar el tiempo perdido. O què vàn mis compañeros, y mis hermanos adelante, y yo solo me he quedado atràs, y avia comenzado primero que ellos, porque entrè primero en la Religion! O si tanto nos amargasse el tiempo, que avemos perdido hasta aqui, y lo sintiessemos tanto, que nos sirviesse de espuelas, para correr aora con gran fervor!

Dionisio Cartusiano trae aquel exemplo, * que se cuenta en las vidas de los Padres, de vn mancebo, que queriendo entrar en la Religion, su Madre pretendia impedir el cumplimiento de sus buenos deseos: y traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso cōdecender con ella, ni bolver atras de sus propositos, poniēdo esto siēpre por escudo. * Quiero salvar mi anima: quiero assegurar mi salvacion, que es lo que me importa: con lo qual respondiò à la molesta demanda de su Madre. Al fin, como ella viò, que no aprovechaban nada todas sus razones, è importunaciones, dexòle, que hiciesse lo que quisiesse. Y assi, se entrò en Religion. Pero comenzò presto à afloxar, y à vivir con mucho descuydo, y negligencia en ella. De aì a algunos dias muriò su Madre, y èl cayò en vna grave enfermedad, en la qual vn dia le diò vn parogismo, que le sacò de si, y arrebatado en espiritu fue llevado al juicio de Dios, donde hallò ante el Divino Tribunal a su Madre, y à otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenaciō. Bolviò la Madre los ojos, y viendo alli à su hijo entre los que avian de ser condenados, quedò espantada, y dixole: què es esto, hijo? En esto has venido a parar? Donde estàn aquellas palabras, que me decias, quiero salvar mi anima? Para esto entraste en la Religion? El quedò tan confuso, y avergonzado, que no supo que respoder. Bolviò en

* Dioni. Cartusia. ar. 50. de quatuor novissi. & in vitis Patrum p. 2. §. 203.

* *Salvare volo animam meã.*

si, y fue nuestro Señor servido, que escapasse de aquella enfermedad. Y considerando, que aquella avia sido amonestacion Divina, diò vna buelta tan grande, que todo era llorar lo passado, y hacer penitencia; tanto que muchos le decian, que se moderasse algo del rigor, porque no perdiesse la salud. Pero èl no admitiendo essos consejos, respondia: si no pude sufrir el baldon de mi Madre, como podrè sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles el dia del juicio?

CAPITVLO XVI.

DE ALGVNAS OTRAS COSAS, QVE NOS ayudaran, para ìr adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la perfeccion.

DICE Christo nuestro Redemptor en aquel soberano Sermon del monte: Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto. El glorioso Cipriano sobre estas palabras dice: * Si a los hombres es cosa muy alegre, y gloriosa, tener los hijos semejantes a si, y entonces se huelgan, y regocijan mas de averlos engendrado, quando vèn, que en las fayciones, y en el ayre, y en los meneos, y en todo se parecen à sus Padres: quanto mas nuestro Padre Celestial se alegrarà, y regocijarà, quando viere, que sus hijos espirituales salen semejantes à èl? * Què palma, què premio, què corona, què gloria os parece que serà, que seais vos tal, que no se quexe Dios de vos, como se quexa por Isaias de su Pueblo, diciendo: he criado hijos, y helos le-

Estote perfecti sicut, & Pater vester Cœlestis perfectus est. Mat. 5. 48.

* *Si hominibus lætum est, & gloriosũ filios habere consimiles, & tunc magis generasse delectat, si ad patrẽ lineamentis paribus soboles successivè respondeat, quantò magis in Deo Patre lætitia est, cùm quis sic spiritualiter nascitur, vt actibus eius, & laudibus divina generositas prædicetur.* Cypr. ser. 2. de zelo, & livore.

* *Quæ iustitiæ palma est, quæ corona esse te talem, de quo Deus non dicat, filios enutrivi, & exaltavi, ipsi autem spreverunt me?* Isai. 1. 2.

levantado, y ensalzado, y ellos han me menospreciado à mi? Si no que seais tal, que vuestras obras redunden en grande gloria, y honra de vuestro Padre Celestial. Esta es grande gloria de Dios, tener hijos tan semejantes a si, que por ellos venga a ser conocido, honrado, y glorificado.

Pues como seremos semejantes à nuestro Padre Celestial? San Augustin nos lo dice: * Tanto seremos mas semejantes à Dios, quanto mas participaremos de su justicia, y santidad; quanto mas justos, y perfectos fueremos, tanto nos pareceremos mas a nuestro Padre Celestial. Y por esto desea tanto el Señor, que seamos santos, y perfectos, y nos lo acuerda, y repite muy amenudo: vnas vezes por San Pablo: * Otras por San Mateo: * Otras por el Apostol San Pedro. * Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. Sed Santos, porque yo, que soy vuestro Señor, y vuestro Dios, soy Santo. Esta es la voluntad de nuestro Padre Celestial. Es gran contẽto de los Padres tener los hijos buenos, sabios, y santos. * El hijo tal, dice Salomon, es alegria de su Padre. Como por el contrario el hijo necio, y ruin, le es dolor, y tristeza. * Pues por esto aviamos de procurar darnos a la virtud, y perfeccion, aunque no huviera otra razon para ello, por dar contento a Dios. Porque este ha de ser siempre nuestro principal motivo en todas nuestras obras, el contento de Dios, y la mayor honra, y gloria suya.

Pero fuera desto diremos algunos otros medios, que nos animen, y ayuden a ello. * San Augustin dice, que la causa porque la Sagrada Escritura nos llama tantas vezes hijos de Dios; yo serè vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos. Que tantas vezes repiten los Profetas. Y el Apostol San Pablo: * Sed imitadores de Dios, como sus mas amados hijos. Y el

* *Cogitemus nos tãtò similiores Deo, quantò esse poterimus eius participatione iustiores.* Aug. Epist. 25. ad consentium.

* *Hæc est enim voluntas Dei sanctificatio vestra.* 1. ad Thes. 4. 3.

* *Estote ergo vos perfecti sicut, & pater vester cælestis perfectus est.* Mat. 5. 48.

* *Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum.* 1. Pet. 1. 16. & Levitic. 11. 44. & c. 19. 2.

* *Filius sapiens lætificat patrem.* Pov. 10. 2. * *Filius verò stultus mæstitia est matris suæ.* * August. in Epi. 243. c. 19. ad Ephe. 5. 1. * *Estote imitatores Dei sicut filij charissimi.*

el Apoſtol, y Evangeliſta San Juan: * Mirad, que caridad la de el Padre para con noſotros, que quiere que ſeamos, y nos llamemos ſus hijos. Y en otros muchos lugares. La cauſa de repetiros tantas vezes eſto, dice que es para que viendo, y conſiderando nueſtra dignidad, y excelencia, nos eſtimemos, y nos guardemos con mayor cuydado, y diligencia. La veſtidura rica guardaſe con mucha diligencia, y poneſe gran cuydado en que no cayga mancha alguna en ella. La piedra precioſa, y las demàs coſas ricas, con mayor cuydado ſe guardan. Pues para que nos guardemos con gran cuydado, y tengamos gran cuenta con noſotros, dice San Auguſtin, que nos pone tantas vezes delante la Sagrada Eſcritura, que miremos, que ſomos hijos de Dios, y que nueſtro Padre es el miſmo Dios, para que hagamos como hijos de quien ſomos, y no deſdigamos, ni degeneremos de los altos, y generoſos penſamientos de hijos de Dios. Concuerda San Leon Papa, diciendo: * Reconoced vueſtra dignidad, acordaos q̃ ſois hijos de Dios, y no hagais coſa indigna de la nobleza, y generoſidad de hijo de quien ſois. Y San Pablo en los actos de los Apoſtoles, eſto puſo delante a los Atenienſes, para animarlos, y levantarlos a mayores coſas: * Somos del linage de Dios: ſiẽdo, pues, de ſu linage, &c. Aplicando eſto mas a noſotros, y juntamente el exemplo de la veſtidura, que trae San Auguſtin. Aſsi como en la veſtidura rica hace gran fealdad qualquier mancha, y quanto mas precioſa es la ropa, tanto mas la afea; en la tela, y brocado, ſale mucho vna mancha; pero en el ſayal no ſe echa de vèr, ni ſe hace caſo de eſſo. Aſsi en los que viven allà en el mundo no ſe echa de vèr vna mancha de vn pecado venial, ni aun a vezes de vn mortal, ni ſe hace caſo de eſſo, por nueſtros pecados. Pero en los Religioſos, que ſon los hijos queridos, y regalados de Dios, qualquier imperfeccion campèa, y ſe echa mucho de vèr; vna immodeſtia, vna murmuracion muy liviana, vna pa-

* *Videte qualem charitatẽ dedit nobis Pater, vt filij Dei nominemur, & ſimus.* 1. Ioan. 3. 1.

* *Agnoſce, ò Chriſtiane dignitatem tuã, & divinæ cõſors factus naturæ noli in veterem vilitatem degeneri converſatione reddire, memẽto cuius capitis, & cuius corporis ſis mẽbrũ.* S. Leo Papa. ſerm. 1. de Nat. Dom.

* *Ipſius enim, & genus ſumus. Et genus ergo cùm ſimus Dei.* Actuum, 17. 28.

labra impaciente, y colerica, ofende, y desedifica mucho acà, y entre seglares no se hace caso de esso. El polvo en los pies no es de consideracion; pero en los ojos, y en las niñetas de los ojos, eslo, y de mucha. Los del mundo son como los pies deste cuerpo de la Iglesia; los Religiosos, como los ojos, y como la niñetas dellos; y assi, qualquiera falta en el Religioso, es de mucha consideracion, porque le desdora, y causa gran fealdad en èl; y assi, tiene obligacion de guardarse con mayor cuydado.

Otra cosa nos ayudarà tambien mucho, para aprovechar, è ir siempre adelante, que la tocamos arriba.* Que entendamos, que es mucho lo que nos falta por andar, y que no es nada lo que tenemos, y avemos alcanzado hasta aqui. Este medio se nos insinùa tambien en las palabras propuestas: Para què pensais, que nos dice Christo nuestro Redemptor, sed tambien vosotros perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto? Por ventura podemos nosotros llegar a la perfeccion de nuestro Padre Celestial? * Dice Iob: no por cierto, ni con millares de leguas; por mucho que nos aventajassemos, avria siempre infinita distancia entre nosotros, y èl. Pero dicenos, que seamos perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto. Para que entendamos, que en este camino de la virtud, siempre ay que andar, y assi nunca nos avemos de contentar, con lo que tenemos, sino trabajar por lo que nos falta. Suelen decir comunmente los Santos, y con mucha razon, que no ay mas cierto indicio de estàr vno muy lexos de la perfeccion, que pensar q̃ ha llegado ya à ella. Porque en este maravilloso camino, quanto vno và caminando mas, và descubriendo mas tierra, y viendo lo mucho que le falta. * Dice San Buenaventura, que assi como mientras sube vno a la altura de vn monte, mas descubre; assi mientras mas sube vno a la cumbre de este monte de la perfeccion, mas descubre. Suele nos acà acontecer, que mirando de lexos azia vn al-

* Cap. 7.

* *Nunquid homo Dei comparatione iustificabitur?* Iob. 4.17.

* Bonav. t. 2. opusc.li. 2. de profect. Religi. c. 21.

alto monte, nos parece, que està junto al Cielo; y que desde alli podriamos llegar con la mano a èl; pero despues que vamos caminando, y subimos al monte, hallamos, que està muy mas alto el Cielo. Assi es en este camino de la perfeccion, y del conocimiento, y amor de Dios. Llegarasse el hombre al corazon alto, y serà Dios exaltado: * Assi declara San Cipriano este lugar: Que por mucho, q̃ subamos en el conocimiento de Dios, queda Dios mas alto. Por mucho que conozcais de Dios, ay mucho mas que conocer; y por mucho que le ameis, ay mucho mas que amar. Siempre ay que subir en este camino de la perfeccion. Y el que piensa, que ha llegado ya à ella, y la ha alcanzado, es que està muy lexos, y assi le parece, que podrà llegar con la mano al Cielo.

* *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.* Psal. 63. 8. Cyprian. de oper. Chris. ad Cornel. papam, in prolog.

Entenderàse tambien esto por lo que vemos acà en las ciencias; que quanto vno sabe mas, tanto mas entiende lo que le falta por saber. Y assi decia el otro Filosofo: Vna sola cosa sè, y es, q̃ nada sè. * Y el otro gran musico se entristecia, y decia, q̃ no sabia nada, porq̃ le parecia, q̃ via vnos cãpos tã anchos, q̃ no podia llegar allà, ni lo entendia. Los q̃ poco saben, como no entienden lo que les falta, y lo mucho, q́ ay q̃ saber, piensan q̃ saben mucho. Assi es en esta Sabiduria Divina. Los siervos de Dios, que han estudiado, y aprovechado mucho en ella, conocen bien lo mucho que les falta, para llegar a la perfeccion. Y es la causa, que mientras mas và vno aprovechando, es mas humilde. Lo vno, porque assi como và creciendo en las demàs virtudes, và tambien creciendo en la virtud de la humildad, y en mayor conocimiento proprio, y en mayor desprecio de sì mismo: porque todas essas cosas andan juntas. Lo otro, porque conoce mas lo que le falta; mientras mas luz, y conocimiento tiene de la bondad, y Magestad de Dios, mas profundo conocimiento tiene de su miseria, y de su nada, porque vn abysmo llama à otro abysmo; * Aquel abysmo del conocimiento de la bondad,

* *Hoc vnũ scio me nihil scire.* Socra. ref. Laeritus in eius vita.

* *Abyssus abyssum invocat.* Ps. 41. 8.

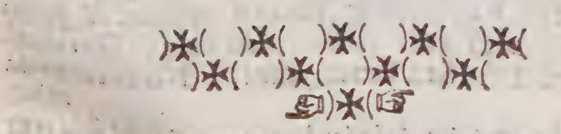
dad, y grandeza de Dios, descubre el abysmo, y profundidad de nuestra miseria, y nos hace vèr los atomos, y polvos infinitos de nuestras imperfecciones, y lo mucho que nos falta, para llegar à la perfeccion. El novicio, y el que comienza, algunas vezes piensa, que tiene ya virtud, y es, porque no conoce lo mucho que le falta. Acontece, que vè vna Imagen vno que no sabe dèl Arte, y pareccle muy bien, y no echa de vèr falta ninguna en ella: viene vn buen Pintor, y mirala con atencion, y halla muchas faltas: Asi es aca, no sabeis del Arte del proprio conocimiento, y por esso no echais de vèr las faltas, que ay en essa Imagen de vuestra anima. El otro, como sabe mucho del Arte, echalas de vèr. De todo esto nos avemos de ayudar, para andar mas deseosos de alcanzar lo que nos falta, y poner mayor cuydado, y diligencia en ello. Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la Justicia: * Declara San Geronymo: Bienaventurados los que por justos que sean, nunca se hartan, ni les parece, que basta lo que tienen; sino q̃ tienen hambre, y sed de mas virtud, y perfeccion, como la tenia el Profeta David, quando decia, y pedia à Dios: * Señor labadme mas, y mas, no me contento con estàr limpio, y labado de mis pecados; no me contento con estàr blanco, sino querria, que me pusiessedes tan blanco como la nieve, y aun mas que la nieve: * No solo me rociad por cima, sino labadme muy bien. Pues asi avemos nosotros de clamar, y dar vozes à Dios: Señor mas humildad, mas paciencia, mas caridad, mas mortificacion, mas indiferencia, y resignacion. * Labadme mas.

* *Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiã.* Mat. 5. 6. Hieron.

* *Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo mũda me.* Ps. 50. 4.

* *Asperges me Domine hyssopo, & mundabor, lavabis me, & super nivem dealbabor.*

* *Amplius lava me.*



CAPITVLO XVII.

DE LA PERSEVERANCIA, QVE AVEmos de tener en la virtud, y lo que nos ayudarà à tenerla.

* Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit. Aug. ser. 8. ad frat. in erem. 2. ad Tim. 2. 5. Cæpisse multorũ est, ad culmen pervenisse paucorum. Hieron. l. 1. cont. Iobin. & Epist. ad Luci. hisp.

* Non est igitur magnũ, inchoare quod bonũ est, sed consumare, hoc solum perfectũ est. Num. 1. 64. & c. 14. 30. Aug. ser. 8. ad frat. in erem.

* S. Efren exhor. ad piet.

* Non quæruntur in Christianis initia, sed finis Paulus malè cæpit, sed bene finivit: Iudæ laudantur exordia, sed finis proditione damnatur. Hier. Epist. ad Furiam viduam.

EL Bienaventurado San Augustin, sobre aquellas palabras del Apostol: No serà coronado, sino el que peleare legitimamente. Dice, que pelear legitimamente, es pelear con perseverãcia hasta el fin, y esse es el que merece ser coronado. Y trae aquel dicho, q̃ es tambien de S. Geronymo, y comun de lo Sãtos: * El comenzar el camino de la virtud, y perfeccion es de muchos; pero el perseverar en èl hasta el fin, es de pocos. Como vemos en lo q̃ aconteciò à los hijos de Israel, q̃ fueron muchos los q̃ salieron de Egypto: seiscientos mil dice la Sagrada Escriptura, sin las mugeres, y niños, y de todos ellos solos dos entraron en la tierra de promission: * Demanera, que no es cosa grande el comenzar lo bueno, ni està en esso el punto, ni la dificultad, sino en el perseverar, y acabar en ello: * Dice San Efren, que assi como no es el trabajo del que edifica, el echar los fundamentos, sino el acabar el edificio, y quanto este mas sube, y mas alto và, tanto es mayor el trabajo, y la costa: assi tambien en el edificio espiritual, no està la dificultad en echar los fundamentos, y comenzar, sino en acabar. Y poco nos aprovecharà aver comenzado bien, sino acabamos bien. Dice San Geronymo: * No avemos de mi-

mirar à los principios, sino al fin. San Pablo comenzò mal, y acabò bien. Y Judas comenzò bien, y acabò mal. Què le aprovechò aver sido Discipulo, y Apostol de Christo? Què le aprovechò aver hecho milagros? Assi, què os aprovecharà a vos aver comẽzado bien, si acabais mal? No à los que comienzan, sino à los que perseveran se promete el premio, y la corona: * Al fin de la escala viò Jacob, que estaba el Señor, no al principio, ni al medio, para darnos à entender, dice San Geronymo, que no basta comenzar bien, ni mediar, si no perseveramos, y acabamos bien. Y San Bernardo dice: * Poned el termino de vuestro caminar, y perseverar donde Christo le puso: del qual, dice San Pablo, que fue obediente hasta la muerte; porque por mas que corrais, si no es hasta morir, no alcançareis la corona.

Christo nuestro Redemptor nos avisa muy en particular de esto en el Sagrado Evangelio: * El que echa mano del arado, y buelve atràs, no es apto para el Reyno de Dios. Acordaos, dice, de la muger de Lot. * Què hizo la muger de Lot? Aviala Dios sacado, y librado de Sodoma, y ya que estaba en el camino mirò atràs, y à donde mirò, alli se quedó hecha estatua de sal. Què quiere decir esto? Sabeis què? Dice San Augustin: * La sal sazona, y conserva las cosas; y por esto dice Christo, que nos acordemos de la muger de Lot, para que mirando lo que à ella le sucediò, nos conservemos con aquella sal, y escarmentado en ella, perseveremos en el buen camino, que avemos començado, y no bolvamos atràs, porque no nos convirtamos nosotros tambien en estatuas de sal, con que otros se conserven, y perseveren viendo nuestra caìda. Quantos vemos el dia de oy, que no nos sirven à nosotros sino de estatuas de sal, con que nos conservmeos. Pues

* *Qui perseveraverit vsque in finem, hic saluus erit.* Mat. 24. 13.

* *Quid prodest Christũ sequi, si non contingat consequi. Ideo Paulus aiebat sic currite, vt comprehendatis. Ibi tu Christiane, fige tui cursus, profectũsque metã, vbi Christus posuit suam. Factus est, inquit, obediens vsque mortem. Quãtum libet ergo cucurreris si vsque ad mortẽ nõ perveneris, braùium nõ aprehendes.*

Hieron. vbi sup. Ber. Ep. 253. ad Abbatẽ Gar. 1. ad Cor. 9. 24 ad Phi. 2. 8.

* *Nemo mittens manũ suã ad aratrũ, & respiciens retrò aptus est Regno Dei.* Luc. 9. 26. * *Memores estote vxoris Lot.* Luc. 17. 32. * Aug. Epist. 75. sup. illud vovete, & reddite.

Cũ enim sic agitur, humano capiti cervicẽ pictor equinã iungit.

Pues escarmentemos en cabeza agena, y no hagamos por donde otros escarmienten en la nuestra.

Aug. ser. 8. ad fratres in eremo Hier. super illa verba.

Añaden los Santos Agustino, y Geronymo, que començar bien, y acabar mal es hacer cosas monstruosas, porque aquellas obras, y acciones, que comiençan por bien, y por razon, y acaban en mal, y en sensualidad son quimeras: * Es, dicen, como si a vna cabeza de hombre le hiciesse vn Pintor vn cuello de cavallo; esse es monstruo: Assi es el començar bien, y acabar mal. Y esso es con lo que dà en rostro el Apostol San Pablo a los de Galacia, que avian buelto atras: * Tan necios sois, que aviendo començado en espiritu, acabais en carne: * Quien os ha engañado?

* *Sic stulti estis, vt cùm spiritu cæperitis, nunc carne cõsummini.*

Mat. 24. *qui autem perseverauerit vsque in finem.*

ad Gal. 3. 3.

Para que podamos perseverar, y alcanzar del Señor esta merced, es menester, que procurèmos fundarnos muy bien en la virtud, y mortificacion; porque por no estar vno bien fundado, viene a desdecir, y caer. Las mançanas gusanientas son las que presto se caen, y no llegan a sazon. Pero las buenas, y sanas duran en el arbol hasta llegar a su perfeccion. Assi, si no ay virtud solida, si teneis el corazon vano, si ay allà dentro algun gusanillo de presumpcion, y sobervia, ò impaciencia, ò de alguna otra aficion desordenada, esso os irà royendo, y consumiendo el jugo, y enflaqueciendo la sustancia, y fortaleza de la virtud: y os pondrà en peligro la perseverancia. * Dice el Apostol, importa mucho fortificar, y fortalecer el corazon con la gracia de Dios, y con verdaderas, y solidas virtudes.

* *O insensati Galatæ! quis vos fascinavit non obedire veritati?*

* *Optimum est enim gratia stabilire cor.* ad Hebr. 13. 9.

Alberto Magno declara bien de què manera nos avemos de fundar en las virtudes, para poder durar, y perseverar en ellas: * Dize, que el verdadero siervo de Dios ha de estàr tan fundado en la virtud, y hala de tener tan arraygada alla dentro en el corazon, que siempre estè en su mano exercitarla, y no dependa de lo que otros pueden hacer, ò decir. Ay algunos, que mientras no se les ofrecen ocasiones, sino

* Alb. Mag. in inchirid. de ver. perfectiq; virtu. c. 13.

que

que les suceden las cosas conforme a su gusto, parece que son humildes, y tienen mucha paz; pero en ofreciendose la ocasion, por liviana que sea, luego pierden la paz, y muestran lo que son. Y entonces, dice Alberto Magno, no està la virtud de la paz, ni de la humildad en ellos, sino en los otros: essa es virtud de los otros, y no vuestra, pues ellos os la quitan, y ellos os hacen gracia de ella quando quieren. Esso es ser bueno por virtud del otro. Como suelen decir allà los del Mundo quando los alaban, esso serà por virtud de vuessa merced. Y dicen la verdad. No aveis de ser bueno por virtud agena, sino por virtud propria, que estè en vos, y no dependa de otros. Comparan à estos muy bien a vnas lagunas de agua reposada, que si las dexais estàr, no dàn mal olor. Pero si las meneais, no ay quien lo sufra. Assi estos mientras no les tocan, sino que los dexan andar al sabor de su paladar, parecen agua clara; pero meneadlos vn poco, y vereis, que olor echan de sì: * Jurga à los montes, y humearàn.

* *Tange montes; & fumigabũt.* Ps. 143. 5.

CAPITVLO XVIII.

DE OTRO MEDIO PARA APROVEchar en virtud, que son las exortaciones, y Platicas espirituales, y como nos aprovecharemos de ellas.

ENTRE otros medios, que tiene la Religion, y muy particularmente la Compañia, para ayudar, y animar à los suyos a que vayan adelante en virtud, y perfeccion, es vno muy principal las Platicas, y exortaciones espirituales tan ordinarias, que para esto tenemos de Regla. Y

asi, dirèmos aqui algunas cosas, que nos ayudaràn, para aprovecharnos mas dellas, que podràn servir à todos para aprovecharse, y sacar fruto de los Sermones que oyen. Lo primero nos ayudarà mucho para esto, que no vamos a ellas por costumbre, y por cũplimiento, sino con verdadero deseo de aprovecharnos, y sacar fruto dellas. Consideremos con què ansia, y deseo irian aquellos Padres del Yermo, quando se juntaban à aquellas colaciones, y conferencias espirituales, que tenian, y què provision llevarian de alli para sus celdas. Pues con essa ansia, y deseo avemos nosotros de ir, y entonces nos entraràn ellas en provecho. Como quando vno và a comer con gana, y con hambre, entonces parece que le entra en provecho lo que come. Y nota San Chrysostomo, * que asi como el tener vno buena gana de comer, es señal de salud, y buena disposicion corporal, asi el tener deseo, y hambre de oir la palabra de Dios, es señal de que està buena el alma. Y sino teneis hambre de la palabra de Dios, ni gustais della, es mala señal: enfermo estais, pues no teneis gana de comer; antes teneis hastio deste manjar espiritual. Y aunque no huviesse en esto otra cosa, por solo oir tratar, y hablar vn poco de Dios, aviamos de ir a estas platicas con mucho consuelo, y gusto; porquè naturalmente se huelga vno, que le hablen, y traten del que mucho ama, como el Padre de su hijo. Pues si amais a Dios, holgareis de oir hablar de Dios. Y asi dixo Christo nuestro Redemptor: * El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Y por el contrario, del que no gusta de oir la palabra de Dios, añadiò luego: * Y por esso vosotros no la ois, porque no sois de Dios.

* Chris. ho. 4. & 32. super Genesim.

Qui ex Deo est, verba Dei audit. Ioan. 8. 47.

* *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.*

Lo segundo, para aprovecharnos destas platicas, es menester que no vamos à ellas con curiosidad, atendiendo al modo, y gracia con que se dize, ò si se traen algunas cosas nuevas, ò extraordinarias, sino que quitemos los ojos de esso, y los pongamos en la

fustància de lo que dize. Esta es vna de las cosas, que nosotros reprehendemos en los del mundo, y por la qual el dia de oy muchos sacā poco fruto de los Sermones. Què diriamos del enfermo, à quien và à sangrar el Barbero, si no se dexasse sangrar, sino se estuviesse mirando los instrumentos, ò què linda lanceta! ò què gentil nabaja! ò què buena caxa! donde se hizo? Dexaos de esso, y sangraros han, que es lo que os importa, essotro no os haze al caso. Pues assi son los que no tienen cuenta con la sustancia de lo que se dize, que es lo que ellos han menester, sino con las palabras, y traza, ò artificio. Comparan à estos muy bien al harnero, ò criba, y al cedazo, que despiden de si el grano, y la flor de la harina, y se quedan con solas las pajas, y el salvado. * En el segundo Libro de Esdras cuenta la Sagrada Escritura, que leyendo Esdras la Ley del Señor al Pueblo de Israel, era tanta la mocion de la gente, y tan grandes los llantos, y gritos, cotejando sus obras, y vida con aquella regla, que oian, que era menester, que los Levitas anduviessen acallando la gente, y haciendo silencio, para que el Predicador pudiesse proseguir su Sermon. Desta manera se han de oir las exortaciones, y Sermones; con confusion, y compuncion, cotejando cada vno su vida con lo que oye, y considerando quan diferentes somos de lo que alli se nos dize, y quan lexos estamos de la perfeccion, que alli se nos platica.

* Esdræ 2. c. 8. 11.

Lo tercero, con que se confirma mas lo passado, es que entiendan todos, que estas Platicas no son para decir cosas nuevas, y extraordinarias, sino para traernos a la memoria las cosas comunes, y ordinarias, que traemos entremanos, y ponernos calor en ellas. Y con este presupuesto avemos de ir à ellas, porq̃ assi, echada fuera toda curiosidad, sacarèmos mas provecho de ellas. Para este fin ordena expressamente nuestro Padre, que se hagan las Platicas en la Compañia. En la tercera parte de las Constituciones despues que ha puesto las Reglas, que tenemos saca-

* p. cōst. c. 1. §. 28.

das en el Sumario, dice: * Aya quien de cada semana, ò a lo menos cada quinze dias estos, ò otros semejãtes recuerdos; porque por la fragilidad de nuestra naturaleza no se olviden; y asi cesse la execucion de ellos.

* M. Nata. in decl. cōstit.

* Y de camino nota aqui el Padre Maestro Nadal en las declaraciones, que escriviò sobre las Constituciones, que aunque la constitucion pone aquella disjuntiva, cada ocho, ò a lo menos cada quinze dias; pero que la costumbre vniversal de la Compañia es, que no se dilate esto a los quinze dias, sino que se haga cada ocho dias. Tomò la Compañia lo mejor; y ninguno mejor que èl pudo decir esto, porque visitò casi toda la Compañia, y sabia bien la costumbre vniversal de ella. Demanera, que estas Platicas son para refrescar la memoria de lo que ya sabemos, porque nos olvidamos facilmente de lo bueno; y asi, es menester acordarnoslo, y repetirnoslo muchas vezes. Y aunque lo tuviessemos en la memoria, para avivar nuestra voluntad, y deseo, es menester darnos vozes, repitiendonos nuestra obligacion, y profession, y que es à lo que venimos à la Religion: porque verdadera es aquella sentencia de San Augustin:

* *Prævolat intellectus, sequitur tardus vel nullus affectus.* August.

* Buela el entendimiento, y siguele vn tardo, ò ningun afecto. Aun mas lisiada, y enferma quedò nuestra voluntad, para seguir lo que conviene, que el entendimiento, para entenderlo. Por esto es necessario decirnos muchas vezes vnas mismas cosas, y asi lo hacia el Apostol San Pablo, como èl lo dice a los Filipenses:

* *De cætero fratres mei gaudete in Domino eadem vobis scribere mihi quidem nō pigrum, vobis autem necessarium.* ad Phil. 3. 1.

* En lo demàs, hermanos mios, gozaos en el Señor: en escribiros siempre lo mismo, no me embarazo, porque para vosotros es preciso. No le faltaban al Apostol cosas que decir, y bien nuevas, y exquisitas las podia decir el que avia sido arrebatado al tercero Cielo. Pero sientese obligado a decirles, y repetirles las mismas cosas, que otras vezes les avia dicho, porque aquello les era à ellos mas necessario. Esto es à lo que ha de atender el que hace las Platicas, y el que hace los Sermones,

no

rio a decir lo que a èl le ha de hacer parecer mas docto, y erudito; porque esso seria predicarse à sì mismo, sino lo que ha de hacer mas provecho a los oyentes. Y a esto tambien han de tener ojo los oyentes: y de esta manera no se enfadaràn de oir las cosas comunes, y que ya saben, pues que vèn que las han menester, porque no las obran, ò à lo menos, no con aquella perfeccion, que debian.

Lo quarto, ayudarà mucho, que lo que se dice en las Platicas, lo tome cada vno como si para èl solo se dixesse, y no como dicho para los otros. No nos hagamos a oir estas Platicas, como los del Mundo oyen los Sermones. Decia vn gran Predicador: todos los que me oìs, sois trinchantes; porque assi como el trinchante todo su oficio es repartir para otros, y èl quedasse sin nada: assi vosotros, quando me oìs, decìs: O què buen punto este para fulano! ò què bien le viene esto a zutano! ò si estuviera aqui mi vezino, como le hiciera esto al caso! y vos quedaisos sin nada. Combidados quiero que seais en este combite de la palabra de Dios, no trinchantes. Dice el Eclesiastico: * El hombre prudente, y sabio, qualquiera palabra provechosa que oye, la aplica a si; pero el vicioso, y vano, descontentase de ella, y echala a las espaldas, echasela a otros. Pues seamos de los cuerdos, y cada vno tome lo que se dice, para sì, y como si a èl solo se dixesse, y con èl solo se hablasse, y no con otro. Porque lo que parece, que viene bien a otro, os vendrà por ventura mejor à vos; sino que muchas vezes vemos la paja en los ojos de nuestro vecino, y no vemos la viga, que tenemos atravesada en los nuestros. * Especialmente, que aunque al presente no sintais aquello en vos, lo aveis de guardar para despues, que lo avreis menester, y por ventura muy presto: Y assi, siempre lo aveis de tomar, como si por vos, y para vos solo se dixesse.

* *Verbū sapiens quodcumque audierit scius, laudabit, & ad se adijciet, audivit luxuriosus, & displicebit illi, & proijciet illud post dorsū suū.* Eccl. 21.18.

* Mat. 7. 3.

Lo quinto, con que se declara mas esto, conviene mucho que todos tengan entendido, y vayan

ſiempre con eſte preſupueſto; que lo que en las Platicas ſe dice, ò reprehende, no es porque al preſente aya aquello en caſa, ſino para que nunca lo aya. Porque la Medicina, que previene la enfermedad, y preſerva de ella, es mucho mejor, que la que la cura deſpues. Y eſſo es lo que hacemos en eſtas exortaciones: conforme al conſejo del Sabio: * Antes de la enfermedad aplica el medicamento. Aplicamos la Medicina, y el remedio, antes q̃ venga la enfermedad, exortando a lo bueno, y vituperando lo malo, para que aſsi no venga nadie a caer en aquello, que ya ſabe que es malo, y peligroſo. Y aſsi ſeria gran falta juzgar, eſto ſe dixo por fulano: y mucho mayor, decirlo. Porque no ſe pretende notar a ninguno en particular; que no ſeria eſſo prudencia, ni de fruto, ſino antes de daño. Y aſsi ſeria juzgar, y condenar al que haze la Platica de vna coſa muy mal hecha.

* *Ante languorē adhibe medicinam.* Eccl. 18. 20

Pero aunque de parte del que predica, ò hace la Platica, ha de aver eſta circunſpeccion, y recato, mas de parte del que oye, ſerà muy bueno, que cada vno tome lo que ſe dice, como ſi por èl, y para èl ſolo ſe dixeſſe. No que entienda, que el que platica, le quiſo notar, y ſeñalar a èl, porq̃ eſſo, como avemos dicho, ſeria falta, ſino que entrando cada vno la mano en ſu pecho, y yendo cotejando ſus obras, y ſu vida con aquello que oye, diga, verdaderamente todo eſto dice a mi, y yo tengo mucha neceſsidad de ello: Dios ſe lo puſo en la boca para mi provecho. Porque de eſſa manera, ſe ſaca mucho fruto.

De aquella Platica, que hizo Chriſto nueſtro Redemptor a la Samaritana, dice el Sagrado Evangelio, que ſaliò ella dando vozes, diciendo: * Venid, y vereis vn hombre, que me ha dicho quanto ha paſſado por mi. Quando el Predicador habla con los oyentes; y les dice lo que paſſa por ſus almas, entonces es bueno el Sermon, y la Platica, y eſſo es lo que contenta, y hace fruto en ellos.

* *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcūque feci.* Ioan. 4. 29.

Lo

Lo sexto, es menester, que entendamos, que la palabra de Dios es manjar, y mantenimiento del alma. Y assi, siempre avemos de procurar sacar algo de las Platicas, y Sermones, que guardemos, y conservemos en nuestro corazon, para que nos dè esfuerço, y aliento para obrar despues: Dice S. Gregorio, sobre aquellas palabras de Christo: * La simieza, que cayò en la buena tierra, estos son los que oyendo de buena, y muy buena voluntad la palabra de Dios, y reteniendola en si, dàn fruto con la paciencia en retenerla. Que assi como el no retener vno en el estomago el manjar corporal que come, sino trocarlo luego, es enfermedad grave, y peligrosa: assi lo es el no retener vno en su corazon la palabra de Dios, que oye, sino que por vn oido se le entra, y por otro se sale. * Decia el Profeta: Escondia yo, Señor, y guardaba vuestras palabras en mi corazon, para no pecar, para resistir a las tentaciones, para animarme a la virtud, y perfeccion. Quantas vezes acontece, que tiene vno vna tentacion, y se vè en algun peligro, y acuerdase de vna autoridad de la Sagrada Escritura, ò alguna otra cosa buena, que oyò, y con aquello se esfuerça, y anima, y siente mucho provecho. * Con tres autoridades de la Escritura venciò, y deshizo Christo nuestro Redemptor las tres tentaciones, que el demonio le traxo.

* *Quod autē in bonā terrā, hi sūt qui in corde bono, & optimo audiētes verbū retinēt, & fructū afferunt in patiētia.* Greg. ho. 15 sup. Evāgel. Luc. 8. 15.

* *In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccē tibi.* Psa. 118. 11.

* Mat. 4. 3.

De lo dicho se verà quan dignos son de reprehension los que vàn à las Platicas, y à los Sermones por cumplimiento, ó se estàn alli durmiendo, ò distraidos, pensando en otras cosas, que es lo mismo. Dice el Sagrado Evangelio: * Viene el demonio, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven; ò porque no se aprovechen. Estas son las aves de rapiña, que comen el grano, que se siembra, para que no nazca: por ventura, aquella palabra, que perdisteis, quando os dormistes, ò quando os distraxistes, fuera medio para vuestro aprovechamiento; y el demonio con la embidia, que tiene de vuestro bien, procura

* *Venit diabolus, & tollit verbū de corde eorum, ne credentes salvi fiant.* Marc. 4. 15. Luc. 8. 12.

por

por todas las vias que puede, que no pretenda eñ vueſtro corazon.

Dice San Auguſtin, que la palabra de Dios es como el anzuelo: * Que entonces coge, quando es eſcogido. Aſsi, como quando el pez toma el anzuelo queda èl tomado, y aſido dèl: aſsi quãdo vos tomais, y recibis bien la palabra de Dios, quedais preſſo, y aſido de ella. Y por eſſo, procura tanto el Demonio eſtorvar, que no la percibais, para que vos no quedeis aſido, ni quede prendado vueſtro corazon. Pues procuremos ir a las Platicas, y Sermones con la diſpoſicion que debemos, y oir de tal manera la palabra de Dios, que prenda en nueſtro corazon, y dè fruto. * Dice el Apoſtol Santiago: no ſeais ſolamente oidores de la palabra de Dios, ſino obradores. No os engañeis a voſotros miſmo, penſando que cumplis con oir: * Porque el que oye la palabra de Dios, y no la obra, es como el que ſe mira en vn eſpejo, y luego ſe và, y ſe olvida de ſu figura. * Eſſos no ſeràn juſtificados, ſino los que la puſieren por obra.

En el Prado eſpiritual, que compuſo Juan Evirato, ò ſegun otros, San Sofronio Patriarca de Jeruſalen, y fue aprobado en el ſegundo Concilio Niceno, ſe cuenta (y lo trae tambien Teodoreto en ſu Hiſtoria Religioſa *) que eſtando vn dia vn ſanto Varon, llamado Euſebio, ſentado con otro, llamado Amiano, leyendo en vn libro de los Evangelios, el Amiano leia, y el otro lo iba declarando, y ſucediò, que como vnos Labradores eſtuvieſſen labrando ſus tierras en aquella campiña, Euſebio, por mirarlos, ſe diſtraxo, y no atendiò a la leccion, y dudando entonces Amiano en lo que iba leyendo, dixo a Euſebio, que ſe lo declaraſſe; Euſebio como no avia eſtado atento, le dixo, que ſe lo leyeſſe otra vez: conociendo por eſto Amiano, que ſe avia diſtraido de lo que eſtaba haciendo, reprehendiole, y dixole, no es maravilla, ſi por deleytarte con la viſta de los que trabajan,

* *Quod tunc capit, quãdo capitur.* August.

* *Eſtote factores verbi, & non auditores tantùm fallentes vos metipſos.* Iac. 1. 22.

* *Quia ſi quis auditor eſt verbi, & non factor, hic cõparabitur viro cõſideranti vultũ nativitatis ſuæ in ſpeculo, cõſideravit enim ſe, & abijt, & ſtatim oblitus eſt qualis fuerit.*

* *Non enim auditores legis iuſti ſunt apud Deum, ſed factores legis iuſtificabuntur.* ad Rom. 2. 13. Patrum ſpirituale.

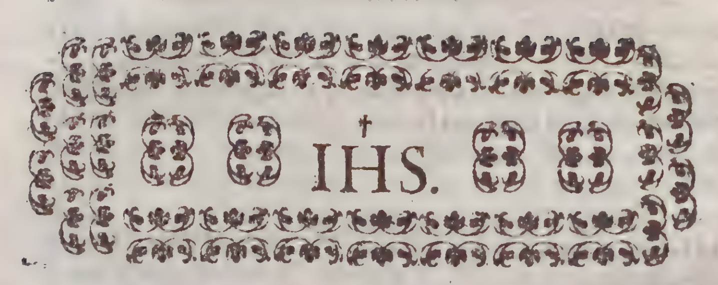
* Theodore.

jan, no percebiſte, como convenia, las palabras Evangelicas. Como Euſebio oyò eſta reprehenſion, quedò tan avergonzado con ella, que mandò à ſus ojos, que en ningun tiempo ſe deleytaſſen, mirando aquella vega, ni aun las eſtrellas del Cielo. Y deſde alli ſe entrò por vna ſenda eſtrecha, y ſe recogiò à vna choza, de donde nunca mas ſaliò todo lo reſtante de ſu vida. En eſta eſtrecha priſion viviò quarenta años, y mas, haſta que muriò. Y porque la neceſsidad con la razon le compelieſſe eſtar alli quedo, ſe atò por los lomos con vna cinta de hierro, y con otra mas peſada por la cerviz, y a eſtas cintas de hierro atò vna cadena, y la cadena al ſuelo, para que por fuerça eſtuvieſſe acorvado, y no pudieſſe andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al Cielo. Deſta manera ſe caſtigò el ſiervo de Dios, por ſola vna inadvertencia, y diſtraccion, que tuvo à la declaracion de la palabra de Dios. Para confuſion nueſtra, que tan poco caſo hazemos de las muchas, que tenemos.





TRA-



TRATADO SEGVNDO

DE LA PERFECCION DE LAS obras ordinarias.

CAPITVLO I.

QVE NVESTRO APROVECHAMIENTO, y perfeccion, està en hazer las obras ordinarias, que hazemos bien hechas.

* *Iuste quod iustum est persequèris.* Deutero. 6. 20.

* *Non Ierosolimis fuisse, sed Ierosolimis bene vixisse laudandum est.* Hier. Epist. ad Pauli. de insti. Mona.



IZE el Señor à su Pueblo lo que es bueno, y justo, hazedlo bien hecho, justa, y cabalmente. * No està el negocio de nuestro aprovechamiento, y perfeccion en hazer las cosas, sino en hacerlas bien: como no està tãpoco en ser vno Religioso, sino en ser buen Religioso. Dice S. Geronymo, escriviendo à Paulino: * No es de loar el vivir en Jerusalen; sino el vivir bien

bien en Jerusalen. Tenia en mucho este Paulino à San Geronymo, porque moraba en aquellos lugares sagrados, donde Christo nuestro Señor obrò los Mysterios de nuestra Redempcion; y dicele San Geronymo, no es de loar el vivir en Jerusalen, sino el vivir bien en Jerusalen. Y traesse comunmente este dicho, para avisar à los Religiosos, que no se contenten con estàr en la Religion; porque asi como el abito no hace al Monge, asi tampoco el lugar, sino la vida buena, y Santa. De manera, que todo el punto està, no en ser Religioso, sino en ser buen Religioso: y no en hacer los exercicios de la Religion, sino en hacerlos bien hechos. Es lo que decian de Christo, que cuenta el Evangelista San Marcos: * Todas las cosas hizo bien. En esse bien està todo nuestro bien.

Cosa cierta es, que todo nuestro bien, y todo nuestro mal està en ser nuestras obras buenas, ò malas: Porque tales serèmos nosotros, quales fueren nuestras obras. Essas dicen quien es cada vno. Por la fruta se conoce el arbol. Dice San Agustin, * que el hombre es el arbol, y las obras el fruto que lleva; y asi, por el fruto de las obras se conoce quien es cada vno. Y por esso dixo Christo nuestro Redemptor de aquellos hypocritas, y falsos Predicadores: * Por el fruto de sus obras conocereis lo que son. Y por el contrario, dice de si mismo: * Las obras que yo hago dàn testimonio de mi: * Y si à mi no me quereis creer, creed à mis obras, que ellas dicen quien yo soy. Y no solamente dicen las obras lo que cada vno es en esta vida, sino tambien lo que ha de ser en la otra. Porque tales seremos en la otra vida para siempre, quales fueren nuestras obras en esta. Porque Dios nuestro Señor ha de premiar, y galardonar à cada vno conforme à sus obras: como la Escriptura Divina tantas vezes lo repite, asi en el viejo, como en el nuevo Testamento: * Porque tu daràs à cada vno conforme à sus obras. Y el Apostol San Pa-

* *Bene omnia fecit.* Mar. 7. 37.

* Aug. de Ser. Domi. in monte secundum.

A fructibus eorum cognoscetis eos. Mat. lib. 2. c. 36.

* *Opera quæ ego facio in nomine patris mei, hæc testimonium perhibēt de me.* Mat. 7. 16.

* *Et si mihi non vultis credere, operibus credite.* Ioan. 10. 25.

* *Quia tu reddes vnicuique ixuta opera sua.* Ps. 61. 13. Mat. 16. 27. ad Rom. 2. 6.

Pablo. * Lo que sembrare el hombre, esso cogerà.

* *Quæ seminaverit homo, hæc & metet.* 1. ad Cor. 3. 8. ad Gàla. 6. 8.

Pero descendamos mas en particular, y veamos, que obras son essas, en que està todo nuestro bien, y todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion? Digo, que son estas ordinarias, que hacemos cada dia. En tener essa oracion ordinaria, que tenemos, bien tenida. En hacer essos examenes, que hacemos, bien hechos. En oir la Missa, y en decirla como debemos. En rezar nuestras horas, y nuestras devociones con reverencia, y atencion. En exercitarnos continumente en la penitencia, y mortificacion. En hacer nuestro oficio, y lo que nos encarga la obediencia, bien hecho. En esso esta nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Si hicieremos estas obras con perfeccion, serèmos perfectos: y si las hicieremos imperfectamẽte, serémos imperfectos. Y assi, esta es la diferencia, que ay del bueno, y perfecto Religioso, al imperfecto, y tibio: no està la diferencia, en hacer mas, ò otras cosas el vno q̃ el otro, sino en hacer las q̃ hace con perfeccion, ò con imperfeccion. Por esso aquel es bueno, y perfecto Religioso, porq̃ hace essas cosas bien hechas, y por esso el otro es imperfecto, porque las hace con mucha tibieza, y negligencia. Y quanto vno mas se estiendiere, y adelantare en esto, tanto serà mas perfecto, ó imperfecto.

* Mat. 13. 8. & 23.

En aquella Parabola del Sembrador, que saliò à sembrar su semilla, dice el Sagrado Evangelio, * que aun la buena semilla, y sembrada en buena tierra, en vna parte diò fruto de treinta; en otra de sesenta; en otra de ciento. En lo qual, dicen los Santos, que se denotan los tres grados, que ay de los que sirven à Dios incipientes, proficientes, y perfectos. Todos nosotros sembramos vna misma semilla: porque todos hacemos vnas obras, y guardamos vna misma Regla: todos tenemos vn mismo tiempo de oracion, y de examenes; y desde la mañana hasta la noche estamos ocupados por obediencia; pero con todo esso: * Quanto và, como dicen, de Pedro à Pedro, quan-

* *Homini homo quid præstat.*

quanto và de vn Religioso à otro? Porque en el vno ellas obras que siembra, hacen fruto de ciento; porque las hace con espiritu, y con perfeccion: y essos son los perfectos: en el otro dàn fruto; pero no tanto; sino de sesenta, y essos son los que vàn aprovechando: en el otro solo dàn fruto de treinta, y essos son los que comienzan a servir a Dios. Pues mire cada vno de quales de estos es. Mirad si sois de los de à treinta. Y aun plega à Dios, que no sea nadie de los que dice el Apostol, que sobre el fundamento de la Fè edifican leña, heno, y paja para que arda en el dia del Señor. Mirad no hagais las cosas por vanidad, y por respectos humanos, por contentar à hombres, y porque os tengan en algo; porque esso es edificar leña, heno, y paja, para que arda a lo menos en el Purgatorio. Sino procurad hacer esso que haceis bien hecho, y con perfeccion: y serà edificar plata, oro, y piedras preciosas.

Entenderase bien, que està nuestro aprovechamiento, y perfeccion en esto, por esta razon: todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion està en dos cosas, en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y en hacerlo como èl quiere que lo hagamos: porque no parece, que ay mas que pedir, ni mas que desear que esto. Pues lo primero de hacer lo que Dios quiere que hagamos, ya lo tenemos por la misericordia de Dios en la Religion: y este es vno de los mayores bienes, y de los mayores consuelos, que tenemos los que vivimos de baxo de obediencia, que estamos ciertos, que esso que hacemos, y en que nos ocupamos por la obediencia, es lo que Dios quiere que hagamos. Y este es como primer principio en la Religion, sacado del Evangelio, y de la doctrina de los Santos, como dirèmos, quando tratemos de la obediencia. * El que à vosotros oye, à mi oye. Obedeciendo al Superior, obedecemos à Dios, y hacemos su voluntad; porque aquello es lo que Dios quiere que hagamos entonces.

* *Qui vos audit, me audit.*
3.p.tra. 5. c. 10. & 12.
Lucæ 10. 16.

No resta sino lo segundo, hacer las cosas como Dios quiere que las hagamos. Que es hacerlas bien hechas, y con perfeccion: porque de essa manera quiere èl que las hagamos. Y esto es lo que vamos diciendo.

En las Cronicas de la Orden Cisterciense se cuenta, * que estando en Maytines el glorioso San Bernardo con sus Monges, viò muchos Angeles notando, y escribiendo lo que los Monges alli hacian, y de la manera que lo hacian; y que de vnos lo escrivian con oro, de otros con plata, de otros con tinta, de otros con agua, segun la atencion, y espiritu con que cada vno oraba, y cantaba, y que de otros no escribian nada: porque aunque estaban alli con el cuerpo, con el corazon, y pensamiento estaban muy lexos, y divertidos en cosas impertinentes. Y dice, que viò tambien, como principalmente al *Te Deum Laudamus*, andaban los Angeles muy solicitos porque le cantassen muy devotamente, y que de las bocas de algunos, que le comenzaban, salia vna como llama de fuego. Pues mire cada vno qual es su oracion, y si merece ser escrita con oro, ò con tinta, ò con agua, ò que no le escriba nada. Mirad si quando estais en oracion, salen de vuestro corazon, y de vuestra boca llamas de fuego, ò bostezos, y desperezos. Mirad si estais alli solamente con el cuerpo, y con el espiritu en el estudio, ò en el oficio, ò en el negocio, ò en otras cosas impertinentes.

* 1. ad Cor. 3. 12.



CA-

CAPITVLO II.

QVE NOS HA DE ANIMAR MVCHO à la perfeccion, el avernosla Dios puesto en vna cosa muy facil.

EL Padre Maestro Nadal, * Varõ insigne de nuestra Compañia por sus grandes letras, y virtud; quando vino a visitar las Provincias de España, vna de las cosas que dexò mas encomendada, fue que se enseñasse a menudo esta verdad, que todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion, consistia en hacer bien hechas las cosas particulares ordinarias, y cotidianas, que traemos entre manos. De manera, que no està el aprovechar, y mejorar la vida, en multiplicar otras obras extraordinarias, ni en hacer otros oficios altos, y levantados, sino en hacer con perfeccion essas obras ordinarias de la Religion, y essos oficios en que nos pusiere la obediencia, aunque sean los mas baxos del Mundo, porque esso es lo que Dios quiere de nosotros. Y assi, en esso avemos de poner los ojos, si queremos agradarle, y alcanzar la perfeccion. Pues considerèmos, y ponderèmos aqui a quan poca costa podemos ser perfectos: pues que con lo mismo que hacemos sin añadir mas obras, lo podemos ser. Cosa es esta de gran consuelo para todos, y que nos debe animar mucho a la perfeccion. Si os pidieràmos para ser perfectos algunas cosas exquisitas, y extraordinarias, algunas elevaciones, ò contemplaciones muy altas, pudierades tener alguna escusa, y decir, que no podiades; ò que no os atreviades a subir tan alto. Si os

* Magi. Nata.

pidieramos, que os disciplinarades cada dia hasta derramar sangre, ò que ayunarades a pan, y agua, ò que anduvierades descalzo, y con silicio perpetuo, pudierades decir, que no sentiades fuerzas para ello; pero no os pedimos esso, ni està en esso vuestra perfeccion, sino en hacer lo mismo, que haceis bien hecho. Con las mismas obras, que haceis, si quereis, podeis ser perfecto: ya està hecha la costa, no aveis menester añadir mas obras. Quien no se animarà con esto à ser perfecto, estando la perfeccion tan à la mano, y en vna cosa tan casera, y tan hacedera? Decia Dios a su Pueblo, para animarle a su servicio, y al cumplimiento de su ley: * Estos mandamientos, que yo te doy aora, no es cosa, que està muy lexos, y muy levantada de ti, ni que està puesta allà, en el cuerno de la Luna, para que puedas decir: quien de nosotros podrà subir al Cielo para alcançarla? Ni tampoco es cosa que està de essotra parte de la mar, para que tengas ocasion de decir: quien podrà passar la mar, y traerla acà de tan lexos? * No està si no muy cerca, y muy à la mano. Esto mismo podemos decir de la perfeccion de que aora tratamos. Y assi, el Bienaventurado San Antonio con esto exortaba, y animaba à sus Discipulos à la perfeccion. * Los Griegos, dize, para alcançar la Filosofia, y las demàs ciẽcias; hazen grandes jornadas, y largas navegaciones, poniendose en grandes trabajos, y peligros; empero nosotros, para alcançar la virtud, y la perfeccion, que es la verdadera sabiduria; no avemos menester ponernos en essos trabajos, y peligros, ni aun salir fuera de nuestra casa, porque dentro della la hallarèmos, y aun dentro de nosotros mismos. * En essas cosas ordinarias, y cotidianas, que haceis, està vuestra perfeccion.

Suelese preguntar muy ordinariamente en las conferencias espirituales, quando viene vn tiempo de

* *Mandatũ hoc quod ego præcipio tibi hodie non supra te est, nec procul positũ, nec in Cœlo situm, vt possis dicere, quis nostrũ valet ad Cœlũ ascendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atque opere cõpleamus; nec trans mare positum, vt causeris, & dicas quis ex nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsq; deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est.* Deut. 30. 11

* *Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, vt facias illud.*

* *Græci studia transsmarina jectantur; regnum autem Cœlorum intra vos est.* Ant. Abbas.

* *Regnum Dei intra vos est.* Luc. 17. 21.

de devocion, como de Quaresma, Adviento, Pasqua de Espiritu Santo, ó renovacion de votos, de què medios nos ayudarèmos para disponernos, y prepararnos para esta renovacion, ò para esta Quaresma, ó para recibir el Espiritu Santo, ò el Niño JESVS recien-nacido, y vereis dar tantos medios, y tantas cõsideraciones, y todas buenas; pero el medio principal, en que debemos insistir, es este de que vamos tratando. Perficionarnos en esto ordinario que hacemos. Id quitando las faltas, y las imperfecciones que teneis en essas cosas ordinarias, y cotidianas, y procurad ir cada dia haciendolas mejor, y con menos faltas, y essa serà muy buena preparacion, ò la mejor para todo lo que quisieredes. Poned aì los ojos principalmente, y todos los demàs medios, y consideraciones, sean para ayudaros à esto.

CAPITVLO III.

EN QVE CONSISTE LA BONDAD, y perfeccion de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien.

PERO veamos en què consiste el hacer bien las obras, para que vamos à los medios, que nos ayudaràn à hacerlas bien. Digo brevemente, que consiste en dos cosas. Lo primero, y principal, en q̃ las hagamos puramẽte por Dios. S. Ambrosio pregunta, * què es la causa, q̃ en la creacion del Mundo, criando Dios las cosas corporales, y los animales, à todos alaba luego? Cria Dios las plãtas, y los arboles, y dice luego: * Y viò Dios, q̃ era bueno. Cria Dios los animales, y las aves, y los pezes, y dice luego: * Y viò Dios, que era bueno. Cria los Cielos,

* Amb. l. inst. virg. ad Eusebium c. 3.

* *Et vidit Deus quòd esset bonum.* Gen. 1. 10. 12. 18. 21. 25

* *Et vidit Deus quòd esse bonum.*

los, las Estrellas, el Sol, y la Luna, y dice Luego: * Y viò Dios, que era bueno. A todas estas cosas alaba luego en acabandolas de criar; y llegando a la creacion del hombre, solo èl parece que se queda sin alabança, porque no añadiò luego: * Y viò Dios, que era bueno. Como avia añadido à todas las demàs cosas. Què mysterio es este, y què serà la causa dello? Sabeis què? Dice el Santo: La causa es, que la hermosura, y bondad de las demàs cosas corporales, y de los animales, està en esso exterior, que se parece de fuera, y no ay mas perfeccion en ellas, que lo que se echa de vèr con los ojos, y por esso se alaban luego: Empero la bodad, y perfeccion del hombre, no està en esso exterior, que se parece de fuera; sino en lo interior, que està escondido allà dentro. * Toda la hermosura del hombre, que es hijo de Dios, està dentro, y esso es lo que agrada à los ojos de Dios. * Dixo Dios à Samuel: Los hombres vèn solamente lo exterior, que se parece de fuera, y de esso se agradan, ò desagradan; pero Dios mira lo interior del coraçon: mira el fin, y la intencion con que cada vno hace las obras: y por esso no alaba luego al hombre en criandole, como à las demàs criaturas. La intencion es la raiz, * y el fundamento de la bondad, y perfeccion de todas nuestras obras. Los cimientos no se vèn; pero ellos son los que sustentan todo el edificio: assi es la intencion.

*
Et vidit Deus quòd esset bonum.
*
Et vidit Deus quòd esset bonum.
*
Omnis gloria eius filiæ regis ab intus.
Psl. 44. 14.
*
Homo enim videt ea, quæ parent, dominus autem intuetur cor.
1. Reg. 16. 7.
*
Trat. 3. c. 1.

Lo segundo, que pide la perfeccion de las obras, es, que hagamos en ellas lo que podemos, y es de nuestra parte, para hacerlas bien hechas. No basta que vuestra intencion sea buena, no basta que digais, que las haceis por Dios; sino es menester, que procureis hacerlas lo mejor q̃ pudieredes, para agradar mas con ellas à Dios. Pues sea este el primer medio para hacer las obras bien hechas: hacerlas puramente por Dios: porque esso nos harà hacerlas bien, y lo mejor que pudieremos, para assi agradar mas con ellas à Dios, aunque no nos vean los Superiores, y

aunque no nos miren los hombres, al fin, como quiẽ las hace por Dios. Preguntò vna vez nuestro Beato Padre Ignacio à vn hermano, * q́ era algo descuydado en su oficio: hermano, por quien haceis esso? Respondiò, que por amor de Dios. Dicele nuestro Padre: pues yo os certifico, que si de aqui adelante lo haceis de essa manera, que os tengo de dar vna muy buena penitencia. Porque si lo hicierades por los hombres, no fuera grande falta hacerlo con esse descuydo; pero haciendolo por vn tan gran Señor, es muy grande falta hacerlo de essa manera.

* B. Ignat.

El segundo medio, que los Santos ponen por muy eficaz para esto, es andar en la presencia de Dios. Aun allà Seneca decia, que el hombre deseoso de la virtud, y de hacer las cosas bien hechas, ha de imaginar, que tiene delante de si alguna persona de grande veneracion, y a quien tuviesse mucho respecto, y hacer, y decir todas las cosas como las haria, y diria, si realmente estuviera en su presencia: * Pues si esto seria bastante para hacer las cosas bien hechas; quanto mas eficaz medio serà andar en la presencia de Dios, y traerle siempre delante de los ojos, considerando, que nos està mirando? Especialmente, que esto no es imaginacion, como essotro, sino que en realidad de verdad, passa assi, como tantas vezes nos lo repite la Escritura: * Que los ojos del Señor, son muy mas claros, que el Sol: miran por todas partes todos los caminos de los hombres, el profundo de el abysmo, y penetran los corazones humanos hasta lo mas oculto, y escondido de ellos.

* *Sic vive tanquam sub alicuius boni viri, ac semper præsentis oculis.* Sen. Epist. 25

* *Oculi Domini multò plus lucidiores sunt super solem, circunspiciẽtes omnes vias hominum, & profũdũ abyssi, & hominũ corda intuentes in absconditas partes.* Eccli. 23. 28 Iob. 34. 21. & c. 31. 4. Prov. 5. 21. 2. Parali. 16. 9. trat. 6.

Despues trataremos de proposito de este exercicio de andar en la presencia de Dios, y dirèmos, quan excelente, y provechoso es, y quan estimado, y encomendado de los Santos. Aora solamente sacarèmos de aì para nuestro proposito, de quanta importancia es hacer las obras ordinarias bien hechas. Es lo de tanta, que como dirèmos alli, el andar en la presencia de Dios, no es solo para parar en ella, sino

para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos; y si por andar atentos a que Dios està presente, nos descuydassemos en las obras, è hiciessemos faltas en ellas, no seria essa buena devocion, sino ilusion. Y aun mas añaden algunos, y dicen, que essa es la presencia de Dios, que avemos de traer, y la que la Sagrada Escritura, y los Santos tanto nos encomiendan: procurar de hacer las obras de tal manera, y tan bien hechas, que puedan parecer delãte de Dios: y que no aya en ellas cosa indigna de sus ojos, y de su presencia; al fin, como quien las hace delante de Dios, que le està mirando. Y esto parece que nos quiso dàr a entender el Evangelista San Juã, en su Apocalipsi, * donde refiriendo las propriedades de aquellos Santos animales, que viò estar delante del Trono de Dios prestos para sus mandados, dice, q̃ de dentro, y de fuera, y al rededor estaban llenos de ojos: ojos en los pies, ojos en las manos, ojos en los oidos, ojos en los labios, y ojos en los mismos ojos. Para significarnos, que los que quisieren perfectamente servir à Dios, y ser dignos de su presencia, han de mirar en todo, para no hacer cosa indigna de la presencia de Dios. Aveis de estar lleno de ojos, de dentro, y de fuera, que veais como obrais, y veais como andais, y veais como hablais, y veais como ois, y veais como veis, y veais como pensais, y como quereis, y como deseais, para que en todas vuestras cosas, no aya ninguna que pueda ofender a los ojos de Dios, ante cuyo acatamiento estais.

* Apoc.

Este es muy buen modo de andar en la presencia de Dios. Y assi el Eclesiastico, y el Apostol San Pablo en lugar de aquello, que se dice en el Genesis de Enoc: * Que andubo con Dios, que es lo mismo, que en presencia de Dios, y se despareció, porque lo llevò el Señor. Dicen ellos: Enoc agradò à Dios, y fue trasladado al Paraiso; dandonos claramente a entender, que es todo vno el andar siempre con Dios,

* *Ambulavitq; cum Deo (coram Deo) & non apparuit, quia tulit eũ Dñus: Enoch placuit Deo, & translatus est in paradisũ* Gen. 5. 24. Eccl. 44. 16. & ad Hebr. 11. 5.

Dios; ò delante de Dios, y el agradar à Dios: pues declaran lo vno, por lo otro. * Y San Agustin, y Origenes declaran de esta manera aquello, que dice la Sagrada Escritura en el Exodo, que quando Yetro vino a vèr a su suegro Moysen, se juntaron, Aaron, y todos los mas graves de Israel, para comer con èl delante de Dios: * No quiere decir, que se juntaron à comer delante del Tabernaculo, ò del Arca, que aun no la avia; sino que se juntaron para festejarle, y comer, y beber, y holgarse con èl; empero con tanta piedad, y santidad, y compostura Religiosa, como quien comia delante de Dios, procurando, que no huviesse en ello cosa, que pudiesse ofender a sus divinos ojos. De esta manera andan los justos, y los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en las indiferentes, y necessarias a la vida humana. * Los justos, dice el Profeta, coman, y beban en buen hora, y huelguense, y regocigense a sus tiempos; empero delante de Dios, sea de manera, que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios, que no aya en ello cosa indigna de su presencia.

Aug. Orig. * *Vt comederet panem cum eo coram Deo.* Exod. 18. 12. * *Iusti epulentur, & exultent in conspectu Dei, & delectentur in lætitia.* Ps. 67. 4.

De esta manera tambien dicen muchos Santos, que se cumple aquello que dice Christo nuestro Redemptor en el Evangelio: * Conviene siempre orar, y no desfallecer. Y San Pablo à los Tesalonicenses: * Orad siempre. Dicen, que siempre ora el que siempre obra bien. Assi lo dice San Agustin sobre aquellas palabras del Psalmista: * Todo el dia en su alabanza. Quereis, dice, vn medio muy bueno para estàr todo el dia alabando a Dios? * Haced todo lo que hicieredes, bien hecho, y de essa manera todo el dia estareis alabando a Dios. Lo mismo dice San Hilario: * Entonces conseguimos orar siempre, quan-

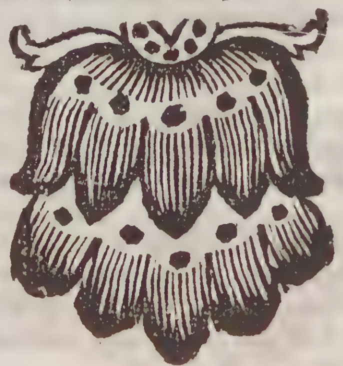
* *Oportet semper orare, & non deficere.* Luc. 18. 1. * *Sine intermissione orate.* 1. ad Thes. 5. 17. * *Tota die laudem tuam.* Augus. sup. Ps. 34. cont. in fine. Ps. 34. 28. * *Quid quid egeris bene age, & laudasti Deum.* * *Per hoc enim efficitur, vt sinè intermissione oremus, cùm per opera Deo placita, & in gloriam eius semper exercita, sancti cuiusque viri vita omnis oratio fit, ac sic secundum legem noctu dièque vivendo, vita ipsa, nocturna legis erit, & diurna meditatio.* Hilar. in Ps. 1. sup. illud, & in lege eius meditabitur die, ac nocte.

quando siempre nos exercitamos en obras del agrado de Dios, y à gloria suya. Assi es oracion toda la vida de qualquiera Varon santo: porque viviendo de dia, y de noche conforme à la ley, esta misma vida es la meditacion del dia, y la meditacion de la noche. Y San Geronymo sobre aquel verso: * Alabadle Sol, y Luna, alabadle todas las Estrellas, y la luz. Pregunta: como alaban à Dios el Sol, y la Luna, la luz, y las Estrellas? Y responde: * Sabeis como le alaban? Porque nunca cessan de hacer su oficio muy bien hecho: siempre estàn sirviendo a Dios, y haciendo aquello, para que fueron criadas: y esso es estàr siempre alabando a Dios. De manera, que el que hace su oficio muy bien hecho: el que hace muy bien las cosas cotidianas, y ordinarias de la Religion, esse siempre està alabando a Dios, y està siempre en oracion. Y podemos confirmar esto con aquello que dice el Espiritu Santo por el Sabio: * El que guarda la ley multiplica la Oracion: es saludable sacrificio atender à los mandamientos, y apartarse de toda culpa. Pues en esto se verà bien de quanta estima, y perfeccion es hacer las cosas ordinarias, que hacemos bien hechas, pues esso es multiplicar la oracion, y esso es andar siempre en oracion, y en la presencia de Dios: y esse es vn sacrificio muy saludable, y que agrada mucho à Dios.

* *Laudate eum Sol, & Luna: laudate eum omnes stellæ, & lumen.* Hie. Ps. 148.

* *In eo quòd à suo officio, & servitio non recedunt, servitium ipsorũ laus Dei est.*

* *Qui cõservat legẽ multiplicat orationẽ, sacrificiũ salutare est attendere mãdatis, & discedere ab omni iniquitate.* Eccli. 35. 1. Vulgata correcta legit *oblationem.*



CA-

CAPITVLO IV.

DE OTRO MEDIO PARA HACER BIEN las obras, que es, hacerlas como si no tuviessemos otra cosa que hacer.

EL tercero medio para hacer las cosas bien hechas, es hacer cada cosa como si no tuviessemos otra que hacer. Tener vna oracion, decir vna Missa, rezar nuestro Rosario, y nuestras horas, como si no tuviessemos otra cosa que hacer: y assi, de todas las demàs obras. Quien và tràs nosotros? no nos confundamos en las obras, ni nos impida la vna a la otra; sino atendamos siempre a aquello que estamos haciendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio, ni en el oficio, ni en el negocio, que esso no sirve sino de impedir la oracion, y no hacer bien vno, ni otro. Todo el dia queda para el oficio, y para el estudio, y para el ministerio. * Todas las cosas tienen su tiempo. Demos a cada cosa su tiempo. * Bastale al dia su trabajo. Este es vn medio tan justo, y tan conforme a razon, que aun los Paganos faltos de Fè, le enseñaban, para tratar con mas reverencia a aquellos, que ellos pensaban ser Dioses. De donde emanò aquel Proverbio antiguo: * Los que han de adorar, se sienten. Los que huvieren de tratar con Dios, haganlo de assiento, y con atencion, y reposo, y no de passo, y desacordados. Plutarco tratando de la estima, y reverencia, con que los Sacerdotes de su tiempo se llegaban à sus Dioses, dice, que entre tanto que el Sacerdote hacia el sacrificio,

* *Omnia tẽpus habent.* Eccle. 4. 1.

Mat. 6. 34. * *Sufficit diei malitia sua.*

* *Adoraturi sedeant.* Paul. Manutius adagijs. Plutar.

* *Hoc age, hoc age.*

ficio, nunca cessaba vn Pregonero de clamar, y decir en alta voz estas palabras: * Haz lo que hazes. Està en esse negocio. No te diviertas. Mira bien el negocio en que entiendes en esta hora. Pues este es el medio que damos aora: que procuremos estar en lo que hacemos enteramente, tomandolo de proposito, y de assiento, haciendo cada obra, como si no tuviessemos otra cosa que hacer. * Haced lo que haceis. Estad en ello. Poned todo vuestro cuydado, y diligencia en esso que esta presente; dad de mano por entonces à todas les demàs cosas; y de esta manera hareis bien cada cosa. * Probaba vn Filosofo, que solamente aviamos de tener atencion à lo que hacemos de presente, y no a lo passado, ni a lo por venir. Y daba esta razon: porque esso presente es lo que solamente està en nuestra mano; y no lo passado, ni lo por venir: porque aquello ya se passò; y assi, no està ya en nuestra mano: y lo otro no sabemos si vendrà. O quien pudiesse acabar consigo, y fuesse tan señor de si mismo, y de sus pensamientos, è imaginaciones, que no penssasse en otra cosa, sino en lo que està haciendo! Pero es tanta la instabilidad de nuestro corazon, y por otra parte, es tanta la malicia, y astucia del Demonio, que ayudandose de esso, nos trae pensamientos, y cuydados de lo que avemos de hacer despues; para impedir, y estorvar lo que estamos haciendo de presente. Es esta vna tentacion muy comun del enemigo, y muy dañosa, y perjudicial: porque con esso pretende èl, nunca hagamos cosa bien hecha. Para esso os trae el Demonio, en la oracion, pensamientos del negocio, del estudio, del oficio, y os pone delante, como hareis aquello bien, para que no tengais bien la oracion, en que estais de presente; y a trueque de esso, no se le dà nada de representaros mil modos, y maneras de como hareis despues bien lo otro: porque aora no lo haceis, y despues quando lo

* *Hoc age, hoc age.*

* *Hoc age.*

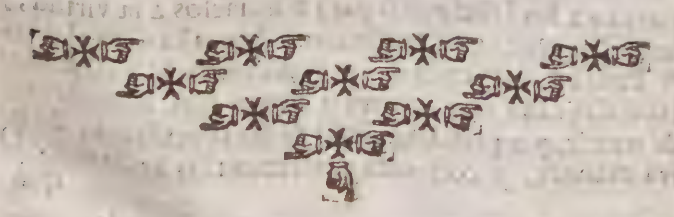
* *Quod nunc instat agamus.* Aristipus: prerefert Aelianus li. 14. histor.

lo vengais a hacer, no le faltarà otra cosa, que poneros delante, para que tampoco hagais aquello bien. Y desta manera nos anda engañando, para que ninguna cosa hagamos bien. * Pero no se nos ocultan sus intenciones. Bien se las entendèmos. Dexaos de lo por venir, y no tengais aora cuydado dello; porque aunque esso sea bueno para despues, aora no es bueno pensar en ello. Y quando os viniere essa tentacion, con color de que despues no os acordareis de aquello, que entonces se os ofrece; en esso mismo vereis, que esso no es de Dios; sino tentacion del demonio: porque Dios no es amigo de confusion; sino de paz, y sossiego, y de orden, y concierto; y assi, esso que os quita el sossiego, y la paz, y orden de las cosas, nos es Dios; sino el demonio, que es amigo de confusion, y desassossiego. Desechadlo, y fiad de Dios, que haciendo lo que debeis, èl os ofrecerà a su tiempo todo lo que os cumpliere; y con ventaja. Y aunque se os ofrezca la razon, y el buen punto, y el buen argumento, y solucion en tiempo de los exercicios espirituales, dadlo de mano, y creed, que no perdereis nada por esso; sino antes ganareis. Dice San Buenaventura: * La ciencia que se dexa por la virtud, se halla despues mas cumplidamente por la missma virtud. El Padre Maestro Avila dice: * Quando viniere el cuydado fuera de tiempo, decid: No me manda mi Señor aora nada de esso, y assi, no tengo que pensar en ello: quã- do mi Señor me lo mandare, entonces tratarè de esso.

* *Non enim ignoramus cogitationes eius*

* *Sciencia quæ pro virtute despicitur, per virtutem post modũ meliùs invenitur* D. Bonavẽt inspec. dis. p. 2. c. 7.

* M. Avil. t. 3. Epistol.



CAPITVLO V.

DE OTRO MEDIO, QVE ES HACER cada obra, como si aquella huviesse de ser la postrera de nuestra vida.

EL quarto medio, que dàn los Santos, para hacer las obras bien, es, hacer cada obra de tal manera, como si aquella huviesse de ser la postrera de nuestra vida. Dice San Bernardo, dando orden al Religioso, como se ha de aver en las obras. * Preguntese cada vno a si mismo en cada obra: si luego te huvielles de morir, harias esto? Hariaslo della manera? Y San Basilio dice: * Ten presente siempre el vltimo de tus dias. Quando te levantares a la mañana, teme si llegaràs à la noche: y quando a la noche te acostares, no te prometas amanecer; y assi, mas facilmente te podràs refrenar en todo vicio. Que es en Romance lo que dice aquel Santo: * Assi avias de ordenarte en todo, como si luego huviesses de morir: quando fuere de mañana, piensa que no llegaràs a la noche: y quando la noche, no te oses prometer de vèr la mañana, porque muchos mueren subitamente. Este es muy eficaz medio para hacer las cosas bien hechas. Y assi leemos del Bienaventurado San Antonio, * que daba muchas vezes este recuerdo à sus Discipulos para animarlos à la virtud, y hacer las cosas con perfeccion. Aun allà dixo el otro: * Pensad, que cada dia es el postrero. Si hiciessemos las cosas cada vna, como si luego nos huviessemos de morir, y aquella huviesse de ser la postrera, de otra manera, y con otra perfeccion las haciamos. O què

* *Omni opere suo dicat sibi ipsi, simodò moriturus esses faceres istud?* Bernard. in specu. Monachorum.

* *Semper ante oculos tuos versetur vltimus dies. Cum enim diluculo surrexeris, ad vesperum te ambigas pervenire, & cũ in lectulũ ad quiescendum membra tua posueris, noli cõfidere de lucis adventu, vt faciliùs te possis refrenare ab omnibus vitijs.* Basi. instru. ad filiũ spiritualem.

* Thom. de Kempis.

* Anto. Abb.

* *Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.* Hor. lib. 1. Epist. 4.

què Missa diria yo, si entendiesse, que aquella era la postrera obra que avia de hacer en mi vida, y que no me quedaba ya mas tiempo para obrar, ni para merecer! O què oracion tendria, si entendiesse, q̃ aquella era la vltima, y que ya no avia mas tiempo para pedir a Dios misericordia, y perdon de mis pecados! Por esso dice el refran: si quieres saber orar, entra en la mar. Entonces quando se vè la muerte al ojo, de otra manera se tiene oracion.

Cuentase de vn Religioso Sacerdote, siervo de Dios, que acostumbraba confessarse cada dia para decir Missa; al fin de su jornada cayò enfermo, y viendo el Superior, que la enfermedad era mortal, dixole: Padre, muy malo està, confiesse como para morir. Respondiò el enfermo, levantando sus manos al Cielo: Bendito, y alabado sea el Señor, que treinta y tantos años ha, que cada dia me confessaba, como si luego me huviera de morir, y aora no serà menester, sino reconciliarme, como para decir Missa. Este andaba bien. Pues assi avemos de andar nosotros. Cada vez nos avemos de confessar, como para morir; y comulgar como para morir: y assi de todas las demas obras, y con esso a la hora de la muerte no serà menester decirnos, que nos confessemos como para morir; sino que nos reconciliemos como para comulgar. Si de esta manera anduviessemos, siẽpre nos hallaria la muerte bien apercebidos, y nunca nos tomaria de repente. Y assi, esta es la mejor oracion, y la mejor devocion, para no morir muerte subita: * Dice Christo nuestro Redemptor: bienaventurado el siervo, que quando viniere el Señor, le hallare de esta manera velando. Asi vivia el Santo Job: * Todos los dias de esta vida estoy, dice, esperando la otra vida. Cada dia hago cuenta, que es el postrero para mi: * Llamadme, Señor, el dia que quisieredes, que dispuesto, y preparado estoy, para responderos, y acudir à vuestro llamamiento en qualquier tiempo, y hora, que me quisieredes llamar.

Vna

* *Beatus ille servus quem cùm venerit Dominus eius invenerit sic facientem.* Mat. 24. 26.

* *Cunctis diebus, quibus nũc milito expecto donec veniat immutatio mea.* Iob. 14. 14.

* *Vocabis me, & ego respõdebo tibi.*

Vna de las buenas señales, que ay, para conocer, si anda vno bien, y à las derechas con Dios, es, * si està apercebido, y à punto siempre, para responder à Dios, quando le llamare, en qualquier tiempo, y en qualquier obra de las que està haziendo. No trato de certidumbre infalible, que essa no la podemos tener en esta vida sin particular revelacion; sino de conjeturas probables y morales q̃ es lo q̃ podemos tener. Vna muy grande, y muy principal es, mirar, si lo tendriades por bien, q̃ la muerte os tomasse en este tiẽpo, y en esta coyuntura, y en esta obra, que estais haciendo. Mirad si estais dispuesto para responder à Dios, como el Santo Job, si en este punto os llamasse. Probaos muchas vezes cõ esta prueba, y preguntaos muchas vezes à vos mismo esta pregunta: si aora viniesse la muerte, holgarte ias? Quãdo yo me pongo à pensar, y à preguntarme esto a mi mismo, si hallo, que huelgo de que aora venga la muerte, en este punto, y en esta obra que hago; pareceme, que ando bien, y quedo con alguna satisfaccion. Pero quando hallo, que no querria, que viniesse aora la muerte, ni que me tomasse en este oficio, ni en esta ocupacion, y coyuntura; sino que se detuviesse vn poco, a que se acabassen estas trazas, que tengo, que me traen distraido; essa no es buena señal, antes la tengo por claro indicio, de que ando descuydado en mi aprovechamiento, y no como debo à buen Religioso. Porque como dice aquel Santo: * Si tuvielles buena conciencia, no temerias mucho la muerte: Y pues la temeis tanto, señal es que os remuerde en algo vuestra conciencia, y que no teneis buena cuenta. * Mejor es temer el pecado, que la muerte. El mayordomo, que tiene buena cuenta, està deseando, que se la vengan à tomar. Pero el que la tiene mala, està temiendo, quando se la han de venir a tomar, y andalo escusando, y dilatando quanto puede.

* Trat. 8. ca. 20.

* Thom. de Kempis.

Nuestro Padre Francisco de Borja decia, que el buen exercicio del Religioso ha de ser, ponerse a

pun-

punto de morir veinte y quatro vezes al dia. Y que entonces se hallaba èl bien, quando podia decir cada dia: * Oy me tengo de morir. Pues entre cada vno en cuenta consigo mismo, y examinese muchas vezes con esto. Y si os parece, que no estais aora en sazon, y coyuntura para morir, procurad de poneros en buen punto, para esse trance, y haced cuenta, que pedis al Señor, que os conceda algunos dias de vida para esso, y q̄ os los concede; y aprovechaos de esse tiempo, y procurad de vivir en èl, como si luego huviessedes de morir. Bienaventurado el que vive de tal manera, qual desea ser hallado en la hora de la muerte.

Quotidie morior. lib.4.c.5.vitæ P. Franc. de Borja. 1. Cor. 15. 31. * Thom. de Kempis.

Esta es vna de las cosas mas provechosas, que solemos predicar à los proximos: que vivan de tal manera, qual desean ser hallados à la hora de la muerte. Y que no dilaten su conversion, y penitencia para adelante: * Porque el dia de mañana es incierto, y què sabes si amanecerás mañana. Dice San Gregorio: * El Señor, que prometiò perdon al pecador, si hiziere penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Suelen decir, que no ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que la hora de la muerte. Pero aunque mas que esso dice Christo nuestro Redemptor en el Evangelio: Vosotros estad apercebidos: porque en la hora, que no pensais, vendrà el hijo del hombre. Que aunque và hablando de el dia del juizio, con razon lo podemos entender tambien desta hora: porque entonces serà el juizio particular de cada vno; y lo que alli se sentenciare, no se ha de alterar; sino confirmar en el juizio vniversal. Pues dice Christo nuestro Redemptor, que no solo es incierta, y no sabeis quando ha de venir essa hora*, sino que vendrà en la hora, q́ vos no pensais, y por ventura, quando mas descuydado estuvieredes. Que es lo que dice San Pablo: * Y San Juan en su Apocalipsi: * Vendrà, como ladron, de noche. El ladron no avisa, antes aguarda à quando todos estàn mas

* *Qui pœnitentibus veniam spopōdit, peccātibus crastinam diem non promisit.* Greg.ho.12 in Evang. * *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* Luc.12.40. * *Sicut fur in nocte ita veniet.* 1.ad The.5. 1. * *Veniam ad te tanquam fur, & nescies qua hora veniam ad te.* Apoc.3.3.

descuydados, y aun dormidos. Y assi, con esta mis- ma comparacion nos enseña Christo nuestro Redemptor, como nos avemos de aver, para que no nos coja la muerte de sobre salto, y desapercebidos. * Si el señor de la casa supiera la hora en que ha de venir el ladron, bastara que estuviera apercebido para entonces; pero porque no sabe la hora, si à prima, ò media noche, ò à la mañana, està siempre apercebido, para que no le escalen, y roben la casa. Pues de essa manera, dice, aveis de estar vosotros apercebidos siempre, y en todo tiempo, porque vendrà la muerte à la hora que no pensais.

* *Hoc autẽ scitote, quoniam si sciret pater familias, qua hora fur veniret, vigilaret vtique, & nõ sineret per fodi domũ suã.* Luc. 12.39.

Notan aqui los Santos, * que fue misericordia grande del Señor, que nos fuesse incierta la hora de la muerte, para que siempre estuviessemos apercebidos, y apunto para ella: porque si supieran los hombres el quando, aquella seguridad les fuera ocasion de mucho descuydo, y de muchos pecados. Si aun con estar inciertos, y no saber su hora, viven con tanto descuydo; què hicieran, si supuieran de cierto, que no se avian de morir tan presto? San Buenaventura dice, que quiso el Señor, que estuviessemos siempre inciertos de la hora de la muerte, para que hagamos poco caso de las cosas temporales, y no nos embebezcamos en ellas: pues cada hora, y cada momento las podemos perder. Como se lo dixo Dios à aquel Rico Avariento, que refiere San Lucas. * Necio, esta noche has de morir: essas riquezas, que has allegado, cuyas han de ser? Si no que pongamos nuestro corazon en las que nunca se han de acabar.

* Aug. in Psa. 144. super illa verba *misericors, & miserator Dominus.* Greg. ho. 13 super Evãg. & l. 12. moraliũ c. 20. Bon. de profectu Relig. 1. c. 17.

* *Stulte hac nocte animã tuã repetent à te, quæ autẽ parasti cuius erunt?* Luc. 12. 20.

Pues razon serà, que lo que predicamos à otros, lo tomemos tambien para nosotros, como nos lo avisa el Apostol: * Tu, que enseñas à otros, enseñate à ti mismo. Vna de las tentaciones mas comunes, con que el demonio engaña à los hombres, es con encubrirles esta verdad tan clara, y tan manifiesta, quitandosela de los ojos, y haciendo que se olviden de esso, y que no piensen en ello, y haciendo-

* *Qui ergo aliũ doces, te ipsũ non doces.* ad Rom. 2. 21.

les creer, que les queda harto tiempo para lo vno, y para lo otro, y que despues se enmendaran, y viviràn de otra manera. Y con esta misma tentacion engaña tambien à muchos Religiosos, haciendoles, que dilaten su aprovechamiento para adelante, quando se acaben estos estudios; quando salga deste oficio; en concluyendo este negocio, entonces concertarè mis exercicios espirituales, y mis penitencias, y mortificaciones. Triste de vos, y si os moris en los estudios, de què os serviràn las letras: por las quales aflo- 1.ad Cor.3. xastes en la virtud, sino de paja, y heno, para que ar- 12. dais mas en la otra vida, Como dice el Apostol. Pues aprovechemonos de lo que decimos à otros: * Medico, curate à ti mismo. Curaos tambien a vos mismo con esse remedio, pues lo aveis menester.

* *Medice, curate ipsum.* Luc.4.

CAPITVLO VI.

DE OTRO MEDIO PARA HACER BIEN las obras, que es no hacer cuenta mas que de oy.

EL quinto medio, que nos ayudarà, y animarà tambien mucho, para hacer las cosas ordinarias bien hechas, y con perfeccion, es, que no hagamos cuenta mas que de oy. Y aunque parece, que este medio, no es diferente de el passado, si lo es: como se verà en el discurso. Vna de las cosas, que suele hacer a muchos desmayar, y afloxar en el camino de la virtud, y vna de las tentaciones, con que el demonio procura esso, es, ponerles delante, es possible, que tantos años has tu de poder andar con tanto recato, con tanta puntualidad, con tanta exaccion en las cosas, mortificandote siempre,

yendote à la mano, negando tu gusto, y quebrantãdo tu voluntad en todas las cosas? Y representales el demonio ello por muy dificultoso, y que no es vida aquella, que se podrà llevar tan à la larga. Y assi leemos de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, * que quando se recogiò en Manresa à hacer penitencia, entre otras tentaciones con que el demonio alli le acometiò, fue vna esta: Como es possible, que tu puedas sufrir vna vida tan aspera como esta setenta años, que aun te quedan de vida? Pues contra esta tentacion es derechamente este medio. No aveis de hacer cuenta de muchos años, ni de muchos dias, sino solamente de oy. Este es vn medio muy proporcionado con nuestra flaqueza: por vn dia, quien no se animarà, y esforçarà à vivir bien, y à hacer lo que es de su parte, para que vayan las cosas bien hechas? Es al modo, que nuestro Padre nos pone en el examen particular, donde aun de medio en medio dia nos manda proponer: de aqui à comer, si quiera, tẽgo de andar con modestia, ò guardar el silencio, ò tener paciencia. De esta manera se hace facil, y llevadero lo que por ventura se os hiciera muy dificultoso, si lo tomarades absolutamente: nunca tengo de hablar, ó siempre tengo de andar enfrenado, y muy compuesto, y recogido.

* Lib. 1. c. 6. vitæ P. N. Ignatij.

Trat. 7. c. 7.

Deste medio se aprovechaba aquel Monge, * de quien se lee en las vidas de los Padres, que era muy combatido de la gula, cargando desde la mañana tanta hambre sobre èl, y tanto desfallecimiento, que no lo podia sufrir: y para no quebrantar la santa costumbre de los Monges, de no comer hasta las tres de la tarde; vsaba desta cautela: à la mañana, hablando consigo, decia: Por mucha hambre que tengas, què mucho es esperar hasta hora de tercia? Entonces podràs comer. Llegada la hora de tercia, decia: En verdad, que me he de hacer fuerça, y que no he de comer hasta hora de sexta: que como me pude esperar hasta hora de tercia, podrè hasta la de sexta. Y assi

* In vitis Patrum.

si se entretenia aquel tiempo. A la hora de sexta echaba el pan en el agua, y decia: En tanto que se remoja el pan, menester es esperar hasta hora de nona, que pues he esperado hasta aora, por dos, ò tres horas mas, no tengo de quebrantar la costumbre de los Monges. Venia la hora de nona, comia despues de dichas sus oraciones. Esto hizo muchos dias, engañandose à si mismo con estos plazos cortos, hasta que vn dia, sentandose à comer à hora de nona, viò levantarse vn humo de la esportilla, à donde tenia los panes, y que se salia por la ventana de la celda, que debiò ser el espiritu malo, que le tentaba. Y desde entonces, nunca mas sintiò aquellas hambres, y desfallecimientos falsos, que solia; tanto, que se le passaban dos dias sin comer, sin darle pena. Assi le pagò nuestro Señor la victoria, que avia alcançado de su enemigo, y la guerra, que avia padecido.

Pero diximos, y no sin causa, que este medio es muy proporcionado con nuestra flaqueza: porque, al fin, como à enfermos, y flacos, nos và llevando poco à poco, para que assi no nos espante el trabajo. Mas si nosotros fuessemos fuertes, y fervorosos, y tuviessemos mucho amor de Dios, no seria menester llevarnos desta manera tan poco à poco, para encubrirnos el trabajo, y la dificultad: porque al verdadero siervo de Dios no se le pone delante el mucho tiempo, ni los muchos años; antes todo tiempo le parece breve para servir à Dios, y todo trabajo pequeño. Y assi, no es menester llevarle de essa manera poco à poco. Dicelo esto muy bien San Bernardo: * El verdadero justo, no es como el mercenario, ò jornalero, que se obliga à servir por vn dia, ò por vn mes, ò por vn año, sino para siempre; sin limite, y sin termino se ofrece a servir a Dios con gran voluntad. * Para siempre jamàs, nunca me olvidarè, Señor, de vuestra Ley, y de vuestros Mandamientos, y consejos. * Y porque se ofreciò, y determinò servir a Dios absolutamente, y sin termino,

* *Non enim ad annum vel ad tempus instar mercenarij, sed in æternũ divino se mãcipat famulatui.* Bern. Epist. 253. ad Abbatẽ Gari.

* *Audi vocem iusti dicẽtis in æternum non oblivïscar iustificationes tuas, quia in ipsis vivificasti me. Inclinavi cor meũ, ad faciendas iustificationes tuas in æternum.* Psa. 118. 93. & 112.

* *Non igitur ad tẽpus: proinde iustitia eius manet nõ aliquanto tẽpore, sed in sæculum sæculi.*

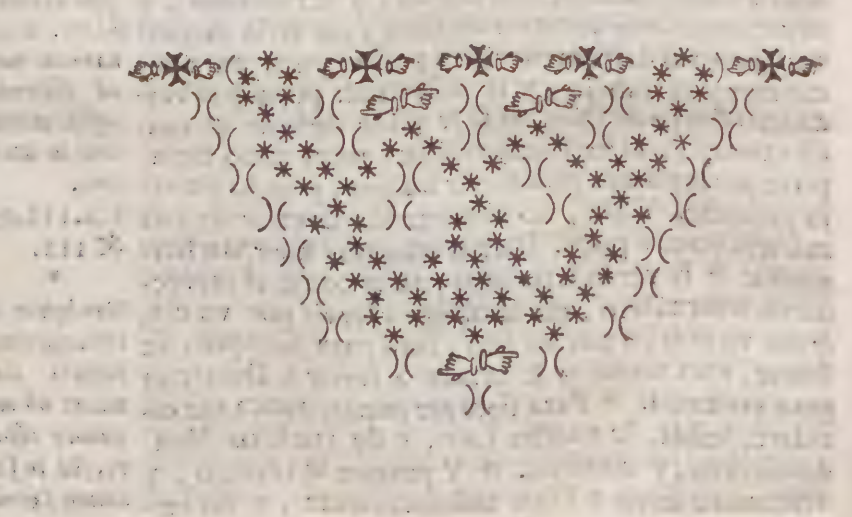
mino, y no dixo, ni limitò por vn año, ò por tres años, harè esto: por esso su premio, y galardon serà tambien, sin termino, para siempre jamàs. * Desta manera declara San Bernardo aquello de el Sabio: * Consumado en breve, cumpliò muchas edades. El verdadero justo, en poco tiempo, y en pocos dias de vida vive muchos años; porque ama tanto à Dios, y tiene tanto deseo de servirle, que si cien años, y aun cien mil, viviesse, siempre se emplearia en servirle mas, y mas. Y por esse deseo, y determinacion, es como si todo esse tiempo viviera de essa manera: porque le premiarà Dios conforme à su deseo, y determinacion. Estos son hombres de hecho, y varones fuertes, como Jacob, que por el grande amor, que tenia à Raquel, le parecia poco servir por ella siete años, y despues otros siete. * Pareciansele pocos los dias por la grandeza de su amor.

* *Sẽpiterna itaque iusti esuries sempiternam meretur refectionem.* Ber. vbi sup.

* *Cõsumatus in brevi explevit tempora multa.* Sap. 4. 13.

* *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* Gen. 29. 20.

***



CA-

CAPITVLO VII.

DE OTRO MEDIO, QVE ES ACOSTVMbrarse vno à hacer bien las obras.

AQVEL grande, y antiquissimo Filosofo Pytagoras daba vn cõsejo muy bueno à sus Discipulos, y amigos, para ser virtuosos, y para que la virtud se les hiciesse facil, y suave. Deciales: escoja cada vno para sì vna manera de vivir muy buena, y no repareis en que al principio os parezca trabajosa, y dificil, porque despues con la costumbre se os harà muy facil, y gustosa. Este es vn medio muy principal, y de que nos debemos ayudar, no tanto por ser de aquel Filosofo, quanto porque es del Espiritu Santo, como luego verèmos, y muy bastante, para lo que pretendemos. La buena manera de vida ya la avemos escogido, ò por mejor decir, ya el Señor nos ha escogido para ella: * No me elegisteis à mi; mas yo os elegi à vosotros. Bendito, y glorificado sea èl para siempre por ello. Pero en esta vida, y estado en que el Señor nos ha puesto, puede aver mas, y menos. Porque podeis ser perfecto, Religioso, y podeis ser imperfecto, tibio; conforme à como hicieredes las obras. Pues si quereis aprovechar, y alcanzar la perfeccion en esso; procurad acostumbraros à hacer las obras, y exercicios de la Religion bien hechos, y con perfeccion: acostumbraos à tener bien la oracion, y los demàs exercicios espirituales: acostumbraos à ser muy puntual en la obediencia, y en la observancia de las Reglas, y à hacer caso de cosas pequeñas: acostumbraos al recogimiento, à la mortificacion, y penitencia; à la modestia, y silencio; y no repareis en

Pytagor.

* *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Ioan. 15. 16.

que al principio sentireis alguna dificultad en esso; porque despues con la costumbre, se os harà no solo facil, sino muy suave, y gustoso, y no os hartareis de dàr gracias à Dios, por averos acostumbrado à esso.

Esta doctrina nos la enseña el Espiritu Santo, en muchos lugares de la Sagrada Escritura. En los Proverbios, dice: * Yo te mostrarè el camino de la sabiduria, yo te enseñarè a saborear en el conocimiento de Dios. Que esso quiere decir: * Sabiduria en la Sagrada Escritura, dice San Bernardo: * Sabrosa Ciencia. Sabiduria, es vn sabroso conocimiento de Dios. Pues yo te enseñarè, dice, el camino por donde vengas a tener sabor, y gusto en el conocer, amar, y servir à Dios: * Yo te llevarè por sendas iguales: y aviendo entrado en ellas, no se estrecharàn tus passos: y corriendo, no hallaràs en que tropezar. Llevarte he primero por las sendas estrechas de la virtud; à las quales llama assi, porque la virtud à los principios se nos hace dificil, por nuestra mala inclinacion, y parecenos senda estrecha: empero despues que passares aquellas entradas estrechas, andaràs muy holgado, espacioso, y à tu placer: y aun correras sin tropezar, ni reparar en cosa alguna. Enseñanos elegantemente el Espiritu Santo por esta metafora, que aunque à los principios sintamos dificultad en este camino de la virtud, y perfeccion, no por esso avemos de desmayar, porque despues, no solo no hallarèmos dificultad, mas mucho gusto, y mucho contento, y alegria; y vendrèmos a decir: * Vn poquito trabajè, y despues hallè para mi gran descanso. Lo mismo se repite en el capitulo sexto del Eclesiastico: * Poco trabajareis, y luego comereis, y gozareis del fruto de vuestro trabajo. Y el Apostol San Pablo nos enseña tambien esto mismo: * Toda dis-

* *Viam sapientiæ monstrabo tibi.* Prov. 4. 11.

* *Sapientia.*

* *Sapida scientia.* Bernard.

* *Ducam te per semitas æquitatis, quas cùm ingressus fueris nō arctabūtur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.*

* *Quia modicū laboravi, & inveni mihi multam requiem.* Ecclesi. 51. 35.

* *In opere enim ipsius exiguū laborabis, & citò edes de generationibus illius.* Eccles. 6. 20. * *Omnis autem disciplina in præsenti quidem videtur non esse gaudij, sed mœroris, postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eā reddet iustitiæ.* Ad Hebræ. 12. 11.

disciplina, y todo buen exercicio, al principio parece dificultoso, penoso, y triste; empero despues, con el vso, no solo se hace facil, sino muy suave, y gustoso. Y asi lo vemos en todas las Artes, y ciencias; què dificultoso se le hace à vno al principio el estudio! que muchas veces es menester llevarle allà por fuerza, y dicen, que la letra con sangre entra; pero despues, con el exercicio, quando vno và aprovechando, y sabiendo, gusta tanto dèl, que todo su entretenimiento, y recreacion es estarse estudiando. Pues asi es tambien el camino de la virtud, y de la perfeccion.

San Bernardo và declarando esto muy bien sobre aquellas palabras de Job: * Lo que primero aborrecia mi anima, aora, por la estrechez, es mi comida. Quereis saber, dice, quanto hace el exercicio, y la costumbre, y quanta fuerza tiene? Al principio pareceros ha vna cosa muy dificultosa, y que no se puede llevar; pero si os acostumbrais a ella, no os parecerà tan dificultosa, ni tan pesada como esso, de ai à poco, os parecerà cosa ligera, y facil, y casi no la sentireis, de ai a poco, ya del todo no la sentireis; y en breve, ya no solo no la sentireis, sino que os darà tanto gusto, y contento, que podreis decir con Job: aquello que primero aborrecia mi anima, y no lo podia arrastrar, sino que me causaba horror, ya es mi manjar, y mantenimiento, y muy dulce, y sabroso. De manera, que todo es conforme a como vno se acostumbrare: por esso se os hace a vos dificultoso el guardar las addiciones, y documentos de la oracion, y del examen, porque teneis poca costumbre de esso. Por esso teneis tanta dificultad en recoger vuestra imaginativa, que se os vaya donde quisiere luego en despertando, y al tiempo de oracion: porque nunca os aveis hecho fuerza, ni acostumbrado a recogerla, y enfrenarla para que no se vaya a pensar, sino en lo que aveis de meditar. Por esso os causa tristeza, y melancolia el silencio, y el recogimien-

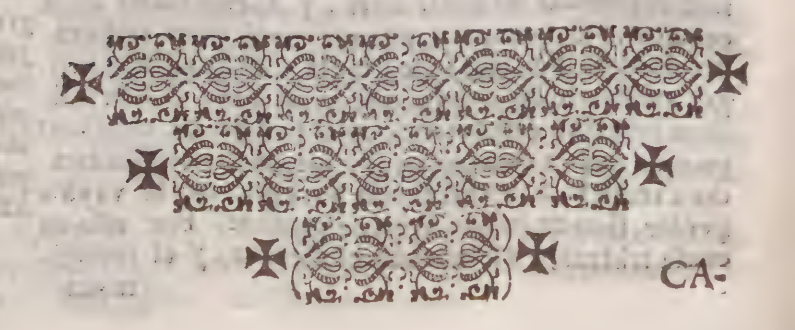
* *Quæ prius nolebat tangere anima mea, nunc præ angustia cibi mei sunt.* Bernard. li. 1. de cõsid. ad Euge. Iob. 6. 7.

* *Primum tibi importabile videbitur aliquid, processu tẽporis si assuescas iudicabis nõ adeo grave, paulò pòst, & leve senties, paulò pòst nec senties, paulò pòst etiam delectabit.*

miento: porq̃ lo vsais poco. * El rincon vsado se hace dulce, y el poco vsado causa fastidio: Vsadlo, y acostumbraos a ello, y vendrasseos a hacer suave, y alegre. Por esso se le hace al seglar dificultosa la oracion, y el ayuno: porque no se ha acostumbrado à ello. A David vistiò el Rey Saul de sus armas, para que fuesse a pelear con el Filisteo; * y como no tenia costumbre de esso, no podia andar con ellas, y dexòlas. Acostumbròse despues à las armas, y peleaba muy bien con ellas. Y lo que digo de la virtud, y de lo bueno, digo tambien del vicio, y de lo malo. Que si os dexais llevar de la mala costumbre, crecera el siniestro, y cobrarà mayores fuerzas, y serà despues muy dificultoso el remedio, y assi os quedareis toda la vida. O si desde el principio os huvierades acostumbrado a hacer las cosas bien hechas, què rico os hallarades aora, y que contento, viendo que la virtud, y lo bueno se os hacia tan facil, y tan suave! mirad què contento se halla el que tiene costumbre de no jurar, y con que facilidad, y descanso evita tantos pecados mortales! Pues comenzad à acostumbraros bien desde aora, que mas vale tarde que nunca. Tomad a pechos hacer bien hechas estas cosas ordinarias, que haceis, pues tanto os và en ello, y aplicad a esso, si fuere menester, el examen particular, que serà de los buenos examenes, que podeis traer, y de esta manera se os ira haciendo facil, y suave el hacerlas bien.

* Thomas de Kempis.

* 1. Reg. 17. 38.



CA-

CAPITVLO VIII.

QVANTO LE IMPORTA AL RELIGIOSO no afloxar en el camino de la virtud.

DE lo dicho se entenderà bien, quanto le importa al Religioso, conservarse en devocion, y andar siempre con fervor en los exercicios de la Religion; y no dexarse caer en tibieza, y floxedad: porque serà despues muy dificultoso el salir de ella. Dios bien puede hacer, que torne despues a vida fervorosa, y perfecta; pero esso serà como milagro, y prodigio. San Bernardo dice esto muy bien, escribiendo à vn Ricardo Abad Fontanense, y a sus Religiosos, con los quales avia Dios hecho este milagro, que aviendo tenido hasta alli vna manera de vida tibia, y floxa, los avia trocado, y passado à vna muy fervorosa, y perfecta. Dice, maravillandose, y alegrandose mucho, y dandoles el parabien: * El dedo de Dios es este: quien me darà que vaya, y vea, como otro Moysen, esta maravilla? * Porque no es menor maravilla esta, que la que viò Moysen en la zarça, que se ardia, y no se quemaba, ni consumia: * Rarissima cosa es, y muy extraordinaria el aventajarse, y adelantarse vno despues del grado en que vna vez se puso en la Religion: * Mas facil serà hallar muchos seglares, que de vida mala se conviertan à buena, que topar con vn Religioso siquiera, que de vida tibia, y floxa, passe a vida fervorosa, y perfecta. Y la razon de esto es, porque à los seglares, no les son tan continuos los remedios, como a los Religiosos: y assi, quando oyen vn buen Sermon, quando vèn la muerte arrebatada, y desastrada

Margin notes:

* *Digitus Dei est iste: quis dabit mihi vt transeam, & videam visionē hanc magnam.* Bernard. Epist. 96.

* *Nec enim minùs mira, minùs ve iucunda ista promotio est, quā illa.*

* *Rarissima avis in terris est, qui de gradu, quem fortè in Religione semel attigerit, vel parùm ascendat.*

* *Multo faciliùs reperies multos saeculares converti ad bonum quàm vnum quempiam de Religiosis transire ad melius.*

trada de su vezino, y de su amigo, aquella novedad causa en ellos espanto, y admiracion, y les mueve à emmendar, y mudar su vida. Pero el Religioso, que tiene estos remedios tan continuos; tanta frequencia de Sacramentos; tantas exortaciones espirituales; tanto exercicio de meditar en las cosas de Dios, y de tratar de la muerte, del juicio, del infierno, y de la gloria: si con todo esso se està tibio, y floxo; què esperanza se puede tener de que ha de hacer mudanza de vida? porque tiene ya hechos los oidos a essas cosas: y assi, lo que le avia de ayudar, y mover, y lo que a otros les mueve, à èl no le mueve, ni hace impression ninguna en èl.

Esta es tambien la razon, de aquella sentencia tan celebre de San Agustin: * Despues que comencè à servir à Dios, assi como no he conocido otros mejores, que los que han aprovechado en la Religion, assi no he conocido otros peores, que los que han caido en ella. San Bernardo dice, que muy pocos de estos, que han caìdo, y faltado en la Religion, buelven al estado, y grado que antes tenian, sino antes se vàn empeorando. Sobre los quales, dice, llora el Profeta Jeremias: * Como se ha escurecido el oro purissimo? como se ha mudado aquel color, que tanto resplandecia? como se ha trocado aquella hermosura antigua? * Los que se criaban en purpuras, y en camas preciosas, los que eran tan regalados de Dios en la oracion, y que todo su trato, y conversacion era en el Cielo, han venido a abrazar el estiercol, y holgarse con el lodo, y con el cieno.

De manera, que ordinariamente hablando, ay poca esperanza de los que comienzan a desdecir, y malearse en la Religion, que es vna cosa, que nos avia de poner gran temor. Y la razon de esto es la que avemos tocado, porque estos, enferman con las mismas medicinas, y remedios, con que avian de mejorar, y sanar. Pues si con lo que otros mejoran, y sanan, ellos enferman, y empeoran; què esperanza se

* *Ex quo Deo servire cœpi, quomodò difficilè sum expertus meliores, quàm qui in Monasterijs profecerunt, ita non sum expertus peiores, quàm qui in Monasterijs ceciderunt.* Aug. Epist. ad plebem Hiponens.

* *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus.* Tre. 4. 6. Se. 3. in festo Aposto. Petri, & Pau. Tren. 4. 1. & 5.

* *Qui nutriebãtur in croceis amplexati sũt stercora.* Tre. 4. 5.

se puede tener, de su remedio? El enfermo, en quien no hacen efecto ninguno las medicinas, antes se siente peor con ellas, bien le podeis tener por desahuciado. Por esto hacemos tanto caso del pecado, y caida de vn Religioso, y lo tememos tanto: y en los del siglo no reparamos. Quando el Medico vè en vn achacoso, y flaco vn desmayo, ò vna grande flaqueza de pulso, no le dà mucho cuydado, porque no desdice aquello de su ordinaria disposicion: mas quando vè esto en vn hombre robusto, y muy sano, tienelo por muy ruin señal: porque tal accidente, no puede ser sin alguno humor maligno, predominante, pronostico de muerte, ó enfermedad muy grave. Assi es acà si vn seglar cae en pecados, no son essos accidentes, que desdicen mucho de aquella vida tan descuydada de quien se confiessa vna vez en el año, y anda en medio de tantas ocasiones, que le ayudan a esso: mas en el Religioso sustentado con tanta frequencia de Sacramentos, con tanta oracion, con tantos exercicios santos, quando viene a caer, señal es de virtud muy gastada, y de enfermedad de asiento; razon ay de temer.

Pero no digo esto, dice San Bernardo, * para que desconfieis, especialmente, si quereis levantaros luego, porque quanto mas lo dilataredes, tanto mas dificultoso se os harà; sino digolo, para que no pequeis, para que no caigais, ni afloxeis. Pero si alguno cayere, buen abogado tenemos en Jesu-Christo, el qual puede lo que nosotros no podemos: * Por tanto, no desconfie nadie, porque si se buelve à Dios de corazon, sin duda alcanzarà misericordia. Si el Apostol San Pedro, aviendo seguido la escuela de Christo tanto tiempo, y sido tan favorecido dèl, cayò tan gravemente: y despues de tan grave caida, de aver negado à su Maestro, y Señor, bolviò a tan alto, y eminente estado; quien desconfiarà? Pecastes allà en el siglo, dice San Bernardo, por ventura mas què San Pablo? Pecastes acà en la Religion, por ventura, mas

* Bern. vbi suprà.

* *Filioli mei hæc scribo vobis, vt non peccetis, sed & si quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem Iesum-Christum iustum.* 1. Ioan. 2. 1.

San Pedro? Pues essos porque se arrepintieron, è hicieron penitencia, no solamente alcanzaron perdon, sino vna santidad, y perfeccion muy subida. Hacedlo vos assi, y podreis bolver, no solo al estado primero, sino à muy grande perfeccion.

CAPITVLO IX.

QVANTO LES IMPORTA A LOS NOVIcios aprovecharse del tiempo del Noviciado, y acostumbrarse en èl à hacer los exercicios de la Religion bien hechos.

DE LO dicho podemos colegir, para los Novicios, quanto les importa aprovecharse del tiempo del Noviciado, y acostumbrarse en èl a hacer los exercicios de la Religion bien hechos: Lo qual podrà tambien servir para todos los que comienzan el camino de la virtud. La Regla primera, que tenemos en la Compañia del Maestro de Novicios, nos declara esto bien, y con breves palabras, que no solo dicen à nosotros, sino a todos los Religiosos: Porque de la primera crianza de los Novicios pende por la mayor parte su aprovechamiento, y la esperanza de nuestra Compañia en el Señor. * Entienda el Maestro de Novicios, que le han encomendado vna cosa de muy grande importancia. Y dà dos razones muy sustanciales, para q̃ el tal Maestro abra los ojos, y entiẽda de quãto peso, y momento es lo que tiene a su cargo. La primera es, porque de esta institucion, y crianza primera de los Novicios, depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante. La segunda, porque

* *Rem esse magni momenti sibi commissam intelligat, quãdoquidem ex prima Novitiorum institutione pendet maiori ex parte eorumdem profectus, & spes nostræ Societatis in Domino.*

Reg. 1. Magistri Novitiorum.

que en esso està librada toda la esperanza de la Compañia, y de ai depende el buen sèr de la Religion. Y descẽdiendo mas en particular a declarar estas razones, digo lo primero, que de esta primera institucion, y del puesto en que se pusiere vno en el Noviciado, depende toda su medra, ò desmedra, para adelante, hablando comunmente, como deciamos en el capitulo passado: si en el tiempo del Noviciado anda vno con tibieza, y descuydo en su aprovechamiento espiritual, tibio, y desaprovechado se quedara. No ay que pensar, que despues andarà con mayor cuydado, y fervor, porque no ay razon ninguna para creer, que despues avrà essa mudanza, y mejoria; sino muchas, para creer, que no la avrà.

Para que se vea esto mejor, vamos hablando en particular, con el Novicio, ponderando las razones, y convenciendole con ellas. Aora en el tiempo del Noviciado, teneis mucho tiempo para atender à solo vuestro aprovechamiento espiritual, y teneis muchos medios, que ayudan para ello ; porque a solo esso atienden los Superiores, y esse es su oficio principal. Aora teneis muchos exemplos de otros, q̃ no entiẽden en otra cosa sino en esto, q̃ es cosa q̃ anima, y alienta mucho, estàr entre quien no trata de otra cosa, y vèr que los otros van delante, que por lerdo, que vno sea, le obliga a salir de haron. Aora teneis el corazon desembarazado, y no prendado de cosa alguna, y parece que deseoso de la virtud, no teneis ocasion ninguna, que os estorve, sino muchas que os ayuden. Pues si aora, que solo estais aqui para esto, y no teneis otra cosa en que entender, no os aprovechais, y acaudalais alguna virtud; què serà quando estè prendado el corazon, y repartido en mil partes? Si aora con tanta desocupacion, y con tantas comodidades, y ayudas de costa, no teneis bien vuestra oracion, y vuestros examenes, ni teneis cuenta con guardar vuestras addiciones, ni con hacer bien los demàs exercicios espirituales; què serà quando

es-

esteis con mil cuydados de estudios, y despues de negocios, y de confessiones, y Sermones? Si aora con tantas platicas, y exortaciones espirituales, y con tãtos exemplos, y empellones, no os aprovechais; què serà quando tengais ocasiones, è impedimentos, que os estorven? Si aora al principio de vuestra conversion, quando la novedad de las cosas, avia de causar en vos mayor devocion, y fervor, andais tibio; què serà despues, quando tengais ya hechos los oìdos à todo lo que os podia mover, y ayudar? Y mas: si aora, quando la passion comiença à brotar, y la mala inclinacion, aun no tiene fuerza, por estar en sus principios, no os atreveis à resistirla, por la dificultad que sentis en ello; como la resistireis, y vencereis despues, quando estè muy arraigada, y aya cobrado fuerças con la costumbre, que os serà à par de muerte mudarla?

* Dorothe. dactri. 11.

Declaraba esto San Doroteo con vn exemplo, q̃ traìa de vno de aquellos Padres antiguos: * Estaba con sus Discipulos en vn campo lleno de Cypreses de todas suertes, vnos grandes, otros pequeños, otros medianos: y mandò à vno de sus Discipulos, que arrancasse vno de aquellos Cypreses: tirò, y arrancòle luego, que era pequeño. Dicele: arranca aquel: era vn poco mayor, y arrancòle; pero con mas fuerça, y trabajo, y con ambas manos: para otro huvo menester compañero; otro todos ellos juntos no le pudieron arrancar. Entonces diceles el viejo: assi son las passiones, al principio, quando aun no estàn arraigadas, es facil el sujetarlas, poca fuerça que os hagais basta para esso; pero despues, que con la costumbre han echado hondas raizes, serà muy dificultoso: mucha fuerça avreis menester poner, y no sè si lo acabareis.

De aqui se verà quan grande engaño, y quan grave tentacion es el dilatar vno su aprovechamiento, y pensar, que despues se ha de mortificar, y vencer en lo que aora no se atreve, por la dificultad que siente.

te. Si quando la dificultad es menor, no os atreveis con ella; como os atrevereis quando sea mayor? Si aora, quando vuestra passion es Leoncico pequeño, sois cobarde; que será quando crezca, y se haga vna bestia grande, y fiera? Y assi, tened entendido, que si aora anduvieredes tibio, y floxo, tibio, y floxo sereis despues. Si aora no fueredes buen Novicio, y buen aprendiz, no sereis despues buen antiguo, ni buen obrero. Si aora fueredes negligente en la obediencia, y en la observancia de las Reglas, mas lo sereis despues. Si aora anduvieredes descuydado en los exercicios espirituales, y los hicieredes mal hechos, y à remiendos, remendon os quedareis toda la vida. Todo el punto està en como aora os entablaredes. En el recentar, dicen, que està el negocio del amassar. Dice S. Buenaventura: * En lo q̃ vno se entabla al principio, con esso se queda. Muy mal se aplica vno, quãdo viejo à lo q̃ no se acostumbró quando mozo. Es Proverbio esse, y Proverbio del Espiritu Santo. Dice Salomon: * El mancebo acostumbrado à andar por vn camino, aunque se haga viejo, no le dexarà. Y de aì vino à decir S. Juan Climaco, * q̃ es cosa muy peligrosa, y muy de temer, q̃ comience vno tibia, y floxamente. Porq̃ dicen, que es indicio manifiesto de la caida venidera. Pues por esto importa sumamente el acostumbrarse vno desde principio à la virtud, y à hacer bien los exercicios espirituales. Y assi nos avisa de ello el Espiritu Santo por el Profeta Jeremias: * Muy bueno le es al hombre acostumbrarse à llevar el yugo desde su mocedad: porque con esse se quedarà despues, y se le hara facil la virtud, y lo bueno; y sino se le harà muy dificultoso. * Lo que no allegastes en el tiempo de la mocedad, como pensais, que lo aveis de hallar despues en el tiempo de la vejez?

Desta primera razon se sigue la segunda: porque si todo el aprovechamiento del Religioso, para adelãte, depende de la primera institucion, todo el buen

* *Formã quam primo quis recipit, vix deponit, & qui disciplinam in novæ conversationis initio negligit, ad eam postmodũ difficilè applicatur.* Bon. in speculo discip.

* *Proverbium est. Adolscens iuxta viam suam, etiam cùm senuerit, non recedet ab ea.* Prov. 22.6.

* Clima. de inanis vitæ fuga gradu 1.

* *Bonum est viro, cùm portaverit iugũ ab adolescencia sua.* Trenorum 3.27.

* *Quæ in iuvẽtute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* Eccli. 25.5.

sèr de la Religion depende tambien della: porque la Religion, no son las paredes de las casas, ò Iglesias; sino la Congregacion de los Religiosos. Y los que están en el Noviciado, son los que han de ser despues toda la Religion. Por esto la Compañia no se contētò con instituir los Seminarios de los Colegios, cōde se crian los nuestros en letras, y en virtud juntamente; sino instituyò Seminarios de sola virtud, donde se atiende solamente à la abnegacion, y mortificacion de si mismos, y al exercicio de las verdaderas, y solidas virtudes, como à fundamento mas principal que las letras. Para esto son las casas de probacion, que, como dice N. P. Francisco de Borja, para los Novicios es Belen, que se interpreta: * Casa de pan. Porque aqui se hacen los vizcochos, y provision para la navegacion, y peligros grandes, que nos están esperando. Este es nuestro Agosto, este es el tiempo de la abundancia, estos son los años de la fertilidad, en q̃ os aveis de abastecer, y pertrechar, para los años de la hambre, y esterilidad, como hizo Josef. O si los de Egypto lo entendieran, y cayeran en la cuenta, y repararan en ello, no se dieran tanta priessa à echar de casa lo que Josef allegaba, y ensilaba! * O si cayessedes en la cuenta, quanto os importa el salir bien bastecido de la probacion; cierto que no tendriades deseo de salir presto della, sino dolor, quando salis, cōsiderando quan poco apercebido vais de virtud, y de mortificacion. Y assi dice N. P. Francisco, que los q̃ pretenden, ò gustan salir presto del Noviciado, dan muestras de falta de conocimiento, y de no entender la necessidad que tienen de ir bien apercebidos: y en poco tienen la jornada, pues tan poco temen el salir desproveidos! O què ricos, y abastados de virtudes nos imaginò nuestro Padre, que aviamos de salir de la probacion! Assi lo supone èl en las Constituciones. Pone dos años de probacion, y experiencias, para que vno trate de su aprovechamiēto, sin vèr otros libros, ni tener otro estudio, sino de lo que le ayuda

[Margin: * *Domus panis.* Francis. de Borja in Epistola ad Societatem]

[Margin: * Gene. 41. 48.]

à

à ſu mayor abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion; y deſpues, ſuponiendo, que ſale de ella tan eſpiritual, y fervoroſo, y tan amigo de la mortificacion, y recogimiento, y tan aficionado à la oraciõ, y à las coſas eſpirituales, q̃ era meneſter irle a la mano. * El aviſo que les dà quando vàn à los Colegios, es, que templen los fervores por el tiempo de los eſtudios, que no ſean tantas las oraciones, ni las mortificaciones: preſupone nueſtro Padre, que ſale vno de la probacion con tanta luz, y con tanto conocimiento de Dios, y deſprecio del mundo, y q́ ſale tan tierno, y devoto, y tan llevado de lo interior à las coſas eſpirituales, que era meneſter irle à la mano con eſtas prevenciones. Pues procurad ſalir tal. Aprovechaos de eſſe tiempo tan precioſo, que por ventura no tẽdreis en toda la vida otro tal para vueſtro aprovechamiento, y para adquirir, y allegar riquezas eſpirituales. No le dexeis paſſar en valde, ni perdais vn punto dèl. * No pierdas el dia bueno; ni vna particula del buen don dexes paſſar.

* 4. p. Cõſt. c. 4. §. 2.

* *Non defraud eris à die bono, & particula boni doni non te prætereat.* Eccl. 14. 14.

Vna de las mercedes grandes, que hace el Señor à los que trae à la Religion en ſu tierna edad, y por la qual le deben dar infinitas gracias, es porque es muy facil entonces el aplicarſe à la virtud, y diſciplina Religioſa. El arbol à los principios, quando eſtà tierno, facilmente le podeis enderezar, para que ſe haga vn arbol muy hermoſo. Pero deſpues, ſi le dexais crecer, y và torcido, y deſaviado, primero le quebrareis, que le endereceis: de eſſa manera ſe quedarà toda la vida. Aſsi en la edad tierna es facil enderezar à vno, y el aplicarle à lo bueno. Y acoſtumbrandoſe deſde pequeño à eſſo, ſe le hace deſpues muy facil: y aſsi dura, y perſevera ſiempre en ello. Es gran coſa ſer tinto en lana, que nunca deſdice eſſe color. Dice S. Geronymo: * Quien podrà bolver à ſu blãcura la grana teñida en lana? Y el otro dixo: * La olla nueva conſerva largo tiempo el olor del primer licor, q̃ en ella ſe echó. Al Rey Ioſias alaba la Eſcritura Divina, porque

* Hieronym.

* *Quo ſemel eſt imbuta recens ſervabit odorem teſta diu.*

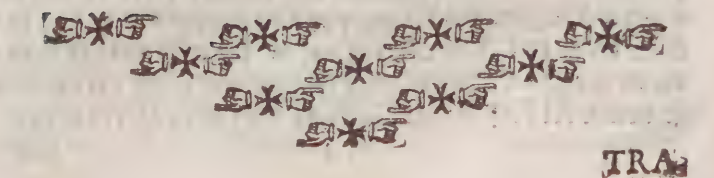
que

que començó à servir a Dios desde niño. * Aun siendo niño empezò à buscar al Dios de su Padre David.

* *Cùm adhuc esset puer cœpit quærere Deũ Patris sui David.* 2. Parali. 34. 3.

Cuenta Vmberto, Varon insigne, y Maestro general del Orden de los Predicadores, * que vn Religioso, despues de muerto se avia aparecido algunas noches à otro Religioso, su compañero, muy hermoso, y resplandeciente, y sacandole de su celda, le avia mostrado vn gran numero de hombres vestidos con vestiduras blancas, y muy resplandecientes: los quales llevando en los ombros vnas Cruzes muy hermosas, en Procession caminaban al Cielo. Poco despues viò otra Procession mas vistosa, y resplandeciente, que esta, donde cada vno llevaba en las manos vna Cruz muy rica, y muy hermosa, y no en los ombros como los primeros. Poco despues viò otra tercera Procession, mucho mas vistosa, sin comparacion, q̃ las passadas, y las Cruzes de los que en esta Processiõ iban, hacian mucha ventaja en hermosura, y belleza à las de los otros. Las quales aun no llevaban ellos, ni en ombros, ni en las manos; sino que à cada vno le llevaba su Cruz vn Angel, que le guiaba, para q́ ellos alegres, y gozosos le siguiessen. Maravillado el Religioso desta vision, pidiò al compañero, q̃ se la avia mostrado, se la declarasse. Declaròsela, diciendo, q̃ los primeros que avia visto llevar las Cruzes acuestas, eran los que, siendo de edad crecida, avian entrado en Religion; y los segundos, que las llevaban en las manos, los que siendo mancebos; y los vltimos, que tan alegres, y ligeros caminaban, eran los que, siendo pequeños, avian abrazado la vida Religiosa, y renunciado el mundo.

* Vmbertus.



TRA-



TRATADO TERCERO

DE LA RETITVD, Y PVRIDAD de intencion, que avemos de tener en las obras.

CAPITVLO I.

QVE DEVEMOS HVIR EN NVESTRAS obras el vicio de la vanagloria.



NA de las cosas mas encomendadas, y repetidas en nuestras Constituciones, y Reglas, es, que procuremos en todas nuestras obras tener la intencion recta, buscando siempre en ellas la voluntad de Dios, y su mayor gloria. Porque casi à cada passo se nos repiten en ellas aquellas palabras: * A mayor gloria de Dios, ò mirando siempre el mayor servicio divino, que es lo mismo. Tenia nuestro

Ad maiorem Dei gloriam. Maius Dei obsequium semper intuendo.

Beato Padre tan impresso en su corazon este deseo de la mayor gloria, y honra de Dios; y tenia tanto vso, y exercicio de hacer todas sus obras, por este fin; que de ay viene a brotar, y decirlo tan amenudo. * De la abundancia del corazon salen las palabras. Este fue siempre como su blason, y el anima, y vida de todas sus obras, como se dice en su Historia. Y assi, con mucha razon le pusieron en su estampa aquella letra: * A MAYOR GLORIA DIVINA. Essas son sus armas, esse es su letrero, y blason. Ai està cifrada su vida, y sus hazañas. No se le pudo dar mayor alabāza en tan breves palabras. Pues essas tambien han de ser nuestras armas, y nuestro letrero, y blason: para que como buenos hijos, nos parezcamos à nuestro Padre.

* *Ex abundandantia enim cordis, os loquitur.* Mat. 12. & Luc. 6. 45. li.1.c.3. vitę P.N. Ignat.

* *Ad maiorem Dei gloriam.*

* Trat.2.c.1.

Con razon se nos encarga esto tanto, * porque todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion esta en las obras que hicieremos; y quanto ellas fueren mejores, y mas perfectas, tanto mejores, y mas perfectos, serèmos nosotros. Pues nuestras obras tanto mas tendran de bondad, y perfeccion, quanto la intencion fuere mas recta, y pura, y el fin mas alto, y perfecto. Porque esso es lo que da el sèr à las obras, conforme à aquello del Sagrado Evangelio: * La luz de tu cuerpo es tus ojos; si tus ojos fueren claros, todo tu cuerpo tendrà luz; mas si tus ojos fuerē obscuros, todo tu cuerpo lo estarà. Por los ojos entienden los Santos la intencion, que mira, y previene primero lo que quiere hacer. Y por el cuerpo entienden la obra, que se sigue luego à la intencion, como todo el cuerpo sigue à los ojos. Pues dice Christo nuestro Redemptor, que lo que dà luz, y resplandor a las obras, es la intencion. Y assi, si el fin, è intencion de la obra fuere buena, la obra serà buena; y si mala, mala; y si el fin fuere alto, y perfecto, la obra tambien lo serà. Esto es tambien lo que dice el Apostol San Pablo: * Qual fuere la raiz, tal serà el arbol, y el fruto dèl. De vn arbol que tiene la raiz dañada, què fruto se puede es-

* *Lucerna corporis tui est oculus tuus, si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidū erit, si autem oculus tuus fuerit nequā. totum corpus tuū tenebrosum erit.* Mat.6.22. Greg. li.38. mor.c.3.

* *Si radix sancta, & rami.* Ad Rom. 11.16.

esperar, sino desabrido, amargo, y lleno de gusanos? Pero si la raìz està sana, y buena, el arbol serà bueno, y darà buen fruto. Assi en las obras, su bōdad, y perfeccion esta en la puridad de la intencion, q̄ es la raiz. Y el mismo nombre se lo dice: que quanto ellas fueren mas puras, tanto seràn mejores, y mas pefectas. San Gregorio, sobre aquello de Job: * Sobre el qual se fundamentaron sus basas. Dice, que assi como la fabrica de todo el edificio material suele estrivar en vnas columnas, y las columnas en sus basas, y pedestales, assi toda la vida espiritual estriva en las virtudes, y las virtudes se fundan en la intencion pura, y recta del corazon.

* *Super quo bases illius solidatæ sunt.* Iob. 38. 6. Greg. li. 18. Mor. c. 23.

Para que procedamos en esto con buen orden, tratarèmos primero del fin malo, que avemos de huir en nuestras obras, no haciendolas por vanagloria, ni por otros respectos humanos, y despues dirèmos del fin, ò intencion recta, y pura, con que las debemos hacer: porque primero ha de ser el apartarnos de lo malo, y despues hacer lo bueno, conforme aquellas palabras del Profeta: * Apartate del mal, y obra el bien. Todos los Santos nos avisan, q̄ nos guardemos mucho de la vanagloria. Porq̃ es, dicē, vn ladrō muy sutil, q̄ suele saltearnos, y robarnos las buenas obras: Y entra tā oculta, y dissimuladamente, q̃ muchas vezes antes q̄ sea sentido, y conocido nos ha ya robado, y despojado. Dice S. Gregorio, * q̄ es como vn ladrō dissimulado, q̄ se junta con vn caminante, fingiendo, que và èl mismo caminando, y despues, quando està mas descuydado, y seguro, le roba, y mata. Yo confiesso, dice el Santo en el Capitulo vltimo de los Libros de los Morales, que quando me paro à examinar mi intencion en escrivir estos Libros, me parece, que solamente pretendo agradar en ello à Dios. Pero quando no me cato, hallo averseme entrado, y mezclado vn apetito de contentar, y agradar en ello à los hombres, y vn vano contento, y complacencia de esso, no sè como, ni de què manera; sino que aca-

* *Diverte à malo, & fac bonum.* Psal. 33. 15.

* Greg. c. vlt. mor. & lib. 9. c. 13.

bo de rato echò de vèr, que no và aquello despues tan limpio de polvo, y de paja, como quãdo comẽcè; porque sè, que lo comencè con buena intencion, y con deseo de agradar à Dios puramente, y despues veo, que ya no và tan puro como ello. Acontecenos, dice, en esto como en el comer: començamos à comer por necessidad, y entrasenos tan sutilmente la gula, y la delectacion, que lo que començamos por necessidad, y para sustentar la naturaleza, y conservar la vida, ya lo continuamos, y acabamos por deleyte, y por gusto. Assi aca muchas vezes tomamos el oficio de predicar, y otros semejantes, por aprovechar a las almas, y despues vasenos entrando la vanidad, y deseamos agradar, y contentar à los hombres, y ser tenidos, y estimados, y quando no ay esso, parece q̃ se nos caen las alas, y lo hacemos de mala gana.

CAPITVLO II.

EN QVE CONSISTE LA MALICIA DE este vicio de la vanagloria.

* Soli Deo honor, & gloria. 1. ad Tim. 1. 17.

* Gloriam meã alteri nõ dabo Esaiæ. 42. 8. & c. 48. 11.

* Aug. c. 15. solilo.

LA malicia de este vicio consiste, en que el hombre vanaglorioso se quiere alzar con la gloria, y honra, que es propia de Dios: * A solo Dios honra, y gloria. Y que no la quiere èl dar à otro; sino reservarla para si: * Mi gloria no la darè yo à otro. Y assi dice S. Agustin: * Señor, el que quiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien que hace, sino la suya; este tal ladron es, y robador, y semejante al Demonio, que quiso hurtar tu gloria. En todas las obras de Dios ay dos cosas, ay provecho, y ay honra, y gloria, que resulta de la tal obra; que consiste

te en que el Artifice de la tal obra sea alabado, estimado, y honrado por ella. Pues ordenò Dios en esta vida, y quiere que se cumpla assi, que todo el provecho de sus obras sea del hombre; pero que toda la gloria sea para el mismo Dios: * Todas las cosas hizo Dios por causa de si mismo, esto es para alabanza, y gloria, y honra suya. Y assi todas ellas nos estan predicando su sabiduria, bondad, y providencia: y por esto se dice,* que los Cielos, y la tierra estàn llenos de su gloria. Pues quando vno en las buenas obras, quiere la gloria, y honra de los hombres para si; pervierte este orden, que puso Dios en las buenas obras, y hace injuria à Dios, queriẽdo, y procurando, que los hombres, que se avian siempre de ocupar en honrar, y alabar à Dios, se ocupen en alabarle, y estimarle a èl, y queriendo, y procurando, que los corazones de los hombres, que hizo Dios para vasos, que estuviessen llenos de la honra, y gloria del mismo Dios, estèn llenos de su propria honra, y estima. Que es hurtar tambien à Dios los corazones, y como echar à Dios de su propria casa, y morada. Pues què mayor mal puede ser, que el robo de la honra de Dios, y de los corazones de los hombres? Y diciendo con la boca, que miren à Dios, querer con el corazon, que quiten sus ojos de Dios, y los pongan en vos? El verdadero humilde, no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios. Ni quiere, que nadie se acuerde dèl, sino solo Dios. Ni que nadie se ocupe con èl, sino con Dios. Y que à solo èl aposenten, y tengan todos en su corazon.

* *Vniversa propter semetipsum operatus est Dominus. Et creavit Dominus omnes gentes, in laudem, & nomen, & gloriam suã.* Prov. 16.4. Deutero. 26.

* Psalm. 18. 2. & Isaiæ. 6. 3.

Entenderase tambien la gravedad, y malicia de este vicio, por este exemplo, y comparacion: Si vna muger casada, se compusiesse, y aderezasse, para agradar à otro, que à su marido, bien se vè la injuria grande, que en ello le haria, pues las buenas obras son vnos atavios, con que adornamos, y componemos nuestra alma; y assi, si las haceis por agradar à otro

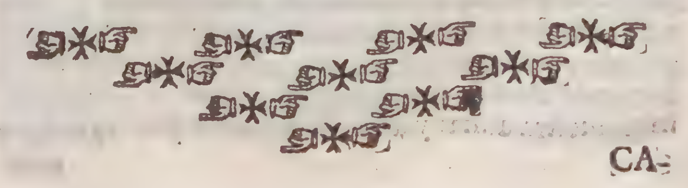
otro que à Dios, que es Esposo de ella, hareisle grande injuria. Mas: mirad quan grande fealdad seria, si vn Cavallero estimasse en mucho averse puesto à vn pequeño trabajo por amor, y servicio de vn Rey, que primero se huviesse puesto por amor de esse mismo Cavallero a grandes afrentas, y trabajos, y que cosa tan vergonzosa serià, si este Cavallero se gloriasse, y jactasse con otros de aquella nonada, que avia hecho por el Rey; què mal pareceria a todos! Y que si el Rey, sin ayuda suya, huviesse hecho, y sufrido todo aquel trabajo; y el Cavallero aquello poco que hizo fue con grande ayuda, y favor del Rey, y con grandes mercedes prometidas antes, y recebidas despues. Pues todo esto podemos aplicar cada vno à si, para avergonzarnos de estimarnos, y envanecernos de lo que hacemos, y mucho mas de jactarnos, y alabarnos de cosa alguna, pues en comparacion de lo que Dios a hecho por nosotros, y de lo que aviamos de hacer por èl, es verguenza lo que hacemos. Declarase tambien la malicia de este vicio, en qne los Theologos, y los Santos le ponen por vno de los siete vicios, que comunmente llaman mortales, aunque mas propriamente, capitales. Porque son cabezas, y principios de los demas pecados. Algunos ponen ocho vicios capitales, y dicen, que el primero es sobervia, y el segundo vanagloria. Pero la comun sentencia de los Santos, y la que tiene recebida la Iglesia, es, poner siete vicios capitales. Y dice Santo Thomàs, que el primero de ellos es la vanagloria. Y que la sobervia es raiz de todos siete, conforme a aquello del Sabio: * El principio de todo pecado es la sobervia.

* *Initium omnis peccati est superbia.*

Clim. ca. de vanagloria.

D. Thom. 2. 2. q. 132. artic. 4.

Eccl. 10. 15.



CA-

CAPITVLO III.

DEL DAÑO QVE TRAE CONSIGO LA vanagloria.

EL daño grande que trae consigo este vicio de la vanagloria, bien claramente nos lo avisa Christo nuestro Redemptor, en aquellas palabras del Sagrado Evangelio: * Mirad no hagais las buenas obras delante de los hombres, por ser vistos, y alabados de ellos, porque de esta manera no tendreis premio ninguno en los Cielos. No seais como aquellos Fariseos hypocritas, que todas las cosas hacian por ser vistos de los hombres, y por ser tenidos, y estimados de ellos; porque lo perdereis todo: * De verdad os digo, que estos tales ya han recebido su galardon. Deseastes ser tenido, y estimado, y esso os movió a hacer lo que hicistes; pues esse será vuestro premio, y galardon. No espereis otro premio en la otra vida. Ay triste de vos, que aveis recebido ya vuestro galardon, y no teneis mas que esperar! Dice Job: * Ya se acabó la esperanza del hypocrita, que es el q̃ hace las cosas por ser tenido, y alabado. Declaralo muy bien San Gregorio, porque la estimacion, y las alabanzas humanas, que era lo que èl esperaba, ya se acabaron con la vida. * No le agradarà su necedad. O que burlado, y engañado os hallareis, dice el Santo, quando se os abran los ojos, y veais que con lo que pudierades comprar el Reyno de los Cielos, comprastes vna vana alabanza de los hombres, vn bien lo dixo, ó bien lo hizo! * Què mayor engaño, y què mayor locura pue-

* *Attendite ne iustiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis; alioquim mercedem nõ habebitis apud Patrem vestrum, qui in Cœlis est.* Math. 6. 1.

* *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Math. 6. 5.

* *Et spes hypocritæ peribit.* Iob. 8. 13. Greg. li. 8. mora c. 28.

* *Non ei placebit vecordia sua.*

* *Qui pro virtute, quam agit, humanos favores desiderat, rem magni meriti vili pretio venalem portat: vnde Cœli Regnum mereri potuit, inde nummum transitorij sermonis quærit.*

puede ser, que essa. Aver trabajado mucho, y hecho muchas buenas obras, y hallaros despues vacio. Esso es lo que dice el Profeta Ageo: * Advertid, y mirad lo que haceis en esto: sembrasteis mucho, y cogisteis poco; comisteis, y no os hartasteis; bebisteis, y no quedasteis satisfechos; cubristes os, y no os caẽtasteis: todo quanto haceis, no os aprovecha nada, porque lo echais en vn saco roto, que apenas lo aveis echado por vna parte, quando ya se ha salido por otra. Otra letra dice: * Lo que juntò lo hechò en vna tinaja raxada. Es como quien echa el vino en vna cuba, ò candiota, que tiene muchos resquicios, y agujeros: que echarlo, y derramarlo, todo es vno. Esso hace la vanagloria, ganarlo, y perderlo, todo es vno: anda junta la pèrdida, con la ganancia. * Pues por què gastais vuestro dinero, y no en pan; y vuestro trabajo, y no en comer? Ya que haceis las cosas, ya que trabajais, y os cansais, hacedlas de manera que os valgan algo, y no de suerte, que lo perdais todo.

Tres daños colige de aqui San Basilio, que causa en nosotros este vicio de la vanagloria: el primero es, que nos hace cansar, y afligir nuestro cuerpo con trabajos, y buenas obras. El segundo, que nos despoja de ellas despues de hechas, haciendonos perder todo el premio, y galardon. No nos hace este vicio, que no trabajemos, dice San Basilio, que esso aun no fuera tanto daño quitarnos el premio, no trabajando, sino aguarda, que nos cansemos, y hagamos las buenas obras, y entonces nos roba, y despoja de ellas, quitandonos el premio. * Es, dice, como vn cossario, que està en celada escondido, aguardando, que salga el Navio del Puerto muy cargado de mercaderias, y entonces hace su assalto. No se ponen los cossarios a saquear la Nave, quando sale del Puerto vacia, para ir a cargar de mercaderias, sino esperan a que buelva cargada: assi este ladron de la vanagloria,

*

Ponite corda vestra super vias vestras, seminastis multùm, & intulistis parùm; comedistis, & non estis satiati; bibistis, & nõ estis inebriati; operuistis vos, & non estis calefacti & qui mercedes congregavit, misit eas in saculum pertussum. Agæ. 1. 5.

*

Et qui mercedes congregavit; misit eas in doliũ perforatum.

*

Quare appenditis argentũ nõ in panibus, & laborẽ vestrum non in saturitate? Isaiæ. 55. 2.

*

Basi. in cõst. Monast. c. 11. * Idem Chrys. hom. 3. in verba Isaiæ, *Vidi Dominum.*

ria, aguarda, que carguemos de buenas obras, y entonces nos saltèa, y despoja de ellas. Y mas, no solo nos quita el premio; sino lo tercero hace, que en lugar dèl merezcamos castigo, y tormento: Porque el bien se convierte en mal; y la virtud en vicio por el fin vano, y malo, que le poneis Y assi, de la buena semilla venis à coger mal fruto, y a merecer pena, y castigo por lo que pudierades merecer el Cielo. Y todo esto hace la vanagloria con vna suavidad tan grande, que no solo no siente vno el perder, como pierde todo lo que hace, sino que gusta de ello. Y in tanto, que aunque mas se lo digais, y èl solo vea, que lo pierde todo, parece que le tiene encantado este deseo de ser alabado, y estimado, segun le lleva tràs si.

Por esto San Basilio llama a la vanagloria: * Dulce robadora de nuestras espirituales riquezas, y alegre enemigo de nuestras almas. Es vn enemigo muy halagueño, es vn dulce empobrecer. Y con ello, dice el Santo, que engaña à tantos este vicio por la dulzura, y suavidad, que trae consigo. * A los necios, dice, es cosa muy dulce, y sabrosa esta alabanza humana, y con esso los engaña. Y San Bernardo dice: * Temed esta saeta de la vanagloria, que entra blandamente, y parece vna cosa liviana; pero digoos de verdad, que no causa pequeña llaga en el corazon. Polvillos son, pero de solimàn.

Cuenta Surio, * q̃ como estuviesse el gran Pacomio sentado en cierto lugar del Monasterio con otros Padres graves, vno de sus Monges traxo dos esteras pequeñas, que avia hecho aquel dia, y pusolas junto a su celda, enfrente de donde estaba San Pacomio, de manera, que èl las pudiesse vèr, pensando que le avia de alabar de diligente, y cuydadoso, por que la Regla no mandaba, sino que cada vno hiciesse cada dia vn estera, y èl avia hecho dos. Y como el Santo entendiò, que avia hecho aquello por vanidad, dixo a los Padres, que estaban con èl, suspirando,

* *Dulcem spiritualium opum expolicatricē, iucundum animarum nostrarum hostē.* Basilio. in consti. Monasti. c. 11.

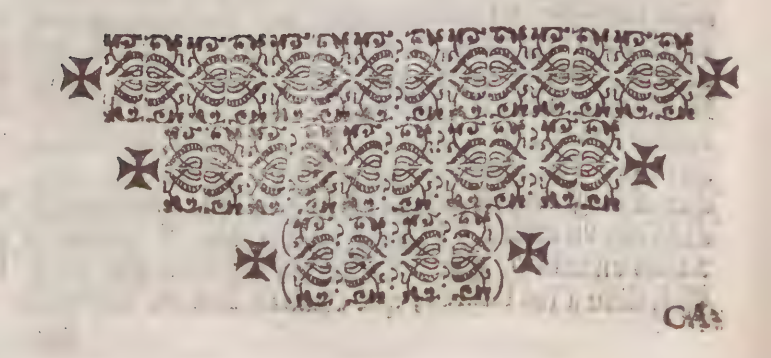
* *Dulce quid humana imperitis gloria est.*

* *Time sagittā, leviter volat, leviter penetrat, sed dico tibi non leve infligit vulnus, citò interficit. Nimirum sagitta hac vanagloria est.* Ber. Ser. 6. super. Psa. *Qui habitat.*

* Surius in vita Sancti Pachomij.

do,

do, y con gran ſentimiento, mirad eſte hermano, que ha trabajado deſde la mañana, haſta la noche, y todo ſu trabajo lo ha ofrecido al Demonio, y ha amado mas la eſtima de los hõbres, q̃ la Gloria de Dios. Y llamale, y dale vna buena reprehenſion, y mandale en penitencia, que quando los Monges ſe junten à tener oracion, vaya èl allà con ſus dos eſteras acueſtas, y diga en alta voz: Padres, y hermanos mios, por amor del Señor, que todos rueguen a Dios por eſte pecador miſerable, que aya miſericordia de mi, porque tuve en mas eſtas dos pequeñas eſteras, que el Reyno de los Cielos. Y mandòle mas, que quando fueſſen los Monges a comer, eſtuvieſſe de la miſma manera en medio del Refectorio con ſus dos eſteras acueſtas todo el tiempo, que duraſſe la meſa. Y no paró en eſto la penitencia: deſpues de hecho eſtò, manda, que le encierren en vna Celda, y que nadie le viſite, ſino que eſtè alli ſolo por eſpacio de cinco meſes, y que no le dèn à comer, ſino pan, y agua, y ſal, y que cada dia haga dos eſteras alli ſolo, que no lo vea nadie, y ayunando. De donde podemos tambien ſacar para nueſtro aprovechamiento, quan graves penitencias daban aquellos Padres antiguos por culpas livianas; y la humildad, y paciencia, con que los ſubditos las llevaban, y ſe aprovechaban de ellas.



CA-

CAPITVLO IIII.

QVE LA TENTACION DE VANAGLO- ria, no ſolamente es de los que comienzan, ſino tambien de los que vàn adelante en la virtud.

EL Bienaventurado San Cypriano, tratando de aquella tentacion con que el Demonio acometió a Chriſto nueſtro Redemptor en ſegundo lugar, quando llevandole al Pinaculo del Templo, le dixo: * Si eres Hijo de Dios, echate de aqui abaxo, Exclama, y dice: * O maldita, y abominable malicia del Demonio, penſaba el maligno, que à quien no avia podido vencer con la tentacion de gula, le avia de vencer con la de vanagloria, y aſsi le perſuade, que ſe eche a bolar por el ayre, para que ſea eſpectaculo, y admiracion a todo el Pueblo. Penſò el Demonio, que le avia de ſuceder con Chriſto, como le avia ſucedido con otros: tenia experiencia, y lo avia ya probado muchas veces, dice San Cypriano, que à quien no avia podido vencer con otras tentaciones, los avia vencido con eſta de vanagloria, y ſobervia. Y por eſſo, deſpues de averle tentado de gula, le tentò de vanagloria, como de coſa mayor, y mas dificultoſa de vencer. Porque no es facil coſa, dice el Santo, no holgarſe vno con las alabanzas: Aſsi como ay muy pocos, que ſe huelguen de oir decir mal de ſi, aſsi ay muy pocos, que no guſten de que ſientan, y digan bien de ellos. Por donde ſe verà, que eſta tentacion de vanagloria no es ſolamente tentacion de principiantes, y Novicios, ſino tambien de muy antiguos, y de los que tratan de perfeccion; antes de eſſos es mas propria.

* *Si Filius Dei es mitte te deorſum.* Mat. 4. 6.

* *O execrabilis Diaboli malitia, putabat malignus, quẽ gula non vicerat, vanagloria ſuperari.* Cyprianus.

El

El Santo Abad Nilo, * que fue Discipulo de San Juan Chrysostomo, refiere de aquellos Padres viejos, y experimentados, que criaban, è instruìan diferentemente à los Novicios, que à los antiguos. Porque a los Novicios enseñabanles, è imponianles en que se diessen mucho a la templanza, y abstinencia: porque el que se dexa llevar, y vencer del vicio de la gula, decian, que facilmente seria vencido del vicio de la luxuria. Porque el que no sabe resistir a lo que es menos; como resistirà a lo que es mas? Pero à los antiguos avisaban, que estuviessen muy apercebidos para defenderse, y guardarse de la vanagloria, y sobervia. Como los que navegan por la mar se previenen, y guardan de los peñascos, y baxios, que estan junto al Puerto, porque muchas veces acontece, que los que han navegado mucho tiempo cō bonanza, vienen a peligrar en el Puerto. Assi muchos que casi todo el curso de su vida avian caminado bien, venciendo, y sobrepujando las tentaciones, que se les ofrecian; despues, al fin, quando ya estaban cercanos al Puerto, confiados de sus victorias passadas, y teniendose ya por seguros, ensoberveciendose, y descuydandose con esso, vinieron a caer miserablemente. El Navio, que no se avia abierto, ni faltado, navegando tanto tiempo por la mar, vino à faltar, y quebrarse en el Puerto. Esso hace la vanagloria. Y assi la llaman los Santos tempestad en el Puerto. Y otros dicen, que es como quien lleva vna Nao muy bien calafateada, y jarciada, y muy cargada de mercaderias, y le dà vn barreno, por donde entrando el agua, la viene à anegar.

* Nilus de interemptione patrum qui erant in sina, & affert Surius 14. Ianuarij.

De manera, que aquellos Padres antiguos, no instruìan a los principiantes, y Novicios a defenderse de la vanagloria: por parecerles, que no era menester, porque los que acaban de venir del mundo, corriendo sangre, que aun no tienen cerradas las llagas de los pecados, consigo se traen harta materia de humildad, y confusion. A essos tratadles de abstinencia.

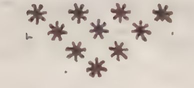
cia.

cia, de penitencia, y mortificacion. Los antiguos, q̃ han ya llorado, y gemido muy bien sus pecados, y hecho mucha penitencia dellos, y se han exercitado mucho en las virtudes, essos han menester estos avisos. Pero los que comiençan, q̃ estàn vacios de virtud, y llenos de passiones, y malas inclinaciones, y que aun no han acabado de llorar bien sus pecados, y el olvido que han tenido de Dios, essos no tienen fundamento de que les venga vanagloria; sino mucho dolor, y verguença. Assi avia de ser ello, y de aqui avian de tomar ocasion de grande confusion los que teniendo muchas cosas de que humillarse, de sola vna que luzga, y les parezca que hicieron bien, se desvanecen, y engrien. Andamos muy engañados. Vna sola cosa, que tuvieramos mala, avia de bastar, para andar confundidos, y humillados: porque para el bien es menester que no falte nada; y para el mal basta vna cosa sola que falte. Y nosotros hacemos al revès, que no bastan tantas faltas, y males como tenemos, para humillarnos; y vna cosa sola buena, que nos parezca, que ay en nosotros, basta para ensobervecernos, y para que deseemos ser tenidos, y estimados. En lo qual se verà bien la malicia, y sutileza de este vicio de la vanagloria, pues à nadie perdona, y aun sin fundamento acomete. Y assi dice de ella San Bernardo: * Ella es la primera, que nos acomete para hacernos caer, y la postrera, y vltima batalla, q̃ tenemos que vencer. Por tanto, hermanos mios, dice San Agustin, * armemonos, y prevengamonos todos contra este vicio, como lo hacia el Profeta David, quando decia: * Señor, apartad mis ojos de toda vanidad.

* *Ipsa est in peccato prima, in conflictu postrema.* Bern. de ordi. vitæ, & morũ institutio.

* Auguſ. ſup. Pſal. 118.

* *Averte oculos meos ne videant vanitatem.* Pſalm. 118. 37.



CAPITVLO V.

DE LA NECESSIDAD PARTICVLAR, que tienen de guardarse deste vicio de la vanagloria, los que tienen oficio de ayudar à los proximos.

AVNQVE todos tienen necessidad de apercebirse contra esta tentacion de vanagloria, como avemos dicho; pero los que tenemos oficio, è instituto de ayudar à la salvaciõ de las almas, tenemos mas particular necessidad de andar muy prevenidos en esto. Porque nuestros ministerios son muy altos, y patentes, y manifiestos à todo el mũdo; y quanto mayores, y mas espirituales son, tanto por vna parte es mayor el peligro, y por otra seria mayor nuestro delito, si en ellos nos buscassemos à nosotros mismos, y el ser tenidos, y estimados de los hombres. Porque seria alzarnos con lo q̃ Dios mas precia, y estima, que son las gracias, y dones espirituales. Y asi dice S. Bernardo: * Ay de aquellos, à los quales fue dado sentir, y hablar bien de Dios, y de las cosas espirituales, y entender las Escrituras, y predicar graciosamente: si lo que se les diò para ganar almas, y estender, y dilatar la honra, y gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarse à si mismos, y ser tenidos, y estimados de los hombres! * Teman, y tiemblen de lo que dice Dios por el Profeta Oseas: fiè dellos mis riquezas, diles mi plata, y mi oro, y las joyas preciosas, que yo mas estimaba, y ellos han hecho de esso vn Idolo de Baal. Han fabricado con ello vn Idolo de honra.

S. Gregorio trae à este proposito aquello de S. Pablo à los de Corinto: * No somos como muchos, q̃ adul-

* *Væ qui bene de Deo, & sẽtire, & eloqui acceperunt, si quæstum æstiment pietatẽ, si cõvertant ad inanem gloriã, quod ad lucra Dei acceperant erogãdum, si alta sapientes humilibus nõ cõsentiant.* Ber. se. 45. super Cantica.

* *Paveant quod in Propheta Osea legitur, dedi ei argentum multiplicavi ei, & aurum, quæ fecerunt Baal.* Oseæ. 2. 8.

* *Non enim sumus sicut plurimi adulterantes verbũ Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo coram Deo in Christo loquimur.* Greg. li. 22. Mor. c. 17. 2. ad Cor. 2. 17.

adulteran la palabra de Dios. Dos explicaciones dà à este lugar: de dos maneras, dice, puede vno adulterar la palabra de Dios. La primera, quando entiende, y declara la Escritura Divina de otra manera, de lo q̃ es engendrãdo, y sacando de ella con su proprio espiritu falsos, y adulterinos sentidos; siendo el legitimo marido, y autor della el Espiritu Santo; y el verdadero, y legitimo sẽtido el q̃ le ha declarado à su Iglesia por los Sãtos, y doctores della. La segũda declaraciõ de adulterar la palabra de Dios, es la q̃ hace à nuestro proposito. Esta diferẽcia ay del verdadero, y legitimo marido al adultero, que aquel lo q̃ pretende es engendrar, y tener hijos; pero este nó pretende, sino solamente su deleyte, y contento. Pues de la misma manera el q̃ con la palabra de Dios, y con el oficio de la predicacion q̃ tiene, no pretende tanto engendrar hijos espirituales para Dios, q̃ es para lo q̃ ella se ordena, conforme à aquello de S. Pablo: * Por medio del Evangelio os he engendrado: quanto su gusto, y entretenimiento, y ser tenido, y estimado, esse adultèra la palabra de Dios. Y por esto llaman tambien los Santos à la vanagloria luxuria, espiritual por el deleyte grãde q̃ en ella se recibe, mayor q̃ en la otra carnal, quãto excede el alma al cuerpo. Pues nó adulteremos la palabra de Dios, no pretendamos en nuestros ministerios otra cosa, que la honra, y gloria de su Divina Magestad, conforme à aquello, que dice Christo nuestro Redemptor: * Yo no busco mi gloria, sino la honra, y gloria de mi Padre Celestial.

* *Evangelium ego vos genui.* 1. Cor. 4. 15.

* *Ego autem nõ quæro gloriã meam.* Ioan. 8. 50.

Vna hazaña cuenta la Sagrada Escritura de Joab, Capitan general del Exercito de David, digna de ser contada, è imitada de nosotros. Dice, q̃ estaba Joab con su Exercito sobre la Ciudad de Rabat, q̃ era vna Ciudad de los Amonitas, la Metropolitana, donde residia el Rey con su Corte. Y ya q̃ tenia el negocio en buenos terminos, y estaba à punto de entrarla, y tomarla, despacha correos al Rey David, haciendole saber el punto en q̃ tenia el negocio, por tanto q̃ ven-

* ga èl, y la entre, y tome. Y dà esta razon: * Porque
Ne cùm á me no se me atribuya à mi la honra de la victoria, yo en-
vastata fuerit tro, y la tomo: y assi se hizo. Esta fidelidad avemos de
vrbs, nomini guardar nosotros con Dios en todos nuestros minis-
meo ascriba- terios. No queriendo jamàs q̃ se nos atribuya à nos-
tur victoria. otros el fruto, y conversion de las almas, ni el buen
2. Reg. 12. sucesso de los negocios, sino todo à Dios. * No à nos-
29. otros, Señor, no à nosotros; sino à tu Nombre dà la
* gloria. Toda la gloria se ha de dar à Dios, que està en
Non nobis Do- los Cielos, que assi lo cantaron los Angeles: * Gloria
mine, non no- sea à Dios en las alturas.
bis, sed nomi- De Santo Tomàs de Aquino leemos en su Histo-
ni tuo dà glo- ria, * que no tuvo en toda su vida vanagloria, q̃ lle-
riã. Ps. 123.9 gasse à culpa. Nunca tuvo complacencia, ni conten-
* tamiento vano de las grandes letras, y entendimien-
Gloria in al- to Angelico, y otros dones, y gracias, q̃ Dios le diò.
tissimis Deo. Y de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos,
Lucæ. 2.14. * que muchos años antes que muriesse, no tuvo ni
* aun tentacion de vanagloria: porque estaba su anima
S. Thomas. con la luz del Cielo, que tenia, tan esclarecida, y con
* tan grande conocimiento, y menosprecio de si, que
Lib. 5. c. 3. solia èl decir, que à ningun vicio temia menos, que à
vitæ P. N. este de la vanagloria. Esto es lo q̃ nosotros avemos
Ignatij. de imitar, y confundirnos, y avergonçarnos, quando aun en cosas baxas nos dexamos llevar de la vanidad. Como os avreis quando os vieredes gran Letrado, y gran Predicador, y que haceis gran fruto en las almas, y q̃ por esso sois muy tenido, y estimado de los Principes, y Prelados, y de todo el mundo? Es menester, que nos acostumbremos en las cosas pequeñas à no hacer caso de las alabanças, y estima de los hombres, ni mirar respectos humanos, para que assi estemos diestros en hacer lo mismo en las mayores.

CA-

CAPITVLO VI.

DE ALGVNOS REMEDIOS CONTRA la vanagloria.

EL glorioso Bernardo, en el Sermon catorce sobre, el Psalmo: *El que habita.* Sobre aquel verso: * Sobre el Aspid, y el Basilisco andaràs, y pisaràs al Leõ, y al Dragon. Va declarado, que assi como estos animales vnos dañan con los dientes mordiendo; otros con el huelgo; otros con las vñas; otros espantan con su bramido: Assi el Demonio invisiblemente daña, y hace mal a los hombres de todas estas maneras. Y và aplicando las propriedades de los animales a diversas tentaciones, y vicios, con que el Demonio nos hace guerra. Y viniendo al Basilisco, dice, del Basilisco se dice vna cosa monstruosa, que con sola su vista inficiona tanto al hombre, que le mata. Y esto aplica el Santo al vicio de la vanagloria, conforme a aquellas palabras de Christo: * Guardaos de hacer vuestras buenas obras delante de los hombres: porque os las vean hacer. Como si dixera: guardaos de los ojos del Basilisco. Pero advertid, que el Basilisco, dicen, que no mata sino à quien èl vè primero; pero si vos le veis à èl primero, no os dañarà, antes dicen, que muere con esso el Basilisco. Assi dice, que es en este vicio de la vanagloria, que no mata si no a los ciegos, y a los negligentes, que se le quieren mostrar, y poner delante, para que los vea, y no le quieren ellos mirar primero, considerando quan vana, y inutil cosa es esta vanagloria; porque si vos mirassedes primero de esta manera, este Basilisco de la vanagloria no os mataria, ni os haria daño; sino vos le matariades à èl, des-

* *Super Aspidẽ, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Bernard. Psal. 90.13.

* *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis.* Mat. 6.1.

deshaciendole, y convirtiendolo todo en humo.

Este sea el primer remedio contra la vanagloria: Que procuremos nosotros de mirar primero à este Basilisco; que nos pongamos à considerar, y examinar con atencion, que la opinion, y estima de los hombres todo es vn poco de viento, y de vanidad, pues no nos dà, ni nos quita nada, ni por esso seremos mejores, porque ellos nos alaben, y estimen; ni peores, porque murmuren de nosotros, y nos persigan. San Chrysostomo, sobre aquello del Psalmo quinto: * Porque tu bendeciras al Justo. Trata muy bien esto, dice, que para animar à vn Justo, que es perseguido, y oye malas palabras de los hombres, y para que no desmaye por esso, ni haga caso de ello, le esfuerza el Profeta con estas palabras: Porque vos, Señor, bendecireis al Justo; y con esso què le dañarà q̃ todos los hõbres le menosprecien, si el Señor de los Angeles le bẽdice, y alaba? Como al contrario, si el Señor no le bẽdice, y alaba, ninguna cosa le aprovecharà, aun q̃ todo el mũdo le loe, y le predique. Y pone por exemplo al Santo Job: el qual estando en el muladar lleno de lepra, de llagas, y de gusanos, perseguido, y baldonado de sus amigos, y enemigos, y de su propria muger; con todo esso era mas bienaventurado, que todos ellos: * Porque aunque los hombres le injuriaban, y decian mal dèl, Dios decia bien dèl, diciendo, que era: * Varon sencillo, recto, temeroso de Dios, apartado de mal, y que aun se conservaba en la inocencia. Y esso le hacia verdaderamente grande. Y los desprecios de los hombres, y desestima del mundo, ninguna cosa le quitaban. Y assi dice San Chrysostomo, que lo que avemos de procurar con todo cuydado, y diligencia es, ser tenidos, y estimados delante de Dios; porque el serlo, cerca de los hombres, ni quita, ni pone; y assi no ay que hacer caso de esso. Decia el Apostol S. Pablo: * a mi no se me dà nada ser juzgado, y tenido en poco de los hombres. No ando à contentar à hombres.

* *Quoniam tu benedices iusto.* Chrysost. Psal. 5. 13.

* *Quoniã Deus ei benedicebat.*

* *Vir simplex, & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam.* Iob. 2. 3.

* *Mihi autẽ pro minimo est, vt a vobis iudicer, aut ab humano die.* 1. ad Cor. 4. 4.

bres, à Dios querria contentar, porque èl es mi Juez: * El que me juzga es el Señor.

San Buenaventura añade aqui otro punto. Dice: * no os enojeis contra los que dicen mal de vos, porque, ò es verdad lo que dicen, ò no: si es verdad, no es de maravillar, que ellos se atrevan a decir, lo que vos os atrevisteis a hacer: Si es falso, no os podràn dañar. Y si con todo esso os vinieren movimientos de sentimiento, sufridlo, dice, con paciencia, como el que sufre vn cauterio de fuego: porque assi como el cauterio sana la llaga, assi essa murmuracion os curarà de alguna sobervia oculta, que por ventura teneis.

El segundo medio, que nos ayudarà mucho para esto, es el que nos encomiendan San Basilio, * San Gregorio, San Bernardo, y generalmente todos los Santos: que nos guardemos con mucho cuydado de hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabanza, y estima: * Aunque sea muy amigo, y muy familiar vuestro aquel con quien tratais, nunca digais cosa que pueda redundar en loor vuestro: Antes aveis de poner mas cuydado en encubrir las virtudes, que los vicios. *Del Padre Maestro Avila se dice, que tenia en esto muy gran recato. Y quando alguna vez, para provecho, y edificacion de aquel con quien trataba, le parecia, que era menester decir alguna cosa de edificacion, que à èl le avia acontecido, contabala como de tercera persona, de manera, que el otro no entendiesse, que era èl. De nuestro B. Padre Ignacio nos contò vn Prelado de España, que le conociò en Parìs, que como el trataba de oracion, y la enseñaba, y persuadia a otros: preguntabanle algunos: como le iba en la oracion? y dixo que èl mismo se lo avia preguntado, y respondia nuestro Padre: esso no dirè yo, sino lo q̃ à vos os conviene; porque esto es caridad, y necessidad, y esso otro vanidad. Y del Bienaventurado San Francisco leemos, que era tan recatado en esta parte, que no solo

* *Qui autẽ iudicat me Dominus est.*
* Bonav. opusculo de informat. noviti.
* Balsi. Serm. de exerci. Monastica.
* *Nihil vnquã de te loquaris quod laudem importet, quã tum cumque sit familiaris ille, cum quo loqueris. Imo potiùs; plus labora celare virtutes, quàm vitia.* Bern. in formula honestæ vitæ.
* M. Avila.
* P. N. Ignat. Dominus Ferdinand. Trici. Episco. Auriẽsis & postea Salmaticẽs. S. Francisc.

solo no se atrevia a descubrir a otros los favores, y regalos, que Dios le hacia, sino que quando salia de la oracion vsaba de tal dissimulacion, y templanza, assi en sus palabras, como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de vèr lo que traia dentro del corazon.

Lo tercero, no nos avemos de contentar con no decir palabra, que pueda redundar en nuestro loor, sino avemos de passar adelante, y procurar quanto pudieremos el secreto de las buenas obras que hacemos; conforme à lo que Christo nuestro Redemptor nos dice en el Sagrado Evangelio: * Quando oraredes, entraos en vuestro aposento, y cerrada la puerta, orad allà en secreto a vuestro Padre Celestial. Y quando hicieredes limosna, no sepa la mano izquierda lo que hiciere la mano derecha. Como si dixera, si fuesse posible, vos mismo no lo aviades de saber. Y quando ayunaredes, hicieredes penitencia, procurad mostrar entonces mas alegria, y contento: porque no entiendan los hombres, que ayunais: * Vngid vuestra cabeza, lavad vuestro rostro. Poneos de fiesta: porque en aquella Provincia de Palestina, dice S. Geronymo:* que las fiestas vsaban vngirse las cabezas. Es muy grande la sutileza de este vicio, y por ello el Redemptor del Mundo nos encomienda tanto, que nos guardemos, y escondamos dèl, haciendo nuestras obras en secreto, para que no las perdamos, ni nos las robe este ladron de la vanagloria: porque esse es el remedio de los que caminan, dice San Gregorio, * esconder los dineros, que llevan, porque si los descubren, y muestran los espiarà el ladron, y los robarà. Y trae a este proposito aquello, que le aconteciò al Rey Ezequias, * que porque mostrò los tesoros de su casa à los Embaxadores del Rey de Babylonia, se los robaron despues todos, y los llevaron a Babylonia. Suelen tambien traer a este proposito la comparacion de la gallina, que en poniendo el huevo, luego cacarea, y

assi

* *Tu autem cũ oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito, & Pater tuus qui videt in absc ondito, reddet tibi.* Mat. 6. 6.

* *Tu autem cũ ieiunas vnge caput tuum, & faciem tuã lava, ne videaris hominibus ieiunãs* Mat. 6. 17.

* Hieronym.

* Gregorius.

* 4. Reg. 20. 17.

aſsi le pierde. De eſſa manera les acontece à los que en haciendo la buena obra, luego deſean ſer viſtos, y aun por ventura dicen palabras, que huelen a eſſo.

El verdadero ſiervo de Dios, * dice San Gregorio, eſtà tan lexos de eſto, que no ſe contenta de permanecer en lo que pudo ſer conocido, porque de eſſo ya le parece, que le es hecha remuneracion, ſino procura añadir otras coſas, que no ſean ſabidas de los hombres. Cuenta San Geronymo de San Hilarion, * q̃ viendo, que le ſeguia tanta gente, y que le eſtimaban todos en mucho, por los muchos milagros, que hacia, andaba muy triſte, y llorando cada dia. Preguntandole ſus Diſcipulos la cauſa de ſu lloro, y triſteza? Reſpondia el Santo: pareceme, que me paga Dios en eſta vida lo que le ſirvo en eſtàr tan eſtimado de los hombres. Eſta es otra razon, y otro medio muy bueno, de que nos podemos ayudar contra eſte vicio. Guardaos no deſeeis ſer tenido, y eſtimado de los hombres, no ſea, que os pague Dios con eſſo, ſi algun bien por ventura aveis hecho en eſta vida, que lo ſuele hacer aſsi, como èl miſmo lo dixo a aquel Rico Avariento: * Hijo, acuerdate, que recebiſte el galardon en tu vida. Eſta es tambien vna de las cauſas, porque aconſejan los Santos el quitar ſingularidades, y eſtremos. Porque eſtas coſas, como ſon deſacoſtumbradas, ſon muy notadas, y dan que penſar, y que decir a muchos: * Al que hace lo que nadie, lo miran todos. Y ſuelen eſtas coſas criar vn eſpiritu de vanagloria, y ſobervia, y de alli ſuele nacer vn menoſprecio de los otros.

Pero porque no podemos ſiempre eſconder nueſtras buenas obras, eſpecialmẽte los que tenemos oficio de ayudar con ellas a los proximos; ſea el quinto remedio, que procuremos en ellas rectificar nueſtra intencion, levantando el corazon à Dios, ofreciendo, y enderezando à èl todos nueſtros penſamientos, palabras, y obras, como dirèmos luego: y deſpues, quando venga la vanagloria, * dice el Padre Maeſ-

Iam enim de bonis ſuis quaſi retributionem ſibi factam aſtimat, niſi eis, & alia, quæ ab hominibus neſciuntur adiungat. Greg. li. 22. Mor. cap. 9.

* S. Hilarion.

* *Fili recordare, quia recepiſti bona in vita tua.* Lucæ 16. 25.

* *Qui facit quod nemo, mirantur omnes.* Gerſon, & Guiller. Pariſienſis.

* M. Avila, to. 2. Epiſt. fol. 59.

tro Avila, decidle, tarde venis, que ya està dado à Dios. Es tambien muy bueno, responder aquello, que respondiò San Bernardo, quando predicando, se le ofreciò, ò que bien lo haces: * Ni por ti lo comencè, ni por ti lo dexarè. No se han de dexar las buenas obras por temor de la vanagloria, que seria esse engaño grande; sino avemos de tapar las orejas, y hacernos sordos à las alabanzas de los hombres, no haciendo caso de ellas. Dice S. Chrysostomo, * que nos avemos de aver con el Mundo, como vn Padre con su hijo pequeño, que si el niño le alaba, no hace caso dello, y si le vitupera, poniendole nombres afrentosos, tan poco: antes se rie, porque es niño, y no sabe lo que hace, ni lo que dice. Assi nosotros no avemos de hacer caso de las alabanzas del Mundo, ni del que diràn: porque en esto el Mundo es como niño, q̃ no sabe lo q̃ dice. Y aun mas decia aquel Apostol de las Indias Orientales, el Padre Frãcisco Xavier: * que quien atentamente considerasse sus faltas, y pecados, y lo que verdaderamente es delante de Dios, pensaria, quando los hombres le alaban, que hacian burla dèl, y tendrialas por verdaderas afrentas.

* *Nec propter te cœpi, nec propter te desinam.* Bern. in vita ipsius.

* Chrysost. li. 5. de Sacerdotio.

* Lib. 6. c. 15. vitæ P. Frãc. Xavier.

Concluyamos con esto, y sea el vltimo remedio este del proprio conocimiento, que es el proprio cõtra la vanagloria. Si caballemos, y ahondassemos en esto, entenderiamos bien, que no ay de que nos venga vanagloria, sino mucho de que confundirnos, y humillarnos, porque estamos muy llenos de culpas. Y no solamente mirando à nuestros males, y pecados; sino mirando à las obras, que à nosotros nos parecen muy buenas, y muy justas; si bien las consideramos, y examinamos, hallarèmos comunmente, harta ocasion, y materia para humillarnos, y quedar confundidos, y avergonzados. Y assi dice S. Gregorio, y repite muchas vezes esta sentencia: * Toda nuestra humana justicia, lo que nosotros comunmente tenemos, y hacemos de nuestra parte, puesto en el con-

* *Omnis humana iustitia iniustitia esse cõvincitur, si districtè iudicetur; si enim remota pietate discutimur, opus nostrum, pœna dignum est, quod remunerari præmijs præstolamur.* Greg. li. 9. Mor. c. 11. vt supe in quit diximus, & li. 17. cap. 10. Greg. li. 9. Mor. c. 18.

traste de la justicia de Dios, si con rigor, y sin misericordia se huviesse de juzgar, se convenceria ser injusticia. Y de donde pensabamos aver premio, y galardon, de esso mismo merecemos muchas vezes pena, y castigo. Y assi el Santo Job decia, * q̃ se recelaba, y andaba con mucho temor, y recato en todas sus obras, por las culpas, y defectos, que se suelen mezclar en ellas, quando vno no anda muy sobre aviso velãdo sobre si. Pues segun esto, de què nos ensobervecemos, y engreimos? De què nos viene vanagloria, viendo, que si con atencion nos examinamos, y nos tomamos cuenta à la noche, que tal ha sido aquel dia, hallarèmos en nosotros vna profundidad de miserias; males, y faltas, que avemos hecho en hablar, obrar, y pensar; y bienes, que avemos dexado de hacer; y si algo bueno se ha hecho con el favor de nuestro Señor, hallarèmos muy comunmente averlo nosotros manchado con sobervia, ò vanagloria, ò con pereza, y negligencia, y con otras muchas faltas, que sabemos, y otras muchas que no sabemos; pero creemos que las ay. Pues entremos dentro de nosotros, acojamonos al proprio conocimiento, miremonos à los pies; esto es, à la fealdad de nuestras obras, y luego se nos deshara la rueda de la vanidad, y sobervia, que se levanta en nuestro corazon.

* *Verebar omnia opera mea* Iob. 9. 18.

CAPITVLO VII.

DE EL FIN, E INTENCION BVENA, *que avemos de tener en las obras.*

YA avemos tratado como se han de huir en las obras que hacemos, la vanidad, y respectos humanos, que es, el apartarnos de lo malo: aora trataremos de el fin, è intencion, que debemos tener en ellas, que es la mayor honra, y gloria de Dios. El Bienaventurado San Ambrosio trae à este proposito aquello q̃ dicen los naturales del Aguila, * que la prueba q̃ hace, para conocer sus pollitos, si son legitimos, ò adulterinos; es tomarlos cõ las vñas, y ponerlos assi colgados en medio del ayre à los rayos del Sol; y si le miran de hito en hito sin pestañear, tienelos por hijos suyos, y buelvelos à su nido, y crialos, y traeles de comer como à hijos. Pero si vè, que no pueden mirar al Sol de hito en hito, no los tiene por hijos, y dexalos caer de alli abaxo. Pues en esto se conocera, si nosotros somos hijos verdaderos de Dios, si miramos de hito en hito al verdadero Sol de Justicia, que es Dios, enderezando à èl todo lo que hicieremos, demanera, que el fin, y blanco de todas nuestras obras, sea agradar, y contentar à Dios, y hacer en ellas su santissima voluntad. Concuerda muy bien con esto lo que dixo Christo nuestro Redemptor en el Evangelio: * El que hiciere la voluntad de mi Padre, que està en los Cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

* Ambro. li. 5. examero, c. 18. & l. de Salomone, cap. 2.

* *Quicunque enim fecerit voluntatẽ Patris mei, qui in Cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est.* Mat. 12. 50.

De vno de aquellos Padres antiguos se lee, * que à cada obra, que queria comenzar, estaba primero vn poco parado, y preguntando: què hacia? respondiò: mirad, las obras de suyo, no valen nada, si no se hazen

* In vitis Patrum.

zen con buen fin, è intencion: y assi como el ballestero para dar en el blanco, està primero vn poco parado mirando, y asestando à èl: assi yo antes que haga la buena obra, ordeno, y enderezo mi intencion à Dios, que ha de ser el blanco, y fin de todas nuestras obras. Y esso es lo que estoy haciendo en aquel tiempo, que estoy parado: pues esto es lo que nosotros avemos de hacer. * Ponme como sello sobre tu corazon. Y assi como el ballestero, para acertar mejor al blanco, cierra el ojo izquierdo, y solamente mira cõ el derecho, para que la vista estè mas recogida, y no se distraiga, y yerre, mirando à muchas partes: assi nosotros avemos de cerrar el ojo izquierdo de los respectos humanos, y terrenos, y abrir solamente el derecho, que es el de la buena, y recta intencion. Y de essa manera darèmos en este blanco, y acertarèmos con el corazon de Dios. * Heriste mi corazon, hermana mia, heriste mi corazon con el vno de tus ojos.

* *Pone me vt signaculũ super cor tuum.* Cant. 8. 6.

* *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum, in vno oculorũ tuorum.* Cant. 4. 9.

Para que hablèmos mas claro, y descendamos en esto mas en particular: Digo, que avemos de procurar referir, y enderezar actualmẽte todas nuestras obras à Dios. Y en esto ay mas, y menos. Quanto à lo primero, à la mañana, en levantandonos, avemos de ofrecer à Dios todos los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia, y pedirle, que todo sea para gloria, y honra suya: para que despues, quando viniere la vanagloria, podamos responder con verdad: tarde venis, que ya està dado. Y mas: no nos avemos de contentar con ofrecer, y referir actualmente à Dios, quando nos levantamos, todo lo que avemos de hacer aquel dia; sino avemos de procurar acostumbrarnos quanto pudieremos à no començar cosa, que no vaya primero actualmente referida, à mayor gloria de Dios. Assi como el Cantèro, ò Albañir, que fabricar, suele tener la plomada, ò regla en la mano, y aplica à cada piedra, ò ladrillo, que assienta: assi nosotros cada obra la avemos de reglar, y enderezar con

es-

esta regla de la voluntad, y mayor gloria de Dios. Y mas: asi como no se contenta el oficial con echar la regla, ò la plomada vna vez al principio, sino que la echa vna, y otra vez, hasta que la piedra està bien acabada de assentar: asi nosotros no nos avemos de contentar con referir à Dios vna vez al principio las obras, que hacemos; sino tambien al tiempo que las hacemos; de tal manera las avemos de hacer, que siempre las estemos ofreciendo à Dios, diciendo: Señor, por vos hago esto, porque vos me lo mandais, porque vos asi lo quereis.

CAPITVLO VIII.

EN QVE SE DECLARA COMO HAremos las obras con gran rectitud, y pureza de intencion.

PARA declarar como haremos con mas perfeccion, y puridad, nuestras obras, suelen los Maestros de la vida espiritual traer vna buena comparaciõ: Asi como los Matematicos abstraen de materia, quieren decir, que no hacen caso de la materia, sino que tratan de las cantidades, y figuras de los cuerpos, sin hacer caso de la materia en que estàn, sea oro, sea plata, ò otra qualquiera, porque esta no pertenece à ellos: Asi el siervo de Dios en las obras, que hiciere, principalmente ha de poner los ojos en hacer la voluntad de Dios, abstrayendo de toda materia, no mirando si es de oro, ò si es de barro; esto es, no mirando si le ponen en este oficio, ò en aquel; si le mandan esto, ò lo otro: porque no està en esso nuestro aprovechamiento, y perfeccion; sino en hacer la voluntad de Dios, y bus-

car su gloria en lo que hicieremos. El Glorioso San Basilio dice esto muy bien, y fundalo en la doctrina del Apostol San Pablo: * Toda la vida, y obras del hombre Christiano, tienen vn blanco, y vn fin, que es la gloria de Dios: * porque aora comais, aora bebais, aora hagais otra qualquier cosa, dice el Apostol: Todo lo aveis de hacer a gloria de Dios.

Cuenta el Evangelista San Juan, que estaba Christo nuestro Redemptor con la Samaritana bien fatigado, y cansado del camino, y los Discipulos avian ido al Pueblo a buscar de comer, que passaba ya de hora. Y viniendo cō la comida, dicenle: * Maestro, comed. Responde: * Yo tengo otro manjar, q̄ comer, q̄ vosotros no sabeis. Decian ellos entre si: * Por ventura hale traido alguno de comer? * Mi manjar, dice èl, es hacer la voluntad de mi Padre, q̄ me embiò. Pues esse ha de ser nuestro manjar en todas las cosas que hicieremos. Quando estudiais, quando confessais, quando leeis, y quando predicais; no ha de ser vuestro manjar el gusto del saber, estudiar, ò predicar, porque esso seria de oro hacer lodo; sino vuestro manjar, y vuestro gusto, y contento ha de ser, que estais haciendo la voluntad de Dios: el qual quiere, que entonces hagais essas cosas. Y esse mismo ha de ser tambien vuestro manjar quando servis en los oficios de casa. De manera, que el mismo manjar, y el mismo entretenimiento tiene el portero, y el enfermero, que el Predicador, y el Lector. Y assi, tan contento aveis de estàr vos en vuestro oficio, como èl en el suyo: porque la causa del contento, que es estàr haciendo la voluntad de Dios, tambien la teneis vos como èl: porque como buen Matematico espiritual, no aveis de parar en la obra material que haceis, sino en que estais haciēdo en ella la voluntad de Dios. Y assi, siempre avemos de procurar de traer en la boca, y en el corazon estas palabras: Por vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque vos assi lo quereis.

Victus ac ratio vivendi, hominis Christiani vnum scopum sibi propositum habet: nempe gloriam Dei; sive enim cibum capessitis, sive bibitis, sive aliquid aliud facitis, omnia ad gloriam Dei facite, inquit in Domino verba faciens Paulus.
Basil. de ingluvie, & ebrietate, oratione. 16. *
1. ad Cor. 10. 31.
* *Rabbi manduca.*
Ioan. 4. 31.
* *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.*
* *Nunquid aliquis attulit ei manducare?* * *Meus cibus est, vt faciā voluntatem eius, qui misit me.*

reis. Y no avemos de parar en este exercicio hasta que vengamos à hacer las obras, como quien sirve à Dios, y no a hombres. Como dice San Pablo: * Y hasta que de tal manera las hagamos, que estemos siempre en ellas actualmente amando à Dios, y holgandonos en ellas de que estamos alli haciendo la voluntad de Dios. De suerte, que quando estuvieremos obrando, mas parezca, que estamos amando, que obrando.

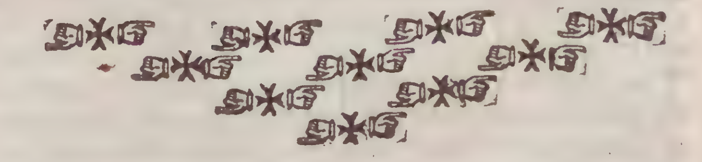
* *Servientes sicut Domino, & non hominibus.* Ad Ephe. 6. 7.

Trae el Padre Maestro Avila vna comparacion buena, y muy casera: * como quãdo vna Madre està labando los pies a su hijo, ò marido, que viene de camino, que juntamente le està sirviendo, y le està amando, y gozandose, y tomando particular gusto, y contentamiento en aquel regalo, q̃ le hace. * O si acertassemos a hacer las obras de esta manera! O si topassemos con este tesoro escondido, y en el campo! Tan manifiesto, y patente por vna parte; y tan escondido, y oculto, por otra: quan espirituales, y quan interiores, y aprovechados andariamos. Esta es la alquimia verdadera, y certissima, para hacer de cobre, y de hierro oro finissimo. Porque aunque la obra sea de suyo baxissima, con esto se hace altissima, y de grandissimo valor. Pues procuremos de aqui adelante, que todo quanto hicieremos sea oro finissimo: pues lo podemos hacer tan facilmẽte. * En el Santa Sanctorum, y Templo de Salomon todo era oro, ò cubierto de oro: assi en nosotros, todo ha de ser amor de Dios, ò hecho por amor de Dios.

* M. Avila.

* Trat. 6. c. 4. & Trat. 8. cap. 4.

* 3. Reg. 6. 19. & 21.



CA-

CAPITVLO IX.

QVE LA CAVSA DE HALLARNOS ALgunas vezes distraìdos, y desaprovechados, no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos.

DE lo dicho se entenderà, que la causa de hallarnos algunas vezes distraidos, y desmedrados con las ocupaciones exteriores, no està en las ocupaciones, sino en nosotros, que no sabemos aprovecharnos de ellas, ni hacerlas como debemos. Y assi, no eche nadie la culpa a las ocupaciones, que tiene, sino a si, que no se sabe aprovechar de ellas. Quebrad la nuez, que no se come lo defuera, sino lo de dentro. Si vos parais en lo exterior de la obra, y en essa corteza de fuera; esso quebrantaraos el cuerpo, y secaraos el espiritu. Lo de dentro, el tuetano, que es la voluntad de Dios, esse ha de ser vuestro manjar. Pues quebrad con los dientes de la consideracion essa cascara, y dexad essa corteza de fuera, y passad a la medula, * como aquella Aguila grande de Ezequiel, que entrò, y sacò la medula del Cedro, no parando en la corteza. * Yo os ofrecerè, Señor, vnos sacrificios de medula, ò la medula de los sacrificios. Esso es en lo que aveis de parar, y ofrecer à Dios. Y de essa manera medrarà, y crecerà vuestra alma. Marta, y Maria hermanas son, no estorva, ni impide la vna à la otra, antes se ayudan. La oracion ayuda a hacer bien la accion; y la accion, hecha como se debe, ayuda à la oracion, como buenas hermanas. Y si vos os sentis turbado, y desassossegado

* Ezeq. 17.3.

* *Holocausta medullata offeram tibi.* Psal. 65.15.

eñ la accion, es, porque no os ayuda Maria; que es la oracion: * Marta, Marta, solicita andas, y te turbas en muchas cosas. Turbase Marta, porque no le ayuda su hermana Maria: * Procurad vos, que os ayude Maria, que es la oracion, y vereis como cessa la turbacion. De aquellos santos animales de Ezequiel se dice: * q̃ tenia cada vno la mano debaxo del ala, para dàr à entender, que los varones espirituales traen la mano del obrar debaxo del ala de la contemplacion, sin apartar lo vno de lo otro; porque obrando contemplan; y contemplando, obran. * Y assi dice Cassiano de aquellos Monges de Egypto, que estando trabajando con las manos, no dexaban por esso de contemplar en Dios: haciendo con las manos el oficio de Marta, y con el corazon el de Maria. San Bernardo dice esto muy bien: * Los que tratan de espiritu, y de oracion, tienen mucho cuydado de ocuparse de tal manera en los oficios, y ocupaciones exteriores, que no se ahogue el espiritu, ni se apague la devociõ. Y assi, aunque el cuerpo trabaje, y se fatigue, procuran, que el alma tenga tambien alli su refeccion espiritual. De manera, que no impiden las ocupaciones exteriores el recogimiento, y devocion interior: antes ayudan, porque no ocupan el entendimiento, sino dexanle desembarazado, para q̃ pueda pensar en Dios. * Y assi decia vn Padre muy antiguo, y muy espiritual, que à dos generos de personas tenia èl gran embidia acà en la Religion. A los Novicios, porque no atienden, ni vacan a otra cosa, sino à su aprovechamiento. Y à los hermanos Legos, porque tienen desocupado, y desembarazado el entendimiento, para poder andar todo el dia en oracion.

Cuenta San Juan Climaco, * que hallò en vn Monasterio vn cocinero, que tenia mucha ocupacion, porque era grande el numero de los Religiosos: dice que eran doscientos y treinta, fuera de los huespedes, y en medio de todas sus ocupaciones tenia

* *Martha, Martha solicita es, & turbaris erga plurima.* Lucæ 10. 40.
* Ezech. 1. 8.
* Cassianus.
* *Hoc maximè curant spiritualibus exercitationibus dediti, taliter se circa exteriora occupare, vt devotionis spiritum non extinguant: vnde, licèt extrinsecus bonorum operũ exercitijs fatigẽtur in corpore, intrinsecùs tamen reficiantur in mente.* Bern. Serm. ad solitarios.
* M. Nadal.
* S. Juan Climaco. c. 4.

nia vn recogimiento interior muy grande, y vltra de ello avia alcanzado don de lagrymas. Y maravillado San Juan Climaco, preguntòle: como con tan grande, y tan perpetua ocupacion, avia alcanzado esto? Y al fin importunado respondiò: nunca pensè, que servia a hombres, sino a Dios: y siempre me tuve por indigno de quietud, y reposo: y la vista de este fuego material me hace siempre llorar, y pensar en la acerbidad del fuego eterno. Y de Santa Catalina de Sena se cuenta en su vida, * que la perseguian mucho sus Padres, y le daban mucho trabajo, porque se casasse; y llegò à tanto la persecucion, que mandaron, que no tuviesse lugar apartado, ni celda en que se recoger, y ocuparonla en los oficios de casa: quitaron de la cocina à vna esclava, que tenian, y pusieronla a ella en su lugar, para q̃ assi no tuviesse tiempo para orar, ni para los demàs exercicios espirituales. Pero ella enseñada por el Espiritu Santo, dice su Historia, que fabricò alla dentro de su corazon vna muy secreta celda espiritual, y propuso en si de nunca jamàs salir della: assi lo hizo. De manera, que en la primera celda, que antes tenia, algunas vezes estaba dentro en ella, otras fuera; pero de estotra santa celda espiritual, que ella dentro de si avia fabricado, nunca salia: aquella celda primera quitaronsela, esta segunda, ninguno se la podia quitar. Imaginaba dentro de si, que su Padre representaba à Jesu-Christo, y su Madre à nuestra Señora, y sus hermanos, y la otra familia, à los Apostoles, y Discipulos del Señor. Y assi andaba con grande alegria, y diligencia, porque estando en la cocina, y andando sirviendo, siempre pensaba en su Esposo Jesu Christo, al qual hacia cuẽta, que servia: siempre gozaba de la presencia de Dios, y se estaba con èl el Sancta Sanctorum. Y assi decia ella muchas vezes à su Confessor; quando èl tenia algunas ocupaciones exteriores, y temporales, ò avia de ir algun camino: Padre, haced dentro de vos vna celda, de la qual nunca salgais. Pues hagamos

* S. Catal. de Sena.

moslo nosotros asi, y no nos distrairàn los oficios, y ocupaciones exteriores, antes nos ayudaràn para andar siempre en oracion.

CAPITVLO X.

DEL BEIN, Y GANANCIA GRANDE, que ay en hacer las obras, de la manera, que avemos dicho.

LAS obras hechas al modo dicho, se dicen obras llenas. Y los que viven de essa manera, segun San Geronymo, y San Gregorio, se dicen en la Sagrada Escritura, vivir dias llenos: y estar llenos de dias. Y esto, aunque ayan vivido poco tiempo, y mueran de poca edad: conforme à aquello del Sabio: * Aviendo vivido poco, llenò muchos años. Como puede ser en poco tiempo vivir vno mucho, y cumplir muchos años? Sabeis como? Haciendo obras llenas, y viviendo dias llenos: * Hallaranse en ellos dias llenos. Este segundo lugar declara el primero, desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana vive el buen Religioso, y el siervo de Dios vn dia lleno de veinte y quatro horas, porque todo le emplea en hacer la voluntad de Dios. El mismo comer, el descansar, el tomar el sueño necessario, no son obras vacias para èl, sino todas las endereza, y refiere para mayor honra, y gloria de Dios; y las està haciendo, porque es voluntad de Dios, que las haga; no come por el gusto, como las bestias, ni busca su contento, y recreacion en essas cosas; antes quisiera el poder passar sin nada de esso, si el Señor fuera servido. O Señor, quien se pu-

* *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Sap. 4. 13.

* *Et dies pleni invenientur in eis.* Ps. 72. 10.

Hieronym. super illud Isai. cap. 38. 10. Ego dixi in dimidio dierum meorum. Greg. li. 35. Mora. cap. 15. sup. illud. Iob. 42. mortuus est senex, & plenus dierũ. Sap. 4. 13. Eutimius pleni operibus virtutum, sic etiã glosa. Psal. 72. 10.

pudiera passar sin comer, y sin dormir, y sin estas recreaciones, y entretenimiẽtos! O quien pudiera, Señor, estaros siempre amando, y no tuviera necessidad de acudir a estas miserias del cuerpo! * Libradme, Señor, de estas necessidades, y miserias, para que siempre os estè amando, para que siempre estè ocupado en vos.

Ya veo, que no es esse estado de esta vida, mas llevalo esso el Justo en paciencia; pero no sin dolor. Si no diganoslo el Santo Job, y el Real Profeta David, como passaban por ellas cosas: * El vno dice, que suspiraba antes de comer: El otro, que mezclaba su bebida con lagrymas; y que quãdo se iba à acostar, regaba tambien su cama cõ ellas. Assi lo aviamos nosotros de hacer, derramando lagrymas de nuestros ojos quando nos vamos a acostar: ha, Señor, què tengo yo de estàr aqui tanto tiempo sin acordarme de vos! * Ay de mi, y quanto ha de durar este captiverio! Quando me alzareis, Señor, este destierro? Quando me quitareis esta servidumbre? * Quando me sacareis, Señor, de la carcel de este cuerpo, para que me pueda dàr del todo à vos? O quando serà? O como se tarda ya aquella hora! Estas son obras llenas, y dias llenos. De esta manera, en breve tiempo, vive el Justo mucho, y pocos dias de vida son muchos años de merecimiento. Pero el que no ha obrado bien, ni ha gastado, ni empleado bien los dias de su vida, aunque aya vivido mucho tiempo, y tenga muchos años, se dice, que muere vacio de dias: * Porque ha dexado passar los dias, y los años en valde. Y puede decir, que sus años son pocos, y malos: * Sobre aquellas palabras de Isaias, que dixo el Rey Ezequias, convaleciendo de su enfermedad: * Yo dixe, en medio de mis dias entrarè por las puertas del Infierno: Nota San Geronymo, que los Santos, y Justos cumplen sus dias, como fue vn Abra-

* *De necessitatibus meis erue me.* Psal. 24. 17.

* *Ante quã comedam, suspiro. Potũ meũ cũ flectu miscebam. Lababo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratũ meum rigabo.* Iob. 3. 24. Psal. 6. 7.

* *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est.* Ps. 119. 5.

* *Educ de custodia animam meam.* Ps. 141. 8.

* *Habui menses vacuos.* Gre. li. 35. Mora. cap. 15. Iob. 7. 3. Gen. 47. 9.

* *Parvi & mali.* * *Ego dixi in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Isaiæ. 38. 10.

Abrahan, del qual dice la Escritura: * Que muriò lleno de dias, y en buena vejez. Pero los malos siempre mueren en la mitad de sus dias, y aun no llegan à esso: Conforme a aquello del Profeta: * Los hombres sangrientos, y traydores, no llegaràn à la mitad de sus dias, porq̃ han dexado passar los años en valde. Y assi, llama la Sagrada Escritura al pecador de cien años: * Niño de cien años. Y dice, que serà maldito este tal: * El niño de cien años morirà, y el pecador de cien años serà maldito, porque no ha vivido como hombre, sino como niño. De aqui es, que à los malos, siempre los coge la muerte en agraz, sin estàr maduros, ni sazonados. Y assi dicen, quando viene: ò quien tuviera siquiera otro año de vida, para hacer penitẽcia! De la misma manera acontece à los Religiosos tibios, y floxos, que aunque tengan muchos años de Abito, tendràn pocos dias de Religion.

* *Mortuus est in senectute bona, & plenus dierũ.* Hiero. Gene. 25. 8.

* *Viri sanguinũ, & dolosi non dimidiabunt dies suos* Psal. 54. 24.

* *Puer centum annorum.*

* *Quoniã puer centum annorũ morietur, & peccator centum annorum maledictus erit.* Isai. 65. 20.

En las Coronicas de San Francisco se cuenta de vno de aquellos Santos Religiosos, * q̃ le preguntò otro: quanto tiempo avia, que era Frayle? èl respondiò: que ni vn solo punto: el otro no lo entendió, y estrañò mucho la respuesta; entonces dixòle el siervo de Dios: bien sè yo, que ha sesenta y cinco años, que traygo el Abito de Frayle Menor; mas quanto tiempo he sido Frayle con las obras, yo no lo sè. Plega al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad lo que aquel Santo dixo por humildad: No està el negocio en muchos años de Religion, ni en larga vida; sino en buena vida.* Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas vezes es poco el fruto de la enmienda.* Dice aquel Santo: Mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de vna vida tibia, y floxa: porque delante de Dios no se cuentan los años de vida; sino los años de buena vida. Ni los años de Religion; sino los que vno ha vivido como buen Religioso. Tenemos desto vn exẽplo muy bueno en la Sagrada Escritura. En el prime-

* 3. p. l. 8. c. 27 hist. min. de F. Gerardo de Florẽcia Frayle Leg.

* Thomas de Kempis.

ro Libro de los Reyes se dice, que reynò Saul sobre Israel dos años. * Niño de vn año era Saul, quando empezò à reynar, y reynó dos años en Israel. I es cosa cierta, que fue Rey quarenta años, porque lo dice S. Pablo en los Actos de los Apostoles: * Despues pidieron Rey, y dióles Dios à Saul, hijo de Ciz, que era de la Tribu de Benjamin, quarenta años. Pues como en las Historias, y Cronicas de los Reyes de Israel, se dice solamente, que Reynò dos años? La razon es, porque en los Anales, y Cronicas de Dios, no se cuentan sino los años, q̃ viviò bien; y assi dice, q̃ Reynò dos años, porque ellos Reynò como buen Rey. Y en el Sagrado Evangelio, * los q́ fueron à trabajar à la viña à la postre, con vna sola hora, q̃ trabajaron, fueron preferidos a los que avian ido desde la mañana: porque en aquella hora merecieron tanto, ò mas, que los otros en todo el dia. Pues regios por esta cuẽta, y mirad por aqui lo que aveis vivido desta manera en la Religion.

Filius vnius anni erat Saul cùm regnare cæpisset, duobus autẽ annis regnavit super Israel. 1. Reg. 13. 1

*

Et ex inde postulaverunt regẽ, & dedit illis Deus Saul filium Cis virum de tribu Beniamin, annis quadraginta. Actuũ. 13 21.

*

Hier. Greg. & glosa ibi. Mat. 20. 8.

Todo esto dice muy bien San Eusebio Emisseno: * Solemos contar los tiempos, y los años, que avemos estado en la Religion; pero no os engañe, qualquiera que seais, el numero de los dias, que con el cuerpo dexastes el Mundo; aquel solo dia aveis de hacer cuenta, que aveis estado en la Religion, en el qual aveis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir à vuestras passiones, y apetitos; y en que aveis guardado bien vuestras Reglas, y tenido bien vuestra oracion, y vuestros exercicios espirituales. Pues haced de essos dias años, si podeis, y medid por ai el tiempo, que aveis sido Religioso: y temed no se os diga à vos lo que se dice en el Apocalipsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: * Bien se yo vuestras obras, dice

*

Solemus annos nostros, & tẽporũ spatia, quibus nunc vivimus supputare; non te fallat, quicũque ille es numerus dierũ, quos hic, relicto corporaliter sæculo, consumpsisti; illũ tantùm diẽ vixisse te cõputa, in quo volũtates proprias abnegasti, in quo malis desiderijs restitisti, quẽ sine vlla regulæ transgressione duxisti; illũ diẽ vixisse te cõputa, qui puritatis, & sanctæ meditationis habuit lucẽ. * *Angelo Ecclesiæ Sardis scribe, scio opera tua, quia nomen habẽs quòd vivas, & mortuus es, esto vigilans, non enim invenio opera tua plenà coram Deo meo.* Apoc. 3. 1.

dice Dios, aunque los hombres no las saben, yo bien las sè. Teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de Christiano, y no teneis obras de Christiano; teneis nombre de Religioso, y no teneis obras de Religioso: no concuerdan vuestras obras con el nombre, que teneis: * Porque vuestras obras no son llenas, sino vanas, y vacias. No estàn llenas de Dios, sino vacias de Dios, y llenas de vos. Todo es buscaros à vos mismo en ellas: vuestras comodidades, vuestra honra, y estimacion. Pues velemos sobre nosotros: * Procuremos que nuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que asì, en poco tiempo, vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

* *Non enim invenio opera tua plena, coram Deo meo.*

* *Esto vigilans.*

CAPITVLO XI.

DECLARASE MAS LA RECTITVD, Y puridad de intencion, que avemos de tener en nuestras obras.

VN aviso muy bueno se suele dàr à los que tratan con proximos, de como se han de aver en las obras, y ministerios, que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intenciõ en las obras, y quan desnuda, y sencillamente avemos de buscar à Dios en ellas. Y es doctrina de los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia, Geronymo, Gregorio, y Chrysostomo, como verèmos. Quando poneis la mano en alguna obra à fin, que de ella resulte algun provecho general, ò particular de los proximos; no pongais principalmente los ojos en el fruto, y buen sucesso de la

obra,

obra, ſino en hacer en ella la voluntad de Dios. De manera, que quando confeſſamos, quando predicamos, quando leemos, no avemos de poner principalmente los ojos en ſi ſe convierten, ò enmiendan, y aprovechan aquellos con quien tratamos, ò à quiẽ confeſſamos, ò predicamos; ſino en hacer en aquella obra la voluntad de Dios: y en hacerla lo mejor que pudieremos, para agradar à Dios. El ſuceſſo de la tal obra, que el otro ſe enmiende, y ſaque fruto del Sermon, con efecto, eſſo no nos toca à noſotros, ſino à Dios: * Yo plantè, Apolo regò, y Dios diò el crecer. Plantar, y regar, dice el Apoſtol, eſſo es lo que podemos noſotros, como el hortelano; pero el crecer de las plantas, el dar fruto los arboles, eſſo no lo hace el hortelano, ſino Dios. El fruto de las almas, el que ſalgan de pecado, y ſe conviertan, y crezcan en virtud, y perfeccion, eſſo eſtà a cuenta de Dios. El valor, y perfeccion de nueſtra obra, no depende de eſſo. Pues eſta puridad de intencion avemos noſotros de procurar tener en las obras; y de eſta manera ſera nueſtra intencion muy pura, y gozaremos de grande paz. Porque el que de eſta manera ſe a en las obras, no ſe turba, quando por alguna via ſe le impide, ò impoſsibilita el ſuceſſo, y fruto que pretendia en la buena obra; porque no pone èl en eſſo ſu fin, y ſu contento, ſino en hacer en ella la voluntad de Dios; y en hacerla lo mejor que puede, para agradar à Dios. Pero ſi vos, quando predicais, confeſſais, ò negociais, vais muy caſado con el provecho, y fruto de eſſa buena obra, y poneis en eſſo vueſtro fin principal, entõces, ſi por alguna via ſe impidiere el efecto de vueſtro deſeo, turbaros eis, y vendreis a perder algunas veces, no ſolamente la paz del corazon, mas tambien la paciencia, y aun mas adelante.

* *Ego plantavi Apollo rigavit, ſed Deus incrementum dedit.* 1.Cor. 3. 6

Declaraba eſto nueſtro Bienaventurado Padre Ignacio con vn exemplo (ò comparacion muy buena!) ſabis, dice, * como nos avemos noſotros de avèr en los miniſterios con nueſtros proximos? Como ſe han

* Lib. 5. c. 2. vitæ P. N. Ignatij.

han los Angeles de Guarda con aquellos, q̃ de mano de Dios reciben à ſu cargo, q́ quāto pueden los aviſan, defienden, rigen, alumbran, mueven, y ayudan para lo bueno; mas ſi ellos vſan mal de ſu libertad, y ſe hacen rebeldes, y obſtinados, no por eſſo ſe congoxan, ni entriſtecen los Angeles, ni reciben pena, ni pierden vn punto de la bienaventuranza, que tienen gozando de Dios: antes dicen aquello de Jeremias: * Curamos à Babylonia, y no ha ſanado, dexemosla. Aſsi noſotros avemos de poner todos los medios poſsibles para ſacar de pecado à nueſtros proximos, y para aprovecharlos, y deſpues que huvieremos hecho con diligencia nueſtro deber, avemos de quedar con mucha paz de nueſtra alma, y no deſmayar, porque el enfermo ſe quede con ſu dolencia, y no quiera ſer curado.

* *Curavimus Babilonem, & nõ eſt ſanata, derelinquamus eam.* Ierem. 51.9

Quando los Diſcipulos vinieron de predicar muy contentos, porque avian hecho maravillas, y echado demonios de los cuerpos, reſpondiòles Chriſto nueſtro Redempor: * No os goceis en eſſo, ſino gozaos, porque vueſtros nombres eſtàn eſcritos en el Cielo. No ha de pender nueſtro gozo de eſſos ſuceſſos, aunque tan buenos como eſſo; ſino mirad vos ſi haceis obras por las quales merezcais, que vueſtro nombre ſe eſcriba en el Reyno de los Cielos: mirad ſi haceis lo que debeis en vueſtro oficio, y en eſſo aveis de poner vueſtro gozo, y contento: que eſſotros ſuceſſos, y converſiones, y maravillas no eſtàn à vueſtra cuenta: y el premio, y gloria, que os han de dàr, no ha de ſer conforme à eſſo, ſino conforme à como huvieredes trabajado, aora ſe conviertan, y aprovechen, aora no. Y veraſſe eſto claramente por lo contrario; ſi ſe hicieſſe mucho fruto, y ſe convirtieſſe todo el mundo con vueſtros Sermones, y miniſterios, y vos no anduvieſſedes como debiades, què os aprovecharia? * Como dice Chriſto en el Evangelio. Pues de la miſma manera, ſi haceis lo que debeis, aunque no ſe convierta nadie, no por eſſo ſerà menor vueſtro

* Luc. 10.20.

* Mat. 16.26.

pre-

premio. Bueno estuviera por cierto el Apostol Santiago, si su premio dependiera desso, y si en esso huviera de poner su contento, que dicen no convirtiò, sino siete, ó nueve en toda España. Pero no por esso mereciò menos, ni agradò menos à Dios, que los Apostoles.

* *Omni autem cui multũ datum est multũ quæretur ab eo.* Luc. 13. 48.

Y mas, tenemos otro consuelo grande en esto, que se sigue de lo dicho; que no solo no nos pedirà Dios cuenta, si se hizo mucho fruto, ò no; sino que aun no os pedirà cuenta, si hicistes gran Sermon, ò gran leccion. No nos manda Dios esso, ni està en esso nuestro merecimiento; sino lo que Dios manda, y quiere de mi, es, que haga yo lo que supiere, y fuere de mi parte, conforme al talento, que recebi, si poco poco; si mucho mucho, y con esso queda satisfecho. * Al que dieron mucho, mucho le pedirán; y al que poco, poco. Declara esto muy bien San Chrysostomo, * tratando aquella parabola de los talentos. Pregunta: què es la causa que el siervo de Dios, que ganò dos talentos, recibe la misma honra, que el que ganò cinco? Quando vino el Señor à pedir cuenta de los talentos, que avia repartido à sus siervos, dice el Sagrado Evangelio, que llegò el que avia recebido cinco, y dixo: Señor, cinco talentos me distes, veis aqui he ganado, y acrecentado otros cinco. Y dice el Señor: * Alegrate, siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, yo te pondrè, y constituirè sobre lo mucho. Llega el que avia recebido dos talentos, y dice: Señor, dos talentos me entregastes, veis aqui he ganado, y acrecentado otros dos. Y respondele el Señor con las mismas palabras, y prometiendole el mismo premio, q̃ al que avia ganado cinco talentos. Què es la causa desto? Responde el Santo: * Con mucha razon, porque el acrecentar el vno cinco talentos, y el otro no mas de dos, no fue porque le vno fuesse mas diligente, y el otro menos, sino porque al vno le dieron cinco talentos con que pudiesse doblarlos, y acrecentar otros cinco. Y al otro no le die-

* Chryst. ho. 41. super Genesin.

* *Euge serve bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te cõstituam, intra in gaudium Domini tui.* Mat. 25. 21.

* *Meritò: augmentationem enim, & imminutionem, non vel huius diligentia, vel illius negligẽtia fecit, sed cõcreditorum quantitas nã quo ad diligẽtiã ambo pares fuerunt, perinde, & eandem dignitatẽ nacti sũt.*

dieron mas de dos. Pero tanta diligencia puso este como aquel, y tanto trabajò en hacer lo que fue de su parte con lo que recibiò, como el otro; y asi pudo merecer, y recebir la misma honra, y galardon. Este punto es muy provechoso, y de mucho consuelo, porque se puede aplicar à todas las cosas, y a todos los oficios, y ministerios; si vno trabaja, y pone tanto cuydado como otro en lo que se le encomienda, puede merecer tanto como èl, aunque no haga tanto. Pongo exemplo: si yo trabajo tanto en predicar desgraciadamente, como vos en predicar bien, * puede ser que merezca en ello tanto como vos, y aun mas. De la misma manera en los estudios, aunque aquel sea ruin estudiante, y vos bueno, y el sepa poco, y vos mucho: podrà ser que merezca èl mas en lo poco que sabe, que vos en lo mucho, que sabeis; y lo mismo es en todos los oficios. Aunque yo no hago el oficio con tanto primor como vos, y mis fuerzas, y talento no se estiendan a tanto como ello, podrà ser que merezca mas en lo poco que hago, que vos en lo mucho que haceis. Y ayudarà mucho esta consideracion, para que ni à los vnos les venga vanagloria, ni a los otros desmayo.

* *Denique, & illum qui de quinque talẽtis decem fecerat, & qui de duobus quatuor simili recepit gaudio, non cõsiderans lucri magnitudinem sed studij voluntatem.* Hier.

Esta doctrina es tambien de S. Geronymo, sobre aquella misma parabola: * Con semejante gozo, y honra recibe el Señor al que traxo quatro talentos, como al que traxo diez; porque Dios no mira tanto la cantidad de la ganancia, quanto a la voluntad, diligencia, y caridad con que se hace la obra. * Las cosas que se ofrecen à Dios, le agradan, no por el valor, sino por el afecto. dice Salvaino, que es lo que dice San Gregorio: * Dios no mira al quanto sino de quanto. Mas mira Dios el corazon, que el don. Y asi puede vno agradar mas à Dios con menos obras, que otro con mas, si las hace con mayor amor. En lo qual resplandece mucho la grandeza de Dios, que ningun servicio por grande que sea, es grande delante dèl; sino es grande el amor. Porque

* *Oblata Deo, non pretio, sed affectu placent.*

* *Deus non respicit quantũ, sed ex quanto.* Salvian. l. 1. ad Eccl. Catoli. t. 3. Bibliot. sanct. Gregorius.

quien

quien no tiene necessidad de nuestros bienes, ni puede crecer en riqueza, ni en otro bien: * Porque si obrares justamente, què le daràs què recebirà de tu mano, que no sea suyo? Lo que quiere, y estima, es el ser amado, y q̃ hagamos nosotros lo q̃ es de nuestra parte. Y vemoslo esto al pie de la letra en los dos cornadillos, q̃ ofreciò aquella Viuda de el Evangelio: Estaba Christo nuestro Redemptor sentado junto al gazofilacio, ò cepo del Templo, donde la gente echaba sus limosnas, y venian aquellos Fariseos, y aquellos ricazos, y vnos echarian reales, otros por ventura oro: llegò vna pobre Viuda, y echò dos cornadillos, buelvese Christo à sus Discipulos, y diceles: * De verdad os digo, que esta pobre Viuda ha ofrecido mas que todos: * Porque los otros dieron de lo que les sobraba, y aun no dieron conforme à su estado; empero esta de su pobreza diò todo lo q̃ tenia. * Pues lo que hizo con la Viuda, esso mismo harà con los que enseñan, dice San Chrysostomo. De la misma manera se avrà Dios con los que predican, estudian, trabajan, y hacen los demàs ministerios, y oficios: que no mirarà tanto lo que hacen, quanto a la voluntad, amor, y diligencia con que lo hacen.

* *Porro si iustè egeris, quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet?* Iob. 35. 7.

* *Amen dico vobis quoniã vidua hæc pauper plus omnibus misit.* Marc. 12. 43. Luc. 21. 3.

* *Omnes enim ex eo quòd abundabat illis miserunt, hæc vero de penuria sua, omnia quæ habuit misit, totum victum suum.* Marc. 12. 44.

* *Quòd in vidua fecit, idem in docentibus operabitur.* Chryst. ho. 31. 1. ad Corint. 1.



CA-

CAPITVLO XII.

DE ALGVNAS SEÑALES EN QVE SE conocerà quando hace vno las cosas puramente por Dios, y quando se busca en ellas à sì mismo.

* Greg. l. 22. Mor. c. 24.

* Quòd si zelũ amarũ habetis, & contẽtiones sint in cordibus vestris, non est ista sapientia de sursũ descendens, sed terrena, animalis, diabolica.

* Quid æmularis pro me? Quis tribuat, vt omnis populus prophetet, & det eis Dominus spiritum suum. Num. 11. 29

EL Bienaventurado San Gregorio pone vna señal buena, * para conocer, si en los ministerios, que vno exercita con los proximos, busca puramente la gloria de Dios, ò se busca a si. Mirad si quando el otro predica muy bien, y se lleva toda la gente, y hace mucho fruto en las almas, os holgais, como quando vos lo haceis; porque si no os holgais, sino q̃ antes parece q̃ teneis no se que sentimiento, ò tristeza, y vna manera de embidia: essa, dice San Gregorio, es clara señal, que no buscais puramente la gloria de Dios. Y trae para esto aquello del Apostol Santiago: que dice: * si teneis zelo amargo, y ay contiendas en vuestros corazones, no es esta sabiduria, que ha baxado del Cielo; sino terrena, animal, y diabolica. Esse no es zelo de la gloria, y honra de Dios; sino zelo de vos. Zelo de ser honrado, y estimado como el otro. Porque si deseassedes la gloria de Dios, y no la vuestra, holgariades, que huviesse muchos de essos, y que lo que vos no podeis, ò no sabeis hacer, lo hiciessen otros. Como dice la Escritura, de Moysen, que queriendo Josuè resistir à vnos que profetizaban, le dixo, como enojado: * Què zelos indiscretos son essos? Pluguiesse à Dios, que todos fuessen Profetas, y que à todos diesse Dios su espiritu. Assi ha de decir el siervo

de

de Dios: Plugiesse à Dios, q̃ todos fuessen grandes Predicadores, y les diesse el Señor mucho espiritu, para que assi se dilatasse mas la honra, y gloria de Dios, y fuesse conocido, y Santificado su Santo Nombre en todo el mundo.

Del Padre Maestro Avila tenemos vn buen exemplo de esto: * Dicese dèl, q̃ quando supo, que Dios nuestro Señor avia embiado al mundo la Compañia de JESVS, por medio de nuestro Bienavẽturado Padre Ignacio, y entendiò el fin, è instituto de ella, dixo, que esto era tràs lo que èl tantos años, con tanto deseo avia andado, sino que no sabia atinar a ello. Y que le avia acontecido à el, lo que aun niño, que està a la falda de vn mõte, y desea, y procura con todo su poder subir à èl alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerzas; y despues viene vn Gigante, y arrebata la carga, que no puede llevar el niño, y cõ mucha facilidad la pone dõde quiere. Haciendose assi con esta comparacion, por su humildad, pequeño, y a nuestro Padre Ignacio Gigante. Pero lo que hace a nuestro proposito, es, q́ quedò èl tan contento, y regocijado, como si por su medio se huviera instituido la Compañia. Porque èl no deseaba en aquello, si no la gloria de Dios, y la salvacion de las almas. Estos son buenos, y fieles ministros de Dios, que no se buscan à si, sino a Jesu-Christo; como dice San Pablo: * El verdadero siervo de Dios ha de desear tan puramente la gloria, y honra de Dios, y el fruto, y salvacion de las almas, que quando Dios quisiere, que esto se haga por medio de otro, quede tan contento, y tan gozoso, como si por su medio se hiciera. Y assi es muy bueno lo que vsan algunos siervos de Dios, muy zelosos del fruto, y conversion de las almas, que es pedir a Dios: Señor, conviertase aquel, ganese aquella alma para vos, hagase el fruto, y la hacienda, y sea por el medio, que vos fueredes servido; que yo no quiero, que se atribuya nada à mi. Esto es andar en verdad, y en puridad, deseando

* M. Avila, li. 4. vitç P. N. Ignat. c. 17.

* *Qui non quærunt quæ sua sunt, sed quæ Iesu Christi.* Ad Phil. 2. 21. & 4.

do no nuestra honra, ni estima, sino la mayor honra, y gloria de Dios.

De la misma manera podemos decir en lo que toca al aprovechamiento espiritual nuestro, * y de nuestros hermanos, el que viendo, que su hermano và adelante, aprovechando, y creciendo en virtud, y que èl se queda atràs, recibe tristeza, y desmayo: este tal no busca puramente la mayor gloria de Dios; porque aunque es verdad, que el verdadero siervo de Dios ha de tener vn cuchillo atravessado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor, como debria, y podria; mas no se sigue de aqui, que si vè crecer al otro mas que èl, reciba por esso tristeza, y desmayo; antes, el refrigerio, y alivio, que ha de recebir su alma en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser, el ver, que ya, que èl por su flaqueza, no hace lo que debe, ay otros, que cumplen lo que èl desea; glorificando, y sirviendo mucho al Señor. Y essotro desmayo, y tristeza, que algunos tienen, nace de amor proprio, y de alguna sobervia, ò embidia secreta; porque si vno desea de veras la mayor honra, y gloria de Dios, y para esso desea èl servir à Dios, claro està, que le darà grande alegria, y contento vèr, que los otros crezcan mucho en virtud, y en perfeccion: aunque por otra parte ande èl con dolor, y confusion, de que no le sirve tanto.

* M. Avila, t. 1. Epist. 185.

Lo segundo, quando el Religioso hace su oficio, y las cosas que le mandan de tal manera, que no se le dà mas, que le manden esto, ò aquello, ni que le pongan en este oficio, ò en el otro; sino que està tan contento en lo vno, como en lo otro, es muy buena señal de que hace las cosas puramente por Dios: porque por esso tiene èl essa igualdad, è indiferencia en todo; porque no busca, sino hacer la voluntad de Dios, y no repara en lo material de las obras. Pero si no hace tan de buena gana lo humilde, y trabajoso, como lo facil, y honroso, señales es, q̃

no

no lo hace puramente por Dios; ſino que ſe buſca aſsimiſmo, y ſu guſto, y comodidad. Y aſsi dice muy bien aquel Santo: ✱ Si Dios fueſſe la cauſa de tu deſeo, holgarte ias de qualquiera manera que èl lo ordenaſſe.

✱ Thomas de Kempis.

Lo tercero, es ſeñal que no hace vno las coſas puramente por Dios, ſino por reſpectos humanos, quando quiere que el Superior le agradezca lo que hace, y lo mucho que trabaja, dandole à entender con palabras, que lo ha hecho bien, ò a lo menos, moſtrando alguna ſignificacion de contento, y quando no ay algo de eſto ſe deſanima. Si vos hicierades làs coſas puramente por Dios, no mirarades en eſſo, ni hicierades caſo de ello: antes os aviades de confundir, y avergonzar, quando el Superior os mueſtra algo de eſſo, entendiendo, que es por vueſtra imperfeccion, y flaqueza. Y quexaros de vos miſmo, y decir: que ſea yo tan ruin, y miſerable, y eſtè tan tierno en la virtud, que aya meneſter, que me alienten, y animen con eſtas coſas!

En el Prado Eſpiritual ſe cuenta del Abad Juan el menor Tebeo, Diſcipulo del Abad Amon, que ſirviò doze años enteros a vn enfermo de los Padres ancianos, y aunque el Padre via, que tenia tanto, y tan largo trabajo, nunca jamàs, le dixo vna palabra blanda, ni amoroſa: antes le trataba aſperamente. Deſpues, al tiempo que ſe quiſo partir de eſta vida, fueronle à viſitar muchos Hermitaños, y eſtando todos al rededor dèl llamò à ſu paciente, y humilde Diſcipulo, y trabandole de la mano le dixo tres veces: quedate con Dios, quedate con Dios, quedate con Dios: y con eſto le encomendò a los Padres, y ſe lo entregó por hijo, diciendo, eſte no es hombre, ſino Angel, pues en todos eſtos doze años, que ha que me ſirve en mis enfermedades, nunca jamàs oyò de mi vna buena palabra, y con todo eſſo ſiempre ha ſervido con mucha voluntad, diligencia,

Patrum ſpirituale.

CAPITVLO XIII.

COMO AVEMOS DE IR CRECIENDO, y subiendo en la rectitud, y puridad de intencion.

NVESTRO Bienaventurado Padre Ignacio nos declara mas en particular, como avemos de ir subiẽdo en esta rectitud, y pureza de intencion. * Todos, dice, se esfuercen a tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida; pero aun en todas las cosas particulares: siempre pretendiendo en ellas puramente el servir, y complacer a la divina bondad por si misma, y por el amor, y beneficios tan singulares en que nos previno, mas que por temor de penas, ni esparanza de premio; aunque desto deben tambien ayudarse. Ay muchas maneras de buscar, y servir à Dios: servir à Dios por temor de las penas, buscar à Dios es, y bueno es, porque el temor servil, es bueno, y don de Dios. Y assi le pedia à Dios el Profeta: * Clava, Señor, mis carnes con tu temor. Quando vno dixesse, ò tuviesse en su corazon esta voluntad, sino huviera infierno, ó sino temiera el castigo, ofendiera à Dios, esso dicen los Teologos, que es malo, y pecado: porque ya muestra vno en esso su mala voluntad. Pero ayudarnos del temor de las penas, y del temor de la muerte, y del juizio, para servir à Dios, y no pecar, bueno es. Y para esso la Sagrada Escritura nos pone muchas vezes delante estas cosas, y nos amenaza con ellas.

* 3. p. cõst. c. 1. §. 26. Reg. 17. summa.

* *Confige timore tuo carnes meas.* Psalm. 118. 120.

Lo segundo, servir à Dios por el premio, que esperamos de la gloria, tambien es buscar à Dios, y es bueno, y mejor, que lo primero. Mejor es hacer las co-

cosas por esperança del premio, y de la gloria, que por temor del infierno: Esso es ir creciendo en perfeccion. Y assi dice S. Pablo, que lo hacia Moysen. * Moysen, creciendo en Fè, y haciendose grande, no tuvo en nada ser hijo de la hija del Rey Faraon, que le avia adoptado por hijo: menospreciò esso, y quiso mas ser abatido, y perseguido por Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egypto: porque tenia ojo al galardon, y premio, que esperaba. Y el Real Profeta decia: * Inclinè mi corazon à guardar, Señor, vuestra Ley, mirando el premio que nos aveis prometido.

Bueno es todo esso; y assi, nos avemos de ayudar dello. Pero quiere nuestro Padre, que passemos mas adelante, que levantemos mas el corazon, y tengamos mas altos pensamientos. * Poned la mira en mejores dones; porque aun os muestro mas excelente camino. No se contenta con que sirvamos, y busquemos à Dios como quiera; sino muestranos otro camino mas excelente, y mas subido. Quiere que busquemos, y sirvamos à Dios, por Dios, puramente, por sì mismo, por su infinita bondad, por ser Dios quien es: que es el mayor de todos los Titulos.

Los gloriosos Padres de la Iglesia, Basilio, Chrysostomo, y Gregorio, tratan muy bien este punto. * Comparan à los que sirven à Dios por el premio, que les ha de dar; y dicen, que son como Simon Cirineo, que llevaba la Cruz de Christo por precio, alquilado por su jornal. Assi estos sirven à Dios, y llevan su Cruz, por el precio, y jornal, que les han de dar. Dicen estos Santos, que no avemos de andar solicitos, y cuydadosos de la remuneracion, computando, y tanteando el galardon, y la paga. * Porque esso es de siervos mercenarios, y jornaleros, que buscan su interesse. Nosotros no avemos de servir à Dios dessa ma-

* *Fide Moyses grãdis factus negavit se esse filiũ filiæ Pharaonis, magis eligens affligi, cum populo Dei, quàm tẽporalis peccati habere iucũditatem; maiores divitias æstimans thesauro Aegyptiorum improperiũ Christi; aspiciebat enim in remunerationem.* Ad Hebræ. 11. 24.

* *Inclinavi cor meum, ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionem.* Ps. 118. 112.

* *Aemulamini charismata meliora, & adhuc excellentiorẽ viã vobis dẽmõstruo.* 1. Cor. 12. 31. * Basi. in Regu. fusius in proemio. Chrys. ho. 2. super Ep. ad Rom. Greg. l. 8. Mor. c. 30. * *More ingratorũ servorũ supputãdo mercedẽ, hoc enim mercenarij, potiùs, quã grati servi est*

manera, sino como hijos verdaderos, por puro amor. Ay, dicen, mucha diferencia del servir del esclavo, y del servir del criado, al servir del hijo. Porque el esclavo sirve à su señor por miedo del castigo, y del azote. El criado sirve à su amo por la paga, y galardon que espera dèl. Y si anda diligente en servirle, es porque dessa manera piensa medrar, y que le harà mercedes. Pero el hijo sirve à su Padre por amor, y tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo, que no teme esso el hijo quando es ya grande, ni por lo que espera aver dèl, sino por puro amor. Y assi el buen hijo, aunque su padre sea pobre, y no tenga que dexarle, le sirve, y honra, porque lo merece por ser su padre: y el darle contento, tiene por suficiente premio de su servicio, y trabajo. Pues assi, dicen estos Santos, avemos nosotros de servir à Dios, no por temor del castigo, como esclavos, ni poniendo los ojos principalmente en la paga y galardon, que esperamos, como criados mercenarios, y jornaleros, sino como hijos verdaderos, pues nos ha hecho Dios essa merced, que lo seamos. * Dice San Juan: No solo nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos. Y con verdad llamamos Padre à Dios, y à su hijo, hermano. Pues si somos hijos de Dios, amemos, y sirvamos à Dios como hijos, y honremosle como à Padre, y como à tal Padre: por puro amor, por dar contento à nuestro Padre Celestial, porque lo merece èl por ser quiẽ es, por sola su infinita bondad, aunque tuvieramos infinitos corazones, y cuerpos, que emplear en amarle, y servirle.

* *Videte qualem charitatẽ dedit nobis Pater, vt filij Dei nominemur, & simus.* 1. Ioa. 3. 1.

Dice muy bien San Chrysostomo: * Si fueres digno por la divina gracia de hacer alguna cosa, que agrade à Dios, y fuera de esto buscas otro galardon, y paga; verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar à Dios: porque si lo supieras, no buscaras fuera de esto, otro galardon. Porque què mayor bien podemos desear, ni pretender, que agradar, y dar

* *Si omninò dignus fueris agere aliquid, quod Deo placeat, aliã adhuc præter hoc ipsũ, quod placere meruisti, mercedem requiris; verè ignoras, quãtum boni sit, placere Deo si enim scires, nunquã aliud aliquid extrinsecus mercedis aut muneris, expeteres.* Chrys. l. 2. de compunctione cordis.

dàr contento à Dios? * Dice el Apostol San Pablo: Imitad à Dios como hijos muy amados, y amadle como Christo nos amò à nosotros: ✠ Considerad, dice San Buenaventura, quan liberalmente, y sin interesse alguno suyo, nos amò Dios, y nos hizo tantas mercedes, y no solo sin interesse, sino muy acosta suya, pues le costamos su Sangre, y su vida. Pues de esta manera avemos de amar, y servir nosotros à Dios, puramente, y sin ninguna manera de interesse. Las mismas virtudes, y dones sobrenaturales avemos de desear, no por nuestro provecho, y contento, sino puramente por Dios, y por su mayor gloria, por tener con que agradar, y contentar mas a Dios. Y la misma gloria tambien avemos de desear de essa manera. De suerte, que quando pusieremos delante à nuestra alma el premio, que le han de dàr por lo bueno, que hiciere, para animarla à bien obrar, no sea esse el vltimo fin, y paradero; sino querer servir, y glorificar mas à Dios: porque mientras mas gloria tuvieremos, mas podrèmos honrar, y glorificar al Señor.

* *Estote imitatores Dei, sicut filij charissimi, & ambulate in dilectione, sicut, & Christus dilexit nos.* ad Ephe. 5. 1.

✠ *Cōsidera quòd ipse benefactor tuus Deus, ita tibi benefaciat, vt nihil à te repetat, nec aliqua creatura indiget.* Bon. t. 2. opuscu. in fascicu-lario. c. 6.

Este es verdadero amor de caridad, y verdadero, y perfecto amor de Dios, y esto es buscar puramente à Dios, y su mayor gloria: que lo demàs es buscarnos, y amarnos à nosotros mismos. Y verasse esto bien; porque esta es la diferencia, que ponen los Theologos, y los Filosofos Morales entre el amor perfecto, que llaman amor de amistad, y el amor de concupiscencia; que aquel ama al amigo, por el bien del amigo, y por el bien de la virtud, sin tener respecto à su proprio interesse, y provecho. Empero el amor de concupiscencia es, quando yo amo à otro, no tanto por èl, quanto por el interesse, y provecho, que pienso me vendrà dèl: como el que sirve al rico, y al poderoso, porque espera que le favorecerà: Y este bien se vè, que no es perfecto amor, sino que està muy lleno de amor proprio; porque esso no es, tanto amar al amigo, quanto amaros à vos, y

vueſtras comodidades, è intereſſes. Como decimos, que amais el pan, y el vino con amor de concupiſcencia, porque no lo amais por sì, ſino por vos, y para vos: ello es amaros à vos. Pues de eſta manera aman, y ſirven à Dios los q̄ le ſirven por el temor del caſtigo, ò por la eſperanza del premio, que les ha de dàr. Eſſo eſtà muy mezclado, con amor proprio. No buſcais pura, y deſintereſadamente a Dios, en eſſo. Y aſsi, nos lo diò bien à entender Chriſto nueſtro Redemptor, por San Juan, aviendo hecho aquel famoſo milagro de hartar à cinco mil hombres, ſin mugeres, y niños, con cinco panes, y dos peces, dice el Sagrado Evangelio, que le ſeguia mucha gente por aquello, à los quales dixo: ✣ De verdad, de verdad os digo, que me buſcais, y os venis tras mi, no porque me tengais por Dios, por aver viſto las ſeñales, y milagros que he hecho, ſino porque aveis comido, y os aveis hartado de los panes: por vueſtro intereſſe me buſcais. ✣ Buſcad, no el manjar perecedero, ſino manjar, que permanezca para ſiempre, que es Chriſto, y hacer puramente la voluntad de Dios. O què bien reſpondiò aquel ſiervo de Dios, de quien cuenta Gerſon, * q̄ hacia grande penitencia, y tenia mucha oracion: y el Demonio teniendo embidia de tantas buenas obras, para apartarle de ellas, acometiòle con vna tentacion de la predeſtinacion; para què te canſas, y fatigas tanto, que no te has de ſalvar, no has de ir a la Gloria? Reſpondiò èl: yo no ſirvo à Dios por la Gloria, ſino por ſer quien es. Y quedò con eſto el Demonio muy confuſo.

El glorioſo Bernardo paſſa mas adelante en eſto, * quiere que eſtemos tan olvidados, y tan agenos de nueſtro intereſſe, en las obras que hacemos, que aun no ſe contenta con el amor, y ſervir de los hijos, ſino que nos adelantemos, y ſubamos mas. * Bueno es el amor de los hijos; empero todavia, tienen ojo à la hacienda, y herencia: y pienſan en ella. Y algunas vezes, porque no ſe la quiten, ó porque los mejoren, hon-

✣ *Amē amē dico vobis quæritis me non quia vidiſtis ſigna, ſed quia mādūcaſtis ex panibus, & ſaturati eſtis.* Ioan. 6. 26.

✣ *Operamini, nō cibum qui perit, ſed qui permanet in vitā æternā.* Ioan. 6. 27.

* Gerſon.

* Bernar. ſer. 83. ſuper Cantica.

* *Amant enim filij, ſed de hæreditate cogitant, quam dū verentur, quo quomodo amittere ipsū, à quo, expectatur hæreditas, plus reverentur, minus amant.*

honran, y sirven à sus Padres. * Por sospechoso tengo el amor, que se sustenta con la esperanza de alcanzar otra cosa del amado: y quitada essa se pierde, ò se disminuye: No es puro, ni perfecto esse amor. * El verdadero, y perfecto amor, no es mercenario. El amor puro no cobra fuerzas cō la esperāza, ni siēte los daños de la desconfianza. Quiere decir, q̃ no tiene necessidad de esforzarse à servir à Dios, y trabajar, por lo que espera que le han de dàr, ni desmayaria, ni dexaria de trabajar, aunque supiesse, que nada le avian de dàr. Porque no se mueve à esso por interesse, sino por puro amor. Pues qual serà esse amor tan alto, y tan perfecto, que exceda, y sobrepuje al amor de los hijos? Sabeis qual? dice el Santo: * El amor que tiene la Esposa al Esposo. * Porque el verdadero, y perfecto amor consigo solo se contenta. * Premio tiene; pero su premio es lo que ama: amar al amado, esse es su premio. Pues tal es el amor de la Esposa, que no busca, ni pretende otra cosa, sino amar, y el Esposo, sino ser amado: * Esse es todo su negocio. Pues de essa manera, dice San Bernardo, avemos de amar nosotros à Dios, que es Esposo de nuestras animas. Que paremos en esse amor, por ser èl quien es, y que esse sea todo nuestro contento, y regocijo: * Con este amor queda contento, y satisfecho el que ama. Esso le basta, no ha menester mas; esse es su merecimiento, esse es su premio, fuera de esso no tiene que buscar, la causa de amar es amar, el fruto de amar es amar, el fin de amar es amar. Amo porque amo, amo para amar.

Pero añade muy bien aqui S. Chrysostomo, * no penseis, que por no tener ojo al premio, è interesse, serà menor vuestro interesse, y vuestro premio, y galardon: antes por esso serà mayor. Quanto menos pre-

* *Suspectus est mihi amor, cui aliud quid adipiscēdi spes suffragari videtur, infirmus est, qui fortè spe substracta, aut extinguitur, aut minuitur; impurus est, qui & aliud cupit.*

* *Purus amor, mercenarius non est, purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidētiæ damna sentit.*

* *Sponsæ hic amor est.* Ber. de diligendo Deo c. 3.

* *Verus amor se ipso contētus est.*

* *Habet præmium, sed id quod amatur.*

* *Nec is aliud quærit, nec illa aliud habet.* Ber. ser. 83. super Cāt. * *Is per se sufficit; is per se placet, & propter se, ipse meritum, ipse præmiū sibi est amor. Præter se non requirit causam; non fructū; fructus eius vsus eius; amo, quia amo; amo, vt amem.* * Chrysost. homi. 5. super Epist. ad Roma. circa finem.

pretendeis ganar, tanto mas ganais: porque cierto es, que quanto la obra fuere mas desnuda de todo interesse, tanto serà mas pura, y mas perfecta: porque no avrà en ella mezcia de cosa propria, y serà mas meritoria: * Mientras mas desviaredes los ojos de todo genero de interesse, y mas puramente pretendieredes agradar à Dios, dice San Chrysostomo, tanto serà mayor vuestro galardon. Quanto mas lexos estuvieredes del espiritu de jornalero, tanto serà mayor vuestro jornal: porque no os pagarà como à siervo mercenario, sino como à hijo heredero de los tesoros de su Padre. * Seremos hijos herederos de Dios, y hermanos herederos juntamente con Christo; que entrarèmos con èl en partija, heredando, y gozando los bienes de nuestro Padre, que està en los Cielos.* A la Madre de Moysen, premio, y galardon le daba la hija del Rey Faraon, porque criasse à su mismo hijo; pero ella no lo hacia por el premio, y salario que le daban, sino por el amor que le tenia.

* *Atqui tibi maior merces est, si modò citra mercedis spẽ feceris*

* *Si autem filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autẽ Christi.* ad Rom. 8. 17.

* Exod. 2. 8.

CAPITVLO XIV.

DE TRES GRADOS DE PERFECCION, por los quales podemos ir subiendo à gran pureza de intencion, y à grande, y perfecto amor de Dios.

DE la doctrina de los Santos, y especialmente del glorioso Bernardo podemos colegir tres grados de perfecciõ, por los quales puede vno subir à gran pureza de intencion, y aun grande, y perfectissimo amor de Dios. El primero es, quando vno solamente pretende, y busca la

la gloria de Dios. De manera, que en las cosas que hace, todo su contento es en Dios, y en que està alli cumpliendo, y haciendo la voluntad de Dios, olvidado de todas las cosas del Mundo. Dice San Bernardo, quereis vna buena señal, para conocer si amais mucho à Dios, y si vais creciendo en esse amor, de la manera que acà se puede conocer? Mirad si ay alguna cosa fuera de Dios, que os pueda consolar, y dàr contento, y por ai entendereis lo que aveis aprovechado, y crecido en el amor de Dios. * Mientras ay alguna cosa criada, que me dè consuelo, y contento, verdaderamente no me atrevo à decir, que el amor de Dios es muy ardiente, y fervoroso. Y esto es tambien lo que dice S. Agustin: * Menos os ama, Señor, aquel, que ama juntamente otra cosa, la qual no ama por vos: No serà esse amor muy singular, ni muy excelente; qual era el de aquella Santa Reyna, que en medio de sus pompas, y fausto Real, decia: * Señor, bien sabeis vos, que no me ha dado contento, ni la Corona, ni la Magestad, y aparato Real, ni los banquetes del Rey Asuero; ni en otra cosa alguna he tenido consuelo hasta el dia de oy, sino en vos, Señor, Dios de Abrahan. Esse es perfecto, y singular amor.

San Gregorio, sobre aquello de Job: * Con los Reyes, y Consules de la tierra, que edifican para sì soledades, dice, que esto es edificar soledad; el que està tan desasido, y despegado de todas las criaturas, y ha perdido de tal manera el amor, y aficion a todas las cosas de la tierra, que aunque se halle en medio de quantas recreaciones, y entretenimientos ay en el Mundo, con todo esso se halla solo, porque no le dà esso contento, ni consuelo; esse ha edificado para si soledad: porque tiene puesto su contento en Dios, y assi no halla compañia, ni consuelo en otra cosa alguna. Aun acà experimentamos esto, que quando vno tiene vn amigo en quien ha puesto toda su

* *Certè quàm diu possum ex aliena qualicumque consolationẽ, vel iucunditatem concipere nõdũ audeo dicere dilectum nostrum intimum ardẽtissimi amoris signum tenere.* Bern. trat. de int. domo. c. 69.

* *Minùs te amat, qui tecum aliquid amat, quod nõ propter te amat.* Aug. l. 10. conf. c. 29.

* *Domine tu scis, quod nũquam lætata sit ancilla tua, ex quo huc trãslata sum, vsque in præsentem diem, nisi in te Domine Deus Abraham.* Ester. 14. 18.

* *Qui ædificant sibi solitudines.* D. Greg. l. 4. Mor. c. 28. Iob. 3. 14.

su aficion, en faltandole aquel, aunque estè muy acompañado de otra gente, siente soledad, y se halla muy solo sin èl: porque aquel era de quien èl gustaba. Pues de la misma manera el que tiene puesto todo su amor, y contento en Dios, y ha echado de si la aficion de todas las criaturas, aunque estè muy acompañado de gente, y aunque estè en medio de todas las recreaciones, y entretenimientos del Mundo, se halla solo, porque no gusta de esso, sino solamente de su amado. * Los q̃ han llegado a esto, dice S. Gregorio, gozan de muy grãde quietud, y trãquilidad en su alma. No ay cosa, q̃ les inquiete, ni dè pena. Ni las cosas adversas le turban, ni las prosperas les desvanecen, ni engrien, ni causan en ellos vano contentamiento, ni alegria. Porque como no aman, ni tienen aficion à cosa alguna del Mundo, no se inquietan, ni mudan con la variedad, y sucesso de ellas, ni dependen de esso; porque no lo tienen en nada. Sabeis, dice San Gregorio, quien avia llegado a esto, y edificado para si esta soledad? aquel que decia: * Vna cosa pedi al Señor, essa buscarè, y procurarè morar para siempre en la Casa del Señor: Porque no ay otra cosa que buscar, ni que desear, ni en el Cielo, ni en la tierra, sino à vos, Señor. * A esto tambien avia llegado aquel Santo Abad Silvano, del qual leemos, que quando salia de la oracion, le parecian tan baxas, y apocadas todas las cosas de la tierra, que levantaba las manos, y tapaba sus ojos por no las vèr, y hablando consigo mismo decia: cerraos, ojos mios, cerraos, y no mireis cosas del Mundo, porque no ay en èl cosa digna de mirar. Lo mismo leemos de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, quando levantaba el corazon à Dios, y miraba al Cielo, decia: * Ay quan viles, y baxas me parecen todas las cosas de la tierra, quando miro al Cielo!

El segundo grado puede ser el que pone el glorioso Bernardo en el tratado del amor de Dios. * Quando vno; no solamente està olvidado de todas

las

* Gregor. vbi supra.

* *Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* Psal. 26. 4.

* *Et nunc quæ est expectatio mea, nonne Dominus?* Psal. 38. 8.

* Silvanus Abbas.

* *Heu quã sordet terra, cùm Cælũ aspicio.* Ignat. l. 1. c. 2. vitæ suæ.

* Bern. tr. de diligendo Deo, cap. 6. & 7.

las cosas exteriores, sino tambien de sì mismo, no sea amando a sì, sino en Dios, y por Dios, y para Dios. Avemos de estàr tan olvidados de nosotros, y de todo nuestro provecho, è interesse; y amar tan pura, y perfectamente a Dios, que en los bienes, que de su mano recibieremos, assi de gracia, como de gloria, todo nuestro contento, y regocijo sea, no por nuestro bien, y provecho, sino porque en aquello se cumple la voluntad, y contento de Dios; como lo hacen los Bienaventurados en el Cielo, donde mas se alegran en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria. Aman tanto, y tan puramente à Dios, y estàn tan transformados en èl, y tan vnidos con su voluntad, que la gloria que tienen, y la buena suerte que les cupo, no la quieren tanto por el bien, y provecho, que a ellos les viene, ni por el contento, que reciben, como porque huelga Dios de ello, y es aquella su voluntad. De esta manera avemos de amar nosotros a Dios, dice San Bernardo, como hacia aquel que decia: * Alabad al Señor: porque es bueno. No dice: * Porque es bueno para mi: Sino: * Porque es bueno. No ama, ni alaba a Dios, porque es bueno para èl, como el otro de quien dice: * Alabaros ha quando le hicieredes bien; sino ama, y alaba a Dios, porque es bueno en si mismo, por ser Dios quien es, por su infinita bondad.

El tercero, y vltimo grado de perfeccion, y amor de Dios, dice San Bernardo, es, * quando vno està tan olvidado de sì, que ya, en lo que hace, no mira si se agrada Dios de mi, sino en agradar, y contentar yo à Dios: y en que se agrade, y contente, y huelgue Dios con aquella obra, que hago. De manera, que solamente tiene cuenta con el gusto, y contento, y beneplacito de Dios: sin acordarse, ni hacer caso de sì, mas que si no fuesse, ni estuviesse en el Mundo: Este es purissimo, y perfectissimo amor de Dios. * Este amor verdaderamente es monte,

* *Cōfitemini Domino, quoniā bonus.* Psal. 117.

* *Quoniam mihi bonus est.*

* *Quoniam bonus est.*

* *Confitebitur tibi cum benefeceris ei.* Psal. 48. 19.

* *Quando iam quis operatur, nō vt ipse Deo placeat, sed quia placet ei Deus, vel quia placeat Deo quod operatur.* Bern. de dili. Deo. c. 7. Ps. 67. 16.

* *Quis ascendet in montē Domini? Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo & requiescā?* Psal. 23. 3. Psal. 54. 7.

monte de Dios, alto, fertil, abundante, cosa de grande, y aventajada perfeccion. Que esso quiere decir monte de Dios, vna cosa muy excelente, y grandiosa. * Empero quien podrà subir à este monte tan alto? Quien me darà alas como de paloma, para bolar, y descansar en èl? Ay de mi, dice el glorioso Santo, q̃ en este destierro, no me puedo olvidar del todo de mi! * Miserable de mi, quien me librarà de este captiverio! * Quando morirè, Señor, del todo à mi, y vivirè solamente à vos? Quando se me alzara este destierro? Quando estarè yo, Señor, vnido, y transformado en vos por amor? Del todo enagenado, y olvidado de mi, y hecho vn espiritu con vos? Y què ya no ame cosa en mi, ni para mi, ni à mi mismo, sino todo en vos, y para vos? * Mas (dice San Bernardo) olvidarte de ti, como sino fuesses, no sentir nada de ti mismò, y por ti mismo apocarte, y anonadarte, mas es de la Celestial conversacion, que de la humana inclinacion. Essa perfeccion es cosa mas del Cielo, que del suelo. Y assi decia el Profeta: * Entrarè en las potencias del Señor, me acordarè, Señor, solo de vuestra santidad. Quando el siervo bueno, y fiel entrare en el gozo de su Señor, y fuere embriagado de la abundancia de su amor, entonces estarèmos tan absortos, y transformados en Dios, que no nos acordarèmos de nosotros. * Entonces seremos semejantes a Dios, y concordarà la criatura con su Criador. Porque assi como la Escritura dice, * q̃ Dios todas las cosas hizo por si mismo, y por su gloria. Assi entonces amarèmos puramente a Dios, y no nos amarèmos a nosotros, ni a otra cosa alguna, sino en Dios: * Nos deleytarà de verdad, no tanto nuestra necessidad ya muerta, ò nues-

Infælix ego homo quis me liberavit de corpore mortis huius! Ad Rom. 7. 14.

* *Domine vim patior, respõde pro me.* Isai. 38. 14.

* *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. Quando veniã & apparebo ante faciẽ Dei!* Psal. 116. 5. Psal. 41. 3.

* *Te enim quodammodo perdere tanquam qui nõ sis, & omnino nõ sẽtire ipsum, & à te metipso exinaniri, & pene annullari, cælestis est cõversationis, non humanæ affectionis.* Ber. tr. de dilig. Deo, c. 7. * *Introibo in potentias Domini: Domini memorabor iustitiæ tuæ solius.* Ps. 70. 16. * *Cùm apparuerit similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* 1. Ioa. 3. 2. * Prov. 16. 4. * *Delectabit sanè, nõ tam nostra vel sopita necessitas, vel sortita fælicitas, quàm quòd eius in nobis, & de nobis voluntas adimpleta videbitur.*

nuestra felicidad, que en suerte nos ha cabido: quanto vèr, que se cumple en nosotros, y cerca de nosotros la voluntad Divina. Todo nuestro gozo serà, no en nuestro gozo, sino en el gozo, y contento de Dios. * Esso es entrar en el gozo de Dios.

Exclama muy bien San Bernardo: * O amor Santo, y casto, ò dulce, y suave afecto, ò pureza, y rectitud grande de intencion! * Por esso mas pura, y acendrada; porque no ha quedado en ella mezcla de cosa propria; por ello mas suave, y mas dulce, porque todo lo que en ella se siente, es divino. * Esto es deificarnos, y transformarnos en Dios, y lo que dice San Juan, que entonces serèmos semejantes à Dios. Pone el Santo tres comparaciones, para declarar como quedarèmos entonces deificados, y transformados en Dios. Asi como vna gota de agua echada en grande cantidad de vino, pierde todas sus propriedades, y calidades, y toma el color, y el sabor del vino. Y assi, como vn hierro encendido, y hecho ascua en la fragua no parece ya hierro, sino fuego. Y assi como el ayre, quando recibe la claridad del Sol, se transforma de tal manera en claridad, que parece, que èl es la misma claridad. Assi, dice, nosotros en la bienaventuranza, perderèmos del todo nuestros resabios, y quedarèmos todos deificados, y transformados en Dios; todo serà alli Dios, y por Dios, lo que amarèmos. * Porque de otra manera, como se cumplirà lo que dice el Apostol San Pablo, que entonces serà Dios todas las cosas en todos? Si quedasse alli algo proprio nuestro, no avrà alli nada nuestro; porque mi gloria, y mi contento serà el contento, y gloria de Dios, no la mia. * Tu seràs, Señor, mi gloria, y exaltaras mi cabeza. No pararèmos, ni descãsarèmos en nuestro bien, sino todo nuestro descanso, y gozo, serà en Dios. Pero aunque no podamos acà llegar a tanto, avemos de procu-

Intra in gaudium Domini tui. Mat. 25. 21.

* *O amor sanctus, & castus, ò dulcis, & suavis affectio, ò pura & deffæcata intentio volũtatis!*

* *Eò certè deffæcatior, & purior, quò in ea de proprio nihil iã ad mixtum relinquitur, eò suavior, & dulcior, quo totum diviniũ est, quod sentitur.* Bern. de dilig. Deo, cap. 7.

* *Sic affici, deificari est.*

* *Alioquim, quomodo erit Deus omnia in omnibus, si in homine de homine quidquam supererit.* 1. Cor. 15. 28. * *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum.* Psalm. 3. 4.

curar poner los ojos en esso; porque quanto mas nos adelantaremos, y acercaremos a esso, tanto mayor sera nuestra perfeccion, y vnion con Dios. Y assi concluye el Santo: * Esta es, Padre eterno, la voluntad de vuestro Hijo, esto fue lo que os pidiò en su oracion al partir de esta vida; que assi como èl es vno con vos, assi nosotros seamos vno con èl, y con vos, con vnion de perfecto amor. * Esta la paz, este el gozo del Señor, este el gozo del Espiritu Santo, este el silencio del Cielo: Que os amen à vos por vos; y a si no se amen, sino en vos. * Este es el fin, y la vltima perfeccion, a que podemos llegar.

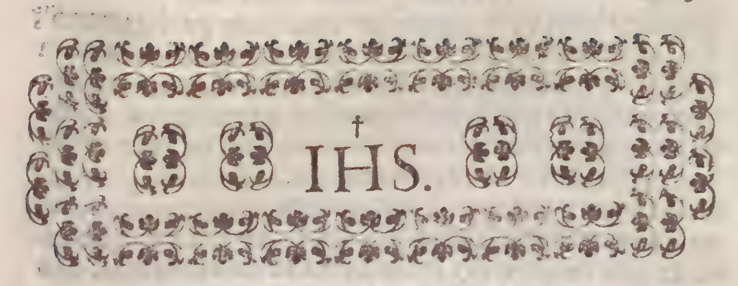
* *Hæc est in nobis voluntas filij tui, hæc pro nobis oratio eius ad te Deum Patrẽ suum: volo, vt sicut ego, & tu vnũ sumus ita & ipsi in nobis vnũ sint.* Bern. lib. de amore Dei cap. 4. Ioan. 17. 21.

* *Vt scilicèt, amẽt te propter te, & se, non nisi in te.* B. ibidem. *Hic est finis hæc est consummatio, hæc est perfectio, hæc est pax, hoc est gaudium in Domini, hoc est gaudium Spiritu Sancto, hoc est silentium in Cælo.* Bernard. vbi supr.





TRATA-



TRATADO QVARTO

DE LA VNION, Y CARIDAD fraterna.

CAPITVLO I.

DEL VALOR, Y EXCELENCIA de la caridad, y vnion fraterna.



ADVERTID, * dice el Profeta David, quan bueno, y quan agradable es morar los hermanos en vno: quan bien parece la vnion, y conformidad entre los hermanos. El glorioso Geronymo dice, que este Psalmo propriamẽte conviene a los Religiosos, que están congregados en la Religion. * Verdaderamente es bueno, y cosa de gran-

*
Ecce quã bonum, & quàm iucundum habitare fratres in vnum. Psa. 132. 1.

*
Verè bonum, verè iucundũ, vnum fratrẽ dimisimus & ecce quantos invenimus. Hier. super hunc Psal.

grande alegria, y contento, que por vn hermano; que dexamos allà en el mundo, hallamos acà en la Religion muchos hermanos, que nos aman, y quieren mas, que nuestros hermanos carnales. * Vuestro hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto à vos, quanto à vuestra hacienda. Esso es lo que pretenden los parientes. Todo es interesse, para esso nos buscan, para esso nos inquietan, y en no aviendo esto de por medio, no se les dà nada de nosotros. No es amor verdadero, sino interesse proprio. * Empero nuestros hermanos espirituales, que han dexado, y menospreciado todas sus cosas, no vienen à buscar acà las agenas. No aman vuestra hacienda, sino vuestra alma. Esse es verdadero amor. Y asi dice San Ambrosio: * Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne, y sangre, hacenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace que tengamos todos vn anima, y vn corazon. Como se dice en los Actos de los Apostoles de la multitud de los creyentes.

San Basilio và ponderando muy bien esta vnion tan grande de los Religiosos. Què cosa, dice, mas agradable, què cosa mas dichosa, y bienaventurada; què cosa mas maravillosa, y admirable se puede imaginar? * Vèr hombres de tan diversas Naciones, y Regiones tan conformes, y semejantes en las costumbres, y modo de proceder, que no parecen sino vna anima en muchos cuerpos; y que muchos cuerpos son instrumentos de vna anima. * Esto es lo que en la vida de nuestro Bienavẽturado Padre Ignacio se pone por grande maravilla, y como por milagro, que ha hecho Dios en la Compañia, vèr vna vnion, y conformidad tan grande, y tan travada entre hombres de tan diversas Naciones, y tan diferentes, y de-

siguales,

* *Frater meus sæcularis non tantùm me amat, quãtùm substantiam meam.*

* *Cæterum fratres spirituales, qui sua vtique negligunt, alia non quærunt.*

* *Maior est fraternitas Christi, quàm sanguinis, sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert, Christi autem fraternitas vnanimitatem cordis, animæque demõstrat. Sicut scriptũ est* Actorum 4. *Multitudinis autem credentium, erat cor vnum, & anima vna.* Amb. ser. 9. Acto. 4. 32. * *Homines ex diversis nationibus, ac regionibus profectos, per exactam morum, ac disciplinæ similitudinem, adeo in vnũ veluti coaluisse; vt in pluribus corporibus, vnus modo esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis vnius instrumenta cernantur.* S. Basi. c. 19. const. Monastic. * Lib. 5. c. 13. vitæ, P. N. Ignatij.

ſiguales, ò por naturaleza, ò por eſtado, ò por la inclinacion, ingenio, y condicion de cada vno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia, y virtudes, y dones ſobrenaturales, nos hacen conformes, y vnos. Eſſo quiere decir aì el Profeta, quando dice: * Dios, que haze habitar en caſa de vna coſtumbre. Y es tan grande la merced, que el Señor por ſu bondad, y miſericorcia nos haze en eſto, que no ſolamente noſotros, que eſtamos acà dentro, la gozamos; ſino ſu olor ſe eſparſe, y eſtiende tambien à los de allà fuera, con grande edificacion, y provecho ſuyo, y con grande gloria de Dios nueſtro Señor. Y aſsi vemos que muchos de los que entran en la Compañia, preguntados: què les moviò, è inclinò à ella? dicen: que eſta vnion, y hermandad, que vèn en ella. Y concuerda eſto muy bien con aquello, que dice San Aguſtin, ſobre eſtas miſmas palabras: * Quan bueno, y quan agradable es morar los hermanos en vno: eſtas palabras del Salterio, eſte dulce ſon, eſta melodia ha dado à luz los Monaſterios. Con eſte ſonido tan dulce, y con eſta voz tan ſuave ſe deſpertaron los hombres à dexar ſus padres, y haziendas, y juntarſe en vno en la Religion. Eſta es la trompeta, que los convocò, y juntò de diverſas partes del mundo, pareciendoles, que era vida del Cielo eſta vnion, y caridad de vnos con otros: Eſſo es lo que ha engendrado los Monaſterios, y poblado las Religiones: y eſſa es la Piedra Imàn, que atrae los corazones. Y aſsi, de tres coſas, que dice el Sabio, que agradan mucho à Dios. * Y ſon aprobadas de Dios, y de los hombres. La primera es: * La concordia, y vnion entre los hermanos.

Dos Mandamientos tenemos de eſta caridad: el vno es aquel primero, y principal Mandamiento de amar à Dios con todo nueſtro corazon, y con toda nueſtra anima, y con todas nueſtras fuerzas. * El ſegundo es, que amemos al proximo como a noſotros miſmos. De eſte ſegundo Mandamiento avemos de

* *Deus qui inhabitare facit vnius moris in domo.* Pſal. 67. 7.

* *Ecce quã bonum, & quã iucundum habitare fratres in vnum. Verba iſta Pſalterij, iſte dulcis ſonus, iſta melodia, etiam Monaſteria peperit.* Augu-

* *Et ſunt probata corã Deo, & hominibus.* Eccli. 25. 1.

* *Cõcordia fratrum.*

* *Hoc eſt maximum, & primum mandatum: ſecundũ autem ſimile eſt huic, diliges proximum tuum ſicut te ipſum.* Mat. 22. 38.

tratar aora: porque èl es el que hace la vnion; y hermandad, de que pretendemos tratar: essa vnion de los animos, y corazones, es efecto, y propriedad de esta caridad, y amor; que, como dice S. Dionisio, tiene fuerza de vnir, y trabar vnas cosas con otras. Y assi San Pablo la llama: * Atadura, y trabazon perfecta, que traba, y vne entre si las cosas apartadas, hace de muchas voluntades vna. Hace, que lo que quiero para mi, quiera para los otros. Hace, que los quiera como a mi, y que el amigo sea otro yo, que seamos como vna cosa. * El amigo es otro yo, y yo otro èl. Y assi San Agustin aprueba el dicho de aquel, què llamaba a su amigo: * La mitad de mi alma; vn alma partida en dos cuerpos.

Vinculū perfectionis. Dioni. c. 4. de divinis nominibus ad Colos. 3. 14.

* *Amicus est alter ego: & ego alter ipse.*

* *Dimidium animæ meæ.* Augu. li. 4. conf. c. 6.

Para que veamos el valor, y excelencia de esta caridad, y amor del proximo, y quanto la estima el Señor; comencemos por estas vltimas palabras de Christo. Pondera aqui San Chrysostomo, que aviendo puesto Christo nuestro Señor aquel primero, y grande Mandamiento de amar à Dios, añade luego, que el segundo Mandamiento de amar al proximo es semejante a este primero. Mirad, * dice, la bondad, y benignidad del Señor, que distando el hombre infinitamente de Dios, con todo esso quiere que le amemos con vn amor tan cercano, y semejante al amor con que amamos a Dios. Y assi, casi la misma medida nos pone en el amor del proximo, què puso en el amor de Dios. Porque à Dios dice, que le amemos de todo nuestro corazon, y con toda nuestra anima; y al proximo, dice, que le amemos como a nosotros mismos. Mas, assi como acà quando queremos a vno bien, y le queremos encomendar mucho a otro, solemos decir: si amaredes a este, me amareis a mi. Assi, esso dice San Chrysostomo, que quiso decir Christo nuestro Redemptor, en decir: * El segundo es semejante a este. Si amais al proximo, amareis a Dios, y assi dixo èl a San Pedro: * Si me amas, apacienta mis ovejas, como si dixera: si me

* Chryso. ho. 23. super Epist. ad Roma.

* *Secundum autem simile est huic.*

* *Si diligis me, pasce oves meas.* Ioan. 21. 17.

amas a mi, tèn cuydado de los mios, y en esso se verà si me amas a mi.

Mas: quiere el Señor, que amemos al proximo con el mismo amor, que le amamos a èl. Y este es el Mandamiento nuevo, que nos diò Christo nuestro Redemptor: * Vn Mandamiento nuevo os doy, que os ameis vnos a otros, como yo os he amado. Asi como Christo nos amó puramente por Dios, y para Dios, asi quiere tambien, que nosotros amemos al proximo por Dios, y para Dios. Por esso dice San Agustin, * q̃ le llama Mandamiento nuevo, no solo porque nos fue nuevamente explicado, y nuevamente encomendado por Christo, por palabra, y por exemplo, sino porque verdaderamente es amor nuevo el que nos pide: el amor natural fundado en carne, y sangre, y en respectos humanos, y en interesses proprios, y particulares, esse es amor muy viejo, y muy antiguo: esse es amor, que le tienen no solo los buenos, sino tambien los malos; y aun no solo los hombres, sino tambien los brutos animales. * Todo animal ama su semejante, dice el Sabio; pero el amor con que Christo quiere, que nosotros amemos a nuestros proximos, y hermanos es amor nuevo; porque ha de ser amor espiritual, y sobrenatural, amando al proximo por Dios, y con el mismo amor de caridad, que amamos a Dios. Y asi, notan los Theologos, y los Santos, que es vna misma caridad, y vna misma virtud la con que amamos à Dios por Dios, y la con que amamos al proximo por el mismo Dios. Y dicen, que asi mismo quando amamos à Dios, es virtud theologal, que quiere decir divina, y que mira, y tiene à Dios por blanco, y por objeto; asi tambien es virtud theologal, y divina, quando amamos al proximo: porque le amamos por Dios; esto es, porque la infinita bondad de Dios es digna de ser por sì misma amada, y que por ella juntamente amemos al proximo.

Finalmente, no hallarèmos en toda la divina Escritura

* *Mandatū novum do vobis, vt diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Ioan. 13. 34.

* Aug. tr. 65. super Ioan.

* *Omne animal diligit simile sibi.* Eccle. 13. 19.

Hoc est præceptum meũ, vt diligatis invicem sicut dilexi vos. Ioan. 15. 12.

critura cosa mas encarecida, ni mas amenudo encomendada, y repetida, que esta vnion, y caridad fraterna. Y Christo nuestro Redemptor al tiempo de su partida, en aquel vltimo Sermon de la Cena, nos la torna a encomendar vna, y otra vez. * Este es mi Mandamiento, que os ameis vnos a otros, como yo os he amado a vosotros. Y luego torna a decir: * Esto os mando como en Testamento. Esta es mi vltima voluntad: para que por aqui veamos quanto deseaba, quedasse esto impresso, y arraygado en nuestros corazones, como quien sabia, quanto nos importaba, y q̃ de aqui dependia toda la Ley, y el cumplimiento de todos los demàs Mandamientos, conforme a aquello del Apostol: * El que ama al proximo cumpliò la Ley. Y de ai tomò esta doctrina aquel su amado Discipulo, que no parece, que trata de otra cosa en sus Canonicas, como quien la avia mamado a los pechos de su Maestro. Refiere dèl San Geronymo, que siendo ya muy viejo, que apenas podia ir a la Iglesia, sino que era menester, que le llevassen sus Discipulos en brazos, solamente predicaba esto: * Hijos mios, amaos vnos a otros. Y cansados, y enfadados los Discipulos de que siempre les repitiesse vna misma cosa, dixeronle: Maestro, por què nos decis siempre esto? respondiò: * Dice San Geronymo, vna sentencia digna de San Juan: * Porque es mandamiento del Señor, y si le cumplis, èl solo basta. * Aqui se resumen todos los Mandamientos; si este guardais, todos los guardareis.

* *Hæc mando vobis, vt diligatis invicẽ.* Ioan. 15. 17.

* *Qui diligit proximum legem implevit.* Ad Rom. 13. 8.

* *Filioli diligite alterutrum.* Hieron. in coment. ad Gala. 6.

* *Dignam Ioannis sententiã.*

* *Quia præceptũ Domini est, & si solũ fiat, sufficit.*

Pondera aqui San Agustin: * Mirad, dice, quanto peso, y quanta fuerza puso el Señor en este Mandamiento, que esta quiere que sea la señal, y divisa, para que el mundo nos conozca, y tenga por Discipulos suyos.

No

* *Omnis enim lex, in vno sermone impletur: diliges proximũ tuũ sicut te ipsum.* Ad Gala. 5. 14. * *Et tantum pondus præcepti, in ea sententia constituit Dominus vt diceret, in hoc cognoscẽt omnes, quia Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* August. lib. 83. quæst. 9. 71.

Nō para ai Christo nuestro Redemptor, porque en aquella oracion, que hizo al Padre Eterno, que refiere San Juan en el capitulo diez y siete de su Sagrado Evangelio, no solo quiere, que nos conozcan en esto por Discipulos suyos, sino que aya tanta vnion, y hermandad entre nosotros, que baste a convencer al mūdo de la verdad de nuestra Fè, y vna Religion, y de que Christo es Hijo de Dios: Que es cosa q̃ pondera muy bien S. Chrysostomo. * Ruegote, Padre Eterno, no solo por estos mis Discipulos, sino tambien por todos aquellos, que por medio de ellos han de creer en mi, que todos ellos sean vno entre si, assi como tu estas en mi, y yo en ti, para que crea el mundo, que tu me embiaste. Pudose encarecer mas la excelencia de esta vnion, y hermandad? pues basta, y ha de bastar, para que el mundo confiesse ser ella obra de la venida del Hijo de Dios al mundo, y para que se rinda a recebir su doctrina, y Religion Christiana?

Nō pro eis rogo tantùm, sed & pro eis, qui credituri sunt per verbū eorum in me vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, vt & ipsi in nobis vnum sint, vt credat mundus, quia tu me misisti. Chryso. ho. 8. super Ioā. 17. 20.

Viòse bien la verdad, y fuerza de esto en lo que acaeciò a Pacomio, * que siendo soldado en el exercito de Constantino Magno, y Gentil, faltando el mantenimiento à los soldados, y muriendo de hambre, llegaron a vna Ciudad donde los favorecieron, y se juntaron los de ella a traerles todo lo necessario, con tanta abundancia, y voluntad, que espantado Pacomio, preguntò: què gente era aquella tan inclinada a hacer bien? Respondieronle: que eran Christianos, cuyo instituto era recebir a todos, y ayudarlos, y hacerles bien. Luego se sintiò tocado interiormente, para seguir su instituto: y levantando las manos al Cielo, y poniendo por testigo a Dios, se entregò a la Religion Christiana. Aquello le fue motivo para convertirse, y creer, que aquella era la verdadera Fè, y Religion.

* Cæssar. Bar. t. 3. pa. 144. & apud Methafras. die 14. Maij.

Añade el Redemptor del mundo otra cosa de grandissimo consuelo: * Ruegote, Padre Eterno, que sean vno entre si, para que conozca el mundo, que

* *Et cognoscat mundus, quia tu me misisti, & dilexisti eos, sicut & me dilexisti.* Ioa. 17. 23.

los amas a ellos, assi como me amas a mi. Vna de las principales señales, en que se vè vn especial privilegio del amor, que Dios tiene a vna congregaciõ, y que la ama con amor privilegiado, y singular, a imitacion, y semejanza del amor, que tiene a su hijo, es en que les dà esta gracia de vnion, y hermandad de vnos con otros: como vemos, que la diò, y comunicò en la primitiva Iglesia a aquella gente, que tenia las primicias del espiritu. Y assi dice San Juan: * Si nos amamos vnos a otros, es señal, que mora Dios en nosotros, y nos ama mucho. Si à donde estàn congregados dos, ò tres en el nombre del Señor, dice èl, que està alli en medio de ellos: * Què serà donde estàn vnidos, y congregados tantos en su nombre, y por su amor? Pues para que gozèmos de tantos bienes, y tengamos esta prenda tan grande, de que mora Dios en nosotros, y nos ama con particular amor, procuremos conservarnos siempre en esta caridad, y vnion.

* *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.* 1. Ioan. 4. 12.

* *Vbi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* Mat. 18. 20.

CAPITVLO II.

DE LA NECESSIDAD, QVE TENEMOS de esta vnion, y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella.

EL Apostol S. Pablo, * escribiendo a los Colosenses, và enseñando, y encomẽdandoles muchas virtudes; pero sobre todas, dice, os encomiendo la caridad, que ata, y conserva, y dà vida a todas. Lo mismo hace el Apostol San Pedro en su primera Canonica. * Ante todas cosas os encomiendo la caridad, y vnion continua de vnos con

* *Super omnia autẽ hæc charitem habete, quod est vinculum perfectionis.* Ad Colos. 3. 14.

* *Ante omnia autem, mutuã in vobis metipsis charitatẽ continuã habentes.* 1. Petri. 4. 8.

con otros. De donde podemos colegir de quanta importancia sea esta caridad, y vnion, pues estos Sagrados Apostoles, y Principes de la Iglesia nos la encomiendan tanto, que dicen, que esso ha de ser el *ante omnia*, y el *super omnia*. Ante todas, y sobre todas las cosas, demanera, que de esto hagamos siempre mas caso, que de todo lo demàs. Y quanto a lo primero, la necessidad general de esto bien se vè: porque què Religion puede aver sin vnion, y conformidad? Y no digo Religion; pero ni congregacion, ni Comunidad ninguna puede aver sin alguna manera de vnion, y orden. Quitad de la muchedumbre alguna trabazon, y vnion; què quedarà sino vna Babylonia, confusion, y vehetria? * Dice el Proverbio: Donde ay multitud, ay confusion. Y entiendese, si la multitud està sin orden, y vnion, porque ordenada, y vnida, no es sino Gerarquia. Y assi todas las congregaciones, y Republicas, por barbaras, que sean, siempre procura alguna vnion, y orden; dependiendo todos de vna cabeza, ò de muchos, q̃ representan vn govierno. Y aun hasta en los animales vemos esto; no solo en las avejas, que en essas es admirable el instinto, que la naturaleza les diò en esta parte; mas aun los Lobos, y Leones, y otras fieras, por el mismo caso, que apetecen su conservacion, procuran alguna vnion: porque con la division se acabarian, y perecerian. Y aun los mismos demonios, con ser espiritus de division, y sembradores de cizaña, el mismo Christo dice, que no se debe creer, que entre si mismos anden en division, por esta misma razon. * Si Satanàs està entre sì mismo dividido, como se conservarà su Reyno? Y à este mismo proposito trae alli aquel principio, tan cierto, y tan experimentado en materia de Republica. * Todo Reyno entre sì dividido se destruirà, y vna casa se cairà sobre otra. El Reyno dividido entre sì no ha menester enemigos, para ser destruido, y assolado; porque ellos mismos se iràn consumiendo, y assolando vnos a otros; y vnas casas se

* *Vbi est multitudo ibi est confussio.*

* *Si autem, & Satanas in se ipsum divisus est, quomodo stabit Regnum eius?* Lucæ 11.18.

* *Omne Regnum in se ipsum divisum, desolabitur, & domus supra domum cadet.* Luc. 11.17.

irân cayendo sobre otras. * Y asi, Platon viene a decir, que no ay en la Republica cosa mas perniciosa, que la discordia, y desunion, ni cosa mas vtil, y provechosa, que la paz, y vnion de vnos con otros.

San Geronymo dice esto mismo de la Religion, y con mas fuerza. * Esta vnion, y caridad, dice, hace à los Religiosos, que sean Religiosos. Sin esta, el Monasterio es infierno: y los moradores demonios. Porque, què mayor infierno, que aviendo de estàr siempre juntos con el cuerpo, y tratar cada dia vnos con otros, tener diferentes voluntades, y pareceres? Pero si ay vnion, y caridad, la Religion serà vn Paraiso en la tierra, y los q en ella viven, seràn Angeles; porque comenzaràn acà a gozar de aquella paz, y quietud de que ellos gozan. Y confirma esto San Basilio: * Los que viven en la Religion con esta paz, y con esta caridad, y vnion, son, dice, semejantes a los Angeles, entre los quales no ay pleytos, ni contiendas, ni disensiones ningunas. San Lorenzo Justiniano dice, que no ay acà en la tierra cosa, que tan al vivo represente la junta del Cielo, y de aquella Jerusalen Celestial, como la junta de los Religiosos vnidos en amor, y caridad. Essa es vida de Angeles, vida del Cielo. * Verdaderamente en este lugar està el Señor; no es esto otra cosa, que Casa de Dios, y puerta del Cielo.

Pero dexado lo general, y viniendo a la necessidad particular, que nosotros tenemos de esta vnion, y caridad fraterna, tratando nuestro Padre de los medios, con que se conservarà, y aumentarà la Compañia en su buen sèr espiritual, dice, * q̄ vno de los medios principales, que ayudarà mucho para ello, serà esta vnion, y caridad de vnos con otros. Y fuera de las razones generales, que muestran ser necessaria esta vnion en qualquier Religion, y Comunidad,

* Plato. li. 5. de Repub.

* *Hæc (idest charitas) Religiosos, hæc Monachos facit, sine hac cænobia sunt tartara, habitatores sunt Dæmones, cũ hac verò sunt Paradisus in terris, & in eis de gentes sunt Angeli.* Hieron. in Regu. Monacho.

* *Hi vitæ diligenter cõmunitate retenta Angelorũ vivendi ritũ æmulãtur: nulla est inter Angelos lis, nulla contentio, nulla cõtroversia.* S. Basil. in Const. Monastic. c. 19.

* *Verè Dominus est in loco isto: non est hic aliud nisi domus Dei, & porta Cœli.* Lauren. Iustini. de disciplina, & profectu Manasticæ conversat. ca. 10. Genes. 28. 16. * P. 10. cõst. §. 9.

nidad, ay otras razones particulares, por donde nos es aun mas necessaria a nosotros. Y sea la primera: porque la Compañia es vn Esquadron de soldados, que Dios ha embiado de refresco a su Iglesia, para ayudar a la guerra, que trae contra el mundo, y el Demonio, y ganar almas para el Cielo: y assi nos lo propone la forma de nuestro instituto, y esse es el vando, que se echa en la Bula de la Ereccion de nuestra Compañia. * Quien se quisiere assentar debaxo de la Vandera de la Cruz, y dàr su nombre en esta Milicia. Y el mismo nombre de Compañia, se lo dice, es Compañia de soldados, sonamos las caxas, levantamos Vandera, y hacemos gente para pelear contra los enemigos de la Cruz. Pues si el Esquadron va muy vnido, y bien ordenado; yendo todos a vna, romperàn por peñas, y a ellos nadie los desbaratarà: Es cosa fortissima. Y assi el Espiritu Santo compara a èl, la Iglesia. * A vn Esquadron bien ordenado, y vnido entre si, no ay por donde entrarle: vnos defienden a otros: Pero en desuniendose, y desordenandose, es flaquissimo, y luego es roto, y desbaratado. En el segundo libro de los Reyes, para decir David, que venciò a sus enemigos, dice: * Dividiò el Señor mis enemigos delante de mi, como se dividen las aguas. Y al monte donde esto passò llamò: * Baal pharasin; esto es el lugar de la division. De manera, que lo mismo es vencer, que dividir; y lo mismo es lugar de division, que lugar de victoria. Y assi dicen a là los que tratan de guerra: * Quando el Exercito va desconcertado, y desordenado, mas và al matadero, que a pelear. No ay cosa mas encomendada en la disciplina militar, que no romper, ni desordenar el Esquadron; sino procurar que estè siempre muy vnido, y ordenado: y que cada vno mire por el otro, y guarde su puesto. Y no solo el bien comun, sino el bien particular de cada vno depende de que este orden se guarde; porque perdido el Esquadron, se perderà èl tambien. Pues de la mis-

ma

* *Quicunque vult sub Crucis vexillo Deo militare, & soli Domino, & Ecclesiæ ipsius sponsæ servire, &c.* Bulla. Iulij 3. anni 1550.

* *Terribilis vt castrorũ acies ordinata.* Cant. 6.3.

* *Divisit Dominus inimicos meos, coram me, sicut dividũtur aquæ.* 2.Reg.5.20

* *Baal-pharasim, idest, locus divisionis.*

* *Multitudo inordinata potiùs est victima, quã pugna.* Vegetius de re militari.

ma manera serà en esta nuestra Compañia, y Esquadron. Si nos vnimos, y nos ayudamos vnos à otros, y vamos todos à vna, rōperemos los enemigos, y de nadie serèmos vencidos, ni desbaratados. * Dice el Sabio: El hermano que es ayudado de su hermano, es como vna Ciudad muy fuerte. * Y el cordel de tres hecho, con dificultad se rompe. Quando muchos cordeles se juntan, y se hace vno de ellos, queda muy fuerte. En la cuerda de la ballesta, aquellos hilos de que se compone, cada vno por si, tiene poca fuerza, ò ninguna; y muchos juntos, vemos que son bastantes para doblar vn fortissimo azero. Assi seremos nosotros, si estamos vnidos, y vamos todos a vna.

* *Frater qui adiuvatur à fratre, quasi civitas firma.* Prov. 18. 19

* *Et funiculus triplex difficile rumpitur* Eccle. 4. 12.

San Basilio animando a esto los Religiosos, dice: * considerad, con quanta vnion, y conformidad peleaban aquellos Macabeos, las guerras del Señor. Y de aquellos Exercitos copiosos de màs de trecientos mil hombres, dice la Sagrada Escritura en los libros de los Reyes: * Que iban como si fueran vn hombre solo, porque iban todos con vna misma voluntad, y animo, y de essa manera ponian temor, y espanto à sus enemigos, y alcanzaban grandes victorias. Pues de essa manera avemos de pelear nosotros las guerras espirituales del Señor, y assi haremos grande fruto en las almas con nuestros ministerios, y pōdrèmos grande espanto a nuestros enemigos. El mismo Demonio, dice San Basilio, temerà, y no se atreverà contra nosotros, porque desmayarà, viendo tantos tan vnidos contra èl, y desconfiarà de podernos hacer daño.

* Basi. in cōst. Monas. c. 8.

* *Egressi sunt quasi vir vnus* 1. Reg. 11. 7.

Nuestro Padre pone esta por vna de las razones principales porque nos es muy particularmente necessària esta vnion. * La vnion (dice) y conformidad de vnos con otros debe muy diligentemēte procurarse, y no permitir lo contrario, para que con el vinculo de la fraterna caridad vnidos entte sì, mejor puedan, y mas eficazmente emplearse en el servicio de Dios, y ayuda de los proximos. * Y en otra parte

* 3. p. cōst. c. 1. §. 18. & Regula. 42. summ.

* 8. p. cōst. c. 1. §. 1.

te dice, que sin esta vnion, no podrà la Compañia, ni conservarse, ni regirse, ni alcanzar el fin para que fue instituida. Cosa cierta es, que en aviendo divisiones, vandos, ò disensiones acà dentro, no solo no alcanzarèmos el fin de nuestro instituto, que es ganar almas para Dios; pero ni nos podrèmos regir, ni conservar a nosotros mismos. Si los soldados, que se avian de vnir para pelear contra los enemigos, se buelven a pelear entre sì vnos con otros, claro està, que no solo no venceràn, sino q̃ ellos se destruiràn, y assolaràn a sì mismos: * Hanse buelto los soldados a pelear contra sì, vnos con otros, ellos se perderàn. Y assi dice el Apostol: * Si entran entre vosotros discordias, embidias, y murmuraciones, sin duda os ireis consumiendo, y destruyendo vnos à otros. Y esto es lo que ay que temer en la Religion; no los enemigos de fuera, ni las persecuciones, y contradiciones, que en el mundo se nos pueden levantar, que ellas no nos dañaràn.

Dice muy bien San Bernardo, hablando a este proposito con sus Religiosos: * Què cosa os podrà venir, y suceder de fuera, que os pueda turbar, ò entristecer, si acà dentro os và bien, y gozais de la hermanable paz, y caridad? Y trae aquello del Apostol San Pedro: * Quiẽ nos podrà dañar, si hiciereis lo que debeis? Mientras nosotros fueremos los que debemos, y andubieremos muy vnidos, y hermanados vnos con otros, ninguna contradicion, ni persecucion de fuera nos podrà dañar, ni perjudicar, antes ayudarà, y servirà, para mayor bien, y acrecentamiento nuestro; * como leemos en las Historias Eclesiasticas de las persecuciones, que la Iglesia tuvo de fuera, que no hicieron en ella mas daño, que el podador a la viña: por vn sarmiento, que cortaban, brotaban otros mas frutiferos. Y assi dixo muy bien vno de aquellos Santos Martyres, al tyrano, que lo que hacia, derramando sangre de Christianos, era regar la haza, para que creciesse, y se multiplicasse mas el trigo.

* *Divisum est cor eorũ, nunc interibunt.* Oseæ 10. 2.

* *Quod si invicem mordetis, & comeditis, videte, ne ab invicem consumamini.* ad Gal. 5. 15.

* *Quid ergo à foris vos conturbare, aut cõtristare poterit, si intus bene estis, & fraterna pace gaudetis?* Bern. ser. 29. super Cant.

* *Et quis est qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis.* 1. Petr. 3. 13.

* Hist. Eccles.

En

En el libro de los Macabeos alaba la Sagrada Escritura a los Romanos, de que tenian mucha vnion, y conformidad entre si. * Hacen à vno su Magistrado cada año, y todos obedecen à vno: y no ay embidia, ni zelos entre ellos. Y todo el tiempo, que los Romanos estuvieron de esta manera vnidos entre si, fueron señores del mundo, y rendian los enemigos. Pero en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos. De donde sacaron aquel Proverbio: * Con la vnion, y concordia crecen, y medran las cosas, por pequeñas, y flacas que sean; y con la discordia, y desunion por grandes, y fuertes, que sean se menoscaban, y deshacen, y del todo perecen.

* *Committunt vni magistratum suum, per singulos annos, & omnes obediunt vni, & non est invidia, neque zelus inter eos* 1. Mach. 8. 16.

* *Concordia paruæ res crescunt, discordia maximæ dilabuntur.*

Fuera de esto, ay otra razon particular, por la qual en la Compañia tenemos mas necessidad de procurar esta vnion, la qual nos pone nuestro Padre en la octava parte de las constituciones; * y es, q̃ en la Compañia ay particulares dificultades, y estorvos para conseguir esta vnion; y por esso es menester apoyarla mas, y buscar remedios contra essos impedimentos. Las dificultades, q̃ ay en la Compañia para esto, las reduce alli nuestro Padre à tres. La primera es, estàr la Compañia tan esparcida, y derramada por todo el mundo entre fieles, è infieles, y assi por estàr tan lexos, y tan apartados vnos de otros, es mas dificil el conocerse, y el comunicarse, y vnirse, y especialmente abrazãdo, como abraza, tan diversas naciones, y q̃ en muchas de ellas ay oposicion, y contrariedad; y no es tan facil quitar la aversion con q̃ el hõbre nace, y se cria perpetuamente, y mirar al Estrãgero, no como a estraño, sino como a hijo, y hermano de la Compañia. La segunda dificultad es, que los de la Compañia por la mayor parte ha de ser gõte de letras, y la ciencia hincha, y cria en el hombre estima de si mismo, y desestima de otros; y cria tambien dureza de juicio: y Santo Thomàs dixo, * q̃ los Letrados no suelen ser tan aplicados a devocion, co-

* 8. p. cõst. c. 1. §. 1. & in declarat.

* S. Thom, 2. 2. q. 82. art. 3. ad 3.

mo

mo los sencillos. Y assi, se puede con razon temer no venga a ser esto causa, que no se vnan, ni hermanen tanto entre si, queriendo cada vno seguir su opinion, y parecer, y echar por su vereda, y procurar honra, y estima para si: que suele ser raiz de gran desunion, y division. La tercera dificultad, è impedimento, y no pequeño es, que estos mismos seràn personas de prendas, que tendran cabida con los Principes, y señores, y con las Ciudades, y Cabildos, y de estas privanzas se suelen seguir diversas parcialidades; y tambien suele entrar por aqui la singularidad, y el privilegio, y exempcion, y no vivir como los demàs: lo qual perjudica mucho a la vnion, y hermandad.

Pues para mayores contrarios, mayores prevenciones son menester. * Y assi nuestro Padre và poniendo alli remedios para obiar estas dificultades. El primero, y fundamento de todos los demàs es, que no se tengan, ni encorporen en la Compañia hombres, que no han tratado de domar bien sus vicios, y passiones, porque gente immortificada no sufrirà, ni disciplina, ni orden, ni vnion. El Letrado serà hinchado, y querra privilegios sobre los demàs, querra ser preferido, no harà caso de los otros, buscarà el favor del Principe, y del Señor, querra tener quien le sirva: de lo qual se siguen luego los vandos, y las divisiones. Quanto mas Letrado, y de mayores prendas fuere vno en la Compañia, si no tiene mucha virtud, y mucha mortificacion, tanto ay mas que temer la desunion, y que darà en que entender à la Religion. Dicen muy bien, que las letras, y talentos grandes en vn hombre immortificado, son como vna buena Espada en manos de vn hombre furioso, que à si mismo, y a otros dañarà con ella. Pero si los Letrados fueren mortificados, y humildes, y no se buscaren a si mismos, * si no las cosas de Jesu-Christo, como dice San Pablo, entonces avrà mucha paz, y vnion, y todo andarà bien: porque con su

* 8.p.cõst.cã. 1. §. 2.

* *Sed quæ Iesu-Christi.* Ad Phili. 2. 21.

ſu exemplo ayudaràn mucho a los demàs, y los lle-varàn tras ſi. Eſte es el principal remedio, y que ſi ſe guarda, èl ſolo baſtarà.

Pero fuera de eſto và poniendo alli nueſtro Padre otros remedios particulares, para obiar los impedimentos dichos:como para la falta de comunicacion, y conocimiento, por eſtar tan lexos, y tan apartados vnos de otros: el comunicarſe mucho con cartas de edificacion, que vſa la Compañia, con las quales tienen los vnos mucha noticia de los otros, y ſe animan a tener vn miſmo modo de proceder, en quanto lo ſufre la diverſidad de las naciones, que ayudan mucho para la vnion.

p.8.cōſt.c.1 §.9.& p.10. §.9.

Otro remedio muy principal pone alli nueſtro Padre para conſervarnos en eſta vnion, y es; que ſe guarde la obediencia exactamente, porque la obediencia, traba, y vne los Religioſos entre ſi, hace de muchas voluntades vna, y de muchos pareceres vno; porque quitada la propria voluntad, y el proprio juicio de los particulares, como ſe quita por la obediencia, queda vna voluntad, y parecer comun del Superior, que a todos vne; y vnidos los ſubditos con ſu Superior, quedan vnidos entre si: conforme a aquella Regla: * Las coſas, que ſon vna miſma con otro tercero, ſon tambien vna miſma coſa entre sì. Y quanto mas vnidos eſtuvieren los ſubditos con el Superior, tanto mas lo eſtaràn entre si. La obediencia, y diſciplina Religioſa, y obſervancia de las Reglas, es vn raſero, que allana, è iguala a todos: y aſsi, cauſa grande orden, y vnion. Solian los antiguos para ſignificar la vnion, porner vn Geroglifico, que era vna vihuela con muchas cuerdas, que por razon de eſtar entre si concordes, y templadas con la prima, hazian vna melodia ſuaviſsima: Aſsi vna Comunidad de tantas cuerdas templadas con la prima, que es el Superior, hace vna ſuaviſsima conſonancia, y armonia. Y aſsi como en la vihuela vna ſola cuerda, que ſe deſtemple, ó ſe roze, ſe pierde, y deshace toda

p.8.cōſt.c.1 §.3.& p.10. §.9.

* *Quæcūq; ſunt eadē vni tertio ſunt eadem inter ſe.*

da aquella consonancia, y armonia, asi tambien en la Religion vno solo, que se destemple, y no concuerde con el Superior, harà que se pierda la consonancia, y armonia de esta vnion. De aqui vinieron à decir algunos, que concordia se dice: De la * *cuerda*; pero mejor dixeron los que dicen, que del * *corazon*: porque todos tienen vn corazon. Conforme a aquello de los Actos de los Apostoles: ✻ La multitud de los creyentes era vn corazon, y vn alma.

* à corda.
* à corde.
✻ *Multitudinis autem credentium, erat cor vnum, & anima vna.* Actor. 4. 22.

San Bernardo dice, * que asi como la causa de hacer agua la nave es por no estàr bien juntas las tablas, ò por no estàr bien embreadas: asi tambien, la causa de arruinarse, y perderse la Religion, es por no estàr bien trabados, y vnidos vnos con otros con este vinculo de amor, y caridad fraterna. Y * asi nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en la carta que escribiò de la vnion, y caridad fraterna, dice: que avemos de tener tanta estima de esta vnion, y caridad, y que la avemos de procurar con tanto cuydado, como si de ella dependiesse, como en efecto, dice, depende todo el bien de la Compañia. Y Christo nuestro Redemptor en aquella oracion, que hizo a la despedida la noche de su Passion, la pidiò al Padre Eterno para nosotros, como cosa necessaria para nuestra conservacion. * Padre Santo, guardad à estos, que me distes, para que sean vno, como yo, y vos, lo somos. Y consideremos de camino en estas palabras, la comparacion, que pone: asi como el hijo es vno con el Padre por naturaleza, asi quiere que nosotros seamos vno por amor. Y esta serà nuestra guarda, y conservacion.

* Bernard.
* Claudius Aquaviva.
* *Pater Sancte serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, vt sint vnum, sicut & nos.* Ioan. 17. 11.

CAPITVLO III.

DE ALGVNAS RAZONES SACADAS DE la Sagrada Escritura, que nos obligan à tener caridad, y vnion con nuestros hermanos.

CArissimos, si assi Dios nos amò, debemos tambien amarnos vnos à otros, * dice el glorioso Evangelista S. Juan, el qual aviendo declarado el amor grãde, q Dios nos tuvo, y nos mostrò en darnos a su Vnigenito Hijo, infiere, y concluye de ai, que pues Dios nos amò tanto, nosotros tambien nos avemos de amar vnos a otros. Podrà dudar, y preguntar aqui alguno, y con razon, como de avernos Dios amado tanto a nosotros infiere, y concluye el Apostol el amor de los proximos? porque parece, que no avia de inferir, y concluir, sino que amassemos a Dios, pues èl nos avia amado tanto? A esto ay muy buenas respuestas: la primera, que esto hizo el Apostol para mostrarnos la excelencia del amor del proximo, y quanto lo estima Dios. Como tambien, en el capitulo veinte y dos de San Matheo, dice el Sagrado Evangelio, que preguntó vn Doctor de la Ley a Christo N. Redemptor: * Maestro, qual es el mayor de los Mandamientos de la Ley? Respondiò: * Amaràs à Dios con todo tu corazon, y con toda tu anima, y con todas tus fuerzas. * Este es el mayor, y el primero de los Mandamientos; y añade luego: * Y el segundo, que es semejante a este, es, amaràs al proximo como a ti mismo. Que no os preguntan, Señor, sino del primero; por què decis del segundo? Todo es para mostrarnos la ex-

ce-

* *Charissimi si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.* 1. Ioan. 4. 12.

* *Magister quod est mandatum magnum in lege?* Math. 22. 36.

* *Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.* Ibid.

* *Hoc est maximum, & primum mandatum.* Ibid.

* *Secundum autem, simile est huic, diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Ibid.

celencia del amor del proximo, y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es, porque el amor de Dios, y el amor del proximo, son como dos anillos eslabonados, y puestos en el dedo, que no se puede quitar el vno sin sacar el otro: juntos han de ir. Assi el amor de Dios, y el amor del proximo, siempre andan juntos, no puede estar el vno sin el otro: porque con vn mismo amor de caridad amamos à Dios, y al proximo por amor de Dios. Y assi, no podemos amar à Dios, sin amar al proximo, y no podemos amar al proximo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios: porque la razon de amar al proximo, es Dios. Y assi, para mostrar el Apostol, que amando al proximo amamos tambien à Dios, añadiò luego: * Si nos amamos vnos à otros, tambien està Dios por amor en nosotros. Y para mostrarnos, que en el amor de Dios se encierra tambien el amor de los proximos, dixo: * Este Mandamiento tenemos de Dios, que el que ama à Dios, ha de amar tambien à su hermano. Mucho se muestra, y resplandece el amor, que Dios tiene à los hombres, y quanto quiere, y estima, que nosotros tambien se le tengamos; en que no podemos amar à Dios, sin amar al proximo; ni podemos ofender al proximo, sin ofender à Dios. Si vn Rey amasse tanto à vn criado suyo, que se pusiesse siempre delante dèl quando le quisiessen ofender, ò matar; de manera, q̃ no pudiessen tocar, ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz, ó espada, sin herir, y ofender primero al Rey, no seria estremado amor? Pues esso haze Dios con los hombres: ponese siempre delante para, q̃ no podais ofender al proximo, sin ofenderle à èl, para que assi os guardeis de ofender à vuestro hermano, por no ofender à Dios. * Dice el Señor: el que os tocare à vosotros, me toca à mi en las niñas de los ojos. Demanera, que ofendiendo al proximo, ofendemos à Dios. Y amando al proximo, amamos à Dios, y amando à Dios, amamos al

* *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.* 1. Ioan. 4. 12.

* *Hoc mandatũ habemus à Deo, vt qui diligat Deum, diligit, & fratrem suum.* 1. Ioan. 4. 12.

* *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Zachar. 2. 8.

proximo. Pues como andan siempre juntos amor de Dios, y amor del proximo: y el vno se encierra en el otro, y no se pueden dividir, ni apartar, pudo inferir, y concluir San Juan qualquiera de los dos amores, porq en èl vno nos pedia el otro; pero infiriò, y concluyò expressamente el amor de los proximos, y no el amor de Dios, porque la deuda de amar à Dios es principio, de suyo manifiesto, y sabido, y los principios suponense, y no se prueban, sino las conclusiones. Y assi saltò à la conclusion del amor de el proximo, y pusola expressa, porque alguno no la acertara à sacar.

* *Filioli mei non diligamus verbo. e[illegible] li- gu sed ope & [illegible].* 1. Ioan. 3. 18

* *Misericordiã volo, & non sacrificium.* Oseæ. 6. 6. Mat. 12. 7.

* *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrũ diligere.*

* *Amẽ dico vobis quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* Mat. 25. 40.

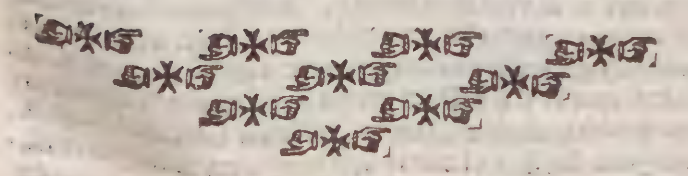
Lo tercero, se responde, que no habla San Juan en esta Epistola del amor solo, y seco, sino del amor fructifero, y provechoso, acompañado de beneficios, y buenas obras. Y assi dice: * Hijos mios, no amemos solamente con la lengua, y con palabras, sino con obras, porque esse es el verdadero amor. Y para darnos à entender, que essas buenas obras las quiere Dios para nuestros proximos, y hermanos, conforme aquello de Oseas, referido en el Sagrado Evãgelio: * Misericordia quiero, y no sacrificio. Por esso sacò, è infiriò expressamente el amor del proximo. De la manera que vn acreedor ausente escrive vna carta a su deudor, lo que à mi me debeis, holgarè, que lo deis à fulano, que esta ai presente, que es cosa mia, y yo lo doy por recebido. De essa manera dice San Juan, en nombre de Dios nuestro acreedor, à quien tãto amor, y beneficios debemos: * pues tanto nos amò Dios, y tanto le debemos, amemos nosotros à nuestros proximos, y hermanos, porque en ellos traspassa Dios la deuda de lo que le debemos à èl. La caridad, y buena obra, que hazeis a vuestro hermano, à Dios la hazeis, y èl la recibe como si a èl mismo la hiziessedes. * De verdad os digo, que lo que le hizisteis con vno de estos mis muy pequenos hermanos, lo aveis hecho conmigo, dice el mismo Christo. Y este es otro motivo, y muy grande, para

amar,

amar, y hazer bien à nuestros hermanos, porque de esta manera vendrà a ser, que aunque mirando a ellos nos parezca no deber nada a nadie; pero mirando a Dios, y lo mucho que le debemos, y que le ha cedido, y traspassado su derecho en los proximos, nos reconoceremos por obligados, y por esclavos suyos. Y asi, dice muy bien el Padre Maestro Avila: * Quando vuestra carne os dixere, que le debo yo a aquel para hacerle bien? Y como le amarè aviendome èl hecho mal a mi? Responded, que quizà la oyerades si la causa de vuestro amor fuera el proximo: mas pues es Christo, el qual recibe el bien al proximo hecho, y el perdon al proximo dado, como si a èl mismo se diera; què parte puede ser, para estorvar el amor, y buenas obras, el ser el proximo quien fuere, ò hacerme el mal, que quisiere, pues yo no tengo cuenta cō èl, sino cō Christo? Y asi, muy bien infiere el Apostol el amor de los proximos del amor grande, que Dios nos tuvo à nosotros. Y para movernos, y persuadirnos mas este amor en la premissa de donde sacò esta conclusion, añadiò el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, * diciendo: Porque Dios embiò al mundo a su Vnigenito Hijo, para que nos acordemos, y consideremos, que emparentò Dios con los hombres, y asi los miremos ya como a Parientes de Dios, y hermanos de Jesu Christo, y los amemos como à tales.

* M. Avila c. 96. del Audifilia.

* *Quoniam Filiū suum Vnigenitum misit Deus in Mundum.* 1. Ioan. 4. 9.



CAPITVLO IV.

DE QVE MANERA HA DE SER LA vnion, que avemos de tener con nuestros hermanos.

* Basi. q. 175. ex brevior. Aug. ho. 15. ex 50.

LOs Gloriosos Santos, y Doctores de la Iglesia, * Basilio, y Agustino, nos declaran bien qual ha de ser la vnion, que avemos de tener con nuestros hermanos, con aquella comparacion, ò metafora, que trae el Apostol San Pablo del cuerpo humano, y de la vnion, y conformidad, que los miembros tienen entre si. Mirad, dicen, la vnion, y conformidad, que ay entre los miembros de nuestro cuerpo, y como se ayudan, y sirven los vnos à los otros, el ojo al pie, el pie a la mano; como defiende la mano à la cabeza; y quando os pisan el pie, dice la lengua: mirad, que me pisais; como acuden todos à favorecer la parte mas flaca; como se vè, si teneis alguna herida, ò alguna otra necessidad. Cada vno toma para si lo que ha menester del mantenimiento, y dà al otro lo que le sobra. Y aquella simpatia, que llaman los Medicos, que si teneis el estomago doliente, padece la cabeza: y quando sana vn miembro, todo el cuerpo se alegra, y regozija. * Los miembros tienen cuydado vnos de otros, dice San Pablo, y si padece vno algo, se compadecen los otros; y si vno se alegra, se alegran los demas. Và ponderando San Agustin muy bien esto: * Què cosa ay en todo el cuerpo, que estè mas lexos de los ojos, que el pie? Pues en pisando el pie la espina, y en hinchandosele, luego los ojos buscan la espina, luego se inclina el cuerpo, y pregunta la lengua: donde

* *Pro invicem solicita sunt membra. Et si quid patitur vnũ membrũ, compatiuntur omnia mẽbra; sive gloriatur vnum mẽbrũ, cõgaudent omnia membra.*

* *Ecce pes calcat spinã, quid tan longè ab oculis quàm pes? Longè est loco sed proximus affectu charitatis.*

de està? Luego la mano acude à sacarla. * Sanos están los ojos, sana està la mano, el cuerpo, cabeza, lengua, y aun el pie està sano, en todo lo demàs, solamente en vn puntillo duele donde està la espina, * y se cõpadecẽ todos los miẽbros, y acudẽ à socorrerle con gran solicitud, y quando sana, todos se regozijan. Pues desta manera nos avemos de aver nosotros con nuestros hermanos, mirando los vnos por los otros, como por si mismos: y holgandonos los vnos del bien de los otros, y compadeciendonos del trabajo dellos, como del proprio nuestro.

*
Sani sunt oculi, sana est manus, corpus, caput, lingua, sanus est pes.
*
Et pro invicẽ solicita sunt membra, & compatiuntur omnia mẽbra.

Estas dos cosas, dice San Basilio, * que son las principales en que se echa de vèr el amor, y caridad de vnos con otros; que nos entristezcamos, y compadezcamos de las aflicciones, y trabajos espirituales, y corporales de nuestros proximos, y nos alegremos de su bien, conforme aquello del Apostol: * Alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran. Y assi dice San Juan Clymaco: si alguno quisiere examinar la caridad, y amor, que tiene para con sus proximos, mire, si llora en las culpas dellos, y si se alegra en sus gracias, y aprovechamiento. Essa es muy buena prueba del amor de los proximos. Decia vna Santa: * mayor gracia recibiò mi alma de Dios, quando llorè, y me doli de los pecados de el proximo, que quando llorè los mios. No porque no aya vno de sentir, y llorar mas sus proprias culpas, que las agenas; sino para darnos à entender por este encarecimiento, quanto agrada a Dios este exercicio de caridad con los proximos. San Bernardo dice, que estos dos exercicios de caridad son los dos pechos de la esposa, entre los quales descansa el Esposo Christo. * Y el vno, y el otro, dice el Santo, tiene su leche propria mas dulce, y sabrosa, que la miel, el vno de congratulacion, y exortacion, el otro de consolacion.

*
Basi. in Regulis breviorib. q. 175.
*
Gaudere cum gaudentibus, flere cum flẽtibus.
Ad Roma. 12. 15.
S. Juan Climaco, c. 4.
*
S. Angela de Fulgino, ca. 70.
*
Inter vbera mea cõmorabitur. Bern. serm. 10. in Cant. Cãt. 1. 12.

Mas: hase de considerar esta comparacion de San Pablo, por vna parte la diversidad de los miẽbros, y

la condicion, y calidad tan diferente dellos: porque vnos son ojos, otros pies, otros manos, cada qual tiene su oficio distinto. Y por otra parte se ha de considerar la vnion, y hermandad tan grande, que ay entre ellos: cada vno està contento con el oficio que tiene, y no embidia el del otro, aunque mas alto. Assi avemos de hazer nosotros, cada vno ha de estar contento con el oficio, que tiene, y no embidiar à los que tienen mas altos oficios, y ministerios. Mas: nunca vn miembro superior despreciò al inferior, sino estimale, ayudale, y guardale todo lo que puede. Assi los que tienen altos ministerios, no han de despreciar à los que tienen ministerios, y oficios inferiores; sino estimarlos, ayudarlos, y mirar mucho por ellos como por miembros de que tenemos necessidad. ✻ Dice el Apostol San Pablo, no puede decir el ojo à la mano, ni la cabeza al pie, no tengo necessidad de ti. Antes dice, que templò, y ordenò Dios de tal manera los miembros del cuerpo, que los que parecen mas baxos, y mas flacos, de essos tengamos mas necessidad. * Si no mirad quan necessarios son los pies, y què falta nos harian si nos faltassen. Y esto dice San Pablo, que lo ordenò assi el Señor con su altissima sabiduria, y providencia, para que no aya cisma, ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha vnion, y conformidad. * Assi es acà en este cuerpo de la Religon, que vnos hazen oficio de cabeza, otros de ojos, otros de pies, y manos; y no puede decir la cabeza, que no tiene necessidad de las manos, ni los ojos, que no tienen necessidad de los pies. Antes esso parece que es de lo que mas necessidad tenemos para poder vivir, y hazer algo en la Religion: y assi solemos decir, que essos son nuestros pies, y manos; porque sin ellos no parece, que podemos hazer nada. Y fue essa altissima providencia de Dios, para que no aya cisma entre nosotros, sino mucha vnion, y conformidad.

✻ *Non potest autem oculus dicere manui opera tua non indigeo, aut iterum caput pedibus, non estis mihi necessarij.* 1. ad Cor. 12.21.

* *Sed multò magis quæ vidẽtur membra corporis infirmiora, necessariora sunt.*

* *Vt nõ sit schisma in corpore*

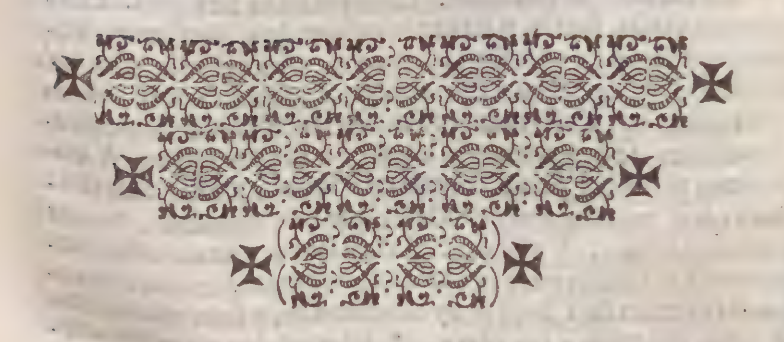
Este es el retrato de la verdadera vnion, y hermãdad.

dad. Y de aqui avemos de aprender como hemos de ayudar, y servir los vnos à los otros: que es vna cosa con q̃ se conserva, y aumenta grandemente la vnion, y nos la encomienda mucho el Apostol San Pablo. * Ayudaos, y serviros vnos a otros con caridad. Y assi es de mucha loa en la Religion ser vno obsequioso, amigo de servir, y ayudar, y dar contento a todos: porque es muestra de caridad, de humildad, y de mortificacion. Y no como algunos, que por no mortificarse, ni tomar vn poco de trabajo, ni perder ellos vn poco de su gusto, no saben dar gusto, ni contento a sus hermanos. En aquel hecho tan heroico de Christo nuestro Redemptor, de lavar los pies à sus Discipulos, no se duda, sino que nos quiso dar exemplo de humildad; mas de humildad encaminada al exercicio de la caridad, y hermandad. * Si yo siendo vuestro Señor, y Maestro, os he servido, y lavado los pies, razon será, que vosotros hagais lo mismo vnos con otros. * Heos dado exemplo de como os aveis de aver vnos con otros, y de como os aveis de servir, y ayudar los vnos à los otros con humildad, y con caridad.

* *Per charitatẽ spiritus servite invicem.* ad Gal.5.13

* *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & Magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes.* Ioan.13.14.

* *Exẽplũ enim dedi vobis, vt quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Ibidem.



CAPITVLO V.

COMIENZASE A DECLARAR EN PARticular, que es lo que nos pide la vnion, y caridad fraterna, y lo que nos ayudarà à conservarla.

LA caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene embidia, no obra en vano, no es sobervia, no es ambiciosa, no busca las cosas proprias. * Lo que pide la vnion, y caridad fraterna, es, que aya exercio de todas las virtudes. Porque lo que la impide, y hace guerra, es, la sobervia, la embidia, la ambicion, la impaciencia, el amor proprio, la immortificacion, y otras cosas semejantes. Y assi, para conservarnos en ella, es menester el exercicio de las virtudes contrarias. Esto es lo que nos enseña el Apostol San Pablo en estas palabras; y assi no serà menester sino irlas declarando. La caridad es paciente. La caridad es benigna. Estas dos cosas, sufrir, y hacer bien a todos, son muy importantes, y necessarias, para conservar esta vnion, y caridad de vnos con otros: Porque como somos hombres, y estamos llenos de defectos, è imperfecciones, todos tenemos harto, que nos sufran. Y como por otra parte somos tan flacos, y tan menesterosos, tenemos necessidad, que nos ayuden, y nos hagan bien. Y assi dice el Apostol, que de esta manera se conservarà la caridad, y se cumplirà este Mandamiento de Christo, ayudandonos, y sobrellevandonos los vnos a los otros. * Llevad los vnos las cargas de los otros; y assi cumplireis la Ley de Christo.

* *Charitas patiens est, benigna est, charitas nõ æmulatur, nõ agit perperam, nõ inflatur, non est ambitiosa, nõ quærit quæ sua sunt.* 1. Cor. 13. 4.

* *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Ad Gala. 6. 2.

San

San Agustin sobre estas palabras trae vna buena comparacion a este poposito. * Escriben, dice, los naturales, que los ciervos, quando quieren passar a nado algun rio, ó brazo de mar, para ir a buscar pasto a alguna Isla, se ponen, y ordenan de esta manera: como tienen las cabezas tan pessadas, por razon de aquellos cuernos, ponense todos en vna hilera, y cada vno para alivio del trabajo, lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que vá adelante, y assi se ayudan vnos a otros. De manera, que todos ván descansados, y llevan la cabeza sobre otro, solo el primero lleva la cabeza en el ayre, sufriendo este trabajo, por aliviar el de sus compañeros. Y para que esse tambien no trabaje tanto, en cansandose, de primero se hace postrero, y el que iba tràs èl, sucede en el oficio otro poco, y assi se van remudando, hasta que llegan a tierra. De esta manera nos avemos de ayudar, y sobrellevar los vnos a los otros: cada vno ha de procurar descargar al otro, y quitarle el trabajo quanto pudiere. Esso pide la caridad, y huir el cuerpo al trabajo, y dexar la carga al otro, es falta de caridad. Mientras mas hicieredes, mas merecereis; para vos haceis.

* Aug. li. 83. quæst. q. 71. & t. 10. ser. 21. de verbis Apost. Plin. li. 8. c. 32.

Dice alli San Agustin, * que vna de las cosas en que se prueba, y echa mas de vèr la caridad, es, en saber sufrir, y llevar las pesadumbres, è imperfecciones de nuestros proximos. * Sobrellevandoos vnos a otros con caridad, procurando conservar la vnidad del espiritu en vinculo de paz: la caridad todas las cosas sufre, todas las sostiene. La caridad todo lo sufre; y con esso se conserva; y si no sabeis sufrir, y tener paciencia, y sobrellevar à vuestros hermanos, entended, que no se podrà conservar la caridad; por mas consideraciones, y mas medios, y remedios, que multipliqueis. Si el amor natural, y el amor carnal, sufre las importunidades del enfermo, como vemos en la Madre, que cura a su hijo, ò su marido; mas razon es, que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir,

* Augustinus

* *Supportantes invicē in charitate soliciti servare vnitatē spiritus in vinculo pacis. Charitas omnia suffert, omnia sustinet.* ad Eph. 4. 1. ad Cor. 13. 2.

frir, y sobrellevar las importunidades, y flaquezas de nuestros hermanos. Y acordaos, dice San Agustin, que este oficio, y exercicio de caridad, no ha de durar para siempre; porque en la otra vida no avra que sufrir, ni que sobrellevar en nuestros hermanos; por esso sufrámoslos, dice, y sobrellevemoslos en esta vida, para que merezcamos alcanzar aquella eterna vida. No perdamos la ocasion, porque el trabajo durarà poco, y lo que merecemos por èl durarà para siempre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir, y sobrellevar a nuestros hermanos, y ayudarlos, y hacerles bien; que viene a decir San Agustin, que en estas dos cosas està la suma de la vida Christiana. * Y cō razon, porque la vida Christiana es por la caridad, y en ella està encerrada toda la ley, como dice Christo nuestro Redemptor; y assi, lo que es suma de la caridad, es suma de la vida Christiana.

Mas: dice el Apostol San Pablo, la caridad, no es hinchada, ni sobervia. San Ambrosio dice: * El amor, y amistad no sabe, que cosa es sobervia, ni altivez; antes causa vna igualdad grāde entre los que se aman. Y por esso dice, que dixo el Sabio: * No tendrè verguenza de saludar a mi amigo. Con el amigo no ay puntos, ni pundonores, ni mira el amigo, si el otro le hace primero la cortesia. Nadie se averguenza de hacer honra, y cortesia al amigo, y prevenirle en ella; porque entre los amigos ay grande igūaldad, y llaneza, no sabe el amor de essas mayoria. Y asi, dixo allà Aristoteles: * Que la amistad ha de ser entre iguales. Y el otro dixo: * Magestad, y amor, no concuerdan bien. Estar vno entronizado, y tener mucha autoridad, no dice esso con la amistad. Aveis os de abaxar, y humillar, è igualar con el amigo, si ha de aver verdadera amistad. Porque el amigo, es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor, que tuvo a los hombres, que le hizo abaxar, è igualarse con los hombres: * Hizose menor, que los Angeles: * Hizose hombre, como nosotros. Y asi

* Math. 22. 52.

* *Amicitia nescit superbiā.* Amb. li. 3. officior. c. 6.

* *Amicum salutare non cōfundar.* Eccl. 22. 31.

* *Amicitia debet esse inter æquales.* Arist. 8. Etic. c. 6. & 7.

* *Non bene conveniunt, neque in vna sede morantur maiestas, & amor.*

* *Minuisti eum paulo minus ab Angelis.* v. 8. 6.

* *Et homo factus est.*

* *Iam non dicā vos servos, sed amicos.* Ioa. 15. 15.

asſi nos dice: * Ya no os llamarè ſiervos, ſi no amigos. Que dice vna manera de igualdad. Mirad las entrañas de amor de Christo, que aun acà no decimos, fulano es amigo del Rey, aunque ſea vn gran Perſonaje, vn Marquès, y vn Duque; ſi no Fulano es muy privado del Rey. Porque amigo dice vna manera de igualdad. Y aquella Mageſtad infinita de Dios, ſe quiſo humanar tanto con noſotros, y nos amò tanto, q̃ nos llama ya no criados, ſino amigos a boca llena. Pues aſsi acà en la Religion la caridad no ha de ſaber, que coſa es altivez, ſino ha de cauſar vna igualdad, y llaneza grande entre todos. Y eſſa miſma igualdad, que es efecto del amor ayuda mucho para conſervar, y aumentar la caridad, y vnion. Lo vno ſe ayuda a lo otro: y de aì es, que quando ay eſta humildad, y llaneza entre todos, es ſeñal, que ay grande vnion, y hermandad. Y aſsi vemos por la bondad del Señor, que en la Compañia, aſsi como reſplandece la caridad, aſsi tambien reſplandece en ella mucho eſta igualdad, y llaneza entre todos. * Deſeando, y procurando cada vno dàr ventaja à los otros, eſtimandolos en ſu anima à todos, como ſi le fueſſen Superiores. Y el que èra algo en el mundo, como dice San Aguſtin, * mas ſe honra, y ſe goza de la Compañia de ſus hermanos pobres, que de la dignidad, y nobleza de ſus Padres ricos. Porque lo que precia, y eſtima, es la virtud, y todo lo demàs lo tiene en nada.

San Ambroſio notò muy bien quanto ayuda eſto para conſervar la caridad, por eſtas palabras: * Mucho vale, para reforzar, y conſervar la vnion, y caridad de vnos con otros, quando ſegun la doctrina del Apoſtol, vnos a otros ſe ganan por la mano, honrandoſe, y dandoſe la ventaja, y teniendo cada vno

* Regu. 29. ſummarij conſt.

* Aug. Regu. 3. c. 5.

* *Multum enim ad roborandã dilectionẽ valet, cùm ſecũdùm doctrinã Apoſtolicam invicem ſe homines honore præveniũt, & alter alterum ſuperiorẽ exiſtimantes, amant ſervire ſubiecti, & neſciũt tumere prælati. Cũ, & pauper divitem non ſibi dubitat anteferri, & dives pauperem ſibi gaudet æquare. Cùm, & ſublimes non ſuperbiũt de claritate proſapiæ; & pauperes non extolluntur de comunione naturæ. Cùm denique non plus tribuitur magnis opibus, quàm bonis moribus; neque maior ducitur phalerata iniquorum potentia, quam rectorum in honore iuſtitia.* Ambroſ. Epiſt. 84. ad Sacram Virginem Demetria.

vno al otro por Superior. Y los subditos desean servir, y los Superiores no se saben ensobervecer. Quando el pobre no duda, ni tiene dificultad, en que el rico le sea preferido; y el rico se huelga, que el pobre le sea igualado. Quando los que son nobles, no se ensobervecen, por la sangre ilustre de su linege. Y los menores, no se engrien, por ver, que son de vna misma naturaleza, y de vna misma professsion. Quando finalmente, no se atribuye mas a las grandes riquezas, que a las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, autoridad, y fausto de los malos, que la rectitud, y virtud de los buenos, aunque estèn en lugar baxo, y humilde.

CAPITVLO VI.

DE OTRAS DOS COSAS, QVE NOS pide la caridad, y vnion.

* 1.Cor.13.4.

* *Anima Ionatæ conclutinata est animæ David, & dilexit eum Ionatas, quasi animam suam* Aug.li.1. de amici. c.24. 1.Reg.18.1.

* *Tu Regnabis super Israel, & ego ero tibi secundus.* 1.Regu. 23.

LA caridad, dice el Apostol S. Pablo,* no es embidiosa: ante el que de veras ama a otro, desea tanto su bien, y se huelga tanto con èl, como si fuesse suyo proprio. El glorioso San Agustin declara esto, con el exemplo de Jonatas, y el amor grande que tenia à David, dice la Sagrada Escritura: * Juntòse, y vniòse el anima de Jonatas con la anima de David: hizose vn corazon, y vna anima de las dos: porque amaba Jonatas à David, como a su propria anima. Y lo que se siguiò de ai, fue, que con ser èl el hijo del Rey, queria el Reyno antes para David, que para si. * Tu seràs Rey de Israel, y yo serè el segundo despues de ti. Holgabase Jonatas del bien de David, como si fuera suyo proprio.

Otro exemplo traen los Santos, con que se declara mas esta propriedad, y efecto de la caridad, que es

de

de los Bienaventurados. Allà en el Cielo no ay embidia de que otros sean mayores; antes si pudiesse ser querria el vno al otro mayor gloria, y repartir de la suya con èl, y que el menor fuesse su igual, ò mayor: porque assi se goza el vno de la gloria del otro, como si fuesse suya propria. Y no es esto muy dificultoso de entender; porque si acà el amor natural de las Madres hace, que se huelguen tanto del bien de los hijos, como si fuesse suyo proprio, quanto mas la harà aquel amor, siendo tanto mas excelente, y perfecto? Pues assi en nosotros la caridad, y amor ha de hacer, que nos holguemos del bien ageno, como si fuesse proprio: porque este es efecto proprio de la caridad. Y para combidarnos, y animarnos mas a esto, nota San Agustin, * que la caridad, y amar hace suyo el bien de los otros; no despojando a ninguno dèl, sino con solo holgarse, y alegrarse dèl. Y no dice mucho en esto: porque si con amar el pecado ageno, y holgarse dèl, lo hace vno suyo; porque Dios mira al corazon; què maravilla, que con amar el bien ageno, y holgarse dèl le haga tambien suyo! Especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar. Pues consideremos, y ponderèmos aqui por vna parte, quan excelente cosa sea la caridad, y quan grande ganancia, y grangeria tenemos en ella; pues con ella podemos hacer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos, con solo holgarnos, y complacernos de ellas, y aun con mas seguridad, que las nuestras proprias: porque de aquellas no nos suele venir vanagloria, como de las nuestras. Y considerèmos por el contrario, quan mala cosa es la embidia, y quan perniciosa, pues el bien ageno hace mal proprio; para que procuremos huir esta, y abrazar aquella.

* Augustin. ho. 15. ex 50.

De aqui se sigue lo segundo, que añade luego el Apostol: * La caridad, no es ambiciosa, ni busca sus comodidades: porque el que el bien ageno tiene por proprio, y se huelga dèl, como si fuesse suyo, muy le-

* *Charitas non est ambitiosa non quærit quæ sua sunt.* 1. Cor. 13. 5.

lexos està de esso. Vna de las cosas, que hace mayor guerra a la caridad, y mas impide esta vnion, es el amor proprio, y el buscarse vno a si mismo, sus comodidades, è intereßes. Por esto nuestro Padre llama al amor proprio gravissimo, y capital enemigo de toda orden, y vnion. * Y Vmberto, en la Regla de San Agustin, le llama peste de la vida comun, y Religiosa: Porque todo lo inficiona, y echa a perder. Y aunque es verdad, que de todas las virtudes es general enemigo este amor proprio; pero particularmente lo es de esta. Y el mismo nombre se lo dice. Porque si es proprio, no es comun; qual es el de la caridad. El amor proprio, es division, es particular, todo lo quiere para si, en todo se busca a si mismo. Lo qual es derechamente contrario a la caridad, y vnion.

Sobre aquello que dice la Escritura de Abrahan, y Lot. * Tenia tanto Ganado cada vno, que era angosta la tierra para el pasto, y assi reñian sobre ello los Pastores del vno, con los del otro, y fue menester por bien de paz, que se dividiessen los dos; dice San Chrysostomo: * Porque donde ay mio, y tuyo, luego ay pleytos, y ocasiones de contiendas, y discordias, aun entre los parientes, y hermanos: * Pero donde esto no ay, alli ay segura paz, y concordia. Y assi vèmos, dice el Santo, que en la primitiva Iglesia avia grande vnion, y concordia entre los Fieles; tenian todos vn anima, y vn corazon, porque no avia mio, ni tuyo entre ellos; sino todas las cosas erã comunes. * Essa era la causa de aver entre ellos tanta vnion, y hermandad. Y por esto todas las Religiones, inspiradas por Dios, y fundadas en la Escritura, pusieron por primero, y principal fundamento la pobreza. Y de ello hacemos el primero voto, para que no aviendo mio, ni tuyo, ni teniendo el amor proprio donde se asir, tengamos todos vna anima, y vn corazon.

No ay duda, sino que es grande ayuda, para conser-

[Margin notes:]
* 8. p. const. c. 1. §. 8. Vmbertus.
* *Nec poterat eos capere terra, vt habitarent simul.* Genes. 13. 6.
* *Vbi enim est meum, & tuum, illic omnium litiũ genus, & contentionis occasio.* Chrysost. homi. 33. sup. Genes.
* *Vbi autem hæc non sunt ibi secura versatur pax, & concordia.*
* *Nec quisquã eorum, quæ possidebat aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* Actor. 4. 32.

servar la caridad, y vnion entre nosotros, èl avernos desapropriado, y deshecho de todas las cosas del mundo. Pero no basta, que en estas cosas temporales, no aya mio, ni tuyo; es menester, que en las demas cosas tampoco lo aya: porque si lo ay, esso nos hara la guerra, è impedirà esta vnion, y caridad. Si vos quereis la honra, y estimacion para vos, si deseais el mejor puesto, si andais buscando vuestros gustos, y comodidades, por ai os vendreis a desunir, y desavenir con vuestros hermanos: esto es lo que suele hacer la guerra a la caridad. De aì nace el venirle a vno vna manera de embidia, de que su hermano descubra el talento, y de que luzga, y sea alabado, tenido, y estimado. Porque quisiera èl aquella honra, y estimacion, para si; y parecele, que el otro se la lleva. De ai nace tambien, el holgarse, ó a lo menos venirle, no sè que manera de complacencia, quando al otro no le sucede alguna cosa bien. Porque le parece, que con aquello queda humillado, è inferior a è.. De ai viene, el procurar algunas veces escurecer al otro directa, ò indirectamente, vnas veces con el argumento, otras con algunas palabrillas, que salen desmandadas, y brotan de la abundancia, que de esso ay en el corazon. Todo lo qual es amor proprio desordenado, ambicion, sobervia, y embidia, que son las polillas, que suelen destruir la vnion, y caridad de vnos con otros, dice el Apostol: * La caridad, no se huelga de que los otros vayan a menos, sino de que suban, y se aventajen, y vayan a mas. Y quanto a mas, mejor. * Hermano nuestro sois, crezcais muy en hora buena millares de millares, que esse sera mi gozo, y mi contento. Por que vuestro bien es mio, y vuestro acrecentamiento es mio. Al Mercader, que tiene trato de compañia, no le pesa de las ganancias, que hacen sus compañeros, ni de la buena industria con que las hacen: antes se huelga mucho de esso. Porque todo viene a ser en provecho suyo, y de toda la Compañia. Assi nos ave-

* *Charitas 3. non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati.* 1. Cor. 13. 6.

* *Frater noster es, crescas in mille millia.* Genes. 24. 60.

avemos de holgar nosotros de qualquier bien, y talento, y acrecentamiento de nuestros hermanos, porque todo viene a ceder, y redundar en bien, y provecho de todo este cuerpo de la Compañia, cuyo miembro, y parte soy yo, y de cuyos bienes gozo.

CAPITVLO VII.

DE OTRA COSA, QVE NOS PIDE LA caridad, y nos ayudarà à conservarla; que es, tener, y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.

LA caridad, y amor de vnos con otros, no ha de ser solamente interior en el corazon, sino hase de mostrar tambien en las obras; conforme aquello de la Escritura: * El que vè a su hermano con necessidad, y le cierra las entrañas de la misericordia, de què modo la caridad de Dios està en èl? Quando estemos en el Cielo, como no tendrèmos necessidad, dice S. Agustin, * no seràn menester estas obras, para conservar la caridad; como el fuego allà en su esfera, no tiene necessidad de materia, y leños, para conservarse: pero acà abaxo sin ellos luego se apaga: assi tambien en esta miserable vida presto se apagarà la caridad, si no ay obras que la sustenten, y conserven. * San Basilio trae a este proposito, aquello que dice el Apostol, y Evangelista San Juan, en su primera Canonica: * En esto conocemos el amor grande que Dios nos tuvo, en que diò su vida por nosotros: y assi nosotros avemos de

*
Qui viderit fratrem suũ necessitatem habere, & clauserit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo.
1. Ion. 3. 17.
*
August. lib. 83. quæst. q. 71.
*
In hoc cognovimus charitatẽ Dei, quoniam ille animam suã pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere.
Basil. 4. q. 162. ex breviori.
*
1. Ioan. 3. 16.

de dàr la vida por nueſtros hermanos, ſi fuere meneſter. Infiere de aqui muy bien San Baſilio, ſi el amor, que nos pide Chriſto, que tengamos a nueſtros hermanos, ha de ſer haſta dàr la vida por ellos, quanto mas ſerà razon, que ſe eſtienda a otras coſas, que ſe ſuelen ofrecer, que ſon de menos dificultad, que dàr la vida por ellos?

Vna de las coſas principales, que pide eſta vnion, y caridad, y q̃ nos ayudara mucho para conſervarla, y llevarla adelante, es, que tengamos mucha eſtima de nueſtros hermanos. Antes eſte es el fundamento, en que ſe funda, y eſtriba todo eſte negocio de la caridad: porque eſte amor de caridad, no es paſsion, ni es amor de antojo, que và a ciegas, ni de ſola ternura, ò ſentimiento de eſte corazon de carne que tenemos, ſino es amor de corazon, amor eſpiritual de la ſuperior parte del anima, que mira las razones ſuperiores, y eternas. Es amor, que llamamos apreciativo, que nace del que tenemos a Dios, a quien eſtimamos ſobre todas las coſas, y al proximo amamos como a coſa de Dios. Y de la eſtima, y buena opinion, que tiene vno de ſus hermanos, nace el amarlos, y el honrarlos, y reverenciarlos, y todos los demàs oficios, y exercicios de caridad. Y al paſſo que anduviere eſta eſtima, à eſſe paſſo andara el amor, y todo lo demàs. Y aſsi dice San Pablo, eſcribiendo à los Filipenſes: * Que los eſtimemos en nueſtra anima à todos, como ſi nos fueſſen Superiores, como raiz, y fundamento de todo eſte negocio. Y eſcribiendo a los Romanos, dice: * Previniendoſe vnos a otros en la honra. Nota el glorioſo Chryſoſtomo, * que no dixo, que nos honremos vnos à otros, ſino que nos prevengamos en eſte oficio: no tengo yo de aguardar à que el otro me dè a mi la honra, y haga primero caſo de mi: cada vno ha de procurar prevenir al otro, y ganarle por la mano. Y eſſo es lo que nos encomienda a noſotros nueſtro Padre: * Que procurèmos dàr

* *In humilitate ſuperiores ſibi invicē arbitrantes.* Ad Philip. 2. 3.

* *Honore invicem prævenientes.* Ad Roma. 12. 10.

* Cryſoſtom.

* *In omnibus procurando atque optando potiores partes alijs deferre.* 3. p. conſt. cap. 1. §. 4. Regula 29. ſummarij.

ventaja a los otros; dexarles lo mejor. Esso es aquel.* Previniendose vnos à otros en la honra.

Para que digamos alguna cosa mas en particular de esto: vna de las cosas, en que avemos de procurar mostrar siempre mucha estima de nuestros hermanos, es en hablar siempre bien de ellos, con respecto, y con palabras, que muestren, que tenemos de ellos essa estima. * De nuestro B. Padre Ignacio leemos, que assi hablaba de todos, que cada vno se persuadia, que tenia buena opinion dèl, y le amaba, como Padre. Y esso hacia que todos tambien le tuviessen a èl mucho amor, y respecto. No ay cosa, que assi encienda la caridad, y que assi la conserve, como saber cada vno, que su hermano le ama, y le quiere biẽ, y siẽte, y habla bien dèl. Mirelo cada vno por sì, el contento q̃ le dà naturalmente, quando le dicen, ò dàn a entender la buena voluntad, que otro le tiene, y el buen oficio, que en esto le hace, como le buelve con el mismo retorno, y como comienza a hablar luego bien dèl. Què buenos efectos se siguen de aqui! Y assi dixo allà Seneca: * Si quieres ser amado, ama. No ay medio mas eficaz para ser amado: porque el amor no se puede pagar, sino con otro amor.

San Chrysostomo nota esto muy bien sobre aquellas palabras de Christo: * Lo que quereis, que hagan los hombres con vos, hacedlo vos con ellos. Dice el Santo: * Quereis recebir beneficios? Hacedlos vos à otro. Quereis alcanzar misericordia? Tenedla de vuestro proximo. Quereis ser alabado? alabad a los otros. Quereis ser amado? Amad. Quereis, que os dèn la ventaja, y lo mejor, y mas honrado? Ceded vos primero de ellos, y procurad darlo à otro.

Fuera de esto, este hablar bien de todos, es vna cosa que edifica mucho; y la razon porque edifica, es, porque es señal que ay mucho amor, y mucha vnion. Y por el contrario, qualquier palabrilla, que di-

Honore invicem prævenientes. *

Lib. 5. c. 6. vitæ P. N. Ignatij.

*

Si vis amari, ama. Seneca Epist. 9. ad Lucillum.

*

Omnia ergo quæcunque vultis, vt faciant vobis homines, & vos facite illis. Mat. 7. 12

*

Vis beneficia capere? Confer beneficiũ alteri. Vis misericordiã cõsequi? Miserere proximi. Vis laudari? Lauda alium. Vis amari? Ama. Vis partibus primis potiri? Cede illas priùs alteri.

Chrys. ho. 13. ad populorum Antioche-

directa, ò indirectamente pueda oscurecer, ò deslustrar à otro, la menor brizna, que desto se sintiesse en nosotros, seria cosa de mucha desedificacion. Porque luego entienden, que ay alguna emulacion, ò embidia. Y assi qualquiera cosa, que huela à esso ha de estar muy lexos de nosotros. Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, tambien tendràn algo bueno, echad mano desso, y dexad essotro. Imitad à la aveja, que escoge la flor, y dexa las espinas, que estàn al rededor, y no seais como el escarabajo, que luego se và al estiercol.

CAPITVLO VIII.

QVE NOS DEVEMOS GVARDAR mucho de decir à otro, fulano dixo esto de vos, siendo cosa, que le puede amargar.

NO es mi intento tratar aqui de la murmuracion, porque esso hazemos en otra parte. * Aora solamente dirèmos vna cosa de mucha importancia, que haze à nuestro proposito, y la advierte San Buenaventura. * Assi como se ha vno de guardar de murmurar, y decir mal de otro, assi se ha de guardar mucho de decir à nadie: fulano dixo esto de vos, siendo cosa, que le pueda dar disgusto: porque esso no sirve, sino de enconar al vno con el otro, y sembrar discordias entre los hermanos, que es vna cosa muy perjudicial, y perniciosa; y como tal, dice el Sabio, que la aborrece mucho Dios. * Seis cosas aborrece Dios, y la septima, que aborrece de corazon, y de que abomina mucho, dice que es esta: * Al que siembra zizaña, y discordias entre su

* P. 2. trat. 2.

* D. Bonav. de inform. novi. p. 1. c. 24.

* *Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius.* * *Eum qui seminat inter fratres discordias.* Prov. 6. 16. & 19.

su hermanos. Como acà quando aborrecemos mucho vna cosa, decimos, q̄ la aborrecemos de corazō: asi habla la Escritura à nuestro modo, para darnos à entender quanto desagradan à Dios estos tales. Y no solamente à Dios, sino à los hombres tambien: es esta vna cosa muy aborrecible. * Manchò su alma con la murmuracion: serà aborrecido de todos: y el que le tratare serà odiado. No solo el que haze esto, sino el que tratare con èl, dice el Sabio, serà aborrecido. Estos son à los que llaman chismosos. Esso es propriamente andar en chismerias, cosa indigna de hōbres de bien, quanto mas de Religiosos. * Dice el Eclesiastico, no deis ocasion para que puedan decir, que sois chismoso. Què cosa puede aver en vna Comunidad mas perniciosa, y perjudicial, que ser vno reboltoso, y andar rebolviendo à sus hermanos vnos con otros? Essa parece cosa propria del demonio, porque esse es su oficio.

** Susurro coinquinabit animam suam, & in omnibus odietur, & qui cum eo manserit odiosus erit.* Eccle. 21.31.

** Nō appelleris susurro.* Eccli. 31.16.

Y adviertase aqui, que para rebolver à vno con otro, no es menester, que las cosas, que se dicen sean graves. Cosas muy pequeñas, y menudas, y que algunas vezes no llegan a culpa venial, bastan para esso. Y asi, esto es con lo que se ha de tener cuenta: no solo si la cosa que se dice, ò se refiere, era de suyo grave, ò liviana, sino si es cosa, que puede inquietar, ò contristar à vuestro hermano, y causar en èl alguna acedia, ò desunion con el otro. Descuydòse vno en decir vna palabrilla, que daba à entender menos estima de alguno, ò en letras, ò ingenio, ò en la virtud, ò en el talento, ò en otra cosa semejante, y vais vos con mayor descuydo à referirla al otro: ya veis que estomago le puede hazer. Pensais que no hazeis nada, y atravessaisle el corazō. * Las palabras del murmurador, dice el Sabio, son como sin malicia, mas llegan à lo interior del vientre. Ay algunas cosas, que algunos no las suelen tener en nada, porque no sè por donde se las miran, ò es, que no las miran; y miradas por donde se han de mirar, hazen tan diferen-

** Verba susurronis quasi simplicia, & ipsa perveniunt ad intima ventris.* Prov. 26. 21

te viso, que ay mucho temor, y duda, si llegaron à pecado mortal, por los inconvenientes, y malos efectos, que de ai se siguen: esta es vna dellas.

Y si decir estas cosas, y sembrar estas discordias entre los hermanos, es cosa tan perjudical, y tan perniciosa, y que tanto aborrece Dios; què seria si sembrasse vno esta zizaña entre los subditos, y el superior? Y fuesse causa de desunion entre los miembros, y la cabeza, entre padres, è hijos; quanto mas aborrecible seria esso à Dios? Pues esto se haze tambien con semejantes palabras, dichas del superior. Grande amor, y obediencia tenian al Rey David sus subditos, y muy vnidos estaban con èl; y porque oyeron decir mal dèl, y de su govierno, à vn mal hijo suyo Absalon, le negaron la obediencia, y se levantaron contra èl. O quantas vezes acontece, que viviẽdo vno cõ muy buena fee, y teniendo mucho credito de su Superior, y juzgando muy bien de todas sus cosas, y fiando dèl su alma, y descubriendole todo su corazon, por sola vna palabrilla, que el otro dixo, se cae todo esto, y en su lugar suceden mil malicias, y doblezes, juizios temerarios, recatos, murmuraciones; y algunas vezes, de tal manera cunde esto, que aquel lo pega à este, y este al otro, y el otro à este. No se puede acabar de creer quanto daño hazen algunas palabrillas destas.

2. Reg. 15. 3. 6. & 13.

Pero dirà alguno, algunas vezes le conviene al otro saber lo que se nota, y dize dèl, para que ande con recato, y no de ocasion. Verdad es: mas entonces puedesele decir la cosa; pero no se le ha de declarar quien la dixo. Y esto aunque se huviesse dicho en publico: para que no se escuse nadie, diciendo, que otro se lo avia de decir luego. Cada vno mirarà por sì. Y ay de aquel, por quien viniere el escandalo! Y aunque el otro importune mucho por saber quien dixo aquello, y sepais, que recebirà mucho gusto en ello, no se lo aveis de decir; que algunas vezes engaña esto de dar contento al amigo. No es buena amistad

Mat. 18. 7.

essa, porque à èl le hazeis mal en decirselo, y al otro tambien, y à vos mismo mas: porque quedais con el escrupulo del mal que hicistes al vno, y al otro. Entenderase bien el mal, è inconvenientes, que ay en esto: porque quando vno avisa alguna falta de otro al Superior, * para que èl con su paternal cuydado, y providencia, le pueda poner conveniente remedio, * conforme à la Regla, que tenemos dello, no quiere que el otro entienda, que èl lo avisò; y el Superior lo procura, y debe procurar hazer asi, como se lo encomienda su Regla, para que no sea esso causa de a guna amaritud, ò disgusto entre los hermanos. Pues si aun quando esto se haze legitimamente, y conforme à la Regla, y con caridad, y de esso de mayor bien, con todo esso ay estos temores, y es menester todo este recato: con quanta mayor razon se debe temer estos inconvenientes, quando vno descubre al que dixo la falta, no legitimamente, ni conforme à Regla, ni con zelo de caridad, sino con descuydo, y con indiscrecion, y con mal modo, y por ventura algunas vezes, con alguna emulacion, ò embidia, ò con otros respectos no buenos, ò que à lo menos el otro podrà imaginar, que son tales. San Agustin alaba mucho à su madre Santa Monica, * de que oyendo muchas vezes de la vna parte, y de la otra quexas, y palabras de sentimiento, y amargura, nunca referia cosa, que huviesse oido de los vnos, à los otros; sino solamente lo que podia amansarlos, y desenojarlos, y aprovechar para vnirlos, y reconciliarlos. Asi lo avemos de hazer nosotros, siendo siempre Angeles de paz.

* Reg. 9. summarij cõst. & 20. communium. Reg. 123. Provincialis: *caveatq; neminimo quidem inditio eos qui sibi aliquid referunt, prodat.*

* Aug. l. 9. cõfes. c. 9.

CAPITVLO IX.

QVE LAS PALABRAS BVENAS, Y BLANDAS ayudan mucho à conservar la vnion, y caridad; y las no tales le son contrarias.

VNA de las cosas que ayudarà mucho a conservar, y llevar adelante la vnion, y caridad fraterna, son las buenas, y blandas palabras. * Dice el Sabio: las palabras dulces, y suaves, y dichas con amor, y caridad multiplican los amigos, y mitigan, y ablandan a los enemigos: y por el contrario: * Las palabras duras, asperas, y desabridas despiertan rencillas, y son causa de desunion; porque como somos hombres sentimonos de semejantes palabras, y como queda vno disgustado, y sentido, ya no mira à su hermano, como de antes; ya le parecen mal sus cosas, y por ventura dice mal de ellas. Por esto importa mucho, que nuestras palabras vayan siempre con alguna sal de gracia, y de suavidad, de manera, que causen amor, y caridad; conforme a aquello del Eclesiastico: * El hombre sabio, con sus palabras se hace amable. Y quanto à lo primero, es menester advertir aqui, como fundamento, para todo lo que se ha de decir, que no se engañe en esto con decir: son de mucha virtud mis hermanos, y no se escandalizaràn, ni tentaràn por vna palabrilla algo alta, ò desgraciada, ni miraràn en ello. Aora no tratamos de lo que son, ò han de ser vuestros hermanos; sino de lo que vos aveis de ser, y como os aveis de aver con ellos. Dice muy bien San Bernardo à este proposito: si dixeredes, ò que no se ofenderà el otro por cosa tan liviana? Res-

* *Verbum dulce multiplicat amicos, & mitigat inimicos.* Eccl. 6. 5.

* *Sermo durus suscitat furorem.* Prov. 15. 1.

* *Sapiẽs in verbis, se ipsum amabilem facit.* Eccles. 20. 13.

pondo: * Quanto la cosa es mas liviana, tanto mas facilmente la pudierades vos escusar. Y S. Chrysostomo dice, * q̃ antes agraba esso mas vuestra culpa, pues no os supistes vencer en vna cosa tã ligera; por ser vuestro hermano bueno, no por esso, aveis vos de ser ruin. Pues digo, que à todos avemos de tener en mucho, y no pensar, que son tan de vidro, que se sentiràn de vna nonada; pero con todo esso, en el modo de tratar, nos avemos de aver con ellos con tanto recato, y tiento, como si fuessen de vidro, y los mas fragiles, y quebradizos del mundo; no dandoles ocasion de nuestra parte, para que se puedan tentar, ni desabrir, por flacos, è imperfectos, que fuessen. Y esto, lo vno por lo que toca a nosotros; porque el tener el otro mucha virtud, y perfeccion, no quita, ni hace que dexe de ser falta la nuestra. Lo segundo, por lo que toca à nuestros hermanos; porque no todos, ni todas vezes estan tan dispuestos, ni tan a punto, que dexen de sentir las faltas, que se hacen con ellos.

* *Quantò levior est, tantò à te leviùs potuit non committi.* Bernard. serm. 29. super. Cãt.

* Chrysosto. hom. 79. in Math.

* *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Mat. 20. 15.

Quales sean las palabras, de que nuestros hermanos se pueden ofender, no es dificultoso de entender; porque por si prodrà sacar cada vno las palabras, y el modo de decirlas de que podrà gustar, ò disgustar su hermano. Esta es la Regla, q̃ nos da el Espiritu Santo por el Sabio, para saber como nos avemos de aver con nuestros hermanos. * Lo que toca al proximo entiendelo de ti mismo. Mire cada vno, si se sintiera èl de que el otro le hablasse con sequedad, y de que le respondiesse desgraciadamente, y de que le mandasse con resolucion, y con imperio, y guardesse de hablar de essa manera; porque el otro tambien es hombre como èl, y se podrà sentir de lo que èl se siente. Tambien es muy buen medio, para acertar a hablar, como debemos, la humildad. Si vno fuere humilde, y se tuviere por el menor de todos; no serà menester mas; esso le enseñarà como se ha de aver; nunca dirà a nadie pala-

* *Intellige quæ sunt proximi tui ex te ipso.* Eccles. 31. 18.

bra descompuesta, ni de que se pueda ofender, sino à todos hablarà con respecto, y estima. Claro està, que no diria vno al Superior , no entiende vuestra Reverencia lo que digo; porque le habla como inferior , y le tiene respecto. Pues si dice ello , y otras palabras semejantes a su hermano , es porque no se tiene por inferior a èl, y asi no le habla con respecto. Seamos humildes, y tengamonos por los menores de todos, como nos lo aconseja el Apostol, * y ello nos dirà las palabras que avemos de hablar, y el modo con que las avemos de hablar. Pero fuera de estas Reglas, y remedios generales, irèmos diciendo en particular algunas maneras de palabras, que son contrarias a la caridad, para que nos guardemos de ellas.

* Ad Philip. 2. 3.

CAPITVLO X.

QVE NOS DEBEMOS GVARDAR MVcho de palabras picantes, que puedan lastimar, ò disgustar à nuestro hermano.

QVanto a lo primero , nos avemos de guardar mucho de decir palabras picantes. Ay algunas palabrillas , que suelen picar, y lastimar a otros; porque disimuladamente, le notan en la condicion, ò en el entendimiento, ò ingenio no tan agudo, ò en alguna otra falta natural , ò moral. Estas son vnas palabras muy perjudiciales , y muy contrarias a la caridad. Y algunas vezes se suelen decir , por via de gracia, y con donayre ; y entonces son peores, y mas perjudiciales. Y tanto mas, quanto con mas gracia se dicen; porque quedan mas im-

impressas en los oyentes, y se acuerdan mas de ellas. Y lo peor es, que algunas vezes suele quedar muy contento el que las dice, pareciendole que ha dicho alguna delicadeza, y mostrado buen entendimiento, y engañasse mucho, que no muestra en esso, sino mal entendimiento, y peor voluntad; pues emplea el entendimiento, que Dios le dió para servirle, en decir dichos agudos, que lastiman, y escandalizan a sus hermanos, y turban la paz, y la caridad.

* Albertus Mag. trat. de virt. cap. 2. de humilitate.

* Bernard. lib. 2. de conside. ad Eugen.

Dice Alberto Magno, * que assi como quando a vno le huele mal la boca, es señal que tiene allà dentro dañado el higado, ó estomago; assi tambien, quando habla palabras malas, es señal de la enfermedad, que ay allà dentro en el corazon. Y què diria San Bernardo del Religioso, * q̄ es mordedor en los donayres; si a qualquier gracia en la boca del Religioso, llama èl blasfemia, y sacrilegio? a las gracias, que son perjudiciales, como las llamarà? Estas cosas son muy agenas de Religion; y assi, todo lo que toca a esto ha de estàr muy lexos de la boca del Religioso, como es, el tratar de apodos, y lo que dicen, dàr cordelejo, ò fisgar, y el hacer, ò referir coplas graciosas, que toquen falta, ò descuydo de alguno, y otras cosas semejantes, y ni en burlas, ni en veras es razon, que se permitan. Y por si lo juzgara cada vno. Gustarades vos de que otros os apodàra, y que todos se riyeran de que os quadraba muy bien el apodo? Pues lo que no querriades, que se hiciesse con vos, no lo hagais vos con otro, que essa es la Regla de la caridad. Holgariades de que en diciendo alguna palabra no tal, luego aya quien se precie de no dexarla caer en el suelo, como dicen, y haga platillo, y conversacion de ella? Claro està que no; pues como quereis para otro, lo que no querriades para vos? Lo que sentiriades, y quedariades muy corrido, si se hiciera con vos? Aun solo el nombre de cordelejo, y de fisgar, ò apodar ofende, y parece mal en la boca de vn Religioso, quanto

mas

mas la obra. Y aſsi aviamos de aborrecer tanto eſto, que ni aun los nombres de ello tomaſſemos en la boca: como dice San Pablo del vicio deshoneſto. * La fornicacion, y qualquiera otra immundicia, no ſe nombre entre voſotros, como conviene a los Santos. De la miſma manera ha de ſer en eſto, y aſsi lo añadió alli San Pablo, y lo juntò con eſſotro: * Ni torpeza, ni palabra necia, ni picante, que no es del caſo. No dice con la ſantidad, que profeſſamos, ni aun el nombrar eſſas coſas. Dice muy bien San Bernardo: * Si de las palabras ocioſas avemos de dàr cuenta à Dios el dia del juicio, què ſerà de las que paſſan de ocioſas? Què ſerà de las que tocan a mi hermano? Què ſerà de las pernicioſas?

* *Fornicatio autem, & omnis immunditia nec nominetur in vobis, ſicut decet Sanctos.* ad Epheſ. 5. 3.

* *Aut turpitudo, aut ſtultiloquium, aut ſcurrilitas, quæ ad rem nõ pertinet.* Ibid.

* *Etenim ſi pro otioſo verbo reddet vnusquiſque rationem in die iudicij, quantò magis pro verbo impuritatis, & turpitudinis, & impietatis.* Bernard. de ordine vitæ & morum inſtit.

CAPITVLO XI.

QVE NOS AVEMOS DE GVARDAR DE porfiar, contradecir, reprehender, y de otras palabras ſemejantes.

AVemonos tambien de guardar de porfiar con otro, ò contradecirle; porque eſta es vna coſa muy contraria a la vnion, y caridad fraterna. Y el Apoſtol San Pablo nos aviſa de ella, eſcribiendo a ſu Diſcipulo Timoteo: * Guardate de porfias, y contiendas, porque ellas no ſirven, ſino de deſedificar a los que oyen. Y vn poco mas adelante dice: * Al ſiervo de Dios no le conviene porfiar, que eſſo quiere decir alli: *litigare*; ſino ſer manſo, y pacifico con todos. Y aſsi los Santos, nos en-

* *Noli contendere verbis, ad nihil enim vtile eſt, niſi ad ſubverſionem audientium.* 2. ad Tim. 2. 14. & 24. * *Servum autem Domini, non oportet litigare, ſed manſuetum eſſe ad omnes, docibilem, pacientem.*

encomiendan mucho esto, y de ellos lo tomò nuestro Padre, * y nos lo puso en las Reglas. S. Doroteo dice, que mas querria, que no se hiciesse la cosa, que no que huviesse contiendas, y porfias entre los hermanos. Y añade: * Mil vezes repetirè esto. San Buenaventura dice, * que es cosa muy indigna de los siervos de Dios, porfiar, y tener contiendas: como las tienen las magercillas, y vendederas. San Juan Climaco añade: * el q̃ es porfiado en llevar adelante su parecer, aunque sea verdadero, tenga por cierto, que el demonio le mueve a ello. Y la razon es, porque lo que suele mover a esto, es el apetito demasiado, que tienen los hombres de honra humana: por esto procuran salir con la suya, por parecer sabios, y entendidos, y quedar vencedores, ò por no parecer menos, que los otros; y assi el Demonio de la sobervia es el que les mueve a esto.

Regu. 28. communiũ.
* *Millies repetam hoc.* Doroteus.
* *Mulierculárum more.* Bonavent. in speculo disciplinæ p. 3. cap. 3.
* Climacus. cap. 4.

Dos faltas puede aver aqui: la vna es del que contradice a otro, que es el principio de la contienda, y porfia; y el que emprendiò el fuego, y assi es mayor su culpa. En la cosa de que se trata muchas vezes no và nada en que sea assi, ò assi. Y en perder la paz, y la caridad, lo qual se suele seguir de ai, va mucho. El otro dice aquello con buena fè, y entiende que es assi, dexadle con su buena fè, pues no và nada en ello. * Dice el Sabio: No tengais espiritu de contradicion, que es mal espiritu; especialmente sobre lo que no os và, ni os viene. Aun quando ello fuesse algo, ò se le pudiesse seguir algun inconveniente à vuestro hermano, de quedarse en aquel parecer, dicen, que es buen consejo, no contradecirle entonces, sino despues aparte declararle la verdad, para que no quede en error, y con esso se consigue el fin, y se evitan los inconvenientes.

* *De ea re quæ te non molestat, ne certeris.* Ecclef. 311. 9.

La otra falta que ay que advertir aqui, es, q̃ quando aconteciere, que otro alguno os contradiga, no porfieis vos, nĩ querais llevar adelante vuestro parecer, y salir con la vuestra; si no despues q̃ huvieredes

afir-

afirmado vna, ò dos veces lo que teneis por verdad, si no os creyeren, dexad a los otros sentir lo que quisieren. Y esto ha de ser callando, como si mas no supiessedes, no con vn sonsonete, con que algunos no tanto se muestran rendidos, quanto deseosos de parecerlo, y de que los otros queden cargados.

El ceder vno, como debe de su derecho, y dexarse vencer en semejantes contiendas, y porfias, * y apartarse de ellas, dice el Sabio, que es de nobles, y generosos corazones. Y con mucha razon dice esto, porque este tal hace en esto vn acto de caridad con el proximo, atajando las amarguras, y enojos, que de las contiendas, y porfias se suelen seguir. Y hace vn acto de humildad para consigo, venciendo el apetito de querer salir vencedor, y con honra. Y hace vn acto de amor de Dios, escusando las culpas, que se podian seguir de la porfia; conforme aquello del Sabio: * Apartate de las contiendas, y disminuiràs los pecados. Y por el contrario el que porfia, fuera de la desedificacion, que en esso dà, es causa de que se pierda la paz, y la caridad, y que se sigan de ai muchos inconvenientes, y amarguras: y en lugar de ganar honra, y estima, como èl pretendia, la pierde: porque le tienen por cabezudo, y amigo de salir con la suya, y que no sabe dàr de sì. De Santo Thomàs de Aquino se dice: * Que en las disputas Escolasticas, nunca contradecia a ninguno porfiadamente, sino decia lo que sentia con increible mansedumbre, y templanza de palabras, y sin despreciar a nadie, antes con estima de todos, porque no pretendia salir de la disputa victorioso, sino que la verdad fuesse conocida. * Bien sabido es tambien, el exemplo de aquellos dos viejos, que moraban juntos en vna Celda, y nunca avian tenido rencilla, ni porfia entre sì, y quisieron probar à vèr si sabrian porfiar sobre cuyo era vn ladrillo, y no acertaron. Assi nosotros no avemos de acertar a porfiar.

Tambien se ha vno de guardar de entremeterse

* *Honor est homini, qui separat se à contentionibus.* Prov. 20. 3.

* *Abstine te à lite, & minues peccata.* Eccles. 28. 10.

* In historia ordin. Prædicat. p. 1. lib. 3. cap. 14.

* In vitis Patrum p. 2. 6. 92.

en reprehender, y corregir a su hermano, aunque le parezca, que lo hace con caridad, y con buen modo. Porque este es oficio del Superior; y tener vn Superior, ò dos, que nos avisen, y reprehendan, llevase con algun consuelo: pero que el que no es Superior, quiera vsurpar este oficio, no se lleva bien. No gustan los hombres comunmente de ser corregidos, y reprehendidos de sus iguales. Y assi tenemos Regla, * que ninguno mande cosa alguna, ni reprehenda a otro, sin tener autoridad para ello del Superior. Assi como no puede vno mandar a otro, sin tener autoridad del Superior para ello: assi ni corregir. No es este negocio, para fiar de todos; aun el mismo Superior, para aver de corregir a vno, y avisarle de su falta, lo ha menester mirar primero muy bien, y aguardar su coyuntura, y medir las palabras, que le ha de decir, y el modo con que se las ha de decir, para que la correccion, y aviso se reciba bien, y entre en provecho; y es todo menester. Y querra el otro sin mas, ni mas, decir luego la falta a su hermano, y muchas veces inflagranti so color de zelo: no es esse zelo de caridad, sino vna cosa muy contraria a la caridad, y que antes suele dañar, que aprovechar: porque aunque tuviessedes mucha razon en ello, està a la mano la tentacion del otro: que dirà luego entre si, y plega a Dios no os lo diga de palabra: * què quien os hizo a vos superior, y para què os entremeteis en oficio ageno? Si vos decis al otro, que lo que hace es contra Regla, èl os podrà decir, que el reprehenderle vos a èl, tambien es contra Regla.

* Regul. 31. commun.

* *Quis te constituit principem, & iudicẽ super nos?* Exod. 2.14.

Cuentase de Socrates, * que estando comiendo con otros sus amigos en casa de vn hombre principal, que los avia combidado, reprehendiò asperamente a vno de ellos, por no sè que falta, que le viò hacer en la mesa, al qual Platon, que estaba tambien alli presente, dixo: no fuera mejor dexar esso para despues, y reprehenderle a parte? Replicò Socrates,

* Socrates in apoteg.

y no fuera tambien mejor, que vos me dixerades esso despues aparte? Rechazandole agudamente su reprehension, y notandole, que hacia èl lo que reprehendia. De esto sirven estas reprehensiones. Y assi, no solo no es esse zelo, ni caridad, antes muchas vezes mala condicion del que reprehende, è impaciencia, è immortificacion suya, que le dà tan en rostro la falta de su hermano, y aun algunas vezes lo que no es falta, que no se puede contener, hasta decirsela; y con aquello parece que descansa, y queda satisfecho. No puede, ò no quiere mortificarse assi, y quiere mortificar al otro. El espiritu de mortificacion, y de rigor es muy bueno, que le tenga cada vno para si; pero para su hermano siempre ha de tener vn espiritu de amor, y suavidad: que esto es lo que nos enseñan los Santos por palabra, y por exemplo; y lo que ayuda mucho a la vnion, y caridad fraterna. De aqui se verà, que si no es bueno reprehender, y corregir a vuestro hermano, aun quando a vos os parece, que lo haceis con buen modo, y con caridad, y blandura; menos lo serà, quando le dais a entender la falta no con tan buen modo, ni con tan buen termino, como esto. Y assi nos avemos de guardar mucho de esto, y generalmente de todas las palabras, que pueden mortificar a nuestros hermanos.

Cuenta Cassiano, * que disputando vna vez el Abad Moseyses con el Abad Macario, le vino ha decir vna palabra mortificativa, y algo descompuesta, y luego al punto le castigò Dios, permitiendo que entrasse en èl vn Demonio tan feo, y sucio, que le hacia meter en la boca horruras, è immundicias, hasta que haciendo oracion el Abad Macario, fue libre dèl. Para que se vea, quanto aborrece Dios esta falta, pues assi la castigò en vn tan grande siervo suyo, y de tan probada santidad, qual sabemos, que fue el Abad Moyses. Y à imitacion de este castigo, leemos en las Cronicas de la Orden de San Francisco, que vn Frayle viejo delante de vn hombre Noble de

* Cassian colla. 7. c. 27.

1. p. lib. 2. cap. 25. Histor. mino.

de Aſsis, dixo a otro Frayle vnas palabras aſperas, y deſabridas, con alguna colera; empero en diciendolas, boivió en si, y viendo a ſu hermano turbado por aquellas palabras, y a aquel Seglar mal edificado, encendido en venganza contra si miſmo, tomò eſtiercol, y entròlo en ſu boca, maſcandolo decia: eſtiercol maſque la lengua, que contra ſu hermano derramó veneno de ſaña. Y diceſe alli, que quedò aquel hombre Noble, muy edificado, y como fuera de si, viendo el zelo, fervor, con que aquel Religioſo ſatiſfizo a ſu culpa: y quedò con mayor devocion a los Frayles, ofreciendo a si, y a todas ſus coſas, para ſervir a la Orden.

CAPITVLO XII.

DEL BVEN MODO, Y BVENAS PAlabras, con que haſe de exercitar el oficio de caridad.

* *In eo advigila, vt ad laborem corporis verborũ etiã lenitatem adhibeas.* Baſil. in principi. 2. tom.

* *Fili in bonis non des querelam, & in omni dato non des triſtitiam verbi mali: nonne ardorẽ refrigerabit ros? Sic & verbũ meliùs quàm datum, nãne ecce verbum ſuper datum bonum.* Eccl. 18.15.

EL Bienaventurado San Baſilio, en vn Sermon, que haze, exortando à la vida Monaſtica, dà vn aviſo, y documento muy bueno, para los que ſe ocupan en oficios exteriores del modo que han de tener en exercitarlos. Quando os cupiere, dice, hazer eſtos oficios, * no os aveis de contentar ſolamente con el trabajo corporal, ſino aveis de procurar hazer con buen modo lo que hazeis, y tener blandura, y ſuavidad en vueſtras palabras, para que los demàs entiendan, que hazeis aquello con caridad, y aſsi les ſea grato vueſtro miniſterio. Que es lo q̃ dice el Eclesiaſtico: * Hijo, en las coſas buenas no dès motivo de quexa: y en todo lo que dieres no cauſes triſteza con tus palabras. Como el rocio resfria al ardor, aſsi la buena palabra mejor

que

que las dadivas: y vès aquí como las palabras son de mas importancia, que los dones. Esta es la sal, que dice San Pablo, que ha de hazer gracioso, y gustoso todo lo que hazeis. Mas vale, y mas se estima el modo, y gracia con que servis, y las buenas palabras con que respondeis, que todo quanto hazeis. Y por el contrario, entended, que por mucho que trabajeis, y os canseis, si no lo hazeis con buen termino, y teneis buenas palabras, y respuestas, no se estimarà, ni tendrà en nada; sino todo parece que lo perdeis. * Vuestras palabras, y respuestas, dice el Apostol, siempre han de ir llenas de sal de gracia, y de suavidad; que me place de muy buena voluntad. Por estar vos ocupado, y tener mucho que hazer, y aunque no podais hazer lo que os piden, no por esso aveis de responder sacudida, y desgraciadamente à vuestro hermano; antes entonces aveis de procurar, que la respuesta sea tan buena, que vaya el otro tan contento, y satisfecho, como si lo hizierades, viendo vuestras entrañas, como diciendo: por cierto que me holgara mucho de hazerlo si pudiera, pero aora no puedo. Bastarà hazerlo despues? Y si es por no tener licencia, decir: yo irè à pedir licencia para ello. Lo que no pudieredes cumplir con la obra, suplidlo con buenas palabras, de manera, que se entienda vuestra buena voluntad. Esto es tambien lo que dice el Sabio: * Las palabras dichas con gracia, y que muestran entrañas de amor, siempre han de abundar en el hombre bueno, y virtuoso: porque con esso se conserva mucho la caridad, y vnion de vnos con otros.

* *Sermo vester semper in gratia sale sit cõditus, vt sciatis quomodo oporteat vos vnicuiq; respondere.* Ad Colos. 4. 16.

* *Et lingua Eucharis (idest gratiosa) in bono homine abundat.* Eccl. 6. 5.

Dice San Buenaventura, * que nos avemos de avergonzar de decir palabra aspera, y desabrida, que pueda ofender, ò disgustar à nuestro hermano; aunque sea subitamente, y sea primer movimiento, y aunque la palabra sea muy liviana. Y si alguna vez aconteciere descuydarnos en esto, que luego avemos de procurar confundirnos, y humillarnos, y satisfacer à nuestro hermano, pidiendole perdon. De

* Bonavẽt.

* Dositeus.

San Dositeo se cuenta,* que era enfermero, y andaba con particular cuydado de no encontrarse con nadie, sino hablar à todos con mucha paz, y caridad. Pero como trataba con tantos, vnas vezes con el cocinero, sobre si se ha de poner aqui esta olla; otras con el despensero, porque no le daba lo mejor para los enfermos, ò porque no se lo daba luego; otras con el refitolero, porque le llevaba algunas cosas del refectorio: algunas vezes hablaba alto, y decia alguna palabra aspera, y desabrida: y confundiase tanto, quando le acontecia esto, que se iba à su celda, y postrado en tierra, hartabase de llorar, hasta que iba allà San Doroteo su Maestro, que lo entendia: què es esto, Dositeo, que has hecho? El decia luego su culpa con muchas lagrimas: Padre, hablè con desden à mi hermano. San Doroteo reprehendiale muy bien la falta: Essa es la humildad? Vivo estas todavia? Despues que le avia reprehendido, deciale: aora levante, que Dios te ha perdonado; comencèmos de nuevo. Y dice, que se levantaba con vna alegria como si oyera de la boca de Dios, que le perdonaba: y tornaba à proponer de nuevo de nunca hablar à nadie con desabrimiento, y aspereza.

* Basi.q. 160. & 161. ex breviori.

Para que todos, assi los que hazen los oficios de caridad, como los que los reciben, se aprovechen, dà San Basilio dos avisos breves, y sustanciales. Pregunta el Santo: * Como harèmos bien este oficio de servir à nuestros hermanos? Y responde: Si hazemos cuenta, que sirviendo al hermano, servimos à Christo: pues èl dixo: * De verdad os digo, que lo que hizistes con el menor de vuestros hermanos, conmigo lo hazeis. Hazed vos las cosas, como quien sirve à Dios, y no à hombres, y de essa manera las hareis bien, con buen modo, y con buena gracia. Y pregunta luego: Y como tengo yo de recebir el oficio, que mi hermano me haze? Responde: * Como quando el Señor sirve à su siervo, y como se huvo San Pedro quando el Señor le quiso lavar los pies. * Vos,

Mat. 25.40.

* *Velut servus ab hero.* Ibid.

* *Domine tu mihi lavas pedes.* Ioa. 13.6.

Se-

Señor, me lavais à mi los pies? De esta manera conservarse ha por vna parte la humildad, assi en los vnos como en los otros: porque ni el vno se desdeñarà, ni cansara de de servir à su hermano: porque le mira como à hijo de Dios, y hermano de Christo, y haze cuenta, que en èl sirve al mismo Christo; ni el otro se engreirà de que todos le sirvan; antes se confundirà, y humillarà mas con esso, considerando, que no es por èl, sino por Dios. * No à ti; sino à la Religion. Y por otra parte se conservarà, y aumentarà mucho la caridad de vnos con otros por la misma razon.

* *Non tibi sed Religioni.*

CAPITVLO XIII.

COMO NOS DEBEMOS AVER QVANDO huvo algun encuentro, ò disgusto con nuestro hermano.

PEro porque, al fin, somos hombres; y no estàn todos siempre tan sobre los estrivos, que no se descuyden alguna vez en decir alguna palabra aspera, ò desabrida, ò en dar alguna ocasion de ofension à sus hermanos: serà bien, que veamos como nos avemos de aver entonces.

Quando esto aconteciere, no avemos de responder al mismo tono aspera, y desabridamente; sino ha de aver en nosotros virtud, y humildad para llevarlo bien, y saberlo dissimular. No ha de ser tan pequeño el fuego de nuestra caridad, que goticas de agua le apaguen: que por esso dice San Basilio, * que la llamò San Pablo caridad hermanable, para denotar, que no ha de ser el amor ligero, ni como quiera, sino señalado fervoroso, y fuerte. * La caridad her-

* *Charitas fraternitatis maneat in vobis. Charitate fraternitatis invicem diligẽtes.* Basi. in quęst.bræv. quæst. 242. ad Heb. 13. 1. ad Rom. 12. 10.

hermanable afsifta entre vofotros. Con caridad de hermanos, amandoos vnos à otros. Mucho es de defear, que nadie dè ocafion à fu hermano, ni en obra, ni en palabra, del menor difgufto del mundo; pero tambien es de defear, que no fea vno tan de vidro, ni tan niño, y tierno en la virtud, que por vna nonada luego fe defcomponga, y hable alto, y pierda la paz. Mejor feria, que nadie reprehendiefle à otro, ni fe entremetiefle en oficio ageno; pero quando aconteciere, que alguno fe defmande en effo, no es razon, que luego el otro le dè en roftro con ello, diziendo: fi tiene licencia para reprehender, ò que ay Regla, que ninguno fe entremeta en oficio de otro: que effo no firve fino de hazer algo, lo que fuera nada callando, y difsimulando. Quando da alguna cofa dura con otra dura, fuena, y haze ruydo; pero fi lo duro da en blando, no fe oye, ni fe fiente. Vna bala de vna culebrina vemos, que deshaze vna torre de muy buena canteria, y haze mucho ruydo, y en vnas facas de lana fe amortigua con aquella blandura, y pierde fu fuerza. Afsi dice Salomon: * La refpuefta blanda, y fuave, quiebra, y ataja la ira: y por el contrario, la refpuefta afpera, y defabrida, la defpierta, y enciẽde mas: porque es echar leña al fuego, contra lo que dice el Sabio: * No echaràs en fu fuego leña. No aveis de avivar, ni cebar el fuego con vueftras refpueftas, fino ha de aver tanta blandura, y virtud en vos, que aunque alguna vez os digan alguna palabra dura, y afpera, no haga ruydo, ni fe fienta, ni fe eche de vèr; fi no que alli fe hunda, y amortigue.

* *Refpõfio mollis frãgit irã, fermo durus fufcitat furorem.* Prov. 15. 1.

* *Non ftrues in ignem illius ligna.* Eccl. 8.4.

San Doroteo * nos enfeña vn humilde modo de refponder en eftas ocafiones. Dice, que quando otro nos hablare afperamente, y nos reprehendiere, y aun quando nos dixere lo que no hicimos, que con todo effo refpondamos con humildad, pidiendole perdon, como fi nofotros le huvieramos dado ocafion, aunque no fe la ayamos dado, y digamos: * Perdoneme, hermano, y ruegue à Dios por mi. Y

* Doroteus doct. 15.

trae esto de vno de aquellos Padres antiguos, que lo aconsejaba assi.

Si de esta manera andamos pertrechados, los vnos por vna parte con mucho cuydado de no ofender, ni dàr ocasion alguna de disgusto a nuestros hermanos; y los otros por otra parte muy apercebidos, para sufrir, y llevar bien qualquier ocasion, que se ofreciere, vivirèmos con mucha paz, y vnion.

Pero quando alguna vez faltaredes en esto, y aconteciere, que tuvistes algun encuentro con vuestro hermano, por que èl se desmandò, y en vos no huvo tanta virtud, y humildad, que lo supiessedes llevar, y dissimular; sino que diò duro con duro, y hizo algun ruido, de manera, que vos quedastes ofendido, y sentido de vuestro hermado, y èl tambien de vos por la respuesta, y retorno con que correspondistes. Entonces dice S. Buenaventura, * que no ha de durar este sentimiento con vuestro hermano, ni en el vno, ni en el otro; sino que aveis de procurar satisfacerle, y reconciliaros con èl luego antes de comer, ò alomenos antes que os vais a acostar. Y trae para esto aquello de San Pablo: * No se ponga el Sol sobre vuestra ira: acabese antes de la noche. Y el modo de satisfacer, y reconciliarse, dice que ha de ser pidiendose perdon el vno al otro. Y nuestro Padre nos avisa de esto mismo en las Constituciones. * No se ha de permitir, dice, ni dàr lugar, à que aya algun enojo, ò perturbacion entre los nuestros; pero si alguna cosa de estas acaeciesse por nuestra flaqueza, è instigacion del enemigo, que anda siempre soplando, y atizando el fuego de la discordia entre los hermanos, hase de procurar, que luego con debida satisfaccion buelvan a su primera hermandad, y gracia. * Y entre otros avisos espirituales, que andan de nuestro Padre, manu-escriptos, dice vno, que en aviendo algo de esto, luego se pidan perdon, el vno al otro; y esta es la debida satisfaccion, que piden las Constituciones: con essa humildad, se repara la

* Bonavent.

* *Sol non occidat super iracundiam vestram.* Ad Ephes. 4. 26.

* 3. p. cōst. c. 1 litera p. & habetur regula 32. offitij rectoris

la quiebra de la caridad. Como lo notò muy bien San Bernardo: ✽ Sola la humildad repara las quiebras de la caridad. Y todos avemos de ser muy faciles en pedir perdon, y en perdonar: conforme a aquello del Apostol: * Sufriendoos vnos a otros, y perdonandose las quexillas, que ay de vnos con otros. Antes cada vno ha de procurar prevenir al otro en esto: ✽ No esperando, ni consintiendo, que el otro le lleve en esso la Corona. Porque el que comienza ha dar de si humillandose, y yendo primero a pedir perdon, esse gana grande Corona. Y assi el mas antiguo, y el que tiene, ò avia de tener mas prendas de virtud, y de mortificacion, ha de procurar ser el primero en esto, y ceder de su derecho, y no mirar en puntos, ni si soy yo el agraviado, o tengo mas razon. Quando riñeron los Pastores de Abrahan, y de Lot su sobrino sobre el pasto de los ganados, luego Abrahan cediò de su derecho, y diò a escoger à Lot. Diciendole: ✽ No aya, te pido, quexas entre tu, y yo; ni entre tus Pastores, y los mios: porque somos parientes muy cercanos. Delante tienes toda essa tierra: a partate, te ruego. Si fueres por la izquierda, yo irè a mano derecha; y si la derecha eligieres, yo caminarè por la izquierda.

En las Cronicas de la Orden Cisterciēse * se cuenta de vn Monge, que siempre que comulgaba, le hacia el Señor tanto regalo, que le parecia que recebia vn panal de miel, y le duraba aquella suavidad, y dulzura tres dias. Acaeciòle vn dia, que reprehendiò a otro, y fue algo demasiado, y fuesse a comulgar sin reconciliarse con su hermano, y aquel dia, dice, que sintiò en su boca vna amargura mas que hiel. Porque no cumpliò lo que manda Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, quando dice: * Si ofreces

Sola humilitas est, læsæ charitatis reparatio. Bern. serm. 2. de natali Domini.

ad Colos. 3. 13. * *Supportantes invicē, & donantes vobis metipsis, si quis ad versus aliquā habet querelam.*

Apoc. 3. 11. ✽

Ne quæso sit iurgium inter me, & te, & inter pastores meos, & pastores tuos; fratres enim sumus. Ecce vniversa terra corā te est, recede à me obsecro; si ad sinistram ieris, ego dexteram tenebo, si tu dexterā elegeris, ego ad sinistrā pergā. Gen. 13. 8. * Coro. ord. Cister. * *Si ergo ofers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc veniens oferes munus tuum.* Mat. 5, 23.

ces tu don ante el Altar, y alli te acordares, que tu proximo tiene alguna cosa contra ti, vè primero, y reconciliate con tu hermano, y entonces vèn a hacer tu ofrenda. En lo qual se verà, quanto estima el Señor, que se reconcilie vno luego con su hermano, pues aunque estè al pie del Altar, quiere que se buelva, y se reconcilie con èl antes de ofrecer su sacrificio.

CAPITVLO XIV.

DE TRES AVISOS, QVE AVEMOS DE *guardar, quando otro nos diò alguna ocasion de disgusto.*

De lo dicho podemos colegir tres avisos, que avemos de guardar, quando nuestro hermano nos ofendiò, ò nos diò alguna ocasion de disgusto. El primero es, que avemos de estàr muy lexos de desear vengarnos. Todos somos hermanos, y miembros de vn mismo cuerpo, y ningun miembro herido del otro se vengò dèl, ni huvo jamàs muchacho tan loco, que porque se mordiò la lengua, se sacasse con enojo los dientes, que hicieron el maleficio: De casa son, ya que se hizo vn daño, no se hagan dos. Assi avemos de decir nosotros, quando otro nos ofendiere: mi cuerpo es, perdonemosle, no le hagamos, ni deseemos mal: ya que huvo daño, no aya dos en este cuerpo de la Religion. * A ninguno bolviendo mal por mal. No trato de venganza en cosa grave, porque acà en la Religion muy agenos estàn, y han de estar todos de esso; sino trato de cosas livianas, que le parece a vno, que las puede desear, y hacer sin pecado grave. Dice el otro, no deseè yo, que le viniesse mal a mi hermano, mas

* *Nulli malum pro malo reddentes.* Ad Roman. 12. 17.

cierto, que le quisiera decir dos palabras, que las sintiera, y echarà de vèr, que avia hecho mal en aquello. Y el otro se huelgua de la reprehension, y de la penitencia, que dàn a aquel con quien tiene alguna tema. Y el otro tiene no se que contento, ò complacencia de que no le sucedió bien tal cosa, y de que quedó mortificado, y humillado. Essa venganza es; mala cosa es: este tal no ha perdonado de todo corazon, con algun escrupulo dirà, aquello de la oracion del Pater Noster: perdonanos, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. En cierto modo seria mas esto acà entre nosotros, que en los del mundo desear venganza grave de sus enemigos. * No digas (dice el Sabio) como lo hizo conmigo, assi harè yo con èl. No deseeis a vuestro hermano otro tanto, como èl os hizo a vos: porque esso es desear vengaros.

Math. 6. 12.

* *Ne dicas quomodo fecit mihi, sic faciam ei.* Prov. 24. 29.

Lo segundo, no solamente avemos de estar lexos, de desear genero alguno de venganza del que nos ofendiò, sino guardarnos tambien de otra cosa, que a los del mundo parece licita. Suelen decir los del mũdo: yo no quiero mal a fulano; pero no me entrarà más de los dientes a dentro. Quedan allà en su corazon con vna acedia, y aversion con aquel, que les injuriò, que no le pueden tragar de alli adelante, como ellos dicen. En los Segiares se tiene esto por malo, y aun algunas vezes dudamos, si han cumplido en rigor con la obligacion del precepto, porque esto suele ser causa de que le quiten la habla, y dèn algun escandalo. Pues quanto mayor falta seria, si acà entre nosotros huviesse algo de esto, y quedasse en vuestro corazon alguna amaritud, ò disgusto contra vuestro hermano, y que ya no le miassedes como de antes, * como ayer, y antes de ayer? Essa es cosa muy agena de Religion. * Toda amargura, ira, y enojo se aparte de vosotros. Dice el Apostol: No ha de quedar en nosotros raiz, ni rastro de amargura, ni

* *Sicut heri, & nudius tertius.* Genes. 31. 2.

* *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio tollatur à vobis.* ad Ephe. 4. 31.

de

de aversion. * Sed benignos, y misericordiosos, perdonandoos reciprocamente, como Dios en Christo nos perdona à nosotros. Avemos de ser muy benignos vnos con otros, y muy misericordiosos, y muy faciles en olvidar las injurias, y esto muy de corazon; sabeis què tan de corazon, dice San Pablo? * Como Dios nos perdona a nosotros. Mirad quan de corazon nos perdona Dios, quando nos arrepentimos, y le pedimos perdon de nuestros pecados. No le queda a Dios enojo, ni ojeriza ninguna, ni queda rostrituerto con nosotros, sino amigos, como de antes: assi nos quiere, y ama Dios, como si nunca le huvieramos ofendido, y no nos dà en rostro con los pecados passados, ni se acuerda mas de ellos. * De los pecados, è iniquidades de ellos, no me acordarè mas. Y arrojarà en el profundo del mar todos nuestros pecados. Pues de essa manera avemos de perdonar nosotros, y de essa manera nos avemos de olvidar de las injurias; no ha de quedar en nosotros aversion, ni ojeriza ninguna con nuestro hermano; sinò como si nunca nos huviera ofendido, ni huviera passado nada entre nosotros. Si quereis, que Dios os perdone a vos de esta manera, perdonad vos tambien assi a vuestro hermano, y si no, temed lo que dice Christo nuestro Redemptor en el Evangelio: * Assi se avrà mi Padre Celestial con vos, como vos os huvieredes con vuestro hermano. * Perdonad, y sereis perdonado; con la medida, que midieres a otros, con essa sereis medido.

Lo tercero, con que se declara mas lo passado, dice S.Basilio, * que assi como no avemos de tener aficion particular a ninguno: porque essas amistades particulares son causa de muchos inconvenientes, como despues diremos: * assi tampoco avemos de tener aversion con ninguno; porque essas aversiones son tambien causa de muchos incovenientes. Y què ma-

* *Estote autem invicē benigni, misericordes, donātes invicem, sicut & Deus in Christo donavit vobis.* Ad Ephes.4.32.

* *Sicut & Dominus donavit vobis, ita & vos.* Ad Colos.3.13.

* *Et peccatorū, & iniquitatū eorum iam nō recordabor ampliùs. Et projiciet in profundū maris omnia peccata nostra.* Ad Heb.10.17. & Ezec.18.22. Micheæ 7.19.

* *Sic, & Pater meus Cœlestis faciet vobis, si non remiseritis vnusquisq; fratri suo de cordibus vestris.* Mat.18.35. * *Dimittite, & dimittemini, eadem quippe mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.* Luc.6.37. * Basi. ser.4. de inst. Mon. * Cap.18.

mayor inconveniente, que si (lo que Dios no quiera) se nos entrasse acà este lenguage: fulano no se lleva bien con fulano: despues que sucediò tal cosa, no se tratan como solian; anda torcido con èl, estàn encontrados. Encuentros son essos, que bastan para dar en tierra con la Religion. Porque si en esto quiere Christo nuestro Redemptor, * que nos conozcan por Discipulos suyos, en que nos amamos vnos a otros, el que no tuviere esto; sino lo contrario, no serà Discipulo, ni buen Religioso. Pues para remedio desto, assi como quando sentis alguna aficion particular à alguno, aveis de procurar con diligencia desecharla, para que no se arraygue en vuestro corazon, ni se enseñoree dèl; y particularmente avisan los Maestros de la Vida Espiritual, que es menester entonces tener mucha cuenta con que no salga à luz essa voluntad, y aficion particular, ni se muestre en las obras, ni la pueda entender, ni echar de vèr nadie: porque esso es lo que suele escandalizar, y ofender mucho: assi tambien, quando sintieredes alguna aversion, ò disgusto contra alguno, lo aveis de procurar desechar luego con mucha diligencia, para que no prenda, ni eche raizes en vuestro corazon. Y particularmente aveis de procurar, que en ninguna manera se pueda echar de vèr en las obras, que teneis essa aversion, ò tentacion; porque esso es lo que puede causar mucha ofension, y muchos inconvenientes. Y no solamente aveis de procurar, que no puedan echar de vèr esso otros, sino que èl mismo no lo pueda echar de vèr. Entenderase esto bien con el mismo exemplo en que vamos. Assi como ay algunos, que la aficion particular, que tienen à alguno, procuran que no la echen de vèr los otros, por evitar la nota, y escandalo, que en esso podian dar; pero al mismo, a quien tienen la aficion, dansela a entender en muchas cosas; vnas vezes claramente; otras dissimuladamente: lo qual es muy malo, y muy pernicioso. Assi tambien ay algunos, que aunque se

* Ioan. 13. 35.

guar-

guardan, que otros echen de vèr, que estàn sentidos con su hermano, por evitar la nota, y escandalo, que en esso podian dar; pero al que les ofendiò, muestranselo en el semblante, y en el trato, retirandose de ellos, y no les tratando como de antes, y mostrandose severos, y graves con ellos, en ocasiones que se ofrecen; y de proposito quieren, que el otro eche de vèr, que estàn sentidos, por lo que hizo; y esto es tambien muy malo, porque es vn genero de venganza, que toman de su hermano. De todas estas cosas nos avemos de guardar mucho.

Para esto, assi como quando tenemos alguna tentacion, aconsejan los Santos, que por razon del peligro andemos mas prevenidos, y con mas cuydado, para que no nos lleve tràs si la tentacion, y nos haga hazer alguna cosa conforme à ella. Assi tambien, quando sintieredes en vos alguna aversion, ò algun disgusto, ò desabrimiento con alguno, aveis de andar mas prevenido, y con mas recato, para que no os lleve tràs si aquella aversion, ò disgusto, y os haga salir en alguna palabra, ù obra, q̄ muestre el sentimiento, y tentacion, que teneis, y deis ocasion de ofension à vuestro hermano; antes entonces aveis de procurar de esforçaros mas a hazerle buenas obras, rogando à Dios por èl, y hablando bien dèl, y ayudandole en todo lo que se ofreciere, conforme al consejo del Evangelio, y à lo que dice el Apostol San Pablo, que con hazer bien se ha de vencer, y sobrepujar el mal. * No quieras ser vencido del mal; antes si vence con el bien el mal: porque haciendo esto echarè carbones encendidos sobre su cabeza. Esso serà echar sobre la cabeza de vuestro hermano brasas de amor, y de caridad.

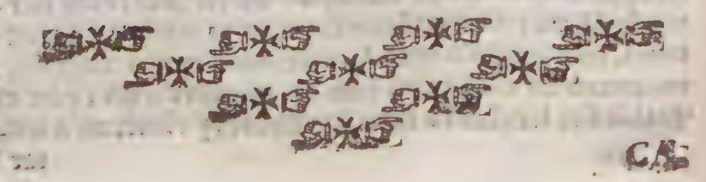
* Mat. 5.44.

* *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum, hoc enim faciens, carbones ignis cōgeres super caput eius.* Ad Roma. 12.20.

Cuenta Tomas de Kempis * de vn Sacerdote siervo de Dios, y compañero suyo en el mismo Monasterio, que yendo à otro Convento à cierto negocio, encontrò en el camino con vn hombre lego, con el qual se fue hablando familiarmente, y vinieron à tratar

* Thomas de Kempis in vita Henrici Bruni, c. 7.

tar de cosas de Dios; y entre estas platicas vino el lego à decir, que le queria descubrir cierta cosa, que en otro tiempo le avia acaecido; y fue, que aviendo mucho tiempo, que quando oia Missa, no podia vèr jamàs el Santissimo Sacramento en las manos del Sacerdote: y entendiendo, que esto era porque estaba muy apartado, y que con su flaca vista no alcançaba à poderlo vèr, se llegó al Altar, y al Sacerdote, que celebraba; pero que con todo esso no viò mas assi, que assi: y que esto le durò por mas de vn año. Y como se hallasse perplexo, y confuso, no sabiendo la causa desto, dice, que bolviendo en si, determinò de comunicar esto en confession con vn buen Sacerdote: el qual despues de averle examinado con prudencia, hallò, que este dicho hombre estaba enemistado con vn proximo suyo por cierta injuria, que dèl avia recebido: la qual por ninguna cosa avia querido perdonar: y considerando el buen Confessor la malicia, y dureza del corazon de este, parte reprehendiendole, parte amonestandole, diòle a entender el gran peligro en que estaba, y que si de corazon no perdonaba las injurias, que era por demàs, pensar alcanzar perdon de sus pecados: y que esta avia sido la causa porque no podia vèr el Santissimo Sacramento. Oyendo esto, compungido en su corazon, y obedeciendo al consejo del buen confessor, perdonò a su enemigo, y acabada su confession, y recebida la penitencia, y absolucion, entrò en la Iglesia, y oyò Missa, y viò sin dificultad alguna el Santissimo Sacramento. Y en hacimiento de gracias no se hartaba de bendecir al Señor por este beneficio, y por los demàs, que maravillosamente obra con sus criaturas.



CA-

CAPITVLO XV.

DE LOS JVYCIOS TEMERARIOS: DEclarase en què consiste su malicia, y gravedad.

YVos, dice el Apostol San Pablo, * como os atreveis a juzgar a vuestro hermano, y a menospreciarle, y destimarle en vuestro corazon? Entre otras tentaciones con que el Demonio, enemigo de nuestro bien, nos suele hacer guerra, vna, y muy principal es, trayendonos juicios, y sospechas contra nuestros hermanos: para que quitandonos la estima, y buena opinion, que de ellos tenemos, nos quite juntamente el amor, y caridad, ò a lo menos, nos haga entibiar, y resfriar en ella. Por la misma razon avemos nosotros de procurar resistir con mucha diligencia a esta tentacion, y tenerla por muy grave, por tocarnos en vna tecla tan principal, como es la caridad. Asi nos lo avisa San Agustin: * Ante todas cosas se ha de evitar la sospecha, porque es el veneno de la amistad. Si quereis conservaros en amor, y caridad con vuestros hermanos, ante todas cosas es menester, que os guardeis mucho de juicios, y de sospechas; porque esse es el veneno de la caridad. San Buenaventura, dice: * Pestilencia oculta, y secreta; pero gravissima, que echa lexos de sì a Dios, y destruye la caridad de los hermanos.

* *Tu autẽ quid iudicas fratrẽ tuum, aut tu quare spernis fratrem tuũ?* ad Roma. 14.10.

* *Præ omnibus cavenda est suspitio, quæ est amicitiæ venenum.* Augustin. de amicitia, cap. 24.

* *Occulta pestis, sed gravissima, quæ Deum fugat, & fraternam lacerat charitatẽ.* Bonavent. in stimulo amoris, ca. 10.

La malicia, y gravedad de este vicio, consiste en que infama vno à su proximo consigo mismo, despreciandole, y teniendole en menos, y dandole baxo, è injurioso lugar en su corazon, por indicios livianos, y

y no baſtantes para eſſo: en lo qual hace agravio, è injuria à ſu hermano, y tanto ſerà mayor la culpa de eſto, quanto la coſa de que le juzga fuere mas grave, y los indicios mas inſuficientes. Entenderaſe bien la gravedad de eſta culpa, por otra ſemejante. ſi acerca de otro deshicieſſedes vos à vueſtro hermano, haciendo que otro perdieſſe la eſtima, y buena opinion, que tenia dèl, infamandole: bien ſe vè, que ſeria pecado grave. Pues eſſe miſmo agravio, è injuria le haceis, en quitarle ſin cauſa, y ſin indicios baſtantes para ello, la eſtima, y buena opinion, que dèl teniades; porque tanto eſtima vueſtro hermano tener buena reputacion con vos, como con el otro. Y por sì echarà cada vno bien de vèr, la injuria, y agravio, que en eſto hace a ſu proximo. No os agraviariades vos, que otro os tuvieſſe por tal, ſin aver dado cauſa baſtante para ello? Pues eſſe agravio haceis al otro en juzgarle por tal. Medidlo por vos, que eſſa es la medida de la caridad con nueſtro proximo, y de la juſticia tambien.

Haſe de advertir aqui, que vna coſa es tener tentacion de juicios, y otra, ſer vencido de la tentacion de ellos. Como ſolemos decir, en las demàs tentaciones, que vna coſa es tener tentaciones deshoneſtas, y otra ſer vencido, y conſentir en ellas. Y decimos, que no eſtà el mal en lo primero, ſino en lo ſegundo. Aſsi, aqui no eſtà el mal en ſer vno moleſtado de penſamientos de juicios, aunque mejor ſeria, que tuvieſſemos tanta caridad, y amor a nueſtros hermanos, y tanta eſtima de ellos, y tanto conocimiento proprio de nueſtras faltas, que no ſe nos levantaſſe el penſamiento a mirar, ni a penſar en faltas agenas. Pero al fin, como dice San Bernardo: * No eſtà la culpa en el ſentimiento, ſino en el conſentimiento, y en ſer vencido de la tentacion. Y entonces es vno vencido de la tentacion de los juicios, quando ſe determina, y conſiente en ellos; y por ellos pierde la buena eſtima, y reputacion, que te-

* *Non nocet ſenſus, vbi non eſt conſenſus.* Bernard. de interiori domo. cap. 19.

tenia de su hermano, y le tiene en menos; conforme à las palabras dichas del Apostol. Y en tal caso, quando se confessare, no ha de decir, que se le han ofrecido juizios contra su hermano; sino que ha consentido en ellos, y sido vencido de essa tentacion.

Y avisan aqui los Theologos, que se ha de guardar vno mucho de decir à otro el juizio: ò sospecha mala, que se le ofreciò de su proximo, porque no sea causa, que el otro tenga el mismo juizio, y sospecha, ò se confirme en la que ya por ventura le avia venido. Porque es tan mala nuestra inclinacion, que mas facilmente creemos lo malo de otro, que lo bueno. Y aun confessandose, advierten, que no ha de declarar vno la persona contra quien se le ha ofrecido el juizio, como ni la persona de quien le ofendiò por tal, ò tal cosa, que hizo: porque no engendre con esso en el Confessor alguna mala sospecha, ò menos estima dèl. Tanto es el recato, y cuydado, que los Doctores, y los Santos, quieren que tengamos con el honor, y buena opinion de nuestro proximo. Y quereis vos por vnos indicios livianos, y ligeros, quitarle la estima, y reputacion que tenia con vos, y que tiene derecho natural à tener con todos, mientras sus obras no dieren suficiente testimonio de lo contrario.

Fuera de la injuria, y agravio, que en esto se haze al proximo, contiene en si este vicio otra malicia, è injuria grave contra Dios; que es vsurpar la jurisdiccion, y juizio, que es proprio de Dios, contra aquello, que Christo nuestro Redemptor dice en el Evangelio: * No querais juzgar, y no sereis juzgado: no querais condenar, y no sereis condenados. Dice San Agustin: que prohibe aqui los juizios temerarios, quales son: juzgar la intencion del corazon, ù otras cosas inciertas, y ocultas: porque reservò Dios para si el conocimiento desta causa; y assi manda, que no nos entremetamos nosotros en ella. El Apostol San Pablo declara estos mas en particular, escriviendo à los

* *Nolite iudicare, & non iudicabimini. nolite cõdemnare, & non condemnabimini.* Lucæ 6. 37.

Aug. li. de ser. Domini in mõt. c. 28.

los Romanos: * Quien ſois vos, que os atreveis à juzgar al ſiervo ageno? Juzgar es acto de Superior; eſte hombre no es vueſtro ſubdito, dueño tiene, que es el Señor, dexadle à èl, que le juzgue; no vſurpeis vos la juriſdiccion de Dios. * No querais juzgar antes de tiempo, haſta que venga el Señor, que iluminarà lo eſcondido de las tinieblas, y manifeſtarà los ſecretos del corazon, y entonces dara Dios à cada vno la alabanza, que ſe mereciere. Eſta es la razon que dà el Apoſtol para que no juzguemos. Porque ſon coſas inciertas, y ocultas, que pertenecen al juizio de Dios; y aſsi, el que ſe entremete en juzgar eſtas coſas, vſurpa la juriſdiccion, y juizio de Dios.

En las vidas de los Padres * ſe cuenta de vno de aquellos Monges, que por algunos indicios que viò, ù oyó, juzgó mal de otro Monge; y luego oyó vna voz del Cielo, que le dixo: Los hombres ſe han alzado con mi juizio, y ſe han entremetido en juriſdiccion agena. Y ſi eſto decimos, y lo dicen los Santos, aun de las coſas que tienen alguna aparencia de mal: què ſerà de los que aun las coſas de ſuyo buenas, echan à mala parte, juzgando, que ſe hazen con mala intencion, y por reſpectos humanos? Eſſo es mas propriamente vſurpar la juriſdiccion, y juizio de Dios; pues aun dentro de los corazones de los hombres quieren entrar, y juzgar las intenciones, y penſamientos ocultos, que es proprio de Dios. * Os aveis hecho Juezes de los malos penſamientos, dice el Apoſtol Santiago; y el Sabio dice, que ſe quieren hazer adivinos, juzgando lo que no ſaben, ni pueden ſaber. * Amanera de adivino, y del que congetura, juzga de lo que no ſabe.

)✠( )✠( )✠(

* *Tu quis es qui iudicas alienũ ſervum? Domino ſuo ſtat, aut cadit.* ad Roma. 14. 4.

* *Itaque nolite ante tẽpus iudicare, quo adusq; veniat Dominus, qui & illuminabit abſcondita tenebrarum, & manifeſtabit cõſilia cordiũ, & tunc laus erit vnicuiq; à Deo.* 1. Cor. 4. 5.

* In vitis Patrum.

* *Facti eſtis iudices cogitationũ iniquarum.* Iacobi 2. 4.

* *In ſimilitudinem arioli, & cõiectoris æſtimat quod ignorat.* Prov. 23. 7.

CA-

CAPITVLO XVI.

DE LAS CAVSAS, Y RAICES DE DONde proceden los juicios temerarios, y de sus remedios.

LA primera raiz de donde suelen nacer los juicios temerarios, es la que lo es de todos los males, y pecados, que es la sobervia; pero particularmente lo es de este. Nota aqui San Buenaventura vna cosa digna de consideracion: dice, * que la gente, que se tiene por espiritual, suele ser mas tentada, que otra en esto de juzgar, y calificar a otros; que parece quieren cumplir lo que el Apostol San Pablo dixo en otro sentido: * El Espiritual lo juzga todo. Pareceles a estos, que vèn en si dones de Dios, y aviendo de ser con esso mas humildes, se desvanecen con ellos, y piensan, que son algo, y a respecto suyo tienen en poco a los otros quando los vèn, que andan menos recogidos, ò mas ocupados, y divertidos en cosas exteriores; y de aqui les viene vn espiritu reformativo de vidas agenas, olvidandose de si mismos. Dicen los Santos, que la simplicidad es hija de la humildad; porque el verdadero humilde tiene los ojos abiertos solamente para vèr sus faltas; y cerrados para vèr las de sus proximos, y halla en si siempre tanto que mirar, y que llorar, que no se le levantan los ojos, ni el pensamiento a mirar faltas agenas. Y assi, si vno fuesse verdadero humilde, lexos estaria de essos juicios: Por lo qual dàn los Santos este remedio por muy importante, assi para esto, como para otras muchas cosas, que traygamos los ojos abiertos solamente * para vèr nuestras faltas; y cerrados, para vèr las faltas de nuestros, proximosy que no-

* Bonavent. in stimulo amoris. ca. 10.

* *Spiritualis autem iudicat omnia.* 1. Cor. 2. 15.

* *Vt sciam quid desit mihi.* Psalm. 38. 5.

no seamos como los hypocritas, que reprehende Christo en el Sagrado Evangelio; * que vèn la paja en los ojos de su vezino, y no vèn la viga que traen atravesada en los suyos. Porque el traer siempre los ojos en nuestros proprios defectos, trae consigo grandes bienes, y provechos: trae humildad, y confusion: trae temor de Dios, y recogimiento de corazon: trae grande paz, y sossiego. Pero el andar mirando defectos agenos, trae consigo grandes males, è inconvenientes, como son: sobervia, juicios temerarios, indignacion contra mi hermano, y desestima dèl, desassossiegos de conciencia, zelos indiscretos, y otras cosas, que turban el corazon. Y si alguna vez viere des algun defecto en vuestro proximo, dicen los Santos, sea para sacar fruto de ello. San Buenaventura enseña vn buen modo para esto, dice: * quando vieredes en vuestro hermano alguna cosa, que os desagrada, antes que le juzgueis, bolved los ojos adentro, y mirad si ay en vos alguna cosa digna de reprehension; y si la ay, tornad la sentencia contra vos mismo, y condenaos en aquello en que queriades condenar al otro, y decid con el Profeta: * Yo soy el que he pecado, yo soy el que he obrado mal: Yo soy el malo, y el perverso, que no merecia besar la tierra, que el otro pisa, y me atrevo à juzgarle. Y què tiene que vèr aquello, que yo veo en mi hermano, con lo que yo sè de mi? San Bernardo enseña otro modo muy bueno, que podemos tener en esto: * Si vieredes alguna cosa en otro, que os desagrada, bolved luego los ojos a vos, y mirad si teneis aquello, y quitadlo. Y quando veis alguna cosa en vuestro hermano, que os agrada, bolved tambien los ojos a vos, y mirad si teneis aquello, y si lo teneis, procurad conservarlo, y si no lo teneis, procurad alcanzarlo. De esta manera de todo sacaremos provecho.

Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabẽ in oculo tuo non vides? Math. 7. 3. *

Bonavent. in reg. novit. cap. 12. *

Ego sum qui peccavi, ego iniquè egi. 2. Reg. 24. 17. *

Cum vides aliquid, quod tibi displicet, vide si hoc est in te, & abscende.

Si verò vides aliquid, quod tibi placet, vide si hoc est in te, & tene, & si non est, assume.

Bernard. in for. honestæ vitæ in documẽto ibi addit. *

Santo Thomàs * pone otras raizes de estos juicios. Dice, que suelen nacer algunas vezes de te-

S. Thom. 2. 2. q. 60. art. 3.

ner vno maleado el corazon, y por lo que èl ha hecho, ò haria, juzga a los demàs; conforme a aquello del Sabio: * Andando el necio por el camino, como èl es necio, à todos los juzga necios. Que es en buen romance lo que dice el refran: Piensa el ladron, que todos son de su condicion. * Assi como quando vno mira por vn vidro azul, todo le parece azul. Y si mira por vn vidro colorado, todo le parece colorado: assi al malo, y al imperfecto todo le parece malo, y todas las cosas echa a mala parte; porque las mira, por vidro de essa misma calidad. Porque èl hace las cosas de aquella manera, y por aquellos fines, y respectos, piensa, que assi las hacen los demas. A estos les quadra bien aquello que dice San Pablo: * A vos mismo os condenais en essos juizios, pues vos haceis aquello, que juzgais. El que es bueno, y virtuoso, siempre echa las cosas a la mejor parte, aunque aya algunos indicios, que hagan la cosa dudosa. Y el echarlas a la peor parte, no es buena señal. * Dice San Doroteo: q̃ assi como el que tiene buena complexion, y buen estomago, aun el manjar malo convierte en buena sustancia; y por el contrario, el que tiene mala complexion, y mal estomago, el buen manjar convierte en mal humor: assi es tambien en esto, que el que tiene buena alma, y trata de virtud, todo lo convierte en bien, todo lo echa a buena parte; pero el que no trata de virtud, todo lo convierte en mal humor, echando las cosas a mala parte.

Añaden mas los Santos, que aun quando lo que se vè, fuesse claramente malo, aunque no es pecado juzgar por malo lo que de cierto lo es; pero que entonces se ha de echar de vèr la virtud, y perfeccion de vno, procurando escusar a su proximo en quanto pudiere. Dice San Bernardo: * Si no podeis escusar la obra, escusad la intencion: pensad, que fue alguna inconsideracion, ò ignorancia; pensad, que debiò de ser olvido natural; pensad, que fue algun subito,

* *Sed, & in via stultus ambulans, cùm ipse insipiens sit, omnes stultos æstimat.* Ecclesf. 10. 3.

* *In quo enim iudicas alterum, te ipsũ condemnas; eadem enim agis, quæ iudicas.* Ad Roma. 2. 1.

* Doroteus, doctrin. 26.

* *Excusa intentionem, si opus non potes: puta ignorantiam, puta subreptionẽ, puta casum.* Bernard. ser. 40. super Cant.

bito, y primer movimiento. Si amassemos al proximo, como a nosotros mismos, y le mirassemos como a otro yo, pues que * el amigo es otro yo: No nos faltarian modos, y maneras para escusarle. O como se escusa el hombre a sì mismo! como se defiende! como disminuye, y aligera sus culpas! asi hariamos con nuestro proximo, si le amassemos como a nosotros mismos. Y quando la falta es tan evidente, y culpable, que no dà lugar a escusa, dice San Bernardo; pensad, que fue muy grave, y vehemente, la ocasion, y tentacion, que tuvo: y decid dentro de de vuestro corazon: si aquella tentacion me combatiera a mi con tanta fuerza, como combatiò a aquel, y el Demonio, tentador, tuviera tanto poder para tentarme a mi, como tuvo para tentar a aquel, què fuera de mi? De nuestro Beato Padre Ignacio, leemos, que quando la obra era tan evidentemente mala, que no daba lugar a escusa, ni tenia otra salida, suspendia su juizio, y asiasse a la Escritura, y decia: * No querais juzgar antes de tiempo. Y a aquel otro dicho del Señor a Samuel: Dios solo es el que mira los corazones. Y a aquello de San Pablo, en el acatamiento del Señor, està cada vno en pie, ò caido.

* *Amicus est alter ego.*

* Lib. 5. cap. 6. vitæ Patris nostri Ignatij.

* *Nolite ante tẽpus iudicare.* 1. Cor. 4. 5. 1. Reg. 16. 17. ad Roman. 14. 3.

Otra raiz desto, y muy principal pone Santo Tomàs, y dice, que muchas vezes suelen nacer los juizios de tener vno alguna aversion, alguna embidia, ó emulacion con aquel à quien juzga: porque esto inclina mucho à que le parezcan mal sus cosas, y à que las eche à la peor parte, por livianos indicios que aya. * Porque facilmente cree vno aquello que desea. Esto se vè bien por lo contrario, porque quando vno tiene mucho amor à otro, luego le parecen bien todas sus cosas, y està tan lexos de interpretar, y echarlas à mala parte, aunque las vea no tales, que antes las escusa, y aligera. * Porque el amor no piensa mal. Vna misma falta, y vnos mismos indicios, quan diferente viso hazen en aquel que amais, y en aquel à quien teneis alguna aversion. Cada dia experimenta-

S. Thom. vbi suprà.

* *Quia vnusquisque faciliter credit, quod appetit.*

* *Charitas non cogitat malũ.* 1. Cor. 1. 5.

tamos esto: que las cosas deste os dàn en rostro, y harà otro por ventura mas que esso, y no os ofende, ni reparais en ello. Lo vno, y lo otro, dixo muy bien el Sabio: * El odio despierta renzillas; empero la caridad, por el contrario, todo lo cubre, y haze que no se echen de vèr las faltas. Y assi el juzgar es falta de amor. De aì es tambien, que aun lo que no es falta en nuestro hermano, nos dà muchas vezes en rostro: sus meneos, sus platicas, su modo de proceder; y aun algunas vezes lo que es virtud. De donde se sigue, que assi como la simplicidad ayuda mucho para conservar la caridad de vnos con otros: assi tambien la caridad ayuda mucho, para que aya simplicidad. Danse la mano estas dos virtudes, como buenas hermanas.

* *Odium suscitat rixas, & vniversa delicta operit charitas.* Prov. 10. 12.

Ayudarànos tambien mucho à esto, considerar atentamente la astucia, y malicia del demonio, que nos quiere quitar la estima, y consiguientemente el amor de nuestros hermanos, por vnas cosillas, que algunas vezes no son faltas, y si lo son, son tan livianas, que no pueden carecer los hombres de semejantes faltas: porque en esta vida no ay hombre, que no tenga faltas, y pecados veniales. * Dice el Apostol, y Evangelista San Juan en su Canonica: si dixeremos, que no tenemos pecado, engañamonos, y no decimos verdad. Y el Sabio dice: * Siete vezes caerà el Justo. Quiere decir muchas vezes: y no por esso dexa de ser Justo. Pues por lo que vno no dexa de ser Justo, ni pierde vn punto de la gracia de Dios, no es razon que pierda con vos: porque el verdadero amor de caridad no està preso de alfileres, ni està fundado en palillos, como las amistades del mundo, que se pierden por qualquier niñeria, y por solo que no hizistes vn cumplimiento con vuestro amigo. El amor de caridad està fundado en Dios, que no puede faltar. Pues imitèmos aquellas entrañas, y condicion de Dios, que no nos dexa de querer, y amar, aunque estemos tan llenos de faltas, è imperfecciones, y de-

* *Si dixerimus quoniam peccatum nõ habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* 1. Ioan. 1. 8.

* *Septiès enim cadet iustus.* Prov. 24. 16.

pecados veniales, como estamos: ni se disminuye por esso vn punto de su amor. Dios me sufre à mi tantas faltas, è imperfecciones, y yo no puedo sufrir vna falta pequeña de mi hermano; sino que luego me dà en rostro, y me enfada, y quedo amargado, y desabrido con èl. Muestra dais en esso, que no es vuestro amor puro de caridad, y por Dios; porque si lo fuesse, lo que no enoja à Dios, no os avia de enojar, y disgustar à vos. Lo que no enoja à nuestro Dueño, y Señor, no es razon que enoje à sus siervos, y criados: aquel es hijo de Dios, y muy querido, y amado suyo; pues si Dios le ama, y estima, razon es que tambien vos le ameis, y estimeis. * Si Dios nos amò, tambien nos debemos amar vnos à otros.

* *Charissimi si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.* 1. Ioan. 5. 11.

Añadese à esto vna doctrina de San Gregorio, ✻ y es comun de los Santos: Dizen, que algunas vezes Dios nuestro Señor, à los que dà grandes dones, les niega otros menores, y los dexa con algunas faltas, è imperfecciones, por alta, y secreta dispensacion, y providencia suya, para que viendo, que desean, y procuran quitar vn mal siniestro, y vna mala condicion, que tienen, y que nunca acaban, sino que proponiendo tantas vezes, con todo esso faltan: anden siempre humillados, y confundidos, y entiendan, que menos podrian de si las cosas mayores, pues no pueden las menores. De manera, que puede vno por vna parte tener mucha virtud, y mucha perfeccion, y ser Santo; y por otra tener juntamente con esso algunas faltas, è imperfecciones, que le ha dexado Dios, para exercicio suyo, y para que con esso se conserve con humildad en los dones que tiene. Pues de aqui avemos de sacar para nuestro proposito, que no debemos juzgar, ni desestimar à nadie, por tener algunas faltas destas, ni estimaros, ni preferiros vos por pareceros, que no teneis aquellas faltas: acordaos desto, que dice San Gregorio, que aquel con aquello puede ser perfecto, y vos sin ello podeis ser imperfecto: y dessa manera conservareis en vos por vna parte la

✻ Greg. libr. 34. Moral. ca. 15. & in pastor. p. 4. in fin. & 3. l. Dialogorū, ca. 14.

humildad, y por otra la estima, y amor de vuestro hermano, y el no juzgarle, ni tenerle en menos por aquello.

CAPITVLO XVII.

EN QVE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

EN las Vidas de los Padres se cuenta del Abad Isac, * que viniendo vn dia de la Soledad, en que vivia à vna Congregacion de Monges, juzgó mal de vno, teniendole por digno de pena, porque viò en èl algunos indicios de poca virtud. Yendo despues de buelta àzia su celda, hallò à la puerta de ella vn Angel, que el Señor le avia embiado, para que le dixesse, que donde queria, ó mandaba, que echasse aquel Monge à quien èl ya avia juzgado, y condenado. Entonces el Abad conociendo su culpa, pidió al Señor perdon. El Angel le dixo, que el Señor le perdonaba por entonces, y que para adelante se guardasse mucho de hazerse Juez, ni dar sentencia contra nadie; antes que el Señor, que era Juez vniversal, le juzgasse.

* In vitis Patrum.

Cuenta San Gregorio de Cassio, Obispo Narniense, gran siervo de Dios, que era naturalmente muy colorado, y encendido de rostro. Viendole Totila, Rey de Godos, juzgò, que aquello era de beber bien. Pero el Señor tuvo cuydado de bolver luego por la honra de su siervo, permitiendo, que el demonio entrasse de repente en vn criado suyo, el que llevaba su estoque, y q̃ le atormẽtasse delãte del Rey, y de todo su Exercito. Llevaron el endemoniado al Santo, y haziendo sobre èl oracion, y la señal de la Cruz, le librò luego de el demonio. Por lo qual el Rey mudó

Grego. lib. 3. Dialog. ca. 6.

su juizio, y le tuvo en mucho de alli adelante.

In vitis Patrum.

En las Vidas de los Padres se cuenta, que avia dos Monges muy Santos, y muy hermanos, à los quales nuestro Señor avia hecho esta gracia, que cada vno de ellos via en el otro la gracia de Dios, que en èl moraba, por alguna señal visible, que alli no se dice qual era. Saliò vno dellos vn Viernes por la mañana fuera de la celda, y viò à vn Monge comiendo, y como le viesse, sin mas examinar la necessidad, ò causa, que tenia para comer tan de mañana, le dixo: pues como à esta hora comes, siendo oy Viernes? Pareciendole aquello falta en el otro. Quando bolviò à la celda, entristeciose mucho el Monge compañero, porque no viò en èl la señal que solia de la gracia de Dios, y dixole: Hermano, què has hecho despues que saliste? El respondiò: que no sabia de si, que huviesse hecho algun mal. Replicòle entonces el compañero: has por ventura hablado alguna palabra ociosa? El luego se acordò de lo que avia dicho, y juzgado del otro Monge, contòle lo que passaba, y ayunaron ambos dos semanas en penitencia de aquella culpa, y passadas, viò la señal que solia.

1. p.l.6.c.9. Histo. Ord. Min. & refert etiam Marcus Marulus.

En las Cronicas de San Francisco se refiere vna vision maravillosa, que mostrò el Señor à Fray Leon, vno de los compañeros de San Francisco. Via gran numero de Frayles Menores en Procession muy resplandecientes, y hermosos, entre los quales viò vno mas glorioso, de cuyos ojos salian rayos mas resplandecientes, que los del Sol; y eran tan claros, y hermosos, que no le podia mirar al rostro. Y preguntando el Santo Fray Leon, quien era aquel Frayle de tan claros, y resplandecientes ojos? Fuele respondido, que era Fray Bernardo de Quintaval, primer cõpañero de San Francisco. Y que el tener los ojos con tanta luz, y resplandor, era porque siempre juzgaba à la mejor parte, quanto via en los otros. Y tenia à todos por mejores q̃ à si. Quando via à los pobres, y remendados, decia: estos mejor guardan la pobre-

za,

zã, que tu, y los juzgaba como si voluntariamente prometieran, y quisieran aquella pobreza. Y quando via à los ricos, y bien vestidos, decia con mucha cõpuncion: por ventura estos traen silicios de baxo, y secretamente castigan su carne, y exteriormente se visten desta manera, por huir la vanagloria; y assi puede ser, que sean mejores que tu. Y que por esta sencillez de ojos le daba el Señor aquella particular gloria en ellos. Esto avemos nosotros de imitar, dice San Doroteo: * quando entrais en la celda de otro, y lo veis todo descompuesto; ò al hermano que anda desaliñado, decid allà en vuestro corazon: ò dichoso, y bienaventurado hermano, que todo anda embebecido en Dios, y assi no mira en estas cosas! y quando le vieredes muy compuesto, y asseado, decid: assi tiene el alma.

* Doroteus doctrin. 16.

En las mismas Cronicas se cuenta, que predicando San Francisco por Italia, hallò en vn camino vn hombre pobre, y muy enfermo, del qual aviendo piedad, y compassion, comenzò a hablar con su compañero, con palabras compassivas, de la enfermedad, y pobreza de aquel pobre; y el compañero dixo: hermano, verdad es, que este parece muy pobre, mas por ventura serà mas rico en los deseos, que quantos ay en esta tierra. Reprehendiòle luego San Francisco desta palabra, y temerario juizio, muy asperamẽte, diciendo: hermano, si quieres andar en mi compañia, has de hazer la penitencia, que yo te dirè, por este pecado contra tu proximo. El Frayle se ofreciò con mucha humildad, y conocimiento à toda penitencia, y mandòle el Padre San Francisco, que se despojasse, y desnudo se echasse à los pies de aquel pobre, y confessase, que avia pecado, murmurando contra èl, y le pidiesse perdon, y que rogasse por èl à nuestro Señor. Y el compañero cumpliò luego muy enteramente la penitencia, que le fue impuesta. Cap. 38.

Del mismo San Francisco, se cuenta alli, que estando èl ciego vn tiempo por la enfermedad de los Cap. 75.

ojos

ojos causada de muchas, y continuas lagrymas, fue a buscar a Fray Bernardo, para consolarse con èl, hablando de Dios; porque tenia gracia especial de hablar de Dios, y por ello muchas vezes gastaban toda la noche hablando en cosas espirituales, y del Cielo. Llegando a la Celda, que era apartada en la Montaña, estaba Fray Bernardo arrebatado en oracion, y el Santo Varon llamòle de junto a la celda, diciendo: Fray Bernardo, vèn a hablar a este ciego. Mas como estaba todo suspenso en Dios, ninguna cosa oia, ni respondiò al Santo. Y passado algun intervalo, tornòle a llamar otra vez: hermano Fray Bernardo, vèn a consolar a este pobre ciego. Como Fray Bernardo no respondiesse, tornòse San Francisco muy triste, y murmurando entre sì, que Fray Bernardo llamado muchas vezes no le avia querido responder. Yendo assi el Santo quexandose por el camino, y confuso, apartòse del compañero, y pusose en oracion sobre esta duda, de como Fray Bernardo no le respondiera, y luego oyò la respuesta de Dios, que le reprehendiò, y le dixo: porquè te turbas hombrecillo? Es por ventura razon, que dexe el hombre a Dios por la criatura? Fray Bernardo, quando tu le llamabas, estaba conmigo, y no consigo, por tanto no podia venir a ti, ni responderte alguna cosa, porque no te oia: y luego el Santo Padre se tornò a Fray Bernardo muy apriessa, para se acusar, y recebir dèl penitencia de aquel pensamiento. Y hallandole, que salia de oracion, se echò à sus pies diciendo su culpa, y dandole cuenta de la reprehension, que el Señor le avia dado: y mandò a Fray Bernardo por obediencia, que hiciesse en èl por penitencia lo que èl le mandasse hacer: mas recelandose Fray Bernardo, que le mandasse el Santo hacer alguna cosa de estremo en humildad, como lo solia hacer en su proprio menosprecio, y castigo, queriendo por algunas razones escusarse, dixo: dispuesto estoy, Padre, para hacer lo que me mandares, con tanto, que prometas tambien tu

de

de hacer lo que yo te dixere, de lo qual el Santo Padre fue contento, como el que estaba mas prompto para obedecer, que para mandar. Entonces dixo el Santo: por santa obediencia te mando, que para castigo de mi presumpcion, estando yo postrado en tierra, pongas tus pies, el vno sobre mi pescuezo, y el otro sobre mi boca, y asi passes tres vezes sobre mi, pisandome el pescuezo, y la boca, diciendo las palabras, que yo merezco: està ai en tierra villano hijo de Pedro Bernardon: de donde te vino tanta sobervia, siendo tu tan baxo, y vil? Oyendo esto Fray Bernardo, estuvo en duda de lo hacer, mas por la obediencia, y por no enojar al Santo Padre, lo hizo con la mayor reverencia, que pudo. Esto hecho, dixo San Francisco: aora manda tu lo que quisieres, por santa obediencia. Dixo Fray Bernardo: por santa obediencia te mando, que quando ambos estuvieremos juntos, me reprehendas de mis defectos muy asperamente. Quedò el Padre San Francisco con esto muy penado, porque le tenia en mucha reverencia, por su santidad: y de alli adelante no estaba el Santo mucho tiempo con Fray Bernardo, por no tener ocasion de reprehender tan santa alma, mas quãdo le iba a vèr, ò a oir hablar de Dios, brevemente se despedia dèl.

Cuenta Surio, que vna vez vino el Sacerdote de la Iglesia a visitar al Santo Abad Arsenio, que estaba enfermo: hallòle sobre vna alfombra, y a la cabezera vn almohada. Venia con el Sacerdote vn Monge viejo, el qual hallando asi a Arsenio, comenzò a desedificarse, pareciendole que era aquello mucho regalo para vn hombre, que decian ser tan santo, no conociendo quien era Arsenio. Entonces el Sacerdote, que era prudente, apartò vn poco al viejo, y preguntòle: ruegote, Padre, que me digas qual era tu vivienda antes, que fueras Monge? El respondió, que era muy pobre, y que no tenia hacienda, ni vivienda particular. Entonces le replicò el Sacerdote: Pues sa-

Surius in vita sancti Abbatis Arsenij mense Iulij.

ſabe, que Arſenio, antes que fueſſe Monge, era perſona muy regalada, y principal, Ayo de los Principes, y que rodaba el oro por ſu caſa: y vn hombre tal como eſte, aver dexado todo eſſo, y venir a eſta pobreza, y humildad, ya vès ſi es de admirar, y ſi es mucho regalo para vn hombre criado en tanta abundancia, y aora viejo, y enfermo, la alfombra, y almohada que tiene: quedò con eſto confundido, y convencido el viejo.

Caſsian. lib. 5. de iuſt. renuntiantium. cap. 30.

Caſsiano cuenta del Abad Maquete, que tratando, y enſeñando, que no aviamos de juzgar a nadie, contaba de sì, que avia èl juzgado a los Monges, particularmente de tres coſas. La primera era, que a algunos Monges ſe les hacia en lo interior de la boca vna hinchazon, que les daba mucha pena, y ellos por librarſe de ella, ſe la curaban, y hacian abrir. Lo qual juzgaba èl por falta, y poca mortificacion. La ſegunda, que algunos, afloxando vn poco en el rigor de la vida aſpera que hacian, por alguna neceſsidad, que tenian, vſaban de vna manta hecha de pelos de cabra, para acoſtarſe ſobre ella, ò cubrirſe: y juzgaba èl, que era eſto demaſiado regalo, y contra el rigor, que como Monges debian guardar. La tercera, que venian hombres ſeglares, y movidos de devocion, pedian a los Monges, que les dieſſen azeyte bendito, y ellos lo bendecian, y ſe lo daban. Y pareciale a èl, que eſto era mucha preſumpcion, y dar a entender, que eran Santos. Y confieſſa èl miſmo, que en caſtigo de eſtos juizios culpables, Dios le avia dexado caer en todas tres coſas, y que avia hecho lo miſmo, que condenaba en los otros. Porque èl tuvo la hinchazon de la boca, y compelido del gran dolor, y tormento, que le cauſaba, y de la amoneſtacion de los mayores, ſe la curò, y hizo abrir. Y por neceſsidad de eſta miſma enfermedad vsò de la dicha manta. Y conſtreñido de la grande inſtancia, è importunacion de los ſeglares, les diò tambien el azeyte bendito. Y concluye amoneſtando a todos con ſu exemplo, que

que teman, y huyan con gran cuydado este vicio; diciendo, que vendràn a caer en lo mismo, que juzgeren, como a èl le aconteciò.

Cuenta Anastasio Abad del Monasterio del Monte Sinai, que floreciò en la sexta sinodo, que huvo en su Monasterio vn Monge, que no acudia tanto a las cosas de la Comunidad, Coro, ayunos, disciplinas, &c. y assi no era tenido por tan buen Religioso: viene la hora de su muerte, hallanle con grande alegria. Reprehendele de ello Anastasio: como? Y vn Monge, que tan floxamente ha vivido, rie, y està aora tan alegre? Respondiò el Monge: no te espantes, ò Padre, que el Señor me embiò vn Angel, que me ha dicho, que me tengo de Salvar; porque cumplirà su palabra. * No querais juzgar, y no sereis juzgados: perdonad, y sereis perdonados. Y aunque es verdad, que yo no acudia tanto a las cosas de la Comunidad, parte por mi floxedad, parte por mi poca salud; pero sufria, que me maltratassen, y perdonabalos de corazon, y no los juzgaba; antes escusaba lo que hacian, ò decian, por tanto estoy alegre.

Anastas. Abbas.

* *Nolite iudicare, & non iudicabimini, dimittite, & demittemini.* Lucæ 6.37.

CAPITVLO XVIII.

DE OTRAS MANERAS DE VNION, Y amistades no buenas.

YA avemos tratado de la vnion, y amor bueno, y espiritual, aora irèmos tratando de tres maneras, que ay de vnion, y amor no bueno, ni espiritual, sino malo, y perjudicial. San Basilio en las Constituciones Monasticas dice, q̃ los Religiosos hã de tener mucha vnion, y caridad vnos con otros; pero de tal manera, que no aya amistades, ni aficiones particulares, juntandose dos.

Basi. in cõst. Monasti. c. 30.

ò tres entre si, para tenerlas; porque essa no serà caridad, sino division, y sedicion; y esto aunque las tales amistades parezcan buenas, y santas. Y en el Sermon primero de Institutionibus Monachorum descendiendo en esto mas en particular, dice: * Si se hallare, que alguno tiene mas aficion a vn Religioso, que a otro, aunque sea por su hermano carnal, ò por otro qualquier respecto, esse tal sea castigado, como injuriador de la caridad comun. Y dà la razon alli, y mas de proposito en el Sermon siguiente, de como hace en esto injuria a la Comunidad. * Porque el que ama a vno mas, que a otro, dà claras muestras, que no ama a los otros perfectamente, pues no los ama tanto como a aquel, y assi con esso ofende à los otros, y hace injuria a toda la Comunidad. Y si ofender a solo vno, es cosa tan grave, que dice el Señor, * q̃ es tocarle a èl en las ninetas de sus ojos, què serà ofender a toda vna Comunidad, y tal Comunidad? Y assi encarga alli mucho San Basilio, a los Religiosos, que en ninguna manera amen mas particularmente a vnos, que a otros, ni comuniquen singularmente mas con vnos, que con otros: Porque no hagan agravio a ninguno, ni dèn ocasion de ofension, à nadie. * Sino que tengan vn amor, y caridad comun, y general a todos, imitando en esto la bondad, y caridad de Dios, el qual embia su Sol, y su lluvia sobre todos igualmente. * Y dice el Santo, q̃ estas amistades particulares, son en la Religion grande seminario de embidias, y de sospechas, aun de odios, y enemistades, y mas son causa de que aya divisiones, corrillos, y aliados, que es la peste de la Religion; porque alli descubre vno sus tentaciones, otro sus juizios, este sus quexas, aquel otras cosas secretas, que se avian de callar: alli ay murmuraciones, y calificaciones del vno, y del otro, y algunas vezes del Superior; alli se pegan vnos a otros las faltas, de mo-
do,

* *Quòd si quis inventus fuerit, qui maiori quadam animi propensione, Monachum fratrẽ, vel propinquum, vel alium quemvis, quavis de causa videatur diligere, hunc castigare oportebit, vt iniurium publicæ charitati.*

* *Qui enim vnũ aliquem magis quàm cæteros diligit, is quòd non perfectè cæteros diligat, de se ipso inditio est.* Basi. ibid.

* Zachar. 2. 8.

* *Nemini dantes vllam ofensionem.* 2. Cor. 6. 3.

* *Qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Mat. 5. 45. Basil. ser. 2. de institu. Monacho.

do, que cada vno saca las del otro en pocos dias, y finalmente son causa estas amistades, de que se quebranten muchas Reglas, y de que haga vno muchas cosas, que no debe, por corresponder con su amigo, como lo experimentan bien los que las tienen.

San Efren, tratando de estas amistades, y familiaridades, dice, que es muy grande el daño, que causan en el anima. * Y assi es menester, que huyamos, y nos guardemos mucho de ellas, y que vamos siempre en este fundamento, que acà en la Religion, no ha de aver amigos particulares, con familiaridades, y singularidades, que puedan ofender a la Comunidad: nuestra amistad ha de ser espiritual, no fundada en carne, y sangre, ni en trato, y familiaridad, ni en otros titulos, y fundamentos humanos, sino en Dios nuestro Señor, que todo lo abraza, y asi, ha de aver vna igualdad de amor con todos, como a hijos de Dios, y hermanos de Christo. No consintamos en ninguna manera, que nuestro corazon sea captivo de criatura alguna, sino de solo Dios. En las Cronicas de la Orden de San Francisco se cuenta del Santo Varon Fray Juan de Luca, q se retiraba, y huia mucho de conversaciones, y familiaridades; y vn su aficionado, que deseaba aprovecharse de su conversacion, quexòsele vna vez, diciendo: que porquè era tan esquivo, y tan seco en su trato con los que le querian bien? Respondiò el siervo de Dios: por vuestro bien lo hago; porque quanto mas con Dios fuere vnido, mas provechoso serè a los que me quieren bien: y estas vuestras blandas amistades me apartan alguna cosa de Dios; y asi, à vos, y à mi hacen daño.

* *Familiaritates, ac colloquia eiusmodi, haud exiguum detrimentum pariunt animæ.* S. Efrem to. 1. pag. 51.

3. p. lib. 5. c. 49. hist. ordin. Minorum.

CA-

CAPITVLO XIX.

DE LA SEGVNDA MANERA DE *amiſtades, y juntas no buenas.*

OTra ſegunda manera de amiſtades particulares ay diferentes de las paſſadas; porque tienen otro fin diferente, y no ſon menos perjudiciales a la Comunidad, y a la vnion, y caridad fraterna, ſino antes mas, y ſon, quando vno, deſeando ſubir, y valer, y ſer tenido, y eſtimado, ſe junta, y allega a aquellos, q̃ le parece le podràn ayudar à eſſo. Caſsiano dice, q̃ aſsi como las enfermedades grãdes del cuerpo poco a poco ſe vàn engendrando, aſsi las enfermedades eſpirituales, y males grandes del alma, ſe vàn tambien engendrando poco a poco. Pues declaremos aora, como ſe và engendrando en el alma eſta enfermedad, y juntamente irèmos diciendo el camino ordinario por donde ſe ſuele venir a malear, y a perder vn eſtudiante Religioſo. Sale vno del noviciado aprovechado con la gracia del Señor, y con mucha eſtima de las coſas eſpirituales, y mucha aficion a ellas, como es razon, que ſalga; và a los Colegios, y alli con el fervor de los eſtudios comienza a afloxar en los exercicios eſpirituales, ò dexandolos en parte, ò haciendolos por coſtumbre, y cumplimiento, ſin ſacar fruto de ellos, que viene a ſer lo miſmo. Paſſa adelante, y como ya por vna parte le vàn faltando las armas eſpirituales, por no hacer ſus exercicios como debe, y por otra la ciencia hincha, y deſvanece: và poco à poco teniendo grande aprecio, y eſtima de lo que es ingenio, y talentos, y perdiendola de lo que es virtud, y humildad. Eſta es la puerta

Caſsian. collat. 6. Abbatis Theodori.

1. Cor. 8. 1.

ta por donde entra, y comienza de ordinario todo el desconcierto, y daño de los Estudiantes, y assi se debe advertir mucho, para prevenirlo: và descreciendo en ellos el aprecio, y estima de lo que es virtud, humildad, mortificacion, y de todo lo que toca a las cosas espirituales de su aprovechamiento, y creciendo el aprecio, y estima de lo que es letras, y habilidad, pareciendoles que por alli han de medrar, y valer, y ser tenidos, y estimados, y assi comienzan à poner la mira en esso, y desean que los tengan por de buenos ingenios, y talentos, y para esso desean, que les salga bien el argumento, y las conclusiones, y beben los vientos por esso, y buscan ocasiones para lucir, y mostrarse, y por ventura para deslustrar, y deshacer a otros, porque no les lleven la ventaja. De aqui passan adelante, y comienzan, a procurar agradar al Maestro, y al Padre grave, y à todos aquellos, que piensan les podràn ayudar, y apoyar con los Prelados, y traban con ellos amistad, todo en orden a subir, y valer, y a ser tenidos, y estimados, y a que les sean favorables en sus cosas.

Esta es vna cosa de las mas perjudiales, y perniciosas, que puede aver en la Religion, y de las mas contrarias a la vnion. Porq̃ què mayor mal puede entrar en la Religion, que entrar en ella la ambicion, y la pretension? Y què mayor pestilencia se nos podia entrar acà, que irsenos entrando este lenguage: que ya es menester, que mire el hombre por si, y que se ayude de otros; porque si no, se quedarà olvidado, y arrinconado, y no haràn caso dèl, y que ya vàn tambien acà las cosas de essa manera. Dios nos libre de tan mal lenguage, y mucho mas de que aya quien comience a sembrar esta ponzoña en el corazon del otro inocente, y del otro que estaba tan apartado de esso, y les abra los ojos, para su perdicion. Muy diferente es de esso, la verdad de lo que professa la Compañia. Dice nuestro Padre en la decima parte de las Constituciones: * Todos los de la Compa-

* 10. p. const. §. 2. & regul. 1. summarij.

ñia se dèn a las virtudes solidas, y perfectas, y a las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal, que de las letras, y otros dones naturales, y humanos. Esto es lo que estima, y precia la Compañia: por esso, no os engañe la Serpiente antigua con su astucia, y veneno, persuadiendoos, que traspassando los mandamientos de vuestros mayores, y comiendo de lo vedado, * sereis como Dioses. No os haga creer, que por aì crecereis, y sereis honrado, y estimado, que miente como quien es, que no sereis sino desestimado, y si vais por estotro camino de la virtud, haciendo siempre mas caudal de las cosas espirituales, y de lo que toca a vuestro aprovechamiento, de essa manera medrareis, y os levantarà el Señor en lo vno, y en lo otro: daraos la virtud, que deseais, y tambien honra, y estimacion, sereis tenido, y estimado delante de Dios, y delante los hombres.

Tenemos en confirmacion de esto vna Historia muy a proposito, en el tercero libro de los Reyes. Cuenta la Sagrada Escritura, que dixo Dios a Salomon, que pidiesse lo que quisiesse, y se lo daria. Puso Salomon los ojos en la Sabiduria, y pidiòla a Dios, y dice la Escritura: * Contentòse Dios tanto de que Salomon huviesse puesto los ojos en la Sabiduria, que le dixo: por que me pediste esso, y no me pediste larga vida, ni riquezas, ni victoria, y venganza de tus enemigos, yo te doy la Sabiduria; y de tal manera te la doy, que seràs llamado el Sabio por excelencia: porque ni antes, ni despues de ti ha avido, ni abrà otro semejante. Y mas, que es lo que hace a nuestro proposito, fue tanto lo que se agradò Dios de que Salomon huviesse acertado a escoger, y pedir, que no se contenta con darle la Sabiduria, q̄ le pidiò, y tan largamente como se la diò, sino que tambien le dà lo que no le pidiò: esso, y essotro le dà Dios. * Porque

* *Eritis sicut dij.* Genes. 3. 5.

* *Placuit ergo sermo coram Domino, quod Salomon postulasset huiuscemodi rem, & dixit Dominus Salomoni, quia postulasti verbu hoc, & non petisti tibi dies multos, nec divitias aut animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapientiam, ad discernendum iudicium; ecce feci tibi secundum sermones tuos, dedi tibi cor sapiens, & intelligens, in tantum vt nullus ante te, similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.* 3. Reg. 3. 10.

* *Sed, & hæc, quæ non postulasti, dedi tibi, divitias scilicèt, & gloriam, vt nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retro diebus.*

que pediste tan acertadamente, yo te darè tambien lo que no me pediste, riquezas, y honra, y esso con tanta abundancia, que no aya avido jamàs entre los Reyes otro semejante a ti. Pues assi harà tambien Dios con vos, si acertais a escoger, y a poner los ojos en la verdadera Sabiduria, que es en las verdaderas, y solidas virtudes: daraos la virtud, que deseais, y en que pusistes los ojos, porque le agrada esso mucho à Dios: y daraos tambien la honra, y estimacion, en que vos no pusiste los ojos; esso, y essotro os darà Dios. * Y assi lo vemos por experiencia, que essos son los tenidos, y estimados delante de Dios, y delante de los hombres. Porque palabra es de Dios, que el que se humillare, serà ensalzado, y mientras mas os humillaredes, y dieredes a la virtud, mas ensalzado, y estimado sereis; y mientras mas huyeredes la honra, y estimacion, ella os irà siguiendo mas, como la sombra al que huye de ella. Y essotros ambiciosos, y que como camaleones andan papando ayre, para quedar hinchados, y parecer grandes, mientras mas la pretendieren, mas huirà de ellos la honra; porque por donde piensan subir, baxan, y por donde piensan ser tenidos, y estimados, son desestimados; porque vienen a ser tenidos por sobervios, inquietos, y perturbadores de la Religion, y assi no falta sino echarlos fuera de ella, como a miembros dañados, y podridos, para que no inficionen a otros.

* Lucæ 14. 11. & Lucæ 18. 14.

Pues bolviendo a nuestro punto, digo, que acà en la Religion, assi como avemos de estar muy lexos de ambiciones, y pretensiones, assi tambien lo avemos de estàr, de trabar estas amistades, que se ordenan a esso; no avemos de ser allegados de nadie, ni ha de aver acà: * Yo soy de Pablo, yo de Apolo, y yo de Zefas. No soy de este, ni de aquel, sino de mi Superior: con èl tengo de estàr vnido, y con ninguno en particular. No vemos menester en la Compañia padrinos, ni apoyos, ni andar en cumplimientos, ni lisongeando a nadie, que no somos pre-

* *Ego quidem sum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Zephæ.* 1. Cor. 1. 12.

tendientes, ni venimos acà a pretender, ſino nueſtra ſalvacion. Sed vos buen Religioſo, y tratad de veras de ello a que veniſtes a la Religion, y no avreis meneſter ſino a Dios. Eſſe es el que tiene paz, y deſcanſo en la Religion. Y los otros nunca lo tendràn, como ellos miſmos lo experimentan, y confieſſan. Aviaſe de afrentar vn Religioſo, de que le tengan por hombre, que anda buſcando eſtos patrocinios, y ganando voluntades, y liſongeando por ventura a otros, para que le apoyen, y hagan eſpaldas; porque arguye eſſo grande imperfeccion, y gran flaqueza. La caſa que ha meneſter apoyos, flaca eſtà, para caer eſtà: el arbol, que ha meneſter rodrigones, tierno eſtà, poco firme, y arraygado eſtà. Aſsi ſi vos andais a buſcar rodrigones, y apoyos, tierno eſtais, poco arraygado eſtais en la virtud, y aun en la Religion. Y aſsi aviſa nueſtro Padre General muy en particular de eſto à los Eſtudiantes, y dice: ✱ que en ninguna manera ſe ha de permitir, que ſe arrimen a Padres antiguos, ni los tengan por Padrinos. Y à los miſmos Padres antiguos les aviſa, que ſe guarden de ſemejantes patrocinios. Y mucho mas ſe han de guardar de querer que otros ſe allegen a ellos, y ſe quieran valer de ellos, y de ofrecerles, que les ayudaràn en todo lo que huvieren meneſter. Y mucho mas, de que aya quien tome como por honra, y autoridad, que acudan a èl, y ſe ſienta de que no lo hangan, pareciendole, que aquello es, no le eſtimar, y hacer poco caſo dèl, y venga por ventura por eſſo a notar al otro de que es muy tieſſo, y que ſe mueſtra muy grave; no ſe mueſtra en eſſo, ſino muy Religioſo; porque eſſo es Religion, y eſſotro no, ſino coſa muy de mundo, y muy ſeglar. Y ſi alguno ſe quexare de vos por eſto, ſerà quexarſe de que ſois virtuoſo, y de que como buen Religioſo eſtais muy apartado de eſſe trato tan de mundo, y tan contrario a la Religion. Quiera el Señor, que nunca aya de noſotros otra quexa.

✱ Claudius Aquaviva in inſtructione ſcolaſtic. §. 3.

CA-

CAPITVLO XX.

DE LA TERCERA MANERA DE vnion, y junta muy perjudicial à la Religion.

LA tercera manera de juntas, y amiſtades particulares, es peor, y mas contraria à la vnion, y caridad fraterna, que las paſſadas. Y es, quando algunos particulares ſe vnen, y juntan entre ſi, para alterar el Inſtituto de la Religion, y las coſas eſtablecidas, y eſtatuidas ſantamente en ella. San Bernardo declara muy bien à eſte propoſito aquello de los Cantares: * Donde ſe quexa la Eſpoſa, en nombre de la Igleſia, de lo que ha padecido de ſus hijos. No es, dice, porque no ſe acuerde quanto ha padecido de los Gentiles, Judios, y Tyranos; * Sino llora mas particularmente aquello, que le llega mas al alma, que es la guerra que le hazen los enemigos caſeros, y de dentro, que es mucho mayor, y mas perjudicial, que la que le pueden hazer todos quantos enemigos ay de fuera. Eſto miſmo podemos aplicar à la Religion, que es vn miembro principal de la Igleſia, y và por los paſſos que ella fue. * Los hijos de mi Madre ſe levantaron contra mi. Mis proprios hijos ſe han levantado contra mi: que los criè yo, y les dì eſtudios, y los hize Letrados con tanta coſta, y trabajo mio; y eſſas armas que les dì para que peleaſſen contra el mundo, y convirtieſſen almas à Dios, las han buelto contra mi, y con ellas hazen guerra à ſu miſma Madre. Mirad ſi es dolor eſte para ſentir? Pero aunque es mucho de ſentir, no nos avemos de maravillar de ſemejante perſecucion: pues el Bienaventurado San Franciſco la alcançò en

* *Filij Matris meæ pugnaverunt cõtra me.* Bernar. ſer. 29. ſup. Cantic. Cãt. 1. 5.

* *Sed profectò id expreſiùs plangit, quod & ſentit diſcretiùs, quòdq; vigilãtiùs nobis cavendum exiſtimat, malum vtiq; inteſtinum, atq; domeſticum.*

* *Filij Matris meæ pugnaverunt cõtra me*

sus dias en su Religion. Y la Iglesia Catolica, aun viviendo los Sagrados Apostoles, padeciò esta persecucion de sus proprios hijos, que se levantaban contra ella con errores, y heregias, que inventaban. Vàn siguiendo los miembros à su Cabeza, que es Christo, que fue por esse camino de trabajos, y persecuciones; porque con ellas se apuran mas los escogidos, como el oro en el crisol. Y asi dixo el Apostol San Pablo: * Conviene, que aya divisiones, para que se conozcan los buenos. Y Christo nuestro Redemptor dice por San Mateo: * Escandalos ha de aver en la Iglesia: y escandalos ha de aver en la Religion, esso no se escusa, que somos hombres; pero ay de aquel, que fuere causa de tal escandalo! Mas valiera no aver nacido.

El Glorioso San Basilio, habla muy grave, y severamente contra estas juntas. * Retirarse, y apartarse algunos de la Comunidad, y querer hazer Congregacion en la Congregacion, mala Congregacion es essa, y malas juntas son essas. * Sedicion, y division es essa: grande mal andan maquinando en la Religion los que tratan de alterar, y adulterar los establecimientos della, y suprimer instituto; por mas colores de bien, y de reformacion, que le pongan. Y asi dice San Basilio, que sean estos avisados, y corregidos primero en particular, y en secreto, y despues delante de otros, conforme al orden del Evangelio; y si esto tampoco aprovechare, * tenedlo por Etnico, y publicano; A esse tal tenedle como por excomulgado, y apartadle de los demàs como à enfermo de enfermedad contagiosa, y de peste, para que no la pegue à otros. Y asi lo manda tambien nuestro Padre en las Constituciones, que se haga con los tales; que es conforme à lo que dellos dice el Apostol San Pablo: * El miembro podrido cortarle, para que no inficione à los demàs.

* *Oportet, & hæreses esse, vt & qui probati sunt manifesti fiant in vobis.* 1. Cor. 11. 19.

* *Necesse est vt veniant scandala; verũ tamen væ homini illi, per quem scandalum venit.* Mat. 18. 7.

* *Si aliqui à reliquis sua spõte abscissi, disiunctique in cætu cætũ efficiant, vitiosa huiusmodi amicitiæ conciliacio est.* Basi. in cõst. Mona. c. 30.

* *Seditio est, & divisio, & eorum, qui sic coeunt improbitatis indicium.*

Bien

* *Sit tibi sicut Ethenicus, & publicanus.* Mat. 18. 17. * *Vtinam, & abscindantur, qui vos conturbant.* ad Gal. 5. 12. P. 2. cõst, c. 2. D. & p. 8. c. 1. §. 5.

Bien se echa de vèr quan grande mal sea este, y quan perjudicial à la Religion, pues con solo ponerlo delante descubre bien su ponçoña: y asi no era menester cansarnos en afearle mas. Pero por ser esta vna cosa de suyo tan grave, haremos à cerca desto vn discurso, y diremos vna razon, que parece bastarà, para que cobremos no solo aborrecimiento, sino horror à tan grande mal, y quedemos mas confirmados en nuestro instituto. La Religion no es invencion de hombres, sino de Dios; y asi, las cosas instituidas para conservacion, y aumento de la Religion, no se han de tomar como invenciones humanas, ni como si fuessen trazas de algun particular, sino como trazas, è invenciones de Dios: el qual asi como tomò, y escogiò al Bienaventurado San Francisco por Fundador de su Orden; y al Bienaventurado Santo Domingo por Fundador de la suya; y à nuestro Bienaventurado Padre Ignacio por Fundador de la Compañia, y asi de las demàs: asi les diò, y descubriò los medios, y modo particular de proceder, que mas convenia para el buen sèr, y progresso de su Religion: que ellos no podian por si alcançar. * Porque las obras de Dios son perfectas; y de otra manera quedarà manca, è imperfecta la obra de Dios. Y asi, en la Vida de nuestro Padre, * de vna respuesta, que èl dió en conformidad de otra del Padre Diego Laynez, se colige bien, que las cosas mas sustanciales, que son como los fundamentos, y nervios de nuestro Instituto, Dios nuestro Señor, como Autor, y Fuente desta Religion, se las revelò, ò inspirò à nuestro Beato Padre Ignacio, à quien èl tomò por Cabeza, y por principal instrumento para fundar esta Religion. Y puedese tambien colegir esto del modo que ai se dice tenia en hazer, y escrivir las Constituciones, y quanta oracion, y lagrimas le costaria cada palabra de las que nos dexò escritas, pues leemos, que para determinar, si convenia, ò no, que las Iglesias de nuestras Casas Professas, tuviessen alguna Renta para su fabrica,

* *Quia Dei perfecta sunt opera.* Deut. 32. 4.

* Lib. 5. ca. 1. vitæ P. N. Ignatij.

Lib. 4. ca. 2. vitæ P. N. Ignatij.

ca, que no es lo mas sustancial de nuestro Instituto; dixo Missa quarenta dias arreo, y se diò à la oracion con mas fervor que solia. Por donde se vè quan comunicadas, y consultadas iban con Dios las Constituciones; y la luz, que el Señor le daria para escoger, y determinar lo que à su Divina Magestad avia de ser mas agradable. Y porque no parezca, que hablamos de cabeza, y que nosotros somos los que alabamos nuestras agujas, aunque la razon dicha era bastante prueba desto: * Tenemos otro Testimonio mas fuerte que este, y es bien que lo digamos, porque importa mucho, que vamos bien fundados en este principio.

* *Habemus testimonium maius his.* Ioã. 5. 36.

En las Cronicas de la Orden del Bienaventurado San Francisco se cuenta, * que se retirò el Santo con dos compañeros al Monte Caynerio, junto de Reate, para hazer, y escrivir su Regla, para presentarla al Summo Pontifice, y alcançar Bula Apostolica de su confirmacion: porque entonces aun no estaba confirmada con Bula, sino solamente de palabra, * en oraculo de la viva voz, por Innocencio Tercio. Y alli en aquel Monte, ayunando quarenta dias à pan, y agua, y perseverando de dia, y de noche en continua oracion, compuso la Regla como el Señor le inspirò, y revelò. Asi se dice alli, y asi fue, como luego se verà. Y trayendo la Regla escrita del Monte, diòla a guardar à Fray Elias, que era su Vicario General, Varon prudente, segun el mundo, y Letrado: el qual como la viò fundada en mayor desprecio, humildad, y pobreza, de lo que à èl le parecia que era bien, dexòla perder, porque no se confirmasse aquella, sino otra mas à su voluntad. El Padre San Francisco, que queria mas seguir la voluntad divina, que la humana, no haziendo caso de los pareceres de los prudentes del mundo, tornòse al Monte à hazer otra quarentena, para con ayunos, y oraciones alcançar la voluntad de Dios, y hazer otra Regla. Fray Elias sabiendo esto, procurò de estorvarlo, y juntò algunos Minis-

* In hist. min. a.p.li.1.c.7.

* *Vivæ vocis oraculo.*

tros,

tros, y Letrados de sus Frayles, y dixoles: como el Padre San Francisco queria hazer vna Regla tan estrecha, que no era posible guardarse. Ellos le requirieron, que èl, como Vicario General, fuesse à San Francisco, y le dixesse de parte de todos, que ellos no se querian obligar à aquella Regla. Fray Elias no se atreviò à ir solo con aquel recaudo; pero dixo, que iria con ellos. Vàn todos juntos al Monte donde el Santo Padre estaba orando en vna celda solitaria, y llegando cerca della, llamò Fray Elias à San Francisco. El Santo, conociendole, saliò de la celda, y viendo con èl tantos Frayles, preguntòle: què querian aquellos Frayles? Fray Elias respondiò: son Ministros, los quales oyendo decir, que hazes nueva Regla, y temiendo, que la hagas muy aspera, protestan, que no se quieren obligar à ella, que la hagas para ti, y no para ellos. Oyendo el Santo estas palabras, puso las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, diciendo: Señor, no os dixe yo, que estos no me avian de creer? Y vino subitamente vna voz de el Cielo, que dixo: Francisco, ninguna cosa tuya està en la Regla, todo es mio quanto en ella està: y quiero que la Regla se guarde assi à la letra, à la letra, à la letra: sin glossa, sin glossa, sin glosa. Yo sè quanto puede la flaqueza humana, y quanto los quiero yo ayudar: los que no la quisieren guardar, salganse de la Orden, y dexenla guardar à los otros. Y bolviòse San Francisco à los Ministros, y dixoles: Oysteis? Oysteis? Quereis que haga que se os diga otra vez? Y Fray Elias, y los Ministros, fuera de si, temblando, y confusos, conociendo su culpa, se tornaron sin hablar mas palabra. El Santo Padre tornò à componer la Regla, ni mas, ni menos, que aquella, que el Señor antes le revelara. Y despues de compuesta, llevòla à Roma al Summo Pontifice, que era Honorio Tercero, y leyendo el Papa la Regla, y platicando su aspereza, y pobreza, que parecia muy estrecha, y dificultosa de guardar, respondiò San Francisco: Yo, Santo Padre, no

pu-

puse alguna palabra en esta Regla por mi parecer, y juizio; mas nuestro Señor Jesu-Christo la copiló, y compuso: el qual solo, sabe muy bien todo lo que es necessario, y provechoso para la salvacion de las almas, y buen estado de los frayles, y conservacion de esta su Religion, y à quien todas las cosas por venir en la Iglesia, y en esta Religion, son manifiestas, y presentes: y por tanto no debo, ni puedo mudar alguna cosa. Y el Papa movido por inspiracion de Dios, diò Bula, y confirmacion Apostolica de la Regla. *Ad perpetuam rei memoriam.* Desta manera suele Dios inspirar, y dar la Regla, Instituto à los Fundadores de las Religiones; y desta manera lo inspirò, y diò à nuestro Beato Padre Ignacio. Y desto tenemos otra historia aun mas autentica, que la passada, porque tenemos Bulas Apostolicas, plomadas, y selladas, que lo dicē assi. Gregorio XIII. de feliz recordacion, en la Bula, ò Constitucion, que comiença: *Ascendente Dño*: Y en otra, que diò antes de ella, que comiença: *Quanto fructuosiùs*, aviendo referido primero las cosas de nuestro Instituto, y en especial aquellas que parece tenian alguna dificultad, y en que avia sido informado, que algunos de dentro, y de fuera de la Compañia reparaban: declara, y dice expressamente estas palabras formales: * Ei mismo Ignacio, por divina inspiracion, dispuso, y ordenò de essa manera los miembros, orden, y grados de este cuerpo de la Compañia. Què mas claramente se puede decir?

* *Quapropter Societatis corpus in sua mēbra, ordinem & gradus idē Ignatius, divino instinctu, ita duxit disponendum.*

Pues supuesto esto, vengamos al punto, y entremos en cuenta con los que quisiessen hazer juntas particulares, para altetar el Instituto de la Religion, y las cosas establecidas por su Fundador. No os parece, que es gran sobervia tener vno tanta estima de sì, y de su juizio, y parecer, que se atreva a decir: no es buen camino esse, que el Beato Padre Ignacio dexò en las Constituciones, mejor serà que vamos por el camino, que à mi me parece? Què mayor locura, y disparate? Y verase quan grande sea este desatino, por

por otro semejante, que vno con otro se declaran bien. Vno de los mayores males, y pecados, que ay en la Iglesia de Dios, es la heregia. No disputo aora si puede aver otro pecado mayor, porque claro està, que el odio formal de Dios, mayor pecado seria. Pero essos pecados acà, comunmente, no se hazen, allà en el infierno ay esso. Pues digo, que de los pecados, que comunmente suele aver en los hombres, la heregia, con la qual se aparta vno de la Iglesia, dicen, que es el mayor. Y con razon: porque fuera de que destruye el fundamento de toda la Religion Christiana, que es la Fè, y otras razones que ay: no os parece, que es grandissima, y estremada sobervia? Fiarse vno tanto de si mismo, y aferrar tanto en su proprio juizio, que venga à creer, y tener por mas verdadero lo que à èl le pertenece, y se le antoja; que lo que la Iglesia Catolica Romana ha determinado, que se crea, y se ha aprobado en tantos Concilios, donde se ha juntado la nata de todo quanto bueno ha avido en el mundo, assi en letras, como en santidad, y se ha confirmado con la sangre de tantos millares de Martyres, que han muerto por ello; y con innumerables milagros, que se han hecho en su confirmacion. Y que venga el otro à decir: pues mas creo yo en lo que he soñado esta noche, ò lo que me dice vn Martin Lutero, hombre malo, y perverso, apostata, deshonesto, y amancebado sacrilegamente. Què mayor sobervia, y locura? Què mayor ceguedad, y disparate puede aver? Pues desta manera proceden, y esto hazen, en su modo, los q̃ vamos diciendo: q̃ anteponen juizios, y pareceres al de aquel, que Dios nuestro Señor tomó por Cabeza, y Fundador de la Religion, y les parece, que es mejor camino el que ellos han soñado, è inventado, que el que Dios nuestro Señor inspirò, y revelò, al que èl mismo quiso tomar por instrumento principal, para fundar la Compañia. Essa es vna sobervia, y presumpcion Luciferina. Como? Què avia Dios de encubrir à nuestro Beato Padre

dre Ignacio, à quien èl escogiò por Cabeza, y por Fundador, el buen camino, que convenia para el buen sèr de su Religion, y descubrirlosle à vos? No basta esto para que entendais, que esse es engaño, è ilusion del demonio, que os quiere tomar à vos por medio, è instrumento para hazer guerra à la Compañia, à quien èl tanto aborrece, y turba la paz, y vnion de la Religion, como tomò por medio al otro Herege para turbar la paz de la Iglesia. O, que yo no pretendo sino la reformacion de la Religion! Engañaisos, ciegaos el demonio con esse titulo falso, y mentiroso, como padre de mentiras: que esso no es querer reformar la Compañia, sino querer destruir, y deshazer la Compañia. Y notese esto, que no es exageracion, sino verdad llana, y muy clara. Porque reformar vna Religion, es quando la Religion ha caido, y desdicho de su primer Instituto, procurar que buelva à sus primeros principios, y que se guarde la Regla, y orden, que su primer Fundador dexò. Y esto bueno, y santo es, y lo han hecho muchas Religiones con deseo de conservarse en su primer Instituto, y Regla. Pero mudar el Instituto, y el camino primero, que nuestro primer Fundador nos dexó, inspirado por Dios, y querer introducir otro camino diferente de este, esso no es reformar la Religion, sino quererla destruir, y deshazer, y hazer otra Religion diferente a vuestra traza, y modo, y à vuestro gusto, como queria hazer Fray Elias en la Religion de San Francisco. Y assi, esse no es espiritu de Dios, sino del demonio.

Tratandose en el Sagrado Concilio de Trento de reformar las Religiones, y haziendose algunos Decretos santissimos, en razon desto, propuso nuestro Padre General Diego Laynez à aquellos Padres: Padres santissimos, essos Decretos de reformacion, no parece que se deben entender con nuestra Compañia de Jesvs, porque ella es aora Religion nueva, distinta de las demas Religiones, y como tal tiene su modo de proceder distinto, aprobado por la Sede Apostolica;

lica; y por la bondad del Señor, no avemos desdicho de nuestro primer Instituto, y Regla: y assi, si essos Decretos se entendiessen della, no seria reformarla, sino deshazerla. Quadrò al Sagrado Concilio, y responde, como lo tenemos en la Session veinte y cinco: * No es nuestra intencion prohibir, ni innovar cosa alguna en la Religion de la Compañia de Jesvs; sino que proceda, y persevere sirviendo a Dios, y a su Iglesia, conforme a su Instituto, aprobado por la Sede Apostolica: y assi, no queremos que estos Decretos de reformacion se entiendan con ella. * El Sagrado Concilio Tridentino no quiere, ni se atreve a mudar el Instituto, y modo de proceder, que el Señor diò à la Compañia por medio de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, aprobado por la Sede Apostolica, sino que le aprueba, y confirma: y atreveisos vos a quererle alterar, y mudar, por no sè què respectos, y razones humanas, que se os ofrecen?

Otra estima, y otro respecto, y reverencia tenia a nuestro Instituto, y a su Fundador aquel Cardenal, de quien se cuenta en la vida de nuestro Padre vna cosa muy a nuestro proposito. * Cuentase alli, que el Cardenal de Santa Cruz Marcelo Cervino, que despues vino a ser Papa, y fue llamado Marcelo Segundo, poco antes, que fuesse levantado a la Silla del Summo Pontificado, tuvo vna grande disputa con el Padre Doctor Olave, insigne Theologo de la Compañia, sobre aquella Constitucion, q̃ tenemos, * que ninguno de ella pueda admitir Dignidad ninguna, fuera de la Compañia, si no es compelido a ello por obediencia de quien se lo puede mandar, so pena de pecado, y el mismo General no se lo puede mandar, si no es por orden, y mandato del Summo Pontifice, y de esto hacen voto particular todos los professos. Decia el Cardenal, que la Compañia haria mayor servicio a la Iglesia de Dios, si la proveyesse de buenos Obispos, que dandole buenos Predicadores, y Confessores, y que seria tanto mayor el fruto, quanto

* *Per hæc tamẽ sancta sinodus non intẽdit aliquid innovare, aut prohibere, quin Religio Clericorum Societatis Iesu iuxta pium eorum Institutum à Sancta Sede Apostolica aprobatum, Domino, & eius Ecclesiæ inservire possit.*

Concilium Trident. sess. 25. decreto de reformatio. reg. cap. 16.

* Lib. 3. c. 15. vitæ Patris nostri Ignatij.

* 10. p. cõst. § 6.

to puede mas hacer vn buen Obiſpo, que vn pobre Clerigo. Y traia muchas razones a eſte propoſito, a las quales iba reſpondiendo el Padre Olave, dandole a entender, que el mayor ſervicio, que la Compañia podia hacer a la Santa Igleſia, era conſervarſe en ſu puridad, y baxeza, para ſervirla en ella mas tiempo, y con mas ſeguridad. Y como, en fin, el Cardenal, pareciendole mejor ſus razones, ſe quedaſſe en ſu opinion, dixole el Doctor Olave: ſi no baſtan razones para convencer a vueſtra Iluſtriſsima, y hacerle mudar parecer, a noſotros nos baſta la autoridad de nueſtro Padre Ignacio, que ſiente eſto, para q e creamos, ſer mejor. Entonces dixo el Cardenal: aora me rindo, y digo, que teneis razon; porque pueſto caſo, que me parece, que la razon eſta de mi parte, todavia mas peſo tiene en eſte negocio la autoridad del Padre Ignacio, que todas las razones del mundo. Y eſto lo dice la miſma razon. Porque, pues Dios nueſtro Señor le eligiò para plantar en ſu Igleſia vna Religion como la vueſtra, y para eſtenderla por todo el mundo, con tanto provecho de las almas, y para governala, y regirla con tanto eſpiritu, y prudencia, como vemos, que lo ha hecho, y hace: tambien es de creer, y no parece que puede ſer otra coſa, ſino que el miſmo Dios le aya revelado, y deſcubierto la manera, con que quiere, que eſta Religion le ſirva, y ſe conſerve para adelante. Pues quanto mayor razon ſerà, que noſotros, que ſomos Religioſos, y avemos de ſer hijos de obediencia, ſujetemos, y rindamos nueſtro juizio, en viendo que vna coſa es Regla, y conſtitucion de la Compañia, y ordenada por el que Dios nueſtro Señor nos quiſo dàr por Cabeza, y Fundador? Eſpecialmente, viendolo deſpues todo tan aprobado, y confirmado por todos los Summos Pontifices, que deſpues acà ha avido, y por el Sagrado Concilio Tridentino, y que por aqui nos ha hecho el Señor merced, y ſervidoſe tanto de la Compañia, haciendo tanto fruto por me-
dio

dio de ella sesenta, y tantos años ha. Quien con ello se ha de atrever, ni passarle por pensamiento de querer alterar sus Estatutos, y modo de proceder? * Dice el Sabio: no traspasseis los terminos antiguos, que pusieron vuestros Padres.

* *Ne transgrediaris terminos antiquos, quos posuerũt Patres tui.* Prov. 22. 28.

Y assi para refrenar semejante presumpcion, y osadia, su Santidad de Gregorio Decimo Tercio, en la Bula, ò Constitucion, que comienza: *Ascendente Domino.* Despues de aver aprobado, y confirmado de nuevo el Instituto, y modo de proceder de la Compañia, y en particular aquellas cosas, en que algunos podian reparar, manda en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion, *Latæ sententiæ*, y de ser inhabiles, è incapaces para qualquier oficio, ò beneficio, *Ipso facto*, sin otra declaracion alguna, q̃ ninguno de qualquier estado, grado, y preeminẽcia q̃ sea, por ninguna manera, sea osado a impugnar, ni contradecir ninguna cosa del Instituto, ò Constituciones de la Compañia, ni directa, ni indirectamente, ni socolor de disputar, ò querer saber la verdad; y si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas, dice, que es su voluntad, que sea consultada sobre ella la Sede Apostolica, ò el Preposito General de la Compañia, ò las personas, à quien èl lo cometiere, y que ninguno otro se pueda entremeter en ello. Lo mismo hace, y mas copiosamente Gregorio Decimo Quarto, su Sucessor en otra Constitucion, que sobre esto hizo, que comienza: *Ecclesiæ Catholicæ*, con palabras gravissimas. Considerando, dice, que seria no pequeño detrimento de la disciplina Religiosa, y de la perfeccion espiritual, y gran perturbacion, y detrimento de toda la Religion, si lo que està santamente estatuido por los Fundadores, y recebido, y aprobado muchas vezes de la misma Religion, en sus Congregaciones generales, y lo que mas es establecido, y confirmado por esta Santa Sede Apostolica, no solo se mudasse, sino se alterasse, ò impugnasse con qualquier pretexto: mandamos en vir-

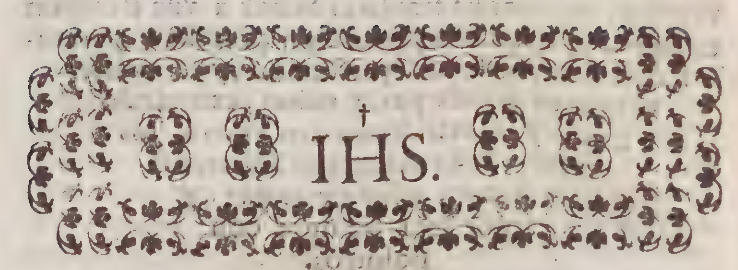
virtud de ſanta obediencia à todas las perſonas de qualquier eſtado, y condicion, que ſean Ecleſiaſticas, ò Seglares, ò Religioſos, aunque ſean de la miſma Compañia, ſo pena de excomunion, *Latæ ſententiæ*, y ſer tenidos por inhabiles, è incapazes de qualquier oficio, y dignidad, y de privacion de voz activa, y paſſiva, las quales penas, *ipſo facto*, ſin otra declaracion, ſe incurran, y cuya abſolucion ſea reſervada à la Sede Apoſtolica. Y renovando la Conſtitucion de Gregorio Decimo Tercio nueſtro Predeceſſor, y todas las penas en ella contenidas, que ninguno ſe atreva à impugnar, ni contradecir ninguna coſa del Inſtituto, ò Conſtituciones, ò Decretos de la Compañia, ni directa, ni indirectamente, ni ſocolor de mayor bien, ò zelo, ò otro qualquier pretexto. Y añade otra coſa muy particular, y ſuſtancial: ni à proponer, ni à dàr memoriales algunos cerca de lo dicho, para que ſe añada, ò quite, ò mude à otro alguno, ſino es al Summo Pontifice immediatamente, ò por medio de ſu Nuncio, ò Legado Apoſtolico, ò al Prepoſito General de la Compañia, ò à la Congregacion General. Y nueſtro Sãtiſsimo P. preſente Paulo Quinto en la Bula, que expidiò el año de mil y ſeiſcientos y ſeis, confirmando el Inſtituto, y Privilegios de la Compañia, hace mencion particular de eſtas dos Conſtituciones de Gregorio Decimo Tercio, y Decimo Quarto, y las aprueba, y concede de nuevo. Para q̃ ſe vea quan zanjado eſtà eſte negocio, pues ya ninguno ſe puede deſmandar en eſto ſin graviſsimas penas, y ſin incurrir en excomunion mayor, *ipſo facto*, aora ſea de la Compañia, aora de fuera, Religioſo, Clerigo, ò Lego, de qualquier eſtado, grado, condicion, y preeminencia que ſea. Pues concluyamos, con lo que concluye el Apoſtol S. Pablo, eſcribiendo à los de Corinto. ✠ En lo demàs, hermanos, gozaos, ſed perfectos: Exhortaos: Sabed lo miſmo: tened paz: y el Dios de la paz, y del amor eſtarà con voſotros. Alegremonos, Padres, y hermanos mios, y regocigemo-

✠ *De cætero fratres gaudete, perfecti eſtote, exhortamini idem ſapite, pacem habete, & Deus pacis, & dilectionis erit vobiſcũ.* 2. Cor. 13. 11.

monos, que nos ha traido el Señor à vna Religion tan ſanta, y que tanta perfeccion profeſſa, y tratemos ſiempre de eſta perfeccion, y de conſervarnos en grande paz, y vnion, exortandonos, y animandonos los vnos à los otros, y deſta manera, el Señor, que es Autor, y fuente de paz, y amor ſerà ſiempre con noſotros.

***





TRATADO QVINTO

DE LA ORACION.

CAPITVLO I.

DE EL VALOR, Y EXCELENCIA de la Oracion.



EL Glorioso Apostol, y Evangelista San Juan, en el Capitulo quinto, y octavo de el Apocalipsi, declara bien el valor, y excelencia de la Oracion. Dice, que estaba el Angel delante del Altar, y tenia vn Incensario de oro en su mano, y que le fue dada mucha cantidad de Incienso, que eran las Oraciones de los Santos, para que las ofreciesse ante el Altar de oro, que estaba delante de el Trono de Dios, y que subiò el humo de los Inciensos de la mano del Angel delante de Dios. San Crysostomo,

ſoſtomo, tratando eſte lugar, dice: * En eſto vereis quan alta, y quan precioſa coſa ſea la Oracion, pues ſola ella ſe compara en la Eſcritura Divina al Timiama, que era vna confeccion de Incienſo, y de otros fragrantiſsimos olores: porque aſsi como el Timiama bien compueſto, y confeccionado, deleyta grandemente con ſu olor: aſsi la Oracion hecha como ſe debe hazer, es muy ſuave, y agradable à Dios, y alegra, y recrea à los Angeles, y à todos aquellos Ciudanos del Cielo; de tal manera, que dice San Juan, que tienen en ſus manos vnos pomos de admirables olores, que ſon las Oraciones de los Santos, a los quales muy de ordinario aplican ſu olfato puriſsimo (hablando de la manera que acà podemos hablar) para gozar deſte ſuaviſsimo olor. * S. Aguſtin, tratando de la Oracion, dice: * Què coſa ay mas excelente, que la Oracion? què coſa mas vtil, y provechoſa? què coſa mas dulce, y ſuave? què coſa mas alta, y levantada en toda nueſtra Religion Chriſtiana? Lo miſmo dice San Gregorio Niſſeno: * Nada de lo que en eſta vida ſe eſtima, y ſe aprecia, ſe aventaja à la Oracion. S. Bernardo dice: * que aunque es coſa cierta, que los Angeles muy ordinario aſsiſten à los ſiervos de Dios con ſu preſencia inviſible, para librarlos de los engaños, y aſſechanças del enemigo, y para levantar ſus deſeos a ſervir a Dios con mayor fervor; pero mayormente aſsiſten eſtos eſpiritus Angelicos, quando nos ocupamos en hazer Oracion. Y trae para eſto muchos lugares de la Sagrada Eſcritura, como aquello del Pſalmiſta. * En el acatamiento, y preſencia de los Angeles te alabarè. * Vinieron antes los Principes cantando juntos en medio de las Doncellas, que tocaban ſus adufes.

* Chryſ. ho. 13. ſuper Math. in opere imperfecto. Guiller. pariſtẽ. in ſua retho. divina. ca. 41.

* *Habentes ſinguli Phialas aureas plenas odoramẽtorũ, quæ ſunt orationes ſanctorum.* Apoc. 5. 8.

* *Quid eſt oratione præclarius, quid vitæ noſtræ vtilius, quid animo dulcius, quid, in tota noſtra Religione ſublimius?* Aug. in tra. de miſeric. tom. 10.

* *Nihil ex his quæ per hanc vitam coluntur, & impretio ſunt oratione præſtat.* Greg. Niſſe. de Oratione Dominica. * Bern. ſer. 7. ſup. Cāt. & Epiſ. 78. ad Suggerium Abbatem Sancti Dioniſij. * *In conſpectu Angelorum pſallam tibi.* Pſ. 137. 2. * *Prævenerunt Principes coniuncti pſalentibus in medio iuvencularum tympaniſtriarum.* Pſ. 67. 26.

Que lo declara tambien de los Angeles, que se juntan con los que hazen Oracion. Y lo que dixo el Angel à Tobias; * quando orabas con lagrimas, yo ofrecia tu Oracion à Dios. En saliendo que sale la Oracion de la boca de el que ora, luego los Angeles, que estàn presentes la llevan, y ofrecen à Dios. Lo mismo dice S. Hilario: * Los Angeles estàn presentes à las Oraciones de los Santos, y las ofrecen cada dia à Dios. De manera, que quando estamos en Oracion, estamos cercados de Angeles, y en medio de Angeles, y haziendo oficio de Angeles: exercitandonos en lo que avemos de hazer para siempre en el Cielo, alabando, y bendiciendo al Señor; y por esso somos particularmente favorecidos, y amados de los Angeles, como compañeros suyos, que somos, y avemos de ser despues, reparando las sillas de sus compañeros, que cayeron. San Juan Chrysostomo, tratando de las excelencias de la Oracion, y queriendo decir grandezas della, dice: * que vna de las mayores grandezas, que se le ofrece decir della, es, q̃ qualquiera q̃ haze Oracion, trata, y habla con Dios. ✠ Considerad la alteza, dignidad, y gloria, à que os ha levantado el Señor, que podais tratar, y conversar con Dios, tener platicas, y coloquios con Jesu-Christo, desear lo que quisieredes, y pedir lo que deseare-des. No ay lengua, dice, que baste à declarar de quanta dignidad, y alteza sea este trato, y conversacion con Dios, y de quanta vtilidad, y provecho para nosotros; porque, si en los que acà tienen conversacion ordinaria con hombres prudentes, y sabios, en breve tiempo se siente notable provecho, y se conoce, que se han aventajado en la prudencia, y saber; y a los que tratan con buenos, se les pega la virtud, y lo bueno; y assi dice el Proverbio: trata con buenos, y seràs vno dellos. Que serà de aquellos, que tratan, y conversan a menudo con Dios? ✠ Acercaos a èl, y quedareis ilustrados. Què luz, y conocimiento: què bienes, y provechos recebiràn, con

tal

* Tobiæ, 12. 12. * *Angeli præsunt fidelium orationibus, & eas quotidie Deo offerunt.* Hilari. Canone 18 in Mat. *Cõsidera quãta est tibi cõcessa fœlicitas, quanta gloria atributa orationibus, fabulari cum Deo, cum Christo miscere colloquia, optare quod velis, quod desideras postulare.* Chry. li. 2. de orãdo Deum.

✠ *Accedite ad eum, & illuminamini.* Psa. 33. 7. 6.

tal trato, y conversacion? Y asi, dice San Chrysostomo; * que no ay cosa que tanto nos haga crecer en virtud, como la frequente Oracion, y el tratar, y conversar a menudo con Dios: porque con esto se viene à hazer el corazon del hombre generoso, y menospreciador de las cosas del mundo, y à levantarse sobre todas ellas, y vnirse, y transformarse en cierta manera en Dios, y hazerse espiritual, y santo.

* Chryso.ho. de oratione & sup.illud. Ps.7. cõfitebor Dño.secũdum iustitiã eius.

CAPITVLO II.

DE LA NECESSIDAD, QVE TENEMOS de la oracion.

QVan necessaria nos sea la oracion, harta experiencia tenemos de ello; pluguiera al Señor, no tuvieramos tanta. Porque como el hombre està tan necessitado del favor de Dios, por estàr sujeto à tantas caidas, y cercado de tantos, y tan graves enemigos, y con tan grande necessidad de muchas cosas, que pertenecen, assi al anima, como al cuerpo, no tiene otro remedio sino acudir siempre a Dios, pidiendole con todo corazon le favorezca, y ayude en todos sus peligros, y necessidades: conforme a aquello, que dixo el Rey Josafat, viendose rodeado de enmigos: * Como seamos tan flacos, y estemos tan pobres, y tan menesterosos, y no sepamos lo que debemos hacer, no tenemos otro remedio, sino levantar los ojos à Dios, y pedirle con la oracion, aquello de que estamos faltos, y necessitados. Y assi Celestino Papa, en vna Epistola Decretal dice: * para enseñar la importancia de esta oracion, yo no sè cosa mejor, que deciros, que lo que mi Predecessor Zozimo dixo. Què tiempo ay en el qual no tengamos necessidad del ayuda de Dios? Ninguno.

* *Cũ ignoremus quid agere debeamus, hoc solũ habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te.* 2. Parali. 20. 2.

* *Quod est tempus in quo eius auxilio nõ indigemus? In omnibus igitur rebus, causis, & negotijs exorandus est protector Deus.* Celesti.primus. cap.9. cõtra Pelagium.

no. Luego en todo tiempo, y en todas las coſas, y en todos los negocios avemos de acudir a èl con la oracion à pedirle favor. * Porque grande ſobervia es, que vn hombre flaco, y miſerable preſuma algo de si.

Santo Thomàs tratando de la oracion dà vna razon muy buena, y muy ſuſtancial de la neceſsidad de la oracion. Y es doctrina de los Santos, Damaſceno, Aguſtino, Baſilio, Chryſoſtomo, y Gregorio. Dicen eſtos Santos, * que lo que Dios con ſu Divina providencia, y diſpocion tiene determinado deſde la eternidad de dàr à las almas, lo dà en tiempo por eſte medio de la oracion, y que en eſte medio tiene èl librada la ſalud, y converſion, y remedio de muchas almas, y el aprovechamient,oy perfeccion de otras. De manera, que aſsi como determinò Dios, y diſpuſo, que mediante el Matrimonio ſe multiplicaſſe el genero humano: y que arando, y ſembrando, y cultivando la tierra, huvieſſe abundancia de pan, y vino, y los demàs frutos; y que aviendo Artifices, y materiales huvieſſe caſas, y edificios: aſsi tiene ordenado hacer muchos efectos en el mundo, y comunicar muches gracias, y dones à las almas por eſte medio de la oracion. Y aſsi dixo Chriſto nueſtro Redemptor en el Evangelio: * Pedid, y daros han, buſcad, y hallareis, llamad, y abriros han: porque el que pide recibe, y el que buſca halla, y al que llama abrirle han. De manera, que eſte es el medio, y el arcaduz, por el qual quiere el Señor ſocorrer nueſtras neceſsidades, y enriquecer nueſtra pobreza, y llenarnos de bienes, y gracias. En lo qual ſe vè bien la neceſsidad grande, que tenemos de acudir à la oracion. Y aſsi la comparan muy bien los Santos, y dicen, que es vna cadena de oro, que eſtà colgada del Cielo, y llega haſta la tierra, por la qual baxan, y deſcienden à noſotros los bienes: y por la qual noſotros avemos de ſubir a Dios. O digamos, que es la Eſcala de Jacob, que llegaba deſde el ſuelo al Cielo, y por ella ſubian, y deſcendian los Angeles.

El

---

* *Superbum eſt enim, vt humana natura aliquid de ſe præſumat.*

* S.Tho. 2.2. q. 83. art.2. Damaſc. li. 3.fidei.c.24 Aug.li.2.de ſer Domin. ca.7. & ſer. 230. de tẽp. Baſi.in Iulitam mart. Chryſ. ho. 30.in Gene. Grego. li.1. Dialog.c.8.

* *Petite, & dabitur vobis, quærite & invenietis; pulſate, & aperietur vobis: omnis enim qui petit accipit, & qui quærit invenit, & pulsãti aperietur.* Mat. 7.7.

* Gene.28.12

El glorioso San Agustin dice, que la oracion es llave del Cielo, que hace à todas las puertas dèl, y à todos los cofres de los tesoros de Dios, sin que se le esconda ninguno. ✻ Y en otra parte dice, que lo que es el pan al cuerpo, esso es la oracion al alma. ✻ Lo mismo dice el Santo Martyr, y Abad Nilo.

Vna de las razones mas principales, con que los Santos declaran por vna parte el valor, y estima de la oracion, y por otra la necessidad grande, que de ella tenemos, es porque la oracion es vn medio muy principal, y muy eficaz para concertar, y ordenar nuestra vida, y para vencer, y allanar todas las dificultades, que se nos ofreciere en el camino de la virtud. Y assi dicen, que de ella depende el govierno de nuestra vida, y que quando la oracion anda concertada, la vida anda concertada, y quando ella se desconcierta, todo lo demàs se desconcierta. ✻ Dice San Agustin: aquel sabe vivir bien, que sabe orar bien. Y San Juan Climaco dice: * que vn siervo de Dios le dixo vna palabra memorable, y fue esta: desde el principio de la mañana sè qual aya de ser la jornada de todo el dia: dando à entender, que si cumplia bien con la Oracion de la mañana, todo lo demàs le sucedia bien; y al revès, quando no cumplia, ni tenia bien la Ooracion de la mañana, y lo mismo es de todo el resto de la vida. Y assi lo experimentamos nosotros muy comunmente, que quando tenemos bien nuestra Oracion, andamos tan concertados, tan alegres, tan esforzados, tan llenos de buenos propositos, y deseos, que es para alabar a Dios; y por el contrario, en descuydandonos en la Oracion, luego se và todo perdiendo. Dice San Buenaventura: * En no aviendo Oracion, luego anda todo de capa caida, luego entra la tibieza, luego poco à poco comienza el anima à enflaquezerse, y à marchitarse, y à perder aquel vigor, y aliento que tenia; lue-

Oratio iusti clavis est Cœli: ascendit precatio, & descendit Dei miseratio. Aug. ser. 226.

✻ *Sicut ex carnalibus escis alitur caro, ita ex divinis eloquijs, & orationibus interior homo nutritur, & pascitur.* Aug. li. seu exhortati. de salutarib. monitis ad quēdā Comitē, c. 28. Nilus, c. 95. de orati. in Biblio. sanctorū Patrū, tom. 3.

✻ *Rectè novit vivere, qui rectè novit orare.* Augu. ho. 4. ex 50. quę eius nomine circūfe. * Climac. * *Sinè isto studio omnis Religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior.* D. Bonav. de Progre. Religionis, ca. 7.

luego no sè como, desaparecen todos aquellos santos propositos, y pensamientos primeros, y comienzan à despertar, y revivir todas nuestras passiones: luego se halla el hombre amigo de alegria vana, amigo de parlar, reir, y holgar, y de otras semejantes vanidades; y lo que peor es, luego revive el apetito de la vanagloria, de la ira, de la embidia, de la ambicion, y otros semejantes, que antes parecia que estaban muertos.

* Nilus.

* *Gratia orationis, viro Religioso maximè desideranda est nullus enim sinè ea, in Dei servitio fructus sperari potest.* S.Franc. l.2. cōformit.& p.1. hist. Minor. li.1.ca. 77.

El Abad Nilo dice, * que la Oracion ha de ser el espejo del Religioso. En este nos avemos de mirar, y remirar cada dia, muy despacio, para vèr, y conocer nuestras faltas, è ir quitando lo feo que hallarèmos en nosotros en este espejo avemos de mirar, y considerar las virtudes, que resplandecen en Christo, para ir ataviando, y hermoseando con ellas nuestra anima. El glorioso San Francisco, decia: * Vna de las cosas, que mas se ha de desear en el Religioso, es la gracia de la Oracion, porque sin ella, no ay esperar fruto, ni aprovechamiento, y con ella todo se puede esperar.

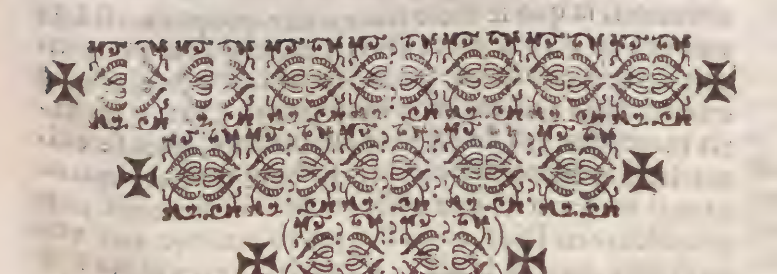
* S. Thom. 1. p. Historiæ S. Dominici, l.3. c. 37.

* F. Thomas de Villanu. ca. 11. vitæ suæ.

Santo Tomàs de Aquino entre otras sentencias graves, q̃ refiere su Historia, decia, * que el Religioso sin Oracion era Soldado en batalla sin armas, y desnudo. Aquel Señor Arzobispo de Valencia Fray Tomàs de Villanueva, decia, * que la Oracion es como el calor natural del estomago, sin el qual es impossible conservarse la vida natural, ni ser algun manjar de provecho, y con èl todo se cuece, y digiere bien, y es alimentado el hombre, y bastecidos todos los miembros de virtud, y fuerza para hacer sus operaciones. Assi dice, sin Oracion, no se puede conservar la vida espiritual, y con ella se conserva; porque con ella se aviva, y cobra fuerza el esperitu para todas las obras, y obediencias, que ha de hacer, y para todas las ocasiones, y trabajos, que se pueden ofrecer. Con la Oracion se digieren todas estas cosas, y se hacen llevaderas, y se convierte todo en provecho

cho del alma. Finalmente, si vsamos de esta Oracion, como debemos, en ella hallaremos remedio para todas nuestras faltas, y conservarnos en virtud, y Religion; porque si por ventura os descuydaredes en la obediencia, y guarda de las Reglas, si comenzaredes à desmandaros en algo, si comenzare a reverdecer la passion, y el siniestro malo, echando mano de la Oracion, luego con el favor del Señor, se atajara, y remediarà todo ello. Y si afloxaredes en la misma Oracion, y os descuydaredes en ella, con ella misma os aveis de remediar, y bolver en vos. Para todo tenemos remedio en la Oracion, y para la misma Oracion tambien. Y assi, comparan muy bien la Oracion, y dicen, que es como la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo, y para si misma, porque la mano trabaja, para que todo el cuerpo se sustente, y se vista, y para todo lo demàs necessario del cuerpo, y alma, y tambien para sì misma, porque si està enferma, la mano cura la mano; y si està sucia, la mano laba la mano; y si fria, la mano calienta la mano: en fin, todo lo hacen las manos. Pues assi es la Oracion.

***



CA-

CAPITVLO III.

QVE DEBEMOS MVCHO A DIOS POR avernos hecho tan facil vna cosa, por vna parte tan excelente, y por otra tan necessaria.

RAzon serà, que considerèmos, y ponderèmos aqui la grande, y singular merced, que el Señor nos hizo, que con ser la Oracion vna cosa de suyo tan alta, y tan excelente, por sernos por otra parte tan necessaria, nos la hizo tan facil à todos, que siempre està en nuestra mano tenerla, y en todo lugar, y en todo tiempo, la podemos tener. * Cerca de mi està la Oracion, para hacerla a Dios, que me dà la vida, dice el Profeta David. Nunca se cierran aquellas puertas de la Misericordia de Dios, sino a todos estàn siempre patentes, y abiertas en todo tiempo, y a todas horas: siempre le hallarèmos desocupado, y deseoso de hacernos bien, y aun solicitandonos a que le pidamos. Es muy buena consideracion, la que se suele traer a este proposito: si sola vna vez en el mes diera Dios licencia, para que todos los que quisiessen, pudiessen entrar a hablarle, y que les daria audiencia de muy buena gana, y les haria mercedes, era de estimar en mucho, pues se estimaria, si lo ofreciesse vn Rey temporal: pues quanto mas es razon, que estimemos el ofrecernos, y combidarnos Dios con esto, no solamente vna vez en el mes, sino cada dia, y muchas vezes al dia? * A la noche, à la mañana, al medio dia, y a la tarde, (dice el Profeta, abrazando todos los tiempos) contarè, y representarè a Dios mis trabajos, y miserias, y es-

* *Apud me oratio Deo vitæ meæ.* Ps. 41. 9.

* *Vespere, & manè, & meridie narrabo, & anuntiabo, & exaudiet vocem meam.* Ps. 54. 18.

eſtoy muy confiado, que todas las vezes, y en qualquier tiempo, que acudiere a èl, me oirà, y favorecerà. No ſe enfada Dios de que le pidan, como los hombres; porque no es como ellos, que ſe empobrecen, quando dan: porque todo aquello, que el hombre dà a otro, ello le queda menos a èl, y como và dando, và quitando de si, y como và enriqueciendo a quien dà, ſe và empobreciendo aſsi, y por eſſo los hombres ſe enfadan, quando les piden; y ſi vna vez, ó dos dàn de gana, a la tercera ſe canſan, y no dan, ò dan de manera, que no les pidan mas. Pero Dios, como dice el Apoſtol San Pablo, * es rico para todos los que lo invocan. Es infinitamente rico, y como no ſe empobrece en dàr, no ſe enfada, ni canſa, en que le pidan, aun que a cada punto, y todo el mundo le pida; porque es rico para todos, y para enriquezer a todos, ſin dexar de ſer tan rico como antes: Y como ſu riqueza es infinita, aſsi ſu miſericordia es infinita para remediar las neceſsidades de todos, y deſea que le pidamos, y que acudamos a èl muy a menudo. Pues razon ſerà, que reconozcamos, y agradezcamos tan gran merced, y beneficio, y que nos aprovechemos de tan larga, y tan provechoſa licencia, procurando de ſer muy continuos en la Oracion; porque, como dice San Aguſtin ſobre aquellas palabras: * Bendito ſea el Señor, que no apartò, ni mi Oracion, ni ſu Miſericordia de mi. Tened por cierto, que ſi el Señor, no aparta la Oracion de vos, que tampoco apartarà ſu Miſericordia de vos. Pues para que el Señor no aparte ſu Miſericordia de noſotros, procuremos noſotros nunca dexar, ni apartar de noſotros la Oracion.

* *Et dives in omnes qui invocant illum.* ad Rom. 10. 12.

* *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & miſericordiam ſuam à me.* Auguſt. Pſ. 65. 20.

)✱( )✱( )✱(

CA-

CAPITVLO IV.

DE DOS MANERAS DE ORACION mental.

DExada aparte la Oracion vocal tan santa, y tan vsada en la Iglesia de Dios, aora solamente tratarèmos de la mental, de que habla el Apostol San Pablo, escribiendo a los de Corinto. * Orarè, cantarè, y clamarè a Dios con el espiritu, y el corozon. Dos maneras ay de Oracion mental, vna es comun, y llana, otra es especialissima, extraordinaria, y aventajada, la qual se recibe mas, que se hace, como decian aquellos Santos antiguos muy exercitados en Oracion. Y San Dionisio Areopagita, dice de su Maestro Hieroteo, que * *Erat patiēs divina*. Quiere decir, q̄ mas recebia lo q̄ Dios le daba, q̄ hacia. Entre estas dos maneras de Oracion ay muy gran diferencia, porque la primera puedese enseñar en alguna manera acà con palabras; pero la segunda, no la podemos nosotros enseñar; porque no se puede declarar con palabras. * Es vn manà escondido, que nadie sabe lo que es, sino el que lo gusta. Y aun esse mismo no puede declarar como es, ni aun èl proprio entiende como es aquello, como lo notò muy bien Cassiano, y trae a este proposito vna sentencia del B. San Antonio Abad, que llama èl Divina, y Celestial. * No es perfecta Oracion, decia el Santo, quando vno se acuerda de si, ò entiende lo que ora. Esta alta, y encumbrada Oracion, no dà lugar a que el que ora, se acuerde de si, ni haga reflexion en lo que està haciendo, ò por mejor decir, padeciendo mas, que haciendo. Como acontece acà muchas vezes, que està vn hombre tan absor-

*

Orabo spiritu, orabo, & mēte psallā spiritu, psallam, & mente.
1. Cor. 14. 15.

*

Erat patiens divina.
Dioni. cā. 2. de divinis nominib.

*

Quia nemo scit nisi qui accipit.
Apoc. 2. 17.

*

Divina Cœlestis, & plusquam humana sententia. Non est perfecta oratio in qua se Monachus, vel hoc ipsum, quod orat intelligit.
Cassia. collat 9. Abbat. Isac. c. 31.

absorto, y embebecido en vn negocio, que no se acuerda de si, ni donde està, ni hace reflexion sobre lo que piensa, ni advierte como lo piensa; pues assi en esta perfecta Oracion està el hombre tan absorto, y embebecido en Dios, que no se acuerda de sì, ni entiende como es aquello, ni por donde và, ni por donde viene, ni tiene entonces cuenta con trazas, ni con preambulos, ni con puntos, ni con aora viene esto, aora viene estotro. Como le acontecia al mismo San Antonio, y lo trae Cassiano, que se ponia en Oracion por la tarde, y se estaba en ella hasta que el Sol el otro dia por la mañana le daba en los ojos, y se quexaba del Sol, porque madrugaba tanto a quitarle la luz, que nuestro Señor interiormente le daba. Y San Bernardo dice de esta Oracion: * Rara es esta hora, y breve es siempre el tiempo que en ella se gasta; porque por largo que sea, se hace vn soplo. Y san Agustin sintiendo en si esta Oracion, decia: * Aveisme dado, Señor, vn afecto, y vna dulzura, y suavidad nueva, y tan desusada, que si esto va adelante, no se en q̃ ha de parar. Y aũ en esta misma especialissima Oracion, y contemplacion pone San Bernardo tres grados: * el primero cõpara al comer: el segundo, al beber, q̃ se hace con mas facilidad, y suavidad, que el comer; porque no ay el trabajo del mascar: el tercero es, embriagarse. Y trae para esto aquello que dice el Esposo en los Cantares: * Comer, amigos, bebed, y embriagaos mis charissimos. Lo primero dice, comed: lo segundo, bebed: y lo tercero, embriagaos de este amor: esto es lo mas perfecto. Todo esto es recebir mas que hacer. Vnas vezes saca el hortelano el agua a fuerza de brazos de su pozo: otras, estandose èl mano sobre mano, viene la lluvia del Cielo, que empapa la tierra, y no tiene que hacer el hortelano, mas que recebirla, y enderezala à los pies de los arboles, para que frutifiquen. Assi son estas dos maneras de Oracion, que la vna se busca con industria, ayudada de Dios, y la otra se halla hecha.

* *Rara hora, & parva mora.* Bern. ser. in Domin. infra octavam Epiphaniæ.

* *Introducis me in affectũ nimis inusitatũ at nescio quã dulcedinẽ, quæ si perficiatur in me, ignoro quid futurum sit.* Aug. l. 10 Cõfess. c. 40.

* Bern. ser. 52 ex parvis:

* *Comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi.* Cant. 5. 1.

cha. Por la primera andais vos trabajando, y mendigando, y comiendo de essa mendiguez: la segunda os pone vna mesa llena, que Dios os tiene preparada, para hartar vuestra hambre, mesa rica, y abundante. * Entròme el Rey en sus despensas, que decia la Esposa: Alegrarlos he, y regalarlos he en la Casa de mi Oracion, que dice Isaias.

* *Introduxit me Rex incellaria sua.* Cãt. 1. 3.

* *Et lætificabo eos in domo orationis meæ.* Isai. 56. 7.

Esta Oracion es vn don particularissimo de Dios, que dà èl à quien es servido; vnas vezes en pago de los servicios, que le han hecho, y de lo mucho, que vno se ha mortificado, y padecido por su amor: otras sin tener cuenta con meritos precedentes; porque es gracia liberalissima suya, y comunicala èl a quien quiere; conforme a aquello del Evangelio: * Por ventura, no puedo yo hacer lo quisiere de mi hacienda? Al fin, no es cosa esta que la podemos nosotros enseñar. Y assi, son reprehendidos, y aun prohibidos algunos Autores, por aver querido enseñar lo que no se puede aprender, ni enseñar, y poner en arte lo que es sobre toda arte; como si infaliblemente huvieran de sacar a vno contemplativo. Lo qual reprehende muy bien Gerson * en vn libro, que hizo contra Rusbroquio, con estas palabras: quitaste la flor de su raiz. Assi como la flor cortada de su raiz, y puesta en la mano, se marchita luego, y pierde su hermosura, assi son estas cosas, que comunica Dios al alma intimamente en esta alta, y encumbrada oracion, que en queriendolas sacar de su lugar, y declarar, y comunicar a otros, pierden su lustre, y resplandor. Y esso hacen los que quieren declarar, y enseñar lo que no se puede declarar, ni aun entender. Aquellas anagogias: aquellas transformaciones del alma, aquel silencio, aquel aniquilarse, aquel vnirse sin medios, aquel hondo de Taulero; de què sirve decir essas cosas, que si vos las entendeis, yo no las entiendo, ni sè lo que os quereis decir? Antes dicen aqui, y muy bien, que esta diferencia ay de esta Divina ciencia a las demàs, que en las demàs ciencias antes de al-

* *Non licet mihi quod volo facere?* Math.

* Gerson.

alcanzarlas es meneſter entender primero los terminos; pero en eſta no entendereis los terminos, haſta averla alcanzado. En las demàs, precede la Teorica a la Practica; pero en eſta ha de preceder la Practica à la Teorica.

Y mas digo, que no ſolamente no ſe puede declarar eſta Oracion, ni enſeñar a otros; pero ni vos miſmo os aveis de querer poner en ella, ni levantaros a ella, ſi Dios no os levanta, y os pone, y ſube a ella; porque ſeria gran ſobervia, y preſumpcion, y mereceriades perder la Oracion, que teneis, y quedaros ſin nada. * Entròme el Rey en la bodega de ſus vinos. Dice la Eſpoſa en los Cantares. Aquel entrar Dios al alma en ſu retrete, para tratar tan familiarmente con ella, y en la bodega del vino para hartarla, y embriagarla de ſu amor, es don particulariſsimo del Señor: no ſe entrò la Eſpoſa, no, ſino el Eſpoſo la tomò por la mano, y la entrò allà. Aquel levantaros al oſculo de la boca, no es coſa que vos podeis, ni debeis hacer, ſi èl no os levanta, que ſeria grande atrevimiento; y aſsi, no ſe atreve a ello la Eſpoſa, que mas vergonzoſa, y mas humilde es, que ello; ſino pide al Eſpoſo, que èl le dè a ella eſſe oſculo. * Como ſi dixera, dice S. Bernardo, yo no puedo por mis fuerzas llegar a eſſe amor, y a eſſa vnion, y contemplacion tan alta; ſino èl me la dè a mi: èl por ſu bondad, y gracioſa liberalidad nos ha de levantar à eſſe oſculo de la boca, a eſſa altiſsima Oracion, y contemplacion, ſi èl fuere ſervido, que la tengamos: no es eſſa coſa, que noſotros podemos enſeñar, ni en que noſotros nos podemos, ni debemos poner.

* *Introduxit me in cellam vinariam.* Cant. 2. 5.

* *Oſculetur me oſculo oris ſui* Cant. 1. 1. 52. ex parv.

CA-

CAPITVLO V.

COMO LA SAGRADA ESCRITVRA NOS declara estas dos maneras de Oracion.

ESTas dos maneras de Oracion, que avemos dicho, nos declara maravillosamente el Espiritu Santo en el capitulo treinta y nueve del Eclesiastico. Dice alli del Varon sabio, que interpreta la Iglesia el Justo. * Entregarà su corazon à velar muy de mañana delante del Señor, que lo criò: y orarà delante del Altissimo. Pone primero la Oracion ordinaria, levantarse ha de mañana, que es tiempo acomodado para la Oracion, y celebre en la Escritura. * Por la mañana me presentarè à ti. Previneme con tiempo, y orè. Previniendose mis ojos a ti muy de mañana, para meditar en tus palabras. Desde el amanecer velo en tu presencia. Dice: *à velar*. Porque va a estàr alerta, no ha de dormirse, y hacer almohadilla de la Oracion. Què mas? Entregarà su corazon a la Oracion. No està alli solamente con el cuerpo; y el corazon en el negocio: lo que llaman los Santos, *cordis somnolentia*, vn corazon desmazalado, y floxo es grande impedimento para la oracion; porque este impide la reverencia, que se debe tener, para tratar con Dios. Y què es lo que causa esta reverencia en el justo? * El considerar, que estoy en la presencia de Dios, y que voy a hablar con aquella tan grande Magestad, esso hace estàr con reverencia, y atencion. Esta es la preparacion, y disposicion, con que avemos de ir a la Oracion. Pero veamos, què Oracion es la que hace el justo. * Abrirà su boca en la Oracion, y comenzarà

Cor suum tradet ad vigilãdum diluculo ad Dominum, qui fecit illũ, & in conspectu Altissimi deprecabitur. Eccles. 39. 6.

* *Manè astabo tibi. Prævení in maturitate, & clamavi. Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua. Ad te de luce vigilo.* Ps. 5. 5. Psalm. 118. 147. Psalm. 118. 148. Psalm. 62. 1.

* *Cor suũ tradet, ad Dominum, qui fecit illũ, & in conspectu Altissimi deprecabitur.*

* *Aperiet os suũ in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur.*

zarà pidiendo a Dios perdon de ſus pecados, y confundiendoſe, y arrepintiendoſe dellos. Eſſa es la Oracion, que noſotros avemos de hacer de nueſtra parte, llorar nueſtras culpas, y pecados, y pedir a Dios miſericordia, y perdon de ellos. No nos avemos de contentar con decir: ya hize vna confeſsion general al principio de mi converſion, y entonces me detuve algunos dias en llorar, y arrepentirme de mis pecados. No es razon, que en confeſſando nos olvidemos de los pecados; ſino que procuremos traeros ſiempre delante de los ojos; conforme a aquello del Profeta * Mi pecado eſtà ſiempre contra mi, eſto es delante de mi. Dice muy bien San Bernardo ſobre aquellas palabras: * Nueſtro lecho es florido, vueſtro lecho, que es vueſtro corazon, aun eſtà todavia hediondo, que no ſe ha acabado de quitar el mal olor de los vicios, y reſabios, que traxiſtes del mundo, y teneis atrevimiento para combidar al Eſpoſo a que venga a èl, y quereis ya tratar de otros exercicios altos, y levantados de amor, y vnion con Dios, como ſi fuerades perfecto. Tratad primero de limpiar, y labar muy bien vueſtro lecho con lagrymas, * y de adornarle con las flores de las virtudes, y con eſſo combidareis al Eſpoſo a que venga a èl, como lo hacia la Eſpoſa. Tratad del oſculo de los pies, humillandoos, y doliendoos mucho de vueſtros pecados: y del oſculo de las manos, que es de ofrecer à Dios vueſtras buenas obras, y procurar recebir de ſus manos las verdaderas, y ſolidas virtudes, y eſſotro tercero oſculo de la boca, eſſa vnion altiſsima, dexadla para quando el Señor ſea ſervido de levantaros a ella. De vn Padre muy antiguo, y muy eſpiritual ſe dice, * q̄ ſe eſtuvo veinte años en eſtos exercicios de la vida purgativa, y noſotros luego nos canſamos, y nos queremos ſubir al oſculo de la boca, y a exercicios de amor de Dios. Es meneſter buen fundamento para levantar tan alto edificio. Y ay en eſte exercicio, fuera de otros muchos bienes, y provechos, de

* *Et peccatum meum contra me eſt ſemper: ideſt corã me.* Pſal. 50. 4.

* *Lectulus noſter floridus.* Bernar. ſer. 46. ſuper Cãtica. Cãt. 1. 15.

* *Labavo per ſingulas noctes lectum meum, lachrymis meis ſtratum meũ rigabo.* Pſalm. 6. 7.

* Padre Doctor Araoz.

que dirèmos despues, que es vn remedio muy grande, y vna medicina muy preservativa, para no caer en pecado; porque el q̃ anda continuamente aborreciendo el pecado, y confundiendose, y doliendose de aver ofendido a Dios, muy lexos està de cometerle de nuevo. Y por el contrario, advierten los Santos, que la causa de aver caydo algunos, que parecian muy espirituales, y hombres de Oracion, y por ventura lo eran ha sido por falta de este exercicio, porque se dieron, de tal manera a otros exercicios, y consideraciones suaves, y gustosas, que se olvidaron del exercicio de su proprio conocimiento, y dela consideracion de sus pecados, y assi vinieron a assegurarse demasiado, de si mismos, y a no andar tan temerosos, y recatados como debieran, y con esso vinieron a caer en lo que no debieran. Porque se olvidaron presto de su baxeza, cayeron de la alteza, que parecia que tenian. Pues por esto conviene, que nuestra Oracion por mucho tiempo sea llorar nuestros pecados, como dice el Sabio, hasta que el Señor nos dè la mano, y nos diga: * Amigo, sube mas arriba.

* Tract. 8. c. 21. & p. 2. tract. 7. c. 4.

* *Amice ascende superius.* Lucæ 14. 10.

Aora veamos qual es la Oracion alta, y especialissima, que el Señor da, quando èl es servido. Dice luego: * Si el Señor Grande, quisiere, llenarlo ha de su espiritu de inteligencia, si èl quisiere. Porque no es este juro de heredad, sino gracia muy liberal, y muy graciosa. Estareis en la Oracion, y acaece venir vna luz del Cielo, vn relampago con que caeis en la cuenta, y cobrais aprecio, y estima de lo que antes no entendiades: esse es el don de Oracion: quantas vezes aviades passado por ello, y no aviades reparado en ello, como aora? Llamale espiritu de inteligencia; porque no parece sino vna aprehension simple, segun està el hombre de quieto, y sossegado con aquella luz. Acontece acà encontrarse vno con vna Imagen muy perfecta, y muy acabada, y estarsela mirando vn gran rato, sin pestañear, y sin discurrir

* *Si enim dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum.* Ecclesi. 39.

con

con vn contento, y con vna suspension, y admiracion grande, que no se harta de mirarla; de essa manera es esta Oracion, y contemplacion alta, y levantada. O por mejor decir es al modo de la que tienen los Bienaventurados viendo a Dios. La bienaventuranza consiste en la vista, y contemplacion de Dios, y estarèmos alli absortos, y embebecidos viendo, y amando a Dios para siempre jamàs, con vna simple vista de aquella Magestad de Dios, gozando de su presencia, y de su gloria, sin discurrir, ni cansarnos jamàs de estarle mirando; antes, siempre se nos harà nuevo aquel cantar, y aquel Divino Manà, y estarèmos como con vna nueva admiracion. Pues a esse modo se tiene acà esta alta, y perfecta Oracion, y la que llaman contemplacion, quando el Señor es servido de darla, que nunca se harta vno de estarse mirando, y contemplando a Dios, sin discurrir, ni cansarse, sino con vna simple vista. Y dice: * Llenarlo ha. Porque es tan abundante, y tan copiosa esta gracia, que rebosa, y no cabe en vaso tan estrecho. Y añade luego lo que de aqui se sigue. * Y èl arrojarà, como aguaceros las palabras de su sabiduria. De aqui vienen luego los coloquios, este es el tiempo proprio para hablar con Dios, quando el alma està movida, enseñada, y levantada con aquella luz, y sabiduria Celestial. Y asi, nuestro Padre en este tiempo dice, que se han de hacer los coloquios. * Hallandonos movidos espiritualmente, passemos à los coloquios. Notese mucho aquella palabra: Movidos despues q̃ nosotros nos avemos ayudado del discurso de nuestras potencias, meditando, y considerando, quando la meditacion ha inflamado ya el corazon, y nos sentimos movidos para ello, entonces es el tiempo de los coloquios, y trato familiar con Dios, y de las peticiones, y despachos; porque la Oracion, que sale del corazon, ya tocado de Dios, essa es la que oye èl, y la que halla buen despacho con su Magestad. Porque como dice San Agustin, * quando Dios mueve a pe-

Apoc. 14. 3.

* *Replebit illũ.*

* *Et ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ, & in Oratione confitebitur Domino.*

* *Occurrente nobis spirituali motu, ad colloquia veniamus.*

P. N. Ignatius li. exercitiorum spiritual. in repetit. 1. & 2. exercitij primæ hebdomadæ.

Auguſtin. li. de verbis Dñi. ſer. 5. & 29. * Si enim Dominus magnus volueri., ſpiritu intelligẽtiæ replebit illum. * Vtinam detur mihi pax, bonitas, gaudiũ in Spiritu ſãcto, miſereri in hilaritate, tribuere in ſimplicitate, gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus, & his contentus ero. Ber. ſer. 46. ſuper Cant. * Cætera ſanctis Apoſtolis, viriſq; Apoſtolicis de relinquo. * Montes excelſi cervis, petra refugium herinacijs. Pſa. 103. 18. * 1. ad Cor. 10. 4.

pedirle, es ſeñal, que quiere dàr lo que ſe pide. Eſta es la Oracion eſpecialiſsima, que Dios dà a quien èl es ſervido. * Si el Señor, que es grande, y poderoſo, quiſiere, facilmente podemos tener eſſa Oracion alta, y aventajada.

Pero ſi el Señor no fuere ſervido de levantarnos à tan alta Oracion como eſſa, dice San Bernardo, que no por eſſo nos avemos de afligir, ni deſmayar, ſino avemonos de contentar con el exercicio de las virtudes, y con que nos conſerve el Señor en ſu amiſtad, y gracia, y no nos dexe caer en pecado. * Oxala, decia, ſea el Señor ſervido de darme paz, bondad, gozo en el Eſpiritu Santo, miſericordia, ſimplicidad, y caridad con los proximos, que con eſto me contentarè. Eſſotras contẽplaciones altas, quedenſe en buen hora para los Apoſtoles, y para los grandes Santos. * Los montes altos para los Ciervos, la piedra es el refugio de los erizos. Eſſos montes altos, de contemplacion ſean para aquellos, que con ligereza de Ciervos, y de Gamos, corren à la perfeccion: yo que ſoy erizo lleno de eſpinas, de faltas, y pecados, acogereme à los agujeros de aquella * Piedra, que es Chriſto, para eſconderme en ſus Llagas, y lavar mis culpas, y pecados con la Sangre que ſale dellas, y eſſa ſerà mi Oracion. Pues ſi el glorioſo Bernardo ſe contenta con el exercicio de las virtudes, y dolor, y contricion de los pecados, y dexa eſſotra oracion eſpecialiſsima para los Varones Apoſtolicos, y para los grandes Santos, à quien el Señor ſe la quiſiere comunicar, razon ſera que noſotros tambien nos contentemos con eſto, y que ſea nueſtro exercicio en la Oracion: dolernos, y confundirnos de nueſtros pecados, y atender a mortificar nueſtras paſsiones, y à deſarraygar los vicios, y malas inclinaciones, y à vencer todas las repugnancias, y dificultades, que ſe nos pueden ofrecer en el camino de la virtud; y eſſotra Oracion eſpecialiſsima, y aventajada, dexemosla para quando el Señor fuere

ſer

ſervido de llamarnos, y levantarnos à ella. Y aun entonces, quando nos parece, que ſomos llamados à ello, es meneſter eſtar muy recatados, y muy ſobre aviſo, porque ſuele aver en eſto muchos engaños. Algunas vezes pienſa vno, que le llama Dios à eſſa oracion por no sè què dulçura, y ſuavidad, ò facilidad, que ſiente en ſe exercicio del amor de Dios; y no le llama, ſino ſe ſube, y entremete: porque le engaña el demonio, y le ciega, para que dexe lo que ha meneſter, y no haga nada, ni aproveche en vno, ni en otro. Dice muy bien vn gran Maeſtro de eſpiritu: * aſsi como ſeria poca cordura, que indiſcretamente ſe aſentaſſe à la meſa del Rey, ſin ſu mandamiento, y licencia, aquel à quien el miſmo Rey le huvieſſe encomendado, que aſsiſtieſſe à ella: aſsi haze muy mal, y deſcomedidamente aquel que ſe quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no ſiendo con evidencia llamado del miſmo Dios para ello. Y San Buenaventura dà en eſto vn conſejo muy bueno: ✠ Dice, que ſe exercite vno en lo que es ſeguro, y provechoſo, que es en extirpar de sì los vicios, y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes: porque eſte es vn camino muy llano, y muy ſeguro, en el qual no puede aver engaño, ſino que mientras mas tratare vno de la mortificacion, humillacion, y reſignacion, mas agradarà à Dios, y mas merecerà delante dèl: y en eſſotros modos exquiſitos, y extraordinarios, dice San Buenaventura, ſuele aver muchos engaños, y muchas iluſiones de el demonio: porque muchas vezes pienſa vno, que es de Dios lo que no es de Dios, y que es mucho lo que es nada. Y aſsi, eſto ſe ha de examinar por aquello, y no aquello por eſto: la qual es comun doctrina de los Santos, como luego veremos.

* Ludovic. Bloſius in ſpeculo ſpirituali, c. 11.

✠ Bonav. de proceſſu Religio. c. 20.

CAPITVLO VI.

EN QVE SE DECLARA, Y CONFIRMA mas esta Doctrina.

PAra mayor confirmacion, y declaracion desta Doctrina, advierten aqui los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, que para venir à aquella Oracion, y contemplacion alta, que deciamos, es menester mucha mortificacion de nuestras pasiones, y fundarse vno primero muy bien en las virtudes morales, y exercitarse mucho tiempo en ellas; y si no, dicen, que serà en vano pretender entrar en ella contemplacion, y hazer profession de ella. Dicen: * Conviene primero seas luchador Jacob, que Israel, que vè à Dios, y que dice: yo vi al Señor cara à cara. Primero es menester, que seais luchador muy fuerte, y vençais vuestras pasiones, y malas inclinaciones, si quereis llegar à aquella vnion intima con Dios. Dice Blosio, * que el que quiere llegar à vn grado muy excelente del divino amor, y no procura con gran diligencia corregir, y mortificar sus vicios, y desechar de si el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo, y de hierro, y teniendo atadas las manos, y los pies, quiere subir à vn arbol muy alto. Y assi avisan à los Maestros de espiritu, que antes que traten desta contemplacion à los que enseñan, les han de hazer que traten primero de mortificar muy bien todas sus pasiones, y de adquirir los habitos de las virtudes, de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y que se exerciten mucho en ello: lo qual llaman ellos vida activa, que ha de ser primero que la contemplativa: porque por falta desto, muchos que no fue-

* Oportet, vt priùs sis Iacob luctans quàm Israel Deũ videns, ac dicens vidi Deum facie ad faciem. Grego. li. 7. Mora. c. 27. Bern. ser. 46 super Cant. Isidor. li. 3. cap. 15. S. Tho. 2. 2. q. 182. ar. 3. & Caiet. ibi Gene. 32. 30

* Blosius in tabula spirituali ad dit. 1.

fueron por estos passos, sino que se quisieron subir à la contemplacion sin orden, despues de muchos años de oracion, se hallan muy vacios de virtud, impacientes, ayrados, sobervios, que en tocandoles en algo desto, luego vienen à rebentar con impaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su imperfeccion, è immortificacion. Lo qual declarò muy bien nuestro Padre General Everardo Mercuriano, en vna carta, que cerca desto escriviò por estas palabras: * Muchos mas con falta de discrecion, que con deseo de ir adelante, oyendo decir, que ay otro exercicio de oracion mas alto de amor de Dios, de vnos actos anagogicos, de no sè què silencio, se han querido subir al exercicio de la via vnitiva antes de tiempo, oyendo decir, que es exercicio mas heroico, y mas perfecto, y que con èl se vencen los vicios, y alcançan las virtudes, mas facil, y suavemente; y por que se subieron à ello antes de tiempo han perdido en esso mucho tiempo, y han andado poca tierra, y al cabo de muchos años, se hallan tã vivos en sus passiones, tã enteros en sus aficiones, tan amigos de su regalo, como si ningun trato, ni comunicacion tuvieran con Dios; tan enteros en su propria voluntad, tan dificiles en sujetar su proprio juizio, quando los Superiores han querido disponer de ellos en lo que à ellos no les agradaba, ò no era, segun su dictamen, como el dia primero. Y la causa desto es, porque quisieron bolar antes de tener alas; saltaron, y atrancaron el camino, y no fueron por los passos que avian de ir, no se fundaron primero en la mortificacion, ni en el exercicio de las virtudes; y assi, sin fundamento, no pudieron edificar buen edificio: fabricaron sobre arena, y assi faltan al mejor tiempo.

* Everardus Mercurias.

Para que se vea quan verdadera, y quan comun, y general es esta doctrina, esto es lo que dicen comunmente los Santos, quando ponen aquellas tres partes, ò tres maneras de oracion, segun las tres vias,

que llaman purgativa, iluminativa, y vnitiva; que es doctrina sacada de San Dionisio Areopagita, y dèl la tomò San Gregorio Nazianzeno, y todos los demàs, que tratan de cosas espirituales. Dicen, y convienen todos en esto, que antes de tratar de esta oracion tan alta, y tan encumbrada, la qual corresponde a la via vnitiva, avemos de tratar de lo que pertenece a la via purgativa, è luminativa. Primero es menester exercitarnos en el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y desarraìgar de nosotros los vicios, y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes, imitando à Christo, en quien resplandecen: porque si quisiessemos passar adelante sin esso, seria sin fundamento; y assi, siempre quedariamos mancos. Como el que quiere passar à la Classe de Mayores sin averse fūdado bien en la de Menores. Y subir al escalon postrero sin passar por el primero.

Dionisius Areopag. Gregorius Nazianzenus.

CAPITVLO VII.

DE LA ORACION MENTAL ordinaria.

DExada aparte la Oracion especialissima, y extraordinaria, pues no podemos enseñar, ni declarar lo que es, ni de la manera que es, ni està en nuestra mano tenerla, ni nos la manda Dios tener, ni nos pedirà cuenta dello: tratarèmos aora de la Oracion Mental ordinaria, y comun, que se puede en alguna manera enseñar, y alcançar con trabajos, y consejos, ayudados de la gracia del Señor. Entre las demàs mercedes, y beneficios, que nos ha hecho el Señor en la Compañia, ha sido este muy particular, que nos ha dado el modo de Oracion, que avemos de tener, aprobado por la Sede Apostolica, en el Libro de los Exercicios Espirituales

rituales de nueſtro Beato Padre Ignacio, como conſta del Breve, que eſtà al pricipio de ellos. En el qual ſu Santidad de Paulo Tercero, deſpues de averlos hecho examinar con mucha exaccion, los aprueba, y confirma, diciendo ſer muy vtiles, y ſaludables, y exorta mucho à todos los Fieles, que ſe exerciten en ellos. Nueſtro Señor comunicò à nueſtro Padre, eſte modo de Oracion, y èl nos le comunicò à noſotros cõ el meſmo orden, q̃ nueſtro Señor ſe le comunicò à èl. Y aſsi avemos de tener grande confiança en Dios, que por eſte camino, y modo, que èl nos ha dado, nos ayudarà, y harà mercedes; pues con èl ganò à nueſtro Padre, y à ſus compañeros, y deſpues acà à otros muchos: y y ai le comunicò el modo, y traza de la Compañia, como èl lo dixo, y no hemos de buſcar otros caminos, ni otros modos extraordinarios de oracion, ſino procurar amoldarnos al que ai tenemos, como buenos, y verdaderos hijos.

Lib. de los Exercicios Eſpirituales de N. B. P. Ignacio, aprobado.

En el Exercicio de las potencias, que es el primero de los Exercicios, nos enſeña nueſtro Padre el modo que ſe ha de tener en la Oracion, en todos los demas Exercicios. Y es, q̃ en qualquier punto, que tomaremos entre manos, avemos de ir exercitando las tres potencias de nueſtra anima, memoria, entendimiento, y voluntad. Lo primero, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto, ò miſterio, ſobre el qual queremos tener Oracion: y luego entrar con el entendimiento, diſcurriendo, meditando, y conſiderando aquellas coſas, que mas nos ayudaren, para mover nueſtra voluntad: y luego ſe han de ſeguir los afectos de la voluntad. Y eſto tercero es lo principal, y en lo que avemos de parar: Porque eſſe es el fin de la meditacion, y el fruto que ſe ha de ſacar de todas las conſideraciones, y diſcurſos del entendimiento. Todo eſſo ſe ordena para mover la voluntad al deſeo de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo. Por eſto ſe le diò à eſte exercicio eſſe nombre de las Tres Potencias, por

ſer

ser el primero en que se nos enseña este modo de Oracion: porque en lo demàs, en todos los exercicios siguientes se han de exercitar tambien las tres potencias del anima, como en este.

Este modo de Oracion, que nos enseña aqui nuestro Padre, y vsa la Compañia, no es singular, ni con invenciones acomodadas a ilusiones, como lo son algunos otros; antes es modo muy comun, y muy vsado de los Padres antiguos, y muy conforme à la naturaleza humana, que es discursiva, y racional, y por razon se govierna, y con razon se persuade, convence, y rinde, y por consiguiente, es mas facil, mas seguro, y fructuoso. De manera, que no avemos de estàr en la Oracion amodo de dexados, ò alumbrados, sin hacer nada, que seria esse engaño, y error grande, sino avemos de llamar alli a Dios mediante el exercicio de nuestras potencias, y cooperar juntamente con èl; porque quiere Dios cooperacion de sus criaturas: y esto es lo que nos enseña nuestro Padre en el libro de los exercicios. Otros modos que ay de Oracion, quitando el discurso, vsando de negaciones, con ciertos silencios, tomados de la mystica Theologia, comunmente no deben enseñarse, ni aun buscarse, como diximos arriba: y gente nueva, que no tiene mucho hecho en el conocimiento de sus passiones, y exercicio de virtudes, puesta en estos modos particulares, està sujeta a ilusiones, y engaños, y quando piensan, que tienen algo ganado, se hallan con todas sus passiones enteras, las quales con aquel cebo, y gusto de la Oracion, estaban como adormecidas, y despues despiertan con mucho peligro. Y tambien en estos modos retirados, y particulares, se cria vna dureza de juizio, disposicion para qualquier engaño. Y assi la temia nuestro Beato Padre Ignacio; porque decia, que comunmente los tales tenian algo de esto.

Cap.4. & 5.

Digo, pues, que lo primero que avemos de hacer en la Oracion, en qualquier punto, que tomarèmos

ha-

ha de ser poniendo con la memoria delante el punto, ò mysterio sobre el qual queremos tener Oracion, entrar con el entẽdimiento meditando, y discurriendo por èl, y luego se hã de seguir los afectos de la voluntad. De manera, que la memoria propone, y luego ha de entrar el discurso, y meditacion del entendimiento; porque esse es el fundamento, de donde han de manar todos los actos, y exercicios, que hacemos en la Oracion, y en virtud de esso se hace en la Oracion todo lo demas. La razon de esto està clara en buena Filosofia; porque nuestra voluntad es vna potencia ciega, que no puede dàr passo, sin que el entendimiento vaya delante. * Nada es querido sin ser antes conocido. Esta es maxima comũ de los Filisofos, no puede querer cosa la voluntad, que no aya passado primero por el entendimiento, que es el paje de hacha, que và delante alumbrando la voluntad, y guiandola, y descubriendo lo que ha de querer, ò aborrecer. Y assi dice San Agustin: * Lo que no se ha visto se puede amar; pero no lo que no se conoce. Y San Gregorio dice: * Nadie puede amar lo que del todo ignora. Bien podemos amar las cosas, que no vemos, empero aquello, de lo qual no tenemos algun conocimiento, no lo podemos amar: porque el objecto de la voluntad es el bien entendido. Por esso amamos, y queremos alguna cosa, porque la aprehendemos por buena, y por digna de ser amada. Y al contrario, por esso la aborrecemos, y huimos de ella, porque la juzgamos, y aprehendemos por mala, y por digna de ser aborrecida. Y assi, quando queremos, q̃ vno mude su voluntad, y proposito, persuadimosle con razones, y procuramos de convencerle el entendimiento, que aquello q̃ quiere hacer no conviene, ni es bueno, y que lo otro es lo mejor, y lo que le conviene; para que assi dexe lo vno, y abraze lo otro. De manera, que el acto, y discurso del entendimiento es fundamento, para los demàs actos, y exercicios, que hacemos en la Oracion, y por esso es

* *Nihil volitum, quin præcognitum.*

* *Invisa diligi posse; incognita nequaquã.* Aug. lib. 10. de trinit. c. 1.

* *Nemo potest diligere quod prorsus ignorat.* Grego. ho. 36. super Evangelia.

tan

tan neceſſaria la meditacion : lo qual irèmos declarando mas en los capitulos ſiguientes.

CAPITVLO VIII.

DE LA NECESSIDAD DE LA MEDITACION.

HVgo de Santo Victor dice,* que no puede ſer perfecta la Oracion, ſino precede, ò la acompaña la meditacion. Y es doctrina de San Aguſtin, el qual dice, que la Oracion ſin meditacion, es tibia. Pruebanlo muy bien, porque ſi vno no ſe exercita en conocer, y conſiderar ſu miſeria, y flaqueza, andarà engañado, y no ſabrà pedir en la Oracion lo que le conviene, ni lo pedirà con el calor q́ conviene. Muchos por no conocerſe, ni cõſiderar ſus faltas, andan muy engañados, y preſumen de sì lo q no preſumierã, ſi ſe conocieran, y aſsi tratan en la Oracion otras coſas diferẽtes de las q̃ han meneſter. Pues ſi quereis ſaber orar; y pedir a Dios lo que os conviene, exercitaos en conſiderar vueſtras faltas, y miſerias, y de eſſa manera ſabreis lo que aveis de pedir, y conſiderando, y entendiendo vueſtra grande neceſsidad, pedireisIo con calor, y como lo aveis de pedir, como lo hace el pobre neceſsitado, q̃ conoce, y entiẽde bien ſu neceſsidad, y pobreza. S. Bernardo tratãdo, q̃ à la perfeccion, no avemos de ſubir bolando, ſino andando. * Dice, que el andar, y ſubir a la perfeccion, ha de ſer con eſtos dos pies: meditacion, y Oracion. Porque la meditacion nos mueſtra lo que nos falta, y la Oracion lo alcanza. La meditacion nos mueſtra el camino, y la Oracion nos lleva allà. Finalmente, con la meditacion conocemos los peligros, que nos cercan, y con la Oracion nos eſcapamos,

* Hugo de Sancto Victore, tract. de laud. orationis. Aguſt. * *Nemo repente fit ſummus, aſcendendo, nõ volando aprehenditur ſummitas ſcalæ. Aſcendamus igitur veluti duobus quibuſdam pedibus meditatione, & Oratione; meditatio ſiquidem docet quid deſit, oratione deſit obtinet. Illa viam oſtendit, iſta deducit. Meditatione denique agnoſcimus imminentia nobis pericula, oratione evadimus.* Berna. ſer. 1. de Sancto Andreæ.

mos, y libramos de ellos. De aqui viene a decir San Agustin, que la meditacion es principio de todo bien. * Porque quien considera quan bueno es Dios en sì, y quan bueno, y misericordioso ha sido para con nosotros, quanto nos ha amado, quanto ha hecho, y padecido por nosotros, luego se enciende en amor de tan buen Señor. Y quien mira bien sus culpas, y miserias, viene a humillarse, y tenerse en poco. Y quien considera quan mal ha servido à Dios, y lo mucho q̃ le ha ofendido, sientese digno de qualquier pena, y castigo. Y desta manera, con la meditacion, se viene à enriquecer el alma de todas las virtudes.

Por esto se nos encomienda tanto en la Sagrada Escritura la meditacion. Bienaventurado el Varon, que medita de dia, y de noche en la Ley de el Señor, dice el Profeta David. * Este tal serà como arbol plantado junto à las corrientes de las aguas, que darà mucho fruto. * Essos son los que le buscan de todo corazon, y esso les haze que le busquen. Y assi, esso pedia el Profeta à Dios, para guardar su Ley. * Y por otra parte dice: * Si no fuera por la meditacion ordinaria, que tengo en vuestra Ley, ya por ventura huviera perecido en mi humildad; esto es, en mis aprietos, y trabajos (como declara San Geronymo *) y assi, vna de las mayores alabanças, que ponen los Santos de la meditacion, y consideracion, ó la mayor es, que ella es vna grande ayudadora de todas las virtudes, y de todas las buenas obras. * Es, dice Gerson, hermana de la leccion, ama de la oracion, guia de la obra, perficionadora, y juntamente consumadora de todas las cosas.

Para que por el vn contrario se acabe de conocer mejor el otro, vna de las principales causas de todos los males, que ay en el mundo, es falta de consideracion; conforme aquello del Profeta: * Desolada con [illegible] de-

* *Intellectus cogitabundus est principiũ omnis boni.* Augustin.

* *Et erit tãquã lignum quod plantatum est secus decursus aquarũ, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Psal. 1.3.

* *Beati qui scrutãtur testimonia eius in toto corde exquirunt eum.* Psa. 118. 2.

* *Da mihi intellectũ, & scrutabor legẽ tuã, & custodiam illam in toto corde meo.* Psa. 118. 92.

* *Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè perijssem in humilitate mea.* Psl. 118. 92. * Hieron. * *Soror lectionis, nutrix orationis, directrix operis, omniumq; pariter perfectio, & consumatrix existens.* Gers. * *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* Ierem. 12. 11.

desolacion està toda la tierra:porque ninguno ây que piense de corazon. La causa porque esta tan assolada la tierra en lo espiritual, y ay tantos pecados en el mundo, es porque apenas ay quien entre dentro de si, y se pare à pensar, y rebolver en su corazon los Mysterios de Dios. Porque quien se atreveria à cometer vn pecado mortal, si considerasse, que muriò Dios por el pecado: y que es tan grande mal, que fue menester, que se hiziesse Dios hombre, para que de todo rigor de justicia satisfiziesse por èl? Quien se atreviera à pecar, si considerasse, que por vn solo pecado mortal castiga Dios con infierno, para siempre jamàs? Si se pusiesse vno à pensar, y a ponderar aquel: * Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno. Aquella eternidad, aquel para siempre jamàs; y miẽtras Dios fuere Dios ha de arder en los infiernos; quien avria, que por vn deleyte de vn momento escogiesse tormentos eternos? Decia Santo Thomàs de Aquino, * q̃ vna cosa no podia èl entender: como era possible, que el que estaba en pecado mortal, se pudiesse reir, y tener contento. Y tenia mucha razon: porque sabe de cierto, que si se muriesse, se iria al infierno para siempre jamàs, y no tiene seguro vn momento de vida. Estaba el otro en banquetes, y en grandes musicas, y regozijos, * y porque tenia sobre la cabeza vna espada desnuda colgada de vn hilo, estaba temblando quando cairia, y nada le daba gusto: què serà al que le amenaza no solamente temporal, sino la eterna, que depende de vn hilito de la vida, que se puede caer alli muerto de repente, y acostarse bueno, y sano, y amanecer en el infierno. Vn siervo de Dios decia à este proposito, que le parecia à èl que en la Republica Christiana no avia de aver mas de dos Carceles: vna de la Santa Inquisicion; y otra de locos. Porque, ò cree vno, que ay infierno para siempre jamàs, para el que peca, ò no? Si no lo cree, llevenle à la Inquisicion por herege; si lo cree, y con todo esso se quiere estar en pecado mortal, llevenle

* *Discedite à me maledicti in ignẽ æternum.* Mat. 25. 41.

* In Hist. Ordin. Sancti Dominic. p. 1. l. 3. c. 37

* Damocles apud Cice. Tusc. 5.

à la casa de los locos: porque què mayor locura puede ser, que essa? No ay duda; si no que si vno considerasse con atencion estas cosas, le seria gran freno para no pecar. Por esso procura el demonio con tanta diligencia impedirnos esta meditacion, y consideracion. Lo primero que hizieron los Filisteos, en cogiendo à Sanson, fue sacarle los ojos. Assi el demonio, esso es lo primero que procura con el pecador; ya que no le puede quitar la Fè, procura, que de tal manera crea, como si no creyesse, * que los que vèn, no vean, y los que oyen, no oygan, ni entiendan. Procura, que no considere lo que cree, ni repare en ello, mas que si no lo creyesse: cierrale los ojos, que es lo mismo para èl: porque assi como no aprovecha nada abrir los ojos, si estais en lo obscuro, porque no vereis nada. Assi, dice S. Agustin, * no aprovecharà nada estar en lo claro, si teneis cerrados los ojos, porque tampoco vereis nada: pues por esto es de tanta importancia la meditacion, y Oracion Mental, que haze abrir los ojos.

Iudicum 16. 21.

* *Vt videntes nõ videant, & audientes non audiant, neq; intelligant.* Math. 13. 13.

* August. 25. prope finẽ.

CAPITVLO IX.

DE VN BIEN, Y PROVECHO GRANde, que avemos de sacar de la meditacion, y como se ha de tener para aprovecharnos della.

MVY bueno es exercitarnos en la Oracion, en afectos, y deseos de la voluntad, de lo qual trataremos luego; pero es menester, que essos afectos, y deseos vayan bien fundados en razon: porque el hombre es racional, y quiere ser llevado por razon, y por via de entendimiento. Y as-

asi, vna de las cosas principales, à que se ha de ordenar, y enderezar la meditacion, ha de ser para quedar muy desengañados, y enterados en las verdades, y muy convencidos, y resueltos en lo que nos conviene. Y este ha de ser vno de los frutos principales, que avemos de procurar sacar de la Oracion. Y debese notar mucho este punto; porque es muy principal en esta mareria. Y especialmente a los principios es menester, que se exercite vno mas en esto, para que vaya bien fundado, y enterado en las verdades. Pues para que mejor podamos sacar esto de la meditacion, y sea ella de mucho fruto; es menester, que no se haga superficialmente, ni de corrida, ni muerta, y floxamente, sino con viveza, y con mucha atencion, y reposo. Aveis de meditar, y cōsiderar muy despacio, y con mucho sosiego la brevedad de la vida, y la fragilidad, y vanidad de las cosas del mundo, y como con la muerte se acaba todo, para q̄ asi menospreciεis todas las cosas de acà, y pongais todo vuestro corazon en lo q̄ ha de durar para siempre. Aveis de considerar, y ponderar muchas vezes, quā vana cosa es la estima, y opinion de los hōbres, q̄ tanta guerra nos hace; pues no os quita, ni os pone nada, ni os puede esso hacer mejor, ni peor: para que vengais a menospreciarla, y a no hacer caso de esso. Y asi de todo lo demàs. De esta manera, se và vno desengañando, y convenciendo, y resolviendo en lo que le conviene, y se và haciendo hombre espiritual.* Se sentarà solitario, y callarà: porque se levantò sobre si. Vase levantando sobre si, y và cobrando vn corazon generoso, y menospreciador de todas las cosas del mundo, y viene a decir con San Pablo: * Lo que antes tenia por ganancia, tengo aora por pèrdida, y por estiercol, por ganar a Christo.

* *Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit super se.* Trenor. 3. 18.

* *Propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror ut stercora, vt Christum lucrifaciam.* Ad Phi. 3. 8.

Ay mucha diferencia de meditar a meditar, y de conocer a conocer; porque de vna manera conoce el Sabio vna cosa, y de otra el simple, è ignorante: el Sabio conocela como ella es de verdad; mas el simple

ple conoce solamente la apariencia de fuera. Como vna piedra preciosa, si la halla vna persona simple, codiciala por el resplandor, y hermosura exterior de ella, y no por otra cosa, porque no conoce su valor; mas el lapidario sabio, que halla la tal piedra preciosa, codiciala mucho, no por el resplandor, y hermosura de fuera, sino porque conoce bien el valor, y virtud de ella. Pues essa es la diferencia que ay del que sabe meditar, y considerar los Mysterios Divinos, y las cosas espirituales, al que no sabe; que este mira las cosas superficialmente, y como por defuera, y aunque le parecen bien por el lustre, y resplandor, que en ellas vè, no se mueve mucho, al deseo de ellas; pero el que sabe meditar, y ponderar essas cosas, desengañase, y resuelvese: como conoce bien el valor del tesoro escondido, y de la Margarita preciosa, que ha hallado, todo lo menosprecia, y tiene en poco en su comparacion. * Fuesse, y vendió todo lo que tenia, y compròbala.

Esta diferencia nos declara Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, en la Historia de aquella muger, que padecia fluxo de sangre. Cuentan los Sagrados Evangelistas, * que yendo el Redemptor del mundo a sanar, ò resucitar aquella hija del Principe de la Sinagoga, iba tanta gente con èl, que le apretaban: viòle passar vna muger, que padecia fluxo de sangre doze años avia, y avia gastado toda su hacienda en Medicos, y no la avian podido sanar; antes se hallaba peor, y con el deseo, que tenia de alcanzar salud, rompe por medio de la gente, con grande Fè, y confianza. * Diciendo entre sì: si tocare tan solamente el ruedo, y orilla de su vestidura, serè sana. Llega, y toca, y luego se secò aquella fuente de sangre, que corria. Buelve Christo nuestro Redemptor, y dice: * Quien me ha tocado? Dicele San Pedro, y los demàs Discipulos: * Maestro, estaos apretando tanta gente, y decis, quien me ha tocado? * No digo ello, dice Christo, sino que alguno me ha tocado,

Abijt, & vẽdidit omnia quæ habuit, & emit eam. Mat. 13. 46.

* Math. 9. 20. Marc. 5. 1n. Lucæ 8. 43.

* *Dicebat enim intra se: si tetigero tantùm vestimentum eius salva ero.*

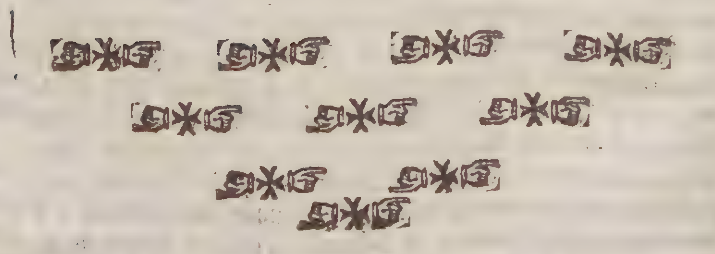
* *Quis me tetigit?*

* *Præceptor, turbæ te comprimunt, & affligunt, & dicis quis me tetigit?*

* *Tetigit me aliquis, nam & ego novi virtutem de me exijsse.*

do, no de la manera que la demàs gente, ſino de otra manera mas particular; porque yo he ſentido, que ha ſalido virtud de mi. Ai eſtà el punto, eſſo es tocar à Chriſto, y eſſo es lo que èl pregunta, que de eſſotro tocar a vulto, como el vulgo, y la demàs gente toca, no ay que hacer caſo. Pues en eſto eſtà todo el negocio de la meditacion, en tocar a Chriſto, y ſus Myſterios de manera, que ſintamos en noſotros la virtud, y fruto de ellos. Y para eſto importa mucho, que vamos en la meditacion con atencion rumiando, y deſmenuzando las coſas muy de eſpacio. Lo que no ſe maſca, ni amarga, ni dà ſabor, por eſſo el enfermo ſe traga la pildora entera, porque no le amargue. Pues por eſſo tambien, no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juizio, ni el Infierno: porque no deſmenuza eſſas coſas, ſino tragaſelas enteras, tomandolas a bulto, y a carga cerrada. Y por eſſo tampoco os dà a vos guſto, ni ſabor el Myſterio de la Encarnacion, y de la Paſsion, y Reſurreccion, y de los demàs beneficios de Dios, porque no los deſmenuzais, ni rumiais, ni ponderais como debeis: maſcad vos, y deſmenuzad el granito de moſtaza, ò pimienta, y vereis como quema, y os hace ſaltar la lagryma.

***



CA-

CAPITVLO X.

DE OTROS BIENES, Y PROVECHOS *que ay en la medita- cion.*

OTro bien, y provecho grande, dice Santo Thomàs, que ay en la meditacion, y es, que de ella nace la verdadera devocion: cosa tan importante en la vida espiritual, y tan deseada de todos los que caminan por ella. Devocion no es otra cosa, sino vna promptitud, y presteza de la voluntad, para todo lo bueno. Y assi, Varon devoto es el que està prompto, y dispuesto para todo bien. Y es doctrina comun de los Santos. Pues dice Santo Thomàs, * q̄ dos causas ay de esta devocion: vna extrinseca, y principal, que es Dios. Otra intrinseca de parte nuestra, que es la meditacion; porque essa voluntad prompta, para las cosas de virtud, nace de la consideracion, y meditacion del entendimiento; porque ella es la que despues de la gracia de Dios, mueve, y enciende esse fuego en nuestro corazon. De manera, que no està la verdadera devocion, y el fervor de espiritu en la dulçura, y gusto sensible, que experimentan, y sienten algunos en la Oracion, sino en tener vna voluntad prompta, y dispuesta, para todas las cosas del servicio de Dios. Y esta es la devocion, que dura, y permanece, que essotra luego se acaba; porque son vnos afectos de devocion sensible, que nace del deseo subito, que vno tiene de alguna cosa apetecible, y amable, y muchas vezes proviene de complexion natural, de tener vna condicion blanda, y vn corazon tierno, que luego se mueve a sentimiento, y a lagrymas, y en agotandose essa devo-

S. Tho. 2. 2. q. 82. artic. 3.

cion, se suelen secar los buenos propositos. Esse es vn amor tierno, fundado en gustos, y consuelos: mientras dura aquel gusto, y devocion, andarà vno muy diligente, y puntual, amigo del silencio, y recogimiento, y en cessando, todo se acaba. Pero los que vàn fundados en la verdad, por medio de la meditacion, y consideracion, convencidos, y desengañados con la razon, essos perseveran, y duran en la virtud, y aunque les falten los gustos, y consuelos, son los mismos que de antes; porque dura la causa, que es la razon, que les convenciò, y moviò. Esse es amor fuerte, y varonil. Y en esso se echan de vèr los verdaderos siervos de Dios, y los que han aprovechado, no en los gustos, y consolaciones. Suelen decir, que nuestras passiones son como vnos perrillos, que estàn ladrando, y al tiempo de la consolacion tienen las bocas tapadas: echales Dios a cada vno su pedazo de pan con que estàn quietas, y no piden nada; pero quitado esse pan de la consolacion, ladra vna, y ladra otra. Y assi, entonces se vè lo que es cada vno. Comparan tambien los gustos, y consolaciones, a los bienes muebles, que se gastan presto, y las virtudes solidas a los bienes raizes, que duran, y permanecen, y assi son de mayor estima.

De aqui nace vna cosa, que la experimentamos muchas vezes, y es digna de consideracion. Vemos algunas personas, que por vna parte tienen en la Oracion grandes consuelos, y despues en las ocasiones, y tentaciones, las vemos flacas, y aun caidas; y por el contrario vemos otros, que padecen grandes sequedes en la Oracion, y no saben què cosa es consuelo, ni gusto, y por otra parte los vemos muy fuertes en las tentaciones, y lexos de caer. La causa de esto es la que vamos diciendo, que aquellos iban fundados en gustos, y sentimientos; pero estotros vàn fundados en razon, quedan desengañados, convencidos, y enterados en la verdad, y con esso duran, y perseveran en lo que vna vez se persuadieron,

ron, y resolvieron. Y assi, vno de los medios, que se suele dàr para perseverar en los buenos propositos, que tenemos en la Oracion, y ponerlos por obra, y muy bueno es, que procure vno de conservar el motivo, y la razon, que le causò entonces aquel buen dropo sito, y deseo; porque lo que entonces le moviò a desearlo, le ayudara despues a conservarlo, y ponerlo por obra. Y aun ay mas en esto, que quando vno se và desengañando, y convenciendo de esta manera en la Oracion, aunque despues no se le acuerde en particular el medio, ò razon, que entonces le moviò, en virtud de aquel desengaño, y de aquella resolucion, que alli tomò, convencido de la verdad, y de la razon, queda firme, y fuerte para resistir despues a la tentacion, y perseverar en la virtud.

Por esto Gerson estima tanto la meditacion, que consultado, què Exercicio seria mas vtil, y provechoso al Religioso, que està recogido en su Celda, la leccion, ò la Oracion vocal, ò alguna obra de manos, ò vacar a la meditacion? Responde, que salva siempre la obediencia, lo mejor serà vacar a la meditacion. Y dà esta razon: porq̃ aun q̃ cõ la Oraciõ vocal, y con la leccion espiritual, sienta, por ventura, vno de presente mayor devocion, y provecho, que con la meditacion; mas en quitando el libro de delante, ò en dexando de hablar, se suele acabar tambien aquella devocion; pero la meditacion aprovechale, y disponele mas para adelante, y por esso dice, que es menester, que nos acostumbremos a la meditacion, para que aunque falte el ruido de las vozes, y aunque falten los libros, la meditacion sea nuestro libro, y assi no falte la verdadera devocion.

Gerson p. 2. alph. b. 34. litera M. & de solicitudine Ecclesiasticorum particula 41. alpha. b. 37. lit. A.

)✠( )✠( )✠(

CAPITVLO XI.

DEL MODO QVE SE HA DE TENER en la Oracion, y el fruto, que avemos de sacar de ella.

* *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Psalm. 38. 4.

Hieronym. Ambrosi. Gregori. li. 23. Mor. c. 5. Interlinealis, & alij.

* *Et in meditatione mea exardescet ignis.*

Cyrillus Alexandri.

CAlentóse mi corazon dentro de mi, y en mi meditacion arderà el fuego. * En estas palabras nos declara el Profeta David el modo, que avemos de tener en la Oracion: conforme a la explicacion de muchos Doctores, y Santos, los quales declaran este lugar del fuego de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que con la meditacion de las cosas Celestiales, se encendia, y ardia en el pecho del Real Profeta. Mi corazon, dice, cobrò calor, y se encendiò allà dentro. Esse es el efecto de la Oracion. Pero como cobrò esse calor? Como se encendiò esse fuego allà dentro en el corazon? Sabeis como? Con la meditacion. * Esse es el medio, y el instrumento, para encender esse fuego. De manera, que la meditacion (dice San Cirilo Alexandrino) es como el dàr con el eslabon en el pedernal, para que salga fuego: con el discurso, y meditacion del entendimiento aveis de dàr golpes en esse pedernal duro de vuestro corazon, hasta que se encienda en amor de Dios, y en deseo de la humildad, y de la mortificacion, y de las demàs virtudes, y no aveis de parar, hasta sacar, y encender en èl este fuego.

Aunque la meditacion es muy buena, y necessaria; pero no se nos ha de ir toda la Oracion en discursos, y consideraciones del entendimiento, ni avemos de parar ai; porque esso mas seria estudio, que Oracion, sino todas las meditaciones, y consideraciones, que tuvierémos las avemos de tomar por medio, para

ra deſpertar, y encender en nueſtro corazon los afectos, y deſeos de las virtudes; porque la bondad, y ſantidad de la vida Chriſtiana, y Religioſa, no conſiſte en los buenos penſamientos, è inteligencia de coſas ſantas, ſino en las virtudes ſolidas, y verdaderas, y eſpecialmente en los actos, y operaciones de ellas, en las quales, como dice Santo Thomàs, * eſtà la vltima perfeccion de la virtud. Y aſsi, en eſſo principalmente avemos de inſiſtir, y ocuparnos en la Oracion.

* S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 2.

Eſte ſe ha de tener por primer principio en eſta materia. Aun allà dixo el otro Filoſofo, y lo trae Gerſon. * Andamos inquiriendo, è inveſtigando, que coſa ſea la virtud, no para ſaber, ſino para ſer buenos, y virtuoſos. Aunque es neceſſaria la aguja para coſer; pero no es ella la que coſe, ſino el hilo, y aſsi, muy indiſcreto ſeria el que todo el dia gaſtaſſe en entrar, y ſacar la aguja, ſin hilo; porque ſeria trabaxar en vano; pues eſto hancen los que en la Oracion todo es entender, y meditar, y poco amar. La meditacion ha de ſer como la aguja, que entre ella primero; pero para que entre tràs ella el hilo del amor, y aficion de la voluntad, con la qual nos avemos de vnir, y juntar con Dios.

* *Inquirimus, quid ſit virtus, non vt ſciamus, ſed vt boni eficiamur.* Gerſon ſuper Magnificat, alph. 86. litera. D.

P. Ignatius.

Nueſtro Padre nos advierte de eſto miſmo muy en particular, y nos lo repite muchas vezes en el libro de los Exercicios Eſpirituales. Deſpues de aver pueſto los puntos, que avemos de meditar con algunas breves conſideraciones, dice luego: y referirlo he todo a mi, para ſacar algun fruto. En eſſo eſtà el fruto de la Oracion, en ſaber referir, y aplicar cada vno a ſi, para ſu proprio provecho lo que medita, conforme a lo que ha meneſter. Dice muy bien el glorioſo Bernardo: aſsi como el Sol no a todos los que alumbra, calienta, aſsi la ciencia, y la meditacion, aunque enſeña, lo que ſe ha de hacer, no a todos mueve, y aficiona a hacer lo que enſeña, y vna coſa es, el tener noticia de muchas riquezas; y otra

Bern. ſerm. 23. ſuper Cantica.

el posseerlas. Assi dice, vna cosa es, conocer a Dios; y otra, temer, y amar à Dios: y conocer muchas cosas de Dios, no nos hace verdaderos sabios, ni ricos, si no el temer, y amar a Dios. Traen tambien otra buena comparacion para esto, assi como al que tiene hambre, le aprovecharà poco, ponerle delante vna mesa muy esplendida, de muchos, y muy buenos manjares, sino come de ellos, assi al que tiene Oracion, le aprovecharà poco, tener delante de si vna mesa muy rica, y abundante, de muchas, y muy excelentes consideraciones, sino come, aplicandolas a sì con la voluntad, para aprovecharse de ellas.

Decendiendo en esto mas en particular, digo, que lo que avemos de sacar de la meditacion, y Oracion, ha de ser afectos, y deseos santos, que se forman primero interiormente en el corazon, para que despues a su tiempo salgan en obra. El Bienaventurado San Ambrosio dice, que el fin de la meditacion es la obra. * Aquellos Santos, y mysteriosos animales, que viò el Profeta Ezequiel entre otras condiciones, dice, que tenian alas, y debaxo de ellas manos de hombre. * Para darnos a entender, que el bolar, y discurrir con el entendimiento ha de ser para obrar. Pues avemos de sacar de la Oracion, afectos, y deseos de humildad, despreciandonos a nosotros mismos, y deseando ser despreciados de otros. Deseos de padecer penas, y trabajos por amor de Dios, y holgarnos con los que de presente tenemos. Afectos de la pobreza de espiritu deseando, que lo peor de casa sea para nosotros, y que aun en las cosas necessarias nos falte algo. Dolor, y contricion de los pecados, y propositos firmes de antes rebentar, que pecar. Agradecimiento de los beneficios recebidos, resignacion verdadera, y entera en las manos de Dios. Y finalmente deseo de imitar a Christo nuestro Redemptor, y Maestro, en todas las virtudes, que resplandecen en èl. Y a esto se ha de enderezar, y ordenar nuestra meditacion, y esse es el fruto, que avemos de sacar de ella.

* *Meditationis præceptorum Cælestium intentio, vel finis operatio est.* Ambros. Psalm. 118. octon. 6. super illud: *& meditabar præceptis.*

* *Et manus hominis sub pennis eorum.* Ezeq. 1. 8.

De

De aqui se sigue, que pues la meditacion, y discurso del entendimiento le tomamos como medio, para mover la voluntad a estos afectos, y esse es el fin de todo este negocio, que tanto avemos de vsar de la meditacion, y discurso del entendimiento, quanto fuere menester para esto, y no mas, porq̃ los medios hãse de proporcionar, y medir cō su fin. Y assi en sintiendo aficionada, y movida la voluntad con algun afecto de alguna virtud, como dolor de pecados, desprecio del mundo, amor de Dios, deseo de padecer por èl, ù otro semejante, luego avemos de cortar el hilo del discurso del entendimiento, como quien quita à los arcos, ò puentes las cinbrias de madera, y detenernos, y hazer pausa en esse afecto, y deseo de la voluntad, hasta satisfacernos, y embeberle muy bien en nuestra anima. Este es vn aviso muy importante, y nos le pone nuestro Padre en el Libro de los Exercicios Espiriturles, donde dice, * que en el punto, que hallaremos la devocion, y sentimiento que deseamos, aì paremos, y en esso nos detengamos, sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos. Assi como el hortelano, quando riega vna era, en començando à entrar el agua en ella, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar, y embeber el agua por las entrañas de la tierra seca, y hasta que està bien empapada, y embebida, no passa adelante: assi en començando à entrar el agua de el buen afecto, y deseo en nuestra anima, que es * como vna tierra sin agua, como dice el Profeta: Avemos de detener la corriente del discurso del entendimiento, y estarnos gozando de esse riego, y afecto de la voluntad, quanto pudieremos, hasta que se embeba, y empape en el corazon, y quedemos bien satisfechos. El Bienaventurado San Chrysostomo trae otra comparacion buena para declarar esto. * No aveis visto, dice, quando vn Corderillo và à buscar los pechos de su madre, que no haze sino dar vna bueita por aqui, y otra por alli, y aora toma la vbre, y lue-

* P. N. Ignatius lib. Exercitiorū spiritua. addit. 4.

* *Anima mea sicut terra sinè aqua tibi.* Psalm. 141. 6.

* Chrysosto.

go la dexa; pero encomençando à venir el golpe de la leche, luego pàra, y con sossiego està gozando de ella? Assi es en la oracion, antes que venga el rocio del Cielo, anda el hombre discurriendo de aqui para alli; pero en viniendo aquel rocio celestial, luego avemos de parar, y gozar de aquella suavidad, y dulçura.

CAPITVLO XII.

DE QVANTA IMPORTANCIA SEA EL detenernos en los actos, y afectos de la voluntad.

ES de tanta importancia el detenernos, y hazer pausa en los actos, y afectos de la voluntad, y estimanlo en tanto los Santos, y los Maestros de la Vida Espiritual, que dicen, que en esto consiste la buena, y perfecta oracion: y aun lo que llaman contemplacion: quando ya el hombre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado, y deseado, y descansa en èl como en el termino de su inquisicion, y deseo. Diciendo con la Esposa en los Cantares: * Hallado he al que ama mi anima, tengole, y no le dexarè. Y esto es lo que dice alli tambien la misma Esposa: * Yo duermo; pero mi corazon està velando: porque en la perfecta oracion està como adormecido el entendimiento: porque ha dexado el discurso, y especulacion, y la voluntad està velando, y derritiendose en amor de su Esposo. Y agradale tanto al Esposo este sueño en su Esposa, que manda, que se le guarden, y no la despierten dèl hasta que ella quiera. * Yo os conjuro, hijas de Jerusalen, por las Cabras, y Ciervos de los campos, q̃ no desperteis a la amada, hasta que

* *Inveni quem diligit anima mea, tenui eam nec dimittam.* Cant. 3, 4.

* *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Cant. 5. 2.

* *Adiuro vos filiæ Ierusalẽ per capreas, cervosque cãporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectum, donec ipsa velit.* Cant. 5. 5.

que ella quiera. Demanera, que la meditacion, y todas las demàs partes, que ponen de la oracion, se ordenan, y endereçan a esta contemplacion, y son como vnos escalones, por donde avemos de subir à ella. Assi lo dice San Agustin en vn Libro, que se llama Escala del Paraiso. * La leccion busca, la meditacion halla, la oracion pide; pero la contemplacion gusta, y goza de aquello que buscò, y pidiò, y hallò. Y trae aquello del Evangelio: * Buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Dice San Agustin: * Buscad leyendo, y hallareis meditando; llamad orando, y abriros han contemplando. Y assi advierten los Santos, y lo trae Alberto Magno, * q̃ esta es la diferencia que ay entre la contemplacion de los Fieles Catolicos, y de los Filosofos Gentiles, que la contemplacion de los Filosofos, toda se ordena à perficionar el entendimiento con el conocimiento de las verdades conocidas; y assi, para en el entendimiento; porque este es su fin, saber, y conocer mas, y mas. Pero la contemplacion de los Catolicos, y de los Santos, de que aora tratamos, no para en el entendimiento, sino passa adelante, à reglar, y mover la voluntad, y à inflamarla, y encenderla en el amor de Dios; conforme à aquello de la Esposa: * Mi anima se derritiò en hablando mi amado. Y notò esto muy bien Santo Tomàs, tratando de la contemplacion, dice, * que aunque la contemplacion essencialmente consiste en el entendimiento; pero que su vltima perfeccion està en el amor, y afecto de la voluntad: demanera, que el entendimiento, y fin principal de nuestra contemplacion ha de ser el afecto de la voluntad, y el amor de Dios.

Desta manera, dice San Agustin, que nos enseñò à orar Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, quando dixo: * Quando oraredes, no hableis mucho.

* *Lectio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat.* Aug. lib. de scala paradisi.

* *Quærite, & invenietis, pulsate, & aperietur vobis.* Mat. 7. 7.

* *Quærite legẽdo, invenietis meditando; pulsate orando, & aperietur vobis cõtemplando.*

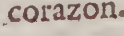
* Albertus Magnus li. de adhærẽdo Deo, c. 9.

* *Anima mea liquefacta est, vt locutus est.* Cant. 5. 6.

* S. Thõ. 2.2. q. 180. art. 7. * *Orantes autem nolite multum loqui.* * August. lib. de Orando Deum cap. 10, que est Epistola 121. ad Probam. Math. 6. 7.

cho. Dice S. Agustin: ✻ Vna cosa es hablar mucho, y discurrir, y conceptear mucho con el entendimiento, y otra cosa es detenernos mucho en el amor, y afectos de la voluntad. Lo primero es lo que se ha de procurar escusar en la oracion: porque esso es hablar, y parlar mucho. ✻ Y este negocio de la oracion, dice el Santo, no es negocio de muchas palabras: no se negocia con Dios en la oracion con retoricas, ni con abundancia de discursos, y delicadezas de pensamientos, y razones, sino con lagrymas, y gemidos, y con suspiros, y deseos del corazon; conforme aquello del Profeta Jeremias: ✻ No calle la niñeta de tu ojo. Pregunta San Geronymo, sobre estas palabras, como dice el Profeta: no calle la niña de tu ojo? La lengua no es la que habla? Como pueden hablar las niñetas de los ojos? Responde el Santo: Quando derramamos lagrymas delante de Dios, entonces se dice, que las niñas de los ojos dàn vozes à Dios; como aunque no hablemos palabra con la lengua, podemos clamar à Dios con el corazon. Como dice San Pablo: ✻ Embiò Dios à vuestros corazones el espiritu de su Hijo, que clama: Padre, Padre. Y en el Exodo dixo Dios à Moysen: ✻ Para què clamas? Y no hablaba palabra, sino dentro de su corazon oraba con tanto fervor, y eficacia, que le dice Dios: Para què me dàs vozes?

Pues dessa manera avemos nosotros de dar vozes à Dios en la oracion con los ojos. ✻ Con lagrymas, y gemidos, y con suspiros, y deseos del corazon.





✻ *Aliud est sermo multus, aliud diuturnus affectus, absit ab oratione multa loquutio, sed nõ desit multa precatio.* ibi.

✻ *Et negotium hoc plus gemitibus, quam sermonibus agitur.* ibi.

✻ *Neque taceat pupilla oculi tui.* Trenn. 2. 18.

✻ Hier. in Psa. 50.

✻ *Misit Deus spiritum filij in corda vestra clamãtem Abba Pater.* Ad Gala. 4. 6.

✻ *Quid clamas ad me?* Exod 14. 15.

✻ *Neque taceat pupilla oculi tui.*

CA-

CAPITVLO XIII.

EN QVE SE SATISFACE A LA QVEXA de los que dicen, que no pueden, ò no ſaben meditar, ni diſcurrir con el entendimiento.

COn eſto queda reſpondido a vna quexa muy comun de algunos, que ſe congoxan, diciendo, que no pueden, ò no ſaben diſcurrir en la Oracion; porque no ſe les ofrecen conſideraciones, con que dilatar, y eſtender los puntos, ſino que luego ſe les acaba la hebra. No ay que tener pena ninguna de eſſo, porque como avemos dicho, eſte negocio de la Oracion, mas conſiſte en afectos, y deſeos de la voluntad, que en diſcurſos, y eſpeculaciones del entendimiento. Antes advierten aqui los Maeſtros de la vida eſpiritual, que es meneſter tener cuenta, que la meditacion del entendimiento, no ſea demaſiada, porque eſſo ſuele impedir mucho la mocion, y afecto de la voluntad, que es lo principal, y eſpecialmente, quando vno ſe detiene en conſideraciones ſutiles, y delicadas, ſe impide mas eſto. Y la razon es natural, porque claro eſtà, que ſi vna fuente no tiene mas de vn real de agua, y tiene muchos caños, que quanto mas corriere por vno, tanto menos correrà por el otro. Pues la virtud del anima es finita, y limitada, y quanto mas ſe derrama por el caño del entendimiento, tanto menos corre por el de la voluntad. Y aſsi vemos por experiencia, que ſi el anima eſtà con devocion, y ſentimiento, y el entendimiento ſe deſmanda con alguna eſpeculacion, ò curioſi-

curiosidad, luego se seca el corazon, y se apaga aquella devocion: es que se fue desaguando la fuente, por el otro caño del entendimiento, y por esso quedò seco el de la voluntad. Y assi dice Gerson, que de aqui viene, que los que no son Letrados, algunas vezes, y muchas son mas devotos, y les và mejor en la Oracion, que a los Letrados; porque se desaguan menos por el entendimiento, no se ocupando, ni destrayendo en especulaciones, ni en curiosidades, sino procurando luego con consideraciones llanas, y sencillas, mover, y aficionar la voluntad, y mas les mueven a ellos aquellas consideraciones humildes, y caseras, y mas efecto hacen en ellos, q̃ en otros las altas, y delicadas. Como lo vemos en aquel santo Cocinero, de quien diximos arriba, q̃ del fuego material, que traia entre manos, tomaba ocasion de acordarse del fuego eterno, y andaba con tanta devocion, que tenia don de lagrymas en medio de sus ocupaciones.

Gerson pa. 3. de monte contemplat. alpha. 73. c. 2. & sequent.

Tract. 3. c. 8.

Y debese notar mucho este punto: sea el afecto, y el deseo muy alto, y muy espiritual, y no se os dè nada, que el pensamiento, ò consideracion sea baxa, y comun. Tenemos de esto hartos exemplos en la Sagrada Escritura, donde el Espiritu Santo con muy llanas, y comunes comparaciones nos declara cosas muy altas, y subidas. Sobre aquellas palabras: * Quien me darà alas como de paloma, y bolarè, y descansarè? Pregunta San Ambrosio: porquè deseando el Profeta bolar, y subir a lo alto, pide alas de paloma, y no de otras aves, pues ay otras mas ligeras, que la paloma? Y responde: porque sabia muy bien, que para bolar a lo alto de la perfeccion, y para tener muy buena, y alta Oracion, mejores son las alas de paloma; esto es, los simples de corazon, que los agudos, y delicados entendimientos, conforme a aquello del Sabio: * A los humildes, y simples de corazon se comunica Dios.

Quis dabit mihi pẽnas sicut columbæ, & volabo, & requiescam. Psalm. 4. Ambrosi. sermo. 70.

* *Cum simplicibus sermocinatio eius.* Prover. 3. 32.

De manera, que no ay que tener pena, por no poder discurrir, ni hallar consideraciones, con que

dila-

dilatar los puntos de la meditacion. Antes dicen, y con mucha razon, que es mejor, y mas dichosa suerte la de aquellos, à quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la aficion, para que sossegado, y quieto el entendimiento, la voluntad descanse en solo Dios, empleandose toda en el amor, y gozo del Summo Bien. Si nuestro Señor os hace merced, que con vna consideracion llana, y sencilla, ò con solo considerar, q̃ Dios se hizo Hõbre, que naciò en vn Pesebre, que se puso en vna Cruz por vos, os encendeis en deseo de humillaros, mortificaros por su amor, y en amor de Dios, y en esso os deteneis toda la hora, mejor, y mas provechosa Oracion es essa, que si tuvierades muchos discursos, y consideraciones, muy altas, y delicadas; porque os ocupais, y deteneis en lo mejor, y mas sustancial de la Oracion, y en lo q̃ es el fin, y el fruto de ella. De dõde se entenderà el engaño de algunos, que quando no se les ofrecen consideracions, en que se detener, les parece que no tienen buena Oracion, y quando hallan muchas cõsideraciones, les parece q̃ la tienen buena. 1. p. lib. 7. cap. 14. Histor. Minor.

En las Cronicas de San Francisco se cuenta, que dixo vna vez el Santo Fray Gil à San Buenaventura, que era Ministro General de la Orden, muchas gracias os diò el Señor a vosotros los Letrados, con que le podais servir, y loar: mas nosotros ignorantes, è idiotas, que ninguna suficiencia tenemos, què podremos hacer, para agradar à Dios? Respondiò San Buenaventura: si nuestro Señor, no diera otra gracia al hombre, sino que le pudiesse amar, bastara essa, para que le hiciera mayores servicios, que por todas las otras juntas. Dixo el Santo Fray Gil: y puede vn idiota amar tanto a nuestro Señor Jesu Christo, como vn Letrado? Puede, dixo San Buenaventura, vna vejezuela simple amar mas a nuestro Señor, que vn Maestro en Theologia. Levantòse luego el Santo Fray Gil con mucho fervor, y fuesse a la huerta a la parte que caia àzia la Ciudad, y con muy grandes vozes de-

decia: vejezuela pobre, idiota, y ſimple ama a tu Señor Jeſu-Chriſto, y podràs ſer mayor que Fray Buenaventura. Y quedòarrobado en extaſi, como ſolia, ſin moverſe de aquel lugar por tres horas.

CAPITVLO XIV.

DE DOS AVISOS, QVE NOS AYVDAdaràn mucho para tener bien Oracion, y ſacar fruto de ella.

PAra tener bien la Oracion, y ſacar della el fruto que debemos, nos ayudarà mucho: Lo primero, que entendamos, y vamos ſiempre en eſte fundamento; que la Oracion no es fin, ſino medio, que tomamos para nueſtro aprovechamiento, y perfeccion. De manera, que no avemos de parar en la Oracion, como en termino, y fin: porque no eſtà nueſtra perfeccion en tener gran conſolacion, y gran dulçura, y contemplacion; ſino en alcançar vna perfecta mortificacion, y victoria de noſotros miſmos, y de nueſtras paſsiones, y apetitos, reduciendonos, en quanto fuere poſsible, à la perfeccion de aquel dichoſo eſtado de la juſticia original, en que fuimos criados: quando la carne, y apetito eſtaban del todo ſujetos, y conformes con la razon; y la razon con Dios: y la Oracion la avemos de tomar como medio para llegar à eſto. Aſsi como en la fragua, con el fuego ſepara el hierro blando, para que le puedan labrar, y doblar, y hazer dèl lo que quiſieren: aſsi ha de ſer en la Oraciõ. Hazeſenos muy dura, y muy diſtcultoſa la mortificacion, y el quebrar nueſtra propria voluntad, y el trabajo, y ocaſion que ſe ofrece: es meneſter acudir à la fragua de la Oracion, y alli con el calor, y fuego de la devocion, y con

con el exemplo de Christo, se và ablandando el corazon, para que le podamos labrar, y amoldar à todo lo que fuere menester, para servir mas à Dios. Esse es el oficio de la Oracion, y esse es el fruto, que avemos de sacar de ella. Y para esso son los gustos, y consolaciones, que el Señor suele dar en ella, no son para que paremos en ellas, sino para que con mayor promptitud, y ligereza corramos por el camino de la virtud, y de la perfeccion. Psalm. 118. 32.

Esto nos quiso dar à entender el Espiritu Santo, en aquello, que le aconteciò à Moysen, quando salia de hablar con Dios. Dice la Sagrada Escritura, que saliò con vn resplandor grande en el rostro, y nota, que aquel resplandor era à manera de cuernos, en los quales suele estar la fortaleza de los animales, para darnos à entender, que de la Oracion avemos de sacar esfuerço, y fortaleza para bien obrar. Esto mismo nos enseñò Christo nuestro Redemptor con su mismo exemplo la noche de su Passion, acudiendo à la Oracion, vna, y dos, y tres vezes, para apercebirse para el trabajo, que le estaba ya tan cercano; no porque èl tuviesse necessidad, como nota San Ambrosio, * sino para darnos à nosotros exemplo. Y dice el Sagrado Evangelio, que le apareciò alli vn Angel, que le confortò, y saliò tan confortado de la Oracion, que dice luego à sus Discipulos: * Levantaos, y salgamos à recebir à nuestros enemigos, que ya viene cerca el que me ha de entregar. El mismo se ofrece, y se entrega en sus manos. * Todo esto es para enseñarnos, que avemos de tomar la Oracion por medio, para vencer las dificultades, que se nos ofrecen en el camino de la virtud. Dice San Chrysostomo, * que la Oracion es vn templar, y concertar la vihuela de nuestro corazon, para hazer buena musica à Dios: à esso vamos à la Oracion, à templar nuestro corazon, y à concertar, y moderar las cuerdas de nuestras passiones, y aficiones, y de todas nuestras acciones, para que todo vaya compassado con la

Exod. 34. 29.

* Ambrosi. Lucæ 6. Lucæ 22. 43.

* *Surgite eamus, ecce appropinquavit, qui me tradet.* Matt. 26. 46.

* *Oblatus est quia ipse voluit.* Isai. 53. 7.

Chrysosto.

la razon, y con Dios. Y esto es lo que cada dia decimos, y oimos decir en las platicas, y exortaciones espirituales, que nuestra Oracion ha de ser Oracion practica, quiere decir: endereзada à la obra; porque ha de ser para allanar las dificultades, y vencer las repugnancias, que se nos ofrecen en el camino espiritual. Y por esso la llamò el Espiritu Santo, * Prudencia: Porque la prudencia es para obrar, à diferencia de la ciencia de los Letrados, que es solamente para saber. Y assi dicen los Santos, que la Oracion es vn remedio general, y eficacissimo para todas nuestras tentaciones, y para todas quantas necessidades, y ocasiones se pueden ofrecer. Y vna de las principales alabanças de la Oracion es esta.

* *Sciencia sanctorũ prudentia.* Prov. 5. 10.

* Theodor.

Refiere Teodoreto, * en su Historia Religiosa de vn Santo Monge, que decia: los Medicos curan las enfermedades del cuerpo, cada vna con su remedio; y muchas vezes, para sanar vna, aplican muchos remedios: porque todos son remedios cortos, y de virtud finita, y limitada. Empero la Oracion es vn remedio general, y eficacissimo, para todas las necessidades, y para resistir à todas las tentaciones, y encuentros del enemigo, y para alcançar todas las virtudes: porque aplica al anima bien infinito, que es Dios, y en èl se funda, y estriva. Y assi, llaman à la Oracion omnipotente. * La Oracion como omnipotente, con ser vna, puede todas las cosas. Y Christo nuestro Redemptor, para todas las tentaciones, nos diò este remedio de la Oracion. * Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion.

* *Omnipotens oratio, cũ sit vna, omnia potest.*

* *Vigilate, & orate, vt non intretis in tẽtationem.* Mat. 26. 24.

* Cap. 22.

El segundo aviso, que nos servirà mucho para la execucion del passado, es, que assi como quando vamos à la Oracion, avemos de llevar prevenidos los puntos, que avemos de meditar: assi tambien avemos de llevar prevenido el fruto, que avemos de sacar de ella. Pero dirà alguno: como sabrè yo el fruto, que tengo de sacar de la Oracion antes de entrar en ella, para llevarlo prevenido? Esso querriamos, que de-

clarafedes mas, que me place. No acabamos de decir, que à la Oracion vamos à bufcar remedio de nueftras necefsidades efpirituales, y alcançar victoria de nofotros mifmos, y de nueftras pafsiones, y malas inclinaciones, y que la Oracion es vn medio, que tomamos, para nueftra reformacion, y enmienda? Pues antes de entrar en la Oracion ha de tratar cada vno configomifmo muy de efpacio, que es la mayor necefsidad efpiritual, que yo tengo, que es lo que mas me impide mi aprovechamiento, y lo que haze mas guerra à mi alma? Y eflo es lo que ha de llevar prevenido, y delante de los ojos, para infiftir en ello, y facarlo de la Oracion. Y el prevenir, y preparar los puntos de la meditacion, ha de fer enderezandolos a eflo. Pongamos exemplo: fiento yo en mi vna inclinacion grande a fer tenido, y eftimado, y a que hagan cafo de mi, y que me llevan mucho tràs si refpectos humanos, y que quando fe me ofrece la ocafion de fer tenido en poco, me turbo, y lo fiento mucho, y aun por ventura algunas vezes doy mueftra de ello. Efto me parece, que es lo que me hace mas guerra, y lo que mi impide mas mi aprovechamiento, y la paz, y quietud de mi alma, y me hace caer en mayores faltas. Pues fi en eflo efta vueftra mayor necefsidad; en vencer, y defarraigar eflo està vueftro remedio, y eflo es lo que aveis de llevar prevenido, y lo que aveis de tener delante de los ojos, y tomarlo a pechos, è infiftir en ello, para facarlo de la Oracion. Y afsi, es engaño irfe vno de ordinario a la Oracion a Dios, y aventura, a facar lo que alli fe le ofreciere, como cazador, que tira a bulto, dè donde diere, y falga lo que faliere, dexando aquello de que tiene mas necefsidad. Que no vamos a la Oracion a echar mano de lo que primero fe ofreciere, fino de lo que avemos mas menefter. El enfermo, que và a la Botica, no echa mano de lo primero que topa, fino de lo que ha menefter para fu enfermedad. Està el otro lleno de fobervia hafta las entrañas, y el otro

de impaciencia, y el otro de proprio juizio, y de propria voluntad, como se vè bien, quando se ofrece la ocasion, y èl se toma cada dia con el hurto en las manos, y vase a la Oracion a florear, y a conceptear, y a echar mano de lo q̇ primero se ofrece, ò le dà mas gusto, picando aora aqui, aora alli. No es esse buen camino para aprovechar: siempre ha vno de tener cuenta con aquello, de que tiene mayor necessidad, y procurar remediarlo, pues a esso và a la Oracion. San Efren trae a este proposito el exemplo de aquel ciego del Evangelio, que acudiò à Christo clamando, y dando vozes, que huviesse misericordia dèl. Considerad, dice, como preguntandole Christo, què era lo que queria que hiciesse con èl, luego le representò su mayor necessidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de essa pide remedio. * Señor, vèr. Por ventura pidiò alguna de las otras cosas, de que en realidad de verdad tambien tenia necessidad? por ventura dixo: Señor, dadme vn vestido, que soy pobre? No pide esso, sino dexado todo lo demàs, acude a la mayor necessidad. Pues assi, dice, avemos de hacer nosotros en la Oracion, acudiendo a la mayor necessidad, è insistiendo, y perseverando en esso, hasta alcanzarlo.

Ephren exhortatione ad Religiosos de armatura spirituali, to. 2. pag. 260. Lucæ 18. 41.

* *Domine vt videam.* Mar. 10. 51.

Para que no aya escusa en esto, se ha de notar, que aunque es verdad, que quando el que và a la Oracion, pretende sacar afectos de particulares virtudes, que le faltan, ha de procurar ordinariamente, que los puntos, y materia, que llevare para meditar, sea conveniente, y proporcionada para que la voluntad se mueva mas presto, y con mayor firmeza, y fervor a essos afectos, y assi saque mas facilmente el fruto, que desea; pero tambien es menester, que tengamos entendido, que qualquier Exercicio, ò Mysterio, que se medite, le puede vno aplicar a lo que ha menester: porque la Oracion es como el manà del Cielo, que sabe a cada vno a lo que quiere, si quereis que os sepa a humildad, a esso os sabrà la consideracion de los

pecados, de la muerte, de la passion, y de los beneficios recebidos. Si quereis sacar dolor, y confusion de vuestros pecados, a esso os sabrà qualquiera cosa de estas. Si quereis sacar paciencia, tambien os sabrà a esso. Y assi de todo lo demàs.

CAPITVLO XV.

COMO SE ENTIENDE, QVE EN LA Oracion avemos de tomar à pechos vna cosa, aquella de que tenemos mas necessidad, è insistir en ella, hasta alcanzarla.

NO queremos por esto decir, que siempre avemos de entender en vna cosa en la Oracion; porque aunque nuestra necessidad particular, y mayor sea humildad, ò otra cosa semejante, bien podemos ocuparnos en la Oracion, en los actos, y Exercicio de otras virtudes. Ofreceseos vn acto de conformaros con la voluntad de Dios en todo lo que èl quisiere, y ordenare de vos? deteneos en èl quanto pudieredes, que muy buena Oracion serà essa, y muy bien empleada, y no embotarà la lanza para la humildad, antes ayudarà. Ofreceseos vn acto de agradecimiento, y reconocimiento grande de los beneficios, que aveis recebido de Dios, assi generales, como particulares? deteneos en esso quanto pudieredes, que mucha razon es, que cada dia demos gracias a Dios por los beneficios recebidos; y especialmente por avernos traido a la Religion. Ofreceseos vn aborrecimiento, y dolor grande de vuestros pe-

pecados, y vn proposito firme de antes morir mil muertes, que ofender à Dios? deteneos en esso, que es vno de los buenos, y mas provechosos actos, en que os podeis exercitar en la Oracion. Ofreceseos vn amor grande de Dios, vn zelo, y deseo grande de la salvacion de las almas, y de ofreceros a qualquier trabajo por ellas? deteneos en esso, y tambien nos podemos detener en pedir a Dios mercedes, assi para nosotros, como para nuestros proximos, y para toda la Iglesia, que es vna, y muy principal parte de la Oracion. En todas estas cosas, y otras semejantes nos podemos detener en la Oracion, y serà muy buena Oracion. Y assi los Psalmos, que son vna perfectissima Oracion, los vèmos llenos de infinidad de afectos diferentes. Por lo qual dixo Cassiano, y el Abad Nilo, * q̃ la Oracion es vn campo lleno de flores, ò como vna guirnalda texida de muchas flores de olores diferentes. Y ay otro provecho en esta variedad, y es que suele ayudar a que se nos haga mas facil la Oracion, y por consiguiente a que podamos durar, y perseverar mas en ella; porque repetir siempre vna misma cosa, suele causar fastidio, y la variedad deleyta, y entretiene.

Cassianus col. 9. cap. 7. Nilus.

* *Ecce odor filij mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*. Gen. 27. 27.

Lo que queremos decir, es, que importa mucho, para nuestro aprovechamiento espiritual, tomar à pechos, por algun tiempo, vna cosa, y que sea aquella, de que mas necessidad sentimos en nuestra alma, y que en esso insistamos principalmente en la Oracion, pidiendolo mucho à nuestro Señor, y actuandonos en ello vna vez, y otra, y vn dia, y otro, y vn mes, y otro: y que esse sea nuestro principal negocio, y esso traygamos siempre delante de los ojos, y atravessado en el corazon, hasta alcançarlo. Porquè de essa manera se hazen los negocios, aun acà en el mũdo. Y assi suelen decir: Dios me libre de hombre de vn negocio. El glorioso Santo Tomàs, tratando de la Oracion, dice, * que el deseo tanto es mejor, y mas eficaz, quanto mas se reduce à vna cosa.

Tract. 7. c. 3. & 9. trat. 8. cap. 7.

* S. Thomas 2. 2. q. 83. art. 14. argum. 2.

para esto aquello del Profeta: * Vna cosa pedi al Señor, essa demandarè, y procurarè siempre, hasta alcançarla. El que pretende saber bien alguna ciencia, ò arte, no comiença vn dia a aprender vna, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo vna, hasta salir con ella: pues assi tambien el que pretende salir bien con vna virtud, conviene que por algun tiempo se exercite principalmente en ella, endereçando su Oracion, y todos sus exercicios à alcançarla. Especialmente, que segun doctrina de Santo Tomàs, todas las virtudes morales estan conexas, quiere decir, que andan juntas, y trabadas vnas con otras de tal manera, que el que tuviere vna perfectamente, las tendrà todas; y assi, si vos alcançais la verdadera humildad, alcançareis con ella todas las virtudes: desarraigad del todo de vuestro corazon la sobervia, y plantad en èl vna profundissima humildad, que si essa teneis, tendreis mucha obediencia, y mucha paciencia: no os quexareis de nada, qualquier trabajo se os harà pequeño, y todo os parecerà, que os viene muy ancho para lo que vos mereciades. Si teneis humildad, tendreis mucha caridad con vuestros hermanos: porque à todos los tendreis por buenos, y vos solo por malo. Tendreis mucha simplicidad, y no juzgareis à nadie, porque sentireis tanto vuestros duelos, que no os curareis de los agenos. Y assi podriamos ir discurriendo por las demàs virtudes.

* *Vnam petij à Domino, hanc requiram.* Psalm. 26. 4.

S. Thom. 1. 1. q. 65. art. 1.

Por esto es tambien muy buen consejo aplicar el examen particular à lo mismo que la Oracion, y juntarse con ella. Porque desta manera, yendo todos nuestros exercicios à vna, se haze mucha hazienda. Y aun mas que esso dice Cassiano: * no solamente en el examen, y en la Oracion retirada, quiere que insistamos en aquello, de que tenemos mas necessidad, sino que muchas vezes entre dia levantemos el espiritu a Dios con Oraciones Jaculatorias, y con suspiros, y gemidos del corazon, y que añadamos otras penitencias, y mortificaciones, y devociones particu-

* Cassianus.

lares, para esse fin. Como diremos despues mas largamente. Porque si està es mi mayor necessidad, si esse es el vicio, ò la passion, ò inclinacion mala, que reyna mas en mi, y me haze caer en mayores faltas: si de desarraigar, y vencer esse vicio, y alcançar essa virtud, depende el vencer, y dasarraigar todos los vicios, y alcançar todas las virtudes, qualquiera trabajo, y diligencia, que en esso se pusiere, serà muy bien empleada.

tract. 7. cap.

Dice San Chrysostomo, * que la Oracion es como vna fuente en medio de vn jardin, ò huerto, que sin ella, todo està seco, y con ella, todo està verde, fresco, y hermoso. Todo lo ha de regar esta fuente de la Oracion, ella es la que ha de tener siempre todas las plantas de la virtud, en su frescor, y hermosura, la obediencia, la paciencia, la humildad, la mortificacion, el silencio, y recogimiento. Pero assi como en el Huerto, ò Jardin, suele aver algun arbol, ò florecita mas regalada, y estimada, à que se acude principalmente con el riego, y aunque falte el agua para lo demàs, para aquello no ha de faltar; y aunque falte tiempo para lo demàs, aquello no ha de faltar: assi ha de ser tambien en el Jardin, y Huerto de nuestra anima. Todo se ha de regar, y conservar con el riego de la Oracion; pero siempre aveis de tener ojo a vna cosa principal, que es aquello de que teneis mas necessidad, à esso aveis de acudir principalmente, para esso nunca ha de faltar tiempo. Y como al salir del Jardin, echais mano de la flor, que mas os contenta, y la cortais, y os salis con ella: assi tambien en la Oracion aveis de echar mano de aquello, que aveis mas menester, y esso aveis de sacar della.

* Chrysosto. tract. de oratione.

Con esto queda suficientemente respondido à lo que se suele preguntar, si es bueno ir en la Oracion sacando fruto conforme al exercicio que vno medita. Ya avemos dicho, que aunque siempre ha de tener vno cuenta con aquello de que tiene mas necessidad; pero que tambien es bueno irse exercitando. Y

actuando en afectos, y actos de otras virtudes, conforme al Mysterio que medita. Empero hase de advertir aqui vn punto muy importante: que estos actos, y afectos, que tuvieremos, è hizieremos en la Oracion de las virtudes, que alli se ofrecen conforme à las cosas que se meditan, no se han de hazer superficialmente, ni de corrida, sino muy de espacio, deteniendonos en ellos con mucha pausa, y sossiego, hasta que nos satisfagamos, y sintamos, que se nos pega, y embebe aquello en el corazon; aunque en ello se nos passe toda la hora, conforme à lo que diximos arriba. Porque mas vale, y aprovecha vn acto, y afecto destos, continuado desta manera, que hazer muchos actos de diversas virtudes, y passar por ellos de corrida. Cap. 11.

Vna de las causas, porque algunos no se aprovechan tanto de la Oracion, es porque passan muy de corrida por los actos de las virtudes, vàn saltando, y salpicando, aqui viene bien vn acto de humildad, y hazen vn acto de humildad, y luego passan adelante, y viene à proposito vn acto de obediencia, y hazen vn acto de obediencia, luego otro de paciencia: y assi vàn corriendo como gato por brasas, que aunque fuera fuego, no se quemaran. Por esso, en saliendo de la Oracion, se olvida, y acaba todo, y se quedan tan tibios, y tan immortificados como antes. El Padre Maestro Avila reprehende à los que estando en vna cosa, en ofreciendoseles otra, luego dexan aquella, y se passan à la otra. Y dice, que suele ser este engaño del demonio, para que saltando de vno en otro, como picaza, les quite el fruto de la Oracion. Importa mucho, que nos detengamos en los afectos, y deseos de la virtud, hasta que ella quede embebida, y entrañada en nuestra alma. Como si os quereis actuar en la contricion, y dolor de los pecados, aveisos de detener en esso, hasta q̃ sintais en vos vn horror, y aborrecimiento grande del pecado; conforme aquello del Profeta: Tuve odio, y abominè de la iniquidad.

M. Avila cap. 75. Audifilia.

dad. Porque esso os harà salir con propositos firmes de morir mil muertes, antes que cometer vn pecado mortal. Y assi notò muy bien San Agustin, * que por tener horror con algunos pecados, como blasfemias, matar à su padre, no caen en ellos los hombres, sino raras vezes. Y por el contrario, dice de otros pecados, que * con la costumbre se envilecieron. Porque con la costumbre les han perdido ya los hombres el miedo, y el horror, por esso caen facilmente en ellos. De la misma manera, si os quereis actuar, y exercitar en la humildad, aveis de deteneros en el afecto. y deseo de ser menospreciado, y tenido en poco, hasta que se vaya embebeciendo, y entrañando en vuestra alma esta aficion, y deseo, y se vayan cayendo, y acabando todos los humos, y brios de sobervia, y altivez, y os sintais inclinado al menosprecio, y desestima. Y assi en los demàs afectos, y actos de las otras virtudes.

Iniquitatem odio habui, & abominatus sum. Psalm. 118. 163.

Consuetudine ipsa viluerũt. Augstin. in Enchiridio. Chrysosto.

De donde se verà tambien quanto ayudarà para nuestro aprovechamiento el tomar à pechos vna cosa, è insistir, y perseverar en ella de la manera que avemos dicho. Porque si durasse en nosotros el afecto, y deseo de ser despreciados, y tenidos en poco, ò otro afecto semejante, vna hora à la mañana, y otra a la tarde, y despues otro tanto essotro dia, y essotro, claro està, que haria otro efecto en nuestro corazon, y que de otra manera quedaria impressa, y embebida la virtud en nuestra alma, que passando por ello de corrida. Dice San Chrysosto, que assi como no basta vna lluvia, ni vn riego para las tierras, por buenas que sean, sino que son menester muchas lluvias, y muchos riegos, assi tambien son menester muchos de Oracion, para que quede empapada, y embebida la virtud en nuestra alma. Y trae a este proposito aquello del Profeta: * Siete veces al dia te alabè. Siete vezes al dia regaba el Profeta David su anima con el riego de la Oracion, y se detenia en vn mismo afecto, repitiendole muchas vezes. Como lo vemos

Chrysosto.

Septies in die laudem dixi tibi. Psalm. 118. 164.

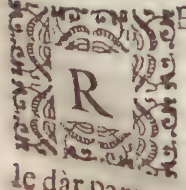
à menudo en los Psalmos. En vno solo repite veinte y siete vezes. * Porque es eterna su misericordia. Predicando, y engrandeciendo la misericordia de Dios. Y en otro, en solos cinco versos que tiene, nos despierta, y combida onze vezes a alabar a Dios. Y Christo nuestro Redemptor nos enseñò con su exemplo este modo de orar, y de perseverar en vna misma cosa, en la Oracion del Huerto, porque no se contentò con hacer vna vez aquella Oracion a su Padre Eterno, sino segunda, y tercera vez, tornò a repetir la misma Oracion. * Y aun a la postre, dice el Sagrado Evangelio, mas proliixamente, que al principio, deteniendose mas en la Oracion. Para enseñarnos a nosotros a insistir, y perseverar en la Oracion, en vna misma cosa, dando, y tomando en ella, vna y otra vez: porque de essa manera, y con essa perseverancia vendrèmos a alcanzar la virtud, y perfeccion que deseamos.

Quoniam in æternum misericordia eius. Psalm. 126. Psalm. 150.

* *Eundem sermonem dicens.* Mat. 26.44.

CAPITVLO XVI.

COMO NOS PODREMOS DETENER mucho en la Oracion, en vna misma cosa, y ponese la practica de vn modo de Oracion muy provechoso, que es ir descendiendo à casos particulares.



Resta, que digamos el modo, que podrèmos tener, para ir en la Oracion deteniendonos en el afecto de vna misma virtud mucho tiempo, pues es de tanto provecho, como avemos dicho. El medio comun, y ordinario, que se suele dàr para esto, es procurar de continuar esse mismo

ac-

acto, y afecto de la voluntad, ò tornarle a reiterar, y repetir de nuevo, como quien dà otro golpe a la rueda, para que no pare, ò como quien và echando leña al horno, ayudadonos para esto, vnas vezes de la misma primera consideracion, que al principio nos moviò a esse afecto, y deseo, torando ha despertar con ella la voluntad, quando vemos, que se va resfriando, diciendo con el Profeta: * Despierta, anima mia, y buelvete a tu descanso, mira quanto te và en esto, y quanto es razon que hagas por el Señor, à quien tanto debes. Y quando ya la primera consideracion no bastare, ni nos moviere, avemonos de ayudar de otra nueva consideracion, ò passar a otro punto; porque para esso avemos de llevar siempre prevenidos diversos puntos, para que quando se nos acabare el vno, que ya parece, que aquello no nos mueve, passemos a otro, que de refresco nos mueva, y nos aficione a aquello que deseamos. Y mas: assi como acà, para evitar el fastidio, que suele causar el continuar a menudo vn mismo manjar, solemos guisarlo de diversas maneras, y con aquello, parece nuevo, y nos dà nuevo gusto, assi tambien, para poder perseverar mucho tiempo en vna misma cosa en la Oracion, que es el manjar, y mãtenimiẽto de nuestra anima, es buen medio guisarla de diversas maneras, y esto podemos hacer vnas vezes passando a otra consideracion, como agora deciamos, porque cada vez, que con diversa razon, ò consideracion se mueve, y actua vno en vna cosa, es como guisarla de otra manera; y assi, con esso se hace como nueva. Y tambien, aunque no aya nueva razon, ni nueva consideracion, el afecto de vna misma virtud, se puede guisar de muchas maneras: como si trata vno de la humildad, vnas veces se puede estàr deteniendo en el conocimiento proprio de sus miserias, y flaquezas, confundiendose, y despreciandose por ellas. Otras, se puede detener en deseos de ser despreciado, y tenido en poco de otros, no haciendo caso de la opinion,

* *Convertere anima mea in requiem tuã, quia dominus benefecit tibi.* Psalm. 114. 7.

nion, y estima de los hombres, sino teniendolo todo por vanidad. Otras, se puede estàr confundiendo, y avergonzando de vèr las faltas, en que cada dia se coge, y en pedir a Dios perdon, y remedio de ellas. Otras, admirandose de la bondad de Dios, que le sufre, no pudiendo nosotros algunas vezes sufrirnos a nosotros mismos. Otras, dandole gracias, porque no le ha dexado caer en otras cosas mayores. Y con esta variedad, y diferencia se evita el fastidio, que suele causar la continuacion de vna misma cosa, y se hace facil, y gustoso el durar, y perseverar en los afectos de vna misma virtud: con lo qual se và ella arraigando, y entrañando mas en el corazon; porque al fin, asi como la lima cada vez que passa por el hierro, lleva algo, asi cada vèz que hacemos vn acto de humildad, ò otra virtud, se và desbastando, y quitando algo del vicio contrario.

Fuera desto, ay otro modo para perseverar en la Oracion en vna misma cosa muchos dia s muy facil y muy provechoso, que es ir descendiendo à casos particulares. Notan aqui los Maestros de la Vida Espiritual, que no nos avemos de contentar con sacar de la Oracion vn deseo, o proposito general de servir à Dios, ò aprovechar, y ser perfectos asi en comun; sino que avemos de descender en particular à aquello en que sabemos, que podrèmos servir, y agradar mas a Dios. Ni tan poco nos avemos de contentar con sacar deseo de alguna virtud particular, como de ser humildes, de ser obedientes, de ser pacientes, ò mortificados, porque esse deseo, ò veleydad de la virtud asi en general, aun los viciosos le tienen; porque como la virtud es cosa hermosa, y honrosa, y de mucho provecho, para esta vida, y para la otra, es cosa facil amarla, y desearla asi en general; sino en essa misma virtud, que deseamos, avemos de descender à casos particulares, como si tratamos de alcançar vna conformidad grande con la voluntad de Dios: avemos de descender à conformarnos con su volun-

tad

tad en cosas particulares, assi en la enfermedad, como en la salud; assi en le muerte, como en la vida; assi en la tentacion, como en la consolacion. Y si tratamos de alcançar la virtud de la humildad, avemos de descender en particular, imaginando casos particulares, que se suelen, ò pueden ofrecer de nuestro desprecio, y desestima. Y assi en las demas virtudes, porque essos son los que mas se sienten, y en lo que està la dificultad de la virtud, y en lo que ella mas se prueba, y echa de vèr, y essos son los medios, con que se alcanza la misma virtud. Y avemos de poner primero exemplo, en cosas menores, y mas faciles, y despues en otras mas dificultosas, que nos parece las sentiriamos mas, si se ofreciessen, y assi ir añadiendo, y subiendo poco à poco, actuandonos en ellas, como si las tuviessemos presentes, hasta que no se nos ponga nada delante en aquella virtud, que deseamos, sino que a todo hagamos rostro, y quede todo el campo por nuestro. Y quando ay algunas ocasiones verdaderas de presente, en essas nos avemos de exercitar primero disponiendonos para llevarlas bien, y con provecho, cada vno conforme a su estado. Añadia vn siervo de Dios, que siempre en la Oracion aviamos de proponer algo, que hacer aquel mismo dia: tan en particular como esto, quieren que descendamos en la Oracion.

Esta es vna cosa de las mas provechosas en que nos podemos exercitar en ln Oracion: porque como
Cap. 14. avemos dicho, nuestra Oracion ha de ser practica, que quiere decir: enderezada à la obra, que nos ayude à obrar la virtud que deseamos, y à allanar las dificultades, y vencer las repugnancias, que se nos pueden poner delante. Y para esto importa mucho exercitarse, y ensayarse primero en ello. A la manera que hazen los Soldados, que antes de la guerra se suelen
Cassianus col. 19. ca. 16. exercitar en justas, torneos, escaramuzas, y otros exercicios semejantes, por estar preparados, y diestros para la verdadera guerra. Y assi Cassiano * en-
co-

comienda mucho este exercicio, para vencer los vicios, y passiones, y alcançar las virtudes. Y aun dixo Plutarco, y tambien Seneca: * Los ignorantes no entienden quanto haze al caso, para aliviar los trabajos, exercitar en ellos el pensamiento. Aprovecha mucho, dicen, ocupar siempre el pensamiento en consideraciones de trabajos: porque assi como aquel, que ocupa siempre el pensamiento en cosas faciles, y deleytables, se haze floxo, y para poco, y en ofreciendole alguna cosa desapacible, y enojosa, recibe mucha pena, y acostumbrado a vna vil delicadeza, buelve las espaldas, y se acoge a pensar en cosas dulces, y agradables: assi aquel, q̃ se acostumbra à imaginar siempre en enfermedades, destierros, carceles, y todas las otras adversidades, que pueden acaecer, estarà mas dispuesto, y apercebido para quando vinieren, y hallarà, que estas cosas espantan mas al principio, que pueden dañar al fin. San Gregorio dixo esto muy bien: * Menos hieren los dardos, que se vèn venir. No lastima tanto el golpe, quando lo estabades esperando, y le teniades ya medio tragado, como quando os coge de repente. Claro està, que espantan mas los enemigos, quando vienen de sobre salto, que quando los estaban aguardando.

* Plutarc. Epist. ad pac. de tranquilitate animi Seneca lib. de consolatione ad Helviam. cap. 3.

* *Minus enim iacula feriũt, quæ previdẽtur.* Greg. hom. 35. super Evangelia.

Es maravilloso exemplo à este proposito, el que leemos de nuestro B. P. Ignacio: * Estando vna vez enfermo, dixole el Medico, que no diesse lugar a tristeza, ni à pensamientos penosos; y con esta ocasion començò èl a pensar atentamente dentro de sì, què cosa le podria suceder tan desabrida, y dura, que le afligiesse, y turbasse la paz, y sossiego de su anima: y aviendo buelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, vna sola se le ofreciò, la qual èl tenia mas en el corazon, y era, si por algun caso nuestra Compañia se deshiziesse: passò mas adelante, examinando quanto le duraria esta afliccion, y pena, en caso que sucediesse, y pareciòle, que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de vn quarto de hora, que se recogiesse,

* Lib. 5. cap. 1. vitæ N.P. Ignatij.

giesse, y estuviesse en Oracion, se libraria de aquel desassossiego, y se tornaria à su paz, y alegria acostumbrada. Y aun añadia mas, que tendria esta quietud, y tranquilidad, aunque la Compañia se deshiziesse como la sal en el agua. Esta es muy buena, y muy provechosa Oracion.

* *Tristatur aliquis vestrum, oret.* Jacob. 5. 13.

Dice el Apostol Santiago en su Canonica: * Quando sintieredes alguna tristeza, ò desconsuelo, acudid a la Oracion, que ai hallareis el consuelo, y el remedio. Y assi lo hacia el Profeta David. * Quando se sentia desconsolado, acordabase de Dios, y levantaba su corazon a èl, y luego su anima se llenaba de gozo, y de consuelo; esta es la voluntad de Dios, èl lo quiere assi, èl contento, todos contentos. Pues assi como despues de venida la ocasion, y el trabajo, es muy buen remedio acudir a la Oracion, para llevarlo bien, y con provecho: assi tambien, importa mucho tomar este remedio de ante mano, para que no se nos haga despues de nuevo, sino facil, y llevadero. San Chrysostomo dice, que vna de las causas principales, porque el Santo Job estuvo tan fuerte, y tan constante en sus adversidades, y trabajos, fue porque se avia prevenido para ellos de la manera, que avemos dicho: premeditandolos, è imaginandolos, y actuandose en ellos, como en cosa que le podia suceder. Conforme a aquello, que èl mismo dice. * Porque me sucediò lo que temia, y lo que recelaba me acacciò. Pero si vos no estais prevenido en esso, y si aũ en el deseo sentis dificultad, què serà en la obra, si aun estando en la Oracion, y lexos de la ocasion, no sentis en vos animo, y fortaleza, para abrazar aquel oficio, ò aquel exercicio, ò aquel trabajo, y desprecio, què serà, quando esteis fuera de la Oracion, y con la dificultad de la ocasion, y de la obra, y sin la consideracion, y meditacion del exemplo de Christo, que os alienta, y anima? Aun allà lo avreis deseado mucho en la Oracion, y despues, quãdo se ofrece la ocasion, faltais, què serà, sino estais pre-

* *Renuit consolar anima mea, memor fuit Dei, & delectatur sũ.* Psalm. 76. 4.

Chrysosto. homil. de avaritia.

* *Quia timor, quem timebã, evenit mihi, & quod verebar accidit.* Jacob. 3. 25.

prevenido, y si aun en la Oracion no lo deseais. * Si el que propone, falta muchas vezes; què serà el que tarde, ò nunca propone?

* Thomas de Kempis.

Con esto damos muy copiosa materia, para poder durar, y perseverar en la Oracion en vna misma cosa, y en vn mismo afecto muchas horas, y muchos dias. Porque los casos particulares, que se nos pueden ofrecer, y à que podemos descender, son sincuenta; y para llegar à hazer rostro à todo, ay bien que hazer. Y quando llegaredes à esso, que os parece que sentis en vos animo, y esfuerço para todo, y que lo llevareis de buena gana, no penseis, que està ya acabado el negocio, aun os falta mucho que andar, porque ay mucho del dicho al hecho, y del deseo à la obra. Claro està, que la obra es mas dificultosa, que el deseo: porque en la obra el objecto està presente, y en el deseo, en sola la imaginacion. Y assi nos acontece muchas vezes, que en la Oracion estamos muy fervorosos, que no parece, que se nos pone nada delante. Y despues, al tiempo de la obra, quando se ofrece la ocasion, nos hallamos muy lexos de lo que pensabamos. Y assi, no basta que sintais en vos essos deseos, sino aveis de procurar, que los deseos lleguen à ser tales, y tan eficaces, que se estiendã à la obra: porque essa es la prueba de la virtud. Y si veis, que no concuerdan las obras con los deseos, sino que quando se ofrece la ocasion, os hallais otro del que os parecia que erades en la Oracion: confundios, que todo se os và en deseos; ò por mejor decir, confundios, que no deben de ser deseos verdaderos, sino antojos, è imaginaciones; pues vna cosa muy liviana os turba, è inquieta despues, y os haze bolver atràs. Y como el oficial, quando no le salió bien la obra, la torna otra vez à la fragua, para hazerla de nuevo, ò ajustarla, y que venga bien: assi vos, tornad à la fragua de la Oracion, para fraguar mejor essos deseos, y no pareis hasta que diga, y concuerde bien la obra con el deseo, y no aya en que tropezar.

Y aun quando llegares à esso, que os parece que llevais bien las ocasiones, que se os ofrecen, no penseis, que està ya todo acabado. Porque en la misma obra ay muchos grados, y escalones, que subir, para llegar a la perfeccion de la virtud: porque lo primero, es menester que os exerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones, que se os ofrecieren, que es el primer grado de la virtud. Sufrelo con paciencia, sino puedes con alegria. Y en esso avrà en que entender algunos dias, y aun hartos. Y quando llegaredes à sufrir con paciencia todas las ocasiones, que se ofrecieren, aun os queda mucho que andar para llegar à la perfeccion de la virtud. Porque, como dicen los Filosofos, la señal de aver vno alcançado la perfeccion de la virtud, es quando obra las obras della. * Con promptitud, con facilidad, y con deleyte. Pues mirad si obrais las obras de la virtud, de la humildad, de la pobreza de espiritu, de la paciencia, y de las demàs, con promptitud, y facilidad, y con deleyte, y gusto: y en ello vereis, si aveis alcançado la virtud. Mirad si os holgais tanto con el desprecio, y deshonra, como se huelgan los mundanos con la honra, y estimacion. Que es la Regla, que nos pone N. P. sacada del Evangelio. Mirad si gustais, y os holgais tanto con la pobreza en la comida, y en el vestido, y en el aposento, y de que lo peor de casa sea para vos, como el avariento con las riquezas, y abundancia. Mirad si os holgareis tanto con la mortificacion, y con el padecer, como los del mundo cō el descanso, y regalo. Pues si avemos de llegar à esta perfeccion en cada virtud, bien tendremos en que entender, aun en vna sola, por muchos dias, y aun por ventura, años.

* *Promptè, faciliter, & delectabiliter.*

Ca. 4. exam. §. 44. & Reg. 11. sūmar.

CAPITVLO XVII.

QVE EN LA CONSIDERACION DE los Mysterios, avemos de ir tambien de espacio, y no passar por ellos superficialmente, y de algunos medios, que nos ayudaràn para esto.

EN la consideracion de los Mysterios Divinos, importa tambien mucho cabar, y ahondar en vna misma cosa, y no passar por ellos de corrida: porque mas nos aprovecharà vn Mysterio bien considerado, y ponderado, que muchos superficialmente mirados. Por esto nuestro Padre en el Libro de los Exercicios Espirituales, haze tanto caso de las repeticiones, que tràs cada exercicio, luego manda, que se haga vna, y otra repeticion. Porque lo que no se halla la primera vez, perseverando mas, se halla. * Moysen diò con la Vara en la Piedra, y no sacò agua, y diò otra vez, y sacò agua. Y al otro ciego del Evangelio, no lo curò Christo nuestro Redemptor de vna vez, sino fuele curando poco à poco: primero le echò saliva en sus ojos, y preguntòle, si veia algo? Dice, que vnos bultos; pero que no divisaba bien lo que era. * Los hombres le parecian arboles. Tornò el Señor à poner las manos sobre sus ojos, y sanòle del todo, que veia ya clara, y distintamente. Assi suele ser en la Oracion, que tornando vna, y otra vez sobre la misma cosa, y perseverando en ella, và vno descubriendo mas. Como quando vno entra en vn aposento obscuro, que al principio, no vè nada, y si se detiene, và viendo algo. Y particularmente, avemos de procurar detenernos siem-

* *Quia quiquærit, invenit, & pulsanti aperietur.* N. P. Ignatius Lib. Exercitiorũ Spiritua. Math. 7. 8. Numeror. 20. 11.

* *Video homines velut arbores ambulantes.* Marci. 8. 24.

pre en la consideracion de las cosas, hasta quedar muy desengañados, y enterados en las verdades, y muy convencidos, y resueltos en lo que nos conviene. porque este es vno de los frutos principales, que avemos de sacar de la Oracion, y en que es menester, que vamos bien fundados: * como deciamos arriba.

Viniendo à los medios, que nos ayudarán para considerar, y ponderar desta manera los Mysterios. Quando el Señor embia su luz divina, y abre los ojos del alma, halla tanto que considerar, y en que se detener, que puede decir con el Profeta: * Abre, Señor, mis ojos, y considerarè las maravillas de tu Ley. Me alegrarè pues, con tus palabras, como el que hallò muchos despojos. Este segundo lugar declara el primero. Alegraréme con la abundancia de los Mysterios, y maravillas, que hallè en vuestra Ley, y como se alegra el que despues de alcançada la victoria, halla muchos despojos. Al Bienaventurado San Francisco, y San Agustin, los dias, y las noches enteras se les passaban en aquellas dos breves palabras: Quien vos, y quien yo. * Conozcame à mi, y conozcate à ti. * Dios mio, y todas las cosas. Que es vn modo de Oracion muy conforme a aquel, que dice el Profeta Isaias, que tienen aquellos Ciudadanos del Cielo, que suspensos con la contemplacion de aquella Divina Magestad, estan perpetuamente cantando diciendo, y repitiendo: * Santo. Santo. Santo. Lo mismo dice San Juan en el Apocalipsi, tratando de aquellos mysteriosos animales, que estaban delante de el Trono de Dios. * No descansaban de dia, ni de noche, diciendo: Santo. Santo. Santo, Señor Dios Omnipotente, que era, que es, y que ha de venir.

Pero para llegar à esto, es menester, que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte; acostumbrandonos à detener en los mysterios, ponderando, y ahondando las cosas particulares dellos, y que nos exercitemos mucho en esto. Gerson dice, * que vno

* Cap. 9.

* *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua. Lætabor ego super eloquia tua sicut qui invenit spolia multa.* Psa. 118. 18. & 162.

* *Et Noverim te, & noverim me.* August.

* *Et Deus meus & omnia.* Franciscus.

* *Sanctus, Sanctus, Sãctus.* Isaiæ 6. 3.

* *Et requiẽ non habebant die, ac nocte dicẽtia, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, & qui est, & qui venturus est.* Apoc. 4. 8. * Gers. 3. p. Alphab. 76. lit. D. & Alphab. 7. 7. lit. Z.

de los principales medios, que podemos poner, y que nos ayudarà mucho, para saber esta Oracion, serà el exercicio muy continuo de ella. No es negocio este, que se enseña con retorica de palabras, ni que se ha de aprender con oir muchas platicas, ni leer muchos tratados de Oracion; sino con echar mano a la obra, y exercitarnos mucho en ella. Quando vna Madre quiere enseñar a andar a su hijo, no se està vna hora en dàrle documentos del modo, que ha de tener en andar, diciendole, que mude los pies, aora de esta manera, aora de la otra, sino poniendole en el exercicio, le hace andar, y de essa manera deprende, y sabe el niño andar. Pues este ha de ser el medio, con que avemos de aprender esta ciencia. Y aunque es verdad, que para alcanzar el don de Oracion, ó otro alguno sobrenatural, no es bastante ningun exercicio nuestro, sino que nos ha de venir de la graciosa, y liberal mano del Señor. * Porque el Señor dà sabiduria, y de su boca es la prudencia, y ciencia. Pero quiere su Magestad, que nosotros nos exercitemos en esso, como si por solo esse medio lo huvieramos de alcanzar; * porque dispone èl todas las cosas suavemente. Y assi dispone las obras de gracia, conforme a las de naturaleza: y como las demàs ciencias, y artes se alcanzan con el exercicio, quiere èl enseñarnos esta ciencia tambien de essa manera. Tañendo, se aprende a tañer; y andando, se aprende a andar; y orando, se aprende à orar. Y assi dice Gerson, que la causa, porque el dia de oy ay tan pocos contemplativos, es por falta de este exercicio. Antiguamente vemos, que en aquellos Monasterios de Monges avia tantos varones de grande Oracion, y contemplacion. Y aora apenas hallareis vn hombre de Oracion, sino que quando se trata de la contemplacion, les parece aquello, como vna algaravia, ò metafisica, que no se entiende. La causa de esto, dice, es porque antiguamente aquellos santos Monges exercitabanse mucho en Oracion, y

* *Quia Dominus dat sapientiã, & ex ore eius prudentia, & scientia.* Prov. 2. 6.

* *Attingit à fine vsq; ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter.* Sap. 8. 1.

a los mancebos, que entraban en los Monasterios, luego los imponian, è instruian en este exercicio, y hacian, que se exercitassen mucho en èl, como leemos en la Regla de San Pacomio, y de otros Padres Monges. Y assi dà Gerson este consejo, por muy importante, para los Monasterios, que tengan varones espirituales, doctos, y exercitados en la Oracion, que instruyan a los mancebos que entran, luego desde el principio, como se han de exercitar en la Oracion. Y
3.p.const.c. 1. §.12.& 4. p.c. 10. §.7. nuestro Padre tomò tan de veras este consejo, y lo dexò tan encargado en las Constituciones, que no solo a los principios en las Casas de probacion, quiere que aya quien instruya en esto a los que entran de nuevo, sino en todos los Colegios, y Casas de la Compañia, quiere que aya vn Prefecto de las cosas espirituales, que atienda a esto, y vea como procede vno en la Oracion, por la importancia grande que entendiò avia en ello.

Otra cosa nos ayudarà tambien mucho, para continuar este exercicio de Oracion, y perseverar mucho en èl; y es el tener grande amor a Dios, y a las cosas espirituales. Y assi decia el Real Profeta. * Como amo, Señor, tanto vuestra Ley, no me harto de pensar en ella de dia, y de noche, * esse es todo mi gusto, y entretenimiento. Pues si nosotros amassemos mucho à Dios, de buena gana nos estariamos pensando en èl dias, y noches, y no nos faltaria que pensar. O què de buena gana se està pensando la Madre en el hijo, que tiernamente ama, y què poca necessidad tiene de discursos, y consideraciones: para regalarse con su memoria, en hablandole dèl, luego se le enternecen las entrañas, y se le saltan las lagrymas de los ojos, sin mas discursos, ni consideraciones! Comenzad a tratar a vna Viuda de su marido difunto, que mucho amaba, y vereis, como luego comienza a suspirar, y a llorar. Pues si esto puede el amor natural; què digo el amor natural, si el amor furioso de vn perdido, vemos que le suele traer mu-

* *Quomodò dilexi legem tuã Domine, tota die meditatio mea est.* Psa.118.97.

* *Et meditabar in mandatis tuis quæ dilexi.* Psa. 118. 47.

chas vezes tan absorto, y embebecido en aquello que ama, que no parece que puede pensar en otra cosa, quanto mas podrà esto, el amor sobrenatural de aquella infinita bondad, y hermosura de Dios; porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza, y la culpa? Si Dios, fuesse todo nuestro tesoro, luego se nos iria ai el corazon. * Porque donde està tu tesoro, alli està tu corazon. Cada vno piensa de buena gana en aquello que ama, y en aquello de que gusta. Y por esso dice la Escritura Divina: * Gustò, y viò. Gustad, y ved quan suave es el Señor. El gusto precede al vèr; y el vèr causa mas gusto, y mas amor. Y assi dice Santo Tomàs, * tratando desto, q̄ la contemplacion es hija del amor, porque su principio es amor: y dice tambien, que su fin es amor, porque de amar à Dios, se mueve vno à pensar, y contemplar en èl, y quanto mas le mira, y le comtempla, mas le ama; porque las cosas buenas, miradas, nos combidan à amarlas; y mientras mas las miramos, mas las amamos, y mas nos holgamos de estarnoslas mirando, y amando.

* *Vbi enim est thesaurus tuus ibi est, & cor tuũ.* Math. 6. 21.

* *Gustavit, & vidit. Gustate, videte quoniã suavis est Dominus.* Prov. 31. 18. Psa. 33. 9.

* S. Thom. 2. 2. q. 180. art. 7. ad 1.

CAPITVLO XVIII.

MVESTRASE PRACTICAMENTE, como està en nuestra mano tener siempre buena Oracion, y sacar fruto della.

LA Oracion especialissima, y extraordinaria, de que diximos arriba, es vn don particularissimo de Dios, el qual no dà à todos, sino à quien èl es servido; empero la Oracion Mental ordinaria, y llana, de que aora vamos tratando, no la niega el Señor a nadie. Y es error de algunos, que porque no alcanzan aquella rica Oracion, y contemplacion, les parece, que no pueden tener Oracion,

Cap. 4. & sequentib.

cion, ò que no son para ella, siendo estotra muy buena, y muy provechosa Oracion, y que con ella podemos ser perfectos, y que si Dios nos quiere dàr aquella alta, esta es muy buena, y muy propria disposicion. Pues de esta Oracion irèmos aora declarando, como con la gracia del Señor, està en nuestra mano tenerla siempre bien, y sacar fruto de ella, que es cosa de gran consuelo. Por dos vias podemos colegir

Cap. 7. esto muy bien de lo dicho. La primera, porque el modo de Oracion, que nuestro Padre nos enseña, es exercitar alli las tres potencias de nuestra anima, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento, punto, ò mysterio, sobre el qual queremos tener Oracion, y luego entrar con el entendimiento, discurriendo, meditando, y considerando aquellas cosas, que mas nos ayudaren a mover nuestra voluntad, y luego se han de seguir los afectos, y deseos de la voluntad. Y esto tercero diximos, que es lo principal, y el fruto, que avemos de sacar de la Oracion. De manera, que no consiste la Oracion en las dulçuras, y gustos sensibles, que sentimos, y experimentamos algunas vezes, sino en los actos que hacemos con las potencias de nuestra alma. Pues hacer esto, siempre esta en nuestra mano, por mas secos, y desconsolados, que estemos. Porque aunque estè yo mas seco, que vn palo, y mas duro, que vna piedra, està en mi mano, con el favor del Señor, hacer vn acto de aborrecimiento, y dolor de mis pecados, y vn acto de amor de Dios, y vn acto de humildad, y de desear ser despreciado, y tenido en poco, por imitar a Christo despreciado, y tenido en poco por mi.

Es menester advertir aqui, que no està el negecio de tener buena Oracion, ni el fruto de ella, en que vno haga essos actos con gusto, y consolacion sensible, ni en que sienta mucho esso que hace, ni està en esso la bondad, y perfeccion de los mismos actos, ni el merecimiento de ellos. Y debese notar esto mucho, porque suele ser engaño muy comun de mu-

chos,

chos, que se desconsuelan, pareciendoles, que no hacen nada en la Oracion; porque no sienten tanto dolor de sus culpas, y pecados, ò tanta aficion, y deseo de la virtud, como querrian. Estos sentimientos son del apetito sensitivo, la voluntad es potencia espiritual, y no depende de esso, y assi no es menester, que vno sienta de esta manera sus actos, sino basta, que quiera aquello con la voluntad. Y assi los Theologos, y los Santos, tratando de la contricion, y dolor de los pecados, consuelan con esto a los penitentes, que cayendo en la cuenta de la gravedad del pecado mortal, se desconsuelan, porque no se pueden deshacer en lagrymas, ni sienten en si aquel dolor sensible, que quisieran ellos, que se les rompieran las entrañas de dolor. Y dicen: la contricion verdadera, y el dolor de los pecados, no està en el apetito sensitivo, sino en la voluntad. Peseos a vos de aver pecado por ser ofensa de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas, que esta es la verdadera contricion. Essotro sentimiento, quando el Señor os le diere, recebidle con hacimiento de gracias, y quando no, no tengais pena, q̃ no nos pide Dios esso. Porque claro està, que no nos avia de pedir lo que no està en nuestra mano; pues esse sentimiento, que vos querriades tener, es vn gusto, y devocion sensible, que no esta en nuestra mano, y assi no nos le pide Dios, sino lo que està en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad, que no depende de nada de esso. Y lo mismo es en los actos de amor de Dios: amad vos à Dios con vuestra voluntad sobre todas las cosas, que esse es amor fuerte, y apreciativo, y el que nos pide Dios: essotro es amor tierno, que no està en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demàs virtudes, y en todos los buenos propositos, que tenemos.

Verase bien la verdad de esto por lo contrario; porque cierta cosa es, q̃ si vno con la voluntad quiere, y consiente en vn pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento, ni gusto alguno en ello, pecarà

carà mortalmente, y merecerà por ello el Infierno. Luego queriendo lo bueno, aunque no tenga otro gusto, ni otro sentimiento, agradarà a Dios, y merecerà el Cielo: especialmente, siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar. Antes muchas vezes son estos actos mas meritorios, y agradables a Dios, quando se hacen assi a secas, sin gusto, ni consolacion sensible; porque son mas puros, y mas fuertes, y durables, y mas pone vno en ellos de su casa entonces, que quando es llevado de la devocion. Y assi, es señal de virtud mas solida, y de voluntad mas firme en el servicio de Dios, porque, quien sin essas ayudas de costa, de gustos, y consuelos espirituales, hace tales actos; que hiciera con ellas? Dice muy bien el Padre Maestro Avila: ✻ A essotro llevanle en brazos, como a niño; este vase ya por su pie, como mayor. Blosio dice, * que estos son como los que sirven a su costa a algun señor. E importa mucho nos acostumbremos a tener la Oracion de esta manera; porque lo mas ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad, essotros son regalos extraordinarios. Assi como los que caminan por alta mar en Galeras, quando les falta el viento navegan con la fuerza de los remos, assi los que tratan de exercitarse en Oracion, quando faltare el prospero viento de las ilustraciones, y regalos del Señor, han de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espiritu Santo, aunque no sea tan copioso, y superabundante.

✻ M. Avila.

* Blosius in monili spirituali. c. 3.

Lo segundo podemos llevar esto por otra via, porque la Oracion, como diximos, no es fin, sino medio que tomamos para nuestro aprovechamiento, y para alcanzar victoria de nuestras passiones, y malas inclinaciones, para que allanado el camino, y quitados los estorvos, è impedimentos, nos entreguemos del todo a Dios. Quando a San Pablo se le cayeron las cataratas de los ojos del alma, con aquella luz del Cielo, y con aquella voz Divina: * Yo soy Jesus, à quien

Cap. 14.

* *Ego sum Iesus, quem tu persequeris.* Acto. 9. 5.

quien tu persigues. Què trocado quedó, què vencido, què resuelto, y rendido, para hacer la voluntad de Dios! ✻ Señor, què quereis que haga? Esse es el fruto de la buena Oracion. Y deciamos, que no nos avemos de contentar, con sacar de la Oracion propositos, y deseos generales, sino descender en particular a aquello, de que tenemos mas necessidad, y prepararnos, y apercebirnos para llevar bien las ocasiones, que se nos pueden, y suelen ofrecer entre dia, y para proceder en todo con edificacion. Pues aplicandolo a nuestro proposito, esto con la gracia del Señor, siempre està en nuestra mano; porque siempre podemos echar mano de aquello, de que tenemos mas necessidad. Eche mano vno de la humildad, otro de la paciencia, otro de la obediencia, otro de la mortificacion, y resignacion, y procurad salir de la Oracion muy humilde, muy resignado, è indiferente, muy deseoso de mortificaros, y de conformaros en todo con la voluntad de Dios, y especialmente procurad siempre sacar de la Oracion vivir aquel dia bien, y con edificacion, cada vno conforme a su estado, y de esta manera avreis tenido muy buena Oracion, y mejor, que si huvierades tenido muchas lagrymas, y mucha consolacion.

✻ *Domine quid me vis facere?*
Cap. 16.

Con esto no ay que tener pena de no tener muchos discursos, y consideraciones, ni otros sentimientos, y devociones, porque no està en esto la Oracion, sino en essotro. Ni ay tampoco, que hacer mucho caso de las distracciones, y pensamientos, que nos suelen inquietar en la Oracion, sin nosotros querer, de que nos solemos quexar muy de ordinario. Procurad quando advertis, y bolveis en vos, echar mano de lo que aveis menester, y del fruto, que aviades de sacar, y con esso suplireis, y remediareis el tiempo, que se os ha passado en la distraccion, y os vengareis del Demonio, que os ha procurado tener tan distraido, con pensamientos impertinentes. Este es vn aviso muy provechoso para la Oracion. Assi como-

mo quando vno que caminaba con otros, se durmiò, y passaron los compañeros adelante, quando despierta, se dà tanta priessa, que los alcanza, y en vn quarto de hora camina lo que avia de caminar en vna, si no se durmiera: assi vos, quando advertis, y bolveis en vos de la distraccion, en el quarto de hora postrero, os aveis de dàr tan buena maña, que hagais todo lo que aviades de hacer en toda la hora, si estuvierades muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid:
Cap. 14. què era lo que yo pretendia sacar de la Oracion? què era el fruto, que llebaba preparado, para sacar de aqui? Humildad? Indiferencia? Resignacion? Conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto, que lo tengo de sacar tambien de esta oracion a pesar del Demonio. Y quando en toda la Oracion os pareciere, que os ha ido mal, y que no aveis sacado el fruto, que deseabades, en el examen de la Oracion (de que
Cap. 17. dirèmos despues) aveis de hacer esto, y con esso suplireis las faltas, que aveis tenido en la Oracion, y sacareis siempre fruto de ella.



CA-

CAPITVLO XIX.

DE ALGVNOS MEDIOS, Y MODOS FAciles, para tener buena, y provechosa Oracion.

OTros modos ay muy faciles, que nos ayudaràn mucho, para tener Oracion, por donde se verà tambien, como està siempre en nuestra mano, tener buena, y provechosa Oracion, y que es para todos la Oracion mental, y que no ay ninguno, que no la pueda tener.

1. Quanto a lo primero, es muy bueno para esto lo que aqui advierten algunos Maestros de espiritu: dicen, que no hagamos la Oracion ficcion, ni artificio, sino que hagamos, lo que hacen los hombres en negocios de hacienda, que se paran a pensar lo que hacen, y como les và en sus negocios, y como les irà mejor. Assi el siervo de Dios sencillamente, y sin artificio ha de tratar consigo en la Oracion, como me và a mi en el negocio de mi aprovechamiento, y de mi salvacion? Que este es nuestro negocio, y no estamos para otra cosa en esta vida, sino para negociar esto. Pues entre en cuenta consigo el Religioso, y pongase a pensar muy de espacio, como me va a mi en este negocio, què provecho he sacado yo de estos diez, veinte, treinta, ò quarenta años, q̃ he estado en la Religion, què es lo que he ganado, y adquirido de virtud, de humildad y de mortificacion? Quiero vèr la cuenta, que podrè dar a Dios de la comodidad, y medios tan grandes, que he tenido en la Religion, para grangear, y acrecentar al caudal, y talento, que me diò. Y si hasta aqui he empleado mal el tiēpo, y no he sabido aprovecharme dèl, quierolo reparar de aqui ade-

adelante, no se me passe toda la vida, como hasta aqui. De la misma manera puede cada vno en su estado, llana, y sencillamente, y sin artificio alguno, pararse à pensar en particular, como le và en su oficio, como tratarà Christianamente los negocios, como governarà su casa, y familia, de manera, que todos sirvan à Dios. Como llevarà bien las ocasiones, y pesadumbres, que el estado, ò oficio trae consigo. En lo qual hallarà harto, que pensar, que llorar, y que emmendar. Y esta sera muy buena, y muy provechosa Oracion.

Guillermo Parisiense alaba à Gerson de este exercicio.

2. Juan Gerson cuenta de vn siervo de Dios, que solia decir muchas veces: quarenta años ha que trato de Oracion con todo el cuydado, que he podido, y no he hallado medio mejor, ni mas breve, y compendioso, para tener buena Oracion, como presentarme delante de Dios, como vn niño, y como vn pobre mendigo, ciego, desnudo, y desamparado. Esta manera de Oracion, vemos, que vsaba el Profeta David muy frequentemente, llamandose vnas vezes enfermo, otras huerfano, otras ciego, otras pobre, y mendigo. Y tenemos los Psalmos llenos de esto. Y por experiencia sabemos, que muchos q̃ han vsado, y frequentado esta manera de Oracion, han venido por este medio a tener muy alta Oracion. Pues vsadla vos, y serà el Señor servido, que por este medio vengais a alcanzar lo que deseais. Oracion de pobre, muy buena Oracion es. Mirad, dice Gerson, con quanta paciencia, y humildad està el pobre esperando a la puerta del rico vna pequeña lismosna, y con què diligencia acude a donde sabe, que se dà limosna. Y assi como el pobre desnudo, y desamparado està delante de el rico, pidiendole limosna, y esperando de èl el remedio de su necessidad, con grande humildad, y reverencia, assi avemos de estàr nosotros delante de Dios en la Oracion, representandole nuestra pobreza, necessidad, y miseria, y esperando el remedio de su liberalidad. Y bon-

Gerson de monte contemplatio.

bondad. * Como los ojos de la esclava estàn colgados de las manos de su señora, esperando lo que le ha de dàr, assi nuestros ojos han de estar pendientes, y colgados de Dios, hasta alcanzar misericordia dèl.

Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrũ, donec misereatur nostri. Psal. 122. 2.

3. En aquella Historia, * que se cuenta del Abad Panucio, viviẽdo èl en lo interior del yermo, y oyendo decir de aquella mala muger Tais, que era lazo, y perdicion de las almas, y causa tambien de muchas pendencias, y muertes, con deseo de convertirla, y traerla a Dios, tomò Abito seglar, y dineros, y fue a la Ciudad, donde ella vivia, y convirtiòla, tomando ocasion de vnas palabras suyas, que pidiendo èl, lugar mas escondido, le dixo, de los hombres bien seguro estas aqui, que no te veràn; pero de los ojos de Dios, en ningun lugar, por secreto que sea, te puedes esconder. Es Historia larga; pero viniendo a lo que hace a nuestro proposito, convertida esta muger, llevòla al yermo, y encerròla en vna Celda, sellando la puerta con vn sello de plomo, dexando solamente vna ventanilla, para que por alli le diessen cada dia, vn poco de pan, y vna poca de agua, y a que Panucio, se despedia de ella, preguntòle, como avia de hacer Oracion à Dios? A esto le respondiò el Santo Abad, no mereces tu tomar en tu boca sucia el nombre de Dios, tu Oracion serà, que te pondràs de rodillas, miraràs al Oriente, y diràs muchas vezes estas palabras. * Tu que me formaste, ten misericordia de mi. Y assi estuvo tres años, sin osar tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo siempre delante de los ojos sus muchos, y grandes pecados, y pidiendo à Dios misericordia, y perdon de ellos con aquellas palabras, que le dixo el Santo. Y agradò a Dios tanto esta Oracion, que consultando el Abad Panucio al Bienaventurado San Antonio, al cabo de estos tres años, si la avia Dios perdonado sus pecados, San Antonio, llamò à sus Monges, y les mandò, que aquella noche siguiente todos velassen en Oracion,

* Pratum spirituale. Villegas in extravagantibus.

* *Qui plasmasti me, miserere mei.*

cion, cada vno por sì, para que el Señor declarasse a alguno de ellos la causa porque avia ido Panucio. Estando, pues, todos en Oracion, Pablo, que era el principal de los Discipulos del gran Antonio, viò vna cama en el Cielo adornada de preciosas cortinas, y aderezos, la qual guardaban quatro Virgenes, como viò cosa tan rica, pensaba, y decia entre sì: no es esta merced, y gracia, guardada para otro, que para mi Padre Antonio. Pensando esto, baxò a èl vna voz Divina, que dixo: no es esta cama para tu Padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quinze dias despues, fue el Señor servido de llevarla a gozar de aquella gloria, y Talamo Celestial. Pues contentaos vos con tener esta Oracion, y entended, que no mereceis tener otra, y por ventura agradareis mas à Dios con esso, que con la Oracion, que imaginais.

4. En vn tratado espiritual manu escrito, que hizo vn Monge Cartuxo de la comunion espiritual, cuenta vna cosa de nuestro Beato Padre Ignacio, y sus Compañeros, que afirma la supo de persona fidedigna. Dice, que caminando ellos, como solian, à pie, y con su hatillo acuestas, yendo àzia Barcelona, vn buen hombre que los viò, apiadòse de ellos, y pidiòles con mucha instácia, que le diessen los hatillos, que èl tenia buenas fuerzas, y se los llevaria, y aunque ellos lo rehusaban, al fin importunados dieronselos, y proseguian assi su camino, y quando llegaban a las Posadas, los Padres procuraban buscar cada vno su rincon, para recogerse, y encomendarse a Dios. El buen hombre, que les via hacer esto, procuraba tambien buscar su rincon, y ponerse alli de rodillas como ellos. Prosiguiendo su camino, preguntaronle vna vez: hermano, què haceis alli en aquel rincon? Respondiò, lo que hago es, decir: Señor, estos son Santos, y soy su jumento, lo q̃ ellos hacen, quiero yo hacer, y esso estoy ofreciendo alli a Dios. Y dice, que aprovechò el hombre tanto con esta Oracion, que vino a ser muy espiritual, y a tener muy alta Ora-

cion

cion. Pues quien no podrà tener esta Oracion si quiere?

5. Conocì à vn Padre muy antiguo en la Compañia, y muy gran Predicador, que su Oracion por mucho tiempo fue decir con mucha humildad, y simplicidad à Dios: Señor, yo sey vna bestia, y no sè tener Oracion, enseñadme vos à tenerla. Y con esto aprovechò mucho, y vino à tener muy subida Oracion, cumpliendose en èl aquello del Profeta: * Como jumento me hecho delante de vos: y siempre, Señor, estoy con vos. Pues humillaos vos, y hazeos como vn jumento delante de Dios, y el Señor serà con vos. Mucho vale delante de Dios el humillarse, y mucho se negocia, y alcança desta manera con su Divina Magestad. Y notan aqui los Santos vna cosa de mucha importancia. Que asi como la humildad es medio para alcançar la Oracion, asi tambien la Oracion ha de ser medio para alcançar la humildad, y para conservarnos, è ir creciendo en ella. Y asi dicen, que de la buena Oracion siempre ha de salir vno humillado, y confundido. De donde se sigue, que quando vno sale de la Oracion muy contento de si con no sè què complacencia vana, y con vna oculta estima, y reputacion de sì mismo, pareciendole que ya està aprovechado, y que và siendo hombre espiritual, debe tener por sospechosa su Oracion. Pues si decis, que no podeis tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones, humillaos, y sacad esso de la Oracion, que para esso no podeis tener escusa ninguna, y essa serà muy buena Oracion.

* *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Psalm. 72. 23.

Greg. lib. 2. in Ezeq. ho. 17. Chrysostm. ho. 2. de pœni. tom. 5.

6. Es tambien muy buen medio, para quando no puede entrar vno en Oracion, y es combatido en ella de diversos pensamientos, y tentaciones, el que dà el Padre Maestro Avila en vna de sus Cartas. Echaos, dice, à los pies de Christo, y decid: Señor, en quanto esto es culpa mia, à mi me pesa mucho por cierto de la culpa, que en esto tengo, y de la causa que para ello he dado; pero en quanto es voluntad vuestra, y

M. Avila li. 1. Epistol.

pena, y castigo, justamente merecido por mis grandes culpas passadas, y por mis descuydos, y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad, y me huelgo de recebir de vuestra mano esta Cruz, esta sequedad, y distraccion, y este desconsuelo, y desamparo espiritual. Esta paciencia, y humildad serà muy buena Oracion, y agradarà mas a Dios, que la Oracion que vos deseabades tener. Como dirèmos despues mas largamente.

Tract. 8. c. 26.

P. Franciscus de Borja.

7. De nuestro Padre Francisco de Borja se dice, que quando le parecia, que no avia tenido bien la Oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuydado, y diligencia en todas sus obras, para suplir con esto la falta de Oracion; y asi aconsejaba, que lo hiziessemos nosotros. Este es muy buen medio para suplir las faltas de la Oraciou. Y lo serà tambien para venir à tener buena Oracion. Dice el Santo Abad Nilo, tratando de la Oracion, que asi como quando nos desconcertamos, y descomponemos entre dia, y hazemos alguna falta, parece que luego sentimos el castigo de Dios en la Oracion: porque se nos muestra alli rostrituerto: asi tambien, quãdo nos avemos mortificado, y vencido en algo, parece, que luego lo sentimos en la Oracion, y que nos lo quiere pagar Dios alli de contado. * Todo lo duro, y aspero, que con paciencia sufrieres te dara el fruto del trabajo al tiempo de la Oracion.

* *Quidquid durum, & asperum patienter tolerabis fructum laboris tempore orationis reperies.*

8. Dà alli el Santo otro medio muy bueno para tener Oracion, y muy conforme al que acabamos de decir. * Si quereis tener bien Oracion, no hagais cosa, que sea contraria à la Oracion. Dessa manera se os comunicarà Dios, y os harà muchas mercedes. Y generalmente tengan todos entendido, que el principal cuydado del siervo de Dios ha de ser limpiar, y mortificar el corazon, y guardarse de todo pecado, y estar siempre muy firme, y determinado de no hazer vn pecado mortal, por quanto ay en el mundo: y en esto se ha de fundar muy bien en la Oracion, è insis-

* *Si orare desideras, nihil facias corũ quæ orationi adversantur, vt tibi apropinquet Deus, & tecũ ambulet.* Nilus de oratione ca. 17. & 62. In Bibliot. Sancto Patrum tom. 3.

sistir, y actuarse muchas vezes en ello, porque lo avemos menester mientras estamos en esta vida miserable. Sobre este fundamento ha de edificar cada vno todo lo demàs que quisiere de perfeccion. Y con esto no tiene que andar congoxado, sino muy agradecido à Dios, aunque no le dè otra Oracion mas alta: porque no consiste la santidad en tener don de Oracion, sino en hazer la voluntad de Dios. * Con esto concluye Salomon aquel su alto Sermon del Eclesiastes, temed à Dios, y guardar sus Mandamientos, porque esto es todo hombre. Que es decir: en esto consiste todo el sèr del hombre, y el cumplimiento de las obligaciones, que tiene, y con esto puede ser Santo, y perfecto.

* *Deum time & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo.* Eccle. 12. 13.

9. Quiero concluir con vn medio de mucho consuelo para todos: quando no sentis en la Oracion aquella entrada, aquella atencion, y devocion, aquella vnion intima que deseais, exercitaos en tener gran voluntad, y deseo dello, y con esso suplireis lo que os parece que os falta: porque Dios nuestro Señor, dicen los Santos, no menos se contenta, y satisface con essa buena voluntad, y deseo, que con la alta, y levantada Oracion. * Este medio enseñò Dios a la Santa Virgen Getrudis, y lo trae Blosio. Dice, que como se quexasse vna vez esta Santa de que no podia tener tan levantado su corazon a Dios, como quisiera, y le parecia que estaba obligada, fue enseñada del Cielo, que para con Dios, basta que el hombre quiera, y desee de veras tener gran deseo, quando le siente en sì pequeño, ò ninguno. Porque tan grande tiene el deseo delante de Dios, quan grande le querria tener. Y en el corazon que tiene semejante deseo, conviene a saber, voluntad, y deseo de tenerle, dice, que mora Dios de mejor gana, que podria vn hombre morar entre frescas, y deleytosas flores. No ha menester Dios vuestra alta Oracion, no quiere sino vuestro corazon, y esso recibe èl por obra. Ofreceos vos del todo a Dios en la Oracion, y dadle todo

* *Deus non minus voluntate, sanctòque desiderio lætatur, quàm si tota anima amore liquefacta plenè sibi iungeretur.* F. Barth. de los martyres Archiepis. Bracharẽsis in suo compendio spirituali, c. 16. fol. 250. Blosius c. 2. monilis spiritualis.

vuestro corazon, y desead estàr alli con aquel fervor, que estàn los mas altos Serafines, y essa voluntad mirarà, y recebirà Dios por obra. Y assi conforme a esto serà muy buena devocion, y muy provechosa consideracion, quando estamos tibios, y secos en la Oracion, considerar quantos siervos de Dios estaràn en essa hora en Oracion, y por ventura derramando lagrymas, y aun sangre, è imaginarnos, que estamos juntamente con ellos, y no solamente con ellos, sino con los Angeles, y Espiritus Celestiales, amando, y alabando a Dios, y remitirnos a lo que ellos hacen, supliendo con ello lo que nosotros no sabemos hacer, diciendo con el corazon, y con la boca muchas vezes aquellas palabras: * Os suplicamos, Señor, que mandes admitir con las suyas nuestras vozes, ya que con humilde confessïon os decimos, Santo. Santo. Santo, Señor, Dios de los Exercitos. Señor, lo que ellos dicen, digo yo, y lo que ellos hacen, esso quiero yo tambien hacer, y como ellos os alaban, y aman, os querria yo alabar, y bendecir, y amar. Y algunas vezes sera bueno, remitirnos à nosotros mismos, quando en algun tiempo nos parece, que tuvimos buena Oracion. Diciendo: Señor, lo que entonces quise, quiero aora: como entonces me ofreci a vos del todo, me ofrezco aora: de la manera, que entonces me pesaba de mis pecados, y deseaba la humildad, la paciencia, la obediencia, de essa manera, Señor, la deseo, y os la pido aora. Y sobre todo, es maravilloso exercicio vnir nuestras obras con las de Christo, y suplir nuestras faltas, è imperfecciones con los merecimientos de Christo, y de su Sacratissima Passion, assi en lo que toca a la Oracion, como en las demàs obras, ofreciendo al Padre Eterno nuestras Oraciones en vnion del amor, y fervor con que Christo orò, y le alabò en la tierra, nuestros ayunos, en vnion de los que èl ayunò, pidiendole sea servido de suplir nuestra impaciencia, con la paciencia de Christo. Nuestra sobervia, con su humildad.

* *Cum quibus, & nostras voces, vt admitti iubeas deprecamur supplici confessione dicentes: Sanctus. Sanctus. Sanctus, &c.*

Nues-

Nuestra malicia con su inocencia. Este exercicio, dice Blosio, que revelò nuestro Señor, a algunos especiales amigos suyos, para que asi hagamos nuestras obras de valor, y merecimiento, y para que por este camino aliviemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Christo.

Blosius ca. 9. institut. spiritualis.

CAPITVLO XX.

QVE NOS AVEMOS DE CONTENTAR con la Oracion que avemos dicho, y no andar congoxados, ni quexosos, por no llegar à otra mas alta.

ALberto Magno dice, que el verdadero humilde no se atreve, ni se le levanta el corazon à desear la alta, y encumbrada Oracion, y aquellos favores extraordinarios, que el Señor suele algunas vezer comunicar à los suyos. Porque se tiene en tan poco, que se siente por indigno de toda gracia, y consolacion espiritual. Y si alguna vez, sin el desearlo, le visita el Señor con alguna consolacion, la recibe con temor, pareciendole, que no merece èl estos consuelos, y favores, ni se sabe aprovechar dellos como debia. Y asi, si huviesse en nosotros humildad, bien nos contentariamos con qualquiera manera de Oracion de las que avemos dicho. Antes tendriamos por particular merced del Señor, que nos llevasse por el camino de la humildad. Porque por ai nos conservarèmos, y por essotro, por ventura, nos desvanecieramos, y perdieramos. Dice San Bernardo, que se ha Dios con nosotros, como se han acà los Padres con los hijos chiquitos, que quando el niño pide pan, se lo dàn de buena gana; pero si el ni-

Albertus Magnus li. de adhærēdo Deo.

Bern. serm. 5. quadra.

ño pide el cuchillo, para partir el pan, no se le quieren dàr, porque vèn, que no le es necessario, antes le podria hacer daño, cortandose con èl, sino toma el Padre el cuchillo, y partele el pan, porque assi no tenga el niño trabajo, ni peligro alguno. De essa manera hace el Señor: daos el pan partido, y no os quiere dàr los gustos, y consolaciones, que ay en aquella altissima Oracion, porque por ventura os cortarades, y os hicieran daño, engriendoos, y desvaneciendoos en esso, teniendoos por espiritual, y prefiriendoos a otros. Mayor merced os hace el Señor, en daros el pan partido, que si os diera el cuchillo para partir el pan: si Dios con essa Oracion, os dà vna firmeza, y fortaleza grande, para antes rebentar, que pecar, y os conserva toda la vida, que no caygais en pecado mortal; què mejor Oracion quereis, y què mejor fruto?

Esta es la respuesta, que diò el Padre del hijo Prodigo al hermano mayor, que avia recebido a su hermano con tanta fiesta, y regocijo: se indignò, y no queria entrar en casa, diciendo, ha tantos años, que os sirvo, y estoy sujeto a vuestro mandado, y siempre os he sido obediente, y nunca me aveis dado, si quiera vn cabrito, para que comiesse con mis amigos; y a essotro, que ha desperdiciado la hacienda, y sido desobediente, aveis muerto el Becerro gruesso, y hechole banquete esplendido, con tanta musica, y regocijo. Respondele el Padre: * Hijo, mirad que no hago esto, por querer al otro mas que a vos, vos siempre estais en mi, Casa y cõmigo, tãbien serà razõ, que conozcais, y estimeis lo que yo hago con vos. No os hago harto favor, y merced en teneros siempre conmigo? Pues assi acà, pareceos poco teneros el Señor siempre consigo, y en su Casa? Mas es daros el Señor el don de la perseverancia, y teneros siempre, que no os aparteis dèl, ni caygais en pecado, que despues de caìdo, daros la mano, como la diò al hijo Prodigo: como mas es teneros, que no os quebreis la cabeza,

* *Fili tui semper mecum es.* Lucæ 25. 13.

beza, que despues de quebrada, sanaros. Pues si Dios con essa Oracion, que teneis, os dà esto; de què os quexais? Si con essa Oracion, os dà vna promptitud grande para todas las cosas del servicio de Dios, y vna indiferencia, y resignacion entera, para todas las cosas de la obediencia, què mas quereis? Si Dios con essa Oracion, os conserva en humildad, y en temor suyo, y en andar con recato, guardandoos de las ocasiones, y de los peligros; que ay què suspirar por mas? Esse es el fruto, que vos aviades de sacar de la Oracion, quando la tuvieredes muy alta, y muy subida, y quando el Señor os diera muchos gustos, y consolaciones en ella, a esso los aviades de enderezar. Pues esto es lo que hace Dios en essa Oracion llana, y ordinaria, dà el fin, y fruto de ella sin aquellos medios extraordinarios de elevaciones, y de gustos, y consolaciones, como lo experimentan los que perseveran en ella. Y assi debemos por ello a Dios dobladas gracias; porque por vna parte nos quita el peligro de vanidad, y sobervia, que pudieramos tener, si nos llevàra por essotro camino, y por otra parte nos dà el fruto, y provecho de la Oracion muy cumplido. Del Santo Patriarca Joseph, dice la Sagrada Escritura, que hablò a sus hermanos con palabras duras, y asperas, y por otra parte les hinchò los sacos de trigo, y mandò al Mayordomo, que les hiciesse buen tratamiento. Assi se ha muchas vezes el Señor con nosotros. Genes. 42. 7. & 25.

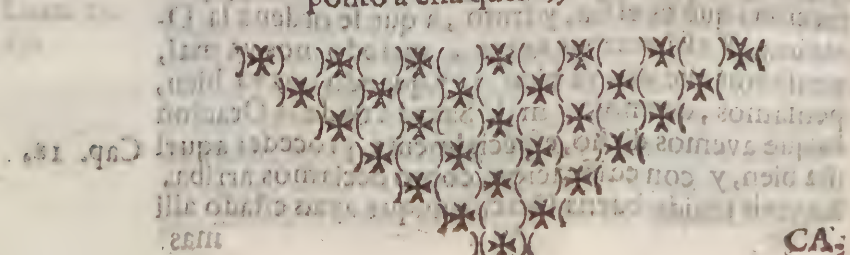
No acabamos de entender, en què consiste la Oracion. O por mejor decir, no acabamos de entender en què consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion; què es el fin, y fruto, à que se ordena la Oracion. Y assi muchas vezes, quando nos và mal, pensamos que nos và bien; y quando nos và bien, pensamos, que nos và mal. Sacad vos de la Oracion lo que avemos dicho, especialmente, proceder aquel dia bien, y con edificacion, como deciamos arriba, Cap. 18. y avreis tenido buena Oraciõ aunque ayais estado alli

 mas

mas seco que vn palo, y mas duro que vna piedra. Y si no sacais esso, no aveis tenido buena Oracion, aunque ayais estado derramando lagrymas toda ella, y aunque os parezca, que os aveis elevado hasta el tercero Cielo. Y assi de aqui adelante, no os quexeis de la Oracion, sino bolved todas las quexas contra vos, y decid: vame mal en la mortificacion: vame mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio, y recogimiento. Essa es buena quexa; porque es quexaros de vos, que no haceis lo que debeis, y esta en vuestra mano, y essotro de andaros quexando de la Oracion, parece que es, quexaros de Dios, porque no os dà en ella la entrada, y quietud, y consuelo, que vos quisieredes, y essa no es buena quexa, no es palabra essa para provocar a Dios a misericordia, sino a ira, è indignacion, como dixo la Santa Judit a los de Betulia. Y es cosa de vèr, quan al revès andamos en esto, porque no veo, que nos quexamos, de que no nos queramos mortificar, ni humillar, ni emmendar, que es lo que està en nuestra mano, y andamos quexãdo nos dè lo q̃ no està en nuestra mano, sino a quẽta de Dios. Tratad vos de mortificaros, y venceros, y haced en esto lo que es de vuestra parte, y dexad a Dios lo que està a su cuenta, que mas deseo tiene èl de nuestro bien, q̃ nosotros mismos, y si nosotros hacemos lo q̃ es de nuestra parte, biẽ seguros podemos estàr, que no faltarà èl de la suya, en darnos lo que nos conviene. Dirèmos de esto mas largamente, tratando de la conformidad con la voluntad de Dios, donde satisfaremos mas de proposito a esta quexa, y tentaciõ.

* *Non est iste sermo qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet, & furorem accendat.* Iudith. 8. 11.

Tract. 8. c. 24. & sequẽtibus, & vide suprà. c. 5. ad fidem ex Bernard.



CAPITVLO XXI.

DE LAS CAVSAS DE LA DISTRCCION en la Oracion, y de sus remedios.

QVexa suele ser esta muy ordinaria; y assi tratan della comunmente los Santos, y y Cassiano muy en particular. De tres causas, ò raizes, dicen, que puede proceder la distraccion en la Oracion, vnas vezes de nuestro descuydo, y negligencia, por andar nosotros derramados entre dia, con poca guarda del corazon, y poco recogimiento en nuestros sentidos. El que anda desta manera, no tiene que preguntar de donde le viene el estar distraìdo en la Oracion, y no poder entrar en ella? Porque claro està, que las imagenes, figuras, y representaciones de las cosas que dexa entrar allà dentro, le han de molestar, è inquietar despues en la Oracion. Dice muy bien el Abad Moysen, que aunque no està en manos del hombre el no ser combatido de pensamiẽtos; pero que lo està, el no admitirlos, y el desecharlos quando vienen. Y añade mas, que tambien està en manos del hombre en gran parte, el corregir, y enmandar la calidad dellos pensamientos, hazer que se le ofrezcan pensamientos buenos, y santos; y que essotros, de cosas vanas, è impertinentes, se le vayan olvidando. Porque si se dà a exercicios espirituales, de Leccion, Meditacion, y Oracion, y se ocupa en obras buenas, y santas, tendrà pensamientos buenos, y santos. Pero si no trata desso entre dia, sino de apacentar sus sentidos en cosas vanas, è impertinentes, desso seràn sus pensamientos. Y trae vna comparacion, que es tambien de San Anselmo, y de San Bernardo. Dicen estos Santos, que el corazon del hombre

Cassianus collat. 1. & 7.

Collatio. 1.

Collatio. 1. cap. 18. Bern. Anse.

bre es como la piedra del Molino, que ſiempre muele; pero en manos del que la rige eſtà hacer que muela trigo, ò cebada, ò centeno: lo que le echaren, eſſo molerà. Aſsi el corazon del hombre, no puede eſtar ſin penſar en alguna coſa, ſiempre ha de moler; pero con vueſtra induſtria, y diligencia, podeis hazer que muela trigo, cebada, ò centeno, ò tierra, lo que le echaredes, eſſo molerà. Pues conforme à eſto, ſi quereis eſtar recogido en la Oracion, es meneſter que procureis entre dia traer recogido el corazon, y guardadas las puertas de vueſtros ſentidos; porque con las almas, que ſon huertos cerrados, guſta el Señor de converſar. Y aſsi era dicho comun de aquellos Padres antiguos, y lo trae Caſsiano. ✻ Es meneſter tomar la corrida de mas atràs, y andar entre dia, qual quereis hallaros en la Oracion: porque del eſtado, y temple, que tiene el corazon fuera de la Oracion, de ai ſe forma, y fragua ella. ✻ Dice S. Buenaventura: qual fuere el licor, que echaredes en el vaſo, tal ſerà el olor; y quales fueren las yervas, q̃ plantaredes en el huerto de vueſtro corazon, tal ſera el fruto, y ſemilla, que produciràn.

Y porque es coſa muy comun, y natural el penſar vno muchas vezes en lo que ama. Si quereis tener firme, y eſtable el corazon en la Oracion, y que los penſamientos de coſas vanas, è impertinentes, ſe vayan olvidando, y acabando, es meneſter mortificar la aficion dellas, menoſpreciando todas las coſas de la tierra, y poniendo el corazon en las del Cielo. Y quanto mas aprovecharedes, y crecieredes en eſto, tanto mas aprovechareis, y crecereis en la firmeza, eſtabilidad, y atencion en la Oracion.

Lo ſegundo, ſuelen nacer eſtas diſtracciones de tentacion del demonio, nueſtro enemigo. Dice San Baſilio, que como el demonio vè, que la Oracion es el medio por donde nos viene todo el bien, procura por todas vias, y modos, que puede impedirla, y pornernos

✻ *Quales orãtes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus præparare debemus; ex præcedenti enim ſtatu mens atque animus in ſupplicatione formatur.* Caſsianus collat. 9. Abbatis Iſac. c. 2.

✻ *Qualis liquor vaſi infunditur taliter redolebit; & quales herbas in horto cordis tui plãtaveris, talia ſemina germinabunt.* Bonav. de profectu Religioſor. li. 2. c. 58.

✻ Baſil. ſer. de renũtiatione ſæculi iſtius, & ſpirituali perfectio. Caſsia. li. 10. ca. 10. & Nil. ca. 44. & 47. de oratio.

niernos mil estorvos en ella, para que quitando este socorro, pueda tener mas facil entrada en nuestra alma, con sus engaños, y tentaciones. Hase con nosotros, como se huvo el Capitan Olofernes, para tomar la Ciudad de Betulia, que se le defendia, que quebrò los arcaduces por donde entraba el agua a la Ciudad. Assi el Demonio procura con toda diligencia quebrar, y desbaratar en nosotros este arcaduz de la Oracion, por donde le viene a nuestra alma el agua de la gracia, y de todos los bienes espirituales. Y assi dice San Juan Climaco, que como al sonido de la campana se juntan los Fieles, y los Religiosos visiblemente, para orar, y alabar à Dios: Assi nuestros enemigos, que son los Demonios, se juntan tambien entonces invisiblemente para tentarnos, è impedirnos la Oracion.

Iudith. 7. 6.

Climacus gradu. 18.

En el Prado espiritual se cuenta de vno de aquellos Padres del Yermo, que levantandose vna noche a orar, y cantar Psalmos, como solia, oyò vna voz de trompeta, que parecia señal de romper batalla, y turbandose el Santo viejo, de donde podia salir tal voz en lugar tan solitario, donde no avia Soldados, ni guerra, se le apareciò el Demonio, y le dixo, que aunque èl pensaba, que no avia batalla, que si avia, y que aquella trompeta apercebia para darla los Demonios a los siervos de Dios, y que si èl queria ser libre del combate, se bolviesse a acostar, y dormir, y si no, se apercivies̃e. Pero èl confiado en el Señor, entrò en su Oracion, y perseverò en ella.

De Abbate Marcello.

Vna de las cosas, en que se echa de vèr la excelencia, è importancia grande de la Oracion, es en la ojeriza grande, que el Demonio tiene con ella, y en la guerra tan continua, que le haze. Como lo notò bien el Santo Abad Nilo: Otras obras buenas sufrelas el Demonio, y passa con ellas: el ayuno, la disciplina, el silicio; pero vn rato de Oracion, no lo puede sufrir, sino que por todas las vias, que puede, lo procura impedir, y poner mil estorvos en ello. De aqui

Nilus cap. 44. & 47. de oratio. & c. 100. & sequen. refert aliqua exẽpla rara circa hoc in Bibliot. sanctorum P. tom. 3.

aqui es, quando eſtamos en la Oracion, ſolemos algunas veces ſentir mas tentaciones, que en otros tiempos: entonces parece que viene todo el tropel de penſamiẽtos, y algunas vezes tan malos, y feos, q̃ no parece q̃ vamos alli, ſino a ſer tentados, y moleſtados cõ todo genero de tentaciones. Porque coſas, q̃ nunca ſe nos ofrecieron, ni nos paſſaron por penſamiẽto en toda nueſtra vida, ſe nos ofrecen en la Oracion, todo parece que ſe guarda para alli. Es, que como el Demonio ſabe, que la Oracion es el remedio de todos nueſtros males, y principio, y fuente de todos los bienes eſpirituales, y medio eficaz, para alcanzar todas las virtudes, dale grande pena, y pone todas ſus fuerzas para eſtorvarla. Y aſsi llaman los Santos a la Oracion: * Tormento, y azote del Demonio. Eſto miſmo nos ha de ſer a noſotros cauſa, y motivo, para eſtimarla mas, y darnos mas a ella, y tanto mas, quanto mas vemos, que el Demonio por embidia nos la quiere impedir. Sãto Thomàs, Abulenſe, y otros graves Autores dicen, q̃ por eſto la Sãta Madre Igleſia, regida por el Eſpiritu Sãto, entendiendo la coſtumbre de nueſtro adverſario de tentar, y hacer toda la guerra que puede a los que hacen Oracion, tiene ordenado, q̃ en el principio de cada vna de las horas Canonicas, ſe diga aquel verſo: * *Deus in auditoriũ meum intende, Domine ad adjuvandum me feſtina.* Donde pedimos favor al Señor, para orar como debemos, y defendernos de las aſſechanzas, y tentaciones de nueſtros enemigos.

* *Tormentum dæmonum, & flagellum dæmonum.*

S. Thomàs, Abulenſis.

* Pſal. 69. 1.

Lo tercero, nacen algunas vezes eſtos penſamientos, y diſtracciones, ſin culpa nueſtra; de nueſtra propria enfermedad, y flaqueza; porque ſomos tan flacos, y miſerables, y quedò nueſtra naturaleza tan liſiada, y eſtragada por el pecado, y eſpecialmente nueſtra imaginativa, que ni vn Pater noſter podemos decir, ſin que ſe nos ofrezcan diverſos penſamientos, como ſe quexaba San Bernardo. Para eſto ſerà muy buen remedio, tomar por materia de Oracion lo miſ-

mismo, que padecemos, humillandonos, considerando, y conociendo, quan grande sea nuestra flaqueza; porque essa humildad, y esse conocimiento proprio, serà muy buena Oracion. Pero fuera de esto dirèmos otros remedios, que dàn los Santos, y Maestros de la vida espiritual.

CAPITVLO XXII.

DE OTROS ALGVNOS MEDIOS, PARA estàr con atencion, y reverencia en la Oracion.

EL Bienaventurado San Basilio, pregunta: como podrà vno tener su corazon firme, atento, y no divertido, en la Oracion? Y responde: q el medio mas eficaz para esto es considerar, que està delante de Dios, y que le està mirando como ora. Porque si acà el que està delante de vn principe hablando, con èl està con gran respecto, y reverencia, teniendo grande atencion a lo que hace, y a la manera, y modo, que guarda en ello, y tendria por gran descortesia bolver las espaldas, ò mezclar otras razones impertinentes; què harà el que atentamente considerara, que està delante de la Magestad de Dios, y que le està mirando, no solo lo exterior, que se vè de fuera, sino lo mas intimo de su corazon? Quien avrà, dice, que osse apartar los ojos, y el corazon de lo que està haciendo, y se atreva a bolver las espaldas a Dios, y estar pensando alli en otras cosas impertinentes? Aquel gran Jacob, Monge, como cuenta Teodoreto, vsaba de esta consideracion, para mostrar quan gran desacato sea este. Y tracla tambien San Agustin. Si yo, dice, fuesse criado de vn hombre, que es de mi misma naturaleza, y en el tiempo que le ten-

Blosius in regulis brevioribus, 201. & 306. & in cōstitutionibus ad ad monachas solitarias.

Theodore. in Historia sanctorum patrum. c. 21.

Aug. supra Psalm. 85.

tengo de servir, dexasse de traerle el manjar, y la bebida, por hablar con otro criado, con justa razon me reprehenderia, y castigaria. Y si yendo delante de vn Juez a querellarse de alguno, que me injurió, le dexasse con la palabra en la boca, y le bolviesse las espaldas, y me parasse a hablar con alguno de los que estuviessen presentes, no os parece, que el Juez, me tẽdria por descomedido, y me mãdaria echar del Tribunal, donde estaba juzgando; como a hombre mal criado? Pues esso es, lo que hacen, los que yendo a la Oracion a hablar con Dios, se distraen, pensando otras cosas impertinentes. * nuestro Padre nos pone tambien este medio en vna de las adiciones, ò advertencias que dà, para la Oracion. Donde dice, que vn poco antes de entrar en la Oracion, por espacio de vn Pater noster levantemos el espiritu al Cielo, y considerèmos, que està alli Dios presente, y que nos està mirando, y asi con gran reverencia, y humildad entremos en la Oracion. Y avemos de procurar, que esta presencia de Dios, no se nos pierda de vista en todo el tiempo de la meditacion. Conforme a aquello del Profeta.* La meditacion de mi corazon es siempre delante de vos.

San Chrysostomo dice: * hazed cuenta, que quando vais à la Oracion, entrais en aquella Corte Celestial, en la qual el Rey de Gloria està sentado en vn Cielo estrellado, cercado de innumerables Angeles, y Santos, y que todos os estàn mirando, conforme à aquello de San Pablo:* Somos en el mundo espectaculo, que miran los Angeles, y los hombres. San Bernardo acõseja en esto, lo q̃ èl debia de hazer.* Quando entrares en la Iglesia, ò te recogieres à orar, pon la mano sobre tu boca, y di: quedaos aqui a la puerta, pensamientos, y apetitos malos, y tu anima entra en el gozo de tu Señor, para que veas, y hagas su

fan-

* Ignatius, li. Exercitior. spiritualiũ.

* *Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* Psal. 18.15.

* Chryst. super illud. Psa. 4. miserere mei, & exaudi orationẽ meã tom. 1.

1. Cor. 4.9.

Bernard.

* *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.*

* *Veniens ad Ecclesiam pone manum tuã super os tuũ, & dic, expectate hic cogitationes malæ, intentiones, & affectus cordis, & appetitus carnis, tu autem anima mea intra in gaudium Domini Dei tui, vt videas voluntatem Domini, & visites Templum Eius.*

ſanta voluntad. San Juan Clymaco * dice: el que quãdo haze Oracion conſidera de veras, que eſtà delante de Dios, eſtà como vna columna firme, y conſtante, que no ſe mueve. Y refiere, que mirando èl vna vez, que vn Religioſo eſtaba mas atento que los otros en el cantar de los Pſalmos, y que eſpecialmente al principio de los Hymnos, con la figura, y ſemblante, que mudaba, parecia, que hablaba con otro, le rogò deſpues, que le dixeſſe, què ſignificaba aquello. Reſpondiò el Monge: Yo al principio del Oficio Divino, ſuelo recoger con gran cuydado mi corazon, y penſamientos, y llamandolos ante mi, les digo: * Venid, adoremos, y poſtremonos delante del Señor. Todas eſtas ſon muy buenas, y muy provechoſas cõſideraciones, para eſtar con atencion, y reverencia en la Oracion.

Climacus in in ſcala ſpirituali gradu. 4. & 18.

* *Venite adoremus. & procidamus, & ploremus ante Dominũ qui fecit nos, quia ipſe eſt Dominus Deus noſter, & nos populus paſcuæ eius, & oves manus eius.* Pſ. 94. 6.

Otros dàn por remedio, eſtàr delante del Santiſſimo Sacramento, ſi eſtamos donde lo podemos hazer. O ſi no, mirar à donde eſta el Santiſsimo Sacramento mas cerca, y poner allà el corazon. Y tambien mirar a las Imagenes. Otros ſe ayudan mirando al Cielo. Tambien es muy buen remedio, para avivarſe vno quando tiene diſtracciones, y ſequedad en la Oracion, decir algunas Oraciones Jaculatorias, y hablar vocalmente con Dios, repreſentandole ſu flaqueza, y pidiendole remedio para ella. * Señor, reſponded por mi, que padezco fuerça. Aquel ciego del Evangelio, aunque Chriſto nueſtro Redemptor parece que diſsimulaba, y ſe paſſaba de largo, y aunque la gente le decia, que callaſſe, èl no dexaba de dar vozes; antes las levantaba mas, clamando, y diciendo; JESVS, Hijo de David, tèn miſericordia de mi. Aſsi lo avemos de hazer noſotros; aunque el Señor diſsimule, y parezca que ſe paſſa de largo, ſin viſitarnos; y aunque la turba, y muchedumbre de penſamientos, y tentaciones, nos impela à callar, no por eſſo avemos de callar, ſino dar mayores vozes. * Señor, aved miſericordia de mi. * Señor, fortalezed, y

* *Domine vim patior reſpõde pro me.* Iſai. 38. 14.

Marci. 10. 47. & Lucæ 18. 38.

* *Ieſu, Fili David, miſerere mei.*

* *Confirma me Domine Deus in hac hora.* Iudith. 13. 9

y confortad este corazon en esta hora, para que pue-da pensar en vos, y estar firme, y constante en la O-racion. Decia vna Santa: * Si no pudieredes hablar con Dios con el corazon, no dexeis de hablarle con la boca muy à menudo; porque lo que asi se dice fre-quentemente, facilmente da calor, y fervor al cora-zon. Y confiessa de sì esta Santa, que algunas vezes, por no hazer estas Oraciones vocales, perdiò la Ora-cion mental: porque era, dice, agravada, è impedida de la pereza, y del sueño. Y por nosotros passa esto: algunas vezes acontece dexar vno de hablar en la O-racion de pereza, y floxedad, y por estar medio dor-mido; y si hablara, se despertara, y avivara para la O-racion.

* S. Angela de Fulgino c.58. & 61.

Tambien dice Gerson, * que es buen remedio pa-ra las distracciones, llevar bien preparado el exerci-cio, y determinados diversos puntos para la Oraciõ: porque con esto, quando vno se distrae, en advirtien-do en ello, tiene ya su punto cierto, y determinado, para acogerse à èl; y si en èl no halla entrada, passa luego à otro punto de los que lleva prevenidos, y tor-na mas facilmente à enhilar su Oracion. Y nosotros hallamos, quando nos examinamos, que muchas ve-zes la causa de estar distraidos, y andar vagueando en cosas diversas, suele ser por no llevar bien preveni-dos, y sabidos los puntos, sobre que avemos de tener la Oracion, ni tener cosas ciertas, y determinadas, à que nos acoger.

Gerson.

Fuera desto, este aviso, y el siguiente, son necessa-rios para ir bien preparados à la Oracion: y asi, nues-tro Padre nos encomienda esto con palabras encare-cidas. * Ayudarà, dice, grandemente, antes de en-trar en la Oracion, recapacitar los puntos, que se han de meditar, y llevar determinado el numero dellos. Y leemos dèl, que lo hazia asi, no solamente en sus principios, sino despues tambien, siendo ya viejo, leìa, y preparaba su exercicio de parte de noche, y se acostaba con esse cuydado. Para que nadie piense, que

* *Magnopere iuvabit, ante ingressũ exer-citij tractãda puncta cõmi-nisci, & nu-mero certo præfinire.* Ignatius, li. exercitiorũ spiritualiũ notabili 3. 4. hebdom.

que es esta cosa de novicios. Y aunque vno sepa bien el exercicio, por averle meditado ya otras vezes, con todo esso, es muy bueno prepararle de nuevo; especialmente, que como aquellas son comunmente palabras de la Divina Escritura, dictadas por el Espiritu Santo, el leerlas con vn poco de quietud, y reposo, despierta vna nueva atencion, y devocion, para meditarlas, y aprovecharse mas dellas.

Tambien nos ayudara mucho para esto, que luego en despertando, no dando lugar a otros pensamientos, pensemos en el Exercicio, que avemos de tener, preparandonos para la Oracion con alguna consideracion acomodada a lo que avemos de meditar. Cassiano, San Buenaventura, y San Juan Climaco tienen por muy importante este aviso. Dicen, que de esto suele depender el govierno de la Oracion, y por consiguiente, el concierto de todo el dia. Y advierte San Juan Climaco, que como el Demonio vè, que esto es de tanta importancia, anda muy diligente, y solicito, aguardando a que despertemos, para ocupar luego la posada, y coger las primicias de todo el dia. Y dice, que ay entre los espiritus malos vno, que llaman Precursor, el qual tiene este oficio, que esta aguardando a saltearnos de noche, al tiempo que despertamos del sueño, aun antes que acabemos de despertar, quando vno aun no està del todo en si, para ponernos delante cosas feas, y sucias, ò a lo menos cosas impertinentes, para tomar la possession de todo el dia; porque le parece, que todo èl serà dèl que primero ocupare el corazon. Por esto importa mucho, que nosotros tambien estemos muy sobre aviso, para no dàr lugar a esto, sino que luego en despertando, apenas ayamos abierto los ojos, quando ya estè plantada en nuestro corazon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino ocupe la posada. De lo qual nos avisa tambien nuestro Padre, y añade, que lo mismo se ha de guardar en su manera, quando la Oracion se tiene a otra hora, recogiendonos vn po-

Bonavent. informatione novitiorum p. 1. c. 4. cum vigilas, estatim omnes cogitationes tuas abijce de corde tuo, & ofer Deo primitias cogitationum tuarũ. Climacus cap. 21.

Ignatius li. exercitiorũ spiritualiũ addit. 2. prioris hebdomadæ, & addit. 5. secundæ hebdomadæ, & in 1. modo orandi.

poquito antes, à pensar a donde voy, y delante de quien tengo de parecer, y recapacitando brevemente el exercicio que tengo de meditar: como quien templa la vihuela para tañer. Y generalmente decia nuestro Padre, que de la guarda de estos, y otros semejantes avisos, que èl llama adiciones, dependia en gran parte, el tener bien la Oracion, y el sacar fruto de ella. Y nosotros lo experimentamos muy ordinariamente, que quando vamos bien preparados, y guardamos bien estos avisos, nos và bien en la Oracion, y quando no, nos và mal.

* *Ante orationem præpara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tẽtat Deum.* Eccles. 18. 23.

S. Thomàs 2. 2. q. 97. art. 3. ad 2. Bonavent. in opuscul. cui titulus est Regula Novitiorũ cap. 2.

* *Non tentabis dominum Deũ tuum.* Matth. 4. 7.

Dice el Espiritu Santo por el Sabio: * Antes de la Oracion preparaos bien para ella, y no seais como el hombre que tienta a Dios. Nota Santo Thomàs, y San Buenaventura sobre estas palabras, que irse a la Oracion sin preparacion, es como tentar a Dios. Porque tentar à Dios, dicen los Theologos, y los Santos, es querer alcanzar alguna cosa sin poner los medios ordenados, y necessarios para esso, como si vno dixesse: no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer, èl me sustentarà: seria tentar à Dios, y pedir milagro sin necessidad. Como dixo Christo nuestro Redemptor al Demonio, quando le llevò al Pinaculo del Templo, y le persuadia, que se echasse de alli a baxo, que Dios mandaria a sus Angeles, que le recibiessen, y llevassen en palmas. Respondiò èl: la Escritura dice: * No tentaràs a tu Dios, y Señor. Yo me puedo baxar por la escalera, essotro es tentar a Dios, y pedir que haga milagro sin necessidad. Pues tan principal, y tan necessario medio es para la Oracion, el prepararnos para ella, que dice el Sabio, que querer tener Oracion, sin esta preparacion, es como tentar a Dios, y querer que haga milagro con vos. Nuestro Señor bien quiere, que tengamos buena Oracion, y con mucha atencion, y reverencia: pero por los medios ordinarios, que es disponiendonos, y preparandonos para ella, de la manera que avemos dicho.

CA-

CAPITVLO XXIII.

DE VN CONSVELO GRANDE PARA los que son molestados de distracciones en la Oracion.

PAra consuelo de los que son molestados de esta tentacion, nota San Basilio, que en la Oracion, entonces solamente se ofende Dios con estos pensamientos, y distracciones: quando vno por su voluntad, advertidamente, y viendo lo que hace, està distraido, y con poca reverencia, y respecto. El que en la Oracion se pone de proposito a pensar en el estudio, ò en el oficio, ò en el negocio, bien merece, que no le acuda Dios; sino que le castigue. Aqui viene bien lo que dice San Chrysostomo: * Como quieres que te oyga Dios, si tu mismo no te oyes? Pero quando vno hace buenamente lo que es en sì, y por flaqueza se distrae, y no puede tener tanta atencion como querria, sino que le dexa el corazon, y se le huye a otras partes, conforme a aquello del Profeta: * Mi corazon me dexò. Entonces no se ofende el Señor de ello, antes le mueve a compassion, y misericordia; porque conoce èl muy bien nuestra enfermedad, y flaqueza. * Como el Padre se compadece de los hijos, Dios se campadece, y tiene misericordia de los que le temen; porque èl tiene conocida nuestra massa. Assi como el Padre, que tiene vn hijo frenetico, se compadece, y lo siente mucho, quando vè, que comenzando a hablar aora su hijo en seso, luego salta en vn disparate, assi aquel piadosissimo Padre Celestial, se apiada, y compadece de nosotros, quando vè, que es tanta la flaqueza, y enfermedad de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo,

Basi. in cõstitu. monasticis cap. 2.

* *Tu non audis orationẽ tuã, & Dominum vis audire precem tuam?* Chrysosto. 17. in varia. loca. Matt. tom. 2.

* *Cor meum dereliquit me.* Psalm. 39. 13.

* *Quo modo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Psalm. 102. 13.

tiempo, que estamos hablando con èl en seso, saltamos en mil pensamientos desvariados. Y àssi, aunque no sienta vno devocion, ni jugo en la Oracion, sino muy gran sequedad, y combate de pensamientos, è imaginaciones, y estè todo el tiempo de la Oracion de essà manera, no por esso dexa aquella Oracion de ser muy agradable a Dios nuestro Señor, y de grande valor, y merecimiento, delante de su Divino Acatamiento, antes suele muchas vezes ser mas grata, y meritoria, que si la huviera passado con mucha devocion, y consuelo, por aver sufrido, y padecido mas trabajo, y dificultad en ella por amor de Dios. Ni tampoco dexa de alcanzar con aquella Oracion, gracia, y favores, para servir mejor al Señor, y crecer mas en virtud, y perfeccion, aunque èl no lo sienta. Como le acontece al enfermo, que come vn manjar de sustancia, que aunque no tome gusto, ni sabor en èl, sino pena, y tormento, recibe fuerza, y se conserva, y crece con èl.

De lo dicho se verà ser grande engaño, y grave tentacion, dexar vno la Oracion por hallarse en ella con muchos pensamientos, y tentaciones. Solamente es menester estar advertidos, que con esta ocasion, y socolor de no puedo mas, no se nos entre la tibieza, y floxedad, siendo faciles, y remissos para ser llevados de todos vientos, dexando con descuydo andar vagueando el pensamiento, y la imaginacion por donde quisiere, como diremos despues mas largamēte; sino que hagamos lo que es de nuestra parte, procurando con mucho cuydado, y diligencia, ojear, y aventar los pensamientos, como el Santo Patriarca Abrahā, aventaba, y ojeaba las aves, que descendian sobre el sacrificio. Pero haziendo en esto buenamente lo que es de nuestra parte, no ay que tener pena. De Santa Brigida se lee, que como en la Oracion fuesse fatigada de muchas tentaciones, le apareciò vna vez nuestra Señora, y le dixo: El demonio, embidioso del bien de los hombres, procura, quanto puede, po-

Tract. 8. c. 30.

Genes. 15. 11.

Refert Blosius cap. 3. monilis spiritualis

ponerles impedimentos, y estorvos, quando estàn en la Oracion; pero tu, hija, aunque seas molestada en ella de qualquier tentacion, por mala que sea, y te parezca, que no la puedes desechar, procura de perseverar como pudieres, en tu buena voluntad, y deseos santos, y esta serà muy buena, y muy provechosa Oracion, y de mucho merecimiento delante de Dios. Arriba diximos vn medio muy bueno para restaurar lo que nos parece, que perdimos con la distraccion. Capitul.18.

CAPITVLO XXIV.

DE LA TENTACION DEL SVEño, de donde proviene, y de los remedios para ella.

LA tentacion del sueño, que es otro genero de distraccion, puede proceder algunas vezes de causa natural, como de falta de sueño, de mucho cansancio, y trabajo del cuerpo, de la edad, y del demasiado comer, y beber, aunque sea agua. Otras vezes procede de tentacion del demonio. Como contaban aquellos Santos Padres del Yermo, que les mostraba Dios en espiritu, que avia vnos demonios, que se ponian sobre los cuellos, y cabezas de los Monges, y los hazian dormir. Y otros que les ponian el dedo en la boca, y les hazian bostezar. Otras vezes nace esto de floxedad, y negligencia nuestra, y por estar vno en la Oracion con composicion ocasionada para dormirse. El principal remedio que dan para esto, es el que diximos para la atencion; que nos acordemos, que estamos delante de Dios. Y asi como vno, que està delante de vn gran Principe, no se ossa dormir: asi nosotros, si consideramos, que es- Capitul.22.

tamos delante de la Mageſtad de Dios, y que èl nos eſtà mirando, nos avergonçariamos mucho de dormirnos en la Oracion. Es tambien buen remedio levantarſe en pie, no arrimarſe, lavarſe los ojos con agua fria, y ſuelen algunos llevar vn pañuelo mojado para eſto, quando ſon fatigados deſta tentacion. Otros ſe ayudan de mirar al Cielo, ò tener claridad, ò irſe à tener Oracion delante del Santiſsimo Sacramẽto, en compañia de otros, y de tomar vna diſciplina antes de la Oracion, con que quedan deſpiertos, y devotos. Otros en la miſma Oracion toman algun dolor, con que ſe deſpiertan. Y quando eſtã ſolos, ſe ponen algun rato en Cruz. Tambien ayuda para eſto, hablar, y decir algunas Oraciones vocales, con que ſe deſpierta, y aviva vno mucho, como deciamos arriba. Deſtos, y otros ſemejantes remedios es bueno ayudarnos, pidiendo al Señor, que nos ſane deſta enfermedad.

Capitul. 22.

Ceſarius li. 4. dialogorum. c. 29.

Ceſario en ſus Dialogos cuenta de vn Religioſo de ſu Orden Ciſtercienſe, que ſe ſolia dormir muchas vezes en la Oracion, y apareciòle vna vez Chriſto nueſtro Redemptor Crucificado bueltas las eſpaldas à èl, y dixole: Porque eres floxo, y perezoſo, no mereces vèr mi roſtro. De otro cuenta alli, que le avisò mas duramente, porque eſtando en Oracion en el Coro, y durmiendoſe como ſolia, vino à èl vn Crucifixo del Altar, y le diò vn tal golpe en la mexilla, que muriò del al tercero dia. Todo eſto nos dà bien à entender, quanto deſagrada à Dios eſta floxedad, y tibieza. El Religioſo floxo, y tibio, dice alli Ceſario, que provoca à Dios a vomito; conforme aquello del Apocalipſi: * Porque eres tibio, te empezarè à vomitar.

Ceſarius li. 4. c. 38.

* *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* Apoc. c. 3. 16.

De San Romualdo Abad, y Fundador de la Orden de la Camaldula, cuenta Pedro Damian, tratando de la Oracion, que ſus Religioſos tenian, que era tan grave culpa dormitar algo al tiempo de la Oracion, que San Romualdo no permitia aquel dia decir Miſ-

Romuald, Abbas.

sa, al qual caia en esta culpa, por el poco respecto con que avia estado en el acatamiento del Señor, que avia de recebir.

CAPITVLO XXV.

QVANTO CONVIENE TOMAR ALGVnos tiempos extraordinarios, para darnos mas à la Oracion.

ASsi como para el cuerpo los hombres del mundo, de mas de la refeccion de cada dia, tienen sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes, en que suelen exceder de lo ordinario: assi tambien conviene, que nosotros, demàs de la Oracion cotidiana, tengamos nuestras fiestas, y banquetes espirituales, donde nuestras almas no coman por tassa, como los otros dias, sino antes sean llenas de la abūdancia de la dulçura, y gracia del Señor. Y la misma naturaleza nos enseña esto; porque vèmos, que no se contenta con el rocio, que cae todas las noches sobre la tierra, sino que quiere, que tambien à vezes llueva toda vna semana, y dos, sin cessar; y todo es menester, para que assi quede la tierra tan empapada en agua, que no basten los soles, y ayres, que despues hizieren, para secarla. Pues assi tambien conviene, que nuestras animas, demàs del comun rocio de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los quales queden tan llenas de virtud, y de jugo de devocion, que no basten las ocupaciones, ni los vientos de las tentaciones, y sucessos del mundo, para secarlas. Y assi, leemos de muchos Santos, y Prelados de la Iglesia, que dexadas las ocupaciones, y negocios, se recogian muchas vezes, por algun tiempo, à lugares apartados, para darse mas à la Oracion, y cō-

P. Francis. Arias p. 2. del aprovechamiento espiritual. trat. 5. de la Oracion cap. 7.

templacion. Del Santo Abad Arſenio ſe lee, que tenia por coſtumbre tomar vn dia en la ſemana, para eſto, y era el Sabado, en el qual perſeveraba deſde la tarde, haſta otro dia por la mañana en Oracion.

Y no ſolamente para adelantarnos, y crecer mas en virtud, y perfeccion, ſino para no bolver atràs, es eſto muy importante: porque es tanta la flaqueza, y miſeria del hõbre, y la inclinaciõ, q̃ tenemos à lo malo, q̃ aunque comẽcemos algunas vezes con fervor nueſtros exercicios eſpirituales, luego vamos poco à poco afloxando, y deſdiciendo de aquel fervor con q̃ començamos. Aſsi como el agua, por mucho que eſtè hirviendo, en apartandola del fuego, luego poco à poco ſe buelve à ſu natural frialdad: aſsi noſotros, luego nos bolvemos à nueſtra tibieza, y floxedad; que parece la tenemos mas arraygada, y connaturalizada, que el agua la frialdad. ✻ El ſentido, y penſamiento del corazon humano, tienen inclinacion al mal deſde ſu mocedad, dice el Eſpiritu Santo: ✻ Porque es mala ſu nacion, y natural ſu malicia. Como ſomos de nada, bolvemos à nueſtra nada. Añadeſe a eſto que andando tan ocupados, como andamos vnos con los eſtudios, otros con ſus miniſterios, otros en oficios, y ocupaciones exteriores, tenemos mas particular neceſsidad de eſto; porque aunque las ocupaciones ſean buenas, y ſantas, aſsi como el cuchillo ſe embota con vſarle cada dia, y de tiempo en tiempo es meneſter tornarle a afilar, por averſele gaſtado los filos, y azeros: aſsi noſotros nos vamos embotando, y deſcuydando de nueſtro aprovechamiento, por ayudar a los otros. Aun alla dicen los Filoſofos, que ✻ el que hace, tambien padece, y và gaſtando de ſuyo. Y cada vno experimenta bien eſto en ſi. Pues por eſto importa mucho, el recogernos a tiempos, deſembarazandonos de todas las demàs ocupaciones, para remediar eſte daño, y reparar lo que ſe và gaſtando cada dia, y cobrar nuevas fuerzas, para paſſar adelante; porque mas obli-

✻ *Senſus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona ſunt ab adoleſcentia ſua.* Geneſis 8. 21.

✻ *Quoniam nequam eſt natio eorum, & naturalis malitia ipſorum.* Sapien. 12. 10.

✻ *Omne agens agendo repatitur.*

bligados estamos a nosotros, que a nuestros proximos, y la caridad bien ordenada de si mismo ha de comenzar.

Especialmente, que para el mismo fin de ayudar, y aprovechar a los proximos, importa mucho esto. Porque cierta cosa es, que del mayor aprovechamiento nuestro depende el mayor aprovechamiento de los proximos, y assi no se pierde tiempo con los proximos, en lo que vno toma para si, antes se gana. Es como el dexar holgar las tierras vn año, para que dèn despues mas fruto. El Padre Maestro Avila decia, que era como el picar la piedra, para moler. Y assi el andar vno muy ocupado, no solamente no es causa, para dexar de hacer esto, sino antes, quanto vno anda mas ocupado, y està mas embarazado en ministerios, y en negocios, tanto tiene mayor necessidad de acudir a este remedio. Los que andan navegando por la mar, han menester acudir muchas vezes al puerto a tomar refresco: assi los que andan embarcados en negocios, y ocupaciones, y ministerios con proximos, y en medio de tantos peligros, y ocasiones, han menester acudir muchas vezes al puerto de la soledad, y recogimiento, para tomar refresco, y rehacerse, y apercebirse de lo que han menester. En el Sagrado Evangelio tenemos de esto vn exemplo muy bueno. Cuenta el Evangelista San Marcos, que andaban los Apostoles muy ocupados en los ministerios con los proximos, tanto, que aun para comer, apenas tenian lugar, segun era la multitud de gente, que acudia a ellos: fueron a dàr cuenta a Christo nuestro Redemptor de lo que passaba, y diceles: * Recogeos vn poco a solas en el desierto. Pues si los Apostoles avian menester este descanso, y recogimiẽto, y assi se lo aconsejò el Salvador del Mũdo, quãto mas lo avrèmos menester nosotros?

M. Avila.

* *Venite seorsum in desertum locum, & requiescite pusillùm.* Marci 6. 31.

Dicen muy bien los que tratan de Oracion, que lo que es el sueño para el cuerpo, es la Oracion para el alma, y assi la Sagrada Escritura la llama sueño.

Y

* *Ego dormio, & cor meum vigilat,* Cant. 5. 2.

* *Audiuro vos filiæ Ierusalem ne suscitetis neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* Cant. 8. 4.

* Y declarando mas esto, dicen, que asi como el cuerpo descansa con el sueño corporal, y cobra nuevas fuerzas, asi el alma descansa con este sueño de la Oracion, y cobra nuevos alientos, para trabajar por Dios. Y mas asi como vn hombre, aunque coma muy buenos manjares, sino tiene el reposo del sueño necessario, anda flaco, y enfermo, y aun a peligro de perder el juizio: asi tambien el que anduviere muy ocupado en obras exteriores, por buenas, y santas, que sean, si le falta el sueño, y reposo necessario de la Oracion, andarà flaco, y enfermo en el espiritu, y y a peligro de perderse. Y por esso dice el Esposo,* que no despierten a su amada, hasta que ella quiera. Quando del sueño despierta vno, por ruido que le hacen, es cosa desabrida; pero quando despierta por estar ya satisfecho el cuerpo, y averse gastado los humos, que suben al cerebro, es cosa mas apacible: pues asi el alma, quiere Dios, que nada la turbe, ni impida su Oracion, sino que quando huviere estado lo necessario, entonces ella despierte, y se emplee en obras de caridad; porque de esta manera se haran ellas bien.

Aunque para todos, y en todo tiempo es de mucha importancia el recogernos a estos exercicios espirituales, y darnos mas tiempo a la Oracion, y mientras mas lo vsaremos, mejor; pero particularmente en algunas coyũturas, y ocasiones, es esto mas necessario, como quando vno vè, que se và entibiando, y afloxando en los exercicios espirituales de Oracion, examenes, leccion espiritual, que ya no los hace como debe, ni saca de ellos el fruto que es razon. Quando vè que anda floxo, y descuydado en la observancia de las Reglas, y que no repara ya en cosas pequeñas. Quando le parece, que no anda en espiritu, si no muy exterior, y muy llevado de las cosas, y negocios que trata. Tambien quando vno vè, que no acaba de vencerse, y mortificarse en alguna cosa, de que tiene necessidad, es muy bueno recogerse algunos

gunos dias a estos exercicios, para acabarse de resolver, y vencer; porque podrà ser, que en vna temporada de estas alcance mas gracia del Señor, y mas fortaleza para mortificarse, y alcanzar victoria de sì mismo, que con el trabajo ordinario de muchos dias. Muchas vezes acontece, que anda vno coxeando, cae, y levanta, y con vnos exercicios de estos, queda desengañado, y enterado, y resuelto en lo que le conviene, y muda estilo, y toma otro modo de proceder; porque, al fin, el estàr vno tanto tiempo a solas tratando consigo, y con Dios, es gran disposicion, para que el Señor le hable al corazon, y le haga muchas mercedes. * Levantase vno sobre sì, y hacese otro. Y assi vemos mudanzas extraordinarias por este medio. * Porque no està abreviada la mano del Señor. Nunca avemos de desconfiar, sino hacer siempre lo que es de nuestra parte: què sabeis lo que Dios obrarà en vuestra alma, mediante esta disposicion? Podrà ser, que tenga Dios librado vuestro aprovechamiento, y vuestra perfeccion en vnos de estos exercicios. Fuera de esto, despues de algunos caminos largos, ò algunos negocios, y ocupaciones de mucho distraimiento, parece tan importante este recogimiento, como el regalo, y buen tratamiento del cuerpo, despues de vna larga enfermedad, para que pueda vno bolver sobre si, y restaurar lo que huviere perdido. Y por la misma razon, es tambien muy bueno, el prevenirse con vnos exercicios, quando alguno se ha de ocupar en semejantes ocupaciones, para hacer las cosas con mas espiritu, y sin detrimento suyo. La medicina preservativa, es mejor, que la que cura despues la enfermedad. Y por esto, encomienda nuestro Padre a todos los Superiores, que antes de comenzar su oficio, se recojan primero a hacer algunos dias de exercicios. Y lo mismo es bueno hacer, quando vno ha de ir a alguna mission larga. De lo qual nos diò exemplo Christo nuestro Redemptor, que antes de comenzar a predicar, se recogiò

* *Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit super se.* Trenor. 3. 18.

* *Et non est abbreviata manus Domini.* Isai. 59. 1.

Math. 4. 1.

gió quarenta dias al desierto. Tambien el tiempo de tribulaciones, y trabajos, assi proprios, y particulares, como generales de toda la Iglesia, ò toda la Religion, es muy buena ocasion para esta: porque añadir mas Oracion, y mas penitencia, y mortificacion, siempre ha sido medio muy vsado en la Iglesia, para aplacar à Dios, y alcanzar misericordia dèl.

Todas estas son muy buenas ocasiones para recogerse vno à estos exercicios. Pero no es menester andar à buscar ocasiones; nuestra propria necessidad, è interesse nos ha de solicitar à desear, y procurar esto muchas vezes. Y à lomenos no se nos debria passar año ninguno sin tomar estas vacaciones espirituales. Y quando esto se hiziere, ha de ser muy de veras, y de corazon: porque vna cosa de tanta sustancia como esta, en ninguna manera se ha de hazer por ceremonia, ni por cumplimiento, ò bien parecer. El Señor ha dado este medio muy particularmente à la Compañia, no solamente para nuestro proprio aprovechamiento, sino tambien para ayudar, y aprovechar à nuestros proximos; y assi, en las Bulas de nuestro Instituto se pone este por vno de los principales medios, que la Compañia tiene, para ayudar à los proximos. Y esta es otra razon muy principal, por la qual quiere tambien nuestro Padre, que nosotros tẽgamos mucho vso destos exercicios, y nos la pone en las Constituciones, y en las Reglas de los Sacerdotes. ✠ Para que estèmos muy diestros en este genero de armas tan provechoso, para ganar à otros. Por este medio ganò nuestro Señor à nuestro Bienaventurado Padre Ignacio; por este medio ganò à sus compañeros; por este medio se han ganado despues acà otros muchos, assi de dentro, como de fuera de la Compañia; y en los vnos, y en los otros avemos visto, que concurre el Señor con maravillosos efectos, al fin, como con medio dado tan particularmente de su mano; y assi, avemos de tener gran confiança, que por èl nos ayudarà tambien à nosotros, y nos harà muchas mercedes.

✠ *Vt in hoc armorum spiritualium genere tractando, quod Dei gratia ad ipsius obsequium tantopere conferre cernitur, dexteritatem habere possint*

4. p. const. cap. 8. §. 5. regu. 7. Sacerdotem.

Aña-

Añado à lo dicho otra coſa muy principal, que nos debe ayudar, y animar mucho à eſto: que es el ſingular favor, y gracia, que ſu Santidad de Paulo Quinto ha hecho en eſte particular à todos los Religioſos en la Bula, ò Conſtitucion, q̃ expidiò en veinte y tres de Mayo del año de mil y ſeiſcientos y ſeis, y primero de ſu Pontificado: declarando las Indulgencias de que gozan los Religioſos. Donde concede Indulgencia Plenaria, y remiſsion de todos ſus pecados à todos los Religioſos, de qualquier Orden que ſean, que por eſpacio de diez dias ſe recogieren à hazer eſtos exercicios eſpirituales, por cada vez que eſto hizieren. En lo qual ſe verà bien la eſtima en que ſu Santidad tiene eſte negocio, y en la que noſotros le debemos tener. Y para mayor conſuelo de todos, pondrèmos aqui las miſmas palabras del Pontifice en Latin, y en Romance, que ſon las ſiguientes: * Iten, à todos aquellos, que con licencia de ſus Superiores, apartados de negocios, y recogidos en la celda, ò apartados del trato, y converſacion de los demàs, por diez dias, ſe exercitaren en leccion de libros pios, y otras coſas eſpirituales, que llevan el corazon à eſpiritu, y devocion, añadiendo muchas vezes conſideraciones, y meditaciones de los Myſterios de la Fè Catolica, de los beneficios Divinos, de los quatro Noviſsimos, de la Paſsion de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, y otros exercicios de Oraciones jaculatorias, ò vocales, exercitandoſe en Oracion Mental, à lo menos dos horas cada dia; haziendo en el dicho tiempo confeſsion general,

* *Ijs verò, qui de ſuorum Superiorũ licentia à negotijs per decem dies alienì in cella commorabuntur, aut ab aliorum cõverſatione ſeparati, in piorũ librorum, & aliarum rerũ ſpiritualiũ animos ad devotionem, & ſpiritum inducentium, lectionibus, operam ſuam dederint; addendo ſæpe cõſiderationes, & meditationes Myſteriorum fidei Catholicæ, divinorum beneficiorum, quatuor Noviſsimorum, Paſsionis Domini noſtri Ieſu Chriſti, & aliorum exercitiorum, Orationum iaculatoriarum, aut vocalium; ſaltem per duas horas in diem & noctem, Orationibus mentalibus ſe ſe exercendo; faciendo, eodem tempore confeſsionem generalem, aut annualem, vel ordinariam, Sanctiſſimum Euchariſtiæ Sacramentum ſumpſerint, aut Miſſam celebraverint. Quoties, pro quolibet prædictorum exercitiorum plenariam ſimiliter, omnium peccatorum ſuorum indulgentiam, & remiſsionem miſericorditer in Domino concedimus.*

neral, ò anual, ù ordinaria, y recibiendo el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, ò diciendo Missa; todas las vezes, que hizieren los sobredichos exercicios, por cada vez, les concedemos misericordiosamente en el Señor Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados.

CAPITVLO XXVI.

DEL FRVTO QVE AVEMOS DE SACAR quando nos recogemos à estos exercicios.

EN tres cosas pricipalmente avemos de poner los ojos, para sacarlas de los exercicios. La primera, es rehazernos en estas cosas ordinarias, que cada dia hazemos, y perficionar en ellas. Porque toda nuestro aprovechamiento, y perfeccion està en hazer estas cosas ordinarias bien hechas, como diximos en su lugar. No piense nadie, que el hazer los exercicios, es solamente para estarse alli recogido ocho, ò quince dias, teniendo mucho tiempo de Oracion, no es sino para que salga de alli acostumbrado a tener mejor su Oracion, y a guardar las adiciones, y documentos que se dàn para tenerla bien, y à hazer bien sus examenes, y decir, y oir bien la Missa, y Oficio Divino, y tener con fruto la Leccion Espiritual, y assi de todo lo demàs: para esso se desocupa vno por este tiempo de las demàs ocupaciones, para actuarse, y exercitarse en hazer essas cosas bien, para que assi salga renovado, y acostumbrado à hazerlas despues dessa manera. Y assi dice nuestro Padre, que todo el tiempo, que duraren los exercicios, que quando se hazen enteramente, suele ser por espacio de vn mes, se trayga el examen particular,

Trat.2. c.1. & 2.

Ignat. lib. exer.spir. in addit.1.hæbdo.notab.4. & in 2.hebdo.die 5. & hæbdo. 3. notabili 4. post.2.contompla.

lar, ſobre la guarda de las adiciones, y ſobre hazer con diligencia, y exacion los exercicios eſpirituales, notando las faltas, que a cerca de lo vno, y de lo otro ſe hizieren, para que quede vno habituado, y acoſtumbrado à hazer de ai adelante muy bien todas eſſas coſas. Y repite eſto muchas vezes, como quien entendia bien el provecho grande que ay en ello. Y no ſolamente en los Exercicios Eſpirituales, que es lo principal, y lo que ha de dar fuerça, y eſpiritu à todo lo demàs, ſino en todos los exercicios, y ocupaciones exteriores, ha de ſalir vno aprovechado de los exercicios, ſacando dellos aliento para hazer de ai adelante mejor ſu oficio, y ſus miniſterios, y guardar mejor ſus Reglas. De manera, que no es el fruto de los exercicios para aquellos dias, ſino para deſpues principalmente. Y aſsi, quando ſaliere vno de los exercicios, ſe ha de vèr el provecho dellos en las obras.

La ſegunda coſa, que avemos de procurar ſacar de los exercicios, es vencernos, y mortificarnos en algunos ſinieſtros, è imperfecciones, que tenemos. Ponga cada vno los ojos en aquellas coſas en que ſuele tropezar mas ordinariamente, ò ſer cauſa, que otros tropiezen, ofendiendoſe, y deſedificandoſe dellas, y procure ſalir de los exercicios emmendado en eſſo, y entonces avrà hecho muy buenos exercicios; porque para eſto ſon ellos particularmente, y eſſe es ſu fin. Y aſsi, el titulo que pone nueſtro Padre en los exercicios, en nueſtro Romance Caſtellano es eſte: Meditaciones Eſpirituales para vencerſe el hombre à si miſmo, y ordenar ſu vida, y afectos, en mayor ſervicio de Dios nueſtro Señor. De manera, que ha vno de procurar ſalir de los exercicios mudado, y trocado en otro hombre. * Como dixo Samuel à Saul: * En varon perfecto, que dice San Pablo. Que ſe eche de vèr deſpues en las obras, que ha hecho exercicios; que ſi antes era amigo de parlar, y de perder tiempo, ſe vea, que ya es amigo del ſilencio, y del recogimiento. Si antes era amigo del regalo, y de ſus co-

* *Et mutaberis in virum aliũ.* 1. Reg. 10. 6

* *In virum perfectum.* Ad Epheſ. 4. 13.

comodidades, se eche de vèr, que ya es amigo de la mortificacion, y penitencia. Si antes hablaba palabras mortificativas, que de aì adelante no las hable. Si antes andaba floxo, y descuydado en la guarda de las Reglas, y no hazia caso de cosas pocas, que ya de ai adelante sea muy obediente, y muy puntual, y haga caso de cosas muy pequeñas, y menudas, y que, con la gracia del Señor, no haga falta ninguna de proposito. Porque si vno se ha de quedar con los mismos siniestros, y faltas, y ha de salir el mismo que antes era, de què sirven los exercicios?

Ambrosius li. 2. de pœnitentia. c. 10.

San Ambrosio cuenta de vn mancebo vna cosa, que pues èl la dice, tambien la podrèmos nosotros decir. Avia sido perdido, ofreciòsele vn camino largo, y en aquel tiempo mudò sus propositos, y bolviendo despues a la Ciudad, encontròse con su antigua compañia, y passàba de largo, sin hacer caso de ello, ella maravillada, y pensando, que no la avia conocido, llegòse a èl, y dixòle: yo soy aquella; respondiò èl: pues yo no soy aquel; venia trocado, y era otro. De esta manera nos avemos de trocar, y mudar nosotros que podamos decir con el Apostol: * Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel, que vivia antiguamente en la ley, aquel que perseguia la Iglesia, sino Christo es el que vive en mi. Y esto dice San Ambrosio, que es lo que dixo Christo nuestro Redemptor. * Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguese asi mismo. Aquel, dice, se niega a si mismo, que se muda en otro hombre, y procura no ser ya el que ser solia. De nuestro Padre Francisco de Borja, se cuenta en su vida, que despues que llevò el cuerpo de la Emperatriz a Granada, donde el Señor le diò grande luz, y desengaño de la vanidad del mundo, con aquel espectaculo de la muerte, que tenia presente, tornando a la Corte, dice, que le parecia, que hallaba la Corte trocada, y era, que se avia èl trocado, y mudado con el conocimiento, y desengaño, que Dios le avia dado. Pues de esta manera ave

* *Vivo autem iam non ego vivit verò in me Christus.* Ad Galatas 2. 20. Hieronym. super hac verba.

* *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.* Ambrosi. Matth. 16. 24. & Luc. 9. 23. Lib. 1. capit. 8. vitæ Patri Francisci de Borja.

vemos nosotros de salir de los exercicios, con la nueva luz, y desengaño, que el Señor en ellos suele comunicar.

Lo tercero en que avemos de poner los ojos, para sacarlo de los exercicios, que se sigue de lo passado, es en alcanzar alguna virtud, ò alguna cosa de perfeccion, particularmente aquello de que tenemos mas necessidad: porque para esso es desarraigar los vicios, para plantar las virtudes. * Dos cosas, dice aquel Santo, ayudan mucho, para aprovechar. La vna, desviarse vno con esfuerzo de aquello a que le inclina su naturaleza viciosamente (que es la passada) La otra, trabajar con fervor por la virtud, que mas nos falta. * Que es esta tercera. Y assi, el directorio de los exercicios tratando del modo, que avemos de tener nosotros, quando nos recogèmos a ellos, advierte, que no se nos ha de ir todo en la primera semana: para esso dice, bastan dos, ò tres dias, para que aya lugar de passar a otras meditaciones, de donde saquèmos mas perfeccion. Y entre otras, que pone alli, para esto, es, que tomèmos de quando en quándo algunas Reglas principales en que parece que està toda la perfeccion, que podèmos desear, como aquella, que dice: que * como los mundanos aman, y buscan con tanta diligencia, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, assi nosotros amèmos, y deseemos intensamente lo contrario. * Tomad a pechos en vnos exercicios alcanzar esta perfeccion, y llegar a este grado de humildad, que os holgueis tanto con los desprecios, y afrentas, y con las injurias, y fallos testimonios, como se huelgan los mundanos con la honra, y estimacion, y quedareis con esso Señor de muchos debates, è impertinencias, que se nos suelen ofrecer de ser tenidos, y estimados, al vno en sus letras, al otro en su oficio, al otro en los ministerios, y negocios, que trata, que inquietan, è impiden mucho el aprovechamiento espiritual. Tomad otra vez a pechos aquella Regla,

* Thomàs de Kempis.

* Directoriũ exercitiorum spiritualium c. 6.

* Regul. 11. summarij constitutionum.

que dice: ✻ Pretendan todos en todas cosas puramente servir, y complacer a la divina bondad por si
17. summ. misma, y por el amor, y beneficios tan singulares, en que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanza de premios. Procurad llegar a esta pureza de intenciō, que no busqueis vuestro interesse en cosa alguna, ni en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, sino que en todo deseeis puramente la voluntad, y gloria de Dios, y que esse sea vuestro contento, olvidādoos de vos mismo, y de todo vuestro provecho, y comodidad. Tomad otra vez a pechos, alcanzar vna perfectissima conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que se os ofrecieren, assi grandes, como pequeñas, de qualquier manera, y por qualquier via, ò medio, que vengan, como venidas de la mano de Dios. En estas, y otras cosas semejantes de perfeccion avemos de poner los ojos, quando nos recogèmos a exercicios, y nó parar hasta alcanzarlas.

CAPITVLO XXVII.

DE ALGVNOS AVISOS, QVE NOS ayudaràn, para aprovecharnos mas de estos exercicios.

PAra aprovecharnos mas de estos exercicios espirituales, y sacar de ellos el fruto que avemos dicho, se debe advertir, lo primero, que assi como diximos ar-
Capitul. 14. riba, quando và vno a la Oracion, no solamente ha de llevar prevenidos los puntos, que ha de meditar en la Oracion, sino tambien el fruto, que ha de sacar de ella: assi tambien, el que ha de hacer los exercicios, ha de llevar prevenido en particular lo q̃ ha de sacar de ellos, de esta manera.

nera. Que antes que se recoja a ellos, ha de mirar, y tratar consigomismo, muy de espacio, y con mucha atencion, què es la mayor necessidad espiritual, que yo tengo, què es aquello a que mi naturaleza viciosa, ò mis passiones, ò mi mala costumbre mas me inclina? Què es lo que hace mas guerra a mi anima? Què ay en mi, en que se puedan ofender, y desedificar mis hermanos? Y esso es lo que ha de llevar delante de los ojos, para sacarlo de los exercicios, y para resolverse con efecto de enmendarlo. Esta es muy buena preparacion, para entrar en exercicios. Y assi es menester advertir, que quando vno se recoge à hacer exercicios, no ha de poner los ojos en que ha de tener muy alta Oracion, ni pensar, que por recogerse, y encerrarse, ha de tener luego entrada con Dios, y mucha quietud, y atencion, que podrà ser, que tenga mas distracciones, y mas inquietud, y tentaciones, que quando andaba en los oficios, y ministerios, sino ha de poner los ojos en sacar de ellos lo que avemos dicho, y resolverse en ello muy de veras. Y si esto saca, tendrà buenos exercicios, aunque no tenga aquella devocion, que deseaba. Y si esso no saca, aunque desde el principio hasta el cabo se derrita en lagrymas, y devocion, no avrà tenido buenos exercicios; porque no es esse el fin de ellos, sino essotro.

Ayudarà tambien mucho aquel aviso, que nuestro Padre nos dà, y quiere que guardèmos siempre en la Oracion. Que despues, que aya acabado vno su hora de Oracion, por espacio de vn quarto de hora, ò cerca, sentado, ò passeandose, haga examen de la Oracion, y se tome cuenta como le ha ido en ella; y si le ha ido mal, mire la causa de donde procediò: mire si llevaba bien preparado el exercicio, si diò lugar à otros pensamientos impertinentes, si se dexò vencer del sueño, si se detuvo demasiado en la especulacion del entendimiento; si estuvo en la Oracion con el corazon caido, y remisso; si no procurò de e-

P. N. Igna. lib. exercit. spirit. in additio. 1. hebdo. additione. 5.

xercitar los afectos de la voluntad; si no tuvo la intencion tan pura como era razon, buscando mas su consuelo, que el beneplacito divino. Y si hallare aver faltado, arrepientase dello, y proponga la emmienda para adelante. Y si le ha ido bien, darà gracias à Dios nuestro Señor, procurando de averse de la misma manera en las demàs Oraciones. Este documento es de mucha importancia. Lo primero, porque con este examen, y reflexion, que vno haze, de como le ha ido en la Oracion, toma experiencia por donde le và mal, para quitarlo, y por donde le và bien, para seguirlo: con lo qual se alcança la discreccion espiritual, y el magisterio, q̃ nace de la ciencia experimental. Por esto nuestro Padre estima en mucho este examen, y reflexion, para sacar Maestros, no solo en esto, sino tambien en otros exercicios, y ministerios nuestros. Y assi en la quarta parte de las Constituciones, dice, que le ayudarà mucho al Confessor, para hazer bien su oficio, despues que ha oido alguna confession, hazer reflexion, para vèr, y considerar si ha hecho alguna falta en aquella confession, especialmente à los principios, para emmendarse otra vez, y de sus yerros sacar aciertos. Pues para esto se haze tambien este examen de la Oracion. Y esto es lo primero, que avemos de hazer en èl. Es de tanta estima la Oracion, è importanos tanto el acostumbrarnos à hazerla bien, y el ir quitando las faltas que en ella hazemos, que no se contentò nuestro Padre en esto con el examen, que cada dia acostumbramos, à medio dia, y à la noche, sino luego immediatamente, en acabando de tener la Oracion, quiere que hagamos examen della. Lo segundo que ha de hazer vno en este examen, y muy principal, ha de ser mirar, que es el fruto, que ha sacado de aquella Oracion, y tornarse à actuar de nuevo en èl: como quando vno repite la leccion, y saca en limpio las Conclusiones, y verdades, y haze como vn Epilogo dellas. Y hase de tener por de tanta importancia este examen, que

4. p. const. cap. 8. litera. D.

quando vno no tuviesse tiempo para hazerle despues de la Oracion, le debe hazer en la misma Oracion, al fin della.

Podemos añadir aqui otro punto, y es, que serà muy buen consejo apuntar vno lo que saca de la Oracion, escriviendo, no à la larga, sino brevemente, los deseos, y propositos, que saca della: y tambien algunas verdades, è ilustraciones, ò desengaños, que el Señor suele alli dar, vnas vezes cerca de algunas virtudes, otras cerca de los mismos Mysterios, que se meditan. Y assi leemos, que lo vsaron nuestros primeros Padres: Nuestro B. Padre Ignacio, el Padre Pedro Fabro: y tenemos algunas cosas suyas, que escrivieron desto. Y el Padre Francisco Xavier aconsejaba tambien lo mismo, como leemos en su vida. Y en el Directorio de los Exercicios se nos pone tambien este aviso. Y nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en las industrias que escriviò, tratando de la Oracion, encomienda esto. Y fuera de que con esto se perficionan mas los propositos, y deseos, y se arraygan mas en el corazon, tenemos experiencia, que se aprovecha vno mucho despues de leer estas cosas: porque como han sido proprias, y las ha vno sentido como tales, muevenle despues mas que otras; y quando vè, que despues no llega à aquello, confundese de que no es tal qual entonces era, y que en lugar de ir adelante, buelve atràs. De manera, que, ò se anima à llevar adelante aquello, ò alomenos, suple con confusion, lo que le falta de perfeccion: y assi, siempre suele ser esto de mucho provecho; pero particularmente lo es en tiempo de exercicios.

Lib.6.c.13. vitæ P. Fr. Xavier. ca. 2. & 4. directorij exercitiorum spiritualium. Claudius Aquaviva in industri. ad curandos animæ morbos ca. 3.

CAPITVLO XXVIII.

DE LA LECCION ESPIRITVAL quan importante sea, y de algunos medios que nos ayudaràn à tenerla bien, y provechosamente.

LA Leccion es hermana de la Oracion, y grande ayudadora della. Y assi aconseja el Apostol San Pablo à su Discipulo Timoteo, que atienda à ella. * Atiende à la Leccion. Es de tanta importancia esta Leccion Espiritual, para el que trata de servir à Dios, que dice San Atanasio en vna Exortacion, que haze à los Religiosos. * No vereis à nadie, que trate de veras de su aprovechamiento, que no sea dado à la Leccion Espiritual: y el que la dexare, presto se le echara de vèr en su aprovechamiento. San Geronymo, en la Epistola ad Eustochium, encomendandole mucho, que se diesse à esta sagrada Leccion, dice: * Tomete el sueño leyendo, y quando vencida del sueño, cabezeares, cayga tu cabeza sobre el Libro Santo. Todos los Santos encomiendan mucha esta Leccion Espiritual. Y la experiencia nos muestra bien de quanto provecho sea, pues tenèmos llenas las Historias de conversiones grandes, que à el Señor obrado por este camino.

Attende lectioni. 1. ad Timo. 4. 13.

* *Sine legendi studio, neminem ad Deum intentum videas.* Athanasi.

* *Tenenti codicem somnus obrepat, & cadentem faciem pagina sancta suscipiat.* Hieronym.

Por ser esta Leccion vn medio tan principal, y tan importante para nuestro aprovechamiento, los instituidores de las Religiones, fundados en la doctrina del Apostol, y en la autoridad, y experiencia de los Santos, vinieron a ordenar, que sus Religiosos tuviessen cada dia leccion espiritual. Del Bienaventurado San Benito dice Vmberto, que ordenò, que cada

Vmbertus in prologo.

da dia huviesse tiempo señalado para esta leccion, y juntamente ordenò, que en el tiempo de ella dos de los Monges mas antiguos anduviessen visitando el Monasterio, à vèr, si alguno la dexaba, ò impedia a los otros. Por donde se verà, quanto caso hacia de ella. Y de camino tambien, se entenderà, que estas visitas, que se vsan hacer acà en la Religion, cada dia, en los exercicios espirituales, estan fundadas en la doctrina, y experiencia de los Santos antiguos. Y por la primera, y segunda vez mandaba el Santo, que el tal fuesse corregido blandamante; pero si no se emmendaba, que le corrigiessen, y diessen penitencia de tal manera, que los demàs temiessen, y escarmentassen. En la Compañia, tenemos Regla de esta leccion espiritual, que dice. * Todos cada dia dos vezes dèn el tiempo, que les fuere señalado, al examen de su conciencia, y a la Oracion, meditacion, y leccion, con toda diligencia en el Señor. Y el Superior, y el prefecto de las cosas espirituales, tienen cuydado, que cada vno dipute siempre algun tiempo para esto. Y generalmente es este vn medio muy vsado, de todos los que tratan de virtud, y perfeccion, y assi para que todos le exerciten con mas fruto dirèmos aqui algunas cosas, que ayudaràn para ello.

Regul. 1. communi. * *Cur non illa tempora, quibus ab Ecclesia vacas, lectioni impendas. Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur, cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula.* Ambros. li. 1. officior. cap. 20.

San Ambrosio exortando, a que todo el tiempo, que pudierèmos, nos demos a la Oracion, y a la leccion espiritual, dice. * Porque el tiempo, que teneis desocupado, no lo empleais en leccion, ò en Oracion? Porque no os vais a visitar a Christo nuestro Señor, y a hablar con èl, y oirle? Porque quando oramos, dice, hablamos con Dios, y quando leemos, oimos a Dios. Pues sea este el primer medio, para aprovecharnos de la leccion espiritual, que hagamos cuenta, que Dios està hablando con nosotros, y nos dice aquello, que alli leemos.

* *Ita Scripturas sanctas lege, vt semper memineris Dei illa verba esse, qui legem suam non solùm sciri, sed etiam impleri iuvet.* Augustin. Epist. 143. ad Demetria. viginẽ.

San Agustin pone tambien este medio. * Quando leyeres, has de hacer cuenta, que Dios te esta diciendo aquello que lees, no solo para que lo sepas, si-

sino para que lo cumplas, y pongas por obra.

Y añade otra consideracion muy buena, y devota. * Sabeis, dice, como avemos de leer las Santas Escrituras? como quien lee vnas cartas, que le han venido de su tierra: a vèr que nuevas tenemos del Cielo, què nos dicen de alla de nuestra Patria, donde tenemos a nuestros Padres, y hermanos, y a nuestros amigos, y conocidos, y a donde estamos deseando, y suspirando por ir.

* *Divinæ Scripturæ quasi literæ de patria nostra sunt.* Augustin. 56. ad frat. in eremo.

San Gregorio tratando de esto, dice, que la Sagrada Escritura, y lo mismo podemos entender, de qualquiera otra leccion espiritual; es como ponernos vn espejo delante de los ojos del alma, para que en èl veamos nuestro interior. Porque ai conocèmos, y echamos de vèr lo bueno, y lo malo, que tenemos. Y quanto aprovechamos, ó quan lexos vamos de la perfeccion. Y cuentan senos alli algunas vezes los hechos admirables de los Santos, para animarnos a imitarlos, y para que viendo sus grandes victorias, y triunfos, no desmayemos en las tentaciones, y trabajos. Y otras vezes, no solo se cuentan sus virtudes, sino tambien sus caidas, para que con lo vno sepamos lo que avemos de imitar, y con lo otro lo que avemos de temer. Y assi se nos pone delante, vnas vezes vn Job, que creciò, como espuma con la tentacion, y otras vezes, vn David, que fue derribado con ella. Para que aquello nos anime, y dè confianza en medio de las tribulaciones, y estotro nos haga humildes, y temerosos en medio de las prosperidades, y consolaciones, y nos haga nunca fiar, ni assegurarnos de nosotros mismos, sino andar siempre con grande cautela, y recato. Y assi dice San Agustin. Entonces vsas muy bien de la leccion de las Escrituras santas, quando la tomas, como espejo, en que se mira tu anima, procurando de corregir, y quitar lo feo, y malo, que alli se reprehende, y adornarla, y hermosearla con los exemplos, y virtudes que alli lees.

Greg. lib. 3. mor. cap. 1.

* *Optimè vteris lectione Divina si tibi eam adhibeas speculi vice, vt ibi velut ad imaginem suã anima respiciat, & vel fœda quæque corrigat, vel pulchra plus ornet.* Augustin. Epist. 143. ad virginẽ Demetria.

Pe-

Pero descendiendo mas en particular al modo, que avemos de tener en esto, se ha de notar, que para que esta Leccion sea provechosa, no ha de ser apresurada, ni corrida, como quien lee historia, sino muy sosegada, y atenta; porque assi como el agua recia, y el turbion no cala, ni fertiliza la tierra, sino la mollizna mansa, assi, para que la Leccion entre, y se embeba mas en el corazon, es menester, que el modo de leer sea con pausa, y con ponderacion. Y es bueno, quando hallamos algun passo devoto, detenernos en él vn poco mas, y hacer alli vna como estacion, pensando lo que se ha leido, procurando de mover, y aficionar la voluntad, al modo que lo hacemos en la meditacion: aunque en la meditacion se hace esso mas despacio, deteniendonos mas, en las cosas, y rumiandolas, y digiriendolas mas; pero tambien se debe hacer esto en su modo en la Leccion espiritual. Y assi lo aconsejan los Santos * y dicen, que la Leccion espiritual ha de ser, como el beber de la gallina, que bebe vn poco, y luego levanta la cabeza, y torna a beber otro poco, y torna a levantar la cabeza.

En lo qual se vè quan hermana, y compañera sea la Leccion de la Oracion. Esto tanto, que quando querèmos poner de nuevo à alguno en Oracion Mental, y nos querèmos ir poco à poco con él, por pedirlo assi la disposicion de la persona, le aconsejamos primero, que lea algunos Libros devotos, yendo en la leccion haziendo sus estaciones, y paradas, de la manera que avemos dicho: porque por aqui les suele muchas vezes el Señor levantar al exercicio de la Oracion Mental. Y tambien, à otros, quando no pueden entrar en la Oracion, ni les parece, que pueden hazer nada en ella, les suelen aconsejar, que tomen algun buen Libro, y junten en vno la Oracion con la leccion, leyendo vn poco, y meditando, y teniendo Oracion sobre ello, y luego otro poco: porque

* Bernard. Epist. seu trat. ad frat. *De monte Dei hauriendus est sæpe delectionis serie affectus, & formanda oratio, quæ Lectionem interrumpat, & non tam impodiat, interrumpendo, quam puriorē continuo animum, ad intelligentiam Lectionis, restituat, & in spec. Monach. nec semper ad oratorium est eundum, sed in ipsa Lectione poterit cōtemplari, & orare.* Idem. S. Ephren ser. 7. Chrysostom. ho. 20. super Genesim. Augu. ser. 38. ad fra. in erem.

que desta manera, yendo assi atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarse en diversas imaginaciones, y pensamientos, como quando està libre, y suelto. De manera, que en la leccion podèmos tambien tener Oracion.

Por esto los Santos encomiendan tanto la Leccion Espiritual, que dizen della casi las mismas alabanças, y bienes, que de la Oracion. Porque dicen, que es manjar espiritual del alma, que la haze fuerte, y constante contra las tentaciones; que cria en ella buenos pensamientos, y deseos del Cielo; que da luz à nuestro entendimiento; que inflama, y enciende nuestra voluntad; que quita las tristezas del siglo, y causa vna alegria verdadera, espiritual, y segun Dios, y otras cosas semejantes.

* *Si ad legendũ accedat, non tam quærat sciẽtiã, quàm saporem.* Ber. in speculo Monachorum.

El Bienaventurado San Bernardo dà otra advertencia para aprovecharnos de la Leccion Espiritual. Dice: * El que se llega à leer, no busque tanto el saber, quanto el sabor, y gusto de la voluntad: porque solo el saber del entendimiento, es cosa seca, sino se aplica à la voluntad, de manera que se vaya cebando el afecto, y conservando la devocion, que es lo que haze jugosa, y fructuosa la Leccion, y es el fin della. Esta es vna advertencia muy principal; porque ay mucha diferencia de leer para saber, y de leer para aprovecharse. De leer para otros, ò para sì. Porque lo primero, es estudiar, y lo segundo, Leccion Espiritual. Y assi, si quando leeis, poneis los ojos en saber cosas, ò en sacar, que poder despues predicar, y decir à otros, este serà estudio para otros, y no Leccion Espiritual para vuestro aprovechamiento. Para aquello ay otros tiempos. * Cada cosa tiene su tiempo. El tiempo de la Leccion Espiritual, no es para esso, sino para lo que avemos dicho.

* *Omnia tẽpus habent.* Eccles. 3. 1.

Tambien encomiendan aqui los Santos, * por la misma razon, que no lea vno de cada vez muchas cosas, ni passe muchas hojas, porque no canse el es-

* S. Ephren, serm. 7. Ber. Epis. ad fratres de mõte Dei, *Difusa etiam lectio scripturæ fatigat, nõ reficit interiorem animum, frangit intentionem, hebetat sensũ, vel ingenium.*

piri-

piritu con la prolixa Leccion, en lugar de recrearle; que es otro aviso muy bueno, y muy necessario para algunos, que parece que ponen su felicidad en leer mucho, y passar muchos Libros. Asi como no sustenta el cuerpo el mucho comer, sino la buena digestion de lo que se ha comido: asi tampoco sustenta al alma el leer mucho, sino el rumiar, y digerir bien lo que se leyere. Por la misma causa dicen tambien, que la Leccion Espiritual no ha de ser de cosas dificultosas, sino de cosas llanas, y mas devotas, que dificiles: porque las dificiles suelen fatigar, y secar la devocion. * Hugo de Santo Victor trae vn exẽplo de vn Siervo de Dios, que por revelacion fue amonestado, que dexasse la Leccion de estas cosas, y leyesse las Vidas, y Martyrios de los Santos, y otras cosas llanas, y devotas, con lo qual aprovechò mucho.

Dice mas San Bernardo: Siempre, de lo que leemos, avemos de guardar algo en la memoria, para rumiarlo, digerirlo despues mejor; espicialmente lo que vèmos que nos podrà ayudar mas à lo que avemos menester, y para andar pensando entre dia en cosas buenas, y santas, y no en cosas impertinentes, y vanas. Asi como no comèmos el manjar corporal, para gastar aquel espacio de tiempo en esso, sino para que en virtud de aquel mantenimiento, que entonces tomamos, podamos trabajar todo el dia, y toda la vida: asi tambien la Leccion, que es manjar, y mantenimiento espiritual de nuestra anima, porque son palabras de Dios, no es solamente para gastar bien aquel tiempo que leemos, sino para aprovecharnos della despues entre dia. Tambien serà muy bueno, y nos ayudarà mucho para todo, antes que comencèmos à leer, levantar el corazon à Dios, y pedirle gracia para que sea con provecho, y que se nos vaya embebiendo, y arraygando en el corazon lo que leyeremos, y quedèmos mas aficionados à la virtud, y mas desengañados, y resueltos en lo que nos conviene. Y asi leemos del Bienaventurado San Gre-

* Hugo de Sãto Victore, li. 5. erudition. didascalicæ, c. 7.

* *Sed, & de quotidiana lectione, aliquid quotidie in ventrem memoriæ dimittendum est, quod fidelius digeratur, & rursus revocatũ, crebrius ruminetur, quod proposito conveniat, quod intẽtioni proficiat, quod detineat animũ, vt aliena cogitare non libeat.* Bern. Epist. seu tract. ad frat de mõte Dei.

Gregorio, que antes de la Leccion se preparaba siempre con oracion, y solia decir aquel verso: * Apartaos de mi, espiritus malignos, y considerarè la Ley, y Mandamientos de mi Dios.

* *Declinate à me maligni, & scrutabor mandata Dei mei.* Grego. Psalm. 118. 115.

Para que estimèmos mas esta Leccion, y nos animèmos mas à ella, v n comparando los Santos la Leccion Espiritual con el oir la palabra de Dios. Y dicen, que aunque la Leccion no tiene la energia, que tiene la viva voz, tiene otras comodidades, que no tienen los Sermones: porque lo primero, al Predicador, no le puede vno aver tan a la mano, y à todos tiempos, como al Libro bueno. Lo segundo, lo bien dicho en vn Predicador, passaseme de largo; y assi, no haze tanto efecto en mi; pero lo bien dicho en vn Libro, puedo rebolver sobre ello vna, y muchas vezes, rumiarlo, y ponderarlo, y assi hazer mayor pressa en ello. Lo tercero, en el buen Libro, tēgo vn consejero bueno, y libre; porque, como dixo bien el otro Filosofo, lo que no me ossa à vezes decir el amigo, ò el consejero, me lo dice el Libro, sin miedo, avisandome de mis vicios, y defectos, y riñendome, y exortandome. Lo quarto, con la Leccion estoy conversando con aquellos que escrivieron el Libro, vnas vezes os podeis ir à tener vn rato de conversacion con San Bernardo, otras con San Gregorio, otras con San Basilio, otras con San Chrysostomo. Y estarlos oyendo, y escuchando lo que os dicen, como si entonces fuerades discipulo suyo. Y assi dicen, y con mucha razon, que los Libros buenos son vn tesoro publico, por los bienes, y riquezas grādes, que dellos podèmos sacar. Finalmente, son tantos los bienes, y provechos, que se siguen de la Leccion Espiritual, que San Geronymo, * tratando del incendio interior del anima, pregunta: Donde està este incendio? Y responde: no ay duda, sino que està en las Escrituras Sagradas, con cuya Leccion se enciende el anima en Dios, queda purificada de todos los vicios. Y trae para esto aquello que dixeron los

Demetri. Phalere.

Hiero. Epis. ad Damasum Papā.

Dis-

Discipulos, quando yendo al Castillo de Emaus, les apareció Christo nuestro Redemptor en forma de Peregrino, è iba hablando con ellos de las Santas Escrituras. ✻ Por ventura no estaba encendido, y ardiendo nuestro corazon, quando por el camino nos iba hablando, y declarando las Escrituras? Y trae tambien, aquello del Profeta. * Las palabras del Señor son palabras castas, y puras, como plata purificada con el fuego. Y San Ambrosio dice, que la Leccion sagrada sea vida del alma, el Señor lo dice ✻ Las palabras que yo os he hablado, son espiritu, y vida. Pues para que vivamos vida espiritual, y andemos siempre en espiritu, y encendidos, è inflamados en amor de Dios, demonos mucho a esta sagrada Leccion, y vsemosia de la manera, que avemos dicho.

✻ *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis cum loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas?* Lucæ 24. 32.

* *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum.* Psalm. 117.

Ambrosi. serm. 35.

✻ *Quod autem sacrarum literarum lectio vita sit, Dominus testatur, dicens Ioannis Sexto Verba quæ ego locùtus sũ vobis, spiritus, & vita sunt.* Ioan. 6. 64.

Muchos exemplos pudieramos traer en confirmacion de los bienes, y provechos grandes, que se siguen de esta Leccion; pero solamente trairè vno de San Agustin, que contiene mucha doctrina. Cuenta el Santo, que vn Cavallero de Africa llamado Poticiano, viniendole a visitar vn dia, le diò nuevas de las maravillas, que por el mundo se decian del Bienaventurado San Antonio: y añadió mas que vna tarde, estando el Emperador en la Ciudad de Treveris, ocupado en vèr ciertos juegos publicos, que alli se hacian, èl con otros tres cortesanos amigos suyos, se salieron a passear por el campo, y los dos de ellos se apartaron a vna Celda de vn Monge, y hallando alli vn libro, en que estaba escrita la vida de San Antonio, comenzò el vno de ellos a leer por ella, y subitamente encendido su corazon con vn amor santo, y enojado consigo mismo, dixo al amigo, dime ruegote, que es lo que pretendemos alcanzar con todos nuestros trabajos, en que andamos tantos años ha peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en Palacio, que ha ser privados del Emperador? Pues en este estado, què cosa ay, que no sea quebradiza, y de gran peligro. Y a este tan gran

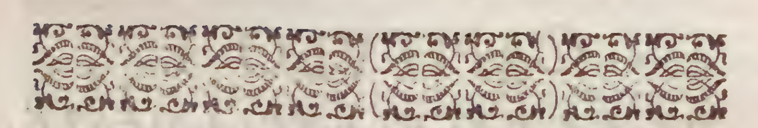
Aug. lib. 8. Confess. ca. 6.

gran peligro por quantos otros peligros caminamos, mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diciendo estas palabras, turbado con el parto de la nueva vida, bolvia los ojos al libro, y mudabase de dentro, y dispediase de las cosas mundanas, segun que luego pareciò: porque despues que acabò de leer, y se levantaron muchas olas en su corazon, con vn gran gemido dixo a su amigo, ya yo estoy quieto, y descansado, y he dado de mano a nuestras esperanzas, y tengo determinado de servir a Dios, y dende esta hora, me quedo en este lugar, tu, si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondiò el otro, que el no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia, con la esperanza de tan grande paga. Y assi comenzaron ambos a levantar el edificio espiritual, y seguir a Christo con suficientes expensas, que era, con dexar todas las cosas. Y lo que no es menos de maravillar, ambos tenian sus esposas, las quales, quando esto supieron, se consagraron a Dios, è hicieron voto de virginidad. Esto refiere San Agustin, y fue para èl de tan grande eficacia este exemplo, que diò luego voces a vn amigo suyo con mucha turbacion, diciendo, que hacemos, què es esto, que has oido? * Levantanse los ignorantes, y roban el Reyno de los Cielos, y nosotros con nuestras letras andamos sumidos en el profundo. Con esta alteracion, y sentimiento, dice el Santo, que se entrò en vn huerto, que alli tenia, y se dexò caer debaxo de vna higuera, y soltando las riendas a las lagrymas, con grande angustia, y turbacion de su corazon, comenzò a decir, y tu Señor, hasta quando, hasta quando estaràs enojado? No ha de tener fin tu irà? No te acuerdes Señor, de nuestras maldades antiguas. Y tornaba a repetir estas palabras, hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana; porquè no aora? Porque no se darà oy fin a mis torpezas? Y diciendo esto con vn grande sentimiento, oyò vna voz, que le dixo, toma lee, toma lee. Entonces dice, que se levantò,

* *Surgunt indocti, & rapiunt Regnũ Dei: & nos cum nostris literis demergimur in profundum.*

tò, para tomar vn libro sagrado, que cerca de sì tenia, para leer por èl; porque avia oido del mismo Antonio, que de vna Leccion del Evangelio, que a caso oyera, la qual decia: Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y vèn, y sigueme, y tendràs vn tesoro en el Cielo: se avia determinado de dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Pues movido èl con este exemplo, y mas con la voz, que avia oido, dice, que tomò el libro, y comenzó a leer por èl. Y alli le infundiò Dios vna tan grande luz, que dexadas todas las cosas del mundo, se entregò del todo a servirle.

Matth. 19. 21.





TRA-



TRATADO SEXTO

DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CAPITVLO I.

DE LA EXCELENCIA DESTE *Exercicio, y de los bienes grandes que ay en èl.*

Quærite Dominum, & confirmamini, quærite faciē eius semper. Ps. 104. 4.

August. sup. Psal. 104.

* Isichius. Bona. to. 2. opusc. li. 2. de profectu Religiosor. cap. 20.



BVSCAD à Dios con fortaleza, y perseverancia, dice el Profeta David. * Buscad siempre su faz. La faz del Señor, dice San Agustin, que es la presencia del Señor. Y asi, buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia, convirtiendo el corazon à èl con deseo, y con amor. Isiquio, * en la Centuria vltima (traelo tambien San Buenaventura) dice, que andar siempre en este Exercicio de la presencia de Dios, es començar à ser acà Bienaventurados; porque la Bienaventuran-

ça de los Santos consiste en vèr à Dios perpetuamente, sin jamàs perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podèmos vèr à Dios claramente, ni como èl es, porque esso es proprio de los Bienaventurados, à lo menos, imitemosle à nuestro modo, segun lo sufre nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respectando, y amando à Dios. Demanera, q̃ asi como Dios nuestro Señor nos criò, para estar eternalmente delante dèl, en el Cielo, y gozarle: assi quiso que tuviessemos acà en la tierra vn retrato, y ensaye de aquella Bienaventurança, andando siempre delante dèl mirandole, y reverenciandole, aunque à obscuras. * Aora miramos, y vèmos à Dios por la Fè, como por espejo; despues le verèmos descubiertamente, y cara à cara. ✣ Aquella vista clara (dice Isiquio) es el premio, y la Gloria, y Bienaventurança, que esperamos; estotra obscura, es merito por donde avèmos de venir à alcançar aquella. Pero, al fin, en nuestro modo imitamos à los Bienaventurados, procurando de nunca perder à Dios de vista en las obras que hazèmos. Asi como los Santos Angeles, que son embiados en nuestra ayuda, para guardarnos, y defendernos, de tal manera se ocuparon en essos ministerios, que nunca pierden de vista à Dios. Como lo dixo el Angel Rafael à Tobias: * Parecia, que estaba comiendo, y bebiendo con vosotros; empero yo vso de otro manjar invisible, y de otra bebida, que no puede ser vista de los hombres. Estanse sustentando de Dios. ✣ Asi nosotros, aunque comemos, y bebemos; tratamos, y negociamos con los hombres, y parezca, que nos ocupamos, y entretenemos en esso, avemos de procurar, que no sea esse nuestro manjar, y entretenimiento; sino otro invisible, que no vèn los hombres, que es estar siempre mirando, y amando à Dios, y haciendo su santissima voluntad.

Grande fue el exercicio, que los Santos, y aquellos Patriarcas antiguos tuvieron, de andar siempre

* *Videmus nunc per speculũ in enigmate, tunc autẽ facie ad faciem.* 1. Cor. 13. 12.

✣ *Ista est meritũ illa prœmiũ.*

* *Videbar quidem vobiscũ mãducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri non potest, vtor.* Tob. 12. 19.

✣ *Semper vidẽt faciem patris mei, qui in Cœlis est.* Mat. 18. 10.

* en la presencia de Dios. * No se contentaba el Real
Providebam Profeta con alabar à Dios siete vezes al dia, sino siē-
Dominum in pre procuraba tener a Dios presente: era tan conti-
conspectu meo nuo este exercicio en aquellos Santos, que era tam-
semper, quo- bien su comun lenguage. * Vive el Señor, en cuyo
niā à dextris acatamiento estoy. Son grandes los bienes, y prove-
est mihi, ne cō- chos, que se siguen de andar siempre delante de Dios,
movear. considerando, que nos està mirando, y por esso lo
Psl. 15. 8. procuraban tanto los Santos. Porque basta esto pa-
* ra andar vno muy concertado, y muy compuesto en
Vivit Domi- todas sus obras. Si no, decidme, què siervo ay, que
nus, in cuius ante los ojos de su señor no ande muy justo? O què
conspectu sto. siervo ay tan atrevido, que en presencia de su señor
3. Reg. 17. 1 no haga lo que le manda, ò se atreva a ofenderle en
4. Reg. 3. 14 su cara? Y què ladron ay, que se atreva a hurtar, viendo, q̃ el Juez le esta mirando a las manos? Pues Dios nos esta mirando, que es nuestro Juez, y es todo poderoso, que puede hazer, que se abra la tierra, y trague el infierno al que le enojare, y lo ha hecho algunas vezes: quien se atreverà a enojarle? Y assi
Aug. ca. 14. decia San Agustin: quando yo, Señor, considero con
Soliloquio. atencion, que me estàs mirando siempre, y velando sobre mi, de noche, y de dia, con tanto cuydado, como si en el Cielo, y en la tierra no tuvieras otra criatura que governar, sino a mi solo; quando considero bien, que todas mis obras, pensamientos, y deseos, estàn patentes, y claros delante de ti; todo me lleno de temor, y me cubro de verguença. Ciertamente, grande obligacion nos pone de vivir justa,
* y rectamente considerar, que hazèmos todas las co-
Meique obli- sas delante de los ojos del Juez, que todo lo mira, y
ta es. à quien nada se puede encubrir. Si acà la presencia
* de vn hombre grave nos haze estar compuestos; què
Memoria enim serà la presencia de Dios?
Dei excludit San Geronymo, sobre aquello, que dice Dios de
cūcta flagitia. Jerusalen por el Profeta Ezequiel: * Haste olvidado
Ezechi. 22. de mi. Dice: * La memoria de Dios despide todos
12. los pecados. Lo mismo dice San Ambrosio. Y en

otra

otra parte dice San Geronymo: * Es tan eficaz medio la memoria de Dios, y el andar en su presencia, que si considerassemos, que Dios està presente, y nos està mirando, nunca nos atreveriamos à hazer cosa, que le desagradasse. A Tais la pecadora esto le bastò para dexar su mala vida, è irse al yermo à hazer penitencia, * como diximos arriba. Decia el Santo Job: * Estame Dios mirando como testigo de vista, y vame contando los passos; quien se ha de atrever à pecar, ni à hazer cosa mal hecha?

Por el contrario, todo el desorden, y perdicion de los malos, nace de no acordarse que està Dios presente, y les està mirando; conforme à aquello, que tantas vezes repite la Escritura Divina, en persona, de los malos: * No ay quien nos vea. Y assi lo notò San Geronymo sobre el Capitulo veinte y dos de Ezequiel, donde reprehendiendo el Profeta a Jerusalen de muchos vicios, y pecados, que tenian, viene à resumir, que la causa de todos ellos era porque se avia olvidado de Dios. Y la misma causa dà en otros muchos lugares la Escritura. Assi como vn cavallo sin freno, y vn navio sin governalle, se và a despeñar, y perder: assi, quitado este freno, se và el hombre tras sus apetitos, y passiones desordenadas. Dice el Profeta David: * No trae à Dios delante de sus ojos, no le mira presente delante de si, y por esso sus caminos, que son sus obras, estàn manchadas con culpas en todo tiempo.

El Bienaventurado San Basilio en muchas partes el remedio, que dà para todas las tentaciones, y trabajos, y para todas las cosas, y ocasiones, que se pueden ofrecer, es la presencia de Dios. Y assi, si quereis vn medio breve, y compendioso, para alcançar la perfeccion, que contenga, y encierre en si la fuerça, y eficacia de todos los otros medios, este es, y por tal se le diò Dios à Abrahan. * Anda delante

Certè quando peccamus, si cogitaremus Deum videre, & esse præsentem, nunquam quod ei displiceret faceremus. Ambro. li. de fide resurre. to. 4. Hieronym. Ezechie. 8. circa illud *dicunt enim non videbit Dominus nos.* * Trat. 5. c. 16 * *Nonne ipse considerat vias meas, & cunctos gressus meos dinumerat.* Iob. 31. 4. * *Et dixisti, non est qui videat me. Et non videbit novissima nostra.* Isai. 47. 10. Ierem. 12. 4 de Hieronym.

* *Nõ est Deus in cõspectu eius inquinatæ sũt viæ illius in omni tẽpore.* Psl. 9. 26
* Basi. in reg. brev. & in reg. fusius disputatis. * *Ambula coram me, & esto perfectus.* Gen. 17. 1.

de mi, y seràs perfecto. Aqui, como en otros lugares de la Sagrada Escritura, se toma imperativo, por futuro, para encarecer la infalibilidad del sucesso. Es tan cierto, que sereis perfecto, si andais siempre mirando à Dios, y advirtiendo, que èl os està mirando; que desde luego os podeis dar por tal. Porque assi como las Estrellas del aspecto del Sol, q̃ tienen presente, y à quien miran, sacan luz, para resplandecer dentro, y fuera de si; y virtud para influir en la tierra: assi los Varones Justos, que son como Estrellas en la Iglesia de Dios, del aspecto de Dios, de mirarle presente, y convertir su pensamiento, y deseo à èl, sacan luz, con que en lo interior, que vè Dios, resplandecen con verdaderas, y solidas virtudes, y en lo exterior, que vèn los hombres, resplandecen con toda decencia, y honestidad, y sacan virtud, y fuerça para edificar, y aprovechar a otros. No ay cosa en el mundo, que declare tan al proprio la necessidad, que tenèmos de estar siempre en la presencia de Dios, como esta? Mirad la dependencia, que tiene la Luna del Sol; y la necessidad que tiene de estar siempre delante dèl: la Luna de si no tiene claridad, sino la que recibe del Sol, segun el aspecto con que la mira. Y obra en los cuerpos inferiores, segun la claridad, que recibe del Sol, y assi crecen, y menguan sus efectos, conforme à la creciente, y menguante della; y quando alguna cosa se pone delante de la Luna, que le estorve el aspecto, y vista del Sol, luego en esse punto se eclypsa, y pierde su claridad, y resplandor; y con ella tambien, mucha parte de la eficacia de obrar, que tenia mediante la luz. De la misma manera passa en el alma con Dios, que es su Sol.

Por esto, los Santos nos encomiendan tanto este exercicio. San Ambrosio, y San Bernardo, tratando, de la continuacion, y perseverancia, que avemos de tener en esto, dicẽ: * Assi como no ay punto, ni momento, en el qual el hombre no goze de la bondad, y misericordia de Dios, assi, no ha de aver punto, ni mo-

* *Sicut nullum est momẽtum, quod homo, nõ vtatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia; sic nullum debet esse momẽtum, quo eum præsentem nõ habeat in memoria.*

Ambr. li. de dignit. conditio. humanç, c. 2. Ber. c. 6. medita.

momento, en el qual no tenga a Dios presente, en su memoria. Y en otra parte dice San Bernardo. * En todas sus obras, y en todos sus pensamientos ha de procurar el Religioso acordarse, que tiene à Dios presente, y todo el tiempo, que no piensa en Dios, le ha de tener por perdido. Nunca se olvida Dios de nosotros, razon será, que nosotros procuremos nunca olvidarnos dèl. San Agustin sobre aquello del Psalmo treinta y vno. * No apartarè Señor mis ojos de vos, porque vos nunca apartais los vuestros de mi: siempre los tendrè fixos, y firmes en vos, como hacia el Profeta. * Fixarè sobre ti mis ojos. San Gregorio Nazianzeno dice: * Tan a menudo, y tan frequente ha de ser el acordarnos de Dios, y aun mas, que el respirar. Porque assi como tenemos necessidad de respirar, para refrescar el corazon, y templar el calor natural, assi tenèmos necessidad de acudir a Dios con la Oracion, para refrenar el ardor desordenado de la concupicencia, que nos està estimulando, è incitando a pecar.

* *In omni actu, vel cogitatu suo sibi Deum adesse memoretur, & omne tẽpus, quo de ipso nõ cogitat, perdidisse se cõputet.* Bern. in specul. monachorum.

* *Firmabo super te oculos meos, non à te auferã oculos meos, quia & tu non aufers à me oculos tuos* Augustin. Psa. 31. 8.

* *Oculi mei sẽper ad Dominum.* Psalm.

* *Non tam sæpe respirare, quã Dei memeinisse debemus.* Gregorius Nazian. in 1. oration. Tocolog.

CAPITVLO II.

EN QVE CONSISTE ESTE EXERCIcio de andar siempre en la presencia de Dios.

PAra q̃ mejor nos podamos aprovechar de este exercicio es menester, q̃ declarèmos en que consiste. En dos puntos consiste, que es, en dos actos, vno del entendimiento, otro de la voluntad. El primero acto es del entendimiento, que esse siempre se requiere, y presupone, para qualquier

Trat. 5. c. 7. acto de la voluntad, como enseña la Filosofia. Pues lo primero, ha de ser con el entendimiento considerar, que Dios està aqui, y en todo lugar, que llena todo el mundo, y que està en todo, y todo en qualquiera parte, y en qualquiera criatura, por pequeña que sea. Hacer vn acto de Fè, porque esta es vna verdad, que nos propone la Fè, para que la creamos. * No està lexos de cada vno de nosotros; porque en èl vivimos, nos movemos, y somos, dice el Apostol San Pablo. No aveis de imaginar a Dios, como lexos de vos, ò como fuera, porque està dentro de vos. Decia San Agustin, buscaba yo Señor, fuera de mi, al que tenia dentro de mi. Dentro de vos està, mas presente, y mas intima, è intrinsecamente està Dios en mi, que yo mismo. En èl vivimos, y nos movemos, y tenemos el ser. El es el que dà vida à todo lo que vive. Y el que dà fuerza à todo lo que algo puede. Y el que dà el ser a todo lo que es. Y si èl no estuviesse presente, sustentando las cosas, todas dexarian de ser, y se bolverian en nada. Pues considerad, que estais todo lleno de Dios, cercado, y rodeado de Dios, nadando en Dios. Aquel: * Llenos estàn los Cielos, y tierra de tu gloria son muy buenas palabras para esto.

* *Non enim lõgè est ab vno quoque nostrum, in ipso enim vivimus, & movemur, & sumus.* Actor. 17. 27.

August. lib. 10. confess. cap. 27.

* *Pleni sunt Cæli, & terra gloria tua.* Esaiæ. 6. 3.

Algunos para ayudarse mas en esto, consideran todo el mundo lleno de Dios, como lo està, è imaginanse a si en medio de este mar infinito de Dios, cercados, y rodeados dèl, de la manera que estaria vna esponja en medio de la mar, toda empapada, y llena de agua, y fuera de esso, cercada, y rodeada de agua por todas partes. Y no es mala comparacion para nuestro corto entendimiento. Pero queda muy corta, no llega, ni con mucho ha declarar lo que decimos; porque essa esponja en medio de la mar, si sube arriba, halla cabo, y si baxa a baxo, halla suelo, y si và a vn lado, ò a otro, halla termino; pero en Dios no hallareis nada de esso. * Si subiere al Cielo, alli estais vos Señor, y si baxare hasta el Infierno, tambien, y si tomare alas, y passare de essotra parte del

* *Si ascendero in Cælum tu illic es, si descendero in infernum, ades, si sumpsero pennas meas diluculo, & habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua.* Psalm. 138. 8.

del mar, allà me llevarà, y tendrà vuestra mano poderosa, no ay cabo, ni termino en Dios, porque es immenso, è infinito. Y mas, que la esponja al fin, como es cuerpo, no puede ser del todo penetrada del agua, que es otro cuerpo, mas nosotros, en todo, y por todo somos penetrados de Dios, que es puro espiritu. Pero al fin, estas, y otras semejantes comparaciones, aunque cortas, ayudan, y son buenas, para que entendamos en alguna manera la immensidad infinita de Dios, y como està presente, è intimamente dentro de nosotros, y en todas las cosas. Y para ello las trae San Agustin.

Empero ase de advertir en este exercicio, que para esta presencia de Dios no es menester, formar concepto, ni representacion alguna de Dios con la imaginacion, fingiendo, que esta aqui, a nuestro lado, ò en otra parte señalada, ni que le imaginemos con tal forma, ò figura. Algunos ay, que imaginan delante de si, ò a su lado a Jesu Christo nuestro Redemptor, que anda con ellos, y los està siempre mirando en todo lo que hacen, y de essa manera andan siempre en la presencia de Dios. Y de estos, vnos imaginan delante de si a Christo crucificado, otros atado a la coluna, otros en la Oracion del Huerto sudando gotas de Sangre. Otros en otro passo de la Passion, ò en algun Mysterio gozoso de su vida santissima, cõforme a lo que mas mueve à cada vno. O vna temporada le imaginan en vn passo, y otra en otro. Y aunque esto es muy bueno, si se sabe hacer; pero comunmente hablando, no es lo que nos està mejor a nosotros; porque todas estas figuras, è imaginaciones de cosas corporales cansan, y fatigan, y quiebran mucho las cabezas. Vn San Bernardo, y vn San Buenaventura debian de saber hacer esso de otra manera, que nosotros, y hallaban en ello mucha facilidad, y descanso, y assi se entraban en aquellos agujeros de las Llagas de Christo, y dentro de su Costado, y aquella era su guarida, y su refugio, y descanso; parecien-

Augustin. Epist. 57, ad Dardanum & lib. 7. cõfes. cap. 5.

reciendoles, que oian aquellas palabras del Esposo, en los Cantares. * Levantate amiga mia, hermosa mia, y vèn paloma mia, à los agugeros de la piedra à los vuecos de la pared. Otras vezes imaginaban el pie de la Cruz hincado en su corazon, y estaban recibiendo en su boca, con grandissima dulzura, aquellas gotas de Sangre, que corrian, y manaban de las fuentes del Salvador. * Aquellos Santos hacian muy bien esso, y hallabanse muy bien en ello; pero si vos quereis andar todo el dia en essas consideraciones, y con essa presencia de Dios, podrà ser, que por vn dia, ò vn mes, que andeis de essa manera, perdais todo el año de Oracion. Porq̃ os quebrareis la cabeza en esso.

* *Surge amica mea speciosa mea, & veni, columba mea, in foraminibus petræ, in caverna maceriæ.*

* *Haurietis aquas in gaudio de fōtibus Salvatoris.* Isai. 12. 3.

Verase bien quanta razon tenemos de advertir esto, porque aun para hacer la composicion de lugar, que es vno de los preambulos de la Oracion, con que nos hacemos presentes a lo que avemos de meditar, imaginando, que realmente passa aquello delante de nosotros, advierten los que tratan de Oracion, que no ha de ahincar vno mucho la imaginacion en la figura, y representacion de estas cosas corporales, que piensa, porque no se quiebre la cabeza, y por otros inconvenientes de ilusiones, que suele aver en ello. Pues si para vn preambulo de la Oracion, que se hace tan brevemente, y estando vno sosegado, y despacio, sin tener otra cosa en que entender, es menester tanto aviso, y recato, que sera, querer todo el dia, y en medio de otras ocupaciones conservar essa composicion? Pero esta presencia de Dios, de que aora tratamos, excluye todas estas imaginaciones, y consideraciones, y està muy lexos de ellas; porque aora tratamos de la presencia de Dios, en quanto Dios, que lo primero, no es menester fingir, que està aqui; sino creerlo; porque assi es la verdad. Christo nuestro Redemptor, en quanto Hombre està en el Cielo, y en el Santissimo Sacramento del Altar; pero no està en todo lugar. Y assi, quando imaginamos presente a Christo en quanto hombre, es imaginacion, que

nosotros fingimos; pero en quanto Dios està aqui presente, y dētro de mi, y en todo lugar, * todo lo llena. No avemos menester fingir, lo que no es, sino actuarnos, en creer lo que es. Lo segundo la humanidad de Christo puedese imaginar, y figurar con la imaginacion, porque tiene cuerpo, y figura; pero Dios en quanto Dios *no* se puede imaginar, ni figurar *como* es, porq̄ no tiene cuerpo, ni figura, q̄ es puro espiritu. Aun ni vn Angel, ni à nuestra propria anima podemos imaginar como es, porque es espiritu, quāto menos podrèmos imaginar, ni hacer concepto, de como es Dios.

* *Spiritus Domini replevit orbē terrarū.* Sap. 1. 7.

Pues como avemos de considerar a Dios presente? Digo, que no mas, que haciendo vn acto de Fè, presuponiendo, que Dios esta aqui presente, pues la Fè nos lo dice, sin querer saber como, ni de que manera. Como dice San Pablo, que hacia Moysen, * A Dios, que es invisible, le consideraba, y tenia presente, como si le viera, sin querer saber, ni imaginar, como es, sino, como quando vno està hablando con su amigo de noche, sin reparar en como es, ni acordarse de esso, sino solamente gozandose, y deleytandose con la conversacion, y presencia de su amigo, que sabe, que està alli presente: de essa manera avemos de considerar nosotros a Dios presente: bastanos saber, que està aqui nuestro amigo, para gozar dèl, no os pareis a mirar como es, que no acertareis, porque es de noche aora para nosotros, esperad, que amanezca, y quando venga la mañana de la otra vida, entonces * se descubrira, y le podrèmos vèr claramente como es. Por esso le apareciò Dios a Moysen en la niebla, y escuridad, para que no le veais, sino solamente creais, que està presente. Todo esto, que avemos dicho, pertenece al primero acto del entendimiento, que se ha de presuponer. Pero es menester advertir, que lo principal de este exercicio, no consiste en esto; porque no solamente se ha de ocupar el entendimiento, mirando a Dios presente, sino tambien se ha de

* *Invisibilē tāquam videns sustinuit.* Ad Hebre. 11. 27.

* *Cùm apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* 1. Ioā. 3. 2.

de ocupar la voluntad, deseando, y amando a Dios; y vniendose con èl. Y en estos actos de la voluntad consiste principalmente este exercicio, de lo qual tratarèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO III.

DE LOS ACTOS DE LA VOLVNTAD, en que consiste principalmente este exercicio, y como nos avemos de exercitar en ellos.

S. Bona. via. 3. & in Epi. 15. memoria, cap. 22.

SAn Buenaventura en su mystica Theologia dice, que los actos de voluntad, conque en este santo exercicio avemos de levantar el corazon a Dios, son vnos deseos encẽdidos del corazon, con que el alma desea vnirse con Dios, con perfecto amor, vnos afectos inflamados, vnos suspiros vivos de las entrañas, con que llama a Dios, vnos movimientos piadosos, y amorosos de la voluntad, con que como con alas espirituales, se estiende, y levanta hacia arriba, y se và allegando, y vniendo mas con Dios. Estos deseos, y afectos vehementes, y encendidos del corazon, llaman los Santos aspiraciones. Porque con ellos el alma se levanta a Dios, que es lo mismo, que aspirar a Dios. Y tambien, dice San Buenaventura, porque de la manera, que respirando, sacamos sin deliberacion el anhelito, y huelgo de lo interior de nuestro cuerpo, asi con grande presteza, y algunas vezes sin deliberacion, ò casi sin ella sacamos estos deseos encendidos de lo interior del corazon. Estas aspiraciones, y deseos los declara el hombre con vnas Oraciones breves, y frequentes, que llaman jaculatorias. * Dice San Agustin: Porque son como vnos

* *Raptim iaculatas.* Augu. Episto. ad Probã. quæ *est* 121.

vnos dardos, y saetas encendidas, que salen del corazon, y en vn punto se arrojan, y embian a Dios. De estas Oraciones vsaban mucho aquellos Monges de Egypto, como dice Cassiano. * Y las estimaban, y tenian en mucho, lo vno, porque como son breves, no cansan la cabeza, lo otro, porque se hacen con fervor, y espiritu levantado, y en vn punto se hallan en el acatamiento de Dios, y assi, no dàn lugar al Demonio de perturbar al que las hace, ni ponerle impedimento alguno en el corazon. Dice San Agustin vnas palabras, dignas de consideracion, para los que tratan de Oracion: * Porque aquella vigilante, y viva atencion, que es menester para orar con la reverencia, y respecto debido, no se vaya remitiendo, y perdiendo, como suele acontecer en la larga Oracion. Pues con estas Oraciones jaculatorias procuraban aquellos santos Monges andar siempre en este exercicio, levantando muy frequentemente el corazon a Dios, tratando, y conversando con èl.

* *Breves quidē, sed creberrimæ.* Cassia. li.2. de inst. renunt.

* *Ne illa vigilans, & erecta intentio, quæ tamē necessaria est orāti per productiores moras hebetetur* Aug. Epist. ad Probon. Chrysosto. hom. 79. Abb. Isac. colla. 10. cap. 10.

Este modo de andar en la presencia de Dios, es comunmente mas aproposito para nosotros, mas facil, y mas provechoso. Pero serà menester, declarar mas la practica de este exercicio. Cassiano la pone en aquel verso: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me festina*, que la Iglesia repite al principio de cada hora. Comenzais algun negocio, en que ay peligro, pedid a Dios, que os ayude para salir bien dèl, Señor, entended en mi ayuda, Señor, no tardeis en ayudarme. Para todas las cosas tenemos necessidad del favor del Señor, y assi siempre se le avemos de andar pidiendo. Y dice Cassiano, que este versito es maravilloso, y muy aproposito para declarar todos nuestros afectos, en qualquier estado, y en qualquiera ocasion, ò acaecimiento, que nos veamos; porque con èl invocamos el auxilio de Dios. Con èl nos humillamos, y reconocemos nuestra necessidad, y miseria. Con èl nos levantamos, y confiamos ser oidos, y favorecidos de Dios. Con èl nos encendemos en el

* Cassi. colla. 10. cap. 10. Psal. 99.

amor

amor del Señor, que es nuestro refugio, y protector. Para todos quantos combates, y tentaciones se os pueden ofrecer, teneis aqui vn escudo fortissimo, y vna cota impenetrable, y vn muro inexpugnable. Y assi, siempre le aveis de traer en la boca, y en el corazon, y esta ha de ser vuestra perpetua, y continua Oracion, y vuestro andar siempre en la presencia de Dios.

San Basilio pone la practica deste exercicio, en que de todas las cosas tomèmos ocasion de acordarnos de Dios. Comeis, dad gracias a Dios. Vestis, dad gracias a Dios. Salis al campo, ò la huerta, bendecid à Dios, que lo criò. Mirais al Cielo, mirais al Sol, y à todo lo demàs, alabad al Criador de todo. Quando durmieredes, todas las vezes, que despertaredes, levantad el corazon a Dios.

Basi. ho. in martyrem Iulitam.

Otros, porque en el camino espiritual ay tres vias, vna purgativa, que pertenece a los principiantes, otra iluminativa, que pertenece a los que vàn aprovechādo, otra vnitiva, que pertenece a los prefectos, ponen tres generos de aspiraciones, y Oraciones jaculatorias, vnas, que se enderezan a alcanzar perdon de pecados, y purgar el anima de vicios, y aficiones terrenas, que pertenecen a la via purgativa. Otras, que se enderezan a alcanzar virtudes, y vencer tentaciones, y abrazar dificultades, y trabajos, por la virtud, que pertenecen à la via iluminativa. Otras, que se enderezan à alcanzar la vnion del alma con Dios, con vinculo de perfecto amor, que pertenecen à la via vnitiva: para que cada vno se exercite en este exercicio, conforme al estado, y disposicion, que tuviere. Pero quanto à esto, por muy perfecto, que sea vno, se puede exercitar en dolor de pecados, y en pedir à Dios perdon de ellos, y gracia para nunca ofenderle: y sera muy buen exercicio, y muy agradable à Dios. Y este, y el que trata de purgar su anima de vicios, y passiones desordenadas, y alcanzar virtudes, se podrà tambien exercitar en actos de amor de Dios, para

ha-

hazer esso mismo con mas facilidad, y suavidad. Y assi todos se pueden exercitar en este exercicio vnas vezes con estos actos: O Señor, quien nunca os huviera ofendido! No permitais, Señor, que yo os ofenda jamàs. Morir si, mas no pecar. Plega à vuestra Divina Magestad, que antes muera yo mil muertes, que cayga en pecado mortal. Otras vezes puede vno levantar su corazon à Dios, dandole gracias por los beneficios recebidos, generales, y particulares, ó pidiendo algunas virtudes; vnas vezes profunda humildad; otras, perfecta obediencia; otras, caridad; otras, paciencia. Otras vezes puede vno levantar su corazon à Dios con actos de amor, y conformidad con su santissima voluntad, como diciendo: * Mi amado para mi, y yo para èl. No se haga mi voluntad, sino la tuya. Què tengo yo en el Cielo: y fuera de ti, què puedo querer yo en la tierra? Estas, y otras semejantes son muy buenas aspiraciones, y oraciones jaculatorias, para andar siempre en este exercicio de la presencia de Dios: y las mejores, y mas eficazes, suelen ser las que el corazon, movido de Dios, concibe de sì mismo, aunque no sea con palabras tan compuestas, y tan ordenadas, como las que avèmos dicho. Y no es menester tampoco, que sean muchas, y diversas estas oraciones; porque vna sola, repetida muy à menudo, y con grande afecto, le puede bastar à vno, para andar en este exercicio muchos dias, y aun toda la vida. Si os hallais bien con andar siempre diciendo aquellas palabras del Apostol: Señor, què quereis que haga? O aquellas de la Esposa: Mi amado para mi, y yo para èl. O aquellas del Profeta: Què tengo yo, Señor, que querer, ni en el Cielo, ni en la tierra, sino à vos? No aveis menester mas: deteneos, y entreteneos en esso, y esse sea vuestro continuo exercicio, y vuestro andar en la presencia de Dios.

* *Dilectus meus mihi, & ego illi. Non mea voluntas, sed tua fiat. Quid enim mihi est in Cælo, & a te quid volui super terram.* Cant. 2. 16. Luc. 22.42. Psal. 72.25.

Acto, 9. 6.

CAPITVLO IV.

DECLARASE MAS LA PRACTICA DE este Exercicio, y ponese vn modo de andar en la presencia de Dios, muy facil, y provechoso, y de mucha perfeccion.

ENTRE otras aspiraciones, y oraciones jaculatorias, que podèmos vsar, es muy principal, y muy a proposito para la practica deste Exercicio, la que nos enseña el Apostol San Pablo en la primera Epistola à los de Corinto: ✠ Aora comais, aora bebais, aora hagais otra qualquier cosa, todo lo hazed à gloria de Dios. Procurad en todas las cosas, que hizieredes, ò lo mas frequentemente que pudieredes, levantar el corazon à Dios, diciendo: por vos, Señor, hago esto, por contentaros, y agradaros à vos, porque vos assi lo quereis. Vuestra voluntad, Señor, es la mia, y vuestro contento es el mio, y no tengo yo otro querer, ni otro no querer, sino lo que vos quisieredes, ò no quisieredes; essa es toda mi alegria, y todo mi contento, y regoçijo, el cumplimiento de vuestra voluntad; el agradaros, y contentaros à vos, y no ay otra cosa que querer, ni que desear, ni en que poner los ojos, ni en el Cielo, ni en la tierra. Este es muy buen modo de andar siempre en la presencia de Dios, y muy facil, y provechoso, y de mucha perfeccion: porque es andar en vn continuo exercicio de amor de Dios. Y porque en otras partes tratamos desto, aqui solamẽte quiero añadir, que esta es vna de las mejores, y mas provechosas maneras, que ay de andar siempre en

✠ *Sive mãducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriã Dei facite.* 1. Cor. 10.

Trat. 3.c.8. & tra.8.c.4.

en

en oracion, de quantas podèmos tener. Que no parece, que faltaba otra cosa para acabar de canonizar, y levantar este Exercicio, sino decir, que con èl traerèmos aquella * continua oracion, que Christo nuestro Redemptor nos pide en el Sagrado Evengelio. Porque què mejor oracion puede ser, que estar vno siempre deseando la mayor gloria, y honra de Dios, y estar siempre conformandose con su voluntad, no teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere, y que todo su contento, y gozo sea el contento, y gozo de Dios.

Por esto dice vn Doctor, * y con gran razon, que el que perseveràre con cuydado en este exercicio con estos afectos, y deseos interiores, sacarà tanto fruto de èl, que en breve tiempo sentirà mudado, y trocado su corazon, y hallara en èl aversion particular al Mundo, y aficion singular a Dios. * Esto es comenzar à ser Ciudadanos de el Cielo, y continuos de la Casa de Dios. Estos son aquell s Gentiles Hombres, que viò S. Juan en el Apocalypsi, que tenian el Nombre de Dios escrito en sus frentes, que es la continua memoria, y presencia de Dios: * Porque su trato, y conversacion yà no es en la tierra, sino en el Cielo, * contemplando, no las cosas, que se vèn, sino las que no se vèn: porque las que se vèn, son temporales, y las que no se vèn, eternas.

Hase de advertir en este exercicio, que quando hazemos estos actos, diciendo: por Vos, Señor, hago esto: por vuestro amor, y porque Vos assi lo quereis, y otros semejantes; los avemos de hazer, y decir, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta el corazon, ò pensamiento lexos de si, ò fuera de si. Esta advertencia es de mucha importancia en este exercicio; porque esso es propriamente andar en la presencia de Dios: y esso es, lo que haze este exercicio facil, y suave, y que mueva, y aproveche mas. Aun en las demàs oraciones, quando meditamos a Christo en la Cruz, ò en la Columna, avisan

los

* *Oportet semper orare, & non deficere.* Lucæ 18.1.

* Dionisi. Richel, li. 1. de contēplat. cap. 25.

* *Iam non estis Hospites, & advenæ, sed estis cives sāctorū, & domestici.* Ad Ephe. 2.19.

* *Nostra autem conversatio in Cælis est. Non contemplantibus nobis quæ videntur, sed quæ nō vidētur: quæ enim vidētur temporalia sunt, quæ autem nō vidētur æterna.* Apoc. 22 4. Ad Phil. 3. 20. 2. Cor. 4. 18

los que tratan de oracion, que no avemos de imaginar aquello allà en Jerusalen, y que ha mil, y tantos años, que passò; porque esso cansa mas, y no mueve tanto; sino que lo avemos de imaginar presente, y que passa aqui delante de nosotros, y que oimos los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos. Y si meditamos el exercicio de la Muerte, dicen, que avemos de imaginar, que estamos yà para morir, dessafuciados de los Medicos, y con la candela en la mano. Quanto mayor razon serà, que en este exercicio de la presencia de Dios, hagamos estos actos, que que avemos dicho, no como quien habla, con quien està ausente, y lexos de nosotros, sino como quien habla con Dios presente; pues el mismo exercicio lo pide, y en realidad de verdad ello es assi.

CAPITVLO V.

DE ALGVNAS DIFERENCIAS, Y ventajas, que ay de este Exercicio de andar en la presencia de Dios.

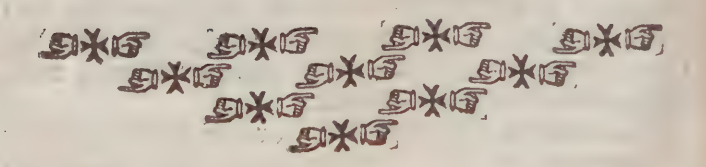
PARA que se vea mejor la perfeccion, y provecho de este Exercicio, y modo de andar en la presencia de Dios, que avemos dicho; y para que con esso quede mas declarado, dirèmos algunas diferencias, y ventajas, que ay en èl. Lo primero, en otros Exercicios, que suelen traer algunos de andar en la presencia de Dios, todo parece, que es acto de entendimiento; y todo parece, que se acaba en imaginar presente a Dios; pero este presupone esse acto de entendimiento, y de fè, que està Dios presente, y passa adelante a hazer actos de amor de Dios, y en esso consiste principalmente. Y esto
Trat.5.11. claro està, que es mejor, y de mas provecho, que lo pri-

primero. Asi como en la oracion decimos, que no avemos de parar en el acto del entendimiento, que es la meditacion, y consideracion de las cosas, sino en los actos de la voluntad, que es en los afectos, y deseos de la virtud, è imitacion de Christo, y este ha de ser el fruto de la oracion: Asi aqui, lo mas principal de este Exercicio, y lo mejor, y mas provechoso de èl està en los actos de la voluntad; y asi, esso es en lo que avemos de insistir.

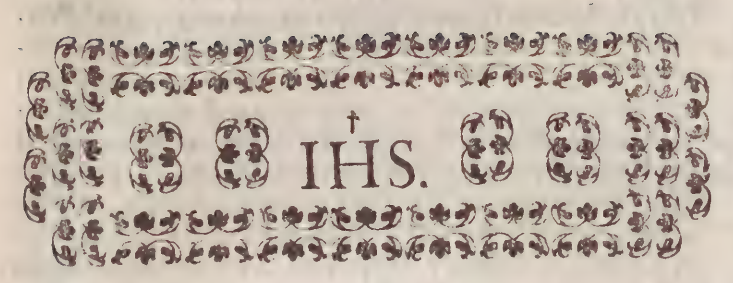
Lo segundo, que se sigue de aqui, es, que este exercicio es mas facil, y suave, que los demàs: porque para los demàs es menester discurso, y trabajo del entendimiento, y de la imaginacion, para representar las cosas delante, que es, lo que suele cansar, y quebrar las cabezas: y asi no puede durar esto tanto; pero para este Exercicio no es menester discurso, sino vnos afectos, y actos de la voluntad; los quales se hacen sin cansancio: porque aunque es verdad, que ay alli algun acto del entendimiento; pero esse presuponese por la fè, sin cansarnos en esso, como quando adoramos el Santisimo Sacramento, presuponemos por la fè, que està alli Christo Nuestro Salvador; pero toda nuestra atencion, y ocupacion, es, en adorar, reverenciar, amar, y pedir mercedes a aquel Señor, que sabemos està alli: asi es en este Exercicio. Y de aqui es, que por ser mas facil, podrà vno durar, y perseverar en èl mas tiempo: porque aun a los enfermos, que no pueden tener otra oracion, les solemos aconsejar, que vsen levantar el corazon a Dios a menudo con algunos afectos, y actos de la voluntad; porque essos puedense hacer con facilidad; y asi, aunque no huviesse otra ventaja en este Exercicio, sino poder durar, y perseverar en èl mas, que en los demàs, le aviamos de estimar en mucho: quanto mas, aviendo en èl tantas ventajas.

Lo tercero, y principal, y que se ha de advertir aqui mucho, es, que la presencia de Dios, no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para

hacer bien las obras que hacemos. Porque si nos cõtentassemos con solo traer atencion à que Dios està presente, y por esso nos descuydassemos en las obras, è hiciessemos falta en ellas, esta no seria buena devocion, sino ilusion. Siempre avemos de tener cuenta con que, aunque el vn ojo traygamos en su Magestad, el otro le pongamos en hacer bien las obras por èl. Y el mirar que estamos delante de Dios, nos ha de ser medio para hacer mejor, y con mas perfeccion todo lo que hacèmos. Y esto, mucho mejor se hace con este Exercicio, que con otros; porque con otros, ocupase mucho el entendimiento en aquellas figuras corporales, que quiere vno representar delante, ò en los conceptos, que quiere sacar de lo que tiene presente, y por sacar el buen pensamiento, muchas vezes no mira bien lo que hace, y lo haze, mal hecho. Pero este Exercicio, como no ay en èl ocupacion del entendimiento, no impide nada al Exercicio de las obras; antes ayuda mucho para que vayan bien hechas: porque las està haciendo por amor de Dios, y delante de Dios, que le està mirando; y assi, procura de hazerlas de tal manera, y tan bien hechas, que puedan parecer delante de los ojos de Dios, y que no aya en ellas cosa indigna de su presencia. Cerca de lo qual diximos arriba otro punto, que es
Trat. 2.c.3. otro modo de andar en la presencia de Dios muy bueno, y muy provechoso, que ponen tambien los Santos. Y assi escusaremos el repetirlo aqui.



TRA-



TRATADO SEPTIMO

DE EL EXAMEN DE LA Conciencia.

CAPITVLO I.

QVAN IMPORTANTE SEA EL Examen de la Conciencia.



NO de los principales, y mas eficaces medios, que ay para nuestro aprovechamiento, es el Examen de la Conciencia. Y como tal, nos le encomiendan los Santos. San Basilio, que fue de los mas antiguos, que dieron Reglas à Monges, manda, que cada noche hagan este Examen. San Agustin, en su Regla, manda lo mismo. San Antonio Abad enseñaba, y encomendaba mucho esto à sus Religiosos. San Bernardo, y San Buenaventura, Cassiano, y todos comunmente. El Bienaventurado San Chry-

Basi. ho. de instit. Mon. & ser. 1. de abdica. sive renunt. sæculi istius, & spiritual. perfec. Augu. li. 50. homiliarũ ho. 24. Bern. de inte. domo, c. 65. & in specu. Monac. Cassia. coll. 5. Abbatis Serapion, c. 14. Hugo de sancto Victore, li. de anima, c. 6. Dorotheus doctri. 10. & 11.

* Chrysostomo, sobre aquellas palabras del Real Profeta David: * Compungios, y confundios en vuestras camas. Tratando deste Examen, y aconsejando, que se haga cada noche, antes que nos acostèmos, apunta dos razones buenas. La primera, para que el dia siguiente nos hallèmos mas dispuestos, y preparados para no pecar, ni caer en las culpas en que oy avèmos caido: porque aviendonos oy examinado, y arrepentido dellas, y propuesto la emmienda, claro està, que serà esso algun freno para no tornar acometerlas mañana. Lo segundo, aun para el mismo dia de oy, nos serà algun freno, el avernos de examinar à la noche: porque el saber, que avèmos de dàr cuenta, y que nos han de tomar residencia esse mismo dia, nos harà andar sobre aviso, y vivir con mas recato. Pues assi como vn señor, dice S. Chrysostomo, no cōsiente, que su despensero dexe de dàr cada dia sus cuentas, porque no sea esso ocasion, que se descuyde, y olvide, y aya despues mala cuenta: assi tambien serà razon, que nosotros nos la tomèmos cada dia, para que el descuydo, y olvido, no turbe la cuenta. San Efren, y San Juan Clymaco añaden otra tercera razon, y dice, que assi como los Mercaderes diligentes cada dia tantean, y hazen cuenta de las pèrdidas, y ganancias de aquel dia; y si hallan alguna pèrdida, la procuran remediar, y restaurar con mucha diligencia: assi nosotros cada dia nos avemos de examinar, y tomar cuenta de nuestras pèrdidas, y ganancias, para que no vaya adelante la pèrdida, y se acabe el caudal; sino que lo restaurèmos, y remediemos luego. San Doroteo añade otro provecho grande, y es, que examinandonos, y arrepintiendonos cada dia de nuestras culpas, no se arraygarà en nosotros el vicio, y la passion, ni vendrà à crecer el habito, y la mala costumbre.

In cubilibus vestris compungimini. Chryso. ser. de pœnitē. tom. 5. Psal. 4. 5.

S. Ehpren, ser. Ascetic. de vita Religion. Clymacus.

Dorotheus doctri. 11.

Por el contrario, del anima, que no es cuydadosa en examinarse, dicen, que es semejante à la viña del hombre perezoso, de la qual dice el Sabio, que

passò por ella, y viò su seto caìdo, y toda llena de hortigas, y espinas. * Assi està el alma del que no tiene cuenta con examinar su conciencia, como viña, que no se labra, hecha vn heriazo llena de malezas, y espinas. Esta mala tierra de nuestra carne, nunca dexa de brotar algunas malas yervas. Y assi, siempre es menester andar con el escardillo en la mano, escardando, y arrancando la mala yerva, y la mala semilla, que brota. De esso sirve el examen, de escardillo, para quitar, y arrancar el vicio, y el siniestro malo, que començaba à brotar, y no dexar que vaya adelante, ni que eche raizes.

Per agrũ hominis pigri transivi, & per vineã viri stulti, & ecce totũ repleverant vrticæ, & operuerãt superficiẽ eius spinæ, & maceria lapidum destructa erat. Prov. 24. 30

No solamente los Santos, sino los Filosofos Gentiles, con la luz natural conocieron la importancia, y eficacia de este medio. Aquel gran Filosofo Pitagoras, como refiere San Geronymo, y Santo Thomàs, entre otros documentos, q̄ daba a sus discipulos, daba este por muy principal, que cada vno tuviesse señalados cada dia dos tiempos, vno a la mañana, y otro a la noche, en los quales se examinasse, y tomasse cuenta de tres cosas. Què hice, como lo hice, y què dexè de hacer de lo que debia; alegrandose de lo bueno, y pesandole de lo malo. Lo mismo encomiendan Seneca, Plutarco, Epitecto, y otros.

Hier. to. 1. in apologia adversus Rufin. c. 10. S. Tho. li. 4. de regimine principũ cap. 22.

Por esto nuestro B. Padre Ignacio, fundado en la doctrina de los Santos, y en la razon, y experiencia, nos encomienda el examen de la conciencia, por vno de los medios mas principales, y eficaces de quantos podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento, y nos puso Regla de ello. Vsen (dice) examinar cada dia sus conciencias. Y en otra parte dice, que se haga esto de dos modos al dia. Y en cierta manera estimaba mas el examen, que la oracion; porque con el examen se ha de ir executando, y poniendo por obra lo que vno saca de la oracion, que es la mortificacion de sus passiones, y extirpacion de sus vicios, y defectos. San Buenaventura

3. p. cõst. ca. 1. §. 11. & reg. 6. sum.

Bonavent. tura dice, que el examen de la conciencia es el mas eficàz medio, que podèmos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento: y assi se hace tanto caso en la Compañia de èl, que a Campana tañida nos llamã a èl dos vezes al dia, vna a la mañana, y otra a la noche; y assi nos visitan al examen, como a la oracion, para que nadie le dexe de hacer, ni a la mañana, ni a la noche. Y no se contentò nuestro Padre, con que nosotros vsassèmos este examen, sino quiere, que le persuadamos a los que tratamos: y assi los buenos Obreros de la Compañia, en entrando alguno, luego le enseñan a hacer el examen general de la conciencia, y tambien el particular, para quitar alguna mala costumbre, como de jurar, mentir, maldecir, ù otra cosa semejante, como lo hazian nuestros primeros Padres, y lo leemos del Padre Pedro Fabro, que essa era de las primeras devociones, que daba a los que trataba. Y de nuestro Bienaventurado Padre leemos, que no se contentaba con dar este medio del examen particular, al que queria curar de algun vicio, sino porque no se olvidasse de ponerle por obra, le hazia, que antes de comer, y acostar diesse cuenta a alguna persona de confiança, que èl le señalaba, y le dixesse, si avia hecho el examen, como, y de la suerte, que se lo avia ordenado. Y sabemos tambien, que a sus Compañeros los entretuvo mucho tiempo con solos examenes, y frequencia de Sacramentos, pareciendole, que si esto le hacia bien, bastaba para conservarse en virtud.

P.7.cõst.c.4 lit.F.& li.Exerci. spirit. Regula seu annot. 18. ex priorib.

Lib.5.c.10. vitæ P. N. Ignatij.

Lib.2. ca.4. vitæ P. N. Ignatij.

De aqui avemos de sacar vna estima, y aprecio tan grande de este Exercicio de examinar cada dia dos vezes nuestras conciencias, que le tengamos por vn medio importantissimo, y eficacissimo para nuestro aprovechamiento, y como tal le vsèmos cada dia: y el dia, que faltarèmos en esto, avemos de entender aver faltado en vna cosa muy principal de nuestra Religion. No ha de aver ocupacion ninguna, que baste para dexar este examen: y si por alguna

na ocupacion forçosa no lo pudo vno hazer a la hora señalada, le ha de procurar hazer lo mas presto, que pudiere, como despues de comer, lo primero de todo, ni aun la enfermedad, è indisposicion, que basta para no tener oracion larga, ha de bastar, para no hacer los examenes. Y assi es razon, que lo tengan todos entendido: que los examenes nunca se han de dexar, ni el particular, ni el general. Y bien tiene el enfermo de que hacer examen particular, como de conformarse con la voluntad de Dios en la enfermedad, y dolores, que le embia, y en los remedios, que manda el Medico, que algunas vezes son mas penosos, que la misma enfermedad, de llevar con paciencia las faltas, q̃ le parece se le hazen: de estar indiferẽte, y resignado para vivir, ò morir, como el fuere servido.

CAPITVLO II.

DE QVE COSAS SE HA DE HAZER el Examen particular.

DOS Examenes vsamos en la Compañia, vno particular, otro general. El particular se hace de vna cosa sola, y por esso se llama particular. El general se hace de todas las faltas, que en el dia avemos hecho en pensamientos, palabras, y obras, y por esso se llama general, porque lo abraza todo. Trataremos primero del Examen particular, y despues diremos brevemente del general, lo q̃ huviere, q̃ añadir: porque en muchas cosas, lo mismo se ha de hazer en el general, que en el particular: y assi, lo que dixere del particular, servirà tambien para el general. Dos cosas trataremos cerca de este Examen: la primera, de què cosas se ha de hazer: la segunda, como se ha de hazer. Cerca de lo primero, para que entendamos, de què cosas avemos de traer

Igna.l.exerciciorū ſpiritual.in regu. ad motus animę diſcernendos, regu. 14. Bona.3. p. brevi loquij.

principalmente eſte Examen, ſe debe notar mucho vna regla, ò advertencia, que pone nueſtro Padre en el libro de los Exercicios eſpirituales, y es de S. Buenaventura, dice, que el Demonio ſe ha con noſotros, como vn Capitan, que quiere combatir, y conquiſtar vna Ciudad, ò Fortaleza: el qual procura con toda diligencia reconocer primero la parte mas flaca de el muro, y alli aſſeſta toda la artilleria, y emplèa todos ſus Soldados, aunque ſea con peligro de la vida de muchos: porque derrocada aquella parte, entrarà, y tomarà la Ciudad: aſsi el Demonio procura reconocer en noſotros la parte mas flaca de nueſtra anima, para combatirnos, y vencernos por alli: pues eſto nos ha de ſervir a noſotros de aviſo, para prevenirnos, y apercebirnos contra nueſtro enemigo: avemos de mirar, y renocer con atencion la parte mas flaca de nueſtra anima, y mas deſamparada de virtud, que es aquella, a donde la inclinacion natural, ò la paſſion, ò mala coſtumbre, ò habito malo mas nos lleva, y aì avemos de poner mayor recaudo. Eſto, dicen los Santos, y Maeſtros de la vida eſpiritual, que es lo que principalmente, y con mayor cuydado, y diligencia avemos de procurar deſarraygar de noſotros: porque eſſo es de lo que tenemos mayor neceſſidad: y aſsi, a eſſo principalmente avemos de aplicar el Examen particular.

Dorotheus ſerm. 12. Hugo de ſanctoVict.

Caſsia coll. lat. 5. Abbatis Serapion.c.14.

Caſsiano dà dos razones de eſto: la primera, porque eſſo es, lo que nos ſuele poner en mayores peligros, y nos haze caer en mayores faltas: y aſsi es razon, que ai pongamos mayor cuydado, y diligencia: y lo ſegundo, porque aviendo vencido, y ſobrepujado los enemigos mas fuertes, y que mas guerra nos hacen, facilmente vencerèmos, y echarèmos por tierra todos los demàs; porque con el triunfo, y victoria queda el anima mas esforçada, y mas fuerte, y el enemigo mas flaco. Trae Caſiano para eſto el exemplo de aquellos juegos, que ſe hazian antiguamente en Roma delante de el Emperador, donde ſe ſacaban mu-

muchas fieras, para que peleassen hombres con ellas; y los q̃ se querian señalar mas, y dar contento al Emperador, daban primero contra aquella, que vian ser mas feroz, y mas fuerte, la qual vencida, y muerta, facilmente vencian, y triunfaban de las demàs: pues asi, dice, avemos de hacer nosotros. Por experiencia vèmos, que comunmente cada vno tiene vn vicio como Rey, que lleva tras si, por la grande inclinacion, que tiene a aquello. Ay vnas pasiones, que llaman predominantes, que parece, que se enseñorean de nosotros, y nos hacen hacer, lo que no querriamos, y asi suelen decir algunos: si yo no tuviera esto, pareceme, que no huviera cosa, que me embarazàra, ni diera pena; pues de esso avemos de traer principalmente el Examen particular.

En aquella guerra, que el Rey de Siria tuvo contra el Rey de Israel, dice la Sagrada Escritura, que mandò a todos los Capitanes de su Exercito, * q̃ no peleassen contra nadie, ni contra chico, ni contra grande, sino solamente contra el Rey de Israel. Pareciendole, que en venciendo al Rey, estaba vencido todo el Exercito: Y asi fue, que en hiriendo al Rey Acab con vna saèta, que tirò vno a caso, a Dios, y aventura, se acabò la batalla. Esso es lo que avemos de hacer nosotros: venced vos esse vicio, Rey, que todo lo demàs, facilmente quedarà rendido. Cortad la cabeza a esse Gigante Goliat, y luego huiràn los Filisteos, y quedaràn desbaratados todos los demàs. Esta es la mejor regla general, para que cada vno entienda de lo que ha de traer este Examen.

* *Ne pugnetis cõtra minimũ, aut cõtra maximum, nisi contra solum Regem Israel.* 2. Parali. 18. 30.

Pero en particular, vno de los mejores avisos, que en esto se puede dar, es, que cada vno lo comunique con su Confessor, y Padre espiritual, aviendole dado primero entera cuenta de su conciencia, de todas sus inclinaciones, pasiones, y aficiones, y habitos malos, sin quedar cosa, que no le descubra: porque de essa manera vista, y entendida la necesidad de cada vno, y las circunstancias particulares, serà facil determi-

minar, de que le convendrà traer el Examen particular. Y vna de las cosas principales, que ha vno de tratar, quando dà cuenta de su conciencia, es, de què cosa hace Examen particular, y como se aprovecha de èl, como se dice en las Reglas del Prefecto de las cosas espirituales, y en la instruccion, que de esto tenemos. Importa mucho el acertar vno a traer Examen particular de lo que mas le conviene: assi como no ha hecho poco, sino mucho el Medico, quando ha acertado con la raiz de la enfermedad; porque entonces aciertase con los remedios, y vàn haciendo efecto las medicinas: assi nosotros, no avrèmos hecho poco, sino mucho, si acertamos con la raiz de nuestras enfermedades, y dolencias: porque serà acertar con la cura de ellas, aplicando alli el remedio, y medicina del Examen. Vna de las causas, porque muchos se aprovechan poco del Examen, es, porque no le aplican a lo que le avian de aplicar: si vos cortais la raiz al arbol, ò arrancais la raiz de la mala yerva, luego todo lo demàs se marchitarà, y secarà; pero si os andais por las ramas, y dexais la raiz, luego tornarà a brotar, y a crecer.

CAPITVLO III.

DE DOS AVISOS IMPORTANTES *para acertar à elegir de què cosa se ha traer el Examen particular.*

DESCENDIENDO en esto mas en particular, se han de advertir aqui dos cosas principales. Lo primero, que quando ay algunas faltas exteriores, que ofenden, y desedifican à nuestros hermanos, esso ha de ser lo primero que se ha de procurar quitar con el Examen particular, aun-

aunque aya otras cosas interiores, mayores. Como si tiene vno falta en el hablar, ò porque habla mucho, ò porque habla con impaciencia, y colera, ò palabras, que pueden mortificar à su hermano, ò por ventura, palabras de murmuracion, y que pueden desdorar algo à otro, ù otras cosas semejantes. Porque la razon, y la caridad pide, que quitèmos primero aquellas faltas, que suelen ofender, y desedificar à nuestros hermanos, y que procurèmos vivir, y conversar de tal manera entre ellos, que no se pueda nadie quexar, ni ofender de nosotros. Como dice el Sagrado Evangelio de los Padres del Glorioso Baptista: * Eran Justos delante de Dios, y vivian sin quexa delante de los hombres. Esta es vna gran loa de vn siervo de Dios, y vna de las cosas, que ha de procurar mucho vn Religioso, que vive en Comunidad. No basta que sea Justo delante de Dios, sino ha de procurar, que su modo de proceder en la Religion, sea tal, que nadie se pueda quexar dèl. * Que no puedan decir vn si no. Y si ay algo que pueda ofender, de ai se ha de començar à traer el examen particular.

* *Erant autem iusti ambo ante Deum incedētes in omnibus mandatis, & iustificationibus Domini sine querela.* Lucæ 1. 6.

Pero es menester advertir lo segundo, que no se nos ha de ir toda la vida en traer Examen particular de estas cosas exteriores: porque estas son mas faciles, y estàn mas en nuestra mano, que las interiores. Dice muy bien San Agustin: mando à la mano, y obedece la mano: mando al pie, y obedece el pie; empero mando al apetito, y no obedece el apetito. Claro està, que està mas sujeta, y obediente la mano, y el pie, que el apetito: porque no tienen movimiento contrario, como le tiene el apetito. Y assi, avemos de procurar desembarazarnos destas cosas exteriores, lo mas presto que pudieremos, y concluir con ellas, para que nos quede tiempo para otras mayores: como es alcançar alguna virtud principal, ò alguna perfeccion superior. Vna profundissima humildad de corazon, que llegue, no solo à que sienta vno baxamente de si mismo, sino à holgarse, que los otros

Augu. li. 8. cōfes. c. 9.

otros sientan tambien baxamente dèl, y le tengan en poco. Hacer todas las cosas puramente por Dios hasta que vengamos à decir lo que decia el otro Santo: nunca pensè, que servia à hombres, sino a Dios. Vna conformidad grande con la voluntad de Dios en todo, y otras cosas semejantes. Porque aunque es verdad, que el Examen particular, propria, y derechamente, es para quitar faltas, è imperfecciones, y siẽpre aya en nosotros harto recaudo desto, porque mientras durare la vida, no podemos estàr sin faltas, ni aun sin pecados veniales; pero no se nos ha de ir toda la vida en esso. Muy bien empleado es el tiempo, que se gasta en arrancar las malas yervas del vergel; pero no todo ha de ser quitar el vicio, y maleza de la tierra; antes esso se ordena, para plantar buenas flores: asi muy bien empleado es el tiempo, que se gasta en ios examenes, desarraygando vicios, y malas inclinaciones de nuestra anima; pero todo esso se ordena, para plantar en ella las flores buenas, y olorosas de ias virtudes. ✠ Te puse oy, porque arranques, destruyas, derroques, edifiques, y plantes. Dixo Dios à Jeremias: Primero ha de ser el derrocar, y el arrancar; pero despues ha de ser el edificar, y plantar.

Trat. 3.c.9.

✠ *Cõstitui te hodie, vt evellas, & destruas, & disperdas, & dissipes: & ædifices, & plãtes.* Ier. 1. 10

Especialmente, que aun para quitar essas mismas faltas, è imperfecciones exteriores, conviene algunas vezes traer Examen particular de alguna virtud, ò perfeccion; porque muchas vezes suele ser esse medio mas eficaz para esso, y mas breve, y suave. Teneis vos falta en hablar à vuestros hermanos con algun sacudimiento, y libertad? traed Examen de tenerlos à todos por superiores, y à vos por el menor, y esso os dirà como los aveis de hablar, y como les aveis de responder. Bien seguro podeis estar, que no direis à nadie palabra aspera, ni mortificativa, si alcançais essa humildad. De la misma manera sentis repugnancia, y dificultad en algunas cosas, y ocasiones, que se os ofrecen? traed Examen particular de

to-

tomar todas las cosas, que os sucedieren, como venidas de la mano de Dios, y por particular disposicion, y providencia suya, y q̃ os la embia para vuestro mayor bien, y provecho, y dessa manera os avreis bien en ellas. Teneis falta de modestia, sois facil en bolver los ojos, y la cabeza à vna parte, y à otra, ò curioso en querer saber nuevas, è inquirir todo lo que passa? traed Examen de andar en la presencia de Dios, y de hacer todas las cosas demanera, que puedan parecer delante de su acatamiento, y en breve os hallareis modesto, recogido, y espiritual: y esso sin cansancio ninguno, y parece que sin reparar en ello. Si no, mirad como quando salis de la oracion devoto, no os toma gana de hablar, ni de mirar; porque el trato, y conversacion con Dios os hace olvidar de todo esso. Y si quereis tomar, y remediar todas essas faltas exteriores, vna à vna, fuera de ser esse vn camino muy largo, y prolixo, muchas vezes, si quereis traer Examen de la modestia de los ojos, no le sabeis traer, y os duele luego la cabeza, por querer andar tan enfrenado. Y assi, reprehende vn Doctor à los Maestros de Espiritu, que todo se les và en avisar destas faltas exteriores. Y dice, que el principal cuydado del buen Maestro, y Pastor de las almas, ha de ser reformar el corazon, y hacer, que entre vno dentro de si; como dice la Sagrada Escritura de Moysen: * Llevaba el ganado à lo interior del desierto. Tratad vos de reformar el corazon, y luego quedarà todo reformado.

* *Minabat gregem ad interiora deserti.*



CA-

CAPITVLO IV.

QVE EL EXAMEN PARTICVLAR SE ha de traer de vna cosa sola.

EL Examen particular siempre se ha de traer de vna cosa sola, como el nombre lo dice. Y la razon porque conviene se haga asi, es, porque de essa manera es mas eficàz este medio, y de mayor efecto, que si le traxessemos de muchas cosas juntas. Porque claro està, y la misma razon natural nos lo enseña, que mucho mas puede el hombre contra vn vicio, que tomandolos todos juntos. Porque * quien mucho abarca, poco aprieta, y vno a vno se vencen mejor los enemigos. Este modo de vencer nuestros enemigos, que son nuestros vicios, y pasiones, dice Casiano, que nos enseñó el Espiritu Santo, dando instruccion a los hijos de Israel, como se avian de aver con aquellas siete gentes, y Naciones contrarias, para vencerlas, y destruirlas. * No las podreis vencer todas juntamente, pero poco a poco os darà Dios victoria de todas ellas.

* *Pluribus intentus, minor est ad singula sensus.*

Casi. coll. 5. Abbatis Serapio. ca. 14.

* *Dominus Deus tuus cõsumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atq; per partes, non poteris eas delere pariter.* Deute. 7. 22

Y nota Casiano, como respondiendo a vna tacita objeccion, que no tiene vno, que temer, que ocupandose contra vn solo vicio, y poniendo alli su principal cuydado, los demàs le hagan mucho daño. Lo primero, porque esse mismo cuydado, que trae de emmendarse de esse vicio particular, causarà en su anima vn horror, y aborrecimiento grande contra todos los demàs vicios, por la razon comun, en que todos convienen, y asi andando armado, y prevenido contra aquel particular, andarà armado contra todos, y guardado, y defendido de ellos. Lo segundo, porque el que anda con cuydado en el Examen

men particular, de desarraygar de si vna cosa, và cortando la raiz, que ay en el corazon, para todas las demàs, que es la licencia de dexarle salir con todo lo que quisiere: y assi, el traer Examen contra vn vicio, es pelear contra todos los vicios: porque aquella sofrenada, y apercibimiento para aquel particular, lo es tambien para los demàs, como se vè en vn cavallo desbocado, que el tirar la rienda, y darle la sofrenada, para que no se desmande, y corra con desorden por vn camino, sirve tambien, para que no corra con desorden por otros. Y a esto se añade lo tercero, que hacemos tambien cada dia otro Examen general, que abraza todo lo demàs.

En tanto grado ha de ser el no traer el Examen particular, sino de vna cosa sola, que aun vn vicio, ò vna virtud, conviene muchas vezes, y lo mas ordinario, dividir en partes, y grados, è ir poco a poco trayendo Examen particular, primero de vna parte, ò grado, y despues de otra: para assi poder mejor conseguir lo que se desea; porque si lo tomassemos en general todo junto, no hariamos nada: como si vno quiere traer Examen particular de desarraygar de si la sobervia, y alcanzar la humildad, no lo ha de tomar assi general: no tengo de ser sobervio en nada, sino en todo humilde: porque esso comprehende mucho, seria mas, que si traxesse Examen de tres, ò quatro cosas juntas, y assi hara poca hazienda, porque abarca mucho: sino ha de dividir esso en partes, ò grados; porque de essa manera, divididos los enemigos, y tomando a cada vno por sì, se venceràn mejor, y vendrèmos a alcanzar mas brevemente lo que desseamos.

Para que esto se pueda poner mejor en practica, pondrèmos aqui algunas cosas principales, de que se puede traer el Examen particular, dividiendolas en sus partes, y grados: y aunque en algunas virtudes hazemos esto, en sus tratados particulares; pero para q̃ se halle todo junto, por ser este su proprio lugar, lo reco-

cogerèmos aqui. Y podrànos tambien servir de dechado, y espejo, en que nos mirèmos, si vamos aprovechando, y veamos lo que nos falta para alcanzar la perfeccion.

CAPITVLO V.

COMO SE HA DE TRAER, Y DIVIDIR el Examen particular, por las partes, y grados de las virtudes.

DE LA HUMILDAD.

1. NO decir palabras, que puedan redundar en mi alabanza, y estima.

2. No holgarme, quando otro me alaba, y dicen bien de mi: antes tomar de esso ocasion para humillarme, y confundirme mas: viendo, que no soy tal, como los otros piensan, ni qual debia ser. Y con esto se puede juntar holgarme, quando alaban, y dicen bien de otro. Y quando tuviere algun sentimiento de esto, ò algun movimiento de embidia, apuntarlo por falta: y tambien, quando tuviere alguna contemplacion, ò contentamiento vano, de que dicen bien de mi.

3. No hacer cosa alguna por respectos humanos: ni por ser visto, y estimado de los hombres; sino puramente por Dios.

4. No escusarme, y mucho menos echar la culpa a otro, ni exterior, ni interiormente.

5. Cortar, y cercenar luego los pensamientos vanos, altivos, y sobervios, que me vinieren de cosas, que toquen a mi honra, y estima.

6. Tenerlos a todos por Superiores, no ſolo en ſola la eſpeculacion, ſino en la practica, y en el exercicio, aviendome con todos con aquella humildad, y reſpecto, como ſi me fueſſen Superiores.

7. Llevar bien todas las ocaſiones, que ſe me ofrecieren de humildad: y en eſto tengo de ir creciendo, y ſubiendo por eſtos tres grados. 1. Llevandolas con paciencia. 2. Con promptitud, y facilidad. 3. Con gozo, y alegria. Y no tengo de parar haſta tener gozo, y regocijo en ſer deſpreciado, y tenido en poco, por parecer, è imitar a Chriſto Nueſtro Redemptor, que quiſo ſer deſpreciado, y tenido en poco por mi.

8. Lo 8. ſe puede traer Examen particular, aſsi en eſta materia, como en otras ſemejantes, de hacer algunos actos, y exercicios de humildad: y de qualquiera otra virtud, de que traxere vno Examen particular, aſsi interiores, como exteriores, actuandoſe en aquello tantas vezes a la mañana, y tantas a la tarde, comenzando con menos, y yendo añadiendo mas, haſta que vaya ganando habito, y coſtumbre en aquella virtud.

De la Caridad fraterna.

1. NO murmurar, ni decir falta alguna de otro, aunque ſea ligera, y publica: ni deſhacer ſus coſas, ni dàr mueſtra alguna de deſeſtima de èl, ni en preſencia, ni en auſencia, ſino procurar, que de mi boca todos ſean buenos, honrados, y eſtimados.

2. Nunca decir a otro: Fulano dixo eſto de vos, ſiendo coſa, que puede recebir algun diſguſto, por pequeño, que ſea: porque es ſembrar diſcordias, y zizaña entre los hermanos.

3. No decir palabras picantes, ni de que otro ſe pueda mortificar, aſperas, ò impacientes. No porfiar,

ni contradecir, ni reprehender a otro, sin tener cargo de ello.

4. Tratar a todos con amor, y caridad, y mostrarlo en las obras, procurando acudirles, ayudarles, y darles contento, en quanto pudiere: y especialmente, quando vno tiene oficio de acudir a otros, ha de procurar mucho esto, y suplir con el buen modo, y con las buenas respuestas, y palabras, lo que no pudiere con la obra.

5. Evitar qualquier aversion, y mucho mas el mostrarla, como seria, dexar por algun disgusto de hablar a otro, y de acudirle en algo, pudiendo, ò dar significacion alguna de estàr quexoso de èl.

6. No ser singular con ninguno en el trato, evitando familiaridades, y amistades particulares, que ofenden.

7. No juzgar a nadie, antes procurar de escusar sus faltas consigo, y con otros, teniendo mucha estima de todos.

De la mortificacion.

1. MOrtificarme en las cosas, y ocasiones, que se ofrecen, sin andarlas yo a buscar, aora vengan immediatamente de parte de Dios, aora vengan por medio de los Superiores, ó por medio de nuestros proximos, y hermanos, ò por otra qualquiera via, procurando llevarlas bien, y aprovecharme de ellas.

2. Mortificarme, y vencerme, en todo aquello, que me impidiere el guardar mis Reglas, y el hacer bien hechas las cosas ordinarias, que cada dia hago, assi espirituales, como exteriores; porque todas las faltas, que en esto hacemos, son, ò por no vencernos y mortificarnos en padecer algun trabajo, ò por no abstenernos de algun gusto, y deleyte.

3. Mortificarme en andar con la modestia, que de-

debo a Religioso, y especialmente en lo que toca a ojos, y lengua, quando en esso huviere alguna falta.

4. Mortificarme en algunas cosas, que licitamente pudiera hacer, como en no salir del aposento, no vèr alguna cosa curiosa: no preguntar, ni querer saber lo que no importa: no decir alguna cosa, que tengo gana de decir; y otras cosas semejantes. Trayendo Examen de hacer tantas mortificaciones de estas a la mañana, y tantas a la tarde, comenzando con menos, y yendo añadiendo mas: porque el exercicio de estas mortificaciones voluntarias, aunque sea en cosas pequeñas, es de muy gran provecho.

5. Mortificarme en las mismas cosas, que tengo obligacion de hazer: de esta manera, que quando voy a comer, estudiar, leer, predicar, ò a otro qualquier exercicio, de que gusto, mortifique primero mi apetito, y voluntad, diciendo con el corazon, no quiero, Señor, hacer esto por mi gusto, sino porque Vos lo quereis.

De la abstinencia, ò gula.

1. NO comer cosa alguna antes, ni despues de la hora comun, ni fuera del lugar de la refeccion.

2. Contentarme con lo que se dà a la Comunidad, no queriendo otras cosas, ni aquellas mismas guisadas de otra manera, no admitiendo particularidades, sin muy conocida necessidad.

3. En essas cosas comunes no exceder en la cantidad la Regla de la templanza.

4. No comer con mucha ansia, ni con mucha priessa, sino con modestia, y decencia, no dexandome llevar del apetito.

5. No hablar de cosas de comida, y mucho menos murmurar, ó quexarme de ella.

6. Cortar, y atajar pensamientos de gula.

De la paciencia.

1. NO dar alguna señal exterior de impaciencia, antes darla de mucha paz en palabras, y en obras, y en el semblante del rostro, reprimiendo todos los movimientos, y afectos contrarios.

2. No dar lugar, que entre en el corazon perturbacion alguna, ò sentimiento, ò indignacion, ò tristeza: y mucho menos deseo de venganza alguna, aunque sea muy liviana.

3. Tomar todas las cosas, y ocasiones, que se me ofrecieren, como embiadas de la mano de Dios, para mi bien, y provecho, de qualquiera manera, y por qualquier medio, ò via, que vengan.

4. Irme exerciendo, y actuando en esto por estos tres grados: lo primero, llevando todas las cosas, que se me ofrecieren con paciencia. Lo segundo, con promptitud, y facilidad. Lo tercero, con gozo, y alegria, por ser aquella la voluntad de Dios.

De la Obediencia.

1. SEr puntual en la obediencia exterior, dexando la letra comenzada, y acudiendo tambien a la significacion de la voluntad de el Superior, sin esperar mandato expresso.

2. Obedecer de voluntad, y corazon, teniendo vn mismo querer, y voluntad con el Superior.

3. Obedecer tambien con el entendimiento, y juyzio, teniendo vn mismo parecer, y sentir con el Superior, no dando lugar a juyzios, ò razones contrarias.

4. Tomar la voz del Superior, y de la Campanilla, como si fuesse voz de Dios: y obedecer al Superior,

rior ; qualquiera , que sea , como a Christo Nuestro Señor, y tambien a los Oficiales subordinados.

5. Tener obediencia ciega : esto es , obedecer sin inquirir, ni examinar, ni buscar razones, porquè, ni para què ; sino que me baste por razon el ser obediencia, y mandarlo el Superior.

6. Passar a los actos de voluntad, actuandome, quando obedezco , en que estoy alli haziendo la voluntad de Dios , y que esse sea todo mi gusto , y contento.

De la Pobreza.

1. NO dàr,ni recebir de otro de dentro, ò fuera de casa, cosa alguna, sin licencia.

2. No prestar, ni tomar cosa alguna de la casa, ò aposento de otro, sin licencia.

3. No tener cosa alguna superflua , deshaciendome de todo lo que no fuere necessario : assi en los Libros, y aderezo del aposento , como en el vestido , y en todo lo demàs.

4. En las mismas cosas necessarias , de que vsare, tengo de procurar parecer pobre , pues lo soy. Procurando, que sean de las mas pobres, llanas, y de menos valor. Demanera , que en el aposento , vestido, comida , y en todo lo demàs , resplandezca siempre la virtud de la pobreza, y se eche de vèr , que soy pobre: deseando , y holgandome , que lo peor de casa sea siempre para mi, para mi mayor abnegacion , y provecho espiritual.

5. Holgarme, que aun en las mismas cosas necessarias me falte algo: porque esse es verdadero , y perfecto pobre de espiritu , è imitador de Christo nuestro Redemptor, que siendo tan rico , y poderoso , se hizo pobre por nuestro amor , y quiso sentir falta en en las cosas necessarias,padeciendo hambre, sed,frio, cansancio, y desnudez. 2.Cor. 8. 9.

De la Castidad.

1. TRaer recato en la vista, no mirando personas, ni cosas, que pueden ser incentivo de tentacion.

2. No decir, ni oir palabras, que toquen à esta materia, ò que puedan despertar movimientos, ò pẽsamientos malos, ni leer cosas semejantes.

3. No dàr lugar à pensamientos ningunos, que toquen à esto, aunque sea muy de lexos: desechandolos con mucha diligencia, y presteza, luego al principio.

4. No tocar à otra persona, ni en las manos, y mucho menos en rostro, ò cabeza, ni dexarse tocar.

5. Guardar consigomismo mucha decencia, y honestidad en no mirarse, descubrirse, ò tocarse, fuera de lo precissamente necessario.

6. No tener amistades particulares, ni dàr, ni recebir donecillos, ni cosas de comer. Y con personas ocasionadas, y con quien siente este afecto, è inclinacion, andar con mucho recato, huyendo buenamente su trato, y conversacion, que suele ser vnico remedio en estas cosas.

De hacer las obras ordinarias bien hechas.

1. NO dexar dia ninguno de hacer mis exercicios espirituales cumplidamente, dandoles todo el tiempo diputado para ellos. Y quando en esse tiempo huviesse alguna ocupacion forçosa, suplirlo en otro.

2. Hacer la oracion mental, y los examenes general, y particular bien hechos, guardando sus adiciones, y deteniendome en los examenes, en el dolor,

lor, y confusion de las faltas, y en el proposito de emmendarme dellas, mas, que en examinar las vezes que he faltado: porque en esso està la fuerça, y fruto del examen, y por falta desto suelen algunos aprovecharse poco dèl.

3. Hacer bien los demàs Exercicios Espirituales, Missa, rezar, Leccion Espiritual, y las penitencias, y mortificaciones, assi publicas, como particulares, procurando sacar dello el fin, y fruto, para que està ordenada cada cosa, y no haciendola como por costumbre, por cumplimiento, y ceremonia.

4. Hacer mi oficio, y ministerios bien hechos, haciendo todo lo que yo pudiere, y fuere de mi parte, para que vayan bien, como quien lo hace por Dios, y delante de Dios.

5. De no hacer falta ninguna de proposito.

6. De hacer mucho caso de cosas pequeñas.

7. Y porque en hacer bien, y con perfeccion estas obras ordinarias, que cada dia hacèmos, està mi aprovechamiento, y perfeccion, tengo de tener mucho cuydado, de tiempo en tiempo, quando sintiere, que me voy entibiando en esto, tornar à traer por algunos dias el examen particular dello, para renovarme, y rehacerme en hacerlas bien.

De hacer todas las cosas puramente por Dios.

1. NO hacer cosa por respecto alguno humano, ni por ser visto, y estimado de los hombres, ni por mi comodidad, ò interesse, ni por mi gusto, ò contentamiento.

2. Hacer todas las obras puramente por Dios, acostumbrandome à referirlas actualmente todas à Dios. Lo primero, à la mañana en despertando. Lo segundo, al principio de cada obra. Lo tercero, tambien en la misma obra, levantando muchas vezes en

ella el corazon à Dios, diciendo: Por Vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque Vos asi lo quereis.

3. Ir trayendo este examen de actuarme en lo sobredicho tantas vezes à la mañana, y tantas à la tarde: començando con menos, y yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre de levantar muy frequentemente el corazon en las obras à Dios, y que ya no se me vayan los ojos à mirar en ellas otra cosa, que su Divina Magestad.

4. No tengo de parar en este Examen, y Exercicio, hasta que venga à hacer las obras, como quien sirve à Dios, y no à hombres: y hasta que venga à hacerlas de tal manera, que estè siempre en ellas actualmente amando à Dios, holgandome de que estoy alli haciendo su voluntad, y que todo mi gusto, y contentamiento en ellas, sea esse. De suerte, que quando estuviere obrando, mas parezca, que estoy amando, que obrando.

5. Esta ha de ser la presencia de Dios, en que tengo de andar, y la continua oracion, que tengo de procurar traer. Porque serà muy buena, y muy provechosa para mi alma, y me ayudarà à hacer las cosas bien hechas, y con perfeccion.

De la conformidad con la voluntad de Dios.

1. TOmar todas las cosas, y ocasiones que se ofrecieren, aora sean grandes, aora pequeñas, por qualquier via, y de qualquiera manera que vengan, como venidas de la mano de Dios, que me las embia con entrañas de Padre, para mi mayor bien, y provecho, y conformarme en ellas con su santisima, y divina voluntad, como si viesse al mismo Christo, que me està diciendo: hijo, yo quiero, que aora hagas, ó padezcas esto.

2. Pro-

2. Procurar ir creciendo, y ſubiendo en eſta conformidad, con la voluntad de Dios, en todas las coſas, por eſtos tres grados. Lo primero, llevandolas con paciencia. Lo ſegundo, con promptitud, y facilidad. Lo tercero, con gozo, y alegria, por ſer aquella la voluntad, y contento de Dios.

3. No tengo de parar en eſte Examen, y Exercicio, haſta que halle vn entrañable guſto, y regocijo, en que ſe cumpla en mi la voluntad del Señor, aunque ſea con trabajos, menoſprecios, y dolores: y haſta que todo mi gozo, y contento ſea la voluntad, y contento de Dios.

4. No dexar de hacer coſa, que entienda ſer voluntad de Dios, y mayor gloria, y ſervicio ſuyo. Procurando imitar en eſto à Chriſto nueſtro Redemptor, que dixo: * Yo ſiempre hago aquello, que agrada mas à mi Eterno Padre.

* *Ego quæ placita ſunt ei facio ſemper.* Ioan. 8. 29.

5. Andar en eſte Exercicio, ſerà muy buen modo de andar en la preſencia de Dios, y en continua oracion, y muy provechoſo.

6. El Examen de la mortificacion, que puſimos arriba, ſe podrà traer mejor por via de conformidad con la voluntad de Dios: tomando todas las coſas, y ocaſiones, como venidas de la mano de Dios, de la manera, que aqui ſe ha dicho. Y deſta manera ſerà mas facil, y guſtoſo, y mas provechoſo: porque ſerà Exercicio de amor de Dios.

Haſe de advertir, que no querèmos decir, que el Examen particular ſe aya de traer por el orden, que aqui ſe ponen las virtudes, ni por el orden de los grados, ò partes, que ſe pone en cada vna dellas. Sino la Regla, que en eſto ſe ha de tener, ha de ſer, que cada vno eſcoja la virtud de que mas neceſsidad tuviere: y en ella comience por aquella parte, ò grado, que mas ha meneſter: y en concluyendo con ello, vaya eſcogiendo de lo demàs, lo que mas le conviniere, haſta alcançar la perfeccion de aquella virtud con la gracia del Señor.

CA-

CAPITVLO VI.

QVE NO SE HA DE MVDAR FACILmente la materia del Examen particular, y què tanto tiempo serà bien traerle de vna misma cosa.

HASE de advertir aqui, que no avemos de mudar facilmente la materia de el Examen, tomando ya vna cosa, ya otra. Porque esso es andar, como dicen, al rededor, y no hacer jornada. Si no avemos de procurar seguir vna cosa hasta el cabo, y despues dàr tràs otra. Vna de las causas de aprovecharse algunos poco del Examen, suele ser esta: porque no hacen si no dar vnas arremetidas, trayendo Examen sobre vna cosa, por ocho, ò quince dias, ò por vn mes, y luego se cansan, y passan à otra, sin aver alcançado la primera, y dàn otra arremetida, y despues otra. Asi como el que tomasse à pechos subir vna piedra, por vna ladera arriba, à la cumbre de vn monte, y despues de subida ya vn trecho, se cansasse, y la soltasse, y dexasse rodar hasta abaxo, y despues tornasse otra, y otra vez à hacer lo mismo: este nunca jamàs, por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar: asi son los que comiençan à traer Examen de vna cosa, y antes de llevarla al cabo, y alcançarla, la dexan, y toman otra, y otra. Esto es cansar, y no acabar. * Siempre aprender, y nunca llegar al conocimiento, ò ciencia de la verdad. Este negocio de la perfeccion, no se alcança con arremetidas, sino con mucha perseverancia: es menester insistir, y tomar à pechos vna cosa, y porfiar hasta salir con ella, aunque nos cueste mucho.

* *Semper discẽtes, & nũquã ad scientiam veritatis pervenientes.* 2. ad Tim. 3. 7.

Di-

Dice el Glorioso San Chrysostomo: Asi como los que caban algun tesoro, ò alguna mina de oro, ó plata, no dexan de cabar, y sacar la tierra, y quitar todos los impedimentos, que se les ponen delante, y ahondar diez, y veinte estados, hasta dar con el tesoro, que buscan: asi nosotros, que buscamos las verdaderas riquezas espirituales, y el verdadero tesoro de la virtud, y perfeccion, no avemos de descansar hasta dar con èl, venciendo todas las dificultades, sin que cosa alguna se nos ponga delante. ✠ Perseguirè mis enemigos, dice el Profeta, y no me cansarè, ni bolverè atràs, hasta alcançar victoria dellos. Esta santa porfia es la que vence el vicio, y alcança la virtud, y no el dar arremetidas.

Chrys. ho. 5 super Gene.

✠ *Persequar inimicos meos, & cõprehendam illos, & non convertar donec deficiãt.* Psal. 17. 38.

Pues entrèmos aora en cuenta. De quantas cosas aveis traido Examen despues que tratais de esso? Si aveis salido con todas, ya sereis perfectos; y si no aveis salido con vna, para què la dexastes? Direis, que no os iba bien en aquello. Y aun por esso no os va bien, porque andais mudando hitos, y no teneis perseverancia en llevar vna cosa hasta el cabo. Si trayendo Examen, y cuydado particular de aquella cosa, decis, que no os iba bien en ella, peor os irà, no trayendo Examen della. Porque si el que propone, falta muchas vezes; què serà el que tarde, ò nunca propone? Toda via aquel proponer a la mañana, y a medio dia, y a la noche, os serà algun freno para no caer tantas vezes. Y aunque os parezca, que nunca os acabais de emmendar, y que no haceis nada, no por esso desmayeis, ni lo dexeis, sino humillaos, y confundios en el Examen, y tornad à proponer, y començar de nuevo; que para esso permite Dios las caìdas, y que quede algun Gebuseo en la tierra de vuestra anima, para que acabeis de entender, q̃ no podeis nada por vuestras fuerças, sino que todo os ha de venir de la mano de Dios; y asi tengais recurso à èl, y andeis siempre colgado dèl. Muchas vezes anda vno con esto mas fervoroso, y diligente en su aprovechamiento, que si luego le diera el Señor lo que deseaba. lue-

Trat. 8. ca. 31.

Bernard. Hugo de S. Victore.

Pero preguntarà alguno: quanto tiempo serà bueno traer Examen particular sobre vna cosa ? San Bernardo, y Hugo de Santo Victor tratan esta question: quanto tiempo serà bueno pelear contra vn vicio ? Y responde : que hasta que vaya tan de caida el vicio, que en assomando, y revelandose, luego le podeis facilmente reprimir, y sujetar con la razon. De manera, que no es menester esperar à no sentir la passion, ni la repugnancia, que esso seria nunca acabar. Dice Hugo de Santo Victor: esso es mas de Angeles, que de hombres. Basta, que ya aquel vicio, ò passion, no os sea molesta, ni os dè mucho en que entender, sino què en levantandose, la aventeis, y echeis de vos con facilidad: entonces bien podreis passar à pelear, y traer Examen de otra cosa. Aun allà dixo Seneca: * Peleamos contra los vicios: no para vencerlos del todo; sino para no ser vencidos. No es menester, que del todo no sintamos el vicio, basta, que vaya ya de vencida, de manera, que no nos sea impedimento, ni estorvo para lo que nos conviene.

* *Contra vitia pugnamus, nõ vt penitus vincamus, sed ne vincamur.* Seneca.

Para acertar mejor en esto, el medio mas conveniente es, comunicarlo cada vno con su Padre espiritual, que esta es vna de las cosas principales, en que es menester consejo: porque algunas cosas ay, de què basta traer Examen poco tiempo, como diximos arriba; otras ay, en que es bien empleado el Examen vn año, y aun muchos años: porque si cada año desarraygassemos vn vicio, presto seriamos perfectos: y cosas ay, que toda la vida serà muy bien empleada en vna de ellas; porque essà le bastarà a vno para alcanzar la perfeccion. Y assi avemos conocido algunos, que han tomado a pechos vna cosa, y traido de ella Examen particular casi toda su vida, y assi se señalaron, y esmeraron en ella, vnos en la virtud de la paciencia; otros en vna profundissima humildad; otros en vna conformidad grande con la voluntad de Dios; otros en hacer todas las cosas puramente por Dios. Pues de esta manera tambien nos avemos de procurar aventajar

Cap. 3.

Thom. de Kempis.

tajar

tajar noſotros en alguna virtud, inſiſtiendo, y perſeverando en eſſo, haſta alcanzarlo. Y no quita eſto el interrumpir algunas vezes eſte Examen: antes conviene, que ſe haga aſsi, bolviendo a traer Examen por ocho, ò quince dias del ſilencio: de hacer bien hechos los exercicios eſpirituales: de hablar bien de todos: de no decir palabra, que pueda ofender a nadie en ninguna manera, y de otras coſas ſemejantes, que ſuelen tornar a brotar, y reverdecer en noſotros, y bolvernos luego a nueſtro pueſto, y proſeguir nueſtro intento principal, haſta ſalir con lo que pretendemos.

CAPITVLO VII.

COMO SE HA DE HAZER EL Examen particular.

LA ſegunda coſa principal, que propuſimos tratar, es, como ſe ha de hacer eſte Examen. El Examen particular tiene tres tiempos, y dos vezes examinarſe: el primer tiempo es, luego a la mañana en levantandoſe, ha de procurar cada vno de guardarſe con diligencia, de aquel vicio, ò defecto particular, de que ſe quiere corregir, y emmendar. El ſegundo tiempo es al medio dia, en que ſe ha de hacer el primero Examen, el qual tiene tres puntos. El primero es, pedir gracia a Nueſtro Señor, para acordarſe quantas vezes ha caido en aquel defecto, de que trae Examen particular. El ſegundo es, tomar cuenta a ſu anima de aquel defecto, ò vicio, diſcurriendo deſde la hora, que ſe levantò, y propuſo, haſta la hora preſente, y vèr quantas vezes ha caido en èl: y ha de hacer tantos puntos en vna linea, ò raya de vn cuadernico, ò librito, que ha de tener para eſto, quantas vezes hallàre aver caido. El tercer punto

Ignatij, li. exerc. ſpiri.

to es, peſarle de aver caido, pidiendo a Dios perdon dello, y propponer de no caer a la tarde en aquello con la gracia del Señor. El tercero tiempo es a la noche, antes de acoſtarſe: entonces ſe ha de hacer el Examen ſegunda vez, ni mas, ni menos, que al medio dia, por aquellos tres puntos, diſcurriendo deſde el Examen paſſado, haſta entonces, y poniendo en otra ſegunda linea tantos puntos, quantas vezes hallàre aver caido: y para extirpar mas facilmente, y mas preſto aquel defecto, ò vicio, de que traèmos Examen, pone nueſtro Padre quatro advertencias, que llama adicciones. La primera, que cada vez, que cae el hombre en aquel vicio, ò defecto particular, ſe arrepienta de ello, poniendo la mano en el pecho, lo qual ſe puede hacer, aunque eſtè delante de otros, ſin que ſientan lo que hace. La ſegunda, que a la noche, deſpues de hecho el Examen, confiera los puntos de la tarde con los de la mañana, a vèr ſi ha avido alguna emmienda. La tercera, y quarta, que confiera tambien el dia de oy con el de ayer, y la ſemana preſente con la paſſada, para eſte miſmo efecto.

Toda eſta doctrina es ſacada de los Santos. * El Bienaventurado San Antonio Abad, como ſe refiere en la Hiſtoria Eclesiaſtica, aconſejaba, que ſe notaſſen por eſcrito las faltas, que reſultaban del Examen, para que aſsi ſe avergonçaſſe mas el hombre, y trabajaſſe de emmendarſe, viendo, y conſiderando ſus faltas. Lo miſmo dice San Juan Climaco, el qual, no ſolo a la noche, y al tiempo del Examen, ſino a todas horas, quiere, que ande vno notando la falta, en que cae luego en haciendola, para que aſsi pueda mejor hacer el Examen: como el buen Cambiador, ò Mercader, y el buen Deſpenſero, luego apunta en vn memorial lo que vende, ò compra, para que no ſe quede nada por olvido, y aſsi a la noche pueda hacer mejor ſus cuentas. San Baſilio, y San Bernardo expreſſamente ponen, y aconſejan el conferir vn dia con otro, para que aſsi pueda vno conocer mejor ſu aprovecha-

* Ant. Abbas. Sozomen. li. 1. hiſto. Tripar. c. 11. & Niceph. li. 8. cap. 4. S. Iuā Clym. c. 4. Baſ. ſer. 1. de abdicatione ſive renunt. ſæculi iſtius & ſpiritu. perf. Berna. in ſpec. monachorum. Dorotheus doctri. 10. Chryſ. ſer. contra cōcubinarios. Bernard. in quadā formula bene vivendi canonico. & vicarior. ca. 24. Plutar. in dialogo de cohibēda iracūdia

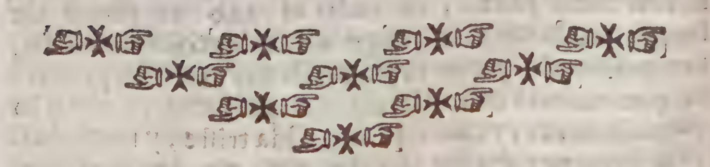
vechamiento, y procure con diligencia ser cada dia mejor, y mas semejante a los Angeles. San Doroteo aconseja el conferir vna semana con otra, y vn mes con otro.

El modo, que nos pone nuestro Padre de tomar la emmienda de nuestra falta, a trechos, y poco a poco, de medio dia en medio dia no mas, es vn medio, que pone San Chrisostomo, San Efren, y San Bernardo por eficacissimo, para desarraygar qualquier vicio, ò falta, que tengamos: y aun allà le pone Plutarco, y trae el exemplo del otro, que de su condicion era muy colerico, y sentia mucha dificultad en irse a le mano, y tomò por tarèa no enojarse por vn dia, y assi estuvo vn dia sin enojarse, y luego essotro dia dice, pues oy tampoco me tengo de enojar, por oy siquiera, y guardòlo, que tampoco se enojò aquel dia, è hizo assi otro dia, y otro, hasta que vino a hazerse de vna condicion muy suave, y blanda: pues este es el modo, que nos enseña nuestro Padre en el Examen particular, para que la pelèa se nos haga mas facil: Assi como al enfermo, que tiene hastio le dàn poco a poco la comida, para que la pueda comer, si le pusiessedes delante toda la gallina, pareceriale impossible aver de comer todo aquello; y no podria comer bocado, cortaisle vn poquito, y daisselo, y lo otro teneisio allà escondido entre dos platos: de essa manera, poco a poco, bocadico a bocadico le haceis comer todo lo que ha menester. A este modo nos quiere llevar nuestro Padre en el Examen particular, como ha enfermos, y flacos, poco a poco, de medio dia en medio dia, para que lo podamos llevar; porque si lo tomassemos todo junto, en todo el año no tengo de hablar, toda mi vida tengo de andar los ojos baxos, tan enfrenado, y con tanta modestia: en solo pensarla, por ventura os cansareis, y os parecerà, que no lo podreis llevar, y que sera vna vida triste, y melancolica: Pero por medio dia siquiera, por vna mañana, hasta hora de comer, quien no andarà compuesto, y en-

enfrenada la lengua? despues a medio dia proponeis solamente para la tarde; porq̃ essotro dia Dios dixo lo que serà; y què sabeis, si llegareis allà, y si llegaredes, tampoco es mas, que vn dia, y no os pesarà mañana de aver andado oy con esse recato, ni quedarèis cansado de aver andado con cuydado el dia de oy, antes os hallareis muy alegre por ello, y mas dispuesto para hacerlo mejor, y con mas facilidad, y suavidad. Algunas vezes creo, que faltan algunos en hacer hincapie en esto, de proponer, solamente, por este medio dia, y ayudariales mucho, para proponer con mas eficacia.

P. 2. li. 6. ca. 38. Histor. Minorum.

En las Cronicas de S. Francisco se cuenta de Fray Junipero, que aunque èl siempre hablaba muy poco, pero vna vez, por seis meses continuos, guardò perpetuo silencio de esta manera: el primer dia, propuso de no hablar por honra de Dios Padre: el segundo, a reverencia de Dios Hijo: el tercero, por reverencia del Espiritu Santo: el quarto, por amor de Nuestra Señora. Y asi discurria por todos los Santos, guardando cada dia el silencio con nuevo fervor, y devocion, por amor de alguno de ellos. De esta manera se anima vno mas a emmendarse de aquello, de que trae Examen particular: y se confunde, y averguença tambien mas, de las faltas, que hace: pues en tan poco tiempo no pudo cumplir su proposito; y asi, por todas partes nos ayudarà mucho este medio.



CAPITVLO VIII.

QVE EN EL EXAMEN AVEMOS DE *insistir, y detenernos, principalmente en el dolor, y proposito de la emmienda.*

LO que particularmente se debe advertir mucho cerca del modo de hacer el Examen, es, que de tres puntos, que tiene, los dos postreros son los mas principales: que es, el dolernos, y arrepentirnos de nuestras culpas, y descuydos, y el proponer firmemente la emmienda; conforme a aquello del Profeta: * Compungios en vuestras camas. En esta compuncion, y arrepentimiento, y en este proposito firme de no tornar a caer, està toda la fuerça, y eficacia del Examen para emmendarnos, y assi en esto se ha de gastar el principal tiempo. Vna de las causas principales, porque muchos se aprovechan, y emmiendan poco en los Examenes, es, porque se les và todo aquel tiempo en andar buscando, las vezes, que cayeron en las faltas, y apenas han acabado este punto, quando se acaba el tiempo del Examen, y hacen superficalmente lo demàs, no se detienen en el dolor, y arrepentimiento de sus culpas, ni en confundirse, y pedir perdon de ellas, ni en hacer propositos firmes de emmendarse a la tarde, ò essotro dia, ni en pedir a Dios gracia, y fuerças para ello; de ai viene, que quantas vezes caisteis oy, tantas caeis mañana; porque en el Examen no hizisteis, sino acordaros, y traer a la memoria las vezes, que aviades caìdo: y esse no es medio para emmendaros, sino es el primer punto del Examen, y el

* *Et incubilibus vestris cõpungimini.* Psa. 4. 5.

fundamento, sobre el qual han de caer essotros dos puntos principales. El medio eficàz para emmendaros, es el doleros, y arrepentiros muy de veras de vuestras culpas, y proponer firmemente la emmienda, y pedir a nuestro Señor gracia para ello; y si esso no haceis, no os emmendareis. Andan tan bien hermanadas entre sì estas dos cosas, dolor de lo passado, y emmienda en lo por venir, que al passo, que anda lo vno, anda lo otro: porque cierto es, que quando aborrecemos de veras alguna cosa, que ponemos cuydado para no dàr en ella.

Cada dia decimos, y predicamos esto a los Seglares: razon serà, que lo tomèmos para nosotros. Què es la causa decimos, que los del Mundo tornan tan facilmente a recaer en los mismos pecados, despues de tantas Confessiones? Sabeis què? La causa suele ser muy comunmente, que no los aborrecieron de veras, ni vienen a las Confessiones con propositos firmes de nunca mas tornar a pecar: y assi como nunca el corazon se acaba de bolver del todo a Dios, sino a media cara, como dicen: facilmente se buelven a lo que nunca dexaron del todo: que si de veras les pesàra, y aborrecieran el pecado, y tuvieran proposito firme de nunca mas bolver a pecar, no tornàran tan facilmente a èl luego, en saliendo de la Confession, como si no se huvieran confessado: pues por ello tambien caeis vos en las mismas faltas a la tarde, que a la mañana, y oy en las mismas, que ayer, porque no os pesò de veras de ellas; no las aborrecistes de corazon; no propusistes firmemente la emmienda, ni os detuvistes en ello, que si esso hizierades, no tornarades tan facilmente, y tan presto a ellas; porque no solèmos nosotros hacer tan facilmente aquello, que aborrecimos, y nos doliò, y diò pena el averlo hecho.

El dolor, y arrepentimiento de los pecados, quando es verdadero, no solo quita los pecados passados, sino es medicina preservativa para lo por venir, como diximos arriba: porque el que anda aborreciendo el

Trat. 5.c.5.

el pecado, lexos està de caer de nuevo en èl. Aun allà el otro Filosofo conociò la eficacia, y fuerça de este medio para no caer en pecado; porque pidiendole vna mala muger vn precio excessivo por pecar, respondió: * No compro yo tan caro el arrepentirme, y el pesarme. Notese esta razon, que es digna, no solo de Filosofo, sino de hombre Christiano, y Religioso. Algunas vezes me pongo a considerar el desatino de los que se atreven a pecar, con decir, despues me arrepentirè, y Dios me perdonarà. Pues como, en què sexo cabe, que por cumplir aora vuestro apetito, y recebir vn gusto breve, que se passa en vn momento, escojais, y compreis tener despues toda la vida vn perpetuo pesar, y arrepentimiento de averle cumplido? Porque aunque es verdad, que Dios os perdonarà despues esse pecado, si os arrepentis de èl; pero al fin, para que os perdone, es menester, que os arrepintais, y os pese despues de averlo hecho. Mucha fuerça hace esta razon, aun hablando acà de las tejas abaxo, aunque no huviesse de por medio el amor de Dios, que ha de ser siempre lo principal, sino solo nuestro contento, y amor proprio. No quiero hacer aquello, que sè, que despues me ha dedar mucha pena, y mucho dolor el averlo hecho; el gusto de hacerlo se passa en vn momento, y el pesar, y dolor de averlo hecho ha de durar toda la vida; demanera que nunca jamàs me puedo contentar, ni complacer de ello. * Gran desatino es escoger tanto pesar por tan pequeño placer: y mejor lo dixo el Apostol: * Què fruto sacais de aquello, de que aora os avergonçais? Què tiene que vèr aquel contentillo, que tomastes, con el pesar, que aveis de tener despues? Esto se ha de considerar de antemano antes de caer. Quando viene la tentacion, aveis de hacer esta cuenta, y decir, no quiero hacer aquello, de que me tengo despues de avergonçar, y arrepentir toda mi vida. Aun acà, quando quereis persuadir a vno, que no haga vna cosa, le decis: mirad, que os arrepentireis despues de

* *Ego tanti pœnitere nõ emo.* Demosthenes refert Aulus gellius, l. 1. c. 8.

* *Ego tanti pœnitere nõ emo.*

* *Quem fructũ habuistis tũc in illis, in quibus nunc erubescitis.* Ad Rom. 6. 21.

averlo hecho; y dice el otro, no arrepentirè: porque si pensasse que se avia de arrepentir, bien vè, que seria disparate hacer, lo que despues le ha de pesar, y dar mucha pena.

Esto he dicho, para que se vea, quan eficàz medio es, para no tornar a caer en las culpas, el dolor, y arrepentimiento verdadero dellas: y para que se entienda, quanto importa el detenernos en esto en los Examenes. Es verdad, que puede vno tener dolor, y proposito verdadero de emmendarse, y con todo esso, bolver despues a caer; porque no somos Angeles, sino hombres flacos, y de barro, que se puede quebrar, y deshacer, y tornarse luego a rehacer: pero asi como quando vno, en acabandose de Confessar, se buelve luego a los mismos juramētos, y a los mismos deseos, y pecados, que acabò de Confessar, solèmos decir comunmente, que no debiò de tener Contricion, ni dolor verdadero de aquello, ni proposito firme de emmēdarse, pues tan presto se bolviò a ello; asi tambien es grande indicio, y argumento, que no os pesò a vos de veras, quando hizistes el Examen a medio dia, ò a la noche, de aver quebrantado el silencio, y que no tuvistes proposito firme de emmendaros dello, el vèr, que luego a la tarde, ò essotrodia lo quebrantais de la misma manera, como sino huviessedes hecho Examē: y lo mismo digo de las demàs faltas, de que traeis Examen. Aun delante de vuestros hermanos teneis verguença de decir vna culpa, ò que os la digan, quando la aveis dicho yà otras tres, ò quatro vezes; quanto mas la tendriades de Dios, si de veras huviesses dicho la culpa delante de èl, arrepintiendoos de corazon, y pidiendole perdon, y proponiendo la emmienda, no tres, ò quatro vezes, sino mas de tres, ò quatro dozenas de vezes. No ay duda, sino que nos emmendariamos, y aprovechariamos de otra manera, si nos arrepintiessemos, y nos pesasse de veras, y tuviessemos propositos firmes de emmendarnos.

CA-

CAPITVLO IX.

QVE AYVDA MVCHO AÑADIR AL Examen algunas penitencias.

AVN no se contentaba nuestro Padre con el dolor, y arrepentimiento, y propositos interiores, sino para que pueda vno salir mejor con lo que desea, leemos en su vida, que aconsejaba, se añadiesse al Examen particular alguna penitencia, poniendonos cierta pena, la qual executèmos en nosotros todas las vezes que cayeremos en aquella falta, de que tenèmos Examen. El Padre Fray Luis de Granada trae exemplo desto en algunos siervos de Dios, que èl conociò: de vno dice, que quando al Examen de la noche hallaba, que avia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaba vna mordaza en la lengua, en penitencia della. Y de otro, que tomaba vna disciplina, asi por esto, como por otro qualquier defecto, en que cayesse. Del Santo Abad Agaton se dice, que por tres años traxo vna piedra en la boca, para alcançar la virtud del silencio. Como traemos acà vn cilicio, para mortificar la carne, y que nos sirva de despertador para la castidad: asi traia aquel Santo vna piedrecilla debaxo de la lengua, para que fuesse como vn cilicio suyo, y le sirviesse de recuerdo, y despertador, para no hablar mas de lo necessario. Y de nuestro Beato Padre Ignacio leemos, que al principio de su conversion fue muy tentado de risa, y que venció esta tentacion à puras disciplinas, dandose tantos azotes cada noche, quantas eran las vezes, que se avia reido en el dia, por liviana que huviesse sido la risa. Y suele aprevechar mucho este añadir alguna penitencia al examen; porque con la penitencia

Li.5. ca.10. vitæ P. N. Ignatij.

El P. Fr. Luis de Granad.

Refert Bolaterran. li. 1. antroph.

Lib. 5. c. 10. vitæ P. N. Ignatij.

tencia queda el anima hostigada, y medrosa para no ossar cometer otra vez aquella culpa. Con la espuela anda la bestia, por lerda que sea. Ayuda tanto la espuela, que no mas de que ella sienta, que la ay, aunque no le piquen, la hace caminar. Si cada vez, que quebranta vno el silencio, huviesse de hacer vna disciplina publica, ò comer tres dias pan, y agua, que era la penitencia, que antiguamente venia señalada en las Reglas, para los que quebrantaban el silencio: cierta cosa es, que nos retraeria mucho de hablar.

Fuera desto, y del merito, y satisfaccion, que ay en ello, ay aqui otro bien grande, y es, que Dios nuestro Señor, viendo la penitencia con que vno se castiga, y aflige, suele oìr su peticion, y deseo. Y este es vno de los efectos de la penitencia, y mortificacion exterior, que ponen los Santos, y lo trae nuestro Padre * en el Libro de los Exercicios. Dixo el Angel à Daniel: * Desde el primer dia, que determinaste afligirte delante del Señor, fue oida tu Oracion. Añadiò el Profeta Daniel à la oracion el ayuno, y la mortificacion de su carne; y assi alcançò la libertad de su Pueblo, y que le descubriesse Dios grandes mysterios, y le hiciesse otros beneficios muy particulares. Y assi vèmos, que es, y ha sido siempre muy vsado en la Iglesia de Dios este medio, para impetrar, y alcançar el favor de Dios en los trabajos, y necessidades. Quando el niño pide à la madre el pecho, de que tiene necessidad, y le pide solamente con el deseo, significado por señales, muchas vezes se le niega la madre, ò se lo dilata; mas quando se lo pide llorando, y afligiendose, no se puede contener la madre, que no se le dè luego: Assi quando el hombre pide à Dios la virtud de humildad, de paciencia, de castidad, ò victoria de alguna tentacion, ù otra cosa semejante: si lo pide orando solamente con el deseo, y palabra, muchas vezes no alcança lo que pide, ò se le difiere mucho; pero quando con la oracion juntamos la penitencia, y mortificacion de nuestra carne, y nos afligimos

* Igat. l. exer. spirit. in addit.

* *Ex die primo, quo posuisti cor tuum ad intelligēdum, vt te affligeres in cōspectū Dei tui, exaudita sunt verba tua.* Daniel. 10. 12.

gimos delante de Dios, entonces alcançamos mucho mejor lo que pedimos, y con mas certidumbre, y brevedad. Ama Dios mucho à los Justos, y viendolos penados, y afligidos por alcançar lo que piden, compadecese, y vsa de mayor misericordia con ellos. Del Patriarca Joseph dice la Escritura Divina, * q̃ no se pudo contener, viendo la afliccion, y lagrymas de sus hermanos, sino que se les descubriò, y les hizo participantes de todos sus bienes. Què harà el que nos ama mas que Joseph, y es mas hermano nuestro, viendo nuestra afliccion, y dolor? Por todas partes nos ayudarà mucho este medio.

Concuerda muy bien con esto lo que dice Casiano * del cuydado, y diligencia, con que avemos de andar en esta guerra, y Examen particular. Si la pelea, y Examen particular ha de ser, como diximos, de aquello de que mas necessidad tenèmos. Si ha de ser de desarraygar aquella passion, ò inclinacion mala, que reyna mas en nosotros, y nos lleva mas tràs si, y nos pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas: si ha de ser de vencer aquel vicio, el qual vencido, quedaràn vencidos todos los demàs. Y de alcançar aquella virtud, con la qual avremos alcançado todas las virtudes; con quanta solicitud, y diligencia serà razon que andèmos en vna cosa, en que tanto nos và? Sabeis con quanta? Dice Cassiano: * Batalle principalmente contra el tal vicio, poniendo todo su cuydado, y atencion en vencerlo: contra èl dirija las saètas de los cotidianos ayunos. Contra èl cada momento arrogè los suspiros del corazon. Contra èl vibre las lanças de los gemidos. Contra èl aceste los trabajos de las vigilias, y la meditacion de su corazon. Contra èl tambien derramè delante de Dios el llanto de las oraciones, pidiendo à

*
Non se poterat vltra cohibere Ioseph, & dixit fratribus suis, ego sum Ioseph. Gene. 45. 1. & 3.

*
Cassia. coll. 5. Abbatis Serapionis, cap. 14.

Cap. 2.

*
Adversus illud arripiat principale certamen, omnem curam mentis ac solicitudinẽ erga illius impugnationẽ observationẽque defigens, adversus illud quotidiana ieiuniorũ dirigens spicula, contra illud cunctis momẽtis cordis suspiria, crebraque gemituum tela contorquens, adversus illud vigiliarum labores, ac meditationem sui cordis impendens, indesinentes quoque orationum ad Deum fletus fundens, & impugnationis suæ extinctionem ab illo specialiter, ac iugiter poscens.

à su Mageſtad eſpecial, y copioſamente la victoria. No nos avemos de contentar con andar con eſte cuydado ſolamente en el Examen, ſino tambien en la Oracion; y no ſolamente en la Oracion retirada, ſino muchas vezes, entre dia, avemos de levantar el corazon à Dios con oraciones jaculatorias, y con ſuſpiros, y gemidos del corazon: Señor, humildad: Señor, caſtidad: Señor, paciencia. Para eſto avemos de viſitar muchas vezes el Santiſsimo Sacramento, pidiendo con mucha inſtancia al Señor, que nos dè gracia para alcanzar vna coſa, en que tanto nos và, y acudir a nueſtra Señora, y a los Santos, que ſean nueſtros interceſſores. A eſto avemos de enderezar nueſtros ayunos, ſilicios, diciplinas, y añadir algunas devociones, y ofrecer algunas mortificaciones particulares. Siempre avemos de traer atraveſſado aquello en el corazon, pues nos importa tanto. Si de eſta manera, y con eſte cuydado, y diligencia anduvieſſemos en el Examen particular, preſto ſentiriamos el provecho; porque el Señor veria nueſtra afliccion, y oiria nueſtra oracion, y cumpliria el deſeo de nueſtro corazon. Y debeſe notar mucho todo eſto, para ayudarnos de ello tambien en otras tentaciones, y neceſsidades graves, que ſe ofrecen. San Buenaventura dice, que nueſtra Señora dixo a Santa Iſabel de Hungria, que ninguna gracia eſpiritual viene al alma, regularmente hablando, ſino por medio de la oracion, y de las aflicciones del cuerpo.

Bona. in vita Chriſti, cap. 3.



CAPITVLO X.

DE EL EXAMEN GENERAL de la Conciencia.

EL Examen general de la Conciencia tiene cinco puntos. El primero, es, dàr gracias à Dios por los beneficios recebidos. Ponese primero el acordarnos de los beneficios recebidos, para que contraponiendo à esso las faltas, y pecados, que nosotros avemos hecho en recompensa de tantos beneficios, tomèmos de ai ocasion para confundirnos, y sentirlos mas. Como el Profeta Natàn contó primero à David los beneficios, que Dios le avia hecho para afear, y encarecer el pecado, que avia cometido. El segundo punto, es, pedir à nuestro Señor gracia para conocer las faltas, y pecados en que avemos caido. El tercero, pedir cuenta à nuestra anima, discurriendo desde la hora que propusimos: primero por los Mandamientos; lo segundo, por las palabras; lo tercero, por las obras. El quarto, es, pedir à Dios perdon de las faltas, que hallaremos aver hecho, doliendonos, y arrepintiendonos dellas. El quinto, proponer la emmienda, con la gracia del Señor, y acabar con Pater noster.

Este Examen general se ha de hacer siempre con el particular. Porque luego, à la mañana, en levantandonos, avemos de ofrecer à nuestro Señor todo lo que hicieremos aquel dia: Assi como dice nuestro Padre en el Examen particular, que luego, en levantandonos, avemos de proponer de guardanos de aquel vicio particular, de que nos querèmos emmendar, y este es el primer tiempo del Examen particular. Assi tambien, entonces, avemos de ofrecer à

Dios

Dios todos los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia, que todo sea para gloria suya, proponiendo de no ofenderle, y pidiendole gracia para ello. Y todos, es razon, que tengan costumbre de hacerlo assi. Despues, dos vezes al dia, à medio dia, y à la noche, avemos de hacer el Examen general juntamente con el particular. Y assi es la costumbre de la Cõpañia fundada en nuestras Constituciones, y lo tenèmos sacado en la primera Regla de las comunes. Todos, cada dia dos vezes, dèn el tiempo que les fuere señalado, al Examen de su Conciencia. Assi como se concierta el Relox, y se le suben las pesas dos vezes al dia, à la mañana, y à la noche, para que ande concertado: assi avemos de concertar el Relox de nuestro corazon con el Examen à la mañana, y à la noche, para que ande siempre concertado. De manera, que al medio dia, como discurrimos, tomandonos cuenta de las vezes, que avemos faltado en aquello, de que traèmos Examen particular, desde la hora que propusimos, que fue en levantandonos, hasta entonces: assi tambien avemos de discurrir, y tomarnos cuenta de lo que avemos faltado en pensamientos, palabras, y obras, desde que nos levantamos, hasta entonces. Y despues nos avemos de confundir, y arrepentir juntamente de lo que huvieremos faltado cerca del Examen particular, y cerca del general, y proponer la emmienda para la tarde, assi de lo vno, como de lo otro. Y à la noche avemos de hacer de la misma manera, juntamente el Examen general, con el particular, discurriendo, y tomandonos cuenta solamente desde el Examen passado de medio dia.

4. p. cõst. c. 4. §. 5. & 4. Et Regu. 1. comunium

Lo principal, que ay que advertir cerca del modo de hacer este Examen general, es lo mismo, que diximos del particular. Que toda la fuerça, y eficacia dèl està en aquellos dos puntos postreros, que es en arrepentirnos, y confundirnos de las culpas en que avemos caìdo, y en proponer firmemente la emmiẽda

da para la tarde, ò para la mañana. Y en esso consiste el hacer bien el Examen, y sacar fruto dèl. Dice el Padre Maestro Avila, tratando deste Examen: Aveis de hacer cuenta, que os han encomendado vn hijo de vn Principe, para que tengais cuydado continuo de mirar por èl, y ponerle en buenas costumbres, y quitarle las malas, y que cada dia le pedis cuenta. Pues si tuviessedes este cargo, claro està, que no pondriades la fuerça de su emmienda en que os dixesse quantas vezes ha caido, y faltado oy; sino en hacerle conocer su falta, y en la reprehension, y avisos, que le dais, y en sacarle propositos firmes, y que os dè la palabra como hijo de quien es, que se ha de emmendar. Pues desta manera aveis de mirar vuestra alma, como cosa encomendada por Dios. Y desta manera os aveis de aver con ella en la cuenta que le pedis, y en esso aveis de poner la fuerça de vuestro Examen, y de vuestra emmienda; no en traer à la memoria las faltas, que aveis hecho, y las vezes que aveis caido; sino en confundiros, y arrepentiros dellas, y en reprehenderos como hicierades à otra persona, que tuvierades à cargo, y en hacer propositos firmes de no tornar à caer mas en aquellas culpas.

M.Avila, c. 62. del audifilia.

Y debenos ayudar para esto, que el Examen general es disposicion, y preparacion propria, y legitima para la confession: y esse el titulo, que le dà nuestro Padre en el Libro de los Exercicios Espirituales. ✻ Y la razon es manifiesta; porque dos cosas principales son las que se requieren para la confession. La 1. es Examen de las culpas. La 2. dolor dellas. Y estas se hacen cumplidamente en el Examen de la Cōciencia. Y assi, si hacèmos bien este Examen, harèmos bien la confession. Y hase de advertir, que el dolor necessario para la confession, como dice el Cōcilio Tridentino, y el Florentino, * incluye dos cosas: pesar, y arrepentimiento de lo passado, y proposito de no tornar mas à pecar. Y qualquiera de ellas que falte, no serà disposicion bastante para la confession.

✻ *Examen Conscientiæ generale ad purgationem animæ, & ad peccatorū cōfessionem vtilissimum.*

* Cōcil. Trid. Ses. 14. c. 4.

Al-

Algunos piensan, que solamente quando dexan de confessar algun pecado por verguença, no quedan confessados; pero yo creo, que son muchas mas las confessiones malas, sacrilegas, y nulas, por falta de verdadero dolor, y proposito de la emmienda, para que se vea quan necessaria es esta preparacion, y quãto importa acostumbrarnos en el Examen à exercitarnos, y detenernos en este dolor de las culpas, y proposito de no tornar mas à caer en ellas. Y assi, digo, que de tres puntos principales, que ay en el Examen, que essotros son como preambulos, lo principal del tiempo avemos de gastar en los dos postreros, que es en pedir à Dios perdon, arrepintiendonos, y confundiendonos de nuestras culpas, y en hacer propositos de emmendarnos: y lo menos se ha de gastar en discurrir, y traer à la memoria las faltas en que avemos caido: Para esso, que es vna parte de las tres, basta la tercera parte del tiempo del Examen; y las otras dos sean para essotros dos puntos, pues son los mas principales, y donde està la fuerça, y eficacia del Examen, y el fruto dèl.

Pero dirà alguno, como podrèmos en tan poco tiempo, como la tercera parte de vn quarto de hora, discurrir por las vezes, que avemos caido en lo del Examen particular, y tambien por las faltas, que avemos hecho en el general, en pensamientos, palabras, y obras? Que aun todo el cuarto de hora parece poco? El mejor medio para esto es, llevar ya hecho el primer punto, quando vamos al Examen. De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio se dice, que cada vez, que faltaba en aquello, de que traia Examen particular, hazia vn nudo en vna correguela, q̃ traia colgada de la cinta para este efecto: y despues por los nudos sabia las vezes, sin detenerse mas en ello: y para lo que tocaba al Examen general, no se le passaba hora del dia, que no se recogiesse dentro de sì, y dando de mano à todo lo demàs, examinaba su conciencia. Y si por ventura se le ofrecia algun negocio tan gra-

Lib. 5. c. 5. vitæ P. N. Ignatij.

grave, ò tan vrgente ocupacion; que no le dexasse cumplir aquella hora con esta su devocion, recompensabalo la siguiente, ò luego, que le daba lugar la ocupacion. Muy buena devocion seria esta: cada vez, que dà el relox, dàr vna ojeada por nuestra conciencia; y aun algunos vsan examinarse tràs cada obra, que hacen: Pero si os pareciere mucho, hacerlo cada hora, ò tràs cada obra, serà bueno hacerlo, à lo menos tràs cada obra de las principales, que hacèmos en el dia: y de algunas ya tenemos orden, que en acabandolas de hacer, hagamos Examen de ellas, como diximos arriba. San Buenaventura dice, que siete vezes al dia se ha de examinar el Siervo de Dios: y si en el Examen particular guardassemos aquella adiccion de cada vez, que faltamos, poner la mano en el pecho, facilmente nos acordariamos por alli de las vezes, que avemos caido. Aunque esta adiccion no la pone nuestro Padre, para que nos acordèmos de las faltas, sino para que luego nos arrepintamos de ellas: y por esso pone essa señal de poner la mano en el pecho, que es decir: Señor, pequè. Pero al fin, si nosotros guardamos esta adiccion, mucho nos ayudarà, para que despues nos acordèmos facilmente de las vezes, que avemos caìdo. Y añadese à esto, que quando vno trae cuenta consigo, y anda con cuydado de aprovechar; en haciendo la falta, luego siente vn remordimiento de la conciencia, que es el mejor despertador, que puede tener para acordarse de ella.

Trat. 5. ca. 27.

Bonavent.

Con esto queda respondido à dos generos de personas; porque vnos ay, que aun todo el cuarto de hora les parece poco tiempo para acordarse de las culpas, en que han caìdo; y à estos yà les avemos dado modo, como han de llevar yà casi hecho el primer punto, para que assi les quede tiempo, para ocuparse en los dos postreros. Otros ay por el contrario, que se les hace largo el cuarto del Examen, y no hallan, en que gastarle. A estos mas facilmente les podèmos satisfacer; porque yà diximos, que assi à medio dia,

como à la noche se ha de hazer el Examen general, juntamente con el particular, y despues de vistas las faltas, en que avemos caido, assi en el vno, como en el otro, nos avemos de detener en confundirnos, y arrepentirnos de ellas, y en pedir perdon, y en proponer firmemente la emmienda, y pedir à nuestro Señor gracia para ello: en lo qual mientras mas se detuvieren serà mejor.

S.Doroth. serm. 12.

Añade aqui San Doroteo vn aviso de mucho provecho, dice, que en el Examen, no solamente se ha de tener cuenta con las faltas, en que caèmos, sino mucho mas con la raiz de las faltas, examinando las causas, y ocasiones, que tuvo para caer; para prevenirnos, y guardarnos de ellas de ai adelante: Como si por salir del aposento quebrantè el silencio, ò murmurè, tengo de proponer de no salir de ai adelante, sin necessidad, y entonces ir previniendo, y assi de otras cosas semejantes. Porque de otra manera serà, como el que tropieza en la piedra, y porque no repara en la ocasion de tropezar, tropieza alli tambien mañana. O como el que quisiesse remediar vn arbol dañado, con solo quitarle algunas ramas, y la fruta carcomida, y llena de gusanos. Si de esta manera hacèmos los Examenes, no nos parecerà el tiempo, que està señalado para ellos largo, sino corto.



CA-

CAPITVLO XI.

QVE EL EXAMEN DE LA CONciencia es medio para poner por obra todos los demàs medios, y avisos espirituales: y que la causa de no aprovechar, es no hacerle como debemos.

EL Bienaventurado San Basilio, despues de aver dado a los Mõges muchos avisos espirituales, concluye, con que cada noche, antes de acostar, hagan Examen de la Conciencia, pareciendole, que aquello bastarà para guardar todo lo que les avia dicho, y conservarse en ello. Pues con esto tambien querria yo concluir este tratado, encomendando mucho à todos este Examen; porque èl, con la gracia del Señor, bastarà para poner por obra todos los demàs avisos espirituales, y remediar todas nuestras faltas. Si afloxaredes en la oracion, si os descuydaredes en la obediencia, si os desmandaredes en el hablar, si comenzaredes à cobrar vn poco de libertad, luego con el Examen se atajarà, y remediarà todo esso. El que hiziere cada dia este Examen de la Conciencia bien hecho, puede hazer cuenta, que trae consigo vn Ayo, y vn Maestro de Novicios, y vn Superior, que cada dia, y cada hora le està pidiendo cuenta, y avisando de lo que ha de hacer, y reprehendiendo, en faltando en qualquier cosa. Dice el Padre Maes-

Basil. ho. 5. de inst. monachor.

M. Avila Audifilia, cap. 62.

Maestro Avila, no podràn durar mucho vuestras faltas, si dura en vos este Examen, y este tomaros cuenta, y reprehenderos cada dia, y cada hora. Y si duran las faltas, y acabo de muchos dias, y por ventura años, os estais tan inmortificado, y tan vivo, y entero en vuestras passiones, como al principio, es, porque no vsais como debeis de estos medios, que tenemos para nuestro aprovechamiento: porque si tomassedes de veras, y muy à pechos el quitar vna falta, ò alcançar vna virtud; y anduviessedes con cuydado, y diligencia en esso, proponiendo la emmienda tres vezes al dia, por lo menos, à la mañana, à medio dia, y à la noche, y confiriendo cada dia las faltas de la tarde con las de la mañana, y las de oy con las de ayer, y las de esta semana con las de la passada, arrepintiendoos, y confundiendoos tantas vezes de aver caido, y pidiendo favor à nuestro Señor, y à los Santos, para emmendaros: es possible, que à cabo de tanto tiempo, no avriades salido con algo? Pero si vno se và al Examen, por costumbre, y por cumplimiento, sin tener verdadero dolor de sus culpas, y sin hazer propositos firmes de emmendarse: esse no es Examen, sino ceremonia, y entretenimiento. De ai es, que los mismos siniestros, y los mismos malos habitos, è inclinaciones, que traxo vno del siglo se tiene despues de muchos años: si era sobervio, sobervio se es aora. Si era impaciente, y ayrado, el mismo se es aora. Si tenia palabras asperas, y mortificativas, tambien las tiene aora. Tan mal acondicionado se esta aora, como el primer dia. Tan voluntarioso, tan apetitoso, tan amigo de sus commodidades: y aun plegue à Dios, que en lugar de aprovechar, y crecer en virtud, no aya crecido en algunos la mala condicion, y que con la antiguedad no aya crecido la libertad: y que aviendo de ser mas humildes, tengan mas presumpcion, y cayga en aquella perversion, que dice San Bernardo. * Muchos ay, que allà en el Mundo no se hiziera caso de ellos, y acà quieren ser estimados: y que allà no tu-

* *Quodque perversã est, plerique in Domo Dei nõ patiuntur haberi contẽptui, qui in sua non nisi cõtemptibiles esse potuerunt.* Ber. supermissus est.

tuvieran lo necessario, y acà buscan el regalo.

De lo dicho se verà tambien, quan mala escusa es la que dàn algunos de sus faltas, diciendo, ser aquella su condicion. Antes esso es digno de mayor reprehension: que sabiendo vno, que tiene essa, ù otra mala condicion, y debiendo de aver puesto todo su cuydado, y diligencia en fortificar essa parte flaca, para no perderse por aì, se estè acabo de tanto tiempo tan vivo, y tan entero como el primer dia.

Pues buelva sobre si el que trata de servir à Dios, que con todos hablamos aqui, y comience como de nuevo, procurando de aqui adelante hacer el Examen de la Conciencia bien hecho, de manera, que se le eche de vèr el fruto. Hombres somos, y faltas tenèmos, y tendrèmos mientras estuvieremos en esta vida; pero avèmos de procurar con el Examen, tres cosas. La primera, que si eran muchas las faltas, de aqui adelante sean pocas. La segunda, que si eran grandes, sean menores. La tercera, que no sean siempre vnas mismas. Porque el reyterar muchas vezes vna misma falta arguye gran descuydo, y negligencia.

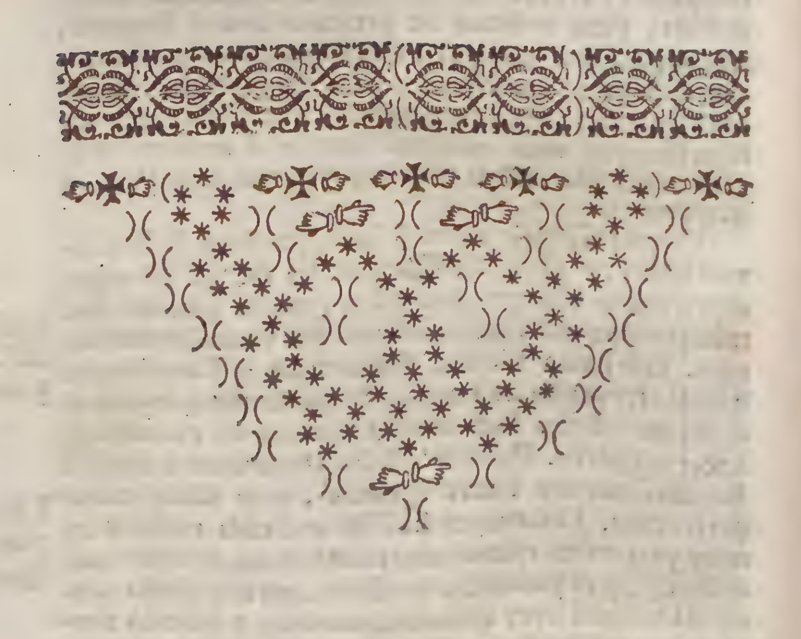
Cuenta Evagrio en vn Libro, que hace de la conversacion, y exercicios corporales de los Monges, de vn Santo Monge, que decia: no sè que en vna misma culpa me ayan enlazado dos vezes los demonios. Este hacia bien el Examen de la Conciencia. Este se arrepentia de veras, y hacia firmes propositos de emmendarse. Pues de esta manera lo avèmos de hacer nosotros. Por este medio llevò Dios a nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, y le subiò à tanta perfeccion. Leemos en su Vida vna cosa notable, y muy particular, que comparando el dia de ayer con el de oy, y el provecho presente con el passado, cada dia hallaba aver aprovechado mas, y ganado tierra, ò por mejor decir, Cielo; en tanto grado, que en su vejez vino à decir, que aquel estado, que tuvo en Manresa (al qual, en tiempo de los estudios, solia

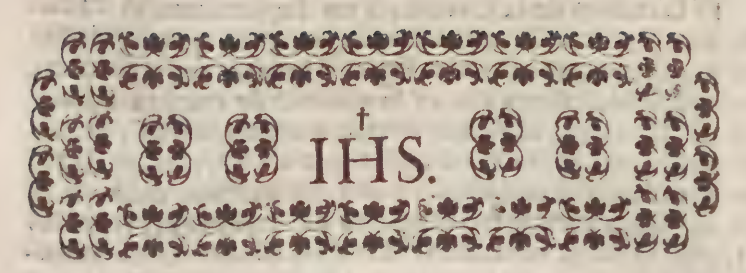
Refertur in Hist. Eclesi. p.2.l. 6.c.1.

Lib. 5. c. 1. vitæ P. N. Ignatij.

llamar su primitiva Iglesia) avia sido como su Noviciado: y cada dia iba Dios en su alma hermoseando, y poniendo , con sus colores , en perfeccion el dibuxo de que en Manresa no avia hecho sino echar las primeras lineas. Pues vsèmos nosotros como debèmos de este medio , que el Señor tan particularmente nos ha dado , y tengamos gran confiança , que por èl nos llevarà à la perfeccion , que deseamos.







TRATADO OCTAVO

DE LA CONFORMIDAD CON LA voluntad de Dios.

CAPITVLO I.

EN QVE SE PONEN DOS FVNDAmentos principales.



NO se haga, Señor, como yo quiero, ſino como vos quereis. Para dos coſas, dicen los Santos, que baxò el Hijo de Dios del Cielo, y ſe viſtiò de nueſtra carne, haciendoſe verdadero Hōbre. La vna, para redimirnos con ſu Sangre precioſa. La otra, para enſeñarnos con ſu Doctrina el camino del Cielo, è inſtruirnos con ſu Exemplo. Porque aſsi como no aprovecharà ſaber el camino, ſi eſtuvieramos preſſos en la Carcel, aſsi, dice San Bernardo, no aprovecharà

Non ſicut ego volo, ſed ſicut tu. Mat. 26. 39.

Bern. ſer. 3. in circūciſ. Domini.

* rà sacarnos de la Carcel, si no supieramos el camino. Y como Dios era invisible, para que le viessemos, y le pudiessemos segir, è imitar, era menester, que se hiciesse visible, y se vistiesse de nuestra humanidad; como el Pastor se viste de la Zamarra, que es vestidura de la Oveja, para que las Ovejas le sigan, viendo su semejança. Y San Leon Papa dice: * Si no fuera verdadero Dios, no nos traxera el remedio; y si no fuera verdadero Hombre, no nos diera exemplo. Lo vno, y lo otro hizo èl muy cumplidamente con el excesso de amor, que tenia à los hombres. * Assi como la Redempcion fue muy copiosa: assi lo fue tambien la enseñança; porque no fue solo con palabras, sino muy mas abundantemente con exemplo de obras. * Empezò JESVS à hacer, y à enseñar, dice el Evangelista San Lucas: Primero començò à obrar, y esto toda la vida, y despues à predicar los tres años postreros, ò los dos y medio.

Pues entre otras cosas, que nos enseñò Christo nuestro Redemptor, vna de las mas principales fue, que tuviessemos entera conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas. Y esto no solamente nos lo enseñò con palabras, quando enseñandonos à orar, dixo vna de las cosas, que aveis de pedir à vuestro Padre Celestial, es: * Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, assi como se hace en el Cielo. Mas tambien con su exemplo confirmò bien esta Doctrina: porque à esto dice èl, que baxò del Cielo à la tierra. * Descendi del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embiò. Y al tiempo de rematar el negocio de nuestra Redempcion el Jueves de la Cena, en aquella Oracion del Huerto, aunque el cuerpo, y el apetito sensitivo natural rehusaba la muerte: y assi, para mostrar, que era verdadero Hombre, dixo: * Padre mio, si es possible passe de mi este Caliz; pero la voluntad siempre estuvo muy prompta, y muy deseosa de beber el Caliz, que su Padre le embiaba. Y assi añadiò luego: empero

no

Nisi enim esset verus Deus nō adferret remedium, nisi esset homo verus non præberet exēplū. Leo Pap. 1. ser. 1. de nativitat. Dñi.

* *Et copiosa apud eum Redemptio.* Psa. 129. 7.

* *Cæpit IESVS facere, & docere.* Acto 1. 2.

* *Fiat voluntas tua sicut in Cœlo, & terra* Math. 6. 10.

Descēdi de Cœlo, non vt faciam voluntatem meam, sed volūtatē eius, qui missit me. Ioā. 6. 38.

* *Pater mi, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Mat. 26. 29.

no se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis.

Para que llevemos esto de raiz, y nos fundèmos bien en esta conformidad, se han de suponer dos fun-fundamentos breves, pero muy substanciales, sobre los quales, como sobre dos quicios, se ha de rebolver todo este negocio. El primero es, que nuestro aprovechamiento, y perfeccion consiste en esta conformidad con la voluntad de Dios: y quanto esta fuere mayor, y mas perfecta, tanto èl serà mayor. Este fundamento facilmente se dexa entender; porque cosa cierta es, que la perfeccion essencialmente consiste en la caridad, y amor de Dios: y tanto serà vno mas perfecto, quanto mas amàre à Dios. Lleno està de esta doctrina el Sagrado Evangelio, y llenas las Epistolas de San Pablo, llenos los libros de los Santos. * Este es el maximo, y primer Mandamiento. La Caridad es lo summo de la perfeccion. Lo mas alto, y mas perfecto, es la Caridad, y Amor de Dios. Pues lo mas alto, y mas subido de esse amor de Dios, y como la nata dèl es, conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener vn querer, y no querer con su Magestad en todas las cosas: dice San Geronymo, y lo trae del otro Filosofo. * El tener vn mismo querer, y no querer con el amado, essa es la verdadera, y firme amistad. Luego quanto vno estuviere mas conforme. y mas vnido con la voluntad de Dios, tanto serà mejor, y mas perfecto. Y mas, claro està, que no ay cosa mejor, ni mas perfecta, que la voluntad de Dios: luego quanto vno mas se vniere, y conformàre con la voluntad de Dios, tanto serà mejor, y mas perfecto: como arguia el Filosofo: Si Dios es la cosa mas perfecta, que ay; luego quanto vna cosa mas se assemejàre, y pareciere à Dios, tanto serà mas perfecta.

Hoc est maximum, & primum mandatum. Charitas est vinculum perfectionis. Maior autem horũ est charitas. Math. 22.38. Ad Colos. 3. 14. 1. ad Cor. 13. 13.

* *Eadem velle, & eadem nolle, ea demum firma amicitia est.* Hier. Epis. ad Demetri. Cic. de amicit.

El segundo fundamento es, que ninguna cosa puede acontecer, ni suceder en el Mundo, sino por voluntad, y orden de Dios. Siempre se ha de entender,

excepta la culpa, y el pecado, porque de eſſo no es cauſa, ni Autor, ni lo puede ſer; porque aſsi como repugna à la naturaleza del fuego enfriar, y à la del agua calentar, y à la del Sol obſcurecer: aſsi infinitamente mas repugna à la bondad immenſa de Dios amar la maldad. Y aſsi dixo el Profeta Abacuc: * Señor, vueſtros Ojos ſon limpios, para no vèr el mal, y no podeis vèr la maldad. Como decimos acà, no le puede vèr, quando queremos dàr à entender el aborrecimiento, que vno tiene à otro; aſsi dice, * que no puede Dios vèr la maldad, por el odio, y aborrecimiento grande, que le tiene. Dice David: * Amaſte la juſticia, y aborreciſte la iniquidad. Toda la Sagrada Eſcritura eſtà llena de quanto aborrece Dios el pecado: y aſsi no puede ſer cauſa, ni Autor dèl. Pero fuera de eſſo, todas las demàs coſas, y todos los trabajos, y males de pena vienen por voluntad, y orden de Dios. Eſte fundamento es tan bien muy cierto. No ay fortuna en el Mundo, como fingia el error de los Gentiles. Los bienes, que el Mundo llama de fortuna, no los dà la fortuna, que no la ay, ſino ſolo Dios. Aſsi lo dice el Eſpiritu Santo por el Sabio. * Los bienes, y los males, la vida, y la muerte, la pobreza, y las riquezas Dios las dà.

Y aunque eſtas coſas vengan por medio de otras cauſas, ſegundas, mas cierto es, que ninguna coſa ſe hace en eſta gran Republica del Mundo, ſino por voluntad, y orden de aquel ſummo Emperador, que la govierna. Ninguna coſa viene à caſo reſpecto de Dios: todo viene regiſtrado, y colado por ſu mano. Contados tiene todos los hueſſos de vueſtro cuerpo, y todos los cabellos de vueſtra cabeza, y ni vno ſolo os ſerà quitado, ſin orden, y voluntad ſuya. Què digo yo cerca de los hombres? * Vn pajaro no cae en el lazo, dice Chriſto nueſtro Redemptor en el Evangelio, ſin diſpenſacion, y voluntad de Dios. Que ni aun vna hoja de vn arbol ſe mueve ſin ſu voluntad. Aun de las ſuertes dice el Sabio: * Aunque las ſuertes

Mundi ſunt oculi tui, ne videas malũ, & reſpicere ad iniquitatẽ non poteris. Abacu. 2.3.

* *Quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* Pſ. 5.5.

* *Dilexiſti iuſtitiam, & odiſti iniquitatem.* Pſa. 44.8.

* *Bona, & mala, vita, & mors, paupertas, & honeſtas, à Deo ſũt.* Eccl. 11.14.

* *Non ne duo paſſeres aſſe veneunt, & vnus ex illis non cadet ſuper terrã ſine Patre veſtro?* Mat. 10.29.

* *Sortes mittũtur in ſinũ, ſed à Domino temperantur.* Prov. 16.35

ſe

se sacan del seno, ò cantaro, no penseis, que salen à caso, que no salen, sino con orden de la Divina providencia, que lo dispone, y quiere asi. * Cayò la suerte sobre Mathias. No fue acaso, que cayesse la suerte sobre Mathias; sino particular acuerdo, y providencia de Dios, que le quiso escoger, para Apostol suyo, por aquella via.

* *Cecidit sors super Mathiã.* Act. 1. 26.

Esta verdad, aun con sola la luz natural, la alcançaron los buenos Filosofos, y dixeron, q aunque respecto de las causas segundas, muchas cosas son acaso; pero respecto de la primera causa, no son acaso, sino pretendidas muy de proposito. Y pone vn exemplo, como si vn señor embiasse à vn criado à alguna parte à negocios, y embiasse por otra parte otro criado al mismo Lugar à otro negocio, sin saber el vno del otro, pretendiendo, que alla se juntassen: el encontrarse estos dos criados, respecto dellos es acaso; pero respecto del Señor, que lo pretendiò, no es acaso, sino pensado, y pretendido muy de proposito. Asi aca, aunque respecto de los hombres acaezcan algunas cosas acaso, porque ellos no pretendieron aquello, ni lo pensaron; pero respecto de Dios, no fue acaso, sino con acuerdo, y voluntad suya, que lo ordenò assi, para los fines secretos, y ocultos, que èl sabe.

Lo que avemos de sacar de estos dos fundamentos, es, la conclusion, y tema, que propusimos, que pues todas las cosas, que nos suceden, vienen de la mano de Dios, y toda nuestra perfeccion està en conformarnos con su voluntad, que las tomèmos todas, como venidas de su mano, y nos conformèmos en ellas con su santissima, y divina voluntad. No aveis de tomar ninguna cosa, como venida acaso, ò por industria, y trazas de los hombres; porque esso es lo que suele dàr mucha pena, y congoja: no penseis, que os vino esto, ò aquello, porque el otro lo meneò, y que sino fuera, por tal, ò tal cosa, de otra manera sucediera. No aveis de hacer caso de esso, sino tomar todas las cosas, como venidas de la mano de Dios,

por qualquier via, ò por qualquier rodèo, que vengan; porque èl es el que las embia por essos medios.

Solia decir vno de aquellos famosos Padres del Yermo, que no podria el hombre tener verdadero descanso, ni contento en esta vida, sino hiziere cuenta, que en este Mundo solamente està Dios, y èl. Y San Doroteo dice, que aquellos Padres antiguos tenian grande exercicio de tomar todas las cosas, como venidas de la mano de Dios, por pequeñas, que fuessen, y de qualquiera manera, que viniessen, y que con esto se conservaban en grande paz, y quietud, y vivian vna vida del Cielo.

Dorothe. doctri. 7.

CAPITVLO II.

EN QVE SE DECLARA MAS EL segundo fundamento.

ES vna verdad tan assentada en la Escritura Divina, que todos los trabajos, y males de pena vienen de la mano de Dios, que no era menester detenernos en probarla, si el Demonio con su astucia no procuràra escurecerla; porque de la otra verdad, tambien cierta, que diximos, que es, no ser Dios causa, ni Autor de pecado, infiere vna conclusion falsa, y mentirosa, haciendo creer algunos, que aunque los males, que nos vienen por medio de causas naturales, y criaturas irracionales, como la enfermedad, la hambre, y esterilidad vienen de mano de Dios; porque alli no ay pecado, ni le puede aver en essas criaturas, porque no son capazes de èl; pero que el mal, y trabajo, que sucede por culpa del hom-

hombre, que me hiriò, ò robò, ò deshonrò, no viene de la mano de Dios, ni guiado por su orden, y providencia, sino por la malicia, y dañada voluntad del otro, el qual es vn error muy grande. * Dice muy bien San Doroteo, reprehendiendo esto, y à los que no toman las cosas, como venidas de la mano de Dios. Ay algunos, que quando otro dice alguna palabra contra ellos, ò les hace algun otro mal, olvidados de Dios, toda su saña convierte contra el proximo, imitando à los perros, que muerden la piedra, ò no miran, ní tienen quenta con la mano que la tirò.

Non verò cum verbum vllũ in nos dictum audimus canes imitamur: hi enim si quis in eos lapidem iecerit, iaciẽte dimisso lapidẽ remordẽt. Ita nos, Deo relicto, qui nobis tribulationes huiuscemodi, ad peccatorũ nostrorũ purgationem procurat; ad lapidem hoc est ad proximum, currimus. Dorotheus doctri. 7.

Para desterrar este error, y que vamos bien fundados en la verdad Catolica, notan los Theologos, que en el pecado, que hace el hombre, concurren dos cosas. La vna, el movimiento, y acto exterior. La otra, el desorden de la voluntad, con que se aparta de lo que Dios manda. De la primera es Autor Dios: de la segunda, el hombre. Pongamos caso, que vn hombre riñe con otro, y le mata. Para matarle, tuvo necessidad de echar mano à la espada, levantar, y menear el brazo, tirar el golpe, y hacer otros movimientos naturales, que se pueden considerar por sì, sin el desorden de la voluntad del hombre, que los hizo para matar à otro: de todos estos movimientos, en si considerados, es causa Dios, y èl los hace, como hace todos los otros efectos de las criaturas irracionales. Porque assi como ellas no se pueden menear, ni obrar sin Dios: assi tampoco, sin èl, no pudiera el tal hombre menear el brazo, ni echar mano à la espada: Y demàs desto, aquellos actos naturales, de sì no son malos; porque si el hombre vsasse dellos para su necessaria defensa, ò en guerra justa, ò como ministro de justicia, y matasse a otro, no pecaria. Pero de la culpa, que es el defecto, y desorden de la voluntad, con que el malo hace la injuria, de aquella deviacion de la razon, y torcimiento de ella, no es causa Dios, aunque la permite, porque pudiendola im-

impedir, no la impide por sus justos juicios. Declaran esto con vna comparacion: Tiene vn hombre vna herida en el pie, y anda con èl coxeando, la causa de que ande con el pie, es la virtud, y fuerça motiva del alma; mas del coxear, la causa es la herida, y no la virtud del alma. Assi en la obra, que vno hace pecãdo, la causa de la obra es Dios; mas q̃ falte, y peque obrando, es del libre alvedrio del hombre.

* *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit.* Amos. 3. 6.

De manera, que aunque Dios no es, ni puede ser causa, ni Autor del pecado; pero avemos de tener por cierto, que todos los males de pena, aora vengan por medio de causas naturales, y de criaturas irracionales, aora vengan por medio de criaturas racionales, por qualquier via, y de qualquier manera que vengan, vienen de la mano de Dios, y por su dispensacion, y providencia: * Dios es el que meneo la mano del que os lastimó, y la lengua del que os dixo la palabra afrentosa, dice el Profeta Amos, y està llena la Sagrada Escritura desta verdad, atribuyendo à Dios el mal, que vn hombre hizo à otro, y diciendo, que Dios es el que hizo aquello.

* *Ecce ego suscitabo super te malum, de domo tua, & tollam vxores tuas in oculis tuis, & dabo proximo tuo, tu enim fecisti abscōditè, ego autem faciam verbum istud, in conspectu omnis Israel, & in cōspectu solis.* 2. Reg. 12. 11.

En el segundo Libro de los Reyes, en aquel castigo, con que castigò Dios à David, por medio de su hijo Absalon, por el pecado de adulterio, y homicidio, que cometiò, dice Dios, que èl lo avia de hacer. * Y de aqui es tambien, que los Reyes impios, que por su sobervia, y clueldad executaban atrocissimos castigos en el Pueblo de Dios, los llamaba la Escritura intrumentos de la Justicia Divina. * Ay de Assur, vara de mi furor. Y de Ciro, Rey de los Persas, por quien avia el Señor de castigar los Caldeos, dice: * Cuya diestra yo tengo de menear. Dice muy bien San Agustin à este proposito: * Hase Dios con nosotros,

* *Væ Assur, virga furoris mei* Isai. 10. 5.

* *Cuius apprehendi dexterã* Isai. 45. 1.

* *Impietas eorũ tanquã securis Dei facta est Facti sunt instrumentum irati, nõ Regnum placati. Facit hoc enim Deus, quod plerunq; facit, & homo. Aliquãdo iratus homo apprehẽdit virgam iacentem in medio, fortasse qualecũque sarmẽtũ, cædit inde filium suum, ac deinde projicit sarmẽtum in ignem, & filio servat hæreditatem: sic aliquando Deus per malos erudit bonos.* Augus. sup. Psa. 73.

otros, como se suele aver acà vn padre, que enojado con su hijo, toma vn palo, que hallò por aì, y castiga con èl al hijo, y despues al palo echale en el fuego, y al hijo hacele heredero de todos sus bienes. De esta manera, dice el Santo, suele tambien el Señor tomar à los malos por instrumento, y azote, para castigar à los buenos.

En las Historias Eclesiasticas leemos, * que en la destruccion de Jerusalen, como Tito, Capitan de los Romanos, passeandose al rededor de la Ciudad, viesse las cabas llenas de calaveras, y cuerpos muertos, y que toda la Gomarca se inficionaba por su hedor, levantò los ojos al Cielo, con gran voz, y puso à Dios por testigo, que èl no era, en que tan grande estrago se hiciesse. * Y quando aquel Barbaro Alarico iba à saquear, y destruir a Roma, le saliò al encuentro vn Venerable Monge, y le dixo, que no quisiesse ser causa de tantos males como en aquella jornada se cometian. Y èl respondiò: No voy yo por mi voluntad â Roma; mas vna persona me combate cada dia, y me atormenta, diciendome: Vè à Roma, y destruye lá Ciudad. De manera, que todas estas cosas vienen de mano de Dios, y por orden, y voluntad suya. Y assi, el Real Profeta David, quando Semeì le maldecia, y le tiraba piedras, y polvo, dixo à los que le querian vengar dèl: * Dexadle, que el Señor le mandò, que me maldixesse. Quiere decir: el Señor le ha tomado por instrumento, para afligirme, y castigarme.

Pero què mucho es reconocer à los hombres por instrumentos de la justicia, y providencia divina, pues que lo son los mismos demonios, obstinados, y empedernidos en su malicia, y ansiosos de nuestra perdicion. Notalo esto maravillosamente San Gregorio, sobre aquello, que dice la Escritura en el primero Libro de los Reyes: * Vn espiritu malo del Señor atormentaba à Saul. El mismo espiritu se llama espiritu del Señor, y espiritu malo; malo, por el deseo de su mala voluntad; y del Señor, para dar a entender,

* Histo. Eccl. p. 1. l. 3. c. 1.

* p. 2. l. 9. c. 2. Hist. Eccle.

* *Dominus præcepit ei, vt maledice-ret David, & quis est, qui audeat dicere, quare sic fecerit.* 2. Regu. 16. 10.

* *Spiritus Domini malus arripiebat Saul.* Greg. li. 18. Moral. c. 3. 1. Re. 16. 23.

der, que era embiado de Dios, para dar aquel tormento à Saul, y que Dios lo obraba por èl. Y asi lo declara alli el mismo Texto, diciendo: * Lo atormentaba vn mal espiritu del Señor. Y por la misma razon, dice el Santo, que los demonios, que atribulan, y persiguen los Justos, los llama la Escritura ladrones de Dios; ladrones, por la mala voluntad que tienen de hacernos mal; y de Dios, para darnos à entender, que el poder que tienen, para hacer mal, lo tienen de Dios.

* *Exagitabat eum spiritus nequam à Domino.* 1. Reg 16. 14.

Greg. li. 14. Mor. ca. 18. Iob. 19. 12.

Y asi pondera muy bien San Agustin: * No dixo el Santo Job: el Señor me lo diò, y el Demonio me lo quitò. Sino todo lo refiriò luego à Dios, y asi dixo: El Señor me lo diò, el Señor me lo quitò; porq̃ sabia muy bien, que el Demonio no puede hacer mas mal, de lo que le es permitido por Dios. Y prosigue el Santo: * Ninguno diga, el Demonio me hizo este mal, atribuid à Dios vuestro trabajo, y azote: porque el Demonio no puede hacer nada, ni tocaros al pelo de la ropa, si Dios no le dà licẽcia para ello. Aun en los puercos de los Gerasenos no pudieron entrar los Demonios, sin pedir primero licencia à Christo nuestro Redemptor, como cuenta el Sagrado Evangelio: como os tocaràn a vos, ni os podràn tentar, sin licencia de Dios? El que no pudo tocar à los puercos, como tocarà à los hijos?

* *Nõ Dixit Iob, Dominus dedit, diabolus abstulit.* Iob. 1. 21.

* *Prorsus ad Deum tuum refer flagellũ tuũ, quia nec diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui desuper habet potestatem.*

Math. 8. 3.



CA-

CAPITVLO III.

DE LOS BIENES, Y PROVECHOS grandes, que encierra en sì esta conformidad con la voluntad de Dios.

EL Bienaventurado San Basilio dice, que la suma de la santidad, y perfeccion de la vida Christiana consiste en atribuir las causas de todas las cosas, assi grandes, como pequeñas, à Dios, y conformarnos en ellas con su santissima voluntad. Pero para que entendamos mejor la perfeccion, è importancia de esto, y assi nos aficionèmos mas à ello, y lo procurèmos con mayor cuydado, irèmos declarando en particular los bienes, y provechos grandes, que encierra en si esta conformidad con la voluntad de Dios. Quanto à lo primero, esta es aquella resignacion verdadera, y perfecta, que tanto engrandecen los Santos, y todos los Maestros de la vida espiritual, y dicen, que es raiz, y principio de toda nuestra paz, y quietud. Porque de tal manera sujeta, y pone vn hombre en las manos de Dios, como vn poco de barro en las manos del Artifice, para que haga de èl todo lo que quisiere, no queriendo ya ser mas suyo, ni vivir para si, ni comer, ni dormir, ni trabajar para si, sino todo por Dios, y para Dios. Pues esso hace esta conformidad, porque con ella se entrega vno del todo à la voluntad de Dios, de tal manera, que no desea, ni aprocura otra cosa, sino que en èl se cumpla perfectamente la divina voluntad, assi en aquello, q̃ el mismo hombre ha de hacer, como en todo lo que le puede acontecer: y assi en las cosas prosperas, y de consuelo, como en las adversas, y trabajo- Basilius.

jo-

josas. Lo qual agrada tanto à Dios, que por esto el Rey David fue llamado de Dios, Varon, segun su corazon: * Hallè à David hombre conforme à mi corazon, que cumplirà todas mis voluntades. Porque tenia su corazon tan rendido, y sujeto al corazon del Señor, y tan prompto, y dispuesto para qualquier cosa, que èl quisiesse imprimir en èl de trabajo, ò alivio, como està vna cera blanda para recebir qualquiera figura, ò forma, que le quisieren dàr. Que por ello dixo èl vna, y otra vez: * Dispuesto està mi corazon, Dios mio; dispuesto, y preparado està.

* *Inveni virum secundùm cor meum; qui faciet omnes voluntates meas* 1. Reg. 13. 14. & actuū 13. 22.

* *Paratum cor meum Deus: paratum cor meum.* Psal. 56. 8. & Psa. 107. 1.

Lo segundo, el que tuviere esta conformidad entera, y perfecta con la voluntad de Dios, avrà alcançado entera, y perfecta mortificacion de todas sus passiones, y malas inclinaciones. Bien sabemos quan necessaria es esta mortificacion, y quan alabada, y encomendada de los Santos, y de la Sagrada Escritura: Pues esta mortificacion es vn medio, que necessariamente se ha de presuponer, para venir à alcançar esta conformidad con la voluntad de Dios. De manera, que este es el fin, y la mortificacion es medio para alcançarle; y el fin principal siempre suele ser mas alto, y mas perfecto, que el medio. Que la mortificacion sea medio necessario, para venir à alcançar esta vnion, y conformidad entera, y perfecta con la voluntad de Dios, bien se vè: porque lo que nos impide esta vnion, y conformidad, es nuestra propria voluntad, y apetito desordenado; y assi, quanto vno mas negàre, y mortificàre su voluntad, y apetito; tanto mas facilmente se vnirà, y conformarà con la voluntad de Dios. Para vnir, y ajustar vn palo basto con otro muy labrado, y polido, es menester labrarle, y desbastarle primero; porque sino, no se podrà vnir, ni juntar bien con èl. Pues esso hace la mortificacion, vanos desbastando, acepillando, y labrando, para que assi nos podamos vnir, y ajustar con Dios, conformandonos en todo con su divina voluntad; y assi, quanto vno mas se fuere mortificando, tanto mas se

irà vniendo, y ajustando con la voluntad de Dios: y quando vno estuviere perfectamente mortificado, llegarà à esta perfecta vnion, y conformidad.

De aqui se sigue otra cosa, que puede ser la tercera, q̃ esta resignacion, y cõformidad entera con la voluntad de Dios, es el mayor, y mas acepto, y agradable sacrificio, que el hombre puede ofrecer de sì à Dios; porque en los otros sacrificios ofrecele sus cosas; mas en este ofrecese à si mismo. En los otros sacrificios, y mortificaciones, mortificase vno en parte, en la templança, ò en la modestia, en el silencio, ò en la paciencia, ofrece à Dios parte de si; pero este es vn holocausto, en el qual se ofrece vno enteramente, y del todo à Dios, para que haga de èl todo lo que quisiere, y quando quisiere, sin exceptuar, ni sacar cosa alguna, ni reservar nada para si: y assi, quanto và del hombre à las cosas del hombre, y quanto va del todo à la parte, tanto và de este sacrificio à los demàs sacrificios, y mortificaciones.

Y estima Dios esto en tanto, que esso es lo que èl quiere, y pide de nosotros: * Hijo, dame tu corazon. Assi como el azor real no se ceva, sino de corazones, assi Dios, lo que mas aprecia, y estima es el corazon, y si esse no le dais, con ninguna otra cosa le podrèis contentar, ni satisfacer. Y no nos pide mucho en pedirnos esto, porque si à nosotros, que somos vn poco de polvo, y ceniza, no nos basta à hartar, ni contentar todo quanto Dios tiene criado, ni estarà satisfecho este nuestro pequeñuelo corazon con menos que Dios; como pensais vos contentar, y satisfacer à Dios, dandole aun no todo vuestro corazon, sino parte de èl, y reservando parte para vos? Muy engañado estais, que no es nuestro corazon para poderle dividir, ni repartir de essa manera: * Cama pequeña, y estrecha es el corazon, dice el Profeta Isaias, no cabe en èl mas que Dios, y por esso le llama la Esposa camilla pequeña. * En mi camilla busquè todas la noches al que amaba mi alma. Porque

* *Præbe fili mi cor tuũ mihi.* Prov. 23. 26

* *Coangustatum est enim stratũ, ita vt alter decidat, & palium breve, vtrumq; operire nõ potest.* Isai. 28. 20.

* *In lectulo meo per noctes quæsivi, quem diligit᷑ anima mea.* Gilibertus Abbas, ser. 2. in Cantica apud Bernardũ. Cãt. 3. 1.

que tenia su corazon estrechado de tal manera, que en èl no cabia otro, que su Esposo. Y el que quisiere estender, y dilatar su corazon, para dar en èl lugar à otro, echarà à Dios dèl. Y de ello se quexa su Magestad por Isaias: * Adulterado aveis, recibiendo en la cama de vuestro corazon à otro, que à vuestro Esposo, y por cubrir al adultero, descubris, y echais fuera à Dios. Mil corazones, que tuvieramos, los aviamos de ofrecer a Dios, y todo nos ha de parecer poco, para lo que debemos a tan gran Señor.

* *quia iuxta me discooperuisti, & suscepisti adulterū, dilatasti cubile tuum, & pepegisti cū eis fædus.* Isai. 57. 8.

Lo quarto, como deciamos al principio, * quien tuviere esta conformidad, tendrà perfecta caridad, y amor de Dios, y quanto mas creciere en ella, tanto mas irà creciendo en amor de Dios, y consiguientemente en la perfeccion, que consiste en esta caridad, y amor. Lo qual fuera de lo dicho se colige bien de lo que acabamos de decir, porque el amor de Dios no consiste en palabras, sino en obras, dice San Gregorio: * La prueba del verdadero amor son las obras. Y quanto las obras son mas dificultosas, y nos cuestan mas, tanto mas manifiestan el amor. Y assi el Apostol, y Evangelista San Juan, queriendo declarar assi el amor grande, que Dios tuvo al Mundo, como el amor grande, que Christo nuestro Redemptor tenia a su Padre Eterno, de lo primero, dice: * Fue tan grande el amor, que Dios tuvo al hombre, que nos diò a su Vnigenito Hijo, para que padeciesse, y muriesse por nosotros. Y de lo segundo dice el mismo Christo: * Para que conozca el Mundo, que amo a mi Padre, levantaos, y vamos de aqui: el negocio a que iba, era a padeder muerte de Cruz. En esto mostrò, y diò testimonio al Mundo, que amaba a su Padre, en que cumplia su Mandamiento tan rigoroso. De manera, que en las obras se muestra el amor, y tanto mas, quanto las obras son mayores, y mas trabajosas. Pues esta conformidad entera con la voluntad de Dios, como avemos dicho, es el mayor sacrificio, que podèmos hacer a Dios de nosotros: porque pre-

* Cap. 1.

* *Probatio dilectionis, exhibitio est operis.* Gre. ho. 30. in Evāg.

* *Sic Deus dilexit mundū, vt filium suum vnigenitū daret.* Ioā. 3. 16

* *Vt conoscat mundus, quia diligo Patrē, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio, surgite eamus hinc.* Ioā. 14. 31.

presupone vna perfectissima mortificacion, y resignacion, con la qual se ofrece vno à Dios, y se pone vno en sus manos, para que haga de èl lo que quisiere. Y assi no ay cosa, en que mas muestre vno el amor, que tiene a Dios, que en esto, pues le dà, y ofrece todo lo que tiene, y todo lo que podia tener, y desear, y si mas tuviera, y pudiera, todo se lo diera.

CAPITVLO IV.

QVE ESTA PERFECTA CONFORMIDAD con la voluntad de Dios es vna felicidad, y Bienaventurança en la tierra.

EL que llegàre a tener esta conformidad entera con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que sucedieren, como venidas de su mano, y conformandose en ellas con su santissima, y divina voluntad, avrà alcançado vna felicidad, y bienaventurança acà en la tierra: gozarà de vna paz, y tranquilidad muy grande, tendrà siempre vn gozo, y alegria perpetua en su alma, que es la felicidad, y bienaventurança, de que gozan acà los grandes siervos de Dios. Porque como dice el Apostol: * No està la bienaventurança de esta vida en comer, y beber, y darse a passatiempos, y deleytes sensuales, sino en la justicia, y paz, y gozo en el Espiritu Santo. Esse es el Reyno del Cielo en la tierra: y el Parayso de deleytes, de que podèmos acà gozar. Y con razon se llama esta Bienaventurança, pues nos hace en cierta manera semejantes a los Bienaventurados. Porque assi como allà en el Cielo no ay mudanças, ni vaybenes, sino siempre permanecen los Bienaventurados

* *Non est Regnũ Dei esca, & potus, sed iustitia, & pax, & gaudiũ in Spiritu Sãcto.* Ad Roma. 17.14.

en vn sèr, gozando de Dios; assi acà, los que han llegado a esta entera, y perfecta conformidad, que todo su contento es el contento, y voluntad de Dios, no se inquietan, ni turban con las mudanças de esta vida, ni con los varios sucessos, que acontecen; porque està su voluntad, y corazon tan vnido, y conforme con la divina voluntad, que el vèr, que todo aquello viene de su mano, y que se cumple en ello con la voluntad, y contento de Dios, hace que los trabajos se les conviertan en gozo; y los desconsuelos en alegria: porque mas quieren, y aman la voluntad de su amado, que la suya. Y assi a estos tales no ay cosa, que les pueda perturbar: porq̃ si lo que les podia turbar, y dar pena, que son los trabajos, adversidades, y deshonras, toman ellos por particular regalo, y consuelo, por venirles de la mano de Dios, y ser aquella su voluntad, no queda cosa, que les pueda inquietar, ni quitar la paz, y tranquilidad de su alma.

Esta es la causa de aquella paz, y alegria perpetua, conque leemos, que andaban siempre aquellos Santos antiguos: Vn San Antonio, vn Santo Domingo, vn San Francisco, y otros semejantes. Y lo mismo leemos de N. B. Padre Ignacio, * y lo vèmos ordinariamente en los grandes Siervos de Dios. Por ventura carecian de trabajos aquellos Santos? No tenian tentaciones, y enfermedades, como nosotros? Si por cierto, y mas dificultosos, que nosotros. Porque a los mas Santos les suele Dios probar, y exercitar mas con semejantes cosas. Pues como estaban siempre en vn mismo sèr? Con vn mismo semblante? Con vna serenidad, y alegria interior, y exterior, que siempre parece, que era Pasqua para ellos? La causa de esto era la que vamos diciendo: porque avian llegado à tener vna cõformidad entera con la voluntad de Dios, y puesto todo su gozo en el cumplimiento della; asi, todo se les convertia en contento. * A los que aman à Dios, todo se les convierte en bien. No se contristara el Justo por cosa que le suceda. El trabajo, la ten-

Lib. 5. ca. 5. vitæ P. N. Ignatij.

* *Diligentibus Deum omnia cooperãtur in bonum. Non cõtristabit iustũ, quidquid ei acciderit.* Ad Rom. 8. 28. Mat. 12. 21.

tentacion, y la mortificacion, todo se les convertia en gozo, porque entendian, que aquella era la voluntad de Dios, la qual era todo su contento. Avian alcançado ya la felicidad, y bienaventurança, de que acà en esta vida se puede gozar; y asi andaban como en gloria. Dice muy bien à este proposito Santa Catalina de Sena, q̃ los Justos son como Christo nuestro Redemptor, el qual nunca perdiò la bienaventurança del anima, aunque tenia muchos dolores, y penas. Asi los Justos, nunca pierden esta bienaventurança, que consiste en la conformidad con la voluntad de Dios, aunque tengan muchas adversidades. Porque siempre dura, y permanece en ellos el gozo, y contento de la voluntad, y contento de Dios, que en aquello se cumple.

S.Catali. de Sena en los Dialogus.

Esta es vna perfeccion tan alta, y tan aventajada, que dice el Apostol, que sobre-puja todo sentido. * La paz de Dios, que sobre-puja todo sentido, guarde vuestros corazones, y vuestras inteligencias en Christo Jesvs. Dice, que esta paz sobre-puja todo sentido, porque es vn tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por si solo entender como sea posible, que vn corazon de carne estè quieto, pacifico, y consolado, en medio de los torvellinos, y tempestades de las tentaciones, y trabajos desta vida. Parece esso à la maravilla de la Zarza, que viò Moysen, que se ardia, y no se quemaba. Y al milagro de aquellos tres Mancebos, que estaban en el Horno de Babylonia, que en medio de el fuego permanecieron sanos, y enteros, alabando à Dios. Esto es lo que el Santo Job, hablando con Dios, decia: * Maravillosamente, Señor, me atormentais. Dando à entender, por vna parte el trabajo, y dolor grande, que padecia, y por otra, el gusto, y contento grande, que tenia en padecerle, por ser aquella voluntad, y contento de Dios.

* *Et pax Dei quæ exuperat omnẽ sensum custodiat corda vestra, & intelligentias vestras, in Christo Iesu.* Ad Phil. 4. 7.

Exod. 3. 2.

* *Mirabiliter me crucias.* Iob 10. 16.

Cuenta Casiano, que estando vn santo viejo en Alexandria cercado de grande muchedumbre de In-

Collat. 12. cap. 13.

fieles, que le decian maldiciones: èl estaba en medio dellos, como vn cordero, sufriendo, y callando con grande quietud de corazon. Escarnecian dèl, davanle golpes, y empellones, y hacianle otras gravissimas injurias: y entre otras cosas le dixeron, con escarnio: Què milagros ha hecho Jesu-Christo? Respondiò: Los milagros, que ha hecho, son, que estando sufriendo las injurias, que me haceis, y otras mayores, que fuessen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me turbe con alguna passion. Essa es grande maravilla, y vna muy alta, y aventajada perfeccion.

De aquel Monte de Macedonia, llamado Olympo, dicen los antiguos, y lo trae San Agustin en muchos lugares, que es de tan grande altura, que no se sienten allà arriba, ni vientos, ni lluvias, ni nubes. * El Olympo sube mas que las nubes. Ni aun las aves pueden aportar allà, porque està tan alto, que sobrepuja esta primera Region del Ayre, y llega à la segunda. Y assi, està alli el ayre tan puro, y delicado, que no se pueden engendrar, ni sustentar en èl las nubes, que avian menester ayre mas denso. Y por la misma razon no se pueden tener alli las aves, ni aun los hōbres pueden vivir alli: porque por ser el ayre tan sutil, y delicado, no es suficiente para poder respirar. Y desto dieron noticia algunos, que subian allà de año en año a hacer ciertos sacrificios: Los quales llevaban consigo vnas esponjas mojadas, para que puestas a las narizes, pudiessen condensar el ayre, y assi respirar. Estos escrivian allà arriba en el polvo vnas letras, las quales hallaban otro año tan formadas, y enteras, como las avian dexado. Lo qual no pudiera ser, si llegaran allà los vientos, y lluvias. Pues este es el estado de perfeccion, a que han subido, y llegado los que tienen esta conformidad entera con la voluntad de Dios. * Hanse subido, y levantado tan alto, han alcançado ya vna paz tan grande, que no ay nubes, ni vientos, ni lluvias, que lleguen alla; ni aves de rapiña, que salteen, ni roben la paz, y alegria de su corazon.

* *Nubes excedit Olympus.*

Augu. li. de gen. ad tit. en el in perfecto, c. 13. & l. 4. c. 2. & l. 1. de Gen. contra Manicheos, c. 15. Lucā. li. 2. Pharsali.

* *Nubes excedit Olympus, & pacem summā tenent.*

San

San Agustin, sobre aquellas palabras: * Bienaventurados los pacificos, porque ellos seràn llamados hijos de Dios. Dice, que por esso llama Christo nuestro Redemptor a los pacificos Bienaventurados, è hijos de Dios: porque no ay cosa en ellos, que resista, ni contradiga a la voluntad de Dios; sino en todo se conforman con ella, como buenos hijos, que en todo procuran ser semejantes a su Padre, no teniendo otro querer, ni no querer, sino lo que su Padre quiere, ò no quiere.

Este es vno de los puntos mas espirituales, y principales, que ay en la vida espiritual. El que llegare a tomar todas las cosas, que le sucedieren, assi grandes, como pequeñas, como venidas de la mano de Dios, y a conformarse en ellas con su divina voluntad, de manera, que todo su contento sea el contento de Dios, y el cumplimiento de su santissima voluntad; esse tal ha hallado Parayso en la tierra: * Se ha hecho su lugar pacifico, y su habitacion es en Sion. Este tal, dice S. Bernardo, podrà con toda seguridad, y confiança cantar aquel Cantico del Sabio: * En todas estas cosas busque el descanso, y habitarè en la heredad del Señor. Porque ha hallado el verdadero descanso, y el gozo lleno, y cumplido, que nadie se la podrà quitar: * Serà vuestro gozo lleno; y vuestro gozo ninguno os lo quitarà. O si acabassemos de poner todo nuestro contento en el cumplimiento con la voluntad de Dios, que nuestra voluntad sea siempre la suya, y nuestro contento el suyo! Que no tenga yo, Señor, otro querer, ni no querer, sino lo que Vos quereis, ò no quereis, y que esse sea mi consuelo en todas las cosas: * A mi me es muy bueno juntarme a Dios, y poner en el Señor Dios mi esperança. O quan bueno seria para mi alma juntarme de esta manera con Dios! O què dichosos seriamos, si estuviessemos siempre tan vnidos con èl, que no mirassemos en todo lo que hacèmos, y padecèmos, sino que estamos cumpliendo la voluntad de Dios, y esse fuesse todo nues-

* *Beati pacifici, quoniã filij Dei vocabuntur.* Aug. li. 1. de ser. Domini in mõte, ca. 8. Mat. 5. 9.

* *Factus est in pace locus eius, & habitatio eius in Sion.* Ps. 75. 3 Bern. in sẽtentijs.

* *In his omnibus requiem quæsivi, & in hæreditate Domini morabor.* Eccl. 24. 11.

* *Vt gaudiũ vestrũ sit plenũ. Et gaudiũ vestrũ nemo tollet à nobis.* Ioã. 16. 22. & 24.

* *Mihi autẽ adhærere Deo bonũ est, ponere in Domino Deo spem meam.* Psa. 72. 28.

tro contento, y regozijo! Esto es lo que dice aquel Santo: * Aquel, a quien todas las cosas le fueren vno, y todas las cosas traxeren a vno, y todas las cosas viere en vno, podrà ser firme de corazon, y permanecer pacifico en Dios.

* Thomas de Kempis, l. 1. de Cōtēpt. Mund. ca. 3.

CAPITVLO V.

QVE EN SOLO DIOS SE HALLA *contento, y el que le pusiere en otra cosa, no podrà tener verdadero contento.*

LOS que ponen su contento en Dios, y en su divina voluntad, gozan de vn contento, y alegria perpetua: porque como estàn asidos a aquella firme columna de la voluntad de Dos, participan de aquella immutabilidad de la divina voluntad, y asi estàn siempre firmes, è immobles, y en vn mismo sèr: pero los q̄ estàn asidos a las cosas del Mundo, y tienen puesto su corazon, y contento en ellas; no pueden tener contento verdadero, ni durable; porque andan con las cosas, y dependen de ellas, y asi estàn sujetos a las mudanças de ellas. El glorioso San Agustin declara esto muy bien sobre aquello del Profeta: * Concibiò dolor, y diò a luz iniquidadad. Dice: Tened por cierto, que mientras no pusieredes vuestro contento en lo que no os pueda nadie quitar con vuestra voluntad, siempre estareis con pena, y sobresalto.

* *Concepit dolorem, & peperit iniquitatē.* Ps. 7. v. 15

Non enim poterit labor finiri, nisi hoc quisq; diligat, quod invito nō possit auferri. Aug. Ibid.

De nuestro Padre Francisco de Borja leemos, que quando llegò a Granada con el cuerpo de la Emperatriz, al tiempo que huvo de hacer la entrega de èl, destaparon la caxa de plomo, en que iba, y descubrieron

Lib. 1. ca. 7. vitæ P. F. de Borja.

ron su rostro, el qual estaba tan trocado, tan feo, y desfigurado, que ponia horror a los que le miraban. Causò esto en èl tanto sentimiento, que tocandole Dios el corazon, con aquel desengaño tan grande de el Mundo, propuso firmemente: Yo os ofrezco, Dios mio, de no servir mas a Señor, que se me pueda morir. Pues tomèmos nosotros esta resolucion: Yo propongo, Señor, de no poner de aqui adelante mi corazon en cosa, que se me pueda morir; en cosa, que se pueda acabar, ni en cosa, que otro me pueda quitar contra mi voluntad: porque de otra manera no podrèmos tener contento verdadero.

Quando amamos, dice S. Agustin, * aquello, que pueden quitarnos contra nuestra costumbre, es precisso, que padezcamos mucho, si se nos quita: porque si teneis puesto vuestro amor, y aficion en aquello, que os pueden quitar contra vuestra voluntad, claro està, que quando os lo quitaren lo aveis de sentir. Essa es cosa natural, no se dexa sin dolor lo que se possee con amor; y quanto mayor fuere el amor, tanto mayor serà el dolor. Y confirmando esto mismo en otro lugar, dice: * El que quiere darse gusto estarà triste. Si poneis vuestro contento en tal Oficio, ò en tal ocupacion, ò en estàr en tal lugar, ò en otra cosa semejante, esse contento facilmente os le podrà quitar el Superior, y assi nunca vivireis contento. Si poneis vuestro contento en las cosas, ò en el cumplimiento de vuestra voluntad, essas mudanse facilmente; y quando ellas no se mudassen, vos mismo os mudais: porque lo que oy os agrada, y contenta, mañana os desagrada, y descontenta. Si no, vedlo en aquel Pueblo de Israel, que en teniendo el manà, se enfadaron, y pidieron otro manjar; y en viendose libres, luego tornaron à desear la sujecion, y suspiraban por Egypto, y por los ajos, y cebollas, que allà comian, y desearon muchas vezes bolverse allà. Nunca tendreis contento, si le poneis en essas cosas. * Empero el que pusiere todo su contento en Dios, y en el cumpli-

* *Nam cùm ea diligũtur, quæ possumus contra voluntatẽ amittere, necesse est vt pro ijs miserrimè laboremus.*

* *Qui vult gaudere de se, tristis erit.* Aug. tra. 24 super Ioan.

* *Qui autem de Deo vult gaudere, semper gaudebit, quia Deus sempiternus est.*

miento de su divina voluntad, esse siempre vivirà cōtento; porque Dios es Sempiterno, nunca se muda, siempre permanece en vn sèr. Pues, dice el Santo: * quereis tener vn gozo, y vn contento perpetuo, y sempiterno? Poned vuestro corazon en Dios, que es Sempiterno.

* *Vis habere gaudium sempiternum, adhære illi, qui sēpiternus est.*

El Espiritu Santo pone esta diferencia entre el hōbre necio, y el hombre Sabio, y Santo: * El necio se muda como la Luna; mas el hombre Santo, con su sabiduria, dura como el Sol. El necio mudase como la Luna, oy creciente, y mañana menguante; oy le vereis alegre, mañana triste; aora de vn temple, luego de otro: porque tiene puesto su amor, y contento en las cosas del mundo mudables, y perecederas; y asi, anda al son dellas, y mudase conforme al sucesso dellas. Anda con la Luna, como la mar, es lunatico. Pero el Justo, y Santo, permanece como el Sol, siempre de vna misma manera, y en vn mismo sèr, no ay en èl crecientes, ni menguantes. El verdadero Siervo de Dios siempre anda alegre, y contento: porque tiene puesto su contento en Dios, y en el cumplimiento de su santissima voluntad, que no puede faltar, ni nadie se le puede quitar.

* *Stultus sicut luna mutatur, homo sāctus in sapiētia manet sicut sol.* Eccl. 27. 12.

De aquel Santo Abad, que llamaban Deicola, se dice, que siempre se andaba riyendo. Y preguntado por què? Decia: * Sea lo que fuere, y venga lo que viniere, que nadie me puede quitar à Dios. Este avia hallado el verdadero contento: porque le avia puesto en lo q̃ no podia faltar, ni nadie le podia quitar. Pues hagamoslo nosotros asi. * Alegraos, Justos, en el Señor. Dice San Basilio, sobre estas palabras: Advertid, que no dice el Profeta, que os alegreis en la abundancia de las cosas temporales, ni en que teneis mucha habilidad, ò grandes letras, y talentos; ni en que teneis mucha salud, y muchas fuerças corporales; ni en que sois muy tenido, y estimado de los hōbres. Si no que os alegreis en el Señor, que pongais todo vuestro contento en Dios, y en el cūplimiento

* *Christum à me tollere nemo potest.* Abb. Dei cola.

* *Exultate iusti in Domino.* Psalm. 22. 1. Basilius.

de su santissima voluntad: porque esso solo es lo que harta, y todo lo demas no puede satisfacer, ni dar verdadero contento.

San Bernardo, en vn Sermon, que hace sobre aquellas palabras de San Pedro: * Nosotros hemos dexado todas las cosas. Và declarando, y probando esto muy bien. Dice: ✻ Todas las demas cosas, fuera de Dios, pueden ocupar el alma, y el corazon del hombre; pero no le pueden hartar; pueden provocar, è incitar la hambre; pero no la pueden matar. ✻ Como el Avariento, dice el Sabio, tiene mucha hambre de dineros; pero por mas que tenga, no se hartarà. Y assi es de todas las demas cosas del mundo, que no podran hartar nuestra alma. Y dà la razon desto San Bernardo: Sabeis por què las riquezas, y todas las cosas del mundo, no nos pueden hartar? * Porque no son manjar natural, ni proporcionado del alma. Assi como el ayre, y el viento no es manjar natural, ni proporcionado de nuestro cuerpo, y os reyriades, si viessedes a vn hombre, que està muerto de hambre, ponerse abierta la boca al ayre, como Camaleon, pensando, que con aquello se avia de hartar, y sustentar, le tendriades por loco: assi no es menor locura, dice el Santo, pensar, que el anima racional del hombre, que es espiritu, se ha de hartar cõ las cosas temporales, y sensuales. * Hincharse puede, como el otro, con el ayre; pero hartarse, es impossible, porque no es esse su manjar. Dadle a cada vno sustento proporcionado, al cuerpo, manjar corporal; y al espiritu, espiritual. * El pan del alma, su manjar natural, y proporcionado, es la justicia, y la virtud. Y assi, solamente los que tienen hambre, y sed della justicia, seràn Bienaventurados, porque ellos seràn hartos.

El Bienaventurado San Agustin, declarando mas esta razon en los Soliloquios, hablando del anima racional, dice: ✻ Hicistes, Señor, al alma racional ca- [illegible] paz *pax maiestatis tuæ, vt à te solo, & à nullo alio possit impleri.* Aug. c. 30. Solil.

* *Ecce nos reliquimus omnia, &c.*

✻ *Anima rationalis cæteris omnibus occupari potest, repleri omnino nõ potest.* Berna. Mat. 19. 27.

✻ *Avarus non implebitur pecunia.* Eccle. 5. 9.

* *Quia non sunt naturales cibi animæ.* Bern. tra. de dilig. Deo, c. 3. in fine.

* *Inflari potest, satiari nõ potest.*

* *Panis namque animæ iustitia est, & soli beati, qui esuriunt illam; quoniam ipsi saturabũtur.* Ber. sup. illa verba ecce nos reliquimus omnia

✻ *Fata est capax maiestatis tuæ…*

paz de vuestra Mageſtad; de tal manera, que ninguna otra coſa la pueda ſatisfacer, ni hartar, ſino vos. Quādo el hueco, y encaxe de vn anillo eſtà hecho a la medida de alguna piedra precioſa, ninguna otra coſa, que pongais alli, viene bien, ni acaba de llenar el tal vacio, ſino ſolo aquella piedra precioſa, a cuya medida ſe hizo; y ſi el hueco es triangular, ninguna coſa redonda le podrà llenar. Pues nueſtra anima fue criada a imagen, y ſemejança de la Santiſsima Trinidad, con vn vacio, y vn hueco, y encaxe en nueſtro corazon capaz de Dios, y proporcionado, para recebir en si al miſmo Dios. Y aſsi, es impoſsible, que otra coſa pueda henchir, y llenar eſſe vacio, ſino el miſmo Dios. Todo el mundo redondo no baſtarà para llenarle. * Hiciſtes nos, Señor, para Vos; y aſsi, no ſe puede quitar, ni ſoſſegar nueſtro corazon, ni tener deſcanſo ſino en Vos.

* *Feciſti nos Domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrum, donec requieſcat in te.* Augu. li. 1. confeſ. c. 1.

Es muy buena comparacion, y que declara eſto bien aquella comun, que ſe ſuele traer del aguja del reloxico de Sol. La naturaleza de eſta aguja, deſpues de tocada con la piedra imàn, es mirar al Norte: porque Dios le diò eſſa natural inclinacion: y vereis què deſaſſoſiego tiene aquella aguja, y què de vezes ſe buelve, y ſe rebuelve, haſta que endereza la punta al Norte, y eſto hecho, luego pàra. Pues de eſſa manera criò Dios al hombre con eſta natural inclinacion, y reſpecto a èl, como a ſu norte, y vltimo fin: y aſsi, mientras no puſieremos nueſtro corazon en Dios, ſiempre eſtarèmos como aquella aguja, inquietos, y deſaſſoſegados. A qualquier parte del Cielo de las que ſe mueven, que mire aquella aguja, no ſoſiega, y en mirando a vn punto del Cielo, que no ſe mueve, queda fixa, è immobile. Aſsi, mientras puſieredes los ojos, y el corazon en las coſas del Mundo, mudables, y perecederas, no podreis tener ſoſiego, ni contento: ponedlo en Dios, y tendreisle.

Eſto nos avia de mover mucho a buſcar a Dios, aunque no fueſſe, ſino por nueſtro proprio intereſſe:

Por-

Porque todos deseamos tener contento. Dice San Agustin: * Bien sabemos, hermanos mios, que todo hombre naturalmente desea contento, y descanso, y procura quanto puede, porque no puede vivir sin el. Pero todo el acierto, ò engaño de los hombres està en acertar a poner los ojos, y el corazon en el verdadero contento, ó en el aparente, ò falso. El avariento, el luxurioso, el sobervio, el ambicioso, y el gloton, todos desean tener contento, sino que el vno pone su contento en tener muchas riquezas. El otro en tener muchas honras, y dignidades. El otro en comer, y banquetear. El otro en sus deleytes deshonestos. No acertaron a poner su contento en lo que le avian de poner, y asi nunca lo hallaràn: porque todas estas cosas, y todo quanto ay en el Mundo, no basta para hartar el alma, ni para darle contento: y asi dice el Santo; * Para que te cansas, hombrecillo, buscando las cosas de acà, si quieres tener hartura, y contento, ama a Dios, y esso basta, porque en èl estàn todos los bienes, y èl solo es, el que puede hartar, y llenar el deseo de tu corazon: * Bendice, anima mia, al Señor, que llena de bienes tus deseos.

Bendito, y alabado, y glorificado sea èl por ello para siempre jamàs.

Amen.

* *Scimus fratres, quòd omnis homo gaudere desiderat, sed non omnes ibi quærunt gaudium, vbi oportet inquiri.* Aug. ser. 30. de Sāct.

* *Quid ergo per multa vagaris homūtio quærendo bona animæ tuæ, & corporis tui? Ama vnū bonū in quo sunt omnia bona, & sufficit, desidera simplex bonū quod est omne bonum, & satis est.* Aug. de spiritu. & anima, c. 64.

* *Benedic anima mea Domino, qui replet in bonis desiderium tuum.* Psal. 102. 5.



CA-

CAPITVLO VI.

EN QVE SE DECLARA POR OTRA via, como el conformarnos con la voluntad de Dios es medio para tener contento.

* *Quod cunque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.* Ioã. 14. 13.

* *Quando enim nos delectant mala, & non delectãt bona, rogare debemus potius Deum, vt delectent bona, quàm vt concedãtur mala.* Aug. trat. 73. super Ioan.

* Num. 11. 4.

* *Adhuc escæ eorum erãt in ore ipsorũ, & ira Dei ascendit super eos, & occidit pingues eorũ, & electos Israel impedivit.* Psa. 77. 30.

Sap. 16. 20.

EL glorioso Agustino, sobre aquellas palabras del Salvador: * Qualquiera cosa, que pidieredes a mi Padre en mi nombre, os la concederè. Dice, que no ha vno de buscar paz, y quietud por via de hacer su voluntad, y de alcançar lo que apetece, porque no es esso bueno, ni lo que le conviene: antes por ventura, serà esso malo para èl. Sino hallanandose en lo bueno, ò mejor, que Dios le ofreciere, y esso es lo que ha de pedir a Dios. * Si no hallais gusto en el cumplimiento con la voluntad de Dios, que es lo bueno, sino que vuestro gusto, y apetito se và al cumplimiento de vuestra voluntad, aveis de pedir, y suplicar a Dios, no que os conceda lo que vos quereis, sino que os dè gusto en el cumplimiento de su voluntad, que es lo bueno, y lo que os conviene: y trae a este proposito aquello de los Numeros, * quãdo los hijos de Israel se enfadaron del Mana del Cielo, que Dios les embiaba, y desearon carne. Cumpliòles Dios su deseo, pero muy a costa suya. Porque * castigòlos Dios haciendo vna grande matança en ellos. Claro està, que era mejor el Manà del Cielo, que Dios les embiaba, que la carne, que ellos pedian, y las cebollas, y ajos de Egypto, porque suspiraban: assi, no avian de pedir a Dios esso, dice el Santo, sino que les sanasse el paladar, para que les supiesse bien el manjar del Cielo, y gustassen de èl, y de

essa

essa manera no tuvieran, que desear otro manjar, pues en el Manà tenian todas sus cosas, y todos los sabores, que podian desear. De la misma manera, quando vos estais con la tentacion, ò con la passion, y teneis el gusto estragado, y assi no gustais de la virtud, ni de lo bueno, sino que como enfermo apeteceis lo malo, y lo dañoso, no os aveis de regir por vuestro apetito, ni querer que se cumpla lo que deseais; porque esso no serà medio para tener contento, sino para tener despues mayor descontento, y mayor inquietud, y desasossiego. Lo que aveis de desear, y pedir a Dios es, que os sane el paladar, y os dè gusto en el cumplimiento de su santissima voluntad, que es lo bueno, y lo que os conviene: y de essa manera vendreis a alcançar la verdadera paz, y el verdadero contento.

San Doroteo lleva esto por otro camino, ò por mejor decir, declara esto mismo de otra manera. Dice, que el que en todo conforma su voluntad con la de Dios, de manera, que no tiene otro querer, ni no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere; viene de essa manera a hacer siempre su propria voluntad, y a tener siempre mucha paz, y quietud. Pongamos exemplo en la obediencia, y con esso quedarà declarado lo que querèmos decir, y harèmos de vn camino dos mandados. Decimos comunmente a los que quieren ser Religiosos, y seguir el camino de la obediencia: mirad, que acà en la Religion no aveis de hacer vuestra voluntad en ninguna cosa. Dice San Doroteo, andad, que bien podeis hacer vuestra voluntad: yo os darè vn medio, conque hagais todo el dia vuestra voluntad, no solo licita, sino santamente, y con mucha perfeccion. Sabeis como? * El Religioso, que es buen obediente, y no tiene propria voluntad, siempre hace su voluntad, porque hace suya la voluntad agena. * Procurad vos, que vuestra voluntad no sea otra, sino la voluntad del Superior, y assi todo el dia andareis haciendo vuestra voluntad, y con mu-

Dorotheus doctri. 9.

* *Qui propriam non habet voluntatẽ, suam ipsius semper agit volũtatẽ.* Dorotheus doctri. 9.

* *Et sic nollẽtes propriam explere volũtatẽ, invenimur illam semper explevisse.* Ibidem.

mucha perfeccion, y merecimiento; porque de essa manera yo duermo lo que quiero, porque no quiero dormir mas de lo que quiere la obediencia. Y como lo que quiero; porque no quiero comer mas de lo que me dan. Y tengo la oracion, que quiero, y la leccion, y ocupacion, y penitencia, que quiero, porque no quiero en esso, sino lo que la obediencia me tiene tassado, y ordenado, y assi en todo lo demàs. De manera, que el buen Religioso, no queriendo hacer su voluntad, viene a hacer siempre su voluntad, y con esso andan tan alegres, y contentos los buenos Religiosos. Aquel hacer suya la voluntad de la obediencia les trae alegres, y contentos.

En esto esta el punto de la facilidad, ó dificultad de la Religion, y de esto pende la alegria, y contento del Religioso. Si vos os resolveis en dexar vuestra voluntad, y tomar por vuestra la voluntad del Superior, haràseos muy facil, y suave la Religion, y vivireis con mucho contento, y alegria: pero si teneis otra voluntad diferente de la del Superior, no podreis vivir en la Religion: dos voluntades diferentes en vno no se pueden compadecer: aun con no tener nosotros sino vna voluntad sola, por tener vn apetito sensitivo, que cuntradice a la voluntad, y a la razon, no nos podèmos averiguar con èl, con ser esse apetito inferior, y subordinado a nuestra voluntad, que serà con dos voluntades, que cada vna pretende ser la señora. * Ninguno puede servir a dos Señores. Que no està la dificultad de la Religion, tanto en las cosas, y trabajos, que ay en ella, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad, y en la aprehension de nuestra imaginacion: essa es la que nos hace las cosas pesadas, y dificultosas. Entenderse ha esto bien por la diferencia, que experimentamos en nosotros, quando tenemos tentaciones, y quando no las tenemos; porque quando estamos sin tentaciones vemos, que se nos hazen las cosas faciles, y ligeras: pero vendràn os vna tentacion, y cargarà sobre vos vna tristeza, y melancolia,

* *Nemo potest duobus Dominis servire.* Mat. 6. 24.

y entonces lo que ſe os ſolia hacer facil, ſe os haze muy dificultoſo, y os parece, que no lo podeis llevar, ſino que ſe junta el Cielo con la tierra. No eſtà la dificultad en la coſa, pues eſſa es la miſma, que ſe era antes, ſino en vueſtra mala diſpoſicion, como quando el enfermo aborrece el manjar, no eſtà la falta en el manjar, que eſſe bueno es, y bien guiſado eſtà, ſino en el mal humor del enfermo, el qual le hace, que le le parezca el manjar malo, y deſabrido: aſsi es aca.

Eſta es la merced, que hace Dios a los que llama a la Religion, que les da guſto, y ſabor en ſeguir la voluntad agena. Eſſa es la gracia de la vocacion, con que nos aventajò el Señor ſobre nueſtros hermanos, que ſe quedaron allà en el Mundo. Quien os diò a vos eſſa facilidad en dexar vueſtra voluntad, y ſeguir la agena? Quien os diò vn corazon nuevo, conque aborrecieſſedes las coſas del Mundo, y guſtaſſedes del recogimiento, y de la oracion, y mortificacion? No os naciſtes vos con eſſo, no por cierto, ſino antes con lo contrario: * Porq̃ el ſentido, y penſamiento del corazon humano, tienen inclinacion à lo malo deſde ſus principios. Gracia, y don fue eſſe del Eſpiritu Santo: èl es el que como buena Madre os puſo acibar en los pechos del Mundo, para que ſe os hizieſſe amargo, lo que antes os era dulce, y miel ſuaviſsima en las coſas de la virtud, y de la Religion, para que ſe os hicieſſe ſabroſo, y ſuave, lo que antes os parecia amargo, y deſabrido. Decia la otra Santa: * Gracias infinitas os doy, Señor, porque me aveis guardado deſde mi niñez, y porque me aveis quitado de mi corazon el amor del ſiglo. Que no es mucho lo que noſotros hacèmos en ſer Religioſos; ſino es mucha, y muy grande la merced, que el Señor nos ha hecho en traernos à la Religion, y hacer, que guſtèmos del Manà del Cielo, guſtando los otros, y entreteniendoſe con los ajos, y cebollas de Egypto.

Algunas vezes me pongo à conſiderar, como los del mundo dexan ſu voluntad, y hacen propria la agena

* *Senſus enim, & cogitatio humani cordis in malũ prona ſunt ab adoleſcẽtia ſua.* Gene. 8. 21. Ambr. Pſal. 118. octon. 4. ſup. illud averte oculos meos, ne videant vanitatem.

* *Domine qui me cuſtodiſti ab infantia, qui abſtuliſti à me amorem ſæculi.* S. Agathæ.

gena

gena por sus ganancias, è intereſſes, deſde el Grande, que eſta al lado del Rey, haſta el lacayo, y mozo de cavallos. Comen (como dicen) à hambre agena, y duermen à sueño ageno, y eſtàn tan hechos à aquello, y han hecho tan ſuya la voluntad agena, que guſtan ya de aquella manera de vida, y la tienen por entretenimiento: * Y eſto para recebir premio temporal, y no eterno. Pues què mucho, que noſotros guſtèmos de vn modo de vivir tan concertado, como el de la Religion, y hagamos propria la voluntad de el Superior, que es mejor, que la nueſtra: ſi aquellos, por vn poco de honra, y de intereſſe temporal, hacen tan ſuya la voluntad agena, que les es ya guſto, y entretenimiento el ſeguirla, y el hacer de las noches, dias, y de los dias, noches? Què mucho, que noſotros hagamos eſto por el amor de Dios, y por alcançar la vida eterna? Pues reſolvamonos en hacer nueſtra la voluntad del Superior, y deſſa manera ſiēpre harèmos nueſtra voluntad, y vivirèmos muy contentos, y alegres en la Religion, y ſerà nueſtra alegria, y gozo eſpiritual.

Et illi quidē, vt corruptibilem coronā accipiant, nos autem incorruptam. 1. Cor. 25.

Aora bolvamos à nueſtro intento, y apliquèmos eſto à nueſtro propoſito. Hagamos nueſtra la voluntad de Dios, conformandonos con ella en todas las coſas, y no teniendo otro querer, ni no querer, ſino lo que Dios quiere, ò no quiere. Y deſſa manera vendrèmos à hacer ſiempre nueſtra propria voluntad, y à vivir con grande contento, y alegria. Claro eſtà, que ſi vos no quiſieredes, ſino lo que Dios quiere, que ſe cumplirà vueſtra voluntad, porque ſe cumplirà la de Dios, que es lo que vos quereis, y deſeais. Aun allà Seneca acertò à decir eſto: * Lo mas ſubido, y perfecto del hombre, es, dice, ſaber ſufrir con alegria los trabajos, y adverſidades, y llevar todo lo que ſucediere, como ſi por ſu voluntad propria le ſucedieſſe. Porque obligado eſta el hombre a quererlo aſſi, ſabiendo, que es eſſa la divina voluntad. O què contentos viviriamos, ſi acertaſſemos a hacer nueſtra

Seneca in præfat. li. 3. nat. queſt.

la

la voluntad de Dios, y nunca querer ſino lo que èl quiere; no ſolo porque ſiempre ſe cumpliria nueſtra voluntad, ſino principalmente, por vèr, que ſiempre ſe cumple, y hace la voluntad de Dios, à quien tanto amamos! Que aunque nos ayamos de ayudar de lo dicho; pero en eſto avemos de venir à parar: y eſto es en lo que avemos de poner todo nueſtro contento, en el contentamiento de Dios, y en el cumplimiento de ſu ſantiſsima, y divina voluntad. * Todas las coſas, que el Señor quiſo, hizo, y harà todas las que quiſiere, y puede hacer, quanto puede querer; como dice el Sabio: * Y no ay quien ſe lo pueda eſtorvar, ni quien le pueda reſiſtir. *

* *Omnia quæcũque voluit Dominus fecit, in Cœlo, & Terra, in Mari, & in omnibus Abyſsis.* Pſa. 34. 6.

* *Subeſt enim tibi, cum volueris poſſe.* Sapien. 11. 18.

* *In ditione enim tua cuncta ſunt poſita, & non eſt qui poſsit tuæ reſiſtere volũtati. Voluntati eius quis reſiſtet?* Eſter. 13. 9. Ad Rom. 9. 9. 19.

CAPITVLO VII.

DE OTROS BIENES, Y PROVECHOS, *que ay en eſta conformidad con la voluntad de Dios.*

OTro grande bien, y provecho ay en eſte exercicio, y es, que eſta conformidad, y reſignacion entera con la voluntad de Dios, es de las mejores, y mas principales diſpoſiciones, que de nueſtra parte podèmos poner, para que el Señor nos haga mercedes, y nos llene de bienes. Y aſsi, quando Dios nueſtro Señor quiſo hacer à San Pablo, de perſeguidor, Predicador, y Apoſtol ſuyo, le previno, y diſpuſo con eſta diſpoſicion: Embiòle vna gran luz del Cielo, que le derribò del cavallo, y le abriò los ojos del alma, y le hizo decir: * Señor, què quereis que haga? Veiſme aqui, Señor, como vn poco de barro, en vueſtras manos, para que hagais de

* *Domine quid me vis facere?* Act. 9. 6.

mi lo que quisieredes. * Y asi hizo Dios dèl vn vaso escogido, para que llevasse, y derramasse su nombre por todo el mundo. De la Santa Virgen Gertrudis * se lee, que le dixo Dios: qualquiera, que desea, que yo venga libremente à morar en èl, ha de resignarme la llave de la propria voluntad, sin tornarmela mas à pedir. Por esto nuestro Padre nos pone esta resignacion, è indiferencia, por la principal disposicion para recebir grandes mercedes de Dios. Y con ella quiere, que entre vno en los exercicios, y esse es el fundamẽto, que nos pone al principio dellos, que estèmos indiferentes, y despegados de todas las cosas del mundo, no deseando mas esto, que aquello; sino deseando, que en todo se cumpla, y haga en nosotros la voluntad de Dios. Y en las Reglas, ò Anotaciones, que pone para ayudar, asi al que dà, como al que hace los exercicios, en la quinta dellas, dice: * Ayudarale mucho, al que hace los exercicios, entregarse, y ofrecerse liberalmente, y del todo, en las manos de Dios, para que haga dèl, y de sus cosas, lo que èl fuere mas servido. Y la razon de ser esta tan gran disposicion, y medio para que el Señor nos haga mercedes, es, porque por vna parte se quitan con esto los estorvos, è impedimentos, que podia aver de nuestras malas aficiones, y deseos; y por otra, quanto vno mas se fia de Dios, poniendose del todo en sus manos, y no queriendo sino lo que èl quiere, tanto mas obliga à Dios à que mire por èl, y por todo lo que le conviene.

* *Vas electionis est mihi, vt portet nomen meum coram gentibus, & regibus, & filijs Israel.* Act. 9. 15.

* S.Gertr. refert Blo. ca. 11. monilis spirit.

* P.N. Ignat. 1.exer.spiri.

Por otra via es tambien esta conformidad con la voluntad de Dios, medio muy eficàz para adquirir, y alcançar todas las virtudes; porque estas se adquieren con el exercicio de sus actos. Esse es el modo natural para alcançar los habitos: y de essa manera quiere tambien Dios darnos la virtud; porque quiere obrar las obras de gracia conforme a las obras de naturaleza. Pues exercitaos vos en esta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y de essa manera os

exer-

exercitareis en todas las virtudes, y assi las vendreis a alcançar: porque vnas vezes se os ofreceràn ocasiones de humildad, otras de obediencia, otras de pobreza, otras de paciencia, y assi de las demàs virtudes. Y mientras mas os exercitaredes en esta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y mas fueredes creciendo, y perficionandoos en ella, mas ireis creciendo, y perficionandoos en todas las virrudes. Dice el Sabio: * Juntaos con Dios, conformaos en todo con su voluntad. Dice otra letra: * Allegaos, vnios con èl, y de essa manera crecereis, y aprovechareis mucho. * Por esto aconsejan los Maestros de la vida espiritual, y es maravilloso consejo, que pongamos los ojos en vna virtud superior, la qual encierre en si las demas, y que essa procurèmos principalmente en la oracion, y à essa enderecèmos el Examen, y todos nuestros exercicios: porque poniendo los ojos en vna cosa, es mas facil dar tràs ella, y alcançando ella, se alcança todo. Pues vna de las cosas principales, en que podèmos poner los ojos para esto, es esta resignacion, y conformidad entera con la voluntad de Dios; y assi en esta serà muy bien empleada la oracion, y el Examen, aunque gastèmos en esso muchos años, y toda la vida: porque si esta alcançamos, alcançarèmos todas las virtudes.

Sobre aquellas palabras de el Apostol San Pablo: * Señor, què quereis, que haga? Dice San Bernardo: * O palabra breve, pero llena, todo lo abraza, ninguna cosa dexa: Señor, què quereis, que haga? Palabra breve, pero compendiosa, pero viva, pero eficàz, y digna de ser muy estimada. Pues si quereis vn documento breve, y compendioso para alcançar la perfeccion, este es, decid siempre con el Apostol: * Señor; què quereis, que haga? Y con el Profeta: * Dispuesto, y preparado està mi corazon, Señor, dispuesto, y preparado està, para todo lo que quisiereis de mi. Traed siempre esto en la boca, y en el corazon; y al passo que fueredes creciendo en esto, ireis creciendo en perfeccion.

* *Coniũgere Deo, & sustine, vt crescat in novissimo vita tua.* Eccl. 2. 3.

* *Conglutinare Deo.*

* Ttrat. 5. ca. 14. & 15.

* *Domine quid me vis facere?* Actu. 9. 6.

* *O verbũ breve, sed plenũ, sed vivũ, sed efficax, sed dignum omni acceptione!* Ber. ser. 1. de cõversi. Sanct. Paul.

* Psa. 56. 8. & Psa. 107. 1.

 Otro

Otro bien, y provecho ay tambien en este exerc i-cio,y es, q̃ podèmos sacar de èl vn remedio muy bueno para cierto negocio, y manera de tentaciones,que se suelen ofrecer. El Demonio procura algunas vezes inquietarnos con algunas tentaciones de pensamientos condicionales, y de preguntas, si el otro te dixesse esto, què responderias? Si acaeciesse esto, què harias? En este caso, como te avrias? Y como èl es tan sutil, representanos las cosas de tal manera, que por qualquier parte, parece, que nos hallamos perplexos, y no acertamos a salir por hallar alli armado lazo: porque el Demonio no cura, de que sea verdadero, ò aparente, y fingido aquello, conque engaña; como èl haga su hecho de traer al hombre à algun consentimiento malo, no le importa mas esso, que estotro. En estas tentaciones, dicen comunmente, que no està vno obligado à responder, ni si, ni no; antes harà mejor, en no responder, y especialmente à gente escrupulosa les conviene mas esto: porque si comiençan à travar platicas con el Demonio, y andar en demandas, y respuestas con èl; esso es lo que èl se quiere: porque à èl no le faltaràn rèplicas; y por bien librados, que salgan de la escaramuza, saldràn quebrada la cabeza. Pero vna respuesta hallo yo buena, y provechosa para estas tentaciones: y responder esto, lo tengo por mejor, que èl no responder, y es lo que vamos diciendo à qualquiera cosa de essas, puede vno responder à ojos cerrados: si esso es voluntad de Dios, yo lo quiero. Si Dios quiere esso, yo tambien lo quiero. Yo querria en esso, lo que Dios quisiesse. En todo me remito à la voluntad de Dios. Yo haria en esso, lo que fuesse obligado. El Señor me daria gracia, para que en esso no le ofendiesse, sino que hiziesse, lo que fuesse su voluntad. Esta es vna respuesta general, que satisface muy bien à todo, y no tiene dificultad assi en general, sino mucha facilidad: porque si es voluntad de Dios, es buena. Si es voluntad de Dios, es lo mejor. Si es voluntad de Dios, es lo que à mi mas

me conviene. Bien ſeguramente me puedo arrojar en la voluntad de Dios, y decir todas eſtas coſas, y con eſſo quedarà el Demonio muy burlado, y confundido, y noſotros muy contentos, y animados con la victoria. Aſsi como en las tentaciones de fè aconſejan, que no reſpondamos à ellas en particular, y eſpecialmente a los eſcrupuloſos, ſino que digamos en general: Yo tengo, y creo, todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Igleſia, y aſsi en eſtas tentaciones, es muy buen remedio no reſponder en particular, ſino acogernos a la voluntad de Dios, que es ſummamente buena, y perfecta.

CAPITVLO VIII.

EN QVE SE CONFIRMA CON ALGVnos exemplos, quanto agrada à Dios eſte exercicio de la conformidad con ſu voluntad, y la perfeccion grande, que ay en èl.

CVenta Ceſario, que en vn Monaſterio avia vn Monge, al qual avia Dios dado tanta gracia de hazer milagros, que con ſolo tocar ſus veſtiduras, ò el cingulo con que ſe ceñia, ſanaban los enfermos: lo qual, como conſideraſſe atentamente ſu Abad, y por otra parte no vieſſe en aquel Monge coſa eſpecial, que reſplandecieſſe de ſantidad, llamòle à parte, y preguntòle: que le dixeſſe la cauſa de hacer Dios por èl tantos milagros? Reſpondiò, que no la ſabia, porque yo, dice, no ayuno mas, que los demàs, ni hago mas diciplinas, ni penitencias, ni tengo mas tiempo de oracion, ni trabajo, ni velo mas: lo que puedo decir de mi es, que ni las

Ceſſar.l.10. Dialog.c.9.

cosas prosperas me levantan, ni las adversas me desmayan, ninguna cosa que acontezca, me turba ni inquieta. Con la misma paz, y sosiego està mi alma en todos los successos, por diversos, que sean, aora sean proprios, aora agenos. Dixole el Abad, no os turbastes, ò inquietastes algo el otro dia, quando aquel Cavallero nuestro contrario pegò fuego à nuestra Granja, y la quemò? No, dice, ninguna turbacion senti en mi alma, porque todo lo tengo ya dexado en las manos de Dios; y assi lo prospero, como lo adverso, y lo poco, como lo mucho, lo tomo con hacimiento de gracias, como venido de su mano, y conoció entonces el Abad, que esta era la causa de aquella virtud de hacer milagros.

Blosius in appendice ad institutionem spiritualem, c. a. in fine.

Blosio cuenta, que siendo preguntado de vn Theologo cierto pobre mendigo de vida perfecta, como avia alcanzado la perfeccion, respondiò de esta manera: Determinè llegarme a sola la divina voluntad, con la qual de tal suerte conformè la mia, que quanto Dios quiere, tambien lo quiero yo: quando la hambre me fatiga, quando el frio me molesta alabo à Dios: aora sea el ayre sereno, aora recio, y tempestuoso, assimismo alabo à Dios. Qualquera cosa, que èl me dà, ò permite, que me venga, aora sea prospera, aora adversa, aora sea dulce, aora amarga, y desabrida, la recibo de su mano con grande alegria, como cosa muy buena, resignandome todo en èl con humildad. Jamàs pude hallar descanso en cosa alguna, que no fuesse Dios, y ya hallè à mi Dios, donde tengo descanso, y paz eterna.

Blosius vbi supra, & ca. 10. monilis spiritualis.

El mismo cuenta de vna Santa Virgen, que siendo preguntada: como avia alcançado la perfeccion? Respondiò: Todos los trabajos, y adversidades, las tomè con gran conformidad, como venidas de la mano de Dios. Y a qualquiera, que me hacia alguna injuria, ò me daba alguna molestia, procurè recompensarlo, haciendole algun particular beneficio. A ninguno me quexè de mis trabajos, sino solamente

acudì à Dios, del qual recebia luego esfuerço, y consuelo.

De otra Virgen de gran santidad, dice, que preguntada: con què exercicio avia alcançado tanta perfeccion? Respondiò: Con mucha humildad, nunca tuve tantos dolores, y trabajos, que no deseasse padecerlos mayores por amor de Dios, teniendolos por dones grandes suyos, y juzgandome por indigna de ellos.

Cuenta Taulero, que a vna Sierva de Dios, totalmente resignada en sus manos, encomendaban diferentes personas, que hiciesse Oracion por algunos negocios: ella respondia, que si haria, y à vezes se olvidaba; y todo quanto le encargaban, sucedia à pedir de boca: bolvian à darle las gracias, como si por su Oracion lo huvieran alcançado. Y ella se confundia, decia, que las diessen à Dios, que ella no avia puesto nada de su parte. Vinieron desta manera muchos. Ella fuesse à Dios à formar amorosa querella dèl, porque todos los negocios, que à ella le encomendaban, los efectuaba de suerte, que à ella le viniessen à dar las gracias, no aviendo ella hecho nada. Respondiòle el Señor: Mira, hija, el dia que tu me diste tu voluntad, te di yo la mia; y aunque no me pidas nada particularmente, como yo entienda, que gustas tu dello, lo hago como tu quisieras. Tauler. ser. 1. de Circũc.

En las Vidas de los Padres se cuenta de vn Labrador, que siempre sus Campos, y Viñas llevaban mas abundantes frutos, que las de los otros. Preguntado de sus vezinos: como era aquello? Respondiò, que no se espãtassen de tener èl mejores frutos, que ellos, porque tenia siempre los tiempos como èl los queria. Y espantandose los otros mas desto, preguntaronle, què como podia ser aquello? Respondiò: Yo nunca quiero otro tiempo, sino el que Dios quiere; y como yo quiero lo que Dios quiere, dame èl los frutos como yo los quiero. In vitis Patrum.

Del Bienaventurado San Martin, Obispo, cuenta

Sever. Sulpicius. Severo Sulpicio en su Vida, que el tiempo, que conversó con èl, nunca le viò airado, ni triste, sino siempre con mucha paz, y alegria. Y la causa desto, dice, era porque todo quanto le sucedia, lo tomaba, y recebia, como cosa embiada de la mano de Dios; y assi se conformaba en todo con su voluntad, con grande igualdad, y alegria.

CAPITVLO IX.

DE ALGVNAS COSAS, QVE NOS *harán facil, y suave este Exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios.*

Cap. 1. & 2. PAra que este Exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, se nos haga facil, y suave, es menester: lo primero, que tengamos siempre delante de los ojos aquel fundamento, que pusimos al principio, que ninguna adversidad, ni trabajo nos puede venir, ni acontecer, que no passe por las manos de Dios, y venga colado, y registrado por su voluntad. Esta verdad nos enseñò Christo nuestro Redemptor, no solamente de palabra, sino tambien con su exemplo. Quando mandó à San Pedro, la noche de su Passion, que embaynasse el cuchillo, añadiò: ✱ No quieres, que beba el Caliz, que me ha dado mi Padre? No, dixo, el Caliz, que me ha procurado Judas, ò los Escrivas, y Fariseos, porque sabia bien, que todos essos no eran sino criados, que le servian la copa del Padre, y que lo que ellos hacian con malicia, y embidia, el Padre Eterno con su infinita bondad, y sabiduria, lo ordenaba para remedio del genero humano. Y assi dixo tambien des-

✱ *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam illum?* Ioã. 18. 11.

despues à Pilato, que decia, que tenia potestad de Crucificarle, y de librarle. * No tendrias tu potestad ninguna contra mi, sino te la huviessen dado de arriba. Y lo declaran los Santos assi, por que todo vino de arriba, por disposicion, y orden de Dios.

Dixo esto maravillosamente el Apostol San Pablo en el capitulo quarto de los actos de los Apostoles, declarando aquello del Profeta: * Porque bramaron las gentes, y trassaron vanidades los Pueblos; se juntaron los Reyes de la tierra, y los Principes se vieron vnidos contra el Señor, y contra su Christo. Declara, y dice: * Juntaronse los Principes, y Potestades de la tierra contra Christo nuestro Redemptor, para executar, y poner por obra, lo que en el Consistorio de la Santissima Trinidad se avia decretado, y determinado: porque no podian hacer ellos mas que ello. Y assi vemos, que quando Dios no quiso, no fue bastante todo el poder del Rey Herodes para quitarle la vida, quando niño. Y aunque hizo matar à todos los niños, que avia en aquella comarca de dos años abaxo, no pudo dar con el niño, que buscaba; porque no queria èl morir entonces: y los Judios, y Fariseos muchas vezes quisieron echar mano de Christo, y darle la muerte: vna vez le llevaron a lo alto del Monte, sobre que estaba edificada su Ciudad, para despeñarle de alli abaxo, y dice el Sagrado Evangelio: * El ibase con mucha paz por medio de ellos; porque no avia escogido aquella manera de muerte, y assi ellos no se la podian dar. Otra vez le quisieron apedrear, y tenian ya las manos levantadas en alto con sus piedras para tirarle, y ponese Christo nuestro Redemptor con mucha paz a razonar con ellos, y pre-

* *Non haberes potestatē adversū me vllam, nisi tibi datū esset desuper.* Ioan. 19. 11.

* *Nisi ex divina dispositione, & ordinatione id factum esset.* Chryf. hom. 83. in Ioan. Cyril. li. 12. ca. 22. in Ioā. Iren. li. 4. contra hæreses, ca. 34. Aug. tra. 116. sup. Ioannem.

* *Quare fremuerunt gentes, & Populi meditati sūt inania: astiterūt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum adversus Dominum, & adversus Christum eius.* Psalm. 2. 1.

* *Convenerunt enim verè in Civitate ista, adversus Sanctum puerum tuum Iesum, quem vnxisti, Herodes, & Pontius Pilatus, cum gentibus, & Populis Israel, facere quæ manus tua, & Consilium tuum decreverunt fieri.* Actuum, 4. 26. * *Ipse autem transiens per medium illorum ibat.* Lucæ, 4. 30.

preguntarles: * Muchas buenas obras os he hecho, por qual de ellas me quereis apedrear? No permitiò, ni les diò licencia, que meneassen las manos: * Porque no era la hora llegada: pero quando llegò la hora, en que avia determinado el morir, entonces pudieron hacer, lo que el Señor avia determinado padecer, porque quiso èl, y les diò entonces licencia para ello: * Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Les dixo, quando le vinieron a prender. Cada dia estaba con vosotros en el Templo, y no me prendisteis, porque no era llegada la hora: ya es llegada, y assi veisme aqui, yo soy. Què hizo allà Saul, que fue figura de esto, què diligencias, y medios puso, para aver a las manos a David, vn Rey de Israel, contra vn hombre particular: * Contra vna pulga, como dixo el mismo David, * y con todo esso nunca le pudo aver. Notalo muy bien la Divina Escritura, y dà esta razon: * Porque no quiso Dios entregarle en sus manos. Ai està todo el punto.

Y assi nota muy bien S. Cypriano, sobre aquellas palabras: * No nos dexes caer en tentacion. Que todo nuestro temor, y toda nuestra devocion, y atẽcion en las tẽtaciones, y trabajos, la avemos de poner en Dios; porq̃ ni el Demonio, ni otro ninguno nos puede hacer mal alguno, si Dios primero no le dà poder para ello.

Lo segundo, * aunque esta verdad bien sentida es muy bastante, y de grande eficacia, para conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios: con todo esso, no avemos de parar aì, sino passar adelante a otra cosa, que se sigue de essa, y la notan los Santos: y es, que juntamente, con venirnos todas las cosas de la mano de Dios, avemos de entender, que vienen para nuestro bien, y provecho. Las penas de los condenados de mano de Dios les vienen; empero no para provecho, y remedio de ellos, sino para puro castigo. Mas las penas, y trabajos, que en esta vida embia

Dios

* *Multà bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorũ opus me lapidatis?* Ioã. 10. 32.

* *Quia nondum venerat hora eius.* Ioã. 7. 30.

* *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Lucæ, 22. 53.

* *Vt quærat pulicem unum.* 1. Regu. 26. 20. & c. 24. 15.

* *Non tradidit eum Deus in manus eius.* 1. Reg. 23.

* *Et ne nos inducas in tentationem.* Cypria. ser. de Oratio. Dominica. Matth. 6.

* Dorotheus doctr. 13. Nil. c. 29. de oratio. idem dixit. Dominus S. Gertru. refer. Ble. c. 11. Monilis Spirit.

Dios a los hombres, aora sean justos, aora pecadores, siempre avemos de creer, y confiar de aquella infinita bondad, y misericordia, que los embia para nuestro bien, y porque aquello es lo que conviene para nuestra salvacion. Asi dixo la Santa Judit a su Pueblo, quando estaban en aquella afliccion, y aprieto tan grande cercados de sus enemigos. * Creamos, que nos ha embiado Dios estos trabajos, no para nuestra perdicion, sino para emmienda, y provecho nuestro. De vna volũtad tan buena, como la de Dios, y que tanto nos ama, bien ciertos, y seguros podèmos estàr, que no quiere, sino lo bueno, y lo mejor, y lo que mas nos conviene a nosotros: lo qual adelante se declararà mas.

* *Ad emẽdationem, & non ad perditionẽ nostram evenisse credamus.* Iudith. 8. 27.

Cap. 10. & 22.

Lo tercero, para que nos aprovechèmos mas de esta verdad, y este medio sea mas eficàz, para alcançar vna perfecta conformidad con la voluntad de Dios, no nos avemos de contentar con entender especulativamente, que todas las cosas vienen de la mano de Dios, ni con creerlo en general, y a carga cerrada, porque asi nos lo dice la fè, ò porque asi lo avemos leido, ù oido; sino es menester, que actùemos, y avivemos esta fè, procurando de entender, y sentir esto practicamente: de manera, que vengamos a tomar todas las cosas, que nos suceden, como si sensiblemente viessemos a Christo nuestro Señor, que nos està diciendo: Toma, hijo, esto te embio, mi voluntad es, que hagas, ò padezcas aora esto, y esto; porque de esta manera se nos harà muy facil, y muy suave el conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios: porque si se os apareciera el mismo Jesu-Christo en persona, y os dixera: Mira, hijo, que esto es, lo que quiero de ti, este trabajo, ò enfermedad quiero, que padezcas aora por mi; en este oficio, ò ministerio quiero, que me sirvas. Claro està, que aunque fuesse la cosa mas dificultosa del Mundo, la hariades de muy buena voluntad todos los dias de vuestra vida, y os tendriades por muy dichoso, de que Dios se quisiesse

fiesse servir de vos en aquello, y por mandaroslo èl, entenderiades, que aquello era lo mejor, y lo que mas convenia para vuestra salvacion; y no dudariades esso, ni os vendria primer movimiento contra ello.

Lo quarto, es menester, que en la oracion nos exercitèmos, y actùemos mucho en este exercicio, cabando, y ahondando en aquella riquissima mina de la providencia tan paternal, y tan particular, que tiene Dios de nosotros, porque de essa manera darèmos con este tesoro: lo qual irèmos declarando en los capitulos siguientes.

CAPITVLO X.

DE LA PROVIDENCIA PATERNAL, y particular, que tiene Dios de nosotros, y de la confiança filial, que avemos de tener nosotros en èl.

* *Domine vt scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos.* Psa. 5. 13.

✻ *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me, in abscondito tabernaculi sui.* Psa. 20. 5.

VNA de las mayores riquezas, y tesoros, de que gozamos los que tenèmos fè, es la providencia particular, y tan paternal, que Dios tiene de nosotros, que estamos ciertos, que no nos puede venir, ni acontecer cosa alguna, que no venga colada, y registrada por las manos de Dios: y assi decia el Profeta David: * Aveisnos, Señor, cercado, y guardado con vuestra buena voluntad, como con vn escudo fortissimo. Estamos rodeados por todas partes de la buena voluntad de Dios, que no nos puede entrar ninguna cosa, sino por ella; y assi no ay que temer: porque no dexarà èl entrar, ni passar a nosotros cosa alguna, sino es para mayor bien, y provecho nuestro. Dice el Real Profeta: ✻ En lo mas secreto

creto de su Tabernaculo, y de su Recamara nos tie-tiene Dios escondidos. Debaxo de sus alas nos tiene guardados: y mas que esso dice: * Escondenos el Señor en lo mas escondido, y amparado de su rostro, que son los ojos; en las niñetas de ellos nos esconde: y assi dice otra letra: * Hazenos Dios niñas de sus ojos, para que assi se verifique bien lo que dice en otra parte: * Como las niñetas de los ojos, assi estamos guardados debaxo de su amparo, y proteccion, y quien tocàre a vosotros, dice Dios, me toca a mi en la lumbre de los ojos. No se puede imaginar cosa mas rica, ni mas preciosa, ni mas para estimar, y desear, que esta.

* *Abscõdes eos in abscondito faciei tuæ.* Psa. 50. 21.

* *In oculis faciei tuæ.*

* *Custodi me vt pupillam oculi. Qui tetigerit vos, tãgit pupillam oculi mei.* Ps. 16. 8. Zach. 2. 8.

O si acabassemos de conocer, y entender bien esto! Quan amparados, y remediados nos sentiriamos, y quan confiados, y consolados estariamos en todas nuestras necessidades, y trabajos. Si acà vn hijo tuviesse vn Padre muy rico, y poderoso, y muy privado, y favorecido del Rey, què confiado, y seguro estaria en todos los negocios, que se le ofreciessen, que no le faltaria el favor, y amparo de su Padre. Pues con quanta mayor razon avemos nosotros de tener esta confiança, y seguridad, considerando, que tenèmos por Padre à aquel, en cuyas manos està todo el poder del Cielo, y de la tierra, y que no nos puede acõtecer cosa alguna, sin que primero passe por su mano. Si esta manera de confiança tiene vn hijo con su Padre, y con ella duerme seguro; quanto mas la debèmos nosotros tener en aquel, que es mas Padre, que todos los Padres, y que en su comparacion, no merecen los otros nombres de Padres: porque no ay entrañas de amor, que se puedan comparar à las que Dios tiene con nosotros; sobrepujan infinitamente todos los amores, que pueden tener todos los Padres de la tierra. De tal Padre, y Señor, bien confiados, y seguros podèmos estar, que todo lo que nos embiare, serà para nuestro mayor bien, y provecho. Porque el amor que nos tiene, en su Vnigenito Hijo, no le dexarà hacer otra cosa, sino buscar el bien de aquel

por cuyo amor entregò à su Hijo à dolores de Cruz. Dice el Apostol San Pablo: * El que nos diò à su Vnigenito Hijo, y le entregò à muerte por nosotros, què no harà por nosotros? El que nos ha dado lo mas, como no nos darà lo menos? Y si todos deben tener esta confiança en Dios, quanto mas los Religiosos, à quien èl particularmente ha recebido por suyos, y les ha dado espiritu, y corazon de hijos, y hecho que nieguen, y dexen a sus padres carnales, y que tomen à èl por Padre: què corazon, y amor de Padre, y què cuydado, y providencia tendrà Dios con estos tales? * Porque mi Padre, y mi Madre me dexaron, el Señor me tomò a su cargo. O què buen Padre aveis tomado en lugar del que dexastes! Con mas razon, y con mayor confiança podeis vos decir: * Dios se ha encargado, y tomado cuydado de mi, y de todas mis cosas, no me faltarà nada. * Yo soy mendigo, y pobre: Dios anda solicito, y cuydadoso de mi. Quien no se consolarà con esto, y se derretirà en amor de Dios? Que estais vos, Señor, encargado de mi, y teneis tanto cuydado de mi, como si en el Cielo, y en la tierra no tuvierades otra criatura que governar, sino à mi solo? O si cavassemos, y ahondassemos bien en este amor, y providencia, y proteccion tan paternal, y tan particular, que tiene Dios de nosotros!

Qui etiã proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illũ, quomodo non etiã cum illo omnia nobis donavit? Ad Roma. 8. 32.

* *Quoniam Pater meus, & Mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assũpsit me.* Ps. 26. 10.

* *Dominus regit me, & nihil mihi deerit.* Ps. 22. 1.

* *Ego autẽ mẽdicus sum, & pauper: Dominus solicitus est mei.* Psa. 39. 18.

De aqui nace en los verdaderos Siervos de Dios vna muy familiar, y filial confiança en èl: la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo, que estè en todas sus cosas tan confiado en la proteccion de su padre, quanto ellos lo estàn en la de Dios. Porque saben, que tiene para con ellos entrañas mas que de Padre, y mas que de Madre, que suelen ser mas tiernas, como lo dice èl por Isaias: * Què madre ay, que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse del que saliò de sus entrañas?

* *Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum, vt non misereatur filio vteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui, ecce in manibus meis descripsi te, muri tui coram oculis meis semper.* Isai. c. 49. 15.

trañas? Pues si fuere posible, que aya alguna madre en quien pueda caber este olvido, en mi, dice el Señor, nunca jamàs cabrà, porque en mis manos te tẽgo escrito, y tus muros estàn siempre delante de mi. Como si dixera: traygote en las palmas, y tengote siempre delante de mis ojos, paraампararte, y defenderte. Y por el mismo Profeta nos declara esto con otra comparacion muy regalada: * Asi como la muger, que ha concebido, trae al niño dentro de sus entrañas, y ella le sirve de casa, de litera, de muro, de sustento, y de todas las cosas, de esta manera dice Dios, que nos trae èl en sus entrañas. Con esto viven los Siervos de Dios tan confiados, y se tienen por tan socorridos, y remediados en todas sus cosas, que no se turban, ni inquietan con los varios acaecimientos desta vida. * El corazon de los Justos, dice el Profeta Jeremias, no tiene zozobra, ni pierde su quietud, y sossiego por los diversos sucessos, y acaecimientos, porque saben, que ninguna cosa puede acontecer sin voluntad de su Padre, y estàn muy satisfechos, y confiados de su grande amor, y bondad, que todo serà para mayor bien suyo, y todo lo que les quitare por vna parte, se lo bolverà por otra en cosa que mas les valga.

* *Qui portamini à meo vtero.* Isai. 46. 3.

* *Et in tempore siccitatis non erit solicitum.* Iere. 17. 8.

De esta confiança tan familiar, y tan de hijos, que los Justos tienen en Dios, nace en su alma la paz, trãquilidad, y seguridad grande, que tienen; conforme à aquello de Isaias: * Dice, que reposaràn sus hijos en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso muy cumplido, y muy abastado de todos los bienes, donde juntò muy bien el Profeta, la paz con la confiança. Porque de lo vno se sigue lo otro; de la confiança se sigue la paz. Porque quien està muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene à Dios por valedor. Y assi decia el Profeta: * En paz juntamente dormirè, y descansarè, porque tu, Señor, asseguraste mi vida con la esperança de tu misericordia.

* *Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulẽta.* Isai. 32. 18.

* *In pace in id ipsum dormiã & requiescã, quoniã tu Domine singulariter in spe cõstituisti me.* Psa. 4. 9.

Y

Y mas: no solo causa grande paz esta confiança filial, sino grande gozo, y alegria. * El Dios de la esperança os llene de gozo, y paz en creer, para que abundeis en la confiança, y virtud del Espiritu Santo. Aquel credito, que Dios sabe lo que hace, y que lo hace por nuestro bien; hace no sentir aquellos alborotos, y aquellas congoxas, y desassossiegos, que sienten los que miran las cosas con ojos de carne; sino antes estar con mucho gozo, y alegria en todos los acaecimientos. Y mientras mas abundare vno en esta confiança, mas abundarà en gozo, y alegria espiritual: porque mientras mas se fia, y ama, mas quieto, y seguro està de que todo se le ha de convertir en bien, y no puede creer, ni esperar menos de aquella bondad, y amor infinito de Dios.

* *Deus autem spei. Repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, vt abundetis in spe, & virtute Spiritus Sancti.* Ad Roma. 15. 13.

Esto hazia à los Santos estàr tan quietos, y seguros en medio de los trabajos, y peligros, que ni temian à los hombres, ni à los Demonios, ni a las bestias, ni à las demàs criaturas irracionales, porque sabian, que sin licencia, y voluntad de Dios no podian tocar à ellos. Y assi cuenta San Atanasio del Bienaventurado San Antonio, que le aparecieron vna vez los Demonios en diversas formas espantables, y en figura de fieros animales, de Leones, Tygres, Toros, Serpientes, y Escorpiones, cercandole, y amenaçandole con sus vñas, dientes, bramidos, y silvos temerosos, que parecia, que le querian ya tragar: y el Santo hazia burla de ellos, y deciales: Si tuviessedes algunas fuerças, vno solo de vosotros bastaria para pelear con vn hombre: mas porque sois flacos, que Dios os ha quitado las fuerças, procurais de juntaros mucha canalla, para poner miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, veisme aqui, tragadme: mas si no teneis poder, y licencia de Dios, para què trabajais en valde. De donde se vè bien la paz, y fortaleza grande, que causaba en este Santo el entender, que ninguna cosa le podian hacer sin la voluntad de Dios, y el estar èl tan conforme con ella. De estos tenèmos

Athanasi.

nèmos muchos exemplos en las historias Eclesiasticas. De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos vn exemplo semejante en el libro quinto de su vida. Y en el segundo libro se cuenta de èl, que navegando vna vez para Roma, se levantó vna tan recia tempestad, que quebrado el mastil con la fuerça del viento, y perdidas muchas jarcias, todos temian, y se preparaban para morir, pareciẽdoles ser ya llegada su hora. Y en este trance tan peligroso, quando todos estaban con el espanto de la muerte atemorizados, dice, que èl no sentia en si temor alguno, solo le daba pena el parecerle, que no avia servido à Dios tanto como debiera: empero en lo demàs no hallaba que temer: ✻ porque la mar, y los vientos tambien obedecen à Dios, y sin licencia, y voluntad suya no se levantan las olas, ni las tempestades, ni pueden anegar à nadie. Pues à esta familiar, y filial confiança en Dios, y à esta tranquilidad, y seguridad avemos nosotros de procurar llegar con la gracia del Señor, mediante este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, cabando, y ahondando con la oracion, y consideracion en esta riquissima mina de la providencia, tan paternal, y tan particular, què Dios tiene de nosotros. Estoy cierto, que ninguna cosa me puede acontecer, y que ninguna cosa me pueden hazer, ni los hombres, ni los Demonios, ni criatura alguna, mas de lo que Dios quisiere, y les diere licencia, pues esso hagase en mi en buen hora, que yo no rehuso, ni quiero otra cosa, sino la voluntad de Dios,

Greg. lib. 3. Dialo. c. 16. refert aliud simile exẽplum.

Lib. 5. vitæ P. N. Ignat. c. 9. & li. 2. cap. 5.

✻ *Quia venti, & mare obediũt ei.* Mat. 8. 27.

De Santa Getrudis leemos, que jamàs pudierõ escurecer la constancia, y segura confiança, que tenia en la benignissima misericordia de Dios, ningun peligro, ni tribulacion, ni la pèrdida de sus cosas, ni otros impedimentos, ni aun los pecados, y defectos proprios; porque confiaba certissimamente, que todas las cosas, assi prosperas, como adversas, la divina Providencia las convertia en su bien. Y vna vez le dixo el Señor à esta Santa Virgen: Aquella segura con-

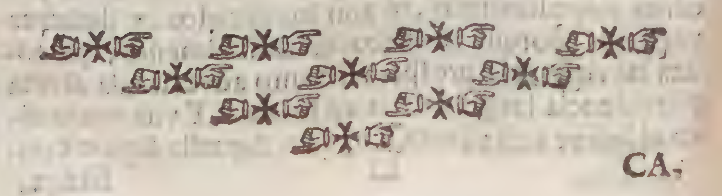
Blosius, ca. 11. Moni. Spiritualis.

 fiança,

fiança, que el hombre tiene en mi, creyendo, que realmente puedo, sè, y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas, me atraviessa el corazon, y hace tanta fuerça à mi piedad, que à semejante hombre., en cierta manera, ni le puedo favorecer por el contento, que recibo en verle colgado de mi, y por aumentarle el merecimiento; ni dexarle de favorecer, por acudir à quien yo soy, y à lo mucho, que le quiero: habla à nuestro modo, como que el amor le suspende.

Blosius vbi supra.

De Santa Matildes se cuenta, que que le dixo el Señor: Mucho contento me dà, que los hombres confien de mi bondad, y presuman de mi; porque qualquiera, que humilmente estuviere muy confiado, y se fiare bien de mi, yo le favorecerè en esta vida, y en la otra le harè mas bien, que èl merece. Quanto vno mas fiare, y presumiere de mi bondad, tanto mas alcançarà: porque es impossible, que el hombre no alcance, lo que santamente creyò, y esperò, que alcançaria, aviendolo yo prometido: y por esta razon le es provechoso al hombre, que esperando de mi cosas grandes, se fie bien de mi. Y à la misma Matildes, que preguntò al Señor: Què era lo que principalmente era razon, se creyesse de su inefable bondad? Le respondiò: Cree con fè cierta, que yo te recebirè, despues de tu muerte, como el Padre recibe à su muy querido hijo, y que jamàs huvo Padre, que con tanta fidelidad repartiesse su hazienda, como yo comunicarè contigo todos mis bienes, y à mi mismo. Qualquiera, que firmemente, y con caridad humilde creyere esto de mi bondad, serà bienaventurado.



CA-

CAPITVLO XI.

DE ALGVNOS LVGARES, Y EXEMplos de la Sagrada Escritura, que nos ayudaràn para alcançar esta familiar, y filial confiança en Dios.

QVanto à lo primero, serà bien, que veamos la grande costumbre, q tenian aquellos Padres antiguos, de atribuir à Dios todos los sucessos, por qualquiera via, ò medio, que viniessen. En el capitulo quarenta y dos de el Genesis, cuenta la Sagrada Escritura, que viniendo los hermanos de Joseph con trigo comprado de Egypto, como èl huviesse mandado à su Mayordomo, que en la boca del costal de cada vno pusiesse atado el dinero del trigo, como ellos lo avian traido: yendo su camino pararon en vn Meson, y queriendo dar de comer del trigo, que traian, à sus bestias, el primero de ellos abriendo su costal, viò luego su bolsilla con el dinero, y dixolo à los otros, y acudiendo cada vno à su costal, hallan alli su dinero. Dice, pues, que dixeron turbados entre sì: * Què serà esto, què ha hecho Dios con nosotros? Es mucho de notar, que no dicen, trampa es esta, que nos han armado. Alguna calumnia ay aqui. Ni dixeron, el Mayordomo por descuydo se dexò el dinero de cada vno en su costal. Ni dicen, quizà nos quiso hacer limosna del dinero; sino atribuyendolo à Dios, dicen: què quiere ser esto, que ha hecho Dios con nosotros? Confessando, que pues no se mueve la hoja de el arbol sin la voluntad de

* *Quid nam est hoc quod fecit nobis Deus.* Gene. 42. 28

Dios, que tampoco aquello sucedia, sino por su voluntad. Y quando aviendo ido Jacob à Egypto, le fue Joseph à visitar con sus hijos, y le preguntó el Viejo, què niños eran aquellos? Respondió: * Hijos mios son, que Dios me ha dado en esta tierra de Egypto. Lo mismo respondiò Jacob, quando se encontrò con su hermano Esaù, y le preguntò, què niños eran aquellos, que traìa? Respondiò: ✻ Hijos son, que me diò el Señor. Y ofreciendole cierto presente, le dixo: * Recibiste este presente, y llamale bēdicion de Dios cuyo bēdecir es biē hacer. La qual, dice, me hizo Dios à mi, que es el que dà todas las cosas. Tambien quando David iba muy enojado à destruir la casa de Naval, y Abigail, su muger le saliò al encuentro con vn presente, para aplacarle, dixo David: * Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te embió oy, para que topandome, no passasse adelante a derramar la sangre de la casa de Naval. Como quien dice: No veniste de tuyo, sino Dios te embiò, para que yo no pecasse, à èl debo yo esta merced, èl sea loado por ello. Este era lenguage comun de aquellos Santos, y debia tambien ser nuestro.

Pero viniendo mas al punto, es maravillosa para este proposito aquella historia del Sāto Joseph, que avemos tocado, al qual sus hermanos de embidia, porque no viniesse à mandarles, y ser Señor de ellos, conforme à lo que avia soñado, le vendieron por Esclavo à vnos Mercaderes de Egypto, y esse mismo medio, que ellos tomaron, para deshacerle, y que no les viniesse à mandar, tomò Dios, para cumplir las trazas de su divina providencia, y hacer, que viniesse à ser Señor de ellos, y de toda tierra de Egypto. Y assi dixo el mismo Joseph à sus hermanos, quādo se les descubriò, y ellos quedaron espantados, y assombrados del caso: ✻ No querais temer, ni os espanteis por averme vendido para estas partes; porque para vuestro

** Filij mei sunt, quos donavit mihi Deus in hoc loco.* Gene. 48.9.

✻ Parvuli sunt, quos donavit, mihi Deus. Gene. 33.5.

** Suscipe benedictionē, quā attuli tibi, & quam donavit mihi Deus tribuens omnia.* Gene. 33.11

** Benedictus Dominus Deus Israel qui misit hodie te in occursum meū ne irem ad sāguinem.* 1. Reg. 25. 32.

* Gene. 37.

✻ Nolite pavere nec vobis durū esse videatur, quod vēdidistis me in his regionibus, pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Ægyptum: præmisitq; me Deus, vt reservemini super terrā, & escas ad vivēdū habere possitis. Gen. 45. 5.

tro bien me embiò Dios acà, para que tengais, que comer, y no perezca, y se acabe el Pueblo de Israel. Dios, dice, me embiò,* que no se hizo esso por vuestro consejo, trazas fueron essas de Dios: * Por ventura podèmos resistir à la voluntad de Dios? Vosotros pensasteis por estos medios hacerme mal; pero Dios lo convirtiò todo en bien, como al presente veis. Pues quien con esto no se fiarà de Dios? Quien temerà las trazas de los hombres, y los reveses de el mundo? Pues vèmos, que son aciertos de Dios, y que los medios que ellos toman para perseguirnos, y hacernos mal, essos mismos toma èl para nuestro bien, y acrecentamiento. * Mi consejo permanecerà, y toda voluntad mia se cumplirà, dice èl por Isaias. Andad por acà, y por allà, que al fin se ha de cumplir la voluntad de Dios, y èl enderezarà essos medios para esso.

San Chrysostomo * pondera otra particularidad en esta Historia, à este proposito, tratando como el Copero de Faraon, despues que fue restituido en su oficio, se olvidò de su Interprete Joseph por dos años enteros, aviendole èl encargado tanto, que se acordasse dèl, y que intercediesse por èl delante de Faraõ. Pensais, dice el Santo, que fue à caso este olvido? Que no fue a caso, sino acuerdo, y traza de Dios, que queria aguardar el tiempo oportuno, y la coyuntura, para sacar de la carcel à Joseph con mayor gloria, y honra: porque si se acordara dèl, por ventura, con su autoridad le librara luego de la carcel à la sorda, como dicen, sin que fuera oido, ni visto; y como Dios nuestro Señor pretendia, que no saliesse de essa manera, sino con grande honra, y autoridad, permitiò, que el otro se olvidasse por dos años, para que assi se llegasse el tiempo de los sueños de Faraon, y entonces, à instancia del Rey, compelido de la necessidad, saliesse con la magestad, y gloria que saliò, para ser señor de toda la tierra de Egypto. Sabe Dios muy bien, dice San Chrysostomo, como Sapientissimo Artifice,

* *Nõ vestro cõsilio, sed Dei voluntate huc missus sum.*

* *Num Dei possumus resistere voluntati? Vos cogitastis de me malum, sed Deus vertit illud in bonũ, vt exaltaret me, sicut in præsentiarum cernitis, & salvos facere multos populos.* Gen. 50. 19.

* *Consilium meũ stabit, & omnis voluntas mea fiet.* Isaiæ. 10.

* Chrys. ho. 63. super Genesim. Gen. 40. 23.

quanto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y quando se ha de sacar dèl.

En el primero Libro de los Reyes tenèmos otra Historia, en que resplandece mucho la providencia de Dios, en cosas muy particulares, y menudas. Avia Dios dicho al Profeta Samuel, q̃ èl le señalaria quien avia de ser Rey de Israel, para que le vngiesse, y dicele: * Mañana, à estas horas, te embiarè al que has de vngir por Rey; que era Saul; y la manera como se lo embiò, fue esta: Pierdense las pollinas de su padre, y dicele el padre, que las vaya à buscar. Toma consigo Saul vn zagal, y vàn por essos campos, y cerros, y no pudieron descubrir, ni hallar rastro de ellas, y queria ya Saul bolverse, porque le parecia, que se tardaban mucho, y que tendria su padre pena por ellos. Dicele el mozuelo: No avemos de bolver à casa sin ellas. Aqui en este Pueblo està vn Varon de Dios, q̃ era el Profeta Samuel: vamos allà, que èl nos dirà dellas. Con esta ocasion vàn a Samuel, y quando llegaron dicele Dios: ✠ Esse es el que te dixe, que te embiaria, à esse has de vngir por Rey. O juicios secretos de Dios! Embiabale su Padre a buscar las pollinas; empero Dios embiabale a Samuel, para que fuesse vngido por Rey. Quan diferentes son las trazas de los hõbres, de las trazas de Dios! Què lexos estaba Saul, y su padre tambien de pensar, que iba a ser vngido por Rey! O quan lexos estais vos muchas vezes, y vuestro Padre, y vuestro Superior, de lo que Dios pretende! De lo que vos menos pensais, de aì saca Dios lo que èl quiere: que no se perdieron las pollinas sin la voluntad de Dios, ni fue a caso embiar su padre por ellas a Saul, ni fue a caso el no poderlas hallar, ni el consejo, que diò el mozuelo de que fuessen a consultar sobre ellas al Profeta; sino todo esso fue orden, y traza de Dios, que tomò essos medios para embiar a Saul a Samuel, para que le vngiesse por Rey, como èl se lo avia dicho. Pensaba vuestro padre, que os embiaba a estudiar a Sevilla, ò à Salamanca, para que fues-

* *Hac ipsa hora quæ nunc est. Cras mittam virũ ad te de terra Beniamin, & vnges eum ducẽ super Populum meum Israel.* 1.Reg.9.16.

✠ *Ecce vir, quẽ dixeram tibi, iste dominabitur Populo meo.*

fuessedes gran Letrado, y viniessedes despues a tener alguna plaza, con que viviessedes honradamente, y no fue sino que os embiò Dios allà para recebiros en su Casa, y haceros Religioso. Pensaba San Agustin, quando fue de Roma a Milan, y el Prefecto de la Ciudad Simaco, que le embiaba, que iba a leer Retorica, y no era si no que le embiaba Dios a San Ambrosio, para que le convirtiesse.

Pongamonos a considerar las vocaciones diversas, y los medios tan particulares, y tan menudos, y al parecer tan remotos, por donde Dios traxo a la Religion al vno, y al otro, que cierto pone admiracion: porque parece, que si no fuera por no sè què cosilla, ò por no sè què niñeria, que sucediò, que no fuerades Religioso; y fueron todas essas trazas, è invenciones de Dios, para traeros a la Religion. Y notese esto de camino para algunos, que les suele venir algunas vezes tentaciones, que su vocacion no debiò ser de Dios, por aver sido por medio de semejantes cosillas. Engaño es esse del demonio, vuestro enemigo, embidioso del estado que teneis: porque costumbre es de Dios, servirse de essos medios para el fin, que èl pretende de su mayor gloria, y de vuestro mayor bien, y provecho, y tenèmos muchos exemplos de esso en las Vidas de los Santos. * Que no lo avia Dios por las pollinas. * Si no quiere, que por essos medios vengais a Reynar como Saul.

* *Num quid de bobus cura est Deo?*

* *Servire Deo Regnare est.*

1. Cor. 9. 9.

Quando despues el Profeta Samuel fue de parte de Dios a reprehēder a Saul por aquella desobediēcia, que avia cometido en no destruir a Amalec, como Dios le avia mandado. Despues de averle reprehendido, bolviendo las espaldas Samuel para irse, Saul asiòle del manto para que no se fuesse, sino que le valiesse con Dios. Y dice el Texto, que se quedò el pedazo del manto de Samuel a Saul en la mano, rompiendose. Quien pensara sino que aquel rasgarse, y dividirse el manto del Profeta, sucedia a caso, porque tirò dèl Saul, y debia ser viejo, y rasgòsse? Y no suce- 1. Reg. 15. 27.

 dia

dia si no por particular disposicion de Dios, para dar a entender, que aquello significaba, que Saul era apartado, y privado del Reyno por su pecado. Y assi, viendo Samuel este hecho, dixo a Saul: * Por esta division de mi manto, entiende, que el Señor apartò, y dividiò el Reyno de Israel de ti, y le entregò a tu proximo, que es mejor que tu.

* *Scidit Dominus Regnum Israel à te hodie, & tradidit illud proximo tuo meliori te.*

En el mismo primero Libro de los Reyes se cuenta, que tenia vna vez Saul cercado a David, y a los suyos. * De tal manera, que ya David desconfiaba de poderse escapar de aquella. Estando en este aprieto, vienele vn Correo a Saul muy de priessa, que los Filisteos se avian entrado la tierra a dentro, y lo robaban, y destruian todo. Huvo de alçar el cerco Saul, y acudir a la mayor necessidad, y assi se escapò David. Que no fue a caso el acometimiento, y entrada de los Filisteos, sino traza de Dios para librar por aquel medio a David.

* *In modum coronæ.* 1. Reg. 23. 29.

Otra vez los Satrapas de los Filisteos echaron à David de su Exercito, è hicieron, que el Rey Aquis le mandasse bolver à su casa, aunque le llevaba èl de muy buena gana consigo, è iba muy confiado en èl: * parece, que fue acaso aquel consejo de los Satrapas, y no fue acaso, ni por el fin, que ellos pensaban, sino fue particular providencia de Dios; porque bolviendose David, hallò, que los Amalequitas avian puesto fuego à Siceleg su Pueblo, y que avian llevado captivas todas las mugeres, y niños, * y à sus mismas mugeres de David, y và tràs ellos, y destruyelos, y cobra toda la presa, y captivos, sin faltar ninguno, lo qual no hiciera, si los Satrapas no le huvieran echado de su Exercito, y para esso ordenò Dios aquel consejo, aunque ellos le ordenaban otra cosa.

* *Sed Satrapis non places.* 1. Reg. 29. 6. & c. 30.

* *A minimo vsque ad magnũ*

En la historia de Estèr resplandece tambien mucho esta providencia particular de Dios, en cosas muy menudas, y particulares. Què medios tan estraños tomò Dios, para librar el Pueblo de los Judios, de la sentencia del Rey Asuero. Porquè medios escogiò

por

por Reyna à Estèr, desechando à Vasti, y que fuesse del Pueblo de los Judios, para que intercediesse despues por ellos. Acaso parece que fue, el entender Mardoqueo la traycion, que los otros armaban al Rey Asuero, y el venirsela à descubrir, y que el Rey estuviesse desvelado aquella noche, y no pudiesse dormir, y que hiziesse, que la traxessen las Cronicas de sus tiempos, para entretenerse, y que le acertassen à leer aquel hecho de Mardoqueo: y no sucedia nada de esso acaso, sino por alto consejo de Dios, y por especial providencia suya, que queria por essos medios librar a su Puelo: y assi se lo embiò a decir Mardoqueo à Estèr, que no se atrevia à entrar à hablar al Rey, y se escusaba por no ser llamada. * Quien sabe, si fue essa la causa de averte hecho Reyna, para que pudiesses ayudar en esta ocasion?

* *Quis novit vtrum id circo ad Regnum veneris, vt in tali tempore parareris.*

Llena està la Sagrada Escritura, y las Historias Eclesiasticas de semejantes exemplos, para que aprendamos à atribuir todos los sucessos à Dios, y à tomarlos, como venidos de su mano, para nuestro mayor bien, y provecho. En el libro de las Recogniciones de San Clemente se cuenta vna cosa notable à este proposito: Siendo Simon Mago perseguido de San Pedro, San Bernabè avia convertido en Roma à San Clemente, el qual fue à San Pedro, cuentale su conversion, pidele, que le instruya en las cosas de la Fè, dice San Pedro, à buena coyuntara has llegado, porque para mañana està aplazada vna disputa publica entre mi, y Simon Mago, alli nos veràs, y oiràs lo que pides. Estando en esto, entran dos discipulos, y dicen a San Pedro, como Simon Mago los embiaba, que se le avia ofrecido vn negocio, que se dilatasse la disputa para de ai à tres dias: dixo San Pedro, que fuesse assi. En saliendo entristeciòse San Clemente mucho, y como le viò San Pedro triste, preguntòle: Què has, hijo, que te veo triste? Respondiò San Clemente: Hagoos saber, Padre, que me entristecì mucho, por vèr, que se diferia la disputa, que yo quisiera, que fuera mañana.

Clemens li. recognitro num.

na. Es cosa muy de notar, en vna cosa de tan poco peso, toma San Pedro la mano, y hace vn Sermon grande: Mira, hijo, entre los Gentiles, quando no se hacen las cosas como ellos quieren, levantase gran turbacion, pero nosotros, que sabemos, que Dios lo guia, y govierna todo, avemos de tener gran consolacion, y paz. Sabed, hijo, que ha sido por vuestro mayor bien esto, que ha sucedido; porque si aora fuera la disputa, no la entendierades tan bien, y despues la entendereis mejor; porque de aqui allà os instruirè yo, y gustarèis, y os aprovecharèis mucho de ella.

Lib. 2.c.16. vitæ P. N. Ignatij. Et in vita P. Franc. Xav.

Quiero concluir con vn exemplo nuestro, que tenèmos en la vida de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, en que resplandece tambien mucho esto mismo, que es, en la ida del P. Francisco Xavier a las Indias Orientales. Cosa es digna de consideracion, los medios por donde vino à ir este Santo Varon a las Indias. Nombrò nuestro Padre Ignacio para esta Mission, a los Padres Simon Rodriguez, y Nicolàs de Bobadilla: el Padre Simon estaba entonces quartanario, y con todo esso se embarcò luego para Portugal, escriviòse al Padre Bobadilla, que viniesse de Calabria a Roma. Vino, mas tan debilitado de la pobreza, y trabajos del camino, y tan enfermo, y maltratado de vna pierna, quando llegò a Roma, que estando al mismo tiempo el Embaxador D. Pedro Mascareñas a punto para bolverse a Portugal, fue necessario, por no poder aguardar, que sanasse Bobadilla, ni quererse partir, sin el otro Padre, que avia de ir a la India, que en lugar del Maestro Bobadilla, fuesse sobstituido el Padre Mro. Francisco Xavier con felicissima suerte: el qual se partiò luego con el Embaxador a Portugal. Que no avia sido èl nombrado el P. Francisco Xavier, sino el P. Bobadilla, y por ser de priessa la partida, parece, q̃ que acaso le sobstituyeron en su lugar, y no fue acaso, sino por alto consejo de Dios, que avia determinado de hacerle Apostol de aquellas partes. Y mas, despues que vinieron a Portugal, viendo el grande fruto, que ha-

hazian alli, los quisieron detener, y vltimamente se resolvieron, en que se quedasse alli el vno de ellos, y que el otro passasse a las Indias. Veis aqui buelto a poner el negocio en contingencia: pero acerca de Dios no ay contingencia, al fin huvo de ser el Padre Francisco Xavier, el que passò a las Indias, porque essa era la voluntad de Dios, y assi lo avia èl determinado, por convenir assi para el bien de aquellas almas, y mayor gloria suya. Tracen los hombres lo que quisieren, y llevenlo por la via, que mandàren, que esso tomarà Dios por medio, para cumplir sus trazas, y hacer lo que mas os conviene a vos, y a su mayor gloria.

Con estos, y otros semejantes exemplos, assi de la Sagrada Escritura, como de lo que cada dia vemos, y experimentamos, assi en otros, como en nosotros mismos, avemos de ir assentando, è imprimiendo en nuestro corazon esta confiança, mediante la oracion, y consideracion, y no avemos de parar en este exercicio, hasta que sintamos en nuestro corazon vna muy familiar, y filial confiança en Dios. Y tened por cierto, que mientras con mayor confiança os arrojaredes en Dios, mas seguro estareis: y por el contrario, hasta que llegueis a tener esta confiança filial, nunca tendreis verdadera paz, y reposo de corazon; porque sin ella todas las cosas os turbaràn, y desmayaràn. Pues acabemos de arrojarnos, y ponernos del todo en las manos de Dios, y fiarnos de èl, como nos lo aconseja el Apostol San Pedro, * poniendo toda vuestra solicitud en èl; porque èl tiene cuydado de vosotros. Y el Profeta: ✣ pon tu cuydado en èl, que èl te alimentarà. Vos, Señor, me amastes tanto a mi, ✣ que os entregastes todo por mi en manos de crueles Sayones, para que hiziessen en Vos, lo que quisiessen. Què mucho, que yo me ponga, y entregue en manos, no crueles, sino tan piadosas, como las vuestras, para que hagais de mi lo que quisieredes, que estoy cierto, que no serà, sino lo mejor, y los que mas me conviene a mi.

* *Omnẽ solicitudinẽ vestrã projiciẽtes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Prima Petri. 5. 7.

✣ *Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Psa. 54. 23.

✣ *Iesum verò tradidit voluntati eorum.* Luc. 23. 25.

mi. Aceptèmos aquel partido, y concierto, que hizo Christo nuestro Señor con Santa Catalina de Sena. Hazia el Señor muchos regalos, y favores a esta Santa, y entre ellos fue vno muy particular, que apareciendose vn dia, le dixo: ✠ Hija, olvidate tu de ti, por acordarte de mi, y yo pensarè siempre en ti, y tendrè cuydado de ti. O què buen concierto este, y què buen trueque! Què ganancia tan grande seria esta para nuestras almas! pues a este partido sale el Señor con cada vno: Olvidaos de vos, y dexad vuestras trazas, y quanto mas os olvidaredes de vos, por acordaros, y fiaros de Dios, tanto mas cuydara Dios de vos. Pues quien no aceptarà este partido tan aventajado, y tan regalado? que es el que la Esposa dice, que avia hecho con su Esposo: * Yo para mi amado, y el cuydado de mi amado para mi. Y en otra parte: ✠ Mi amado para mi, y yo para èl.

✠ *Filia Cogita tu de me, & ego cogitabo continĕter de te.*

* *Ego dilecto meo, & ad me conversio eius* Cāt. 7. 10.

✠ *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Cant. 2. 16.

CAPITVLO XII.

DE QVANTO PROVECHO, Y PERFECcion sea aplicar la oracion à este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y como avemos de ir decendiendo à cosas particulares, y hasta llegar al tercero grado de conformidad.

JVAN Rusbroquio, varon doctissimo, y muy espiritual, refiere de vna Santa Virgen, que dando ella cuenta de su oracion à su Confessor, y Padre espiritual, que debia ser gran Siervo de Dios, y de mucha oracion, y queriendo ser enseñada dèl, le dixo: que su exercicio, en la oracion, era en la Vida, y Passion de Christo nuestro Remptor,

Rusbroc. in fine operū suorum.

tor, y que lo que ſacaba de alli, era conocimiento de ſi, y de ſus vicios, y paſsiones, y dolor, y compaſsion de los dolores, y trabajos de Chriſto. Dixole el Confeſſor, que bueno era aquello; pero que ſin mucha virtud podia vno ſacar con paſsion, y ternura de la Paſsion de Chriſto, como acà por ſolo el amor, y afecto natural, que vno tiene à ſu amigo, puede ſacar compaſsion de ſus trabajos. Preguntòle la Virgen: y llorar vna perſona ſus pecados cada dia, ſerà verdadera devocion? Reſpondiòle: Bueno es eſſo; pero no es lo mas aventajado: porque lo malo, naturalmente dà peſadumbre. Tornò ella à preguntar: Seria verdadera devocion penſar en las penas del Infierno, y en la gloria de los Bienaventurados? Reſpondiòle: Tampoco es eſſo lo mas ſubido; porque la naturaleza miſma, naturalmente aborrece, y rehuſa lo que le dà pena, y ama, y buſca lo que le puede ſer de contento, y gloria: como ſi le pintaſſen vna Ciudad llena de placeres, y contentos, la deſearia. La Santa Virgen fueſſe con eſto muy deſconſolada, y lloroſa, por no ſaber à què aplicaria ſu exercicio de oracion, que mas agradaſſe à Dios. Y de alli à poco apareciòle vn Niño muy hermoſo, al qual diciendole ella ſu deſconſuelo, y que nadie parecia, que la podia conſolar, reſpondiò el Niño, que no dixeſſe aquello, que èl podia, y queria conſolarla. Vè, dice, à tu Padre Eſpiritual, y dile, que la verdadera devocion conſiſte en la abnegacion, y menoſprecio proprio, y reſignacion entera en las manos de Dios, aſsi en lo adverſo, como en lo proſpero, vniendoſe firmemente con Dios por amor, y conformando enteramente ſu voluntad con la voluntad de Dios en todas las coſas. Ella muy alegre fue, y dixo eſto à ſu Padre Eſpiritual, el qual reſpondiò: Aì eſtà el punto, y à eſſo ſe ha de aplicar la oracion: porque en eſſo conſiſte la verdadera caridad, y amor de Dios; y conſiguientemente nueſtro aprovechamiento, y perfeccion. De otra Santa ſe dice, que fue enſeñada de Dios, que en la

Ora-

Refer Blosius, cap. 11. monilis spiritualis

Oracion del Pater noster insistiesse mucho en aquella palabra: Hagase, Señor, tu volũtad, asi en la tierra, como se hace en el Cielo. Y de la Santa Virgen Gertrudis se cuenta, que inspirada de Dios, dixo vna vez, trecientas y setenta y cinco vezes, aquellas palabras de Christo: no se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya. Y entendiò, que avia agradado aquello mucho mucho à Dios. Pues imitèmos nosotros estos exemplos, y apliquèmos à esto nuestra oracion, è insistamos mucho en este exercicio.

Luc. 22.42

Para que podamos hacer esto mejor, y con mas provecho, es menester advertir, y presuponer dos cosas. La primera, que la necessidad deste exercicio, es principalmente, para el tiempo de las adversidades, y para quando se nos ofrecen cosas dificultosas, y contrarias à nuestra carne: porque para essas ocasiones es menester la virtud, y entonces se echa mas de vèr el amor que cada vno tiene à Dios. Assi como en el tiempo de paz muestra el Rey lo que quiere à sus Soldados en las mercedes que les hace, y ellos en el de guerra, lo que le aman, y estiman, peleando, y muriendo por èl: assi en el tiempo de consuelo, y favor, el Rey del Cielo nos dà à entender lo que nos quiere, y nosotros, en el de la tribulacion, lo que le querèmos, mucho mas que en el de la prosperidad, y consuelo. Dice muy bien el Padre Maestro Avila, que el dar gracias à Dios en el tiempo de las consolaciones, es de todos; pero el darselas en el tiempo de las tribulaciones, y adversidades, es proprio de los buenos, y perfectos. Y assi, es essa vna musica muy dulce, y suave à los oìdos de Dios. Mas vale, dice, en las adversidades vn gracias a Dios, vn bendito sea Dios, que seis mil gracias, y bendiciones de prosperidades. Y assi compàra la Escritura Divina los Justos al carbunclo. * Piedrecita de carbunclo engastada en oro. Porque esta piedra preciosa dà mas claridad, y resplandor de noche, que de dia. Assi el Justo, y verdadero Siervo de Dios, mas luce, y resplandece,

M. Avila, t. 2. Epist. fol.

* *Gemula carbunculi in ornamento auri.* Eccle. 31.7.

y mas muestras dà de sì en las tribulaciones, y trabajos, q̃ en la prosperidad. Esto es de lo que la Sagrada Escritura alaba tanto al Santo Tobias, porque aviendo el Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos perdiesse tambien la vista de los ojos, no se entristeciò por esso contra Dios, ni perdió vn punto de la fidelidad, y obediencia, que antes tenia; sino permaneciò immoble, y entero, haciendo gracias a Dios todos los dias de su vida, igualmente por la ceguedad, como por la vista. Como hizo tambien el Santo Job * en sus trabajos.

Esto, dice San Agustin, es lo que avemos de procurar imitar nosotros: * Que seais el mismo, y permanezcais tan alegre, y entero en el tiempo de las adversidades, como en las prosperidades. Como la mano se es la misma, quando està apretada, y teneis cerrado el puño, que quando la abris, y teneis estendida: assi el Siervo de Dios, en lo interior de su alma, se ha de quedar el mismo, aunque en lo exterior, y por de fuera, parezca que està apretado, y dolorido. Aun allà se dice de Socrates, que siempre estaba en vn sèr en todos los casos, que le acontecian, por adversos, y diversos que fuessen, y que nunca nadie le viò por esso, ni mas triste, ni mas alegre. * Siempre igual en tanta desigualdad de fortuna, hasta el postrer aliento de su vida. No serà mucho, que nosotros, Christianos, y Religiosos, procurèmos llegar en esto a lo que llegò vn Gentil.

Lo segundo, es menester advertir, que no basta, que tengamos en general esta conformidad con la voluntad de Dios: porque esso, assi en general, es facil. Quien avrà, que no diga, que quiere se cumpla la voluntad de Dios en todas las cosas? Malos, y buenos, todos dicen cada dia en la Oracion del Pater noster: Hagase, Señor, vuestra voluntad, assi en la tierra, como se hace en el Cielo. Mas es menester q̃ esso: es menester desmenuzarlo, descẽdiẽdo en particular a aquellas cosas, que parecen que nos podrian dar

Tobiç, 2. 44
*
Iob, 1. 21.
*
Vt in cunctis idem sis, tam in prosperis quàm in adversis.
*
Sicut manus, quæ eadẽ est, & cùm in palmum extenditur, & cùm in pugnum constringitur.
Aug. ad fratres in here ser. 4.
*
Nec hilariorẽ quisquam, nec tristiorem Socratem vidit, æqualis fuit in tanta inæqualitate fortunæ, vsq; ad extremum vitæ. Socrates Refert Cic. lib. 13. Tusculanarum, quest.

dar alguna pena si se nos ofreciessen. Y no avemos de parar hasta vencer, y allanar todas essas dificultades, que no quede, como dicen, lança enhiesta. Finalmẽte, hasta que no aya cosa, que se nos ponga delante, para vnirnos, y conformarnos ed todo con la volun-
Trat.5.c.16 tad de Dios, sino que hagamos rostro à qualquiera cosa, que se nos pueda ofrecer.

Y aun no nos avemos de contentar con esso, sino procurar passar adelante, y no parar, hasta que hallèmos vn entrañable gusto, y regozijo, en que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, aunque sea con trabajos, dolores, y menosprecios, que es el tercero grado de conformidad: porque en esto ay tambien diversos grados, vno mas alto, y mas perfecto, que otro; los quales se pueden reducir a tres principales, al modo, que dicen los Santos de la virtud de la paciencia. El primero es, quando las cosas de pena, que suceden, el hombre no las desea, ni las ama, antes las huye, pero quiere sufrirlas, antes que hacer cosa alguna de pecado por huirlas. Este es el grado mas infimo, y de precepto: de manera, que aunque vn hombre sienta pena, dolor, y tristeza con los males, que suceden, y aunque gima, quando està enfermo, y dè gritos con la vehemencia de los dolores, y aunque llore por la muerte de los parientes, puede con todo esso tener esta conformidad con la voluntad de Dios. El segundo grado es, quando el hombre, aunque no desee los males, que le suceden, ni los elija; pero despues de venidos los acepta, y sufre de buena gana, por por ser aquella la voluntad, y beneplacito de Dios. De manera, que añade este grado al primero, tener alguna buena voluntad, y algun amor a la pena por por Dios, y el quererla sufrir, no solamente mientras està obligado de precepto a sufrirla, sino tambien, mientras el sufrirla fuere mas agradable a Dios. El primer grado lleva las cosas con paciencia: este segundo añade, el llevarlas con promptitud, y facilidad. El tercero es, quando el Siervo de Dios, por el gran-

grande amor, que tiene al Señor, no solamente sufre, y acepta de buena gana las penas, y trabajos, q̃ le embia, sino los desea, y se alegra mucho con ellos, por ser aquella la volũtad de Dios, como dice S. Lucas de los Apostoles: * Despues de averlos azotado con infamia publica, iban muy gozosos, y regozijados, porq̃ avian sido dignos de padecer afrentas por Christo. Y el Apostol San Pablo decia: * Estaba lleno de consuelo, y dice, que rebosaba en gozo, y alegria en medio de las cadenas, tribulaciones, y adversidades. Y esto es, de lo que èl mismo, escriviendo a los Hebreos, los alaba diciendo: * Y el robo de vuestros bienes lo padecisteis con gozo, sabiendo, que os quedaba mejor, y mas duradera riqueza. Pues aqui avemos de procurar llegar nosotros con la gracia del Señor, que llevemos con gozo, y alegria todas las tribulaciones, y adversidades, que nos vinieren, como nos lo dice el Apostol Santiago en su Canonica: * Tened gran gozo, quando os sucedieren varias tribulaciones. Ha nos de ser cosa tan preciada, y dulce la voluntad, y contentamiento de Dios, que con essa salsa endulcèmos todo lo amargo, que nos viniere. Todos los trabajos, y sinsabores del Mundo, se nos han de hacer dulces, y sabrosos, por ser essa la voluntad, y contento de Dios, y esto es lo que dice S. Gregorio: * Quando el alma con toda su intencion mira a Dios, todo lo que ay amargo en esta vida los juzga dulce: todo lo que la aflige tienelo por descanso, y desea morir, por gozar mas plenamente de la vida.

Sta. Catalina de Sena, * en vn Dialogo, q̃ escriviò de la consumada perfeccion del Christiano, dice, que entre otras cosas, que su dulcissimo Esposo Christo N. Señor le avia enseñado, fue, que hiziesse vno como aposento de vna fuerte boveda, que era la divina voluntad, y se encerrasse, y morasse perpetuamente en èl,

* *Ibant gaudẽtes à conspectu concilij, quoniã digni habiti sũt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Act. 5. 45. * *Repletus sum consolatione, super abundo gaudio in omni tribulatione nostra.* Ad Cor. 7. 4. * *Et rapinã bonorũ vestrorũ cũ gaudio suscepistis, cognoscentes uos habere meliorẽ, & manẽtẽ substantiam.* Ad Hebræ. 10. 34. * *Omne gaudiũ existimate fratres mei, cum in tentationes variasincideritis.* Iac. 1. 2 * *Si mens in Deũ forti intentione dirigitur, quidquid sibi in hac vita amarum sit, dulce æstimat, omne quod affligit, requiem putat, transire, & per mortem appetit, vt obtinere plenius vitam possit.* Greg. l. 7. mor. c. 7. * S. Catalin. de Sena.

èl, y no facasse dèl jamàs, ni ojo, ni pie, ni mano, sino que siempre estuviesse recogida en èl, como la aveja, quando està en su corcho, y como la perla en su concha. Porque, aunque al principio, por ventura, le pareceria aquel aposento estrecho, y angosto, despues hallaria en èl grandes anchuras, y sin salir de èl passaria por las moradas eternas, y alcançaria en poco tiempo, lo que fuera de èl no se puede alcançar en mucho. Pues hagamoslo nosotros asi, y sea este nuestro continuo exercicio: * Mi amado para mi, y yo para èl. En solas estas dos palabras ay exercicio para toda la vida, y asi las avemos de traer siempre en la boca, y en el corazon.

* *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Cāt. 2. 16.

CAPITVLO XIII.

DE LA INDIFERENCIA, Y CONFORmidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso, para ir, y estàr en qualquiera parte de el Mundo, donde la obediencia le embiare.

PAra que nos podamos aprovechar mejor de este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y poner en practica lo que avemos dicho; irèmos especificando algunas cosas principales, en que nos avemos de exercitar. Despues decenderèmos a otras cosas generales, que pertenecen a todos; aora començarèmos por algunas particulares, que tenèmos en nuestras Constituciones, pues en essas principalmente es razon, que muestre el Religioso su virtud, y Religion. Y cada

vno podrà aplicar la doctrina a otras cosas semejantes, que aya en su Religion, ò estado.

En la septima parte de las Constituciones, tratando nuestro Padre de las Missiones, que es vna de las principales empressas de nuestro Instituto, dice, que los de la Compañia han de estar indiferentes, para ir, y residir en qualquier parte de el Mundo, donde la obediencia los embiare, aora sea entre Fieles, ò Infieles, a las Indias, ò entre Herejes. Y de esto hacen los Professos el quarto voto solemne de especial obediencia al Summo Pontifice, que iran prompta, y liberalmente, sin escusa alguna, a qualquier parte de el Mundo, donde su Santidad los embiare, sin pedir cosa alguna temporal, ni por si, ni por otra persona, ni para el camino, ni para estàr allà, sino que iràn a pie, ò a cavallo, con dineros, ò sin ellos, pidiẽdo limosna, como a su Santidad mejor le pareciere. Y dice alli nuestro Padre, que el fin, è intencion de hacer este voto, fue, para acertar mejor con la voluntad de Dios. Porque como aquellos Padres primeros de la Compañia fuessen de diversas Provincias, y Reynos, y no supiessen, en què partes del Mundo agradarian mas a Dios, si entre Fieles, ò Infieles, por acertar con la voluntad de Dios, hizieron aquel voto al Vicario de Christo, para que èl los distribuyesse por esse Mundo, donde juzgasse ser mayor gloria divina. Pero el de la Compañia dice, en ninguna manera se ha de entremeter, ni procurar estàr, ni ir a vn lugar mas que a otro, sino ha de estàr muy indiferente, dexando la disposicion de si, libre, y enteramente en manos de el Superior, que en lugar de Dios le govierna, para mayor servicio, y gloria suya.

7. p. cõst. c, 1. §. 1.

Ca. 1. exam. §. 5. & 5. p. cõst. c. 3. §. 3 & C. & p. 6. c. 2. §. 13. & I. & p. 7. c. 1. §. 3. & E.

7. p. cõst. c. 1 §. 1. & B.

Para que se vea, quan indiferentes, y preparados quiere nuestro Padre, que estèmos, para ir a qualquiera parte del Mundo, que la obediencia nos embiare. Leemos en su vida, que vna vez el Padre Diego Lainez le dixo, que le venia deseo de ir a las Indias a procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, que padecia

Lib. 5. ca. 4. vitæ P. N. Ignatij.

cia por falta de Obreros Evangelicos. Repondiòle nuestro Padre: Yo no deseo nada de ello. Preguntado la causa, dixo: Porque aviendo nosotros hecho voto de obediencia al Summo Pontifice, para que a su voluntad nos embie a qualquier parte del Mundo en servicio del Señor, avemos de estar indiferentes; de manera, que no nos inclinèmos mas a vna parte, que a otra; antes, dice, si yo me viesse inclinado, como vos a ir a las Indias, procuraria inclinarme a la parte contraria, para tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria.

No querèmos por esto decir, que sean malos, ò imperfectos los deseos de Indias, que no son, sino muy buenos, y Santos, y tambien es bueno el proponerlos, y representarlos al Superior, quando nuestro Señor los dà. Y asi lo dice alli nuestro Padre: Huelganse los Superiores, que los subditos los representen estos deseos; porque suelen ser señal, que Dios les llama para aquello, y asi se hacen las cosas con suavidad. Si no decimos esto para que se vea la indiferencia, y promptitud, conque quiere nuestro Padre, que estèmos para ir, y estar en qualquier parte de el Mundo; pues a vna cosa tan trabajosa, y de tanto servicio de nuestro Señor, aun no quiere, que estèmos aficionados: porque essa aficion, y deseo particular, no nos quite, è impida la indiferencia, y promptitud, conque siempre avemos de estàr para qualquier otra cosa, y para qualquier otra parte, donde la obediencia nos quisiere embiar.

7.p.cōst.ca. 2.l.r. L.

De aqui se siguen algunas cosas, conque se entenderà esto mejor; lo primero, que si los deseos de Indias le fuessen causa, al que los tiene, de perder algo de esta indiferencia, y promptitud para otras cosas, que la obediencia le ordenasse, no serian buenos, sino imperfectos. Si yo tuviesse tanta gana, y deseo de ir a Indias, ò a otra parte, que esso me inquietasse, y m fuesse causa de no estar tan contento aqui, ò en otr e

lu-o

lugar, donde quiere la obediencia, que estè, ò de no tomar los ministerios presentes, en que aora me ocupo tan de buena gana, ni con tanta aplicacion, por tener puestos los ojos, y el corazon en essotro, claro està, que essos deseos no serian buenos, ni de Dios, pues impiden su voluntad, y Dios no puede ser contrario à si mismo. Especialmente, que los deseos, è inspiraciones del Espiritu Santo, no suelen traer consigo inquietud, ni desassossiego, sino mucha paz, y tranquilidad. Y esta es vna de las señales, que ponen los Maestros de la Vida Espiritual, para conocer si las inspiraciones, y deseos son de Dios, ò no.

Lo segundo, se sigue de aqui, que el que tiene vna disposicion vniversal, prompta, è indiferente, para ir à qualquier parte del mundo, y hacer qualquier cosa, que la obediencia le ordenare, aunque no tenga aquellos particulares deseos, è inclinacion de ir a las Indias, ni otras partes remotas, que otros tienen, no tiene que tener pena desso, porque no es por esso de peor condicion; sino antes de mejor: porque essa es la disposicion, que nuestro Padre quiere que tengamos todos en la Compañia; que quanto es de nuestra parte, no tengamos deseo, ni aficion particular mas à esto, que a aquello; sino que estèmos como el fiel del peso, sin inclinarnos mas a vna parte, que a otra. Y destos ay muchos, y creo, que los mas. Trataba vna vez nuestro Padre de embiar al Padre Maestro Nadal a cierta Mission, y quiso primero saber a què se inclinaba, para hacerlo con mas suavidad. Respōdiò el Padre Nadal por escrito, que à ninguna cosa se inclinaba, sino à no inclinarse. Esto tiene nuestro Padre por mejor, y por mas perfecto. Y con razon, porque el otro parece que se ata à vna cosa sola; pero este, con su indiferencia, abraza todas las cosas, que le pueden mandar, è igualmente està dispuesto, y ofrecido à todas ellas; y como Dios mira el corazon, y voluntad de cada vno, y la reputa por obra, delante dèl es como si ya todo lo huviesse puesto por obra.

Y para que acabèmos de declarar esto, digo, que si vno de cobarde, y pusilanime, è immortificado, no tiene essos deseos de Indias, por no tener brio, ni animo para dexar las comodidades, que le parece que tiene, ò podrà tener acà, ni para padecer los trabajos grandes, que allà se passan, essà serà imperfeccion, y amor proprio. Pero el que no dexa de desear esto de cobarde, ni porque le falten deseos, y animo para padecer essos, y otros mayores trabajos por amor de Dios, y por la salud de las almas, sino porque no sabe si es aquella la voluntad de Dios, ò si quiere de èl otra cosa; mas èl de su parte està tan prompto, y dispuesto para esso, y para todo lo que entendiere ser voluntad de Dios, que si le embiaren a las Indias, ò à Inglaterra, ò à otra qualquier parte, irà tan de buena gana, como si èl lo huviera deseado, y pedido; y aun por ventura de mejor, por estar mas seguro, que no hace en aquello su voluntad, sino puramente la voluntad de Dios: esso no ay duda, sino que es mucho mejor, y mas perfecto. Y assi, a los que tienen esta disposicion, è indiferencia, embian los Superiores de buena gana a las Indias.

Pero bolviendo a nuestro punto principal, quiere nuestro Padre, que tengamos todos tanta indiferencia, y resignacion, para estar tan de buena gana en vna parte, como en otra; y en vna provincia, como en otra, que ni aun el respecto de la salud corporal baste para quitarnos esta indiferencia. Dice en la tercera parte de las Constituciones, que es proprio de nuestra Vocacion, è Instituto, discurrir por diversas partes del mundo, y estar donde se espera mayor servicio de Dios, y mayor ayuda de las almas; mas si por experiẽcia se hallasse, que a alguno le hace daño el Cielo de alguna Region, y se viesse, que continuamente le iba alli mal de salud, q̃ el Superior cõsidere, si conviene, que aquel tal vaya a otra parte, donde hallandose mejor de salud, pueda emplearse mas en servicio de Dios, y de las almas. Empero dice, que el

en-

enfermo ✱ no ha de pedir essa mudança, ni aun mostrar inclinacion a ella; sino que ha de dexar todo esse cuydado al Superior. No nos pide nuestro Padre poco en esto, sino mucho: porque menester es, que estè vno bien indiferente, y mortificado, para no solamente no pedir; pero ni aun mostrar inclinacion, yendole alli mal de salud continuamente. De manera, que en lo que toca à ir à las Indias, ò à tierras de Hereges, bien puede vno proponer su inclinacion, y deseo, como diximos, * aunque con diferencia, y resignacion. Pero en esto, no dà licencia, ni para que pida mudança, ni para que muestre inclinacion, y deseo della, que es mucho mas. Solamente dà licencia para que si se siente enfermo, proponga al Superior su enfermedad, è indisposicion, y la inhabilidad que siente para los ministerios, y de esso tenèmos Regla, que lo propongamos. Empero propuesto esso, no tiene mas que hacer el Subdito, el Superior verà si supuesto esso, convendra embiarle a otra parte, donde pueda hacer mas, estando mejor, ò si serà mayor gloria divina, que se estè ai, aunque haga menos, ò aunque no haga nada. Esso no està a su cargo, dexese cada vno guiar del Superior, que en lugar de Dios le govierna, y tenga por mejor, y por mas servicio divino lo que èl ordenare. Quantos estàn en essas tierras, y en otras mas contrarias a su salud, porque tienen alli de comer? Quantos passan la mar, y vàn à las Indias, à Roma, y à Constantinopla, por vn poco de haciẽda, y ponen a peligro, no solo la salud, sino la vida? Pues no serà mucho, que nosotros, siendo Religiosos, hagamos por Dios, y por la obediencia, lo que hacen los del mundo por el dinero. Y si se os ofreciere, que en otra parte pudierades hacer algo, y aun mucho, y que ai donde estais, os và tan mal de salud, que no podeis hacer nada, acordaos, que con todo esso es mejor estar ai por voluntad de Dios, no haciendo nada, que en otro cabo por vuestra voluntad, aun que hiziessedes mucho, y conformaos con la voluntad

✱ *Non tamẽ erit ipsius infirmi huiusmodi mutationẽ postulare, nec animi propensionem ad eam ostendere, sed Superioris curæ id relinquetur.*

* 7. p. cõst. c. 2. lit. L.

luntad de Dios, que quiere aora esso de vos, por lo que èl se sabe, y no es menester que vos sepais.

1.p.li.7.c.5. Hist. Mino. En las Cronicas de la Orden de San Francisco, se cuenta de el Santo Fray Gil, que aviendole dado el Bienaventurado San Francisco licencia para ir donde quisiesse, y vivir en la Provincia, y Casa, que èl mas gustasse, dexando esto a su eleccion, por ser muy grande su virtud, y santidad. Apenas avia passado quatro dias con aquella licencia, quando echò menos la tranquilidad, y quietud passada, y sintiò la inquietud, y desassossiego, que con aquello tenia su alma; y assi, se fue à San Francisco, pidiendole con mucha instancia, le señalasse Lugar, y Casa donde viviesse, y no dexasse esto à su eleccion, certificandole, que en esta libre, y larga obediencia, no podia quietarse, ni sossegar su alma. Los buenos Religiosos no hallan paz, ni contento en el cumplimiento de su voluntad; y assi, no desean esta, ò aquella Casa, ò Lugar, sino que la obediencia les ponga de su mano donde quisiere, porque aquella entienden, que es la voluntad de Dios, en la qual solamente hallan descanso, y contento.



CA-

CAPITVLO XIV.

DE LA INDIFERENCIA, Y CONFORformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso, para qualquier oficio, y ocupacion, en que la obediencia le quisiere poner.

LA indiferencia, y resignacion, que acabamos de decir, avemos de tener tambien, para qualquier oficio, y ocupacion, en que la obediencia nos quisiere poner. Bien vemos quantos, y quan diferentes son los oficios, y ocupaciones, que ay en la Religion. Pues vaya cada vno discuriendo por ellos, hasta que haga igual rostro a qualquiera. Dice nuestro Padre en las Constituciones, y lo tenemos en las Reglas: * Quanto a los oficios baxos, y humildes, debe promptamente tomar aquellos, en los quales hallare mayor repugnancia, si le fuere ordenado, que los haga. Para donde es menester mas la indiferencia, y resignacion, es, para los oficios baxos, y humildes, por la repugnancia, que tiene a ellos nuestra naturaleza. Y assi, mas hace vno, y mas virtud, y perfeccion muestra en ofrecerse a Dios para estos oficios, que en ofrecerse para otros mas altos, y honrosos, como si vno tuviesse tanto deseo de servir a vn Señor, que se ofreciesse, para servirle toda su vida de mozo de espuelas, y de barrendero, si fuesse menester, claro està, que mas hace este, y mas muestra la voluntad, que tiene de servirle, que si dixesse: Señor, servirèos de Maestre Sala, ò Mayordomo; por-

Ca.4.exam. §.28.&Reg. 13.Sumarij.

porque esso, mas es pedir mercedes, que ofrecer servicios: y tanto mas seria esto de estimar, quanto mayores partes tuviesse para oficios altos, el que se ofrece para los baxos. Pues de la misma manera, si vos os ofreceis a Dios: Señor, servirèos en oficio de Predicador, ò Lector de Theologia; no haceis mucho en esso, porq̃ essos oficios altos, y honrosos de suyo son apetecibles: poco mostrais en esso el deseo, que teneis de servir a Dios. Pero quando os ofreceis a servir en la Casa de Dios todos los dias de vuestra vida en oficios baxos, y humildes, y repugnãtes a vuestra carne, y sensualidad, entonces mostrais mucho mas el desseo, que teneis de servir a Dios. Esso es mas de agradecer, y estimar, y tanto mas, quanto mayores partes tuvieredes para oficios mas altos. Esto nos avia de bastar, para desear los oficios baxos, y humildes, è inclinarnos siempre mas a ellos: especialmente, q̃ en la Casa de Dios no ay oficio baxo. Aun allà dicen, que en casa de el Rey no le ay; porque servir al Rey en qualquier oficio, que sea, se tiene en mucho; quanto mas serà servir a Dios, el qual servir es reynar.

* Basi. in Reg. fusius disputatis interrogatione 7.

S. Basilio, * para aficionarnos a los oficios baxos, y humildes, trae el exemplo de Christo, del qual leemos en el Sagrado Evangelio, que se ocupó en semejantes oficios, lavando los pies a sus Discipulos. Y no sòlo esso, sino por mucho tiempo, sirviendo a su Sma. Madre, y al Santo Joseph, y estando sujeto, y obediente a ellos, en todo lo que le mandaban: Desde los doze años, hasta los treinta, no cuenta el Sagrado Evangelio otra cosa dèl, sino esto. * Estaba sujeto à ellos. Donde consideran los Santos muy bien, que les serviria, y ayudaria en muchos oficios baxos, y humildes, especialmente, siendo ellos tan pobres, como eran. Pues * no se desdeñe el Christiano, y mucho menos el Religioso, de hacer lo que hizo Christo. Pues no se desdeñó el Hijo de Dios de ocuparse en estos oficios baxos por nuestro amor, no nos desdeñèmos tampoco nosotros de ocuparnos en ellos por su amor, aunque sea todos los dias de nuestra vida.

* *Et erat subditus illis.* Luc. 2. 51.

* *Ne dedignetur facere Christianus quod fecit Christus.* Augu. trat. 58. super Ioan. circa illa verb. *Si ergo ego lavi.*

Pe-

Pero viniendo mas à nuestro proposito, vna de las razones, y motivos mas principales, que nos ha de hacer, que tomèmos tan de buena gana qualquier oficio, y ocupacion, en que la obediencia nos pusiere, ha de ser, entender, que aquella es la voluntad de Dios; porque, como arriba diximos, este ha de ser siempre nuestro consuelo, y nuestro contento en todas nuestras ocupaciones, que estamos alli haciendo la voluntad de Dios. Esto es lo que harta, y satisface al alma; Dios quiere, que yo haga esto aora, esta es la voluntad de Dios, no ay mas, que desear; porque no ay cosa mejor, ni mas alta, que la voluntad de Dios. A los que andan de esta manera, no se les dà mas, que les manden esto, que aquello, ni que les pongan en oficio alto, ò baxo, porque todo es vno para ellos. Cap. 4. & 5. & trat. 3. c. 8

El Bienavẽturado S. Geronymo cuenta vn exemplo muy bueno à este proposito, dice, que visitando èl aquellos Santos Monges del Yermo, viò à vno, al qual, el Superior deseando su aprovechamiento, y dar tambien exemplo de obediencia à los demàs Mãcebos, le avia mandado, q̃ traxesse à cuestas dos vezes cada dia vna muy grande piedra por espacio de tres millas, que es vna legua, sin aver en ello otra necessidad, ni vtilidad, mas que el obedecer, y mortificar su juyzio, y avia ya, que vsaba esto ocho años. Y como esto, dice San Geronymo, à los que no entienden el valor de esta virtud de la obediencia, ni han llegado a la puridad, y simplicidad de ella, con espiritu altivo, y de sobervia, les podia por ventura parecer juego de niños, ò acto ocioso, preguntabanle, como llevaba aquella obediencia, y yo mismo, dice, se lo preguntè, deseando saber, què movimientos passaban allà en su anima haziendo aquello? Y respondiò el Monge: Tan contento, y gozoso quedo, quando he hecho esto, como si huviera hecho la cosa mas alta, y de mayor importancia, que me pudieran mandar. Dice San Geronymo, que le moviò tanto esta respuesta, que desde entonces comencò èl à vivir como Monge. Esto es Hieron. in Reg. Mona. ca. 12.

ser

ser Monge, y vivir como verdadero Religioso: no reparar en lo exterior, sino, en que estàmos cumpliendo la voluntad, y contento de Dios. Estos son los que aprovechan, y crecen mucho en virtud, y en perfeccion; porque se sustentan siempre de hacer la voluntad de Dios. * Sustentanse de la flor de la harina.

* *Et adipe frumẽti satiat te.* Psa. 147. 14.

Pero dirà alguno, bien veo yo, que es gran perfeccion hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, y que en qualquier exercio, que me manden, puedo estàr haziendo la voluntad de Dios; pero quisiera yo, que me ocuparàn en otra cosa de mas tomo, y hacer en ello la voluntad de Dios. Esso es faltar en los primeros principios; porq̃ es, en buen romance, querer, que Dios haga vuestra voluntad; y no querer vos hacer la de Dios. No tengo yo de dar trazas à Dios. Ni tengo de querer, que èl se conforme con lo que à mi me parece, y con lo q̃ yo querria; sino tengo yo de seguir las trazas de Dios, y conformarme con lo que èl quiere de mi. Dice muy bien San Agustin: * Aquel es buen Siervo vuestro, Señor, que no tiene cuenta, con si lo que le mandais es conforme à su voluntad, sino con querer èl, lo que Vos le mandaredes. Y el Santo Abad Nilo dice: * No pidais à Dios, que haga lo que vos quereis, sino lo que nos enseñò Christo, que le pidiessèmos, que es, que se haga su voluntad en mi.

* *Optimus minister tuus est, qui non magis intuctur hoc à te audire quòd ipse voluerit, sed potiùs hoc velle, quòd à te audierit.* Aug. lib. 10. Conf. c. 26.

* *Non ores, vt fiant quæ fieri velis, sed potiùs ora, sicut orare didicisti, vt fiat voluntas Dei in me.* Nil. cap. 29. de Orat.

Notese este punto, que es muy provechoso, y general para todos los trabajos, y sucessos, que se nos pueden ofrecer. No avemos nosotros de escoger, en què, y como avemos de padecer, sino Dios. No aveis vos de escoger las tentaciones, que aveis de tener, ni decir, si fuera otra tentacion, no se me diera nada; mas esta no la puedo llevar: si las penas, que nos vienen fuessen las que nosotros queremos, no serian penas. Si de veras deseais agradar a Dios, aveisle de pedir, que os lleve por donde èl sabe, y quiere, y no por donde vos quereis: y quando el Señor os embiare lo que os es mas desabrido, y lo que vos huis mas de pa-

de-

decer, y os conformaredes con ello, entonces imitareis à Christo nuestro Redemptor, que dixo: no se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra. Esso es tener entera conformidad con la voluntad de Dios, ofrecernos del todo à èl, para que haga de nosotros lo que quisiere, y quando quisiere, y de la manera que quisiere, sin excepcion, ni contradicion, y sin reservar para nosotros cosa alguna. Lucæ 22.42

Quenta Luis Blosio, que la Santa Virgen Gertrudis, movida con piedad, y misericordia, rogaba à Dios por cierta persona, la qual avia oido, que impacientemente se quexaba, porque le embiaba Dios algunos trabajos, enfermedades, ò tentaciones, las quales le parecia a ella, que no le venian. Pero el Señor respondiò a la Santa Virgen: Diràs à essa persona por quien ruegas, que porque el Reyno de los Cielos no se puede alcançar sin algun trabajo, ò molestia, que escoja ella lo que le parece ser provechoso, y quando le viniere, tenga paciencia. De las quales palabras, y del modo con que se las dixo el Señor, entendiò la Santa Virgen ser muy peligroso genero de impaciencia, quando el hombre quiere escoger aquellas cosas que ha de padecer, diciendo, que no conviene para su salud, ni puede llevar las que Dios le embia. Porque cada vno se ha de persuadir, y confiar, que lo que Dios nuestro Señor le embia, esso es lo que le conviene; y assi, lo ha de recebir con paciencia, conformandose en ello con la voluntad de Dios. Pues assi como no aveis de escoger los trabajos, ni las tentaciones, que aveis de padecer, sino tomar como de mano de Dios las que èl os embia, y entender, que aquellas son las que mas os convienen: Assi tampoco aveis de escoger el oficio, ò ministerio, que aveis de hacer, sino tomar como de la mano de Dios aquel en que la obediencia os pusiere, y entender, que esse es el que mas os conviene.

Blosi. c. 10. Moni. Spir. Et Tilmam Bredēbrachius lib. 8. collationū, cap. 29.

Añaden aqui otro punto muy espiritual, y dicen, que ha de estar vno tan resignado en la voluntad de Dios,

Blosi. ca. 15. Moni. Spiri.

Dios, y tan confiado, y seguro en èl, que desee no saber lo que Dios querrà hacer, y disponer dèl. Asi como acà quando vn señor se fia tanto de vn Mayordomo, que no sabe de su hacienda, ni lo que tiene en casa, es muestra de gran confiança; como dice el Santo Joseph, que la hizo dèl su Señor: * Mi amo me lo ha entregado todo, y no sabe lo que tiene en su casa. Asi muestra vno tener grande confiança en Dios, quando no quiere saber lo que Dios ha de hacer dèl: * en buenas manos estoy, esso me basta, con esso vivo seguro, no he menester saber mas.

* *Ecce dominus meus omnibus mihi traditis, ignorat quid habeat in domo sua.* Gene. 49.8.

* *In manibus tuis sortes meæ.* Psa. 30. 16.

Para los que desean puestos, y oficios, ó ministerios mas altos, pareciendoles, que en aquello harian mas fruto en las almas, y mas servicio à Dios, digo, que se engañan mucho en pensar, que esse es zelo del mayor servicio de Dios, y del mayor bien de las almas, no es sino zelo, y deseo de honra, y estimacion, y de sus comodidades, y por ser aquel oficio, y ministerio mas honroso, ò mas conforme à su gusto, è inclinacion, por esso le desean. Veràse esto claramēte por aqui, si estuvierades allà en el mundo, ò solo, parece que pudierades decir: esto es mejor, que aquello, y de mas fruto para las almas, quiero dexar aquello, por hacer esto, porque no se puede hacer todo. Pero acà en la Religion no se ha de dexar esto por aquello, sino que lo vno, y lo otro se ha de hacer. Solo ay en ello, que si vos llevais el contra-alto, ha de llevar el otro el contra-baxo. Y si yo fuesse humilde, antes avia de querer, que el otro hiziesse el oficio alto, porque tengo de creer, que lo harà mejor que yo, y con mas fruto y con menos peligro de vanidad.

Para esto, y para otras cosas semejantes es muy buena vna doctrina de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, que la pone èl por fundamento para las elecciones, donde pone tres grados, ò modos de humildad. Y el tercero, y mas perfecto, es, ofreciendose dos cosas de igual gloria, y servicio de Dios, escoger aquella en que huviere mas desprecio, y abati-

P. N. Ignatius li. exerci spirit.

miento

miento mio, por parecer, è imitar mas con esso à Christo nuestro Redemptor, y Señor, que quiso ser despreciado, y abatido por nosotros. Y ay en esto otro grande bien, que en estas cosas ay menos de interesse proprio: no tiene el hombre ocasion de buscarse en ellas à si mismo, ni tiene esse peligro de envanecerse en ellas, que las altas, y honrosas. En los oficios baxos exercitanse juntamente la humildad, y la caridad, y con ellos se conserva mucho esta virtud de la humildad, como con actos proprios suyos. Pero en los altos exercitase la caridad con peligro de la humildad. Lo qual nos avia de bastar, no solo para no desearlos, sino para temerlos.

CAPITVLO XV.

DE LA CONFORMIDAD QVE AVEMOS de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos, y dones naturales.

CAda vno ha de estar muy contento con lo que Dios le ha comunicado, con el talento, con el entendimiento, è ingenio, y con la habilidad, y partes, que Dios le ha dado, y no ha de tener pena, ni tristeza por no tener tanta habilidad, ò talento como el otro, ni ser para tanto como èl. Esta es vna cosa de que todos tenèmos necessidad, porque dado caso, que algunos luzgan, y parezca, que se aventajan en algunas cosas, siempre tienen otros contra-pesos, que les humillan, en que tienen necessidad desta conformidad. Y assi, es menester estar prevenidos, porque suele el demonio acometer a muchos por aqui. Estareis en los estudios, y vien-

viendo, que el otro vuestro condiscipulo se aventaja en habilidad, y que arguye, y responde muy bien, vendraos por ventura alguna manera de embidia, que aunque no llegue à que os pese del bien de vuestro hermano, que es propriamente el pecado de embidia; pero, al fin, viendo, que vuestros compañeros buelan con sus ingenios, y vàn adelante con sus talentos, y que vos os quedais atràs, y no podeis arribar, ni alzar cabeza, sentis vna tristeza, y melancolia, y andais como corrido, y afrentado entre los demàs: y de ai os viene vn desmayo, y descaecimiento, y vna tentacion de dexar el estudio, y aun algunas vezes la Religion. A algunos ha echado esta tentacion de la Religion, porque no estaban bien fundados en humildad; pensò el otro hacer raya, y señalarse entre todos, y que fuera la fama por toda la Provincia de que era el mejor estudiante del Curso, y como le saliò el sueño al revès, queda tan corrido, y afrentado, que viendo el demonio tan buena ocasion, le representa, que no se podrà librar de aquella afrenta, ni de aquella tristeza, sino es dexando la Religion. Y no es nueva esta tentacion, sino muy antigua.

Histor. Ordinis Prędicatorum, 1. p.li. 3.c.45.

En las Cronicas de la Orden de Santo Domingo se cuenta vn exemplo, à este proposito, de Alberto Magno, Maestro, que fue, de Santo Thomàs de Aquino. Fue Alberto Magno, quando niño, muy devoto de nuestra Señora, y rezabale cada dia ciertas devociones, y por su medio, è intercession entrò en la Religion de Santo Domingo, siendo de diez y seis años. Y dicese alli, que quando mozo no era de mucho entendimiento, antes era rudo, y de poca habilidad para el estudio, y como se via, entre muchos, y muy delicados ingenios de sus Condiscipulos, andaba tan corrido, que llegò la tentacion à apretarle tanto, y ponerle en tanto peligro, que estuvo muy à punto de dexar el Abito. Estando en este aprieto de pensamientos, fue maravillosamente socorrido con vna vision. Estando vna noche durmiendo, pareciale, que ponia

vna escala al muro del Monasterio, para salir, è irse de èl: y subiendo por ella viò en lo alto quatro Venerables Matronas, aunque vna parecia Señora de las otras. Y llegando cerca de ellas asiò de èl la vna, y derribòle de la escala, vedandole la salida del Monasterio. Porfiò querer otra vez subir, y la segunda Matrona, se huvo con èl como la primera. Quiso tercecera vez subir, y la tercera Matrona le preguntò la causa, por què queria irse del Monasterio? El con rostro vergonçoso respondiò: Voyme, Señora, porque veo, que otros de mi suerte aprovechan en el estudio de la Filosofia, y yo trabajo en vano. La verguença, que por esta ocasion padezco, me hace, que dexe la Religion. Dixole la Matrona: Aquella Señora, que vès alli, señalando la quarta, es la Madre de Dios, y Reyna de los Cielos, de quien las tres somos criadas; encomiendate à ella, que nosotras te ayudarèmos, y le suplicarèmos, que sea intercessora à su benditissimo Hijo, para que te dè ingenio docil, de modo, que aproveches en el estudio. Oyendo esto Fray Alberto alegròse mucho, y llevãdole aquella Matrona à nuestra Señora, fue de ella bien recebido, y preguntandole: Què era lo que tanto deseaba, y pedia? Respondiò: Que saber Filosofia, que era lo que èl estudiaba, y no entendia. Y la Reyna del Cielo respondiò, tuviesse buen animo, y estudiasse, que en aquella facultad seria grande hombre. Pero porque sepas, dice, que esto te viene por mi, y no por tu ingenio, ni habilidad, algunos dias antes q̃ mueras, leyendo publicamẽte, se te olvidarà quãto supieres. Con esta vision quedò consolado. Y desde este dia aprovechò tanto en el estudiò, no solo de Filosofia, sino tambien de Theologia, y Sagrada Escritura, quanto dàn testimonio las obras, que dexò escritas. Y tres años antes de su muerte, estando leyendo en Colonia, perdiò totalmente la memoria, en quanto lo que tocaba à Ciencias, quedando, como si en su vida no huviera aprendido cosa alguna de estudios. Y por ventura fue esto tambien

en penitencia de la poca conformidad, que avia tenido en el talento, y habilidad, que Dios le avia dado. Y acordandose de la vision, que tuvo, quando quiso salirse de la Religion, contò publicamente à los oyentes, todo lo que avia passado, y assi se despidiò de ellos, recogiendose en su Convento, empleandose todo en oracion, y contemplacion.

Pues para que no nos veamos en semejantes peligros, es menester estàr prevenidos. Y la prevencion necessaria para esto ha de ser mucha humildad; porque de la falta della nace toda esta dificultad: porque no podeis sufrir ser tenido por el mas ruin Estudiante del curso. Pues què, si llegan a deciros, que no sois para passar adelante en los estudios, y veis à vuestros compañeros Theologos, y despues Letrados, y Predicadores: menester es mucha humildad, y mucha conformidad para esto; y lo mismo serà menester para despues de los estudios, que os vendrà tentacion, porque no sois para tanto como otros. Porque no tengo talento para predicar, lucir, y tratar como el otro. Ni para que se me encomiēden los negocios, y se haga caso de mi. Y lo mismo digo de los que no son Estudiantes, que os vendran pensamientos, y tentaciones, ò si fuera yo Estudiante! ò si fuera yo Sacerdote! ò si fuera Letrado, para poder hacer fruto en las almas! Y alguna vez podrà ser, que os apriete tanto la tentacion, que os ponga en peligro la vocacion, y aun la salvacion, como ha puesto à algunos.

Doctrina es esta general, y cada vno la puede aplicar à si conforme à su estado. Y assi es menester, que todos estèn muy conformes con la voluntad de Dios, contentandose cada vno con el talento, que Dios le ha dado, y con el estado, en que le ha puesto, y que no quiera nadie ser mas, de lo que Dios quiere, que sea. El Bienaventurado San Agustin, sobre aquellas palabras del Psalmista: * Inclinè mi corazon à tus dichos, y no à la avaricia. Dice, que este fue el principio, y raiz de todo nuestro mal; porque quisieron ser

* *Inclinavi cor meum in testimonia tua, & non in avaritiam.* Augu. in Psal. 118. 36.

ser nuestros primeros Padres mas de lo que Dios les hizo, y desearon tener mas, de lo que Dios les diò. Por esso cayeron del estado, que tenian, y perdieron lo que les avia dado. Pusoles el Demonio aquel cebò: * Sereis semejantes à Dios. Con esso les engañò, y derribò, y esta herencia heredamos nosotros de ellos, que tenèmos vn apetito de divinidad, y vna locura, y frenesi, de querer ser mas de lo que somos. Y como al Demonio le fue tan bien por ai con nuestros primeros Padres, procura hazernos tambien guerra à nosotros, por este medio, incitandonos, à que deseemos ser mas, de lo que Dios quiere, que seamos, y que no nos contentèmos con el talento, que nos ha dado, ni con el estado, en que nos ha puesto. Y por esso dice San Agustin, que pide à Dios el Profeta: Señor, dadme vn corazon desinteressado, è inclinado fielmente à vuestro gusto, y voluntad, y no à mis interesses, y comodidades. Por avaricia, dice, que se entiende alli todo genero de interesse, y no sola la codicia del dinero. Y essa es la que dice S. Pablo, * que es la raiz de todos los males.

* *Eritis sicut Dij, scientes bonũ, & malum.* Gen. 3. 5.

* *Radix omniũ malorum est cupiditas.* 1. Thi. 6. 10.

Pues para que todos tengamos esta indiferencia, y disposicion, conformandonos, y contentandonos con el talento, que el Señor nos ha dado, y con el estado, y grado, en que nos ha puesto, basta saber, que essa es la voluntad de Dios: * Todas estas cosas las dà el mismo Espiritu Santo, repartiendo à cada vno lo que quiere, dice el Apostol San Pablo à los de Corinto. Pone alli el Apostol aquella metafora, * q̃ traximos arriba à otro proposito del cuerpo humano, y dice, que asi como puso Dios los miembros en el cuerpo, à cada vno como quiso, y no se quexaron los pies, porque no los hizieron cabeza, ni las manos, porque nos las hizieron ojos: asi tambien, en el cuerpo de la Iglesia, y lo mismo es en el cuerpo de la Religion, puso Dios à cada vno en el puesto, y oficio, que fue servido; que no fue esso à caso, sino con particular acuerdo, y providencia suya. Pues si quiere Dios, que seais

* *Hæc autẽ omnia operatur vnus, atque idem spiritus dividens singulis prout vult.* 1. Cor. 12. 11.

* Trat. 4. 4.

pies, no es razon, que vos querais ser cabeza: y si Dios quiere, que seais manos, no es razon, que vos querais ser ojos. O! que son muy altos, y muy profundos los juyzios de Dios: quien los podrà comprehender? Todas las cosas, Señor, proceden de ti, y por esso, en todo debes ser loado: tu sabes lo que conviene darse à cada vno, * y porq̃ tiene vno menos, y otro mas, no conviene à nosotrros dicernirlo. Què sabeis lo que fuera de vos, si tuvierades vn gran ingenio, y habilidad? Què sabeis, si tuvierades vn gran talento de pulpito, y fuerades muy oido, y estimado, si os perdierades por aì? Como otros se han perdido, ensoberveciendose, y desvaneciendose. Los Letrados (dice aquel Santo) huelgan de ser vistos, y ser tenidos por tales. Si con dos maravedis de ingenio, que teneis, y con tres blancas de letras, que sabeis, si con vna medianìa, y por ventura menos, que medianìa, estais tan vano, y tan vsano, que os estimais, y os comparais, y preferis por ventura à otros, y os agraviais, porque no echan mano de vos para esto, y para lo otro: què fuera con la excelencia? què fuera, si tuvierades vnas partes raras, y extraordinarias? por mal le nacen las alas à la hormiga, y assi por ventura os naceràn à vos. Verdaderamente, si tuvieramos no antojos, sino ojos, antes aviamos de dar infinitas gracias à Dios, por avernos puesto en estado baxo, y humilde, y por avernos dado pocas partes, y habilidades. Y decir con aquel Santo: Por gran beneficio tengo, Señor, no tener muchas cosas, de las quales se me siga en lo de fuera loor, y ante los hombres. Los Santos conocian muy bien el grande peligro, que ay en essas ventajas, y excelencias, y assi, no solo no las deseaban, * sino temianlas, por el peligro grande, que ay en ellas, de desvanecerse, y perderse, y con esso agradaban mas à Dios, el qual quiere à sus Siervos mas humildes, que grandes. O si acabassemos de caer en la cuenta, que todo es burla, sino hacer la voluntad de Dios! O si acabassemos de poner todo nuestro con-

* *Quis enim hominũ poterit scire cõsilium Dei?* Sap. 9. 13.

Thom. de Kempis.

* *Ab altitudine diei timebo* Psa. 55. 4.

contento, en el contentamiento de Dios. Si vos sin letras, y vos con menos letras, y habilidad, contentais mas à Dios, para què quereis letras? Y para què quereis vos mas letras, y habilidad, y mas talento? Si para algo lo aviades de querer, era para contentar, y servir mas à Dios con ello: pues si Dios se sirve mas en que no tengais letras, ò en que no tengais mas letras, ni mas talento, ni habilidad, como es cierto que se sirve, pues èl es el que hizo esse repartimiento, de què ay que tener pena? para que aveis de querer ser lo que Dios no quiere que seais, y lo que no os conviene que seais? Que no agradaron à Dios los sacrificios grandes, que Saul le quiso ofrecer, porque no era aquello conforme à su voluntad: Asi tampoco agradaràn a Dios estos deseos vuestros altos, y levantados. Que no està nuestro bien, ni nuestro aprovechamiento, y perfeccion, en ser Letrados, ni en ser Predicadores, ni en entender en cosas altas, y subidas; sino en hacer la voluntad de Dios, y en dar buena cuenta de lo que èl nos ha encomendado, y emplear bien el talento, que nos ha dado. Y asi, en esto avemos de poner los ojos, y no en essotro, porque esto es lo que Dios quiere de nosotros.

1.Regu. 13. 10.& ca.15 21.

Es muy buena comparacion para declarar esto la de los Representantes de las Comedias; cuya estima, y premio no se toma del personage, que representa, sino del buen cobro que dà cada vno de su dicho. Y asi, si representa mejor el que hace la persona del villano, que el que hace la del Emperador, aquel sale mas estimado, y alabado de los circunstantes, y mas bien premiado de los Juezes. De la misma manera lo que Dios mira, y estima en nosotros en esta vida (que toda ella es como vna representacion, y Comedia, que se acaba presto, y plega a Dios no sea tragedia) no es el personage, que reptesentamos, vno de Superior, otro de Predicador, otro de Sacristan, otro de Portero; sino el buen cobro, que cada vno dà de su personage. Y asi, si el Coadjutor hace bien su oficio,

y reprefenta mejor fu perfonage, que el Predicador, ò el Superior fuyo, ferà mas eftimado delante de Dios, y mas premiado, y honrado. Que por ventura no fupiera el otro reprefentar bien la perfona de el Rey, y reprefentando la perfona del Efcudero, ò Paftor, ganò honra, y llevò el premio. Afsi tambien por ventura no fupierades vos reprefentar bien la perfona de predicador, ò Superior, y reprefentais bien la perfona de Cõfeffor, y vos la de Coadjutor, fabe Dios repartir muy bien los dichos, y dar à cada vno el perfonage, que le conviene: * A cada vno, fegun fu propria virtud. Conforme al qual, y fuerças de cada vno, dice el Sagrado Evangelio, que repartiò el Señor los talentos. Por tanto, nadie tenga defeo de otro perfonage, ni de otro talento; fino procure cada vno reprefentar bien fu perfonage, que le han dado, y emplear bien el talento que ha recebido, y dar buena cuenta dèl: porque de effa manera agradarà mas à Dios, y recebirà mayor premio.

* *Vnicuique fecundùm propriam virtutem.* Matth. 25. 15.

CAPITVLO XVI.

DE LA CONFORMIDAD QVE AVEMOS de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades.

ASfi como la falud es don de Dios, afsi tambien lo es la enfermedad: la qual nos embia el Señor para nueftra prueba, correccion, y enmienda. Y para otros muchos bienes, y provechos, q̃ fe fuelen feguir della. Como es conocer nueftra flaqueza, defengañarnos de nueftra vanidad, defpegarnos del amor de las cofas de la tierra, y de los apetitos de la fenfualidad, adelgazar los brios,

y fuerças de nuestro mayor enemigo, que es la carne; acordarnos, que no es esta nuestra Patria, sino vna como venta, donde andamos desterrados, y otras cosas semejantes. Por lo qual dixo el Sabio: ✣ La enfermedad grave hace templada, y fuerte al alma. Y assi, avemos de estar tan conformes con la voluntad de Dios en la enfermedad, como en la salud: acceptandola como venida de la mano de Dios nuestro Señor, quando èl fuere servido de embiarnosla. Decia vno de aquellos Padres antiguos à vn Discipulo suyo, que estaba enfermo: Hijo, no te entristezcas con la enfermedad; antes dà muchas gracias à Dios por ella; porque si eres hierro, con el fuego perderàs el orin; y si eres oro, con el fuego quedaràs probado. Gran virtud es, dice, y gran Religion, hacer gracias à Dios en la enfermedad.

✣ *Infirmitas gravis sobriam facit animam.* Eccle. 31.2.

De la Bienaventurada Santa Clara cuenta Surio en su Vida, que estuvo enferma veinte y ocho años de graves enfermedades, y fue su paciencia tan grande, que en todos ellos nunca la sintieron quexarse, ni murmurar de su gran trabajo; antes siempre daba gracias al Señor. Y en su vltima enfermedad, como estuviesse tan trabajada, que en diez y siete dias no pudo comer bocado, consolandola su Confessor Fray Reynaldo, y exortandola à tener paciencia en tan largo martyrio de tantas enfermedades. Respondiò ella: Despues que conocì la gracia de mi Señor Jesu-Christo por su Santo Siervo Francisco, ninguna enfermedad me fue dura, ninguna pena molesta, y ninguna penitencia pesada. Admirable es tambien à este proposito, y de rarissimo exemplo, y que darà mucho animo, y consuelo à los enfermos, la Vida de Liduvina Virgen, la qual estuvo treinta y ocho años continuos con gravissimas, y extraordinarias enfermedades, y dolores, y los treinta sin poderse levantar de vna pobre camilla, ni tocar al suelo con sus pies: y alli le hacia el Señor grandissimas mercedes.

S. Clara.

Refert Surius, to. 7. fol. 277. & Villegas 3. p. vida 189.

Pero porque se nos suelen ofrecer algunas razones

nes particulares con color, y aparencia de mayor bien, para impedir esta indiferencia, y conformidad, irèmos respondiendo, y satisfaciendo à ellas. Quanto à lo primero, podra decir alguno: por mi no se me diera mas estar enfermo, que sano; pero lo que siento es, parecerme, que soy carga à la Religion, y que doy pesadumbre en casa. A esto digo, que esso es juzgar à los Superiores, y los de casa de poca caridad, y de poca conformidad con la voluntad de Dios. Tambien los Superiores tratan de perfeccion, y de tomár todas las cosas como venidas de la mano del Sr. y conformarse en ellas con su divina voluntad; y assi, si Dios quiere, que vos esteis enfermo, y que ellos se ocupen en curaros, y regalaros, tambien lo querràn ellos. Y como vos llevais la Cruz, que Dios os dà, llevaràn ellos la que les cupiere con mucha conformidad.

Pero direis, en esso bien veo la caridad grande, que se vsa en la Compañia. Lo que me dà pena, no es, sino el fruto, que pudiera hacer estudiando, predicando, ò confessando, y la falta que se hace por estàr enfermo. A esto responde muy bien San Agustin: * dice, que avemos de considerar, que nosotros no sabemos, si serà mejor hacer aquello, que queriamos, ò dexarlo de hacer, y assi avemos de trazar, y ordenar las cosas conforme à nuestra capacidad; y si despues las pudieremos hacer de la manera, que nosotros las trazamos, no nos avemos de holgar, porque se hizo lo que nosotros pensamos, y quisimos, sino porque el Señor quiso, que assi se hiziesse. Y si sucediesse no venir à efecto, lo que nosotros pensabamos, y trazabamos, no por esso nos avemos de turbar, y perder la paz. Porque * mas razon es, que sigamos nosotros la voluntad, y traza de Dios, que èl la nuestra. Y concluye San Agustin con vna sentencia admirable: * Aquel ordena, y traza mejor sus cosas, que està dispuesto, y preparado para no hacer, lo que Dios no quiere, que haga, que el que tiene mucha ansia, y

* Augu. li. de Catechizãdis rudibus, cap. 14.

* *Æquius est, vt nos eius, quã vt ille nostrã sequatur voluntatem.*

* *Nemo melius ordinat quid agat, nisi qui paratior est, nõ agere, quod divina potestate prohibetur, quam cupidior agere, quod humana cogitatione meditatur.*

ape-

apetito de hacer, lo que èl avia trazado, y pensado. Pues de esta manera, y con esta indiferencia avemos de trazar y ordenar nosotros lo que avemos de hacer, que estèmos siempre muy dispuestos, para conformarnos con la voluntad de Dios, si à caso no viniere a efecto: y assi no nos turbarèmos, ni entristecerèmos, quando por enfermedad, ó por otra causa semejante no pudieremos hacer, lo que pensabamos, y teniamos ya trazado, aunque las cosas en si sean de mucho provecho para las almas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila, * escriviẽdo à vn Sacerdote enfermo: No tanteeis lo que hizierades estando sano; mas quanto agradareis al Señor con contentaros de estar enfermo: y si buscais, como creo, que buscais la la voluntad de Dios puramente, que mas se os dà en estar enfermo, que sano: pues que su voluntad es todo nuestro bien.

San Crysostomo dice, que mas mereció, y agradò à Dios el Sto. Job en aquel: * como le agradò à Dios assi ha sucedido: sea bendito el Nombre del Señor. Conformandose con su voluntad en aquellos trabajos, y lepra, que le embiò, que en quantas limosnas, y bienes hizo estando sano, y rico. Pues de la misma manera, mas agradareis vos à Dios en conformaros con su voluntad, estando enfermo, que en quanto pudierades hacer estando sano. Lo mismo dice San Buenaventura: * Mas perfeccion es llevar con paciencia, y conformidad los trabajos, y adversidades, que entender en obras muy buenas: que no tiene Dios necessidad de mi, ni de vos para hacer el fruto, que èl quisiere en su Iglesia: * Yo dixe, tu eres mi Dios; porque no necessitas de mis bienes. Aora quiere èl predicaros à vos con la enfermedad, y que aprendais à tener paciencia, y humildad, dexad hacer à Dios, que èl sabe lo que mas conviene, y vos no lo sabeis. Si para algo aviamos de desear la salud, y las fuerças, era para emplearlas en servir, y agradar mas à Dios. Pues si el Señor se sirve, y agrada mas, en que yo me emplee

* M. Avila, t. 2. Epist.

* *Sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomẽ Domini benedictum.* Chrys. Iob, 1. 21.

* *Perfectius est adversa tolerare patiẽter, quàm bonis operibus insudare.* Bona. de gradibus virtutum c. 24. & l. 2. de profec. Religiosor. ca. 37. affert hoc ex divo Gregorio.

* *Ego dixi Deus meus es tu, quoniã bonorum meorum non eges.* Psa. 15. 2.

plee en estàr enfermo, y en llevar con paciencia los trabajos de la enfermedad, hagase su voluntad; que esso es lo mejor, y lo que mas me conviene à mi. El Apostol San Pablo, Predicador de las gentes, permitiò el Señor, que estuviesse dos años preso, y en aquel tiempo tan necessitado de la primitiva Iglesia. No se os haga à vos mucho, que os tenga Dios preso, con la enfermedad dos meses, y dos años, y toda la vida, si èl fuere servido, que no sois tan necessario en la Iglesia de Dios, como el Apostol San Pablo.

Act. 28.30.

A algunos se les suele poner delante, quando tienen enfermedades, y achaques largos, y continuos, el no poder seguir la Comunidad, y aver de ser singulares en muchas cosas; y desconsuelanse de esto, pareciendoles, ò que no son tan Religiosos, como los otros, ò à lo menos, que se podràn desedificar los demàs, viendo sus particularidades, y regalo; especialmente, que algunas vezes la enfermedad, y necessidad, que vno tiene, no se echa tanto de vèr por defuera, sino que solo Dios, y el enfermo saben lo que padece, y estas singularidades, y essempciones echanse mucho de vèr. A esto digo, que este es muy buen respecto, y muy justo sentimiento, y es de loar el tenerle; pero no ha de quitar esso la conformidad con la voluntad de Dios en la enfermedad, sino doblar el merecimiento, conformandoos por vna parte enteramente con la voluntad de Dios en todas vuestras indisposiciones, y achaques, pues èl quiere, que lo padezcais; y por otra, teniendo gran deseo, quanto es de vuestra parte de seguir todos los exercicios de la Religion con mucha puntualidad, y exaccion, y sintiendo en vuestro corazon el no hacer todo lo que los otros hacen; porque de esta manera, fuera de lo que mereceis en llevar con conformidad, y paciencia la enfermedad, podeis merecer tambien en esto segundo, tanto como los demàs, que estàn sanos, y buenos, y hacen todos essos exercicios.

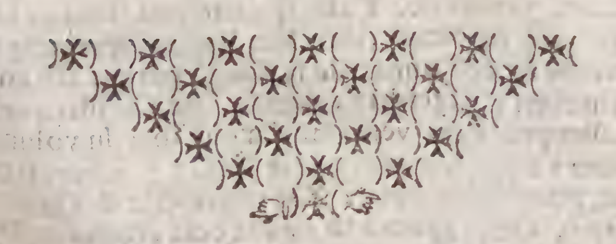
San Agustin, en el Sermon sesenta y dos de Tempore,

pore, tratando de la obligacion, que todos tenian à ayunar aquel ſanto tiempo, ſopena de pecado mortal, y viniendo à tratar del que eſtà enfermo, y no puede ayunar, dice, à eſte baſtale, que no pueda ayunar, y que coma con dolor de ſu corazon, gimiendo, y ſuſpirando; porque ayunando los demàs, èl no puede ayunar. Como el valiente Soldado, que trayendole al Reàl herido, ſiente mas el no poder pelear, ni ſeñalarſe en ſervicio de ſu Rey, que el dolor de las heridas, y de la cura rigoroſa, que le hacen. Aſsi es de buenos Religioſos, quando eſtan enfermos, ſentir mas el no poder andar con la Comunidad, ni hacer los exercicios de la Religion, que la miſma enfermedad: pero al fin, ni eſſo, ni otra coſa alguna nos ha de quitar el conformarnos con la voluntad de Dios en la enfermedad, aceptandola, como embiada de ſu mano, para mayor gloria ſuya, y mayor bien, y provecho nueſtro.

Auguſtin.

El Bienaventurado San Geronymo cuenta, que pidiendo vn Monge al Santo Abad Juan Egypcio, que le ſanaſſe de vna enfermedad, y calentura grave, que tenia, reſpondió el Santo: Quieres echar de ti vna coſa, que te es muy neceſſaria. * Porque aſsi como la inmundicia, y ſuciedad de las coſas corporales ſe quita con jabon, ò legia fuerte, y con otras coſas ſemejantes, aſsi las animas ſe purifican con las enfermedades, y trabajos.

* *Rem tibi neceſſariam cupis abjicere, vt enim corpora nitro, vel alijs huius modi lincamẽtis abluuntur à ſordibus; ita animæ languoribus, alijſq; huiuſmodi caſtigationibus purificãtur.* Hiero. in vitis Patrum.



CA-

CAPITVLO XVII.

QVE NO AVEMOS DE PONER NVEStra confiança en los Medicos, ni en las Medicinas, sino en Dios, y que nos avemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, sino tambien en todas las cosas, que suelen suceder en ella.

Basi. in Regulis fusius disputatis, 55.

LO que se ha dicho de la enfermedad, se ha tambien de entender de las demàs cosas, que se suelen ofrecer en el tiempo de ella. San Basilio dà vna doctrina muy buena, para quando estamos enfermos. Dice, que de tal manera avemos de vsar de los Medicos, y medicinas, que no pongamos toda nuestra confiança en esso. De lo qual reprehende la Sagrada Escritura al Rey Asà: * En su enfermedad no buscò à Señor, sino confiò mas en el arte de los Medicos. No avemos de atribuir à esso toda la causa de sanar, ò no sanar de la enfermedad, sino avemos de poner toda nuestra confiança en Dios, el qual vnas vezes querrà darnos salud con essas medicinas, y otras no. Y assi, quando nos faltàre el Medico, y la medicina, dice San Basilio, que tampoco avemos de desconfiar de la salud: porque assi como leemos en el Sagrado Evangelio, que Christo nuestro Redemptor vnas vezes sanaba con sola su voluntad, como à aquel leproso, que le pidiò: * Señor, si quereis, podeisme limpiar. Y le respondiò: * Quiero: se limpiò. Otras aplicando alguna cosa, como quando hizo lodo con saliva, y vngiò los ojos del ciego, y le man-

* *Nec in infirmitate sua quæsivit Dominũ, sed magis in medicorum arte confissus est.* 2. Parali. 16. 12.

* *Domine si vis potes me mũdare.* Mat. 8. 2.

* *Volo: mũdare.* Ioan. 9. 11.

mandò, que se fuesse à lavar à la Natatoria, Fuente de Siloè. Otras vezes dexaba à los enfermos en sus enfermedades, y no queria que sanassen, aunque gastassen toda su hazienda en Medicos, y medicinas. Assi tambien aora, vnas vezes dà Dios la salud sin Medicos, ni medicinas, por sola su voluntad: Otras la dà por medio de essas medicinas: Otras vezes, aunque consulte vno muchos Medicos, y le apliquen grandes remedios, no quiere Dios darle salud, para que aprẽdamos con esto à no poner nuestra confiança en medios humanos, sino en Dios. Assi como el Rey Ezequias no atribuyò su salud à la massa de higos, que Isaias puso sobre su llaga, sino à Dios: Assi vos, quando sanaredes de la enfermedad, no aveis de atribuir la salud à los Medicos, ni à las medicinas, sino à Dios, que es el que sana todas nuestras enfermedades. * Que no son las yervas, ni los emplastos, los que sanan, sino Dios. Y quando no sanaredes, tampoco os aveis de quexar de los Medicos, ni de las medicinas, sino aveislo tambien de atribuir todo à Dios, que no quiere daros salud, sino que esteis enfermo.

Marci. 5. 26. & Luc. 8. 43

4. Reg. 20. 7.

* *Et enim neq; herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus Domine sermo, qui sanat omnia.* Sap. 16. 12.

De la misma manera, quando el Medico no conociò la enfermedad, ò errò la cura (que es cosa que acontece hartas vezes aun à los muy grandes Medicos, y en grandes personages) aveis de tomar aquel yerro por acierto de Dios: y tambien el descuydo, y falta, que os hace el Enfermero. Y assi, no aveis de decir, que porque se hizo tal falta con vos, por esso os tornò la calentura; sino tomarlo todo como venido de mano de Dios, y decir: el Señor ha sido servido, que me creciesse la calentura, y que me viniesse tal accidente. Porque cierta cosa es, que aunque, respecto de los que os curan, esso aya sido yerro; pero respecto de Dios no fue sino acierto. Porque respecto de Dios no acontece ninguna cosa a caso. Pensais, que el passar las Golondrinas, y cegar con su estiercol al Santo Tobias, fue a caso? No fue sino con grande acuerdo, y con particular voluntad de Dios,

pa-

para dexarnos exemplo en èl, como en el Santo Job. Y assi lo dice la Escritura Divina: * Este trabajo permitiò Dios, que le sucediera, para que los venideros tuviessen exemplo de paciencia como el de el Santo Job. Y el Angel le dixo despues: * Para probarte, ha permitido Dios esta tentacion.

* Hanc autem tẽtationẽ ideo permisit Dominus evenire illi, vt posteris daretur exemplũ patientiæ eius; sicut & Sãcti Iob. Tobi.2.12.

* Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, vt tẽtatio probaret te. Tobi.12.13

En las Vidas de los Padres se cuenta del Abad Estefano, * que estando enfermo, quiso su compañero hacerle vna tortilla, y pensando, que la hacia con buen azeyte, la hizo con azeyte de linaza, q̃ es muy amargo, y diòsela. Estefano, como lo sintiò, comiò vn poco, y callò. Otra vez le hizo otra de la misma manera, y como la gustasse, y no la quisiesse comer, dixole el hermano: come, Padre, que està muy buena. Y probòle èl para incitarle à comer, y como sintiesse el amargor, començò à fatigarse, y à decir: homicida soy. Y dixole Estefano: no te turbes, hijo, que si Dios quisiera, que no erraras en tomar vn azeyte por otro, no lo hizieras. Y de otros muchos Santos leemos, que tomaban con mucha conformidad, y paciencia los remedios que les hazian, aunque fuessen contrarios à lo que pedia su enfermedad. Pues desta manera avemos de tomar nosotros los yerros, y descuydos, assi del Medico, como de los Enfermeros, sin quexarnos del vno, ni echar la culpa al otro.

* Abbas Estephan. refert etiã Dorothe. doct. 7.

Esta es vna cosa en que se descubre, y muestra mucho la virtud de vno. Y assi, edifica grandemente vn Religioso enfermo, que toma todo lo que se le ofrece con igualdad, y alegria, como movido de la mano de Dios, y se dexa guiar, y governar de los Superiores, y enfermeros, olvidãdose, y descuydandose del todo de si. Dice San Basilio: aveis fiado vuestra anima del Superior; por què no fiais vuestro cuerpo? Aveis puesto en sus manos la salud eterna; por què no pondreis tambien la temporal? Y pues la Regla nos dà licencia para descuydarnos entonces de nuestro cuerpo, y nos lo manda, aviamoslo de estimar en mucho, y ayudarnos de tan provechosa licencia. Y por

Basi. in Reg. fusius disputatis Regul. 48.

3.p. cõst. ca. 2. lit. G.

por el contrario desedifica mucho el enfermo Religioso, quando tiene mucho cuydado de si, y tiene mucha cuenta con lo que le han de dar, y como se lo han de dar, y si le acuden a punto, y si no, se sabe bien quexar, y aun murmurar.

Dice muy bien Casiano: * la enfermedad del cuerpo no es impedimento para la puridad del corazon; sino antes ayuda, si vno la sabe tomar como debe. Pero guardaos, dice, no passe la enfermedad de el cuerpo al alma. Y si vno se ha dessa manera, y toma ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad, y no ser obediente, y rendido, entonces passarà la enfermedad al alma, y harà, que le dè al Superior mas cuydado la enfermedad espiritual, que la temporal. Por estar enfermo, no por esso ha vno de dexar de parecer Religioso, ni pensar, que ya no ay Regla para èl, y que puede poner todo cuydado en su salud, y regalo, y olvidarse de su aprovechamiento. * El enfermo (dice nuestro Padre) mostrando mucha humildad, y paciencia, no menos ha de procurar edificar en el tiempo de su enfermedad, que en el tiempo de su entera salud. San Chrysostomo, sobre aquellas palabras del Profeta: ✤ Señor, nos coronaste como con escudo de tu buena voluntad. Tratando, como mientras dura esta vida, siempre ay pelèa; y assi, siẽpre avemos de andar armados para ella. Dice: * El tiempo de la enfermedad es muy proprio tiempo de estar muy armados, y muy apercebidos para pelear, quando por vna parte los dolores nos turban, y la tristeza nos cerca, y el demonio, tomando desso ocasion, nos incita à que hablémos con impaciencia, y nos quexèmos demasiado. Y assi, entonces avèmos de exercitar, y mostrar la virtud. Aun allà dixo Seneca, * que el varon fuerte tambien tiene en que exercitar su fortaleza en la cama, padeciendo enfermedades, como en el campo, peleando contra los enemigos: porque la principal parte de la fortaleza es sufrir mas, que acometer. Y assi dixo el Sabio, que

* Cassia. lì. 5. de instit. renũtiatiũ, c. 7

* Reg. 50. Sũmarij.

✤ *Domine, vt scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos.* Chrys. Psal. 5. 13.

* *Et ægroti, & sani; morbi enim tempore, huius maximæ pugnæ tẽpus est; quãdo dolores vndique conturbant animam, quando tristitiæ obsident, quando adest diabolus incitans, vt acerbum aliquod verbum dicamus.*

* Seneca Epist. 78.

es

es mejor el varon paciente, que el fuerte: * Y el que es señor de su animo, que el que conquista Ciudades.

* *Melior est patiens viro forti: Et qui dominatur animo suo, expugnatore vrbiū.* Prov. 16.32

CAPITVLO XVIII.

EN QVE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

Blosi. ca. 11. Moni. Spir.

DE la Santa Virgen Gertrudis se lee, que le apareciò vna vez Christo nuestro Redemptor, que traia en su mano derecha la salud, y en la siniestra la enfermedad, y le dixo, que escogiesse lo que quisiesse. Ella respondiò: Lo que yo, Señor, deseo de todo corazon, es, que no mireis mi voluntad, sino que se haga en mi lo que fuere mayor gloria, y contento vuestro.

Marulus li. 5. c. 4. & Iacobus de Voragine.

De vn devoto de Santo Thomàs Canturiense se cuenta, que estando enfermo, fue al sepulcro de el Santo à pedirle, que rogasse à Dios le diesse salud. Alcanzòla, y viniendo sano a su tierra, pusose à pensar entre sì, que si le convenia la enfermedad para su salvacion, para què queria la salud? Hizole tanta fuerça esta razon, que bolviò otra vez al sepulcro, y rogò al Santo, que pidiesse à Dios le diesse lo que mas le convenia para su salvacion. Bolviòle Dios la enfermedad: y assi viviò muy consolado con ella, entendiendo, que aquello era lo que le convenia.

urius.

Surio, en la vida de San Bedasto, cuenta otro exemplo semejante de vn hombre ciego, que el dia de la translacion del cuerpo de este Santo Obispo, deseò mucho vèr sus santas reliquias, y por consiguiente tener vista para verlas: alcançòla de nuestro Señor, y viò lo que deseaba. Y viendose con vista, bolviò à orar, que si aquella vista no le convenia para el bien de su alma, que le bolviesse la ceguedad. Y hecha

es-

esta oracion, quedò ciego, como de primero.

Cuenta San Geronymo, que como San Antonio Abad fuesse llamado de San Atanasio Obispo à la Ciudad de Alexandria, para que le ayudasse à confutar, y extirpar las Heregias, que alli avia, Didimo, que era vn Varon erudititsimo, pero ciego de los ojos del cuerpo, tratò con S. Antonio muchas cosas de las Sagradas Escrituras, de tal manera, que estaba el Santo admirado de su ingenio, y sabiduria. Y despues de aver tratado de essas cosas, preguntòle, si estaba triste por estar ciego? El callaba, y no se atrevia à responder de verguença. Finalmente, preguntòle segunda, y tercera vez, confessò llanamente, que sentia tristeza de ello. Entonces dixole el Santo: Maravillome, q̃ vn Varon tan prudente como tu, se entristezca, y duela de no tener aquello, que tienen las moscas, y las hormigas, y gusanillos de tierra, y no se alegre de tener aquello, que solos los Santos, y Apostoles merecieron tener. De lo qual se vè, dice San Geronymo, que mucho mejor es tener ojos espirituales, que corporales. Hiero. Epis. ad Castrutium cæcũ.

En la historia de la Orden de Sto. Domingo cuenta el Padre Fray Hernando del Castillo, que viviendo Santo Domingo en Roma, visitaba à vna muger afligida, enferma, emparedada, y muy gran Sierva de Dios, que se avia recogido en vna torre a la puerta de San Juan de Letran; y solia el bendito Padre confessarla, y administrarle el Santissimo Sacramento. Llamabase la muger Bona, y era tan conforme con el nombre su vida, que por buena la enseñaba Dios a tener alegria en los trabajos, y descanso de la muerte. Padecia vna gravissima enfermedad en los pechos, los quales tenia ya encancerados, y llenos de gusanos, y de manera, que para qualquiera otra persona fuera tormento insufrible, sino para ella, que lo passaba con admirable paciencia, y hazimiento de gracias. Por verla Santo Domingo tan enferma, y tan aprovechada en la virtud, la amaba mucho. Vn Cronic. Ordinis Prędicator. 1. p. l. 1. ca. 49.

dia despues de averla confessado, y comulgado, quiso ver tan asquerosa,y terrible llaga; y aunq̃ con alguna dificultad, lo alcançò. Quãdo se descubriò Bona, y el Santo viò la podre, el caer los gusanos hirviendo,y su paciencia, alegria, y tuvo de ella compassion: pero mas deseò de sus llagas, que de los tesoros de la tierra. Y rogòle mucho, que le diesse vnos de aquellos gusanos, como por reliquia. No quiso la Sierva de Dios darsele, si primero no le prometia de bolverselo: porque ya venia a holgarse tanto de verse comer en vida, que si alguno se caia en el suelo, lo bolvia a poner en su lugar. Y assi, sobre su palabra se le diò, que era bien crecido, y con vna cabeza negra. Apenas lo tomò el Santo en la mano, quando se bolviò vna hermosissima perla. Y los Frayles admirados, decian a su Padre, que no se la bolviesse;y la enferma pidiendo su gusano, decia, que le bolviesse su perla. Mas en dandosela, tornò a bolverse en la forma,que tenia de gusano; y la muger le puso en sus pechos, donde se avia criado. Y Santo Domingo, haziendo oracion por ella, y echandole la bendicion, con la señal de la Cruz, la dexò,y se fue. Pero baxando la escalera de la torre,se le cayeron a la muger los pechos encancerados con los gusanos, y poco à poco fue creciendo la carne, y en breves dias fue del todo sana, contando a todos las maravillas, que Dios obraba por su Siervo.

Cron. Ord. Prædic.1.p. li.1.c.38.

En la misma historia se cuenta, que tratando Fray Reginaldo con Santo Domingo de tomar el Abito de su Religion, y estando ya determinado de hacerlo,cayò en la cama de vna fiebre continua, y al parecer de los Medicos, mortal. El Padre Santo Domingo tomò muy à pechos su salud, y hazia por ella continua oracion à Dios nuestro Señor. Y assi el enfermo, como èl, llamaban à nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion, y sentimiento. Estando los dos ocupados en esta peticion, entrò por el aposento de Reginaldo la Sacratissima Reyna del Cielo nuestra

Se-

Señora, con vna claridad,y resplãdor,por todo estremo celestial,y maravilloso,acompañada de otras dos Bienaventuradas Virgenes, que al parecer eran Santa Cecilia, y Santa Catalina Martyres, las quales llegaron con la Soberana Señora à la cama del enfermo, a quien ella, como Reyna, y Madre de Piedad, consolò, y dixo: Què quieres, que haga yo por ti? Ya vengo a vèr lo que pides, dimelo, y darsete ha. Empachòse Reginaldo, y como atajado con tan Celestial Vision, dudaba de lo que convenia hacer, ó decir; mas vna de aquellas Santas, que con nuestra Señora venian, le sacò presto de este cuydado, diciendo: Hermano, no pidas cosa, dexate todo en sus manos, que muy mejor sabe dar, que tu pedir. El enfermo siguiò este consejo, como tan discreto, y avisado. Y assi respondió à la Virgen: Señora, no pido nada, no tengo mas voluntad, que la vuestra, en ella, y en vuestras manos me pongo. Estendiòlas entonces la Sagrada Virgen, y tomando del Olio, que traian para este efecto aquellas sus criadas, vngiò à Reginaldo de la manera, que se suele dar la Extrema-Vncion. Tan grande eficacia tuvo el tocamiento de aquellas Sagradas manos, que subitamente quedó sano de la calentura, y tan convalecido de fuerças corporales, como si nunca huviera estado enfermo. Y lo que mas es, que con aquella soberana virtud se le hizo otra mayor en la virtud del anima, que desde aquella hora jamàs sintiò movimiento sensual, ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, ni lugar, ni ocasion.

En la Historia Eclesiastica se cuenta, que entre los Varones, que en aquel tiempo florecieron, era muy esclarecido Benjamin, que tenia don de Dios para sanar enfermos, sin otra medicina, con solo el tacto de su mano, ò vngiendolos con vn poco de azeyte, y haziendo oracion sobre ellos. Y con esta gracia de sanar à otros, tuvo èl grave dolencia de hydropesia, de la qual se hinchó tanto, que no podia salir por la puer- Histo. Eccl. p.2.l.6.c.2.

 ta

ta de su Celda, sino desquiciaban las puertas; y assi estuvo dentro de ella ocho meses, hasta que muriò sentado en vna silla muy ancha, donde curò muchas enfermedades, sin quexarse, ni entristecerse, porque no podia dar remedio à la suya, y à los que avian lastima, consolaba, y decia: Rogad a Dios por mi anima, y de mi cuerpo no cureis, que aun quando estaba sano, de ninguna cosa me servia.

Pratũ spirituale, c.10.

En el Prado Espiritual se cuenta de vn Monge llamado Bernabè, que como en cierto camino se hincasse vn palillo por el pie, no se le quiso quitar por algunos dias, ni ser curado de la herida, por tener como padecer algun dolor por amor de Dios: y dicese, que decia à los que le visitaban: quanto el hombre exterior mas padece, y se mortifica, tanto mas el hombre interior se vivifica, y fortalece.

Surius in vita Sãcti Pachomij.

En la vida de San Pacomio cuenta Surio de vn Monge, llamado Zaquèo, que con estar enfermo de gota coral, no por ello remitia vn punto del rigor de su acostumbrada abstinencia, que era solamente pan con sal. Ni cessaba tampoco de hacer las oraciones, que acostumbran los otros Monges sanos, acudiendo à Maytines, y à las demàs horas. Y lo restante de el tiempo, en que cessaba de orar, se ocupaba en hacer esteras, espuertas, y sogas, y con la aspereza del esparto de las que texia, tenia las manos tan lastimadas, que le corria siempre sangre de las grietas, lo qual hacia por no estàr ocioso; y à la noche, antes de dormir, tenia por costumbre de meditar algunas cosas de la Sagrada Escritura, y luego hacer la señal de la Cruz sobre todo su cuerpo; y hecho esto, descansaba hasta hora de Maytines, à los quales, como se ha dicho, se levantaba, permaneciendo en ellos, y en oracion, hasta que era de dia. Este era el repartimiento de este santo enfermo, y estos eran sus ordinarios exercicios. Sucediò vna vez venir à èl vn Monge, el qual, viendole tan lastimadas las manos, le dixo, que se las vntasse con azeyte, y no sentiria tantos dolores con las aber-

aberturas. Hizolo assi Zaquèo; no solo no se le mitigò el dolor; pero se le acrecentò mucho mas. Y viniendole despues à vèr San Pacomio, y contandole lo que avia hecho, dixole el Santo: Pensabas, hijo, que no vè Dios todas nuestras enfermedades, y que si es servido, no las puede sanar? Pues el no hacerlo assi, sino permitir, que padezcamos dolores, hasta que èl sea servido, para què piensas, que lo hace, sino para que le dexèmos à èl todo el cuydado de nosotros, y pongamos solamente en èl toda nuestra confiança. Y tambien, para bien, y provecho de nuestras almas, para podernos despues acrecentar la paga, y premio eterno, por estos breves trabajos, que èl nos embia. Compungiòse mucho con esto Zaquèo, y dixole: Perdoname, Padre, y ruega à Dios, que me perdone este pecado de poca confiança, y conformidad con la voluntad de Dios, y deseo de sanar. Y yendose Pacomio, en penitencia de culpa tan leve ayunò todo vn año con ayuno tan rigido, que no comia, sino de dos à dos dias, y entonces muy poco, y llorando. Este exemplo tan notable solia contar despues el gran Pacomio à sus Monges, para amonestarles la perseverancia en el trabajo, y la confiança en Dios, y el reparar en faltas pequeñas.



CAPITVLO XIX.

DE LA CONFORMIDAD QVE DEbemos tener con la voluntad de Dios, assi en la muerte, como en la vida.

TAmbien avemos de estar cõformes con la voluntad de Dios, assi para morir, como para vivir. Y aunque esto del morir, de suyo es muy dificultoso; porque, como dice el Filosofo, * la muerte es la cosa mas terrible de todas las cosas humanas. Pero en los Religiosos està quitada, y allanada en gran parte esta dificultad: porque ya tenèmos andado el medio camino para ello, y aun casi todo. Porque, quanto à lo primero, vna de las cosas, porque a los del mundo se les suele hacer dificultoso el morir, y les dà pena, que se llegue aquella hora, es, porque dexan las riquezas, las honras, los deleytes, entretenimientos, y regalos, que tenian en esta vida, los amigos, los parientes; y el otro, la muger; y el otro los hijos, que no suelen dar pequeño cuydado en esta hora; especialmente, quando no quedan remediados. Todo esto ya lo ha dexado el Religioso con tiempo; y assi, no le dà pena, ni dolor. Quãdo la muela està bien descarnada, y apartada de las encias, con facilidad se saca; pero si la quereis sacar sin descarnarla, causaros ha mucho dolor: assi al Religioso, que està ya descarnado, y despegado de todas essas cosas del mundo, no le duele à la hora de la muerte el dexarlas: porque ya las dexò èl de su volũtad, y con gran merecimiento, quando entrò en la Religion, y no aguardò à dexarlas à la hora de la muerte, como los del mundo, quando de necessidad se

* *Omnium rerũ nihil morte terribilius, nihil acerbius* Aristotel. 3. æticorũ, c. 6

se han de dexar, aunque ellos no quieran, y con grande dolor, y pena, y muchas vezes sin merecimiento alguno: porque mas dexan ellas à sus posseedores, que ellos à ellas. Y este es vno de los frutos, que entre otros muchos, tiene el dexar el mundo, y entrar en Religion. Como nota muy bien San Chrysostomo, * que à los que estàn en el mundo muy casados con la hazienda, entretenimientos, y regalos desta vida, es les muy penosa la muerte; conforme à aquello del Sabio: * O muerte, què amarga que es tu memoria al hombre, que se halla bien con su hazienda! Aun la memoria de la muerte les es muy amarga; què serà la presencia? Si pensada es amarga; què sera gustada? Pero al Religioso, que ha ya dexado todas essas cosas, no le es amarga la muerte, sino antes muy alegre, y gustosa, como fin, y remate de todos sus trabajos, y como quien và à recebir el premio, y galardon de todo lo que ha dexado por Dios.

* Chrys. ho. 14. 1. ad Timoteum.

* *O mors quàm amara est memoria tua homini pacē habenti in substantijs suis.* Eccle. 41. 1.

Otra cosa principal, que suele dar mas pena en aquella hora à los del mundo, y ser causa, que se les haga la muerte terrible, y horrible, dice San Ambrosio, * que es la mala conciencia, y falta de disposicion. Lo qual tampoco tiene, ni debe tener lugar en el Religioso: porque toda su vida es vna continua preparacion, y disposicion para bien morir. Cuentase de vn Santo Religioso, que como el Medico le dixesse, que se preparasse para morir, respondiò èl: Despues que tomè el Abito, no he hecho otra cosa, sino prepararme para esso. Este es el exercicio del Religioso. El mesmo estado de la Religion nos instruye en la disposicion, que quiere Christo nuestro Redemptor, que tengamos para su venida. * Tened ceñidos los lomos, y candelas encendidas en vuestras manos. Dice San Gregorio, * que el ceñir los lomos, denota la castidad; y el tener candelas, denota el exercicio de las buenas obras: las quales dos cosas resplandecen principalmente en el estado de la Religion; y assi, el buen Religioso no tiene que temer la muerte.

* Ambro. de bono mortis, ca. 8.

* *Sint lūbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris.* Luce 12. 35.

* Grego. hom. 13. in Evāgelia.

Trat. 2.c.5. Y notese aqui vna cosa, que ayudarà à nuestro proposito, y la tocamos arriba, y es, que vna de las buenas señales, que ay de tener vno buena conciencia, y andar bien con Dios, es estar muy conforme con su divina voluntad, en lo que toca à la hora de su muerte, y estarla esperando con grande alegria, como quien espera su esposo, para celebrar con èl aquellas Bodas, y Desposorios Celestiales. * Y por el contrario, el pesarle à vno mucho con la muerte, y no tener esta conformidad, no es buena señal. Suelen traer algunas comparaciones buenas para declarar esto. No veis con què paz, y sossiego va la oveja al matadero, sin dar vn balido, ni hacer resistencia alguna? Que es el exemplo, que trae la Sagrada Escritura de Christo nuestro Redemptor: * Serà llevado como oveja al matadero. Pero el animal immundo, què hace de gruñir, y de resistir, quando le quieren matar? Pues essa es la diferencia que ay entre los buenos, que son significados por las ovejas, y los malos, y carnales, que son significados por essotros animales. El que està sentenciado à muerte, cada vez, que oye abrir la Carcel, se entristece, pensando, que le quieren ya sacar à ahorcar. Pero el innocente, y el que es dado por libre, huelgase cada vez, que oye abrir la Carcel, pensando, que le vienen à echar fuera. Assi el malo, quando oye sonar la cerradura de la muerte, quando la enfermedad le aprieta, teme, y pesale mucho, porque como tiene llagada la conciencia, cree, que es para echarle en la hoguera del Infierno para siempre jamas. Pero el que tiene buena conciencia, antes se huelga, porque entiende, que es para darle libertad, y descanso para siempre: pues hagamos nosotros, lo que debemos à buenos Religiosos, y no solo no sentirèmos dificultad en conformarnos con la voluntad de Dios en la hora de la muerte, antes nos holgarèmos, y pedirèmos à Dios con el Profeta, * que nos saque de esta carcel.

San Gregorio, sobre aquello de Job. * No re-

* *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quãdo revertatur à nuptijs.* Lucæ 12. 36.

* *Tanquam ovis ad occisionem ductus est.* Isai. 53.7. & actum. 8. 32

* *Educ de custodia (idest de carcere) animam meam.* Psa. 141. 8.

* *Et bestias terræ non formidabis, Iustis namq̃ initium retributionis est ipsa plerũque in obitu securitas mẽtis.* Greg. lib. 6. mor. ca. 16. Iob. 5. 22.

temeràs las beſtias de la tierra. El tener à la hora de la muerte eſta alegria, y eſta paz, y ſeguridad de conciencia, dice, que es principio del galardon de los Juſtos. Comienzan ya à gozar vna gotica de aquella paz, que como rio caudaloſo ha de entrar luego en ſus almas: ya comienzan à ſentir ſu bienaventurança. Y al contrario, los malos comiençan à ſentir ſu tormento, y ſu infierno, con aquel temor, y remordimiento, que comiençan a ſentir en aquella hora.

De manera, que el deſear la muerte, y holgarſe con ella, es muy buena ſeñal. Dice San Juan Climaco: muy loable es aquel, que todos los dias eſpera la muerte; mas aquel es Santo, que todas las horas la deſea. * Y San Ambroſio alaba à los que tienen deſeo de morir. Y aſsi vemos, que aquellos Santos Patriarcas antiguos tenian eſte deſeo, teniendoſe por peregrinos, * y hueſpedes de la tierra; no por moradores de aſsiento. Y como nota muy bien el Apoſtol San Pablo: * En eſto daban bien à entender, que eſtaban deſeando ſalir de eſte deſtierro; y eſto era por lo que ſuſpiraba el Real Profeta: * Ay de mi, que ſe ha prolongado mi deſtierro! Y ſi eſto decian, y deſeaban aquellos Padres antiguos, con eſtàr cerrada la puerta del Cielo, y no aver de ir luego allà: què ſerà aora, que eſtà abierta, y en eſtando el anima purgada, luego và à gozar de Dios?

* Climac. c. 6.

* Ambroſ. in orat. Funebri de obitu Valentiniani Imperat. to. 5. & de fide reſurrectionis.

Cõfitẽtes, quia peregrini, & hoſpites ſunt ſuper terram.

* *Qui hæc dicunt, ſignificant ſe patriã inquirere.* Ad Heb. 11. 14.

* *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt.* Pſ. 119. 5.

CA-

CAPITVLO XX.

DE ALGVNAS RAZONES, Y MOTIVOS, por los quales podemos desear la muerte licita, y santamente.

** Melior est mors, quàm vita amara.* Eccl. 30. 17.

* Aug. l. 2. cōtra. 2. Epist. gaudētij, c. 22. to. 7.

* *Vbi non erit luctus, neque clamor, neque dolor erit vltra.* Apoc. 21. 4.

* Aug. ser. 37 de Sanctis qui est sermo primus in festo omnium Sanctorum.

* *Tantis malis hæc vita repleta est, vt comparatione eius, mors remedium putetur esse, non pœna.* Ambr. ser. sup. cap. 7. Iob. to. 2.

PAra que mejor, y con mas perfeccion nos conformèmos con la voluntad de Dios, assi en la muerte, como en la vida; pondrèmos aqui algunos motivos, y razones, por las quales se puede desear el morir, para que escojamos la mejor. La primera razon, por la qual se puede desear la muerte, es por huir los trabajos, que trae consigo esta vida: porque, como dice el Sabio, * Mejor es la muerte, que la vida amarga, y trabajosa. De esta manera vemos, que los hombres del Mundo desean muchas vezes la muerte, y la piden à Dios, y lo pueden hacer sin pecado: porque al fin, son tantos, y tales los trabajos de esta vida, que es licito desear la muerte por huirlos. Vna de las razones, q̄ dàn los Santos, * porque Dios diò tantos trabajos à los hombres, fue, porque no se casassen tanto con el Mundo, ni amassen tanto esta vida; sino que pusiessemos nuestro corazon, y nuestro amor en la otra, y suspirassemos por ella: * donde no avrà lloro, ni dolor. San Agustin dice, * que Dios nuestro Señor, por su infinita bondad, y misericordia, quiso, que esta vida fuesse breve, y se acabasse presto, porque es trabajosa; y que la otra, que esperamos fuesse eterna, para que el trabajo durasse poco, y el gozo, y descanso, para siempre. San Ambrosio dice: * Està tan llena de males, y trabajos esta vida, que si Dios no nos diera la muerte en castigo, se la pidieramos por misericordia, y por remedio, para que

que se acabaran tantos males, y trabajos. Verdad es, que muchas vezes los hombres del Mundo pecan en esto, por la impaciencia con que toman los trabajos, y por la manera con que piden à Dios la muerte, con quexas, è impaciencias; mas si se la piden con paz, y con sujecion: Señor, si sois servido, sacadme de estos trabajos, bastame lo que he vivido, no serìa pecado.

Lo segundo, se puede desear la muerte con mas perfeccion, por no vèr los trabajos de la Iglesia, y las ofensas continuas, que se hacen contra Dios: como vemos, que la deseaba el Profeta Elias, viendo la persecucion de Acab, y Jezabel, y que avian destruido los Altares, y muerto todos los Profetas de Dios, y que andaban en busca de èl para lo mismo, abrasado de zelo de la honra de Dios; y viendo, que no lo podia èl remediar, vase por essos desiertos, y sentandose debaxo de vn arbol, deseó morir, y dixo: * Bastame, Señor, lo que he vivido; sacadme ya de esta vida, para que no vea tantos males, ni tantas ofensas vuestras. Y aquel valeroso Capitan del Pueblo de Dios Judas Macabeo, decia: * Mas vale morir, que vèr tantos males, y tantas ofensas de Dios, y con esto exhortaba, y animaba à los suyos à pelear. Y del Bienaventurado San Agustin leemos en su vida, * que passando los Vandalos de España à Africa, destruyendola toda, no perdonando à hombre, ni à muger, ni à Clerigos, ni à Legos, ni à viejos; llegaron à la Ciudad de Hypona, de donde era èl Obispo, y cercaronla en rededor con mucha gente; y viendo San Agustin tan gran tribulacion, y las Iglesias sin Clerigos, y las Ciudades, y los moradores de ellas destruidos, lloraba amargamente en su vejez. Y juntando à sus Clerigos, les dixo: Roguè al Señor, que, ò nos librasse de estos peligros, ò nos diesse paciencia, ò me sacasse de esta vida, porque no vea tantos males, y el Señor ha me otorgado lo tercero. Y luego enfermò al tercero mes del cerco de la enfermedad, de que muriò. Y de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, * leemos en su vida

* *Petivit animæ suæ vt moreretur, & ait; sufficit mihi Domine, tolle animam meam, neque enim melior sum quàm patres mei.* 3. Reg. 19. 4.

* *Melius est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostræ, & sãctorum.* 2. Macha. 3. 59.

* Augustin.

* Lib. 4. c. 16. vitæ P. N. Ignatij.

da otro exemplo semejante. Esta es perfeccion de Santos, sentir tanto los trabajos de la Iglesia, y las ofensas, que se hazen contra la Magestad de Dios, que * no lo pueden sufrir, y assi desean la muerte, por no vèr tanto mal.

* *Bonũ erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mat. 26. 24.

Otra causa, y razon ay tambien muy buena, y de mucha perfeccion, para desear, y pedir à Dios la muerte, que es, por vernos ya libres, y seguros de ofenderle. Porque cierto es, que mientras estamos en esta vida, no ay seguridad, sino que podèmos caer en pecado mortal, y sabemos, que otros mas aventajados, que nosotros, y que tenian grandes dones de Dios, y que verdaderamente eran Santos, y grandes Santos, han caido. Esta es vna de las cosas, que mas hace temer à los Siervos de Dios, y por la qual desean salir de esta vida, atrueque de no pecar. Aun no aver nacido, ni aver sido, puede vno desear, quanto mas morir: porque mayor mal es el pecado, que el no ser; y mejor fuera no ser, que aver pecado. * Dixo Christo nuestro Redemptor del que le avia de vender: Mas le valiera no aver nacido. Y San Ambrosio declara à este proposito aquello del Eclesiastès: * Alabè mas à los muertos, que à los vivos: y por mas dichoso, que à estos, tuve al que nunca nació. Dice San Ambrosio: * El muerto se prefiere al vivo, porque ha yà dexado de pecar, y al muerto se prefiere, el que nunca supo pecar. Y assi serà muy buen exercicio actuarnos muchas vezes en la oracion en estos actos: * Señor, no permitais, que me aparte yo jamàs de Vos: Señor, si os tengo de ofender, llevadme luego, antes que os ofenda, que yo no quiero la vida, sino para serviros, y si no os tengo de servir con ella, no la quiero. Este es vn exercicio muy agradable à Dios, y muy provechoso para nosotros; porque aqui ay exercicio de dolor, y aborrecimiento del pecado: aqui ay exercicio de humildad: aqui ay exercicio de amor de Dios: aqui ay vna peticion de las mas agradables, que podèmos pedir à Dios. De San Luis Rey,

* *Et laudavi magis mortuos, quàm viventes, & fæliciorẽ vtro que iudicavi, qui necdũ natus est.* Ambr. ser. 18. sup. Psa. 118.

* *Mortuus præfertur vivẽti, quia peccare desivit: Mortuo præfertur qui natus non est, quia peccare nescivit.* Eccle. 4. 2.

* *Domine, ne permittas me separari à te.*

Trat. 5. c. 5.

Rey de Francia se cuenta, que le decia algunas vezes su Santa Madre la Reyna Doña Blanca: queria, hijo mio, antes vèrte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal. Y agradò à Dios tanto este deseo, y esta bendicion, que le echaba, que se dice dèl, que en toda su vida no hizo pecado mortal. Esso mismo podrà ser, que obre en vos esse deseo, y peticion. S. Luis Re de Francia.

Y mas, no solo por evitar los pecados mortales, sino por evitar los veniales, de que estamos llenos en esta vida, es bueno desear la muerte. Porque el Siervo de Dios ha de estar determinado, no solo de antes morir, que hacer vn pecado mortal; sino de morir antes, que decir vna mentira, que es vn pecado venial: y el q̃ por esso muriesse seria Martyr. Pues cierta cosa es, que si vivimos, avemos de hacer muchos pecados veniales. * Siete vezes cairà el Justo. Quiere decir muchas vezes. Y mientras mas viviere, mas vezes cairà. Y no solo por evitar los pecados veniales, desean los Siervos de Dios salir ya desta vida; sino por vèrse libres de tantas faltas, è imperfecciones, y de tantas tentaciones, y miserias, como cada dia experimentan. Dice muy bien aquel Santo: * O Señor, y què padezco, quando pensando en la Oracion cosas Celestiales, se me ofrece vn tropel de cosas carnales! Ay! què tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y miserias; todas las cosas estan llenas de lazos, y de enemigos: en partiendose vna tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna, sobrevienen otras muchas, no pensadas. Como puede ser amada vida tan llena de tantas amarguras, sujeta à tantos casos, y miserias? como se puede llamar vida la que engendra tantas muertes, y pestilencias? De vna grande Santa se lee, que solia decir, que si pudiesse escoger alguna cosa, no escogeria otra, sino la muerte. Porque por medio della el alma, se halla sin temor de nunca mas hacer cosa, que sea impedimento del puro amor. Y aun parece de mas perfeccion el desear salir desta vida, por evitar

* *Septies enim cadet iustus.* S. Tho. 2. 2. q. 124. ar. 5. ad 2. Prov. 24. 16.

* Thomas de Kempis.

tar los pecados veniales, y las faltas, è imperfecciones, que por evitar los mortales: porque esso de los mortales, puede ser que lo haga vno mas por temor del Infierno, y por su proprio amor, y provecho, que por amor de Dios; mas tener tanto amor de Dios, que desee la muerte, por no hacer pecados veniales, ni faltas, è imperfecciones: es gran pureza de intencion, y cosa de grande perfeccion.

Pero dirà alguno, por satisfacer por mis culpas, y defectos, deseo yo vivir; à esto digo, que si viviendo mas desquitassèmos siempre de lo passado, y no añadiessèmos nuevas culpas, bueno seria esso. Pero si no solo no desquitais, sino añadis, y mientras mas vivis, teneis mas de que dar cuenta à Dios, no serà essa buena respuesta. Dice muy bien San Bernardo: * Porqué deseamos tanto esta vida, en la qual, quanto mas vivimos, tanto mas pecamos? Y San Geronymo dice: * Què diferencia pensais que ay entre el que muere mozo, y el que muere viejo, sino que el viejo và mas cargado de pecados, que el mozo, y tiene mas de que dar cuenta à Dios. Y assi, toma San Bernardo otra resolucion mejor en esto, y dice con su mucha humildad vnas palabras, que las podèmos nosotros decir con mas verdad: * Tengo verguença de vivir, por lo poco que aprovecho, y temo de morir, porque no estoy preparado; pero con todo esso, mas quiero morir, y encomendarme à la misericordia de Dios, pues es benigno, y misericordioso, que escandalizar a mis hermanos con mi vida tibia, y floxa. Esta es buena resolucion. El Padre Maestro Avila decia, * que qualquiera, que se hallasse con mediana disposicion, debia antes desear la muerte, que la vida, por razon del peligro en que se vive, que todo cessa con la muerte. Dice S. Ambrosio: * Què es la muerte, sino sepultura de vicios, y resurrecion de virtudes?

* *Cur ergo tātopere vitam istā desideramus, in qua quātò amplius vivimus, tantò plus peccamus; quantò est vita lōgior, tātò culpa numerosior?* Bernar. c. 2. meditationum.

* Hiero. Epis. ad Heliodo.

* *Vivere erubesco, quia parū proficio; mori timeo, quia nō sum paratus. Malo tamen mori, & misericordiæ Dei me committere, & cōmendare, quia benignus, & misericors est, quam de mala mea conversatione alicui scandalum facere.* Berna. de interio. domo. c. 35. * M. Aila. * *Quid est mors, nisi sepultura vitiorum, virtutum suscitatio?* Ambrosi. de bono mortis, c. 4.

Todas estas razones, y motivos son buenos para desear la muerte; pero el de mas perfeccion, es el que tenia el Apostol San Pablo, por verse ya con Christo, à quien tanto amaba. * Què decis, San Pablo? Por què deseais ser desatado del cuerpo? Por ventura por huir los trabajos? No, por cierto, que antes * essa es mi gloria. Pues por què? por huir los pecados? Tampoco. * Estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, nos podrà separar de la caridad de Dios. Estaba ya confirmado en gracia, y sabia, que no podia perderla; y asi, no tenia que temer esso. Pues por què deseais tanto la muerte? Por vèrme ya con Christo. * De puro amor la deseaba. Estaba enfermo de amor; y asi, suspiraba por su amado, y qualquier tardança se le hacia larga, para gozar de su presencia.

San Buenaventura * pone este por vltimo grado de amor de Dios, de tres que pone. El primero, es amar a Dios sobre todas las cosas; amando de tal manera las cosas del mundo, que por ninguna de ellas hagamos vn pecado mortal, ni quebrantèmos ningun Mandamiento de Dios: Que es lo q̃ dixo Christo nuestro Redemptor à aquel Mancebo del Evangelio: * Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos. Esto conviene a todos. El segundo grado de caridad, es, no contentaros con guardar los Mandamientos de Dios, sino añadir los consejos. Que es proprio de los Religiosos, que no solamente procuran lo bueno, sino lo mejor, y mas perfecto; conforme a aquello de San Pablo: * Para que probeis qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta. El tercero grado de caridad, dice San Buenaventura, es, * quando està vno tan encendido, y abrasado en amor de Dios, que le parece, que no puede vivir sin èl; y asi, desea vèrse ya libre, y desatado de la carcel deste cuerpo, para estarse con Christo, està deseando, que se le alce ya este destierro, y se rom-

* *Desideriũ habens dissolui, & esse cum Christo.* Ad Phil. 23.

* *Gloriamur in tribulationibus.* Ad Rom. 5.

* *Certus sum enim quia neque mors, neque vita poterit nos separare à charitate Dei.* Ad Rom. 8. 38.

* *Quia amore langueo.* Cant. 2. 5.

* D. Bonauẽ. processu. 6. Religio. ca. 11. 12. & 13.

* *Si vis ad vitã ingredi serva mandata.* Mat. 19. 17.

* *Vt probetis quæ sit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta.* Ad Roma. 12. 2. * *[T]anto affectu ad Deum æstuare, quod sinè ipso quasi vivere non possis.*

rompa, y cayga ya esta pared del cuerpo, que està delante, y nos impide el vèr à Dios. A estos tales la vida, dice, les es en paciencia, ò por mejor decir, en fastidio, y la muerte en ardiente deseo.

Lib. 5.ca.1. vitæ P. N. Ignatij.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos en su vida, que era ardentissimo el deseo que tenia de salir de esta carcel, y prision del cuerpo, y que suspiraba su alma tanto, por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrymas, que de pura alegria sus ojos destilaban. Pero dicese alli, que no ardia en este deseo tanto por alcançar para si aquel summo bien, y descansar èl con aquella dichosa vista, sino mucho mas, por desear vèr la gloria felicissima de la Sacratissima Humanidad del Señor, à quien tanto amaba: A la manera, que suele acà vn amigo gozarse de vèr en gloria, y honra, al que ama de corazon. De esta manera deseaba nuestro Padre verse con Christo, olvidado de su interesse, y descanso, por puro amor. Deseaba estarse gozando, y regozijando de la gloria de Christo, y dandole el parabien de ella, que es el mas alto, y perfecto acto de amor, que podèmos tener.

Cap.32.

De esta manera, no solo no nos serà amarga la memoria de la muerte, antes nos darà mucho contento, y alegria. Passad vn poco mas adelante, y considerad, que de aqui à pocos dias estareis en el Cielo gozando de lo que ni ojo viò, ni oreja oyò, ni puede caer en entendimiento de hõbre, y todo se os convertirà en gozo, y regozijo. Quien no se alegra de que se acabe el destierro, y se dè fin al trabajo? Quien no se alegra de alcançar, y conseguir ya su vltimo fin para q̃ fue criado? Quien no se alegra de entrar en la possession de su herencia, y tal herencia? Pues por medio de la muerte entramos en la herencia del Cielo * para vèr el deleyte del Señor. No podèmos entrar en la possession de aquellos bienes eternos, sino es por medio de la muerte. Y assi dice el Sabio, * q̃ el Justo, espera en su muerte; porque esse es el medio, y el es-

* *Vt videam voluptatem Domini.* Ps. 26. 4.

* *Cùm dederit dilectis suis somnum ecce hæreditas Domini.* Ps.126. 3.

* *Sperat iustus in morte sua.* Prov. 14. 32

escalon para subir al Cielo: y assi esse es su consuelo en este destierro: ✣ Cantarè, y me ocuparè en vida immaculada, quando vendràs à mi. Assi declara San Agustin este lugar: * Mi atencion, y desseo, Señor, es conservarme sin mancilla toda la vida, y con este cuydado andarè siempre cantando, y la letra de mi cancion serà: quãdo se alçarà, Señor, este destierro? Quãdo vendreis por mi? Quãdo irè yo, Señor, à Vos? ✣ Quando me verè, Señor, con Vos? O como se tarda ya esta hora! O què contento, y alegria serà para mi, quando me digan, que se llega ya! * Ya me imagino, como de pies, alla en compañia de los Angeles, y de aquellos Bienaventurados, gozando de Vos, Señor, para siempre jamàs.

✣ *Psallam, & intelligam in via immaculata, quando venies ad me?* Psa. 100. 2.

* Aug. tra. 9. sup. Epist. Ioannis.

✣ *Quando veniã & apparebo ante faciem Dei?* Ps. 41. 3.

* *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi in domum Domini ibimus stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Ierusalem.* Psa. 121. 1.

CAPITVLO XXI.

EN QVE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

CVenta Simeon Metafraste * en la vida de San Juan Limosnero, Arçobispo de Alexandria, que vn hombre rico tenia vn hijo, que amaba mucho, y para alcançar de Dios, que le conservasse la vida, y salud, rogò al Santo, que hiziesse oracion por èl, y diòle mucha cantidad de oro, que distribuyesse en limosna à pobres por esta intencion. Hizolo assi el Santo, y acabo de treinta dias el hijo muriò. Quedò el Padre tristissimo, pareciendole, que la oracion, y limosna, que por èl se avia hecho, avia sido en vano. Y sabiendo el Patriarca su tristeza, hizo oracion por èl, pidiendo à Dios, que le consolasse. Oyò Dios su oracion, y embiò vna noche vn Santo Angel del Cielo, que apareciò al hombre, y le dixo: Que supiesse, que la oracion, que por su hijo se avia he-

* Simeõ Metafraste.

hecho Dios la avia oido, y que por ella su hijo estaba vivo, y salvo en el Cielo, y que le convino morir en el tiempo, que muriò, para salvarse: porque si viviera avia de ser malo, y se avia de hacer indigno de la gloria de Dios; y dixole mas, q̃ supiesse, que ninguna de las cosas, q̃ acontecen en esta vida vienen sin justo juizio de Dios, aunque las causas de sus juizios sean à los hombres ocultas, y que por esto el hombre no debe dar lugar à tristeza desordenada, sino recebir con animo paciente, y agradecido las cosas, que Dios ordena. Con este aviso del Cielo quedò el Padre del difunto consolado, y animado à servir à Dios.

Histo. Thebea, li. 2. ca. 10.

En la historia Tebea se cuenta vna singular merced, que hizo San Mauricio, Capitan, que fue, de la Legion Tebea, à vna Señora muy su devota. Tenia esta vn hijito solo, el qual, para que con el tiempo se criasse en Religriosas costumbres, al fin de su tierna edad lo consagrò en el Monasterio de S. Mauricio, debaxo del cuydado, y govierno de los Monges, como se acostumbraba en aquellos tiempos, y lo hizieron sus Padres con Mauro, y Plazido, y otros algunos nobilissimos Romanos, en tiempo de San Benito, y muchos años despues con Santo Thomàs de Aquino en el Monasterio de Monte Casino su Madre Teodora, y sus hermanos los Condes de Aquino. Criòse en el Monasterio este vnico hijo de esta Señora en letras, y costumbres, y en la disciplina monastica muy bien, y yà en el Coro juntamente con los Monges avia començado à cantar suavissimamente; pero sobrevinole vna calentura pequeña, de la qual muriò. Vino la desconsolada Madre à la Iglesia, y con infinitas lagrymas acompañò al muerto hasta la sepultura: pero no bastaron las muchas lagrymas à templar el dolor de la Madre, ni para que dexasse de ir cada dia à la sepultura à llorarle sin tassa; y mucho mas, quando al tiempo que se decian los Oficios Divinos se acordaba, que estaba privada de oir la voz de su hijo. Perseverando la Señora en este triste exercicio,

cicio, no solamēte de dia en la Iglesia, sino tābien de noche en su casa, sin poder reposar, vēcida vna vez del cansancio se quedò dormida, y en este sueño se le apareciò el Santo Capitan Mauricio, y le dixo: Por què, muger, estàs continuamente llorando la muerte de tu hijo, sin poder poner fin à tantas lagrymas? Respondiò ella: No son poderosos todos los dias de mi vida a dar fin à este mi llanto; y por esto, mientras que viviere, llorarè siempre à mi vnico hijo, ni cessaràn estos ojos mios de derramar lagrymas, hasta que la muerte los cierre, y aparte de este cuerpo esta anima desconsolada. Replicò el Santo: Digote, muger, que no te aflijas, ni llores mas el hijo muerto, como si muerto fuesse, porque no està muerto, sino vivo, y se esta holgando con nosotros en la eterna vida: en señal de la verdad, que yo te digo, levantate de mañana à los Maytines, y oiràs la voz de tu hijo entre las de los Monges, que cantaren el Oficio Divino; y no solamente la gozaràs mañana, pero todas las vezes, que te hallares presente à los Divinos loores en la Iglesia: cessa, pues, y pon fin à tus lagrymas, teniendo antes ocasion de grande alegria, que de tristeza. Despertando la muger, esperaba con deseo la hora de Maytines, por enterarse de la verdad, quedandole todavia alguna duda de averlo soñado. Venida la hora, entrando en la Iglesia, reconociò la Madre en el canto de la Antifona la voz suavissima del Bienaventurado hijo, y segura ya de su gloria en el Cielo, desechando de sì todo el dolor diò infinitas gracias à Dios, gozando de ella cada dia en los Divinos oficios de aquella Iglesia, consolandola Dios con esta ocasion, y enriqueciendola con este don.

Cuenta vn Autor, que andando vn dia à caza vn Cavallero, saliò vna fiera, y fue en su sesiguimiento solo, sin criado, porque los demàs andaban ocupados, en matar otras fieras. Y como la siguisse con gran codicia, alexòse mucho, y llegò à vn bosque, donde oyò vna voz humana, y harto suave: maravi-

Flores de Enrique Gran. li. 3. c. 68.

 llòse

llòse de oir en vn desierto tal voz; porque le parecia, que no podia ser de sus criados, ni de persona de aquella tierra. Deseando, pues, saber, què cosa fuesse aquella, entró por el bosque adentro, y hallò vn leproso espantoso en la vista, y muy asqueroso, el qual tenia tales sus carnes, que se iban deshaziendo en cada miembro, y parte de su cuerpo. El Cavallero, con tal vista quedò perplexo, y espantado; empero tomando fuerças, y osadia, se llegò à èl, y le saludò con palabras muy dulces, y le preguntó: Si era èl, el que cantaba, y que de donde le avia venido voz tan dulce? Respondiò el leproso: Yo, señor, era el que cantaba, y tengo esta voz propria mia. Como puedes alegrarte, dixo el Cavallero, teniendo tantos dolores? Respondiò el pobre: Entre Dios mi Señor, y mi no ay otro medio, sino esta pared de lodo, que es este mi cuerpo, y este rompido, y quitado este impedimento, irè à gozar de la vision de su Magestad eterna; y como veo, que cada dia se và deshaziendo à pedazos, me gozo, y canto con vna alegria estraña de mi corazon, aguardando, como aguardo, el apartamiento; porque hasta que le dexe, no puedo ir à gozar de Dios, fuente viva, donde se hallan los manantiales, que duran para siempre.

D. Cypr. li. de Mortal.

San Cypriano cuenta de vn Obispo, que como estuviesse en vna grave enfermedad muy al cabo, y fatigado, y solicito, con la muerte, que tenia presente: suplicasse à nuestro Señor, que le alargasse la vida, apareciòle vn Angel en figura de vn Mancebo muy hermoso, y resplandeciente, y con voz grave, y severa le dixo: ✻ Por vna parte temeis el padecer en esta vida, y por otra no quereis salir de ella, què quereis que os haga? dandole à entender, que no agradaba à Dios aquella repugnancia de salir de esta vida. Y dice San Cypriano, que le dixo el Angel estas palabras, para que en su agonia las dixesse, y enseñasse à los demàs.

✻ *Pati timetis, exire nō vultis, quid faciam vobis?*

Surius, to. 1 fol. 237.

Cuenta Simeon Metafraste (y traelo Surio) de el

Santo

Santo Abad Teodosio, q̃ sabiendo el Santo de quanto provecho es la memoria de la muerte, queriendo con esto dar ocasion à sus discipulos para su aprovechamiento, hizo que abriessen vn sepultura, y abierta, pusose con sus discipulos al rededor della, y diceles: ya està abierta la sepultura; pero quien de vosotros ha de ser el primero à quien avemos de celebrar aqui las Honras? Tomò la mano vno de sus discipulos, llamado Basilio, que era Sacerdote, y de gran virtud; y assi, estaba muy dispuesto, y preparado para elegir la muerte, con mucha alegria, è hincasse de rodillas, y dicele: Bendiceme, Padre, que yo serè el primero a quien se han de hacer aqui los Oficios de Requiem. El lo pidiò, y el Santo se lo concediò. Mãda el Santo Abad Teodosio, que se le hagan luego en vida todos los Oficios, que se suelen hacer por los muertos. El primero dia, el tercero, el Novenario, y despues otras Honras à los quarenta dias. Cosa maravillosa, al fin de las Honras, y Oficio de los quarenta dias, estando el Monge Basilio sano, y bueno, sin calentura, ni dolor de cabeza, ni otro mal alguno, como aquien le viene vn dulce, y suave sueño, passò al Señor à recebir el premio de su virtud, y de la promptitud, y alegria con que avia deseado vèrse ya con Christo. Y para que se vèa quanto agradò à Dios esta promptitud, y alegria, con que este Santo Monge deseò salir desta vida. A este milagro se siguiò otro. Dice Simeon Metafraste, que por otros quarenta dias despues que muriò, le viò el Abad Teodosio, que cada dia venia à Visperas, y cantaba en el Coro con los demàs discipulos, aunque los demàs no le veian, ni le oian cantar, sino solo vno, que era entre los demàs muy señalado en virtud, llamado Aecio, este le oia cantar, pero no le veia. Y fuesse al Abad Teodosio, y dicele, Padre, no oyes cantar con nosotros à nuestro hermano Basilio? Respondiò el Abad: Oygole, y veole: y si quieres, yo harè, que tu tambien le veas. Y juntandose otro dia en el Coro à los Oficios,

viò el Abad Teodoſio al Sto. Monge Baſilio cātando en el Coro con los demàs, como ſolia, y mueſtraſele con el dedo à Accio, haziendo juntamente Oracion, pidiendo à Dios, que abrieſſe los ojos de aquel Monge, para que èl tambien le vieſſe. Y como le viò, y conociò, vaſe luego a èl corriendo con grande alegria, para abrazarlo; pero no le pudo coger, antes deſapareciò luego, diciendo en voz, que todos le oyeron: Quedaos con Dios, Padres, y hermanos mios, quedaos à Dios, que de aqui adelante no me vereis.

Cron. Ord. D. Auguſt. Centur. 3.

En la Cronica de la Orden de S. Aguſtin ſe cuenta de San Columbano, el mozo, ſobrino, y diſcipulo del Santo Abad Columbano, que como tuvieſſe grādes calenturas, y llegaſſe a la muerte, y èl lleno de grande eſperança deſeaſſe morir, apareciòle vn Mancebo reſplandeciente, y dixole: Sabete, que las Oraciones, y lagrymas, que tu Abad derrama por tu ſalud, impìden, que no ſalgas deſta vida. Entoces querellóſe el Santo amoroſamente a ſu Abad, y llorando le dixo: Por què me fuerças à vivir tan triſte vida como eſta, y me impides ir a la eterna? Con eſto el Abad ceſsò de llorar, y orar por èl; y aſsi, juntandoſe los Religioſos, y recibiendo los Santos Sacramentos, y abrazandole todos, muriò en el Señor.

Ambro. de fide Reſurrectionis.

San Ambroſio refiere de los de Tracia, que quando nacian los hombres, lloraban; y quando ſe morian, hacian gran fieſta. Lloraban los nacimientos, y celebraban, y feſtejaban el dia de la muerte: pareciendoles, y con mucha razon, dice San Ambroſio, que los que venian à eſte mundo miſerable, lleno de tantos trabajos, eran dignos de ſer llorados: y que quando ſalian deſte deſtierro, era razon hacer fieſtas, y alegrias: porque ſe libraban de tantas miſerias. Pues ſi aquellos, ſiendo Gentiles, y Paganos, y no teniendo conocimiento de la gloria, que eſperamos, hacian eſto; què ſerà razon que ſintamos, y hagamos los que iluſtrados con la luz de la Fè, ſabèmos los bienes, que vàn à gozar los que mueren en el Señor. Y aſsi, con

mu-

mucho mayor razon, dixo el Sabio: ✻ Que es mejor el dia de la muerte, que el dia del nacimiento.

San Geronymo dice, que por esto Christo nuestro Redemptor, queriendose partir deste mundo para su Padre, dixo à sus discipulos, que se entristecian: ✻ No sabeis lo que haceis, si me amassedes, antes os aviades de holgar, porque voy à mi Padre. Y por el contrario, quando determinò Christo de resucitar à Lazaro, llorò. * No llorò (dice San Geronymo) porque era muerto, pues luego le avia de resucitar, sino llorò, porque avia de tornar à esta miserable vida. Lloraba, porque aquel à quien avia amado, y amaba tãto, avia de tornar à los trabajos deste destierro.

✻ *Melior est dies mortis die nativitatis.* Eccle. 7. 2.

✻ *Si diligeretis me, gauderetis vtiq; quia vado ad Patrem.* Ioan. 14. 28.

Hiero. Epist. ad Tirasium.

* Ioan. 35.

CAPITVLO XXII.

DE LA CONFORMIDAD QVE AVEMOS de tener con la voluntad de Dios en los trabajos, y calamidades generales, que nos embia.

NO solamente avemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos, y sucessos proprios, y particulares nuestros, sino tambien en los trabajos, y calamidades generales, de hãbres, guerras, enfermedades, muertes, y pestilencias, y otras semejantes, que el Señor embia à su Iglesia. Para esto es menester suponer, que aunque por vna parte sintamos estas calamidades, y castigos, y nos pese del mal, y trabajo de nuestros proximos, como es razon; pero por otra parte, considerandolos en quanto son voluntad de Dios, y ordenados por sus justos juicios, para sacar dellos los bienes, y provechos, que èl se sabe de su mayor gloria, nos

podèmos conformar en ellos con ſu ſantiſsima, y divina voluntad; à la manera, que vèmos acà en vn Juez, que ſentencia à vno à muerte, que aunque por vna parte lo ſienta, y le peſe de que aquel hombre muera, por la natural compaſsion, ò por ſer ſu amigo; pero por otra parte dà la ſentencia, y quiere que muera, porque conviene aquello para el bien comun de la Republica. Y aunque es verdad, que no nos quiſo Dios obligar à que nos conformaſſemos con ſu voluntad en todas eſtas coſas, queriendolas, y amandolas poſitivamente, ſino que ſe contentò con que las ſufrieſſemos con paciencia, no codtradiciendo, ni repugnando à la Juſticia Divina, ni murmurando de ella; pero dicen los Theologos, y Santos, que ſerà obra de mayor perfeccion, y merecimiento, y mas perfecta, y entera reſignacion, ſi el hombre, no ſolamente lleva, y ſufre con paciencia eſtas coſas, ſino las ama, y las quiere, en quanto ſon voluntad, y beneplacito de Dios, y orden de la Divina Juſticia, y que ſirven para mayor gloria ſuya, como hacen los Bienaventurados en el Cielo, los quales en todas las coſas ſe conforman con la voluntad de Dios, como dice Santo Thomàs, y lo declara San Anſelmo con eſta comparacion, dice: que en la Gloria nueſtra voluntad, y la de Dios ſeràn tan concordes, como lo ſon acà los dos ojos de vn miſmo cuerpo, que no puede el vno mirar à vna coſa, ſin que el otro tambien la mire; y por eſto, aunque la coſa ſe vea con dos ojos, ſiempre parece vna miſma. Pues aſsi como los Santos allà en el Cielo ſe conforman con la voluntad de Dios en todas las coſas, porque en todas ellas vèn el orden de juſticia, y el fin de ſu mayor gloria, à que vàn enderezadas. Aſsi ſerà grande perfeccion, que noſotros imitèmos à los Bienaventurados, queriendo, que ſe haga la voluntad de Dios acà en la tierra, aſsi como ſe hace en el Cielo. Querer lo que Dios quiere, por la miſma razon, y fin, que Dios lo quiere, nunca puede dexar de ſer muy bueno.

D. Bonav. 1 ſententiarū diſtin. 48. q. 2. & alij.

S. Tho. 2. 2. q. 19. art. 10 ad 1. Anſel. lib. ſimilitudinū, c. 63.

De

De S. Agustin refiere Posidonio en su vida, que estando la Ciudad de Bona, donde residia, cercada de los Vandalos; y viendo tanta ruina, y mortandad, se consolaba con aquella sentencia de vn Sabio: * No será grande, el que pensáre, que es gran cosa, que las piedras, y los edificios caygan, y que mueran los mortales. Con mas razon nos debemos nosotros consolar, considerando, que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y que es su voluntad; y que aunque la causa, porque èl embia estos trabajos, y calamidades sea oculta, pero no puede ser, que sea injusta. Los juyzios de Dios son muy profundos, son vn abismo sin suelo, como dice el Profeta, * y no los avemos nosotros de querer escudriñar, ni investigar con nuestro baxo, y corto entendimiento, que seria essa gran temeridad: * Quien os hizo a vos de su consejo, para que os querais entremeter en esso? sino avemoslos de reverenciar con humildad, y creer, que de saber infinito no viene, ni puede venir, sino cosa muy acertada, y tan acertada, que el fin de ella sea nuestro mayor bien, y provecho. * Siempre avemos de ir creyendo de aquella bondad, y misericordia infinita de Dios, que no embiaria, ni permitiria semejantes males, y trabajos, si no fuesse para sacar de ellos otros mayores bienes. Quiere Dios llevar por este camino al Cielo à muchos, que de otra manera se perdieran. Quantos ay, que con estos trabajos se buelven de todo corazon à Dios, y mueren con verdadero arrepentimiento de sus pecados, y se salvan, y de otra manera se condenàran; y assi, lo que parece castigo, y azote, es misericordia, y beneficio grande.

En el libro segundo de los Macabeos, despues de aver contado aquella horrible, y cruelissima persecucion del impiissimo Rey Antioco, y la sangre, que derramó, sin perdonar à niño, ni à viejo, ni à casada, ni à doncella. Y como despojò, y profanò el Templo, y las abominaciones, que en èl se cometian por su mandado. Añade el Autor, y dice: * Yo ruego à to-

August. * *Non erit magnus magnum putans, quod cadunt ligna, & moriuntur mortales.* * *Iudicia tua abyssus multa.* Psa. 35. 7. * *Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit?* Ad Roman. 11. 34. & Isai. 40. 13. * Cap. 9. * *Obsecro autẽ eos qui hunc librũ lecturi sũt, ne abhorrescant propter adversos casus, sed reputent ea quæ acciderũt, nõ ad interitum, sed ad correptionẽ esse generis nostri.* 2. Mach. 12.

todos los que leyeren este libro, que no desmayen por estos acaecimientos adversos, sino que entiendan, que Dios ha permitido, y embiado todos estos trabajos, no para destruicion, sino para emmienda, y correccion de nuestra gente.

Greg. li. 2. Mor. c. 32. Dice muy bien San Gregorio à este proposito, la sanguisuela chupa la sangre del enfermo, y lo que pretende el hartarse de ella, y bebersela toda si pudiesse. Mas es Medico pretende con ella sacar la mala sangre, y dar salud al enfermo: pues esso es lo que pretende Dios por medio del trabajo, y de la tribulacion, que nos embia. Y assi como el enfermo seria imprudente, si no se dexasse sacar la mala sangre, mirando mas à lo que pretende la sanguisuela, que à la intencion del Medico, assi nosotros, en qualquier trabajo, que nos venga, aora sea por medio de los hombres, aora sea por medio de otra qualquier criatura, no avemos de mirar à ellas, sino al Sapientissimo Medico Dios; porque todas ellas le sirven à èl de sanguisuelas, y de medios para evacuar la mala sangre, y darnos entera salud. Y assi avemos de entender, y creer, que todo nos lo embia èl, para mayor gloria, y provecho nuestro; y aunque no huviesse en ello mas, de querernos el Señor castigar en esta vida, como à hijos, y no guardarnos el castigo para la otra, serà essa gran merced, y beneficio.

In vita S. Catheri. de Sena, p. 2. c. 4. De Santa Catalina de Sena se cuenta, que estando ella muy afligida, por vn falso testimonio, que la avian levantado, que toca en honestidad, le apareciò Christo nuestro Redemptor, el qual tenia en su mano derecha vna corona de oro, adornada con muchas margaritas, y piedras preciosas, y en la siniestra otra corona de espinas, y dixole: Amada hija mia, sepas, que es necessario ser coronada de estas dos coronas en diversas vezes, y tiempos; por tanto, tu escoge qual quieres mas, ò que en esta vida, en que aora vives, seas coronada con esta corona de espinas, y estotra preciosa te sea guardada para la vida, que siem-

pre

pre ha de durar? ò que aora te sea dada esta preciosa corona, en esta vida, y para despues de tu muerte te sea reservada esta de espinas? Respondiò la Santa Virgen: Señor, ya yo neguè mi voluntad mucho tiempo ha por seguir la tuya; por tanto, no pertenece a mi escoger; pero si tu, Señor, quieres, que responda, digo, que yo siempre en esta vida escojo, ser conforme a tu Santissima Passion, y por tu amor quiero abrazar siempre penas, para refrigerio mio. Y dicho esto, tomò la corona de espinas con sus proprias manos de la mano del Salvador, y pusola con toda su fuerça sobre su misma cabeza, con tanta violencia, que las espinas se la horadaron toda al rededor, en tal manera, que de alli adelante sentia muchos dias actual dolor en la cabeza, de la entrada de las espinas en ella.

CAPITVLO XXIII.

DE VN MEDIO, QVE NOS AYVDARA mucho para llevar bien, y con mucha conformidad los trabajos, que el Señor nos embia, assi particulares, como generales, que es, conocer, y sentir nuestros pecados.

DOctrina es comun de los Santos, que suele Dios nuestro Señor embiarnos estos trabajos, y castigos generales, comunmente por pecados cometidos, como consta de la Sagrada Escritura, que está llena de esto: * Embiastenos todas estas cosas por nuestros pecados: pecamos ciertamente, mal hizimos: no guardamos vuestros Manda-

* *Induxisti omnia hæc propter peccata nostra, peccavimus enim, & iniquè egimus, & præcepta tua non audivimus, omnia ergo, quæ induxisti super nos, & vniversa, quæ fecisti nobis in vero iudicio fecisti.* Dan. 3. 28. & sequentibus.

damientos: luego todo lo que nos embiaste, y todo lo que has hecho, Señor, con nosotros, justa, y santamente lo hiziste. Y asi vèmos, que castigaba Dios à su Pueblo, y le entregaba en manos de sus enemigos, quando le ofendia; y le libraba, quando arrepentido de sus pecados, hacia penitencia, y se bolvia à èl. Y por esto Aquior, Capitan de los hijos de Amon, aviendo declarado à Olofernes, como Dios tenia proteccion del Pueblo de Israel, y que le castigaba, quando se apartaba de su obediencia, le dixo, que antes de açometerle procurasse saber si a la sazon avia ofendido à Dios, porque si esto era, podia tener por cierta la victoria; y si no, que dexasse aquella empressa porque no le iria bien, ni sacaria mas della, que vituperio, y confusion; porque Dios pelearia por su Pueblo, contra el qual ninguno podria prevalecer. Y notan esto particularmente los Santos, sobre aquellas palabras, que dixo Christo nuestro Redemptor, en el Evangelio, à aquel enfermo de treinta y ocho años, que estaba junto à la Probatica Picina, despues que le sanò. * Guardate de pecar de aqui adelante, porque no te acontezca otra cosa peor. Pues conforme à esto, vno de los medios, que nos ayudarà mucho en las calamidades, y trabajos, asi generales, como particulares, para conformarnos con la voluntad de Dios, y llevarlos con mucha paciencia, serà entrar luego dentro de nosotros, y considerar nuestros pecados, y quan merecido tenèmos aquel castigo, porque dessa manera qualquiera cosa adversa, que se ofrezca, la llevarèmos bien, y la juzgarèmos por menor de lo que avia de ser, conforme à nuestras culpas.

San Bernardo, y San Gregorio tratan muy bien este punto. Dice San Bernardo: * Si la culpa se siente interiormente, como se ha de sentir, poco, ó nada sentirà vno la pena exterior. * Como el Santo Rey David, no sentia las maldiciones, que le echaba Semei, viendo la guerra, que le hacia su proprio hijo.

Iudith. 5.5.

* *Ecce sanus factus es, Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid cōtingat.* Ioan. 5.14.

* *Culpa verò ipsa si intus sentitur perfectè, vtique exterior pœna, parùm aut nihil sentitur.* Bern. ser. de altit. & bassit. cordis.

* *Sicut Sanctus David, nō sentit iniuriam servi cōviciātis, memor filij persequētis*

jo. * Estame persiguiendo mi proprio hijo; què mucho que vn estraño haga esso? San Gregorio, sobre aquello de Job: * Y entenderias, que mucho menos te pide, que lo que merece tu pecado. Declara esto con vna buena comparacion: Assi como quando el enfermo siente la apostema enconada, ò la carne podrida, se pone de buena gana en las manos del Cirujano, para que abra, y corte por donde le pareciere; y quanto mas enconada, y podrida està la llaga, tanto de mejor gana sufre el hierro, y el boton de fuego: assi quando vno siente de veras la llaga, y enfermedad, que el pecado ha causado en su alma; de buena gana recibe el cauterio del trabajo, y de la mortificacion, y humillacion con que Dios quiere curar essa llaga, y sacar la materia, y lo podrido della. * Templase, dice, el dolor del azote, quando se conoce la culpa. Y si vos no tomais de buena gana la mortificacion, y trabajo, que se os ofrece, es, porque no conoceis la enfermedad de vuestras culpas: no sentis lo podrido, que teneis; y assi, no podeis sufrir el cauterio, y la nabaja.

Los Varones Santos, y los verdaderos Siervos de Dios, no solo recebian esto de buena gana, sino lo deseaban, y pedian muy de veras à Dios. Y assi decia el Santo Job: * Quien me darà, que se me conceda lo que pido: y que el que empezò, me acabe, suelte su mano, y me corte: y que tenga yo este consuelo, que afligiendome, no perdone, por el dolor que siento! Y el Profeta David: * Pruebame, Señor, y haz experiencia de mi. Porque yo preparado estoy para el azote: Cosa muy buena es à mi, el que me ayas humillado. De tal manera desean los Siervos de Dios, que su Mageſtad los castigue, y humille aqui en esta vida, dice San Gregorio, * que antes se desconsuelan, quan-

* *Ecce filius meus, qui egressus est de vtero meo, quærit animã meam, quantò magis nunc filius Iemini?* 2. Regu. 16. 12.

* *Et intelligeres quod multò minora exigaris ab eo, quã meretur iniquitas tua.* Iob. 11. 6.

* *Dolor quippè flagelli tẽperatur, cùm culpa cognoscitur.* Greg. li. 10. Mora. ca. 8.

* *Quis det, vt veniat petitio mea, & qui cœpit, ipse me conterat; solvat manum suam, & succidat me, & hæc mihi sit consolatio, vt affligens me dolore, non parcat.* Iob. 6. 8. * *Proba me Domine, & tenta me. Quoniam ego in flagella paratus sum. Bonum mihi quia humiliasti me.* Psal. 25. 2. Psal. 37. 18. Psal. 118. 71. * Greg. li. 7. Mora. ca. 7. & 8.

quando por vna parte consideran sus culpas, y por otra vèn, que no los ha Dios castigado por ellas: porque sospechan, y temen, no sea que les quiera diferir el castigo para la otra vida, donde serà con rigor. Y esso es lo que añade Job: * Tengo este consuelo, que affligiendome, no perdone, por el dolor. Como si dixera: porque à algunos perdona Dios en esta vida, para castigarlos despues para siempre en la otra, no me perdone à mi desta manera en esta vida, para que despues para siempre me perdone: castigueme aqui Dios como Padre piadoso, para que no me castigue despues para siempre, como Juez rigoroso: que no murmurarè, ni me quexarè de sus azotes: ✣ Antes esse serà mi consuelo. Esto es tambien lo que decia San Augustin: * Señor, quemad, y cortad aqui, y no me perdoneis nada en esta vida, para que me perdoneis para siempre.

* *Et hæc mihi sit consolatio, vt affligens me dolore, non parcat.* ✣ *Nec contradicam sermonibus sancti.* Iob. 6. 10.

* *Hic vre, hic seca, hic nihil mihi parcas, vt in æternũ parcas.* Aug.

Es ignorancia, y ceguedad nuestra el sentir tanto los trabajos corporales, y tampoco los espirituales. No son de sentir tanto los trabajos, quanto los pecados. Si conociessemos, y ponderassemos bien la gravedad de nuestras culpas, todo castigo nos pareceria pequeño, y diriamos aquello de Job: que aviamos de traer siempre en el corazon, y decirlo muchas vezes con la boca: * Pequè, Señor, y verdaderamente he delinquido, y ofendido à vuestra Divina Magestad, y no me aveis castigado como yo merecia. Que todo es nada, quanto podemos padecer en esta vida, en comparacion de lo que merece vn solo pecado. * Quien consideràre, que ha ofendido à Dios, y que merecia estàr en los Infiernos para siempre jamàs, què deshonras, què injurias, què desprecios no recibira de buena voluntad, en recompensa, y satisfaccion de las ofensas, que ha cometido contra la Magestad de Dios? Decia David, quando le maldecia, y deshonraba Semei: ✣ Dexadle, maldigame, deshonreme, lleneme de injurias, y de oprobrios, que por ventura se contentara el Señor, y se dara por pa-

* *Peccavi, & verè deliqui, & vt erã dignus nõ recepi.* Iob. 33. 27.

* *Intelligeres quod multò minora exigaris ab eo quàm meretur iniquitas tua.* Iob. 11. 6.

✣ *Si fortè respiciat Dominus aflictionem meam, & reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac hodierna.* 2. Regum. 16. 12.

pagado, y satisfecho con esto de mis pecados, y avrà misericordia de mi, y serà gran dicha mia. De esta manera avemos de abrazar nosotros las deshonras, y trabajos, que se nos ofrecieren: Vengan en buen hora, que por ventura serà servido el Señor de recebir esso, en descuento, y satisfaccion de nuestros pecados, y seria essa gran dicha nuestra, si lo que gastamos en quexarnos, y sentir los trabajos, lo gastassemos en bolvernos desta manera contra nosotros, agradariamos mas à Dios, y nos remediariamos mejor.

Ayudabanse los Santos tanto de este medio en semejantes ocasiones, y tenian tanto exercicio de esto, que leemos de algunos de ellos, como de Santa Catalina de Sena, y otros, que los trabajos, y azotes, que embiaba Dios à la Iglesia, los atribuian à sus pecados, y defectos, y decian: yo soy causa de estas guerras: mis pecados son causa de esta peste, y de estos trabajos, que Dios embia. Pareciendoles, que sus pecados merecian esso, y mas. Y añadese esto en confirmacion de esto, que muchas vezes por el pecado de de vno castiga Dios à todo el Pueblo, como por el pecado de David embiò Dios pestilēcia en todo el Pueblo de Israel, y dice la Escritura, que murieron setenta mil hombres en tres dias. Pero direis, era Rey, y por los pecados de la cabeza castiga Dios el Pueblo. Por el pecado de Acan, vn hombre particular, q̄ avia hurtado en Jericò ciertas cosillas, castigò Dios a todo el Pueblo, en que tres mil Soldados de los mas valerosos del campo, bolvieron las espaldas al enemigo, siendo por èl forçados à huir. No solo por el pecado de la cabeza, sino tambien por el pecado de vn particular suele Dios castigar à otros. Y de esta manera declaran los Santos, aquello que la Escritura Sagrada tantas vezes repite, que castiga Dios los pecados de los Padres en los hijos, hasta tercera, y quarta generacion. * La culpa del Padre, essa, dice, que no se traspassarà en el hijo, ni la del hijo en el Padre: Pero quanto à la pena, suele Dios castigar à vnos por los pe-

2. Reg. 24. 15.

* Iosue 7. 4. 5. & 11.

* *Animæ, quæ peccaverit, ipsa morietur; filius non portabit iniquitatem Patris, & Pater non portabit iniquitatem filij.* Exod. 20. 5. & ca. 34. 7. & numerorum 14. 18. Ezech. 18. 20.

pecados de otros: y afsi, por ventura, por mis pecados, y por los vueftros caftigarà Dios à toda la cafa, y à toda la Religion.

Pues traygamos delante de los ojos, por vna parte efta confideracion, y por otra el beneplacito de Dios, y afsi facilmente nos conformarèmos con fu voluntad en los trabajos, que nos embiàre, y dirèmos con el Sacerdote Heli: * Y con aquellos Santos Macabeos. * El es Señor, dueño, y governador de todo, como à èl pluguiere, y como èl lo ordenàre, afsi fe haga. Y con el Profeta David: * No me quexè, Señor, de los trabajos, que me aveis embiado, antes, como fi fuera mudo, he callado, y llevadolos con mucha paciencia, y conformidad, porque sè, Señor, que Vos los embiais. Efte ha de fer fiempre nueftro confuelo en todas las cofas: Dios lo quiere, Dios lo haze, Dios lo manda, Dios es el que lo embia, venga en hora buena. No es menefter otra razon, para llevar todas las cofas muy bien.

* *Dominus eft, quod bonũ eft in oculis fuis faciat.* 1. Reg. 18.

* *Sicut fuerit voluntatis in Cœlo fic fiat.* 1. Mach. 3. 60.

* *Obmutui, & non aperui os meum, quoniã tu fecifti.* Pf. 38. 10.

Sobre aquellas palabras de el Pfalmo veinte y ocho, * amado de el mifmo modo, que el hijo Vnicornio, notan los Santos, que fe compara Dios al Vnicornio; porque el Vnicornio tiene el cuerno debaxo de los ojos, que vè muy bien, donde hiere, no como Toro, que los tiene encima, y no vè donde dà, y mas el Vnicornio, con el cuerno que hiere, fana. Afsi Dios, con lo que hiere fana.

* *Et dilectus quem admodũ filius vnicorniuni.* Pfa. 28. 6.

Agradale tanto à Dios efta conformidad, y humilde fumifsion al caftigo, que algunas vezes es medio, para que fe aplaque el Señor, y dexe de caftigarnos. En las hiftorias Eclefiafticas fe cuenta de Atila, Rey de los Hunos, que arruinò tantas Provincias, y fe llamò: * Efpanto del Mundo, y azote de Dios. Que acercandofe à la Ciudad de Troya de Xampaña, en Frãcia, le faliò à recebir S. Lupo, Obifpo de ella, veftido de Pontifical, con todo fu Clero, y le dixo: Quien eres tu, que turbas la tierra, y la deftruyes? Refpondiò èl: Yo foy el azote de Dios. Entonces el Santo

* *Metus orbis, & flagellum Dei.* Naucle-rus 2. volumine.

Obif-

Obiſpo le mandò abrir las puertas, diciendo:Sea muy bien venido el azote de Dios: y entrando los Soldados en la Ciudad, los cegò el Señor de manera, que paſſaron por ella, ſin hacer daño alguno;porque aunque Atila era azote, no quiſo Dios, que lo fueſſe,para los que lo recebian, como azote ſuyo, con tanta ſumiſsion.

CAPITVLO XXIV.

DE LA CONFORMIDAD, QVE AVEMOS de tener con la voluntad de Dios en la ſequedad, y deſconſuelos de la oracion, y què entendemos aqui por el nombre de ſequedad, y deſconſuelos?

NO ſolamente nos avemos de conformar con la voluntad de Dios en las coſas exteriores, naturales, y humanas, ſino tambien, en lo que à muchos les parece, que es ſantidad deſear mas, y mas, que es en los bienes eſpirituales, y ſobrenaturales, como en las conſolaciones divinas, en las miſmas virtudes, en el miſmo don de oracion, en la paz, y ſoſsiego, y quietud interior de nueſtra alma, y en las demàs ventajas eſpirituales: pero preguntarà alguno, puede aver en eſſas coſas propria voluntad, y amor deſordenado de si miſmo, para que ſea meneſter moderarle, aun en eſtas coſas? Digo, que ſi, y ai ſe verà, quanta es la malicia del amor proprio, pues en coſas tan buenas no teme entremeter ſu maldad. Buenas ſon las conſolaciones, y guſtos eſpirituales, porque con ellos facilmente deſecha el alma, y abor-

rece todos los placeres, y gustos de las cosas de la tierra, que es el cevo, y nutrimento de los vicios, y se anima, y alienta para caminar con ligereza en el servicio de Dios, conforme à aquello del Profeta: ✠ Corria yo, è iba muy ligero por el camino de vuestros Mandamientos, quando Vos, Señor, dilitabades mi corazon. Con la alegria, y consolacion espiritual se dilata, y ensancha el corazon, assi como con la tristeza se aprieta, y estrecha. Pues dice el Profeta David, que quando Dios le embiaba consuelos, le eran vnas como alas, que le hazian correr, y bolar por el camino de la virtud, y los Mandamientos de Dios. Ayudan tambien mucho las consolaciones espirituales, para quebrantar vno su voluntad, y vencer sus apetitos, y mortificar su carne, y llevar con mayores fuerças la Cruz, y los trabajos, que se ofrecen. Y assi suele Dios embiar consuelos, y regalos, à quien ha de embiar trabajos, y tribulaciones, para que con ellos se aperciban, y dispongan, para llevarlos bien, y con provecho. Como vemos, que Christo nuestro Redemptor quiso consolar à sus Discipulos en el Monte Tabor con su gloriosa Transfiguracion, para que despues no se turbassen, viendole padecer, y morir en vna Cruz. Y assi vèmos tambien, que à los que comiençan, suele Dios dàr muy ordinariamente estos consuelos espirituales, para hacerles con eficacia dexar los gustos de la tierra, por los del Cielo: y despues que los tiene presos con su amor, y vè que han hecho firmes raizes de virtudes, suele exercitarlos con sequedades, para que ganen mas virtud de humildad, y paciencia, y merezcan mas aumento de gracia, y de gloria, sirviendo à Dios puramente sin consuelos. Esta es la causa porque algunos al principio, quando entraron en la Religion, y aun por ventura alla fuera, quando andaban con essos deseos, sentian mas consuelos, y gustos espirituales, que despues. Era, que los trataba Dios entonces conforme à su edad, dandoles leche de niños para arrancarlos, y detestarlos del mundo,

✠ *Viam mandatorum tuorũ cucurri, cùm dilatasti cor meum.* Psa. 118. 32.

Y

y hacer que le aborreciessen, y les diessen en rostro sus cosas; pero despues pueden comer pan con corteza; y assi, dales Dios manjar de grandes. Para estos, y otros semejantes fines, suele el Señor dar los consuelos, y gustos espirituales; y assi nos aconsejan comunmente los Santos, que en el tiempo de la consolacion nos apercibamos para el de la tentacion, como en tiempo de paz se preparan, y apercibẽn para la guerra. Porque suelen las consolaciones ser vispera de las tentaciones, y tribulaciones.

De manera, que los gustos espirituales son muy buenos, y de mucho provecho, si sabèmos vsar bien dellos; y assi, quando el Señor los diere, se han de recebir con hazimiento de gracias. Pero si vno parasse en estas consolaciones, y las deseasse para solo su contentamiẽto, por el gusto, y deleyte, que el alma siente en ellas, esse ya seria vicio, y amor proprio desordenado. Assi como en las cosas necessarias para la vida, como el comer, beber, dormir, y las demàs, si el hombre tuviesse por fin destas acciones el deleyte, seria culpa: assi si en la Oracion tuviesse vno por fin essos gustos, y consolaciones, seria vicio de gula espiritual. No se han de desear, ni tomar estas cosas por nuestro gusto, y contentamiento, sino como medio, que nos ayuda para los fines que avemos dicho. Assi como el enfermo, que aborrece el manjar, de que tiene necessidad, se huelga de hallar algun sabor en èl, no por el sabor, sino porque le despierta el apetito para poder comer, y conservar la vida. Assi el siervo de Dios, no ha de querer el consuelo espiritual para parar en èl, sino porque con este refresco de el Cielo, se anima, y alienta su anima a trabajar en el camino de la virtud, y ha tener firmeza en èl. Desta manera no se desean deleytes, por deleytes; sino por la mayor gloria de Dios, y en quanto redundan en mayor honra, y gloria suya.

Pero digo mas, que aunque desee vno estas consolaciones espirituales desta manera, y para los fines

dichos, que son santos, y buenos: puede con todo esso aver excesso en los tales deseos, y mezcla de amor proprio desordenado. Como si las desea desenfrenadamente, y con demasiada congoxa, y codicia, de tal manera, que si le faltan, no queda tan contento, ni tan conforme con la voluntad de Dios; sino antes queda inquieto, querelloso, y con pena. Essa es aficion, y codicia espiritual desordenada; porque no ha de estar vno asido con tanto ahinco, y desorden à los gustos, y consolaciones espirituales, que le impida esto la paz, y sossiego de su alma, y la conformidad con la voluntad de Dios, si èl no fuere servido de darselas. Porque mejor es la voluntad de Dios, que todo esso; y mas importa, que se conforme, y contente con lo que Dios quiere.

Lo que digo de los gustos, y consolaciones espirituales, entiendo tambien del don de Oracion, y entrada, que deseamos tener en ella, y de la paz, y sossiego, y quietud interior de nuestra alma, y de las demàs ventajas espirituales. Porque en el deseo de todas estas cosas puede tambien aver aficion, y codicia desordenada, quando se desean con tanto ahinco, y congoxa, que si no alcança vno lo que desea, anda querelloso, y descontento, y no conforme con la voluntad de Dios. Y assi, por gustos, y consolaciones espirituales, aora entenderèmos, no solo la devociō, y los gustos, y consuelos sensibles, sino tambien la misma sustancia, y don de Oracion, y el entrar, y estar en ella con aquella quietud, y sossiego, q̃ querriamos. Antes desto tratarèmos aora principalmente, mostrando como nos avemos de conformar en esto con la voluntad de Dios, y no andar con demasiada codicia, y congoxa en ello. Porque essotro de los gustos, y consolaciones, y devociones sensibles, facilmente lo renunciaria qualquiera, si le diessen lo sustancial de la Oracion, y sintiesse en sì el fruto de ella. Porque todos entienden, que no està la Oracion en essos gustos, ni en essas devociones, y ternuras. Y assi,

si, para esso poca virtud es menester. Pero esto de ir vno à la Oracion, y estar alli hecho vna piedra con vna sequedad tan grande, que no parece, que ay entrada para ella, sino que se le ha cerrado, y escondido Dios, y que ha venido ya sobre èl aquella maldicion, con que amenaza Dios à su Pueblo: * Darè à vosotros el Cielo arriba como hierro, y la tierra como de bronce. Para esto es menester mas virtud, y mas fortaleza. Pareceles à estos, que el Cielo se les ha hecho de hierro, y la tierra de metal; porque no llueve sobre ellos gota de agua, que les ablande el corazon, y les dè fruto con que se mantengan; sino vna esterilidad, y sequedad continua. Y aun no solo tienen sequedad, sino algunas vezes vna tan grande distraccion, y variedad de pensamientos, y algunas vezes tan malos, y tan feos, que no parece que vàn alli, sino à ser tentados, y molestados con todo genero de tentaciones. Pues decidles, que piensen entonces en la muerte, ò en Christo Crucificado, que suele ser muy buen remedio. Diràn: esso ya yo me lo sè; si yo pudiesse esso, què me faltaba? Algunas vezes està vno tal en la Oracion, que aun no puede pensar en esso, ò aunque piense en ello, y lo procure traer à la memoria, no le mueve, ni le recoge esso nada, ni hace impression ninguna en èl. Esto es lo que aqui llamamos desconsuelos, sequedades, y desamparo espiritual. Y en esto es menester, que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios.

* *Daboq; vobis Cœlũ desuper sicut ferrũ, & terrã æneam.* Levi. 26.19 & Deuter 28. 23.

Este es vn punto de mucha importancia, porque es vna de las mas comunes quexas, y de los mayores contrastes, que tienen los que tratan de oracion: porq̃ todos gimen, y lloran, quando se hallan de esta manera, como oyen por vna parte decir tantos bienes, y alabanças de la oracion; y que al passo, que ella anda, anda vno todo el dia, y toda la vida. Y oyen decir, que este es vno de los principales medios, que tenèmos, assi para el aprovechamiento proprio, como para el de los proximos; y por otra parte se vèn, a su

parecer, tan lexos de la oracion; dales esto mucha pena, y pareceles, que les ha desamparado Dios, y se ha olvidado de ellos; vieneles temor, si han perdido ya su amistad, y estan en desgracia suya, pues les parece, que no hallan acogida en èl. Y acrecientaseles a estos la tentacion, viendo que otras pers nas, en pocos dias, crecen tanto en oracion, casi sin trabajo, y ellos trabajando, y rebentando no alcançan nada. De lo qual les nacen otras tentaciones peores, como es quexarse algunas vezes de nuestro Señor, porque los trata de aquella manera, y querer dexar el exercicio de la oracion, pareciendoles, que no es para ellos, pues tan mal les và en èl. Y aumentales todo esto, y dales mucha pena, quando el Demonio les trae à la memoria, que ellos son la causa de todo aquello, y que por su culpa los trata Dios asi. Con esto viven algunos muy desconsolados, y salen de la oracion, como de vn tormento, tristes, y melancolicos, è insufribles, para sì, y para los que los tratan. Y asi irèmos respondiendo, y satisfaciendo à esta tentacion, y quexa con la gracia del Señor.

CAPITVLO XXV.

EN QVE SE SATISFACE A LA QVExa de los que sienten sequedades, y desconsuelos en la oracion.

QVanto à lo primero no digo yo, q̃ no se huelgue vno, quando Dios le visita. Què claro està, que no se puede dexar de sentir gozo con la presencia de el Amado. Ni digo, que no sienta su ausencia, quando le castiga con sequedades, y tentaciones; que bien veo, que no se puede de-

xar de ſentir eſſo. Chriſto nueſtro Redemptor ſintiò el deſamparo de ſu Padre Eterno, quando eſtando en la Cruz, dixo: ✠ Dios mio, Dios mio, por què me deſamparaſte? Pero lo que ſe deſea es, que nos ſepamos aprovechar de eſte trabajo, y deſta prueba, con que ſuele el Señor probar muchas vezes à ſus eſcogidos, y que acudamos con fortaleza de eſpiritu, conformandonos con la voluntad de Dios, diciendo: * No ſe haga, Señor, lo que yo quiero, ſino lo que Vos quereis. Eſpecialmente, que la ſantidad, y perfeccion no eſtà en las conſolaciones, ni en tener alta, y levantada Oracion, ni ſe mide por aì nueſtro aprovechamiento, y perfecion, ſino por el amor verdadero de Dios, el qual no conſiſte en eſſas coſas, ſino en vna vnion, y conformidad entera con la voluntad de Dios, aſsi en lo amargo, como en lo dulce, y aſsi en lo adverſo, como en lo proſpero. Y aſsi igualmente avemos de tomar de la mano de Dios, la Cruz, y el deſamparo eſpiritual, como el regalo, y conſuelo, dandole gracias, aſsi por lo vno, como por lo otro. Si quieres que eſtè en tinieblas, bendito ſeas tu. Y ſi quieres, que eſtè en luz, bendito ſeas tu. Si me quieres conſolar, bendito ſeas tu. Y ſi me quieres atribular, bendito ſeas tu. Aſsi nos lo aconſeja el Apoſtol San Pablo: ✠ En todas las coſas, que os vinieren, dad gracias à Dios, porque eſſa es ſu voluntad. Pues ſi eſſa es la voluntad de Dios, què mas tenèmos, que deſear? O! que la vida no es mas, que para contentar a Dios; pues ſi èl encamina mi vida por eſta vereda oſcura, y eſcabroſa, no tengo que ſuſpirar por otra ninguna clara, y ſuave. Dios quiere, que aquel vaya por camino, que vea, y guſte, y yo por eſte deſierto, y ſin conſuelo, no trocaria mi eſterilidad por ſu fecundidad. Eſto dicen los que han abierto los ojos a la verdad, y con eſto ſe conſuelan. Dice muy bien el Padre Maeſtro Avila: O ſi el Señor nos abrieſſe los ojos, como veriamos mas claro, que la luz del Sol, que todas las coſas de la tierra, y del Cielo ſon muy baxa

✠ *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquiſti me?* Mat. 27. 46.

* *Verum tamen. Non ſicut ego volo, ſed ſicut tu.* Matt. 26. 39.

Thomàs de Kempis.

✠ *In omnibus gratias agite, hæc eſt enim voluntas Dei in Chriſto Ieſu in omnibus vobis.* 1. ad Theſ. 5. 17.

Mro. Avila. Audi filia, c. 26.

cosa, para desear, ni gozar, si de ellas se aparta la voluntad del Señor, y que no ay cosa, por pequeña, y amarga, que sea, que si a ella se junta su voluntad, no sea de mucho valor. Mas vale, sin comparacion, estar en trabajos, y desconsuelos, y en sequedades, y tentaciones, si èl lo quiere assi, que quantos gustos, y consuelos, y contemplaciones puede aver, si de ellos se aparta su voluntad.

Pero dira alguno, si yo entendiesse, que era essa la voluntad del Señor, y que èl se agradaba, y contentaba mas de esso, facilmente me conformaria, y estaria muy contento, aunque passasse toda la vida desta manera; porque bien veo, que no ay mas, que desear, sino agradar, y contentar a Dios, ni la vida es para otra cosa: empero pareceme a mi, que Dios bien querria, que yo tuviesse mejor oracion, y mas recogimiento, y atencion, si yo me dispusiesse para ello, y lo que a mi me dà pena es, creer, que por mi culpa, y tibieza, y por no hacer lo que es de mi parte, estoy alli distraido, y seco, sin poder entrar en oracion, que si yo entendiesse, y estuviesse satisfecho, que hazia todo lo que era de mi parte, y que alli no avia culpa mia, no tendria pena ninguna. Muy bien dada està la querella, no ay mas, que decir, porque en esto se vienen a resumir todas las razones de los que tienen semejantes quexas: y assi, si satisfacemos bien a esto, harémos grande hazienda, por ser tan comun esta quexa; porque no ay ninguno, por Santo, y perfecto, que sea, que no sienta algunas temporadas estas sequedades, y desamparos espirituales.

Del Bienaventurado San Francisco lo leemos, y de Santa Catalina, con aver sido tan regalados, y favorecidos de Dios. Y San Antonio Abad, con tener tan alta oracion, que las noches le parecian vn soplo, y se quexaba de el Sol, porque madrugaba tanto, con todo esso, algunas vezes era tan fatigado, y acosado de pensamientos malos, è importunos, que clamaba, y daba vozes à Dios: Señor, que querria ser bue-

bueno, y mis pensamientos no me dexan. Y assi S. Bernardo se quexaba de lo mismo, y decia: O, Señor, q̄ se ha secado mi corazon, y apretado, y cuaxado, como leche, y està como tierra sin agua, que no me puedo compungir, ni mover à lagrymas, tanta es la dureza de mi corazon. No me hallo bien en el Coro, no gusto de la leccion espiritual, no me agrada la meditacion. O, Señor, que no hallo en la oracion lo que solia! Donde està aquel embriagarse el anima de vuestro amor? Donde està aquella serenidad, y aquella paz, y gozo en el Espiritu Santo? De manera, que para todos es menester esta doctrina, y confio en el Señor, que satisfarèmos à todos.

* *Exaruit cor meum, coagulatum est sicut lac, factũ est sicut terra sine aqua, nec cõpungi ad lacrymas queo, tanta est duritia cordis; non sapit psalmus, non legere libet; non orare delectat, meditationes solitas nõ invenio. Vbi illa inebriatio spiritus? vbi mẽtis serenitas? & pax, & gaudiũ in Spiritu Sancto?* Ber. ser. 54. super Cãti.

Pues comencèmos por aqui: yo os concedo, que vuestra culpa es la causa de vuestra distraccion, y sequedad, y de no poder entrar en la Oracion; y assi, es bien que lo entendais, y digais vos, que por vuestros pecados passados, y por vuestras culpas, y descuydos presentes, os quiere el Señor castigar en no daros entrada para èl en la Oracion; y en que no podais tener recogimiento, ni quietud, ni atencion en ella: porque no lo mereceis, sino antes lo desmereceis. Empero de ai no se sigue, que ayais de tener quexa, sino antes vna conformidad muy grande con la voluntad de Dios en esso. Quereislo vèr claramente? * Por vuestra misma boca, y por vuestro mismo dicho os quiero juzgar. Vos no conoceis, y decis, que por vuestros pecados passados, y por vuestras culpas, y descuydos presentes mereceis gran castigo de Dios? Si por cierto, el Infierno he merecido muchas vezes; y assi, ningun castigo serà grande para mi, sino todo serà misericordia, y regalo, en comparacion de lo que yo merezco: Y el quererme Dios embiar algun castigo en esta vida, lo tomarè yo por particular beneficio: porque lo tendrè como por prenda de que Dios me ha perdonado mis pecados, y de que no me quiere castigar en la otra vida, pues me castiga en esta. Basta, no es menester mas, yo me contento con esso.

* *De ore tuo te iudico.* Luc. 19, 22.

Pe-

Pero no ſea todo palabras, vengamos à las obras. Eſte es el caſtigo, que quiere Dios que padezcamos aora por vueſtros pecados: eſſos deſconſuelos: eſſas diſtracciones, y ſequedades: eſſe deſamparo eſpiritual: eſſe haceroſeos el Cielo de bronce, y la tierra de metal, y cerrarſeos, y eſconderſeos Dios, y que no halleis entrada en la Oracion: con eſſo quiere Dios caſtigaros aora, y purgar vueſtras culpas. No parece, que vueſtros pecados paſſados, y vueſtros deſcuydos, y negligencias preſentes merecen bien eſte caſtigo? Si por cierto; y aora digo, que es muy pequeño para lo que yo merezco, y que eſta muy lleno de juſticia, y de miſericordia. De juſticia, porque pues yo he cerrado tãtas vezes à Dios la puerta de mi corazon, y me hacia ſordo quãdo èl me daba aldabadas con ſus ſantas inſpiraciones, y las he reſiſtido muchas vezes, juſto es, que aora, aunque yo llame, èl ſe haga ſordo, y no me reſponda, ni me quiera abrir la puerta, ſino que me dè con ella en los ojos. Juſtiſsimo caſtigo es; pero muy pequeño para mi; y aſsi, es muy lleno de miſericordia, porque mucho mayor le merecia yo. Pues conformaos con la voluntad de Dios en eſſe caſtigo, y recebidle con hazimiento de gracias, pues os caſtiga con tanta miſericordia, y no ſegun vos lo mereciades. Vos no decìs, que mereciades el Infierno? Pues como os atreveis à pedir à Dios conſuelos, y regalos en la Oracion, y tener entrada, y familiaridad con Dios en ella, y aun paz, y quietud, y ſoſsiego de hijos muy queridos, y regalados? Y como os atreveis à formar quexa de lo contrario? No veis, que es eſſe grande atrevimiento, y grãn ſobervia? Contentaos con que os tiene Dios en ſu Caſa, y os conſiente eſtar en ſu precencia, y eſtimad, y reconoced eſſo por grãde merced, y beneficio. Si huvieſſe humildad en el corazon, no tendriamos boca para quexarnos de qualquier manera que nos trataſſe el Señor; y aſsi, facilmente ceſſaria eſſa tentacion.

CA-

CAPITVLO XXVI.

COMO CONVERTIREMOS LA SEQVEquedad, y desconsuelos en muy buena, y provechosa oracion.

NO solamente debe cessar en nosotros esta quexa, sino avemos de procurar sacar provecho de las sequedades, y desconsuelos, y hacer de ello muy buena Oracion; y para esto ayudarà a lo primero, lo que deciamos tratando de la Oracion. Quando nos sintieremos de esta manera, decir: Señor, en quanto es culpa mia, à mi me pesa Trat. 5. c. 19 mucho por cierto de la culpa, que en esto tengo; pero en quanto es voluntad vuestra, y pena, y castigo justamente merecido por mis pecados, yo lo acepto, Señor, de muy buena voluntad; y no solo aora, ò por breve tiempo, sino por todos los dias de mi vida, aunque huviessen de ser muchos, me ofrezco à esta Cruz, y estoy muy dispuesto para llevarla, y con hazimiento de gracias. Esta paciencia, y humildad, esta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios en este trabajo, agrada mas à Dios, que las quexas, y congoxas demasiadas; porque no hallo entrada en la Oracion, ò porque estoy alli con tantos pensamientos, y tanta distraccion. Si no, decidme quien os parece, que agradarà mas à sus Padres, el hijo que se contenta con qualquier cosa, que le dàn, ò el que nunca se contenta con nada, sino siempre anda rezongando, y quexandose, pareciendole poco todo lo que le dàn, y que le avian de dar mas, y mejor? Claro està, que el primero: pues assi es tambien Dios. El hijo sufrido, y callado, que se contenta, y conforma con la volun-

tad de su Padre Celestial en qualquier cosa, que le embia, aunque sea aspera, y adversa, y aunque sea vn huesso duro, y mondo; esse contenta, y agrada mas à Dios, que el mal contentadizo, y que siempre anda quexoso, y rezongando, porque no tiene, y porque no le dan à èl. Mas, decidme, qual hace mejor, y qual moverà mas à que le dèn limosna, y tēgan compassion, y misericordia de èl, el pobre, que se quexa, porque no le responden presto, y porque no le dan? ò el pobre, que està perseverando à la puerta del rico con paciencia, y silencio, y sin quexa ninguna; sino que aviendo llamado à la puerta, y sabiendo, que le han oido està esperando al frio, y al agua, sin tornar à llamar, y sin saberse quexar, y sabe el Señor, que està esperando con aquella humildad, y paciencia? Claro està, que esso mueve mucho, y essotro pobre sobervio, antes enfada, y mueve à indignacion. Pues assi es tambien con Dios.

Y para que se vea mas el valor, y fruto desta Oracion, y quanto agrada à Dios, pregunto yo: Què mejor Oracion, y que mejor fruto puede vno sacar de ella, que sacar mucha paciencia en los trabajos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios, y mucho amor suyo? A què vamos à la Oracion, sino à esto? Pues quando el Señor os embia sequedades, y tentaciones en ella, conformaos con su voluntad en esse trabajo, y desamparo espiritual, y harèis vno de los mayores actos de paciencia, y amor de Dios, de quantos podèis hacer. Dicen, y muy bien, que amor se
Cap. 3. muestra en el sufrir, y padecer trabajos por el Amado, y que quanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos, y de las mayores Cruzes, y mortificaciones de los Siervos de Dios, y los que mas sienten los hombres espirituales; que essotros corporales, que tocan à la hazienda, salud, y bienes temporales, no tienen que vèr en comparcion de estos. Y assi, venir vno à estar muy conforme con la voluntad de Dios en estos

tra-

trabajos, imitando à Christo nuestro Redemptor en aquel desamparo espiritual, que tuvo en la Cruz, y aceptar esta Cruz espiritual por toda la vida, si el Señor fuere servido darsela, por solo dar contento à Dios, es grande acto de paciencia, y de amor de Dios, y muy alta, y muy provechosa Oracion, y cosa de grande perfeccion. Eslo tanto, que algunos llaman à estos excelentes Martyres. Ludo Blo. spec. spirit. cap. 6.

Mas, pregunto yo, à què vais à la Oracion, sino à sacar humildad, y conocimento proprio? Quantas veves aveis pedido à Dios, que os dè à entender, quien sois? Pues Dios ha oido vuestra Oracion, y os lo quiere dar à entender de essa manera. Algunos tienen librado el conocerse en vn gran sentimiento de sus pecados, y en derramar muchas lagrymas por ellos, y engañanse, porque esse es Dios, no vos. El ser como piedra, esse sois vos; y si Dios no hiere la piedra, no soidrà agua, ni miel. En esso està el conoceros, principio de mil bienes, y de esso teneis las manos llenas, quando estais de essa manera, y si esso sacais de la Oracion, avreis sacado muy gran fruto de ella.

CAPITVLO XXVII.

DE OTRAS RAZONES QVE AY PARA consolarnos, y conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades, y desconsuelos en la Oracion.

AVnque es bien que nosotros pensèmos, que este trabajo nos viene por nuestras culpas, para que assi andèmos siempre mas confundidos, y humillados. Pero tambien es menester, que entendamos, que no todas vezes es esto castigo de nuestras culpas; sino disposicion, y providencia altissima

ſima del Señor, que reparte ſus dones como èl es ſervido, y no conviene, que todo el cuerpo ſea ojos, ni pies, ni manos, ni cabeza, ſino que aya miembros diferentes en ſu Igleſia; y aſsi, no conviene, q e ſe dè à todos aquella Oracion eſpecialiſsima, y aventajada, de que diximos, * quando tratamos de la Oracion. Y eſto no es meneſter que ſea, porque no lo merecen; porque aunque merezcan eſſo, merecerán mas en otra coſa, y les hará Dios mas merced en darſela, que en darles eſſo. Muchos Santos grandes huvo, que no ſabèmos, que tuvieſſen eſtas coſas; y ſi las tuvieron, dixeron con San Pablo: * Que no ſe preciaban, ni gloriaban en eſſo, ſino en llevar la Cruz de Chriſto.

El Padre Maeſtro Avila dice cerca deſto vna coſa de mucho conſuelo: que dexa Dios à algunos deſconſolados muchos años, y algunas vezes por toda la vida; y la parte, y ſuerte deſtos, creo, dice, que es la mejor, ſi ay fè para no ſentir mal, y paciencia, y eſfuerço para ſufrir tan gran deſtierro. Si vno ſe acaballe de perſuadir, que eſta ſuerte es mejor para èl, facilmente ſe conformaria con la voluntad de Dios. * Muchas razones dàn los Santos, y los Maeſtros de la Vida Eſpiritual, para declarar, y probar, que à los tales les eſtà mejor eſta ſuerte; pero ſolamente dirèmos aora vna de las mas principales, que traen San Aguſtin, * San Geronymo, San Gregorio, y comunmente todos los que tratan deſto. Y es, que no todos ſon para conſervar la humildad entre la alteza de la contemplacion: porque apenas avemos tenido vna lagrymita, quando ya nos parece, que ſomos eſpirituales, y hombres de Oracion, y nos comparàmos, y preferimos por ventura à otros. Aun el Apoſtol San Pablo parece que huvo meneſter algun contrapeſo, para que no le levantaſſen eſſas coſas. * Porque el aver ſido arrebatado al tercero Cielo, y las grandes revelaciones, que avia tenido, no le enſobervecieſſen, permite Dios, que le venga vna tentacion, que le [illegible] hu-

* Ttrat. 5. ca. 4. & 5.

* *Mihi autē absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Ad Gal. 6. 14.

* M. Avila, t. 2. Epiſt. fol. 22.

* Trat. 5. c. 20

* Aug. l. de orado Deum quç eſt Epi. 121. Hiero. ſup. illud Trenorũ. 3. ſed & cum clamavero, & rogavero excluſit orationē meã. Greg. li. 20. Mor. ca. 21. & 24.

* *Et ne magnitudo revelationũ extollat me, datus eſt mihi ſtimulus carnis meæ Angelus Sathanæ, qui me colaphizet.* 2. Cor. 12. 7.

humille, y le haga conocer su flaqueza. Pues por esto, aunque aquel camino parece mas alto, estotro es mas seguro: y assi, el Sapientissimo Dios, q̄ nos guia à todos para vn mismo fin, que es èl, lleva à cada vno por el camino, que sabe que mas le conviene. Por ventura, si tuvierades grande entrada en la Oracion, en lugar de salir humilde, y aprovechado, salierades sobervio, è hinchado. Y de essotra manera andais siempre humillado, y confundido, y teniendoos en menos que todos; y assi, mejor camino es esse para vos, y mas seguro, aunque vos no lo entendais. * No sabeis lo que pedis, ni lo que deseais.

* *Nescitis quid petatis.* Mat. 20. 22.

S. Gregorio enseña vna Doctrina muy buena à este proposito, sobre aquello de Job: * Si viniere el Señor à mi, no lo verè; y si se fuere, y apartare de mi, no lo entēderè. Quedò, dice, el hōbre tan ciego por el pecado, q̄ no conoce, quando se và acercando à Dios, ni quādo se và alexando de èl: antes muchas vezes, lo q̄ piensa, que es gracia de Dios, y que por alli se và allegando mas à èl, se le convierte en ira, y le es ocasion de apartarse de èl: y muchas vezes, lo que èl piensa, que es ira, y que se và alexando, y olvidando Dios de èl, es gracia, y causa, para que no se aparte de èl: Porque, quien viendose en vna oracion, y contemplacion muy alta, y muy regalado, y favorecido de Dios, no pensarà, que se và llegando mas à Dios? y muchas vezes, de essos favores viene vno à ensobervecerse, y à asseguararse, y fiarse de si, y por alli le hace caer el Demonio, por donde èl pensaba, que subia, y se allegaba mas à Dios. Y por el contrario, muchas vezes viendose vno desconsolado, y afligido, y con graves tentaciones, y muy combatido de pensamientos deshonestos, de blasfemias, y contra la Fè, piensa, que Dios està enojado con èl, y que le và desamparando, y apartandose de èl, y entonces està mas cerca de èl; porque con aquello se humilla mas, y conoce su flaqueza, y desconfia de si, y acude à Dios con mayor brio, y fortaleza, y pone en èl toda su confiança, y

* *Si venerit ad me, nō videbo eū, si abierit, non intelligā.* Greg. lib. 9. Mora. ca. 7. fol. 9. 11.

procura nunca apartarse de èl. De manera, que no es mejor lo que vos pensais, sino el camino, por donde el Señor os quiere llevar, esse aveis de entender, que es el mejor, y el que mas os conviene.

Mas, esta misma amargura, y essa pena, y dolor, que vos sentis, por pareceros, que no teneis la Oracion tambien como era razon, puede ser otra razon de consuelo; porque es particular gracia, y merced de el Señor, y señal de que le amais; porque no ay dolor, sin algun amor: no ay pesarme de no servir bien, sin proposito, y voluntad de servir bien: y assi, essa pena, y dolor, de amor de Dios nace, y de deseo de servirle mejor: si no se os diera nada de servirle mal, ni de tener mala oracion, ni de hacer las cosas mal hechas, fuera mala señal; pero sentir pena, y dolor, de pareceros, que hazeis esso mal, muy buena señal es: pero aplaque el sentimiento, y dolor, el entender, que en quanto esso es pena, es voluntad de Dios, y conformaos con ella, y dadle gracias, que os dexa andar deseoso de contentarle, aunque os parezca, que son flacas las obras.

Y mas, aunque no hagais otra cosas en la oracion, sino assistir alli, y hacer presencia delante de aquella Real, y Divina Magestad, servis en esso mucho à Dios. Como acà vemos, que es grande Magestad de los Reyes, y Principes de la tierra, que los Grandes de su Corte vayan cada dia à Palacio, y assistan, y hagan alli presencia: * Bienaventerado el hombre, que me me oye, y que vela cada dia à mis puertas, y està mirando à los postigos de ellas. A la gloria de la Magestad de Dios, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio, que traramos, pertenece, que estèmos muchas vezes esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio Celestial: y quando os abriere las puertas, dadle gracias por ello, y quando no, humillaos, conociendo, que no lo mereceis; y de essa manera, siempre serà muy buena, y muy provechosa vuestra oracion. De todas estas cosas, y otras seme-

Beatus homo qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie, & observat ad postes ostij mei Prov. 8. 34.

jan-

jantes nos avemos de ayudar, para conformarnos con la voluntad de Dios en este desconsuelo, y desamparo espiritual, aceptandolo con hazimiento de gracias, y diciendo: * Dios te salve amargura amarga, y amarguissima, pero llena de gracias, y de bienes.

* *Salve amaritudo amarissima, omnis gratiæ lena.*

F. Bartholomæus de Martiribus, Archiepisc. Bracharensis in suo Cõpendio cap. 26.

CAPITVLO XXVIII.

QVE ES GRANDE ENGAÑO, Y GRAVE tentacion dexar la Oracion por hallarse en ella de la manera dicha.

DE lo dicho se sigue, que es grande engaño, y grave tentacion, quando vno, por vèrse de esta manera, viene à dexar la Oracion, ò no persevera tanto en ella, pareciendole, que no hace alli nada, sino que antes pierde tiempo. Esta es vna tentacion, con que el demonio ha hecho dexar el Exercicio de la Oracion, no solo à muchos de los seglares, sino tambien à muchos Religiosos; y quando no puede quitarles del todo la Oracion, hace que no se dèn tanto à ella, ni gasten tanto tiempo en ella como pudieran. Comiençan muchos à darse à la Oracion, y mientras ay bonança, y devocion, prosiguenla, y continuanla muy bien; pero en viniendo el tiempo de sequedad, y distraccion, pareceles, q̃ aquello no es Oracion, sino antes nueva culpa, pues estàn alli delante de Dios con tanta distraccion, y con tan poca reverencia: y asi, vàn poco à poco dexando la Oracion, pareciendoles, que haràn mas servicio à Dios, entendiendo en otros exercicios, y ocupaciones, que en estar alli de aquella manera. Y como el demonio siente en ellos esta flaqueza, ayudase de la

ocasion, y dase tal priessa à traerles pensamientos, y tentaciones en la Oracion, para que les parezca aquel tiempo mal gastado, que poco à poco les hace dexar del todo la Oracion, y con ella la virtud, y aun algunas vezes mas adelante. Y assi sabèmos, que en muchos ha començado de aqui su perdicion. Dice el Sabio: * Amigo ay que lo es de la mesa; mas no acompaña en el dia de la necessidad. Gozar con Dios, no ay quien no lo quiera; mas trabajar, y padecer por èl, esso es señal de verdadero amor. Quando ay consuelo, y devocion en la Oracion, no es mucho, que persevereis, y os detengais muchas horas en ella; porque esso, por vuestro contento, y por vuestro gusto lo podeis hacer, y es señal, que assi lo haceis, si quando os falta esso, no perseverais. Quando Dios embia desconsuelos, y sequedades, y distracciones, entonces se prueban los verdaderos amigos, y se echan de vèr los Siervos Fieles, que no buscan su interesse, sino puramente la voluntad, y contento de Dios: y assi, entonces avemos de perseverar con humildad, y paciencia, estando alli todo el tiempo señalado, y aun vn poco mas, como nos lo aconseja nuestro Padre, * para vẽcer con esso la tentacion, y mostrarnos fuertes, y esforçados contra el demonio.

* *Est amicus socius mẽsæ, & non permanebit in die necessitatis.* Eccle. 6, 10.

* Ignat. in Exercit. Spir. annotat. 15

Cuenta Paladio, * que exercitandose èl en la consideracion de las cosas divinas, encerrado en vna celda, tenia gran tentacion de sequedad, y grande molestia de pensamientos, y veniale à la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, porque era para èl sin provecho. Fuesse al santissimo Macario Alexandrino, y contòle esta tentacion, pidiendole consejo, y remedio. Respondiòle el Santo: Quando essos pensamiẽtos te dixeren, que te vayas, y que no haces nada, * di à tus pensamientos: Aqui quiero estar, guardando por amor de Christo las paredes desta celda. Que fue decirle, que perseverasse, contentandose de hacer aquella santa obra, por amor de Christo, aunque no sacasse mas fruto, que este. Esta es muy buena respuesta,

* Paladius in Histo. Lausiaca.

* *Dic ipsis cogitationibus tuis, propter Christum parietes cellæ istius custodio.*

puesta, para quando nos viniere esta tentacion. Porque el fin principal, que avemos de pretender en este Santo Exercicio, y la intencion con que avemos de llegar à èl, y ocuparnos en èl, no ha de ser nuestro gusto, y contento, sino hacer vna obra buena, y santa, con que agradamos à Dios, y le damos contento, y con que satisfacèmos, y le pagamos algo, por lo mucho que le debèmos, por ser quien es, y por los innumerables beneficios, que de su mano avemos recebido; y pues èl quiere, y se agrada de que yo estè àora aqui, aunque me parezca, que no hago nada, yo me contento con esso.

De Santa Catalina de Sena se cuenta, que por muchos dias estuvo desamparada de los consuelos espirituales, y no sentia el acostumbrado fervor de devocion, y sobre esto era muy molestada de pensamientos malos, feos, y deshonestos, q̃ no los podia echar de si: mas no dexaba por esso su Oracion; antes lo mejor que podia, perseveraba en ella con gran cuydado, y hablaba consigo misma desta manera: tu, pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno: como? No te contentarias con que no fuesses condenada, aunque toda tu vida huviesses de llevar estas tinieblas, y tormentos? Por cierto, que no escogiste tu el servir à Dios, para recebir dèl consuelos en esta vida, sino para gozar dèl en el Cielo eternalmente: levantate, pues, y prosigue tus exercicios, y persevera en la fidelidad de tu señor. Blosius, c. 4. moni spirit.

Pues imitèmos estos exemplos, y quedèmonos con aquellas palabras de aquel Santo: * Tenga yo, Señor, por consolacion, querer de grado, carecer de todo humano consuelo; y si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad, y tu justa prueba, en el lugar de muy grande consuelo. Si llegamos à esto, que la voluntad, y contento de Dios sea todo nuestro contento, de tal manera, que el mismo carecer de todo consuelo sea nuestro contento, por ser essa la voluntad, y contento de Dios, entonces serà nuestro Thomàs de Kempis.

contento verdadero, y tal, que ninguna cosa nos le podra quitar.

CAPITVLO XXIX.

EN QVE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

F. Hernãdo del Castillo 1.p.l.1.c.60 Histo.Ordi. Prædicatorum.

EN las Cronicas de la Orden de Santo Domingo se cuenta, que vn Padre de los primeros de la Orden, despues de aver estado en ella algunos años con gran exemplo de vida, y gran limpieza de anima, no sentia ninguna manera de consolacion, ni gusto en los exercicios de la Religion, ni meditando, ni orando, ni contemplando, ni leyendo. Y como siempre oia decir del regalo, que Dios hacia à otros, y de los sentimientos espirituales, que tenian, estaba medio desesperado, y como tal se puso à decir vna noche en la Oracion delante de vn Crucifixo, llorando amargamente, estos desatinos: Señor, yo siempre he entendido, q̃ en bondad, y mansedumbre excedeis à todas vuestras criaturas, veisme aqui, que os he servido muchos años, y he sufrido por vuestro respecto hartas tribulaciones, y de buena gana me he sacrificado à Vos solo; y si la quarta parte del tiempo, que ha que os sirvo, huviera servido à vn tyrano, ya me huviera mostrado alguna señal de benevolencia, siquiera con vna buena palabra, ò con vn buen rostro, ò con vna risa; y Vos, Señor, ningun regalo me aveis hecho, ni tengo de Vos recebido el menor favor, que soleis hacer à los otros, siendo Vos la misma dulzura, sois para mi mas duro, que cien tyranos. Què es esto, Señor? Por què quereis, que passe assi? Estando en esto oyò subitamente vn estruendo tan grande, como si toda la Iglesia viniera al suelo, y en

los

los desvanes avia tan temeroso ruido, como si millares de perros con los dientes estuvieran despedazando el enmaderamiento: de lo qual, como se assombrasse, y temblando de miedo, bolviesse la cabeza para vèr, que seria, viò à sus espaldas la mas fea, y horrible vision del Mundo, de vn Demonio, que con vna barra de hierro, que tenia en la mano, le diò tan grande golpe en el cuerpo, que cayendo de èl en tierra, no pudo mas levantarse; pero tuvo animo, para ir arrastrando hasta vn Altar, que estaba alli junto, sin poder menearse de dolor, como si le huvieran descoyuntado à golpes. Quando los Frayles se levantaron à prima, y le hallaron como muerto, sin saber la causa de tan subito, y mortal accidente, llevaronle a la enfermeria, a donde por tres semanas enteras, que estuvo con dolores gravissimos, era tan grande su hedor, y tan sucio, y asqueroso, que en ninguna manera podian entrar a curarle los Religiosos, ni a servirle, sino tapandose primero las narizes, y con otras muchas prevenciones. Passado este tiempo, tomò algunas fuerças, y en pudiendo tenerse en pie, quiso curarse de su loca presumpcion, y sobervia. Y tornando al lugar, donde avia cometido la culpa, buscò en èl el remedio de ella, y con muchas lagrymas, y humildad hacia su oracion bien diferente de la passada: confessaba su culpa, y conociase por indigno de bien alguno, y por muy merecedor de pena, y castigo. Y el Señor le consolò con vna voz del Cielo, que le dixo: Si quieres consolaciones, y gustos, convienete ser humilde, y reconocer tu baxeza, y entender, que eres mas vil, que el lodo, y de menos valor, que los gusanos, que huellas con los pies. Y con esto quedò tan escarmentado, que de ai adelante fue acabadissimo Religioso.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos otro exemplo bien diferente. Cuentase en su vida, que mirando sus faltas, y llorandolas, decia, que deseaba, que en castigo de ellas, nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, para que con

Lib. 5. ca. 1. vitæ P. N. Ignatij.

con esta sofrenada anduviesse mas cuydadoso, y mas cauto en su servicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suavidad, y dulzura de su gracia para con èl, que quanto èl mas faltaba, y mas deseaba ser castigado de esta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaba sobre èl los tesoros de su infinita liberalidad: y assi decia, que creia, que no avia hombre en el Mundo, en quien concurriessen estas dos cosas juntas, tanto como en èl: la primera es, faltar tanto à Dios, y la otra, recebir tantas, y tan continuas mercedes de su mano.

Blosi. ca. 10. Moni. Spiri. De vn Siervo de Dios cuenta Blosio, q̃ le hacia el Señor grandes favores, y regalos, dandole grandes ilustraciones, y comunicandole cosas maravillosas en la oracion. Y èl con mucha humildad, y deseo de agradar à Dios, pidiòle, que si èl era servido, y se agradaba mas de ello, le quitasse aquella gracia. Oyò Dios su oracion, y quitòsela, por cinco años, dexandole padecer en ellos muchas tentaciones, desconsuelos, y angustias. Y estando èl vna vez llorando amargamente, aparecieronsele dos Angeles, queriendole consolar. A los quales èl respondiò: Yo no pido consuelo; porque me basta para consuelo, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.

Blosi. ca. 4. Moni. Spiri. El mismo Blosio cuenta, que dixo Christo nuestro Redemptor à Santa Brigida: Hija, que es lo que te turba, y pone en cuydado? Respondiò ella: Porque soy afligida de vanos pensamientos, inutiles, y malos, y no puedo echarlos de mi, y angustiame mucho tu espantoso juyzio. Entonces el Señor, esta es, dice, la verdadera justicia, que assi como te deleytabas en las vanidades del Mundo contra mi voluntad, assi aora te sean molestos, y penosos, varios, y perversos pensamientos contra la tuya: empero has de temer mi juizio moderadamente, y con discrecion, confiando firmemente de continuo en mi, que soy tu Dios: porque debes tener por certissimo, que los malos pensamien-

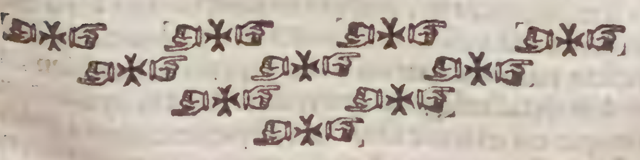
tos,

tos, à que el hombre resiste, y dà de mano, son Purgatorio; y corona del alma: si no puedes estorvarlos, sufrelos con paciencia, y hazles contradiccion con la voluntad; y aunque no les dès consentimiento, con todo ello, teme no te venga de aì alguna sobervia, y caygas; porque qualquiera que està en pie, solamente le sustenta la gracia de Dios.

Dice Taulero, y traelo Blosio en el consuelo de pusilanimes, muchos, quando les fatiga alguna tribulacion, me suelen decir: Padre, mal me tratan, no me và bien, porque soy fatigado con diversas tribulaciones, y con melancolia. Yo respondo, à quien me dice esto, que antes le và muy bien, y que se le hace mucha merced. Entonces dicen ellos, Señor, no. Antes creo, que por mis culpas me sucede esto. A lo qual les digo yo, aora sea por tus pecados, aora no, cree, que esta Cruz te la ha puesto Dios: y dandole gracias por ello, sufre, y resignate todo en èl. Dicen tambien, interiormente me consumo con la grande sequedad, y tinieblas. Digole yo: Amado hijo, sufre con paciencia, y hacerte han mas merced, que si anduviesses con mucha, y muy grande devocion sensible. Taulerus.

De vn gran Siervo de Dios se cuenta, que decia, quarenta años ha, que sirvo à nuestro Señor, y trato de oracion, y nunca he tenido en ella gustos, ni consuelos; pero el dia que la tengo, siento despues en mi vn aliento grande, para los exercicios de virtud, y en faltando en esto, ando tan caido, que no se me levantan las alas para cosa buena.

***



CAPITVLO XXX.

DE LA CONFORMIDAD QVE AVEMOS de tener con la voluntad de Dios, en el repartimiento de las demàs virtudes, y dones sobrenaturales.

ASsi como avemos de estar conformes cõ la voluntad de Dios de qualquier manera, que nos tratare en la Oracion: assi tambien avemos de estar en todas las demàs virtudes, y dones de Dios, y en todas las demàs ventajas espirituales. Muy bueno es el deseo de todas las virtudes, y el andar suspirando por ellas, y procurandolas; pero de tal manera avemos de desear siempre ser mejores, y crecer, è ir adelante en la virtud, que tengamos paz, si no llegarèmos à lo que deseamos, y nos conformèmos con la voluntad de Dios, y nos contentèmos con ella. Si Dios no quiere daros à vos vna castidad Angelica, sino que padezcais graves tentaciones en esso, mejor es, que vos tengais paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios en essa tentacion, y trabajo, que andar inquieto, y quexoso, por no tener aquella puridad, y limpieza de los Angeles. Si Dios no os quiere dar tan profunda humildad como à vn San Francisco, ni tanta mansedumbre como à Moysen, y à David, ni tanta paciencia como à Job; sino que sintais movimientos, y apetitos contrarios; bien es que andeis confundido, y humillado, y tomeis de esso ocasion para teneros en poco; pero no es bien, que andeis desassossegado, y lleno de quexas, y congoxas; porque no os hace Dios tan paciente como à Job, ni tan humilde como a San Francisco. Es menester, que

nos

nos conformèmos tambien con la voluntad de Dios en estas cosas, porque de otra manera nunca tendriamos paz. Dice muy bien el Padre Maestro Avila: No creo, que ha avido Santo en este mundo, que no deseasse ser mejor de lo que era; mas esto no le quitaba la paz, porque no lo deseaban ellos por su propria codicia, que nunca dice harto ay, mas por Dios, con cuyo repartimiento estaban contentos, aunque menos les diera; teniendo por amor verdadero, el contentarse con lo que èl les dà, mas que el desear tener mucho, aunque diga el amor proprio, que es para mas servicio à Dios.

M. Avila, c. 23. del Audi filia.

Pero dirà alguno, que parece, que esto es decirnos, que no debèmos ser fervientes en desear ser mas, y mas virtuosos, y mejores; sino que todo lo avemos de dexar à Dios, assi lo del alma, como lo del cuerpo: y assi parece, que es darnos ocasion para que seamos tibios, y floxos, y que no se nos dè nada por crecer, è ir adelante. Notese mucho este punto, porque es de mucha importancia. Es tan buena esta replica, y objeccion, que solo esso es lo que ay que temer en este negocio. No ay doctrina, por buena que sea, de que no pueda vno vsar mal, sino la sabe aplicar como conviene. Y assi lo serà esta, assi en lo que toca à la Oracion, como en lo que toca à las demàs virtudes, y dones espirituales. Por lo qual serà menester, que la declarèmos, y entendamos bien. No digo yo, que no avemos de desear ser cada dia mas santos, y procurar imitar siempre à los mejores, y ser diligentes, y fervientes en esso. Que para esso venimos à la Religion; y sino hacèmos esso, no serèmos buenos Religiosos. Pero lo que digo es, que assi como en las cosas exteriores han de ser los hombres diligentes; pero no congoxosos, ni codiciosos, que esso dicen los Santos, que es lo que Christo nuestro Redemptor prohibe en el Evangelio: * Digoos de verdad, no andeis solicitos para vuestra vida, què comereis, ò què vestireis. Lo que reprehende, es la demasiada solicitud, y la

* *Dico vobis ne soliciti sitis animæ vestræ, quid manducetis, neque corpori vestro, quid induamini.* Mat. 6.25

la congoxa, y codicia de essas cosas. Pero el cuydado competente, y las diligencias necessarias, no las quita; antes las manda, y nos las diò en penitencia. * Con sudor de tu rostro comeras el pan. Es menester, que pongan los hombres su trabajo, y diligencia, para comer; y si no, seria tentar à Dios. Pues desta misma manera ha de ser en las cosas espirituales, y en el procurar las virtudes, y dones de Dios: Es menester, que seamos muy diligentes, y cuydadosos en esso; pero de tal manera, que no nos quite esto la paz, y la conformidad con la voluntad de Dios. Haced vos lo que es de vuestra parte; pero si con todo esso, vieredes, q̃ no teneis quanto quereis, no por esso os aveis de dexar caer en vna impaciencia, que sea peor, que la falta principal. Y esto, aunque os parezca, que esso os viene por vuestra tibieza, que es lo que a muchos suele desconsolar. Procurad vos de hacer buenamente vuestras diligencias; y si no las hicieredes todas, y cayeredes en faltas, no os espanteis por esso, ni desmayeis, que asi somos todos: hombre sois, y no Angel; flaco, y no santificado. * Y bien conoce Dios nuestra flaqueza, y miseria, y no quiere que desmayèmos por esso, sino que nos arrepintamos, y humillèmos, y nos levantèmos luego, y pidamos mayor fuerça al Señor, y procurèmos de andar con contento de dentro, y de fuera: que mas vale, que os levanteis presto con alegria, que dobla las fuerças para servir à Dios, que no, pensando, que llorais vuestras faltas por Dios, desagradeis al mismo Dios con servirle mal con el corazon, y alas caìdas, y con otros ramos, que desto suelen nacer.

In sudore vultus tui vescèris pane. Gen. 3. 19.

Quoniam ipse cognovit figmentũ nostrũ. Psa. 102. 14. 2. p. trat. 6. cap. 3.

Solo ay aqui que temer, el peligro que avemos apuntado, que es, no se nos entre la tibieza, y dexemos de hacer lo que es de nuestra parte, so color de decir, Dios me lo ha de dar: todo ha de venir de mano de Dios, yo no puedo mas. Y del mismo peligro nos avemos de guardar en lo que deciamos de la Oracion: no se os solape aì tampoco la pereza con esse

Cap. 24. & sequentib.

fe dolor. Pero cerrado este portillo, y haciendo vos buenamente lo que es de vuestra parte, mas agrada à Dios la paciencia, y la humildad en las flaquezas, que essas congoxas, y tristezas demasiadas, que algunos traen, por parecerles, que no crecen tanto en virtud, y perfeccion, como querrian, ò que no pueden entrar tanto en la Oracion: porque este negocio de la Oracion, y perfeccion, no se alcança por descontentos, ni à puñadas, sino que Dios lo da, a quien èl quiere, y como quiere, y al tiempo, que èl es servido. Y cierto es, que no han de ser todos iguales, los que han de ir al Cielo: y no avemos de desesperar nosotros, porque no somos de los mejores, ni aun por ventura de los medianos, sino debemonos conformar con la voluntad de Dios en todo, y dar gracias à nuestro Señor, porque nos diò esperança, de que nos avemos de salvar, por su misericordia. Y si no alcançàremos a estar sin faltas, demos gracias à Dios, porque nos diò conocimiento de nuestras faltas, y ya que no vamos al Cielo por la alteza de las virtudes, como algunos vàn, contentemonos con ir allà por conocimiento, y por la penitencia de nuestros pecados, como otros muchos vàn. Dice S. Geronymo: * ofrezcan otros en el Templo del Señor, cada vno segun su posibilidad, vnos oro, plata, y piedras preciosas, otros sedas carmesies, purpuras, y brocados. A mi bastame, si ofreciere para el Templo pelos de cabras, y pieles de animales. Pues ofrezcan los otros à Dios sus virtudes, y obras heroycas, y excelentes, y sus contemplaciones altas, y levantadas: à mi bastame ofrecer à Dios mi baxeza, conociendome, y confessandome por pecador, y por imperfecto, y malo, y presentandome delante de su Magestad, como pobre, y necessitado. Y conviene alegrar en esto el corazon, y agradecerselo à Dios, porque no nos quite tambien esto, que nos ha dado, como à desagradecidos.

* Hieroni. in Prolog. Galeato.

* Bon. opusc. de profectu Religiosorũ, l. 1. c. 33. Gers. tra. de Mõte Contemplat. F. Bart. de Mar. Arch. Bracha. in suo Cõmp.

San Buenaventura, Gerson, y otros añaden aqui vn punto con que se confirma bien lo dicho, dicen, que

que muchas personas sirven mas à Dios con no tener la virtud, y recogimiento, y descanso, que si lo tuvissen: porque con aquello viven en humildad, y andan con cuydado, y diligencia, procurando arribar, è ir adelante acudiendo amenudo a Dios, y con estotro por ventura se ensobervecieran, ò se descuydaran, y anduvieran tibios en el servicio de Dios, pareciendoles, que ya tenian lo que avian menester, y no se animaran à trabajar por mas. Esto he dicho, para que hagamos nosotros buenamente lo que es de nuestra parte, y andèmos con diligencia, y cuydado, procurando la perfeccion, y entonces contentèmonos, con lo que el Señor nos diere, y no andèmos desconsolados, ni congoxados por lo que no podèmos alcançar, ni esta en nuestra mano; porque esso, dice muy bien el Padre Maestro Avila, que no seria, sino estàr penados, porque no nos dàn alas para bolar por el ayre.

M. Avila, t. 2. Epist. fol. 32.

CAPITVLO XXXI.

DE LA CONFORMIDAD QVE AVEMOS de tener con la voluntad de Dios en los bienes de gloria.

NO solamente nos avemos de conformar con la voluntad de Dios en los bienes de gracia, sino tambien en los bienes de gloria. El verdadero Siervo de Dios ha de estàr tan ageno de su interesse, aun en estas cosas, que mas se ha de holgar, de que se cumpla, y haga la voluntad de Dios, que de todo quanto èl podia interessar. Esta es muy grande perfeccion (como decia aquel Sabio) no buscar vno su interesse en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno. (y dà la razon)

Thomàs de Kempis.

Por-

Porque tu voluntad, Señor, y el amor de tu honra debe ſobrepujar todas las coſas, y mas ſe debe conſolar, y contentar con eſto, que con todos los beneficios recebidos, ò que puede recebir.

Eſte es el contento, y gozo de los Bienaventurados. Mas ſe alegran los Santos en el Cielo en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de ſu gloria. Eſtàn tan transformados en Dios, y tan vnidos con ſu voluntad, que la gloria, que tienen, y la buena ſuerte, que les cupo, no la quieren tanto por el provecho, que à ellos les viene, y por el contento, que reciben, como porque ſe huelga Dios de ello, y es aquella la voluntad de Dios. Y de aì viene, que cada vno eſtà tan contento, y gozoſo con el grado, que tiene, que no deſea mas, ni le peſa, de que el otro tenga mas; porque en viendo vno à Dios, aſsi lo transforma en si, que dexa de querer como èl, y comiença à querer como Dios; y como vè, que aquel es contento, y beneplacito de Dios, eſſe es tambien ſu guſto, y ſu contento. Eſta perfeccion vemos, que reſplandecia en aquellos grandes Santos: en vn Moyſen, en vn San Pablo, que por la ſalvacion de las almas, y por la mayor gloria de Dios, parece que ſe olvidaban, y no hacian cuenta de ſu propria gloria. Decia Moyſen à Dios: * Señor, ò perdonad al Pueblo, ò borradme à mi de vueſtro libro. Y San Pablo: * Queria yo miſmo eſtar ſeparado de Chriſto por mis hermanos. De quien aprendiò deſpues vn San Martyn, y otros Santos. * Si todavia ſoy neceſſario para tu Pueblo, no rehuſo el trabajo. Poſponian ſu deſcanſo, y cedian de buena gana à ſu gloria, que tenian ya cerca, y ofrecianſe de nuevo al trabajo, por el mayor ſervicio, y gloria de Dios. Eſto es hacer la voluntad de Dios aca en la tierra, como ſe hace en el Cielo: Que olvidados de todo nueſtro intereſſe pongamos todo nueſtro contento, en el cumplimiento de la voluntad de Dios, y q̃ eſtimèmos, y tengamos en mas el contento de Dios, que todo nueſtro provecho, y que el poſſeer los Cielos, y la tierra.

Trat. 3. c. 14

* *Aut dimitte eis hanc noxam, aut ſi nõ facis, dele me de libro tuo, quẽ ſcripſiſti.* Exod. 32.

* *Optabam ego ipſe anathema eſſe à Chriſto pro fratribus meis.* Ad Roma. 9. 3.

* *Si adhuc ſum neceſſarius Populo tuo, nõ recuſo laborẽ.*

Aqui se verà bien la perfeccion, q̃ pide este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios. Si del interesse de los bienes espirituales, y aun de los bienes eternos, y de la misma gloria avemos de apartar los ojos, por ponerlos en el contento, y voluntad de Dios; què serà de otros interesses, y respectos humanos? De donde se entenderà tambien, quan lexos està desta perfeccion, el que tiene dificultad en conformarse con la voluntad de Dios en aquellas cosas, que deciamos al principio: En que me pongan en este lugar, ó en aquel: en este oficio, ò en el otro: en estar sano, ò enfermo: en que los otros me tengan en poco, ò en mucho. Estamos tratando, que avemos de tener en mas la voluntad, y contento de Dios, que quantas ventajas puede aver en los bienes espirituales, y aun en los eternos, y reparais vos en estas cosas, que respecto de essotras, son basura? Al que desea tanto el contento de Dios, y el cumplimiento de su divina voluntad, que cede de buena gana à su propria gloria, y se contenta con el mas baxo lugar, no porque le falte deseo de trabajar, y hacer obras de valor, sino solo por querer mas el contento, y beneplacito de Dios, muy faciles se le haran todas essotras cosas, pues renuncia, y cede à lo sumo, que puede renunciar por amor de Dios. Esto es lo mas a que puede vno ceder, por conformarse con la voluntad de Dios: si Dios quiere, que yo me muera luego, y tenga menos gloria, mas quiero yo esso, que morirme de aqui à veinte, ò treinta años, aunque huviesse de tener mucho mayor gloria. Y por el contrario, aunque tuviesse cierta la gloria, muriendome aora, si Dios quiere, que yo estè en esta carcel, y destierro muchos años, padeciendo, y trabajando, mas quiero esso, que ir luego à la gloria: porque el contento de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, * esse es mi contento, y esta es mi gloria.

* *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum.* Psal. 3. 4.

Lib. 5. ca. 2. vitæ P. N. Ignatij.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio se cuenta vn exemplo bien raro cerca de esto: Estando vn dia

con

con el Padre Maestro Laìnez, y con otros, à cierto proposito, preguntò nuestro Padre: Decidme, Maestro Laìnez, que os parece, que hariades, si Dios nuestro Señor os propusiesse este caso, y os dixesse: si tu quieres morir luego, yo te sacarè de la carcel de este cuerpo, y te darè la gloria eterna; pero si quieres aun vivir, no te doy seguridad de lo que serà de ti, sino que quedaràs à tus aventuras, si vivieres, y perseverares en la virtud, yo te darè el premio, si desfallecieres del bien, como te hallàre, assi te juzgarè. Si esto os dixesse nuestro Señor, y vos entendiessedes, que quedando por algun tiempo en esta vida, podriades hacer algun grande, y notable servicio à su Divina Magestad, què escogeriades, què responderiades? Respondiò el Padre Laìnez: Yo, Padre, confiesso à vuestra Reverencia, que escogeria el irme luego à gozar de Dios, y assegurar mi salvacion, y librarme de peligro, en cosa que tanto importa. Entonces dixo nuestro Padre: pues yo cierto no lo haria assi, sino que si juzgasse, que quedando en esta vida podria hacer algun singular servicio à nuestro Señor, le suplicaria, que me dexasse en ella, hasta que le huviesse hecho, y pondria los ojos en èl, y no en mi, sin tener respecto à mi peligro, ò seguridad. Y no le parecia à èl, que quedaba en duda su salvacion, sino antes mas cierta, y mas aventajada, por averse fiado de Dios, quedadose acà por servirle en aquello. Porque, què Rey, ò Principe ay en el Mundo, decia èl, el qual, si le ofreciesse alguna gran merced à algun criado suyo, y el criado no quisiesse gozar de aquella merced luego, por poderle servir en alguna cosa notable, no se tuviesse por obligada à conservar, y aun à acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privaba de ella, por su amor, y por poderle mas servir? Pues si esto hacen los hombres, que son desconocidos, y desagradecidos, què avemos de esperar del Señor, que assi nos previene con su gracia, y nos hace tantas mercedes? Como podriamos temer, que nos desamparasse, y dexasse

caer,

caer, por aver nosotros dilatado nuestra bienaventurança, y dexado de gozar de èl por èl? no se puede esso creer, ni temer de vn tal Señor?

CAPITVLO XXXII.

DE LA CONFORMIDAD, Y VNION, y amor perfecto con Dios, y como nos avemos de exercitar en este exercicio.

PARA que se vea mas la perfeccion, y excelencia grande, que encierra en si este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y para que sepamos hasta donde podèmos llegar con èl: por conclusion, y remate de este tratado, dirèmos vn poco del exercicio mas alto, que ponen los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, de el amor de Dios, que parece viene aqui à proposito; porque vno de los principales afectos del amor, como dice San Dionisio Areopagita, es hacer, que las voluntades de los amados sean vnas. Esto es, que tengan vn querer, y vn no querer. Y assi, quanto vno estuviere mas vnido, y mas conforme con la voluntad de Dios, tanto tendrà mas amor de Dios, y quanto mayor amor tuviere, tanto està mas vnido, y conforme con la voluntad de Dios. Para declarar mejor esto es menester, que subamos al Cielo con la consideracion, y veamos como estàn alli los Bienaventurados amando, y conformandose con la voluntad de Dios, teniendo vna misma voluntad, y querer con èl: porque quanto mas nos llegaremos à esto, tanto serà nuestro exercicio mas perfecto. El glorioso Apostol, y Evangelista San Juan en su primera Cano-

D.Dion. c. 4. de Divinis Nominibus.

nonica dice, * que la vista de Dios hace à los Bienaventurados semejantes à èl. Porque en viendo à Dios, quedan de tal manera vnidos, y transformados en Dios, que tienen vna misma voluntad, y vn mismo querer con èl. Pues veamos qual es el querer, y voluntad, y amor de Dios, para que asi veamos qual es el querer, y voluntad de los Bienaventurados, y de ai colijamos qual ha de ser el querer, y amor, y voluntad perfecta nuestra. El querer, y voluntad de Dios, y su amor sumo, y perfectissimo, es de su misma gloria, y de su sèr sumamente perfecto, y glorioso. Pues este mismo es el querer, y voluntad, y amor de los Bienaventurados. De manera, que el amor de los Santos, y Bienaventurados, es vn amor, y vn querer con que aman, y quieren con todas sus fuerças, que Dios sea quien es, y sea en si tan bueno, y tan glorioso, y digno de honra, como es: y como vèn en Dios todo aquello, que ellos desean, siguesseles de aqui aquel fruto del Espiritu Santo, que dice el Apostol: * Que es vn gozo inefable, de vèr à quien tanto aman, tan lleno de bienes, y tesoros en si mismo. Por lo que vèmos acà, podèmos rastrear algo deste gozo divino, que reciben en esto los Bienaventurados. Mirad quan grande es la alegria, y gozo, que recibe acà vn buen hijo de vèr à su padre, que mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, y poderoso, y muy estimado, y querido del Rey! Cierto, hijos ay tan buenos, que diràn, que no ay cosa, à que se compare la alegria, que reciben de vèr à su padre tan estimado. Pues si este gozo es tan grande acà, donde el amor es tan flaco, y los bienes tan baxos; qual serà aquel gozo de los Santos, viendo à su verdadero Señor, y à su Criador, y Padre Celestial, en quien tan transformados estàn por amor; tan bueno, tan santo, tan lleno de hermosura, y tan infinitamente poderoso, que por solo su querer, todo lo criado tiene sèr, y hermosura; y sin èl no se puede menear vna hoja en el arbol. Y asi, dice el Apostol San Pablo, * que este

* *Quoniam cum apparuerit similes ei erimus quoniã videbimus eum sicuti est.* 1. Ioan. 3. 2.

* *Fructus autẽ spiritus est gaudium.* Ad Gala. 5. 12.

1. Cor. 2. 9.

es vn gozo tan grande, que ni ojo le viò, ni oreja le oyó, ni puede caer en corazon de hombre. Este es aquel Rio caudaloso, que vió San Juan en el Apocalypsi * salir de la Silla de Dios, y del Cordero, que alegra la Ciudad de Dios. Del qual beben los Bienaventurados en el Cielo; y embriagados con este amor, cantan aquella Alleluia perpetua, que dice alli San Juan, glorificando, y bendiciendo à Dios: * Estanse alegrando, y regocijando de la grandeza de la gloria de Dios, y dandole el placeme, y parabien de ella, con grande jubilo, y regocijo. ✠

Apoc.22.1. & Psa.45.5.

* *Alleluia quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens gaudeamus, & exultemus, & demus gloriã ei.* Apoc. 19.6.

Este es el amor, que los Santos tienen à Dios en el Cielo, y la vnion, y conformidad, que tienen con su divina voluntad, hablando conforme à la poquedad de nuestro entendimiento. Pues ello es lo que nosotros avemos de procurar imitar acà à nuestro modo, para que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el Cielo. Dixo Dios à Moysen, quando le mandò hacer el Tabernaculo: * Mira, que hagas todas las cosas conforme à la traza, que te mostrè en el Monte. * Assi nosotros todo lo avemos de hacer acà à la traza, que se hace allà en aquel Mõte Soberano de la Gloria. Y assi avemos de estar amando, y queriendo lo que estan amando, y queriẽdo los Bienaventurados en el Cielo, y lo que està amando, y queriendo el mismo Dios; que es su misma gloria, y su ser sumamente perfecto, y glorioso.

✠ *Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, & virtus, & fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum, amen.* Apoc. 7. 12.

* *Inspice, & fac, secũdùm exẽplar, quod tibi in monte monstratũ est.* Exod.25.40

Para que cada vno pueda hacer esto mejor, pondrèmos aqui brevemente la practica deste exercicio. Quando estàis en la Oracion, considerad con el entendimiento el sèr infinito de Dios, su eternidad, su omnipotencia, su infinita sabiduria, hermosura, gloria, y bienaventurança. Y estaos con la voluntad holgando, y regocijando, y tomando complacencia, y contentamiento, de que Dios sea quien es, de que sea Dios: de que de si mismo tenga el sèr, y el bien [illegible] in-

* M.Avila, t. 1. Epistol. P.Francisco Arias, p. 2. del aprovechamiento espiritual, trat.5. p.2.c.3. & 4. P. Luis de la Puente, to. 2, de sus medit. p. 6.

infinito que tiene: de que no tenga necesidad de nadie, y todos la tengan dèl. De que sea todo poderoso; y tan bueno, y tan Santo, y tan lleno de gloria, como en si mismo es. Y asi de todas las demas perfecciones, y bienes infinitos, que ay en Dios.

Este, dice Santo Thomàs, y los Theologos, * que es acto mayor, y mas perfecto de amor de Dios. Y asi, es tambien el mas alto, y mas aventajado exercicio de conformidad con la voluntad de Dios. Porque no ay mayor, ni mas perfecto amor de Dios, que el que el mismo Dios se tiene à si mismo, que es de su misma gloria, y su ser sumamẽte perfecto, y glorioso; ni puede aver mejor voluntad, que esa. Luego tanto mayor, y mas perfecto serà nuestro amor, quanto mas se assemejare a este amor, con que Dios se ama à si mismo: y tanto mayor, y mas perfecta serà nuestra vnion, y conformidad con su divina voluntad. Y mas, dicen allà los Filosofos, * que amar à vno, es quererle bien. De donde se sigue, que quanto mayor bien deseamos à vno, tanto mas le amamos. Pues el mayor bien, que podèmos querer à Dios, es el que èl se tiene: que es su sèr infinito, su bondad, sabiduria, omnipotencia, y gloria infinita. Quando amamos à alguna criatura, no solamente nos agradamos de el bien que ya tiene; mas podèmos quererle algun bien, que no tiene: porque toda criatura puede crecer; mas à Dios, no podèmos quererle en si mismo algun bien, que no tenga, porque es del todo infinito; y asi, no puede tener en si mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bondad de la que tiene. Y asi, holgarnos, y regocijarnos, y tener complacencia, y contentamiento de que Dios tenga estos bienes que tiene, y que sea tan bueno como es, tan rico, tan poderoso, tan infinito, y tan glorioso; es el mayor bien, que le podèmos querer, y por el consiguiente, el mayor amor, que le podèmos tener.

* S.Tho. 2.2. q. 28. art.5. ad 3.& ar.2

* *Amare est velle alicui bonũ.* Arist. Reth. li. 2.ca.4.

De manera, que asi como los Santos, que estàn en el Cielo, y la Humanidad Santissima de Christo

nuestro Redemptor, y la Virgen Gloriosissima nuestra Señora, y todos los Coros de los Angeles, se estàn holgando de vèr à Dios tan hermoso, y tan abastado de bienes; y es tan grande el gozo, y regozijo, que en esto sienten, que no se satisfacen, sino prorrumpiendo en alabanças de este Señor, y no se hartan de estarle alabando, y bendiciendo para siempre jamàs, como dice el Profeta: * Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu Casa, que te alabaràn por los siglos de los siglos. Assi nosotros avemos de juntar nuestros corazones, y * levantar nuestras vozes con las suyas, como nos lo enseña nuestra Madre la Iglesia. Siempre, ò lo mas, continuamente que pudieremos, avemos de estàr alabando, y glorificando a Dios, holgandonos, y glorificandonos del bien, y gloria, y señorio, que tiene, y dandole el placeme, y parabien de ello, y de esta manera nos assemejarèmos acà a nuestro modo a los Bienaventurados, y al mismo Dios, y tendrèmos el mas alto amor, y la mas perfecta conformidad con la voluntad de Dios, que podèmos tener.

* *Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* Psa. 8. 5.

* *Cum quibus, & nostras voces, vt admitti iubeas deprecamur, supplici cōfessione dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt Cœli, & terra gloria tua.*

CAPITVLO XXXIII.

QVAN ENCOMENDADO, Y REPETIDO es este exercicio en la Escritura Divina.

POr lo mucho, que en la Escritura Divina se encomienda, y repite este exercicio, se entenderà bien su valor, y excelencia, y quan agradable sea a Dios, y juntamente podrèmos tomar de ai materia, para exercitarle, y detenernos mas en èl. El Real Profeta David en los Psalmos, a

cada passo nos combida a este exercicio, diciendo: * Alegraos Justos en el Señor, y delcytaos, y regozijaos, y complacèos en sus bienes infinitos, y daros ha lo que le pidieredes, ò por mejor decir, lo que desearedes, y huvieredes menester. Porque esta es vna oracion, en la qual, sin pedir pedis, y oye Dios el deseo de vuestro corazon. El Apostol San Pablo, escribiendo a los Filipenses dice: * Gozaos en el Señor siempre. Y pareciendole, que no era consejo este, para decirle vna sola vez, torna a repetir: * Otra vez os digo, que os holgueis. Este es el gozo, en que se alegró la Virgen Santissima, quando dixo en su Cantico: * Alegróse mi espiritu en Dios mi salud. Con este gozo se alegrò tambien Christo nuestro Redemptor, quando dice el Sagrado Evangelio: * Alegròse en el Espiritu Santo. El Profeta David dice, que era tan grande el gozo, y regozijo, que recebia su alma, considerando, quan grande es el bien, y la gloria de Dios, y quan digno es, de que todos se gozen del bien infinito, que tiene, que de la grande abundancia redundaba el alegria al cuerpo, y se encendia la misma carne en amor de Dios: * Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y en otra parte dice: * Mi anima se alegrarà en el Señor, y se gozarà en Dios, Autor de su salud, y todos mis huessos diràn: Señor, quien como Vos? Y por ser cosa tan Divina, y Celestial este amor; la Iglesia regida por el Espiritu Santo, en el principio de las Horas Canonicas, comenzando los Maytines, nos combida con el Invitatorio a amar de esta manera al Señor, alegrandonos, y regozijandonos en sus bienes infinitos, y es tomado del Psalmo noventa y quatro: * Venid, alegrèmonos en el Señor, y

* *Lætamini in Domino, & exultate justi, & gloriamini omnes recti corde. Exultate justi in Domino. Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui*: Psal. 31, 11. Psal. 32. 1. Ps. 36. 4.
* *Gaudete in Domino sẽper.* Ad Phi. 4. 4.
* *Iterum dico gaudete.*
* *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Lucæ 1. 14.
Exultavit Spiritu Sancto. Luc. 10. 21.
* *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Psa. 83. 3. * *Anima mea exultabit in Domino, & delectabitur super salutari suo; omnia ossa mea dicent: Domine quis similis tibi?* Psal. 34. 9. * *Venite exultemus Domino, iubilemus Deo salutari nostro, præocupemus faciem eius in confessione, & in Psalmis iubilemus ei.* Psa. 94. 1. * *Quoniam Deus magnus dominus, & rex magnus super omnes Deos, &c. Quoniam ipsius est mare, & ipse fecit illud, & aridã fundaverunt manus eius, &c.*

y cantèmos Canticos de alabança a Dios nuestra salud; porque es grande sobre todos, y suyo es el mar, y la tierra; todo es obra de sus manos. Y por la misma razon, y para el mismo efecto nos pone la Iglesia al fin de todos los Psalmos aquel verso: *Gloria Patri, & Filio, &c.* Este es aquel entrar en el gozo de Dios, * que dice Christo nuestro Redemptor en el Evangelio. Participar de aquel gozo infinito de Dios, y estarnos gozando, y regozijando juntamente con el mismo Dios, de su gloria, y hermosura, y riqueza infinita.

Intra in gaudium Domini tui. Mat. 25. 21.

Para que nos aficionèmos mas á este exercicio, y procurèmos andar siempre en este gozo, y regozijo, nos ayudarà mucho considerar, quan bueno, quan hermoso, y glorioso es Dios: eslo tanto, que solo verle hace a los que le vèn Bienaventurados; y si los que estàn en el Infierno viessen a Dios, cessarian todas las penas, y se trocaria el Infierno en Parayso, dice el mismo Christo por San Juan: * En esso consiste la gloria de los Santos, en vèr a Dios. Esso es lo que nos hace Bienaventurados, y esto no por vn dia, ni por vn año, sino para siempre jamas, que nunca se hartaràn de estar mirando a Dios, sino siempre se le hara nuevo aquel gozo, conforme a aquello del Apocalypsi: * Y cantaban vn Cantico nuevo. Harto parece, que se declara con esto la bondad, hermosura, y perfeccion infinita de Dios; pero aun ay mas, que añadir, y harto mas. Es Dios tan hermoso, y tan glorioso, que el mismo Dios viendose es Bienaventurado: la gloria, y bienaventurança de Dios es, verse, y amarse a si mismo. Mirad si tenèmos razon de holgarnos, y gozarnos en vna bondad, y hermosura, y en vna gloria tan grande, que alegra toda aquella Ciudad de Dios, y hace a todos aquellos Ciudadanos Bienaventurados, y el mismo Dios tambien, conociendose, y amandose es Bienaventurado.

* *Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solum Deum verum.* Ioan. 17. 3.

* *Et cantabant quasi canticũ novum.* Apo. 14. 3.

* S. Tho. 1. p. q. 26. ar. 2.

***

CA-

CAPITVLO XXXIV.

COMO NOS PODREMOS ESTENDER en este exercicio.

POdèmos tambien humanarnos, y estendernos mas en este exercicio, exercitando este amor con aquella Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, considerando su dignidad, y perfeccion grande, y tomando complacencia, y contentamiento en esso, holgandonos, y regozijandonos, de que aquella benditissima Humanidad de Christo estè tan sublimada, vnida con la Persona Divina, que estè tan llena de gracia, y de gloria, que sea instrumento de la Divinidad, para obrar cosas altas, como son la santificacion, y glorificacion de todos los escogidos, y todos los dones, y gracias sobrenaturales, que se comunican a los hombres, y finalmente, holgandonos, y regozijandonos de todo lo que pertenece a la perfeccion, y gloria de aquella Alma gloriosissima, y de aquel Cuerpo Santissimo de Christo nuestro Redemptor. Y deteniendonos en esso con entrañable amor, y regozijo, al modo, que consideran los Santos, que se regozijaria la Sacratissima Reyna de los Angeles el dia de la Resurreccion quando viò à su benditissimo Hijo tan triunfante, y glorioso. Y como dice la Escritura Divina del Patriarca Jacob, que quando oyò decir, que su hijo vivia, y era Señor de toda la tierra de Egypto, se alegrò tanto, q̃ reviviò su espiritu, y dixo: Bastame a mi, que mi hijo Joseph viva, no quiero mas de verle, y con esso morirè contento. Gen. 45. 28.

Este mismo exercicio podèmos tener de la gloria de nuestra Señora, y de los demas Santos. Y sera muy bue-

buena devocion en sus Fiestas, gastar alguna parte de la oracion en este exercicio, porque serà vno de los mayores servicios, que les podèmos hacer; pues el mayor amor, que les podèmos tener es, quererles el mayor bien, que ellos pueden tener, y holgarnos, y regozijarnos de su gloria tan grande, y estarnos alli dandoles el parabien de ella: y asi la Iglesia nos pone este exercicio en la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora: * Oy la Virgen Maria sube al Cielo, alegraos, porque con Christo reyna para siempre. Y comiença el Oficio de la Missa en esta Fiesta, y en otras muchas, combidandonos a este exercicio, y animandonos a èl con el exemplo de los Angeles, que se exercitan en èl: * Alegremonos todos en el Señor, celebrando este dia de Fiesta en honra de la Bienaventurada Virgen MARIA, de cuya Assumpcion se alegran los Angeles, y juntos alaben al Hijo de Dios. Y ay otro bien, y provecho grande en exercitar este exercicio, con los Santos, y especialmente con la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, y es, q̃ de ai viene vno poco à poco à subir, y tener entrada en essotros exercicios de la divinidad. Porque, como dice el mismo Christo,* èl es el camino, y la puerta para entrar al Padre.

* *Hodie Maria Virgo Cælos ascendit, gaudete quia cum Christo regnat in æternum.*

* *Gaudeamus omnes in Domino, diẽ festum celebrantes, sub honore Beatæ Mariæ Virginis, de cuius assũptione gaudent Angeli, & collaudant filium Dei.*

* Ioã. 10. 7. & Ioã. 14. 6.

Tambien en este exercicio, que se exercita con Dios en quanto Dios, ay sus grados, y nos podèmos humanar mas en èl, descendiendo à cosas de acà; porque aunque es verdad, que Dios no puede crecer en si, porque es infinito; y asi, no podèmos quererle en sì mismo algun bien, que èl no tenga. Pero puede Dios crecer exteriormente en las criaturas, que es ser mas conocido, y amado, y glorificado dellas. Y asi, podèmos tambien exercitar este amor, queriendo à Dios este bien exterior. Y asi, considerando el alma en la Oracion quan digno es Dios de ser amado, y servido de las criaturas, nos avemos de estar queriendo, y deseando, que todas las almas criadas, y por criar, le conozcan, amen, alaben, y glorifiquen en

to,

todas las cosas. O Señor, y quien pudiera convertir à quantos Infieles, y pecadores ay en el mundo, y hacer, que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y emplearan en vuestro servicio aora, y para siempre jamàs! * Santificado sea tu tu nombre. Toda la tierra te adore, y te cante, y diga canticos à tu nombre. Y alli nos podèmos estar pensando mil maneras de servicios, que las criaturas podian hacer à Dios, y estarlos deseando.

De aqui ha de descender cada vno à desear, y procurar hacer la voluntad de Dios, y su mayor gloria, en lo que à èl le pertenece, procurando hacer siempre todo aquello, que entendiere ser voluntad de Dios, y mayor gloria suya. Conforme aquello, que Christo nuestro Redemptor dice de si en el Sagrado Evangelio. * Yo siempre hago lo que agrada à mi Padre. Porque, como dice el Evangelista San Juan: * El que dice, que conoce, y ama à Dios, y no hace su voluntad, ni guarda sus Mandamientos, no dice verdad, miente. * Pero el que los guarda, y hace la voluntad de Dios, esse tiene perfecta caridad, y amor de Dios.

De manera, que para amar a Dios, y tener entera conformidad con su voluntad, no basta, que el hombre tome complacencia de los bienes de Dios, y quiera, que todas las demàs criaturas, amen, y glorifiquen a Dios, sino es menester, que el mismo hombre se ofrezca, y dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios: porque, como puede vno decir con verdad, que desea la mayor gloria de Dios, si en lo que èl puede, y està en su mano, no la procura? Y este amor es el que exercita el alma, quando en la Oracion està formando propositos, y deseos verdaderos de cumplir la voluntad de Dios en esto, y en aquello, y en todo lo demàs, que se ofreciere; que es el exercicio, en que ordinariamente nos solèmos exercitar en la Oracion.

Con esto avemos abierto grande campo para podernos

* *Santificetur nomen tuum. Omnis terra adoret te, & psalat tibi, psalmũ dicat nomini tuo.* Matth. 6.9. Psa. 65.4.

* *Quia ego quæ placita sunt ei facio sẽper.* Ioã. 8.29.

* *Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mẽdax est; & in hoc veritas non est.* 1. Ioã. 2.4.

* *Qui autẽ servat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est.*

dernos ocupar en la Oracion mucho tiempo en este exercicio, y declarado el provecho, y perfeccion grande, que ay en èl. No resta, sino que pongamos las manos a la obra, y que començèmos a ensayarnos acà en el suelo, en lo que avemos de exercitar despues, para siempre, y tan aventajadamente en el Cielo: * cuyo fuego està en Syon, y cuyo brassero en Jerusalen. Aqui se ha de començar a encender en nosotros este fuego de amor de Dios; pero las llamaradas, la alteza, y perfeccion de èl serà en aquella Jerusalen Celestial, que es la Gloria.

* *Cuius ignis est in Sion, & caminus eius in Ierusalem.* Isai. 31. 9.

FIN.



IN-

INDICE

DE LOS

TRATADOS, Y CAPITVLOS, que contienen en esta primera parte.

Tratado primero de la estima deseo, y aficion, que avemos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas, que nos ayudaràn para ello.

Cap.

Tratado segundo. De la perfeccion de las obras ordinarias.

Tratado tercero. De la rectitud, y puridad de intencion que avemos de tener en las obras.

Cap.

Tratado quarto. De la vnion, y caridad fraterna.

Cap.

Tratado quinto. De la Oracion.

Cap.

Tratado sexto. De la presencia de Dios.

Tratado ſeptimo. De el examen de la conciencia.

Tratado octavo. De la conformidad con la voluntad de Dios.

que

INDICE
DE LAS
COSAS MAS PRINCIPALES, que ſe contienen en eſta primera parte.

Abſtinencia.

Aficion, y deſeo de la virtud.

Amar à Dios.

Amor de Dios con los hombres.

Fue

Castidad.

Aun-

Pero

Cosas pequeñas.

Costumbre.

Demonio.

Pro-

Exemplo.

Exercicios espirituales.

Fervor.

Intencion.

Leccion espiritual.

Mortificacion.

Obe-

Obediencia.

Obras.

Medios para hacer bien las obras.

Ocupaciones, y oficios exteriores.

Oficios baxos.

Oracion.

De la preparacion para la Oracion.

De la Meditacion.

De la Oracion.

De la distraccion en la oracion.

Palabra de Dios.

Penitencia.

Pecados.

Penitencia.

Perfeccion.

Es

Medios para alcançar la perfeccion.

Perseverancia.

Platicas, ò Exercicios espirituales.

Pobreza.

Premio.

Proposito.

Religion.

Religioſo.

Eſtà

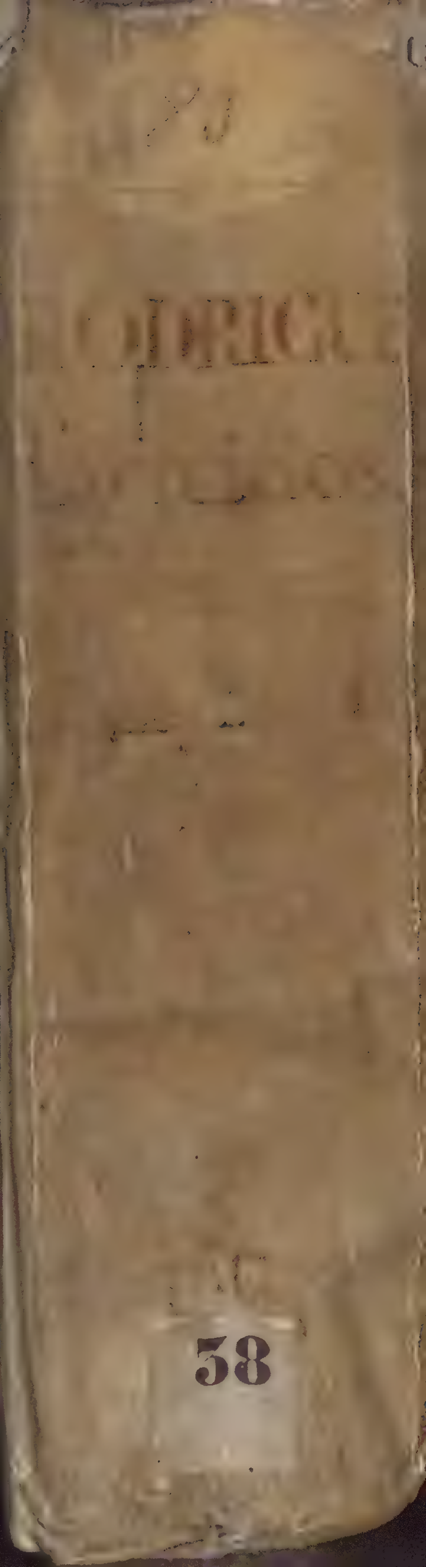
Trabajos.

Vanagloria.

NOTA.

Aqui se debia poner Indice de los lugares de de la Sagrada Escritura; pero porque el V. P. Alonso Rodriguez, en el que hizo, no puso todos los que trae en sus Obras, y se dexò muchos, nos ha parecido dexar los todos; mayormente poniendose, no ya en el cuerpo de la Obra en Latin, sino al margen; y assi, seria muy dificultoso, ò à lo menos muy prolixo, assi el citarlos, como el decirlos.

LAVS DEO.


38

Sr. D. Manl Cerero

D. Joseph Antonio Gomez, D. Joseph Maria, y D. Manuel Maria Gomez y Rodriguez le suplican se sirva acompañarles el Domingo 8 del corriente á las 9 en punto de la mañana en la Iglesia del Monasterio de Señora Santa Paula á la Profesion de su Hija y Hermana Doña MARIA DEL CARMEN, cuyo favor agradecerán.



✠

SEÑOR SAN PEDRO ADVINCULA.

El dia 22. del corriente á las 9½ de la mañana tiene V. en la Iglesia de N. P. S. Pedro — las Honras por N. Hermano el Sr. D. Man.l M.a Martinez Pro. Dif.o una Misa.

Avisase á V. asista , como lo previene la Regla.

S. CATHARINA V. & M.



Sponſabo te mihi in justitia, et Iudicio, et in miſe = ricordia, et in miserationibus . Oſeæ. 2 .

C.P. S.R.I. Vicar.   G.B. Göz Cath. del. Sc. et exc. A.V.